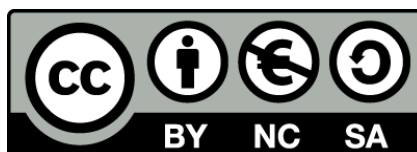




UNIVERSITAT DE
BARCELONA

“No soy feminista, pero...”: Mitos y creencias de la juventud universitaria sobre el feminismo

Anna Velasco Martínez



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – CompartirIgual 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – CompartirIgual 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0. Spain License.**



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

“No soy feminista, pero...”:
Mitos y creencias de la juventud universitaria
sobre el feminismo

Anna Velasco Martínez

Directoras

Dra. Trinidad Donoso Vázquez

Dra. M. Ángeles Marín Gracia

Facultad de Educación

Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE)

Programa de Doctorado “Educación y Sociedad”

Barcelona, 2016

*A mi madre y a mi padre,
Por vuestro sereno y rebotante amor incondicional*

Agradecimientos

A Triny, por creer en mí, por cambiarme la vida y hacerme llegar al feminismo. Por acompañarme en mi metamorfosis y darme siempre el aliento necesario para volar. Por enseñarme y evidenciar qué es ser una maestra dentro y fuera del aula. Ha sido un honor estar a tu lado, codo a codo, estos años. Has sido, eres y serás una persona fundamental en mi vida.

A Marigel, por tu *savoir faire*, tu serenidad y tu visión de las cosas. Por tenderme la mano en momentos de caos y hacerme creer en mí en todo momento. Por apostar por mí cuando justo entré en GREDI y apoyar mis sueños. Gracias por tu honestidad y autenticidad contagiosa y tu ayuda constante.

Al Centre for Youth Work Studies (Brunel University of London) por abrirme sus puertas y hacerme participe de sus dinámicas. Gracias por contar conmigo y dejarme formar parte de una investigación internacional de tal envergadura, sois un equipo profesional y humano increíble. Especialmente quiero agradecer a Pam Alldred, por tu cariño y apoyo dentro y fuera de la universidad.

A todas las personas que han participado en esta tesis, ya sea como alumnado encuestado o como feministas entrevistadas. Sin vuestra participación desinteresada este trabajo no habría tenido lugar. También gracias al profesorado y decanatos que facilitaron el acceso de las y los participantes.

Quiero agradecer profundamente al Grup de Recerca en Educació Intercultural (GREDI), por ser una verdadera escuela, acompañarme y cuidarme a lo largo de estos años. Gracias por abrirme las puertas e implicarme desde el primer momento en todas las oportunidades surgidas. Me he sentido una más en todo momento y he aprendido muchísimo de cada una de vosotras. Sois un equipo extraordinario. A GrediDona, por permitir adentrarme en el feminismo y los estudios de género desde una sensibilidad especial. Por estudiar y aplicar en vuestras vidas los feminismos. Habéis sido una verdadera familia para mí dentro y fuera de la academia. Un especial agradecimiento a Ruth Vilà, por el asesoramiento metodológico y los ánimos para seguir avanzando y explorando en los datos de esta tesis. A Barbara, por estar conmigo en los inicios, por brindarme tantas oportunidades, por acompañarme con cariño en este proceso y por ser un referente a todos los niveles.

Al Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE), por convertirme en una más de su equipo y permitirme formarme como docente e investigadora universitaria en él. He aprendido mucho de un equipo de profesionales excelentes y siempre he sentido su arropo. Un agradecimiento especial a Toni por su constante apoyo, disponibilidad y ayuda.

A la juventud del MIDE, esos becarios y becarias que hoy ya son mi familia. A l'Angelina, per la teva insistència en creure en mi, i per la teva excel·lència professional i humana. Gràcies per acollir-me, acompanyar-me i ensenyar-me durant tots aquests anys dins l'acadèmia (Ostres, quant n'he après de tu!). A Judith, por su apoyo, calidez y realismo que me ha dado tanta fuerza en estos últimos años. A Juan, por sus consejos, su fuerza y su voluntad de sacar siempre lo mejor de los demás. A los tres, por ser una parte esencial del motor que ha impulsado esta tesis y por una maravillosa amistad que nació de un aprendizaje conjunto. A Vane, sin tu luz muchos túneles no hubiesen tenido salida, gracias por contagiar siempre tu energía positiva. A Nieves, por esa fuerza arrebatadora y tu incansable apoyo. A Erika, por tu cariño, tu entereza y tu perseverancia.

A mis amigas de toda una vida. A la Cris, porque mi vida no podría entenderse sin ti. Por tu apoyo incondicional. Porque el valor de la amistad sólo se entiende si tienes la suerte de compartir la vida con personas como tú. A la Vir, la Lucía y la Alba, por darme apoyo, quererme mucho y creer en mí todos estos años. Por toda una vida juntas. Gracias por entender la magnitud de este trabajo, os debo muchos cafés y muchas cenas. A la Olaya, por romper todas las barreras y sentirte cerca pese a estar en la otra punta del mundo. A Mariana y Eva, porque esta andadura la empezamos juntas y añoro no poder veros más. A la colla de Llavaneres, per arrancar-me tants cops de l'ordinador i procurar que no m'oblidés de gaudir de la vida. A Alejandro, por enseñarme la cara más bonita y a la vez más dura de la docencia. A les dones del Consorci d'Educació de Barcelona que he pogut conèixer en la darrera etapa d'aquest treball. Gràcies per la motivació i la confiança dipositada en mi. En especial a l'Eulàlia, per la seva càlida energia. A la Mònica, per el teu ajut en els moments més necessaris.

Al Lluís, el meu company de viatge. Gràcies per tot el recolzament, amor, paciència i força durant aquests anys tant intensos en els que hem après tantes coses. Sense tu aquesta tesi tampoc hagués tingut lloc. Gràcies per ser el meu oasis i aportar-me calma i diversió en totes les etapes d'aquest treball. A la Glòria i al Josep, també moltes gràcies, per les lliçons de vida que m'enduré amb mi per sempre. A l'Adelina i al Sisco, també, pel valor de l'amistat en estar pur.

Y por último, a mi familia, aun en la distancia os llevo siempre conmigo. A mis padres, porque sin vosotros esta tesis no se podría ni haber imaginado. Por vuestros valores y vuestra bondad. Por vuestro cariño y suave firmeza. Por siempre creer en mí, por abrirme todas las puertas y permitirme soñar. Gracias, gracias y gracias por vuestro amor incondicional. A mi hermano, Pau, gràcies per posar música a la meva vida, per ser una persona extraordinària, pel teu suport i la teu ajut. Per tots els riures compartits i els que encara queden! A Paco, Salva y Rosario, por sus legado y su cariño, y porque sé que estarían muy orgullosos y orgullosas de mí.

“No soy feminista, pero...”: Mitos y creencias de la juventud universitaria sobre el feminismo

Índice

Índice de Figuras.....	13
Índice de Tablas.....	14
Introducción.....	20
<i>Presentación de la tesis doctoral.....</i>	20
<i>Antecedentes y orígenes de la investigación.....</i>	20
<i>Estructura de la tesis doctoral.....</i>	22
Presentaciones conceptuales previas.	24
El ideario feminista de este trabajo	24
Capítulo 1. La perspectiva de género en la academia	28
1.1. <i>Introducción</i>	29
1.2. <i>¿Por qué introducir la perspectiva de género en la educación superior?</i>	30
1.2.1. Argumentos éticos. Justicia social y de género.....	31
1.2.2. Argumentos en pro de la calidad educativa.....	32
1.2.3. Argumentos normativos	33
A) Normativas Internacionales.....	33
B) Normativas Estatales.....	34
C) Normativas autonómicas y universidades catalanas	36
1.2.4. Argumentos de representación y reconocimiento	37
1.3. <i>¿Cómo introducir la perspectiva de género en la educación superior?</i>	40
1.3.1. Medidas institucionales para introducir la perspectiva de género en la universidad	40
A) Enfoque Transversal	41
B) Asignaturas específicas de género	43
C) Módulos de contenido compartidos entre asignaturas o grados.....	45
D) Masters y posgrados de especialización en género.....	45
E) Eventos puntuales	46
1.3.2. Tomando partido: los agentes principales para la introducción de la perspectiva de género en la educación superior	47
A) Papel de las instituciones	47
B) Papel del profesorado	49
C) Papel del alumnado.....	52
1.3.3. Propuestas centradas en la introducción de la perspectiva de género en el currículum	54
1.3.4. Propuestas centradas en el desarrollo la perspectiva de género en el alumnado ..	57
1.4. <i>Conclusiones.....</i>	62
1.4. <i>Conclusions (BIS)</i>	63
Capítulo 2. Juventud y feminismo	66
2.1. <i>Introducción</i>	67
2.2. <i>Actitudes de la juventud hacia el feminismo.....</i>	68
2.2.1. Dimensiones de las actitudes hacia el feminismo.....	69

A) Actitudes hacia los roles de género heteronormativos	69
B) Actitudes hacia los objetivos feministas.....	71
C) Actitudes hacia las discriminaciones de género	72
D) Actitudes hacia la acción colectiva feminista	74
E) Actitudes hacia la evaluación del feminismo	76
2.3. <i>Identidad feminista de la juventud</i>	79
2.3.1. La identidad social	80
2.3.2. La identidad social de género	81
2.3.3. La identidad feminista	82
2.3.4. Desarrollo identidad feminista	85
2.4. <i>Conclusiones</i>	91
2.4. <i>Conclusions (BIS)</i>	92
Capítulo 3. La medición de las actitudes y la identidad feminista.....	93
3.1. <i>Introducción</i>	94
3.2. <i>Enfoques cuantitativos</i>	94
3.2.1. La medición de las actitudes hacia el feminismo	94
A) Belief-Pattern Scale for Measuring Attitudes Toward Feminism (Kirkpatrick, 1936)	94
B) Attitudes Toward Women Scale – AWS (Spence & Helmreich, 1972)	95
C) The belief-pattern scale – B-FSDS (Berryman-Fink & Verderber, 1985)	96
D) Attitudes toward Feminism and the Women’s Movement scale – FWM (Fassinger, 1994) ..	98
E) Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale – LFAIS (Morgan, 1996)	99
F) Feminist Perspective Scale – FPS (Henley, Meng, O’Brien, McCarthy & Sockloskie, 1998) ...	102
3.2.2. La medición de la identidad feminista	104
Enfoques basados en el modelo de desarrollo de Downing & Roush (1985)	105
B) Feminist Identity Development Scale (Bargad & Hyde, 1991)	105
C) Feminist Identity Composite – FIC (Fischer et al., 2000)	107
D) Otros enfoques cuantitativos en la medida de la identidad feminista.....	109
3.3. <i>Enfoques cualitativos</i>	112
3.4. <i>Conclusiones</i>	114
Capítulo 4. Metodología de la investigación	119
4.1. <i>Introducción</i>	120
4.2. <i>Del problema a los objetivos</i>	120
4.2.1. Preguntas de la investigación	121
4.2.2. Objetivos de la investigación	121
4.3. <i>Metodología de la investigación</i>	123
4.3.1. Apuntes sobre la metodología feminista	125
4.3.2. Estudio tipo encuesta o “survey”	126
4.3.3. Estudio comprensivo	128
4.4. <i>Fases de la investigación</i>	129
4.5. <i>Técnicas de recogida de la información empleadas</i>	130
4.5.1. Instrumento principal: El cuestionario	130
A) Escala de actitudes	130
B) Escalas de identidad feminista	131
C) Preguntas abiertas del cuestionario	131
4.5.2. Instrumento complementario: La entrevista	131
4.6. <i>Delimitación y presentación de las y los participantes</i>	132
4.6.1. Descripción de las personas participantes del estudio por encuesta.....	132
A) Proceso de selección de las y los participantes	133
B) Cálculo del número de participantes	134
C) Acceso a las y los participantes	136
D) Proceso de aplicación del cuestionario	137
E) Caracterización de las personas participantes en el estudio por encuesta.....	139
4.6.2. Descripción de las personas participantes del estudio por entrevistas	140

4.7. <i>Gestión y análisis de la información</i>	141
4.7.1. Proceso de análisis de la información cuantitativa	141
A) Depuración de la matriz	143
B) Prueba de normalidad	143
C) Operaciones realizadas para el análisis de datos cuantitativos	144
4.7.2. Proceso de análisis de la información cualitativa	146
A) Registro de la información cualitativa	146
B) Análisis deductivo de la información	147
C) Análisis temático	148
4.8. Criterios de rigor científico de la investigación	154
4.9. <i>Conclusiones</i>	156
4.9 <i>Conclusions (BIS)</i>	156
Capítulo 5. Creación del Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista (CAIF) y diseño del guión de las entrevistas	157
5.1. <i>Introducción</i>	158
<i>Presentación del cuestionario</i>	158
5.2. <i>Objetivos del cuestionario</i>	158
5.3. <i>Fundamentación teórica del cuestionario</i>	159
5.3.1. Las actitudes hacia el feminismo	159
5.3.2. La identidad feminista	163
5.3.3. La necesidad de un instrumento nuevo	164
5.4. <i>Justificación del instrumento piloto</i>	167
5.4.1. El papel del <i>background</i> personal en las actitudes e identidad feminista	167
5.4.2. Escala de actitudes hacia el feminismo	171
5.4.3. Identificación feminista	173
5.4.4. Preguntas abiertas	173
5.5. <i>Análisis de validación del instrumento</i>	174
5.5.1. Juicio de personas expertas	174
5.5.2. Aplicación piloto y resultados	175
A) Actitudes hacia el movimiento feminista	177
B) Auto-identificación feminista	182
5.6. <i>Elaboración del instrumento definitivo</i>	183
5.6.1. Modificaciones en los datos sociodemográficos	183
5.6.2. Modificaciones de la escala de actitudes hacia el feminismo	184
5.6.3. Modificaciones de las medidas de auto-identificación feminista	186
5.7. <i>Presentación del instrumento definitivo</i>	187
5.8. <i>Validación del instrumento definitivo</i>	191
A) Actitudes hacia el movimiento feminista	191
B) Auto-identificación feminista	195
<i>Presentación de la entrevista</i>	196
5.9. <i>Elaboración del guión de entrevista</i>	196
5.10. <i>Conclusiones</i>	198
5.10. <i>Conclusions (BIS)</i>	200
Capítulo 6. Las actitudes de la juventud universitaria hacia el feminismo	203
6.1. <i>Introducción</i>	204
6.2. <i>Las actitudes feministas de la juventud universitaria: Resultados de las pruebas descriptivas</i>	204
6.2.1. Caracterización de las y los participantes	204
6.2.2. Medias resultantes del total y de las dimensiones de la escala de actitudes	206
6.2.3. Puntuaciones medias de la escala de actitudes hacia el feminismo	207
6.2.4. Desgranando las dimensiones de la escala de actitudes	208
A) Actitudes hacia los roles de género	208

B) Actitudes hacia los objetivos feministas.....	209
C) Actitudes hacia las discriminaciones de género	210
D) Actitudes hacia la acción colectiva.....	212
E) Actitudes hacia las evaluaciones del feminismo	217
6.2.5. Perspectivas feministas	229
6.3. Las actitudes de la juventud universitaria hacia el feminismo en función de distintas variables: Resultados de las pruebas inferenciales	230
6.3.1. El impacto de la edad en las actitudes hacia el feminismo	232
6.3.2. El impacto del lugar de nacimiento en las actitudes hacia el feminismo	234
6.3.3. El impacto del curso universitario en las actitudes hacia el feminismo	235
6.3.4. El impacto del género en las actitudes hacia el feminismo.....	236
6.3.5. El impacto de la orientación sexual en las actitudes hacia el feminismo	242
6.3.6. El impacto de las relaciones afectivas estables en las actitudes hacia el feminismo	245
6.3.7. El impacto de la religión en las actitudes hacia el feminismo	247
6.3.8. El impacto del grado de afiliación religiosa en las actitudes hacia el feminismo ..	250
6.3.9. El impacto de la ideología política en las actitudes hacia el feminismo	254
6.3.10. El impacto del estatus socioeconómico percibido en las actitudes hacia el feminismo.....	257
6.3.11. El impacto de la situación laboral en las actitudes hacia el feminismo.....	260
6.3.12. El impacto del nivel educativo del padre en las actitudes hacia el feminismo....	262
6.3.13. El impacto del nivel educativo de la madre en las actitudes hacia el feminismo	263
6.3.14. El impacto de la situación laboral padre en las actitudes hacia el feminismo	264
6.3.15. El impacto de la situación laboral de la madre en las actitudes hacia el feminismo	267
6.3.16. El impacto de la programación televisiva en las actitudes hacia el feminismo ...	271
6.3.17. El impacto de la implicación en movimientos colectivos en las actitudes hacia el feminismo.....	272
6.3.18. El impacto de haber sufrido violencia de género en las actitudes hacia el feminismo.....	274
6.3.19. El impacto de la formación en PG en las actitudes hacia el feminismo	275
6.3.20. El impacto del entorno feminista en las actitudes hacia el feminismo	277
6.4. Las variables clave de las actitudes positivas de la juventud universitaria hacia el feminismo: Resultados análisis de regresión.....	280
6.5. Conclusiones.....	287
6.5. Conclusions (BIS)	289
Capítulo 7. La identidad feminista de la juventud universitaria	293
7.1. Introducción	294
7.2. La identificación feminista de la juventud universitaria: Resultados de las pruebas descriptivas	294
7.3. Asociaciones implícitas en la etiqueta feminista: Resultados del material cualitativo .	295
7.3.1. La conciencia de las discriminaciones de género	296
7.3.2. La creencia en la igualdad de género como algo ya conseguido, o bien aun por conseguir	299
7.3.3. La mala fama del feminismo	300
7.3.4. El feminismo como movimiento extremo.....	302
7.3.5. El desacuerdo con sus formas de acción.....	302
7.3.6. No es mi causa	303
7.3.7. La presión social para seguir patrones patriarcales	304
7.3.8. El rechazo a la palabra “feminista”	304
7.3.9. La ideología neoliberal.....	305

7.4. La auto-identificación feminista de la juventud universitaria en función de distintas variables: Resultados de las pruebas inferenciales	306
7.4.1. El impacto del género en la auto-identificación feminista.....	308
7.4.2. El impacto de la orientación sexual en la auto-identificación feminista	312
7.4.3. El impacto del estado civil en la auto-identificación feminista	313
7.4.4. El impacto de la descendencia en la auto-identificación feminista	314
7.4.5. El impacto de la religión en la auto-identificación feminista	315
7.4.6. El impacto del grado de afiliación religiosa en la auto-identificación feminista ...	317
7.4.7. El impacto de la ideología política en la auto-identificación feminista	320
7.4.8. El impacto del estatus socioeconómico percibido en la auto-identificación feminista	322
7.4.9. El impacto de la situación laboral en la auto-identificación feminista	324
7.4.10. El impacto de la programación televisiva en la auto-identificación feminista	324
7.4.11. El impacto de la implicación en algún movimiento colectivo en la auto-identificación feminista	325
7.4.12. El impacto de haber sufrido violencia de género en la auto-identificación feminista.....	328
9.2.13. El impacto de la formación en PG en la auto-identificación feminista.....	329
7.4.14. El impacto del entorno feminista en la auto-identificación feminista	334
7.5. Las variables clave de auto-identificación feminista de la juventud universitaria: Resultados del análisis de regresión.....	338
7.5.1. Retomando el debate sobre el <i>décalage</i> entre las actitudes e identidad feminista	343
7.6. Conclusiones.....	345
7.6. Conclusions (BIS)	347
Capítulo 8. Diferencias de la juventud universitaria en las actitudes y la identidad feminista en función de las ramas académicas.....	351
8.1. Introducción	352
8.2. Análisis de perfiles actitudinales según el área de conocimiento	352
8.2.1. Análisis de la escala de actitudes feministas según el área de conocimiento	352
8.2.2. Perfilando cualitativamente las actitudes según el área de conocimiento	356
A) Ciencias Experimentales	356
B) Ciencias de la Salud	357
C) Ciencias Sociales y Jurídicas	358
D) Artes y Humanidades	359
E) Arquitectura e Ingenierías.....	360
8.3. Análisis de perfiles identitarios según área de conocimiento	366
8.3.1. Análisis de la escala sobre la identidad feminista según el área de conocimiento	366
8.3.2. Perfilando cualitativamente la identidad feminista según el área de conocimiento	368
A) Ciencias Experimentales	368
B) Ciencias de la Salud	369
C) Ciencias Sociales y Jurídicas	369
D) Artes y Humanidades	370
E) Arquitecturas e Ingenierías	370
8.4. Conclusiones.....	373
8.4. Conclusions (BIS)	375
9. Procesos de construcción y deconstrucción identitaria hacia el feminismo: Los perfiles de identificación feminista	377
9.1. Introducción	378
9.2. Procesos de desarrollo de la identificación feminista	378

9.3. <i>Profundizando en el perfil nonlabeler</i>	380
9.3.1. ¿Por qué las personas <i>nonlabelers</i> no se identifican con el feminismo?	382
A) Desconocimiento del feminismo	383
B) Confusión conceptual	383
C) Prejuicios y estigmas asociados al movimiento	386
D) Imaginario radical del movimiento	386
E) Falta de acuerdo con las formas de acción	388
F) La desafección ciudadana de la juventud	389
G) Ausencia de militancia de la juventud	391
H) Movimiento obsoleto	392
I) Masculinidad como opuesto a feminismo	393
J) Los supuestos criterios de admisión	394
K) Contradicciones con la propia identidad	395
L) Miedo al rechazo social	397
9.4. <i>Perfiles de identificación feminista</i>	400
9.4.1. Perfil No identificado	400
9.4.2. Sub-perfiles <i>Nonlabeler</i>	400
A) Sub-perfil Neoliberal	401
B) Sub-perfil Pasivo	402
C) Sub-perfil Desafectado	402
D) Sub-perfil Casi-feminista	403
9.4.3. Identificación Feminista	404
9.5. <i>Conclusiones</i>	406
9.5. <i>Conclusions (BIS)</i>	407
Capítulo 10. Conclusiones finales	409
10.1. <i>Introducción</i>	410
10.2. <i>Conclusiones y aportaciones del estudio</i>	410
10.3. <i>Líneas de actuación</i>	414
10.4. <i>Límites de la investigación</i>	417
10.5. <i>Prospectiva del estudio</i>	419
Chapter 10. Final conclusions (BIS)	421
10.1. <i>Introduction</i>	422
10.2. <i>Conclusions and contributions from the study</i>	422
10.3. <i>Action plan</i>	425
10.4. <i>Limits of the research</i>	429
10.5. <i>Prospective study</i>	430
Referencias bibliográficas	433

Anexos (CD)

Anexo 1. Carta de apoyo “Regidoria Dona i Drets Civils Ajuntament de Barcelona”

Anexo 2. Matriz de datos cuantitativos (SPSS)

Anexo 3. Carta de Consentimiento Informado para la Grabación de las Entrevistas

Anexo 4. Transcripciones entrevistas

Anexo 5. Permisos autorías de los Instrumentos de Medida

Anexo 6. Resultados cuantitativos SPSS

Anexo 7. Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista (CAIF)

Índice de Figuras

Figura 1. Representación de mujeres en los niveles universitarios. Elaboración propia. Datos curso 2012-2013. INE.....	38
Figura 2. Representación de mujeres y hombres en los niveles universitarios. Elaboración propia. Datos curso 2012-2013. INE.	39
Figura 5. Actitudes de la juventud hacia el feminismo	68
Figura 7. Representación del método DIAC.....	125
Figura 17. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la dimensión de roles de género según el curso.....	236
Figura 18. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el género	237
Figura 20. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la orientación sexual	242
Figura 22. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la religión.....	247
Figura 24. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el grado de afiliación religiosa.....	250
Figura 27. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la ideología política	254
Figura 29. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el estatus socioeconómico percibido	257
Figura 32. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el nivel educativa del padre	262
Figura 33. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes.....	262
Figura 38. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la situación laboral de la madre	267
Figura 40. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según en entorno feminista.....	278
Figura 44. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según el género.....	309
Figura 45. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según la orientación sexual.....	312
Figura 46. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según la religión	316
Figura 47. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según el grado de afiliación religiosa	317
Figura 49. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según la ideología política.....	320
Figura 50. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según el estatus socioeconómico percibido.....	323
Figura 51. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según el entorno feminista	334
Figura 54. Resumen de los elementos que dificultan la identidad	345
Figure 56. Summary of the elements that hinder the identity	348
Figura 55. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el área de conocimiento.....	353
Figura 58. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la auto-identificación feminista según el área de conocimiento.....	366

Índice de Tablas

Tabla 1. Resumen de los Planes de Igualdad de las universidades públicas catalanas. Elaboración propia.....	37
Tabla 2. Resumen de los enfoques para el trabajo de la PG en la academia. Elaboración propia	47
Tabla 3. Resumen de las competencias básicas en PG para docentes. Elaboración propia.....	51
Tabla 4. Resumen de los modelos de desarrollo de la PG en el currículum y en el alumnado. Elaboración propia.....	60
Tabla 5. Fragmento de la tabla en Baron & Byrne (2005, p. 197) basada en el Inventario de los Roles Sexuales de Bem (1974)	70
Tabla 6. Síntesis instrumento Kirkpatrick (1936).....	95
Tabla 7. Síntesis instrumento de Berryman-Fink & Verderber (1985).....	97
Tabla 8. Síntesis instrumento de Fassinger (1994)	99
Tabla 9. Síntesis instrumento de Morgan (1996)	101
Tabla 10. Síntesis instrumento de Henley et al. (1998)	103
Tabla 11. Síntesis instrumento de Bargad & Hyde (1991)	106
Tabla 12. Síntesis instrumento de Fischer, et al. (2000)	108
Tabla 13. Fases de la investigación.....	129
Tabla 14. INE, 2013. Alumnado universitario del curso 2010-2011.....	133
Tabla 15. INE, 2013. Datos disponibles referentes al curso 2010-2011.....	134
Tabla 16. Cálculo del total teórico de participantes y por estratos	136
Tabla 17. Porcentajes de participación final según el género	140
Tabla 18. Número de participantes finales según el área de conocimiento, grado y fecha de aplicación.....	140
Tabla 19. Relación de entrevistas a feministas.....	141
Tabla 20. Diccionario de la matriz. Dimensiones, variables y códigos del cuestionario	143
Tabla 21. Puntuaciones normativas para la interpretación de la escala de actitudes	144
Tabla 22. Puntuaciones normativas para la interpretación de las dimensiones de la escala de actitudes	145
Tabla 23. Puntuaciones normativas para la interpretación de la escala sobre identificación feminista.....	145
Tabla 24. Proceso de recodificación para el análisis de regresión logística múltiple estándar	146
Tabla 25. Diccionario de la información cualitativa recogida en las preguntas abiertas del cuestionario.....	149
Tabla 26. Categorías códigos y sub-códigos sobre los elementos que facilitan y dificultan a identidad feminista.....	150
Tabla 27. Categorías, códigos y sub-códigos sobre las opiniones sobre el feminismo	152
Tabla 28. Categorías, códigos y sub-códigos del análisis de las entrevistas	154
Tabla 29. Criterios de rigor compartidos por las investigaciones cuantitativas y cualitativas. Guba (1981, p. 104)	155
Tabla 30. Objetivos generales y específicos del instrumento de medida	159
Tabla 31. Cuadro resumen de las características de las dimensiones de las actitudes hacia el feminismo.....	161
Tabla 32. Ítems de la escala de actitudes seleccionados de instrumentos pre-existentes	163
Tabla 33. Traducción del modelo de Myakovsky & Wittig (1997) para medir la auto- identificación feminista	164
Tabla 34. Ítems de nueva creación para la incorporación en la escala de actitudes hacia el feminismo.....	165
Tabla 35. Selección de ítems de la escala de Myakovsky & Wittig (1997) para la creación del propio instrumento	166

Tabla 36. Creación de la pregunta abierta sobre la identidad feminista	167
Tabla 37. Síntesis de las variables sociodemográficas seleccionadas para la construcción del instrumento.....	171
Tabla 38. Dimensiones, sub-dimensiones e indicadores del instrumento piloto	173
Tabla 39. Gradación de los valores de la escala Likert del instrumento	173
Tabla 40. ítem seleccionado para la medida de la auto-identificación feminista en el instrumento piloto.....	173
Tabla 41. Relación de personas expertas que validaron el cuestionario piloto	174
Tabla 42. Ítems problemáticos según las atribuciones de las personas expertas.....	175
Tabla 43. Memoria de aplicación piloto de los cuestionarios.....	176
Tabla 44. Datos sociodemográficos de los grupos de la aplicación piloto	177
Tabla 45. Fiabilidad: Prueba de los estadísticos según el total-elemento del instrumento piloto	178
Tabla 46. Estadísticos de resumen de los elementos	178
Tabla 47. ítems conflictivos en prueba de aceptación–rechazo	179
Tabla 48. Ítems conflictivos en prueba de índice de homogeneidad	179
Tabla 49. Ítems conflictivos en prueba de índice de discriminación	180
Tabla 50. Correlaciones conflictivas entre ítem y dimensión teórica asignada	181
Tabla 51. Correlaciones entre las dimensiones y el total de la escala de las actitudes hacia el feminismo.....	182
Tabla 52 . Resumen ítems conflictivos en las pruebas de validez.....	185
Tabla 53. ítem reformulado de la escala de actitudes.....	186
Tabla 54. Tabla de especificación escala de actitudes hacia el feminismo	189
Tabla 55. Construcción técnica de la escala	189
Tabla 56. Fiabilidad de la escala de actitudes y sus dimensiones.....	191
Tabla 57. Prueba la prueba de los estadísticos según el total-elemento para asegurar la fiabilidad óptima de la escala	192
Tabla 58. Estadísticos de resumen de los elementos del instrumento definitivo.....	193
Tabla 59. ítems conflictivos en prueba de aceptación–rechazo del instrumento definitivo....	193
Tabla 60. Cálculo de la consistencia interna a través de la correlación ítem – total dimensión del instrumento definitivo	194
Tabla 61. Correlaciones entre las dimensiones y el total de la escala de las actitudes hacia el feminismo.....	194
Tabla 62. Correlación entre el total de la escala de actitudes y la pregunta ordinal de la identidad feminista.....	195
Tabla 63. Correlación entre el total de la escala de actitudes y la pregunta escalar de la identidad feminista.....	195
Tabla 64. Correlación entre las dos escalas sobre la identidad feminista	196
Tabla 65. Tabla de especificación del guión de entrevista	198
Tabla 66. Caracterización de las y los participantes	205
Tabla 67. Estadísticos descriptivos de las actitudes hacia el feminismo.....	206
Tabla 68. Puntuaciones medias de la escala de actitudes y sus dimensiones	207
Tabla 69. Valores descriptivos de la dimensión de roles de género de la escala de actitudes	209
Tabla 70. Valores descriptivos de la dimensión de objetivos feministas de la escala de actitudes	210
Tabla 71. Valores descriptivos de la dimensión de discriminaciones de género de la escala de actitudes	211
Tabla 72. Valores descriptivos de la dimensión de acción colectiva de la escala de actitudes	212
Tabla 73. Valores descriptivos de la dimensión de evaluación feminista de la escala de actitudes	217
Tabla 74. Resultados descriptivos de los ítems elaborados por Henley, et al. (1998) para reflejar las diferentes perspectivas feministas mayoritarias	229

Tabla 75. Resumen de los resultados de las pruebas ANOVA sobre las actitudes feministas .	232
Tabla 76. Prueba de Tukey para las variables roles y discriminaciones de género según la edad del alumnado.....	234
Tabla 77. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	234
Tabla 78. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	234
Tabla 79. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	235
Tabla 80. Medias teóricas de la dimensión de los roles de género de la escala de actitudes .	236
Tabla 81. Resumen de los resultados de la prueba ANOVA de un factor del total de la escala con la variable género	237
Tabla 82. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	237
Tabla 83. Prueba de Tukey para los roles de género según el género del alumnado	240
Tabla 84. Prueba de Tukey para los objetivos feministas según el género del alumnado	240
Tabla 85. Prueba de Tukey para las discriminaciones de género según el género del alumnado	241
Tabla 86. Prueba de Tukey para la acción colectiva según el género del alumnado	241
Tabla 87. Prueba de Tukey para las evaluaciones del feminismo según el género del alumnado	241
Tabla 88. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	242
Tabla 89. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	243
Tabla 90. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	245
Tabla 91. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	246
Tabla 92. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	246
Tabla 93. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	247
Tabla 94. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	250
Tabla 95. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	250
Tabla 96. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	253
Tabla 97. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	255
Tabla 98. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	257
Tabla 99. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	258
Tabla 100. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	260
Tabla 101. Prueba de Tukey para la dimensión roles de género según la situación laboral del alumnado.....	261
Tabla 102. Prueba de Tukey para la dimensión discriminación de género según la situación laboral del alumnado	261
Tabla 103. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	261
Tabla 104. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	263
Tabla 105. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	264
Tabla 106. Prueba de Tukey para el total de ítems de las actitudes feministas según la situación laboral del padre.....	266
Tabla 107. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	266
Tabla 108. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	267
Tabla 109. Prueba de Tukey para el total de ítems de las actitudes feministas según la situación laboral de la madre.....	268
Tabla 110. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	268
Tabla 111. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	270
Tabla 112. Medias teóricas de la dimensión acción colectiva de la escala de actitudes	272
Tabla 113. Resultados prueba T de Student para la variable implicación en movimiento social/colectivo.....	272
Tabla 114. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	272
Tabla 115. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	274
Tabla 116. Resultados prueba T de Student para la variable haber sufrido violencia de género	274

Tabla 117. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	274
Tabla 118. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	275
Tabla 119. Resultados prueba T de Student para la variable haber formación en PG.....	276
Tabla 120. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	276
Tabla 121. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	277
Tabla 122. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	278
Tabla 123. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	280
Tabla 124. Prueba de independencia de los errores del análisis de regresión de las actitudes hacia el feminismo.....	283
Tabla 125. Resultados del modelo de la prueba de regresión múltiple estándar de las actitudes hacia el feminismo.....	284
Tabla 126. Resultados de la prueba de regresión múltiple estándar de las actitudes hacia el feminismo.....	285
Tabla 127. Análisis descriptivos de la escala de razón sobre la identidad feminista	295
Tabla 128. Análisis descriptivos de la escala ordinal sobre la identificación feminista.....	295
Tabla 129. Códigos facilitadores y dificultadores de la auto-identificación feminista	296
Tabla 130. Resumen de los resultados de las pruebas ANOVA sobre la identificación feminista	308
Tabla 131. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	309
Tabla 132. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el género	310
Tabla 133. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	312
Tabla 134. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la orientación sexual	313
Tabla 135. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el estado civil.....	314
Tabla 136. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la descendencia	315
Tabla 137. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	316
Tabla 138. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la religión.....	316
Tabla 139. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	317
Tabla 140. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el grado de afiliación religiosa	318
Tabla 141. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	320
Tabla 142. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la ideología política	321
Tabla 143. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	323
Tabla 144. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la situación laboral	324
Tabla 145. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la programación televisiva	325
Tabla 146. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	325
Tabla 147. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la implicación en movimientos colectivos	326
Tabla 148. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	329
Tabla 149. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según haber sufrido violencia de género.....	329
Tabla 150. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	330
Tabla 151. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la formación en PG	330
Tabla 152. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación.....	334

Tabla 153. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el entorno feminista.....	335
Tabla 154. Prueba de independencia de los errores del análisis de regresión de la auto-identificación feminista	340
Tabla 155. Resultados del modelo de la prueba de regresión múltiple estándar de la auto-identificación feminista	341
Tabla 156. Resultados de la prueba de regresión múltiple estándar de la auto-identificación feminista.....	342
Tabla 157. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes	353
Tabla 158. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes.....	356
Tabla 159. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Ciencias Experimentales	357
Tabla 160. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Ciencias de la Salud	358
Tabla 161. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Ciencias Sociales y Jurídicas.....	359
Tabla 162. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Artes y Humanidades.....	360
Tabla 163. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Arquitectura e Ingenierías	361
Tabla 164. Medias teóricas de la escala de auto-identificación feminista.....	367
Tabla 165. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el área de conocimiento.....	367
Tabla 166. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Ciencias Experimentales	368
Tabla 167. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Ciencias de la Salud	369
Tabla 168. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Ciencias Sociales y Jurídicas.....	370
Tabla 169. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Artes y Humanidades.....	370
Tabla 170. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Arquitectura e Ingenierías	371
Tabla 171. Síntesis de los motivos que alejan la etiqueta feminista según el sub-perfil <i>nonlabeler</i>	399

Introducción

Presentación de la tesis doctoral

Desde el movimiento feminista se vive con preocupación el estigmatizado imaginario social del feminismo. El feminismo, movimiento que persigue la igualdad de género, siente que la juventud actual, la que debería tomar el relevo generacional para continuar movilizándose para una sociedad futura basada en la justicia social, no se siente interpelada a luchar por los valores feministas. El feminismo es uno de los movimientos sociales y políticos que más insistentemente ha luchado por la consecución de derechos democráticos, no sólo para las mujeres, sino para conseguir una genuina igualdad, y, aunque se desconoce, es uno de los movimientos históricos que más hazañas ha logrado y al que tanto le debemos la sociedad catalana y española. No contar con jóvenes que sientan la necesidad de continuar las reivindicaciones feministas es un malestar que no sólo debería preocupar a feministas, sino a cualquier sociedad democrática que pretenda seguir conquistando derechos en la búsqueda del bien común (Anastosopoulos & Desmarais, 2015; Marine & Lewis, 2014; Yoder, Snell & Tobias, 2012).

En los últimos años la palabra feminismo ha ido ocupando espacios en los que nunca antes podía imaginarse haber sido nombrada: Leyes orgánicas; campañas políticas; idearios de organizaciones de peso internacional; ejes de actuación de programas internacionales; normativas universitarias; etc. Aunque no siempre se haya utilizado la palabra feminismo, sino algún eufemismo más políticamente aceptable, algunos aspectos de su agenda han ido incorporándose en la sociedad española e internacional. Sin embargo, muchos de estos cambios no han tenido el impacto deseado, y, es más, la contraofensiva patriarcal se siente más agresiva y compleja, y a la vez mucho más sutil, siendo imperceptible en muchos casos por personas no sensibilizadas en materia feminista (Donoso-Vázquez & Prado-Soto, 2014). Las acciones desarrolladas hasta la fecha, y que simbolizaron un gran avance para el movimiento feminista (como la consecución de una legislatura formalmente igualitaria), no han tenido el impacto esperado, mostrándonos que las medidas deben ir mucho más allá que tan sólo reformar el corpus normativo y deben ser mucho más profundas si realmente se busca transformar la realidad.

Con estas ideas en mente, esta tesis se articula para intentar comprender la relación existente entre la juventud y el movimiento feminista: detectar cuál es la situación actual, entender sus causas e intentar proponer vías de actuación para mejorar el panorama de hoy en día. Esta tesis ocupa un vacío existente en el territorio catalán, así como la ausencia de investigaciones recientes en contexto español. Se parte de una necesidad sentida por el feminismo local, nacional e internacional a la que debe dársele respuesta antes de que sea demasiado tarde. Debemos comprender qué está pasando entre el feminismo y la juventud para poder movilizar los recursos y las acciones necesarias que permitan que las conquistas feministas no se pierdan y se retroceda en derechos ya conseguidos¹, y, a la vez, también se pueda seguir avanzando en la agenda feminista.

Antecedentes y orígenes de la investigación

Este estudio se enmarca dentro de las líneas de reflexión y actuación del Grupo de Investigación en Educación Intercultural (GREDI) de la Facultad de Educación. Este gran grupo

¹ Como fue el caso del intento de aplicación de la contrarreforma de la *Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo*.

de investigación se divide en cinco líneas distintas, y esta tesis deriva de la línea dedicada a los estudios de género, GrediDona, que desde hace más de veinte años trabaja este tipo de temáticas. Actualmente el equipo de GrediDona se centra en identificar, estudiar y denunciar la presencia de patrones heteropatriarcales, prevenir y actuar sobre las múltiples manifestaciones de las violencias de género, e intervenir socioeducativamente a través de una pedagogía feminista para sensibilizar, formar y difundir saberes y prácticas feministas. Dentro de estos contextos de actuación, se acoge el estudio aquí planteado. Contar con un equipo especializado en temáticas de género ha facilitado sobremanera el trabajo teórico de esta tesis. Formar parte de un equipo feminista ha permitido entender la investigación feminista desde dentro, comprender la necesidad de la misma en todos los ámbitos, ha significado conocer la diversidad y subjetividad de las concepciones sobre el feminismo, y a la vez sentir la meta común y compartida que nos mueve en una misma dirección.

Este trabajo también tiene la voluntad de devolver la confianza depositada por la Regidoria de Dona i Drets Civils de l'Ajuntament de Barcelona, que al tomar conciencia de la existencia de esta tesis no dudaron en apoyarla. Este reconocimiento institucional no sólo nos reafirmó la necesidad de este estudio, sino que ayudó en el establecimiento de contactos con las universidades para poder realizar el trabajo de campo.

La obtención de una beca predoctoral (ADR²) supuso disponer de los recursos necesarios para emprender un proceso de investigación de cuatro años de duración. Desarrollar una tesis de investigación en el Departament de Mètodes d'Investigació i Diagnòstic en Educació de la Universitat de Barcelona, es sinónimo de contar con especialistas en metodologías de la investigación que en todo momento ofrecieron su apoyo y su disponibilidad para posibilitar la rigurosidad metodológica de este trabajo. La convivencia a lo largo de cuatro años con especialistas en metodologías de investigación también ha tenido un papel importante en la formación como investigadora de la autora de este trabajo.

Si se me permite utilizaré un lenguaje personal para justificar los motivos más íntimos que llevaron a materializar esta tesis doctoral. El sentido inicial de este trabajo surgió para dar respuesta a una inquietud personal surgida en el año 2010. Fue a raíz de cursar el Máster de Educación para la Ciudadanía y en Valores en la Universitat de Barcelona el curso académico 2009-2010, y especialmente como consecuencia de cursar una asignatura optativa llamada "Educación, ciudadanía y género" con la Dra. Trinidad Donoso. Esta asignatura, repito, optativa, cambió mi ser: valores, creencias, expectativas... fue el golpe más dulce que nunca he recibido. Un choque con la realidad. Un cuestionamiento de mi ser mujer, de mi ser como opresora, de mi ser como potencial transformadora de la realidad, mi ser como pedagoga. Mi identidad cambió por completo, y gracias a la Dra. M. Ángeles Marín, docente de otra asignatura optativa del mismo máster titulada "Identidad y Ciudadanía en la sociedad de la información" pude ir comprendiendo cómo mis identificaciones se reconfiguraban a partir del impacto del feminismo en mi vida. Poco a poco fui entendiendo el feminismo como una necesidad vital íntima y social. Cuando el feminismo impactó en mi vida, no puede distinguir a ningún profesor o profesora que a lo largo de mi licenciatura hubiese hablado de feminismo, ni mucho menos en las etapas educativas anteriores. Hasta mis 23 años daba por hecho que el feminismo era un movimiento obsoleto y, en consecuencia, mis actitudes hacia éste no eran ni mucho menos cercanas. Consideraba que el feminismo era un remanente de las luchas de los años setenta anclado en una sociedad que ya no lo necesitaba. No es que creyera que las mujeres no sufrieran discriminaciones, no, pero creía que era algo lógico por el curso de la

² Beca predoctoral de "Ajut predoctoral de formació en Docència i Recerca", de la Universitat de Barcelona (2012-2016), Departamento de Mètodes d'Investigació i Diagnòstic en Educació (MIDE) de la Facultat d'Educació.

historia y que estas desigualdades, a medida que la sociedad avanzase, irían desapareciendo. Sentía como una especie de orgullo de ser mujer con el que me sentía legitimada para defender ciertas discriminaciones desde la total ignorancia y creía que si alguna vez pudiese verme en una situación discriminatoria podría superarla. Sin embargo, cuando me sumergí en el feminismo no daba crédito de su abasto. Empecé a leer, a asistir a jornadas, a crear lazos entre personas feministas y poco a poco fui enganchándome al feminismo. Lo viví como algo tan natural, como algo tan necesario que a partir de entonces no sólo quise ver mi vida desde el feminismo, sino reconocirme como tal y actuar en base a ello. De forma paralela a mi transformación personal, constaté que mis iguales tampoco tenían una mirada feminista. Es más, su cuestionamiento al etiquetarme feminista sembró la semilla de este trabajo: ¿Por qué la juventud no se llama feminista? Justo en ese momento se me abrió la posibilidad de empezar en el programa de doctorado “Educación y Sociedad” de la Universitat de Barcelona, y conté con la libertad y el apoyo de centrar el trabajo en esta motivación personal, que, al poco tiempo, descubrí que era una inquietud compartida por muchas personas.

Estructura de la tesis doctoral

El trabajo doctoral que se presenta está dividido en diez capítulos diferenciados. Los tres primeros sitúan a lectoras y lectores sobre el estado de la cuestión y los avances teóricos sobre los conceptos clave para esta investigación. El primer capítulo, parte de una mirada amplia desde la cual se pretende abordar la relación entre la pedagogía feminista en la educación superior. Esto nos permitirá tener en mente de qué formas se puede trabajar la perspectiva de género, o perspectiva feminista, en la academia. El segundo capítulo se centra en los constructos sobre los que pivotará todo el posterior trabajo: las actitudes hacia el feminismo y la identidad feminista. Se presenta un exhaustivo trabajo de documentación para poder entender los modelos conceptuales más novedosos sobre ambos constructos. El último capítulo que forma parte del bloque dedicado al marco teórico se centra única y exclusivamente en ofrecer una presentación sistemática de las herramientas que en investigaciones antecedentes se utilizaron para medir tanto las actitudes como la identificación feminista. Con ello se busca conocer las mejores técnicas para poder estudiar estos constructos de forma profunda.

Después de haber presentado teóricamente los conceptos, ideas y herramientas que nos ayudan a comprender el funcionamiento de las actitudes y la identificación feminista en la juventud universitaria, procedemos a plantear el diseño metodológico que guiará el desarrollo de la tesis. En el cuarto capítulo se desarrolla la finalidad, los objetivos generales y específicos de este trabajo, y posteriormente se introduce el diseño metodológico más adecuado para poder conseguir los propósitos establecidos al inicio del capítulo. En nuestro caso, se ha seleccionado un diseño mixto de tipo incrustado o anidado concurrente de modelo dominante. Es decir, apostamos por una metodología complementaria en la que el método cuantitativo se establezca como enfoque central, y el cualitativo como complementario. Se detallan cuáles son las herramientas para la obtención de información utilizadas, así como las técnicas para el análisis de la información cuantitativa y cualitativa. También se justifica la selección de personas participantes, haciendo hincapié en la necesidad de poder contar con una cifra representativa de juventud universitaria en el estudio cuantitativo para llegar a generalizar nuestros resultados al final de la tesis. El siguiente capítulo, el quinto, se basa en el diseño y validación de la herramienta central de la investigación, el Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista (CAIF). También se presenta el instrumento utilizado para la fase cualitativa del estudio, la entrevista semi-estructurada.

Del sexto al noveno capítulo se presentan los resultados obtenidos en la investigación. El primero de éstos, el sexto, expone los hallazgos en referencia a las actitudes feministas de la

juventud universitaria encuestada, permitiéndonos dibujar una imagen bastante detallada de las actitudes de la juventud feminista y los motivos que llevan a desarrollarlas. El séptimo capítulo se centra en la identidad feminista de la juventud universitaria, y nos permite conocer qué elementos facilitan y cuáles dificultan la identidad feminista del alumnado universitario, gracias a las técnicas cualitativas empleadas. El octavo capítulo pivota en torno al impacto de las ramas académicas del alumnado universitario sobre las actitudes y la identidad feminista, encontrando patrones diferenciales interesantes. Y, finalmente, el último capítulo de resultados ofrece un análisis comprensivo del desarrollo de la identidad feminista, de las tipologías de identificación feminista, y, especialmente, se centra en estudiar el desconocido colectivo *nonlabeler*.

En el último capítulo, las conclusiones, se hace un breve resumen de los hallazgos y aportaciones de este trabajo doctoral, introduce algunas propuestas de actuación en base a éstas, así como expone los límites y las perspectivas surgidas a raíz de la investigación.

Antes de comenzar con el trabajo de esta tesis doctoral, sentimos la necesidad de situar al lector o a la lectora en el prisma feminista desde el cual se escribirán las siguientes páginas. Lejos de pretender ser un relato sobre teoría feminista, creemos importante compartir el punto de partida y la perspectiva feminista que hay detrás de estas líneas y presentar el ideario feminista de base. Este ejercicio se realiza con el objetivo de compartir el punto de partida de este estudio para así poder comprender mucho mejor el hilo argumental de las reflexiones e interpretaciones que surgirán a lo largo de la tesis. Por ello, escribimos unas presentaciones conceptuales previas que faciliten entender la óptica feminista de este trabajo.

Presentaciones conceptuales previas. El ideario feminista de este trabajo

*Writing as writing.
Writing as rioting.
Writing as righting.
On the best days, all three
(Teju Cole, 2016)*

La aportación de este trabajo a la academia quiere enmarcarse bajo una lente feminista. Antes de empezar con el desarrollo de los constructos centrales de esta tesis doctoral es necesario hacer una pequeña introducción histórica del feminismo y una breve explicación de sus posicionamientos teóricos. Sin embargo, la tarea de dedicar unas líneas a ejemplificar qué significa el movimiento feminista es una tarea compleja. En primer lugar, porque no se cree que exista una definición compartida del feminismo (Freedman, 2001) y en segundo lugar, porque ofrecer una propia definición del feminismo ya de por sí es pretencioso y complejo, pues supone un intento de sintetizar más de trescientos años de historia y a la vez procurar representar todas las voces que lo han ido conformando.

Quizá empezar con una definición ampliamente utilizada facilite la tarea y pueda dar claves para entender el posicionamiento feminista de este trabajo. El fragmento expuesto a continuación proviene del libro *Feminism is for everybody* de bell hooks (2000), que en su primera página dice: “simplemente, el feminismo es un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión” (p. 1). Como la misma autora justifica, esta corta y directa definición de feminismo le permite poner en el centro del problema al sexismo, evitando caer en la errónea concepción de que el hombre es el enemigo, e implicando así que cualquier persona (mujer, hombre, adultos/as, niños/as) puede ser el foco reproductor de ese sexismo. “El feminismo es una rebelión a escala mundial contra todas las barreras artificiales que las leyes y las tradiciones interponen entre las mujeres y la libertad humana” (Chapman, 1914, citado en Cacace, 2006, p. 28) y “con su crítica en profundidad pretende en última instancia cambiar el mundo entero, no sólo para las mujeres, sino para todos” (Anderson & Zinsser, 2008, p. 836) y ésta es la idea que nos quiso hacer llegar Lyne Segal en el 1999 al afirmar que

el feminismo es un movimiento social cuya meta más radical, tanto personal como colectiva, aún está por alcanzar: un mundo que sea un lugar mejor no sólo para algunas mujeres sino para todas las mujeres, porque ese mundo sería mejor no solamente para las mujeres, sino también para los hombres (p. 232).

El feminismo es una corriente ideológica, política y socioeconómica (que tuvo sus raíces en la Ilustración) cuya inicial reivindicación era conseguir la igualdad entre mujeres y hombres. Con el transcurrir de los años ha sido y sigue siendo una herramienta que ha ensanchado los límites de las democracias modernas (Cobo, 2011). La historia del feminismo se explica por sus olas, es decir, sus momentos de visibilidad y fuerza, seguidos siempre por resacas invisibilizadoras – aunque estos periodos de silencio no impidieron que el movimiento pudiese volver a tomar fuerza y visibilidad. Han existido tres olas, delimitadas por un periodo de tiempo concretos y caracterizadas por el tipo de demandas y vindicaciones que se hacían. Pese que existe un acuerdo generalizado de que el feminismo se explica por sus tres olas, las fechas y los hitos de las mismas no se explican por igual en todos los lados. Mientras que a nivel internacional la primera ola se sitúa con las luchas de las mujeres sufragistas, la segunda en los movimientos sociales de los años 60-70 y la tercera ola en la actualidad (a raíz de los movimientos de los 90), las teorías explicativas en el panorama académico español son distintas. Tal y como

explican grandes teóricas feministas españolas (Amelia Valcárcel, Celia Amorós, Rosa Cobo, etc.), el feminismo tuvo sus orígenes en la época de la Ilustración. Las reivindicaciones que hicieron nacer el movimiento feminista fueron las voces de algunas mujeres que reclamaban el derecho a la educación y a ser reconocidas como ciudadanas (a raíz de su exclusión de la ciudadanía en las luchas y transformaciones sociales de la Ilustración). Principalmente querían demostrar que la naturaleza de las mujeres no era inferior a la de los hombres, y que esta creencia (que las imposibilitaba de ser consideradas ciudadanas) estaba basada en la educación diferencial que se les daba a mujeres y hombres desde su infancia. La segunda ola tuvo lugar a finales del siglo XIX e inicios del XX con los movimientos sufragistas de las mujeres. Entre otras muchas reclamaciones que se hacían (la educación aún entre ellas) se caracterizó este momento histórico por la persecución y consecución del voto femenino. Y, finalmente, la tercera ola feminista se encuadra a finales de los años 90 y principios del siglo XXI. Esta ola se caracteriza principalmente por la reclamación de la diversidad dentro del mismo movimiento y la persecución de la erradicación de múltiples discriminaciones. En este momento se reclama la diversidad dentro del colectivo mujeres, se hace evidente la necesidad de señalar el papel central del género en las desigualdades (abriendo así el abanico a los diferentes colectivos que el patriarcado margina), se visibiliza el carácter interseccional de las categorías sociales (Crenshaw, 1994) lo que convierte a las luchas feministas más porosas hacia otros movimientos (como el LGTBQI o las nuevas masculinidades, por ejemplo).

Evidenciando la gran diversidad de perspectivas que lo componen, el feminismo puede definirse desde múltiples ópticas, cada una de ellas aportando una visión complementaria del prisma con el que leemos e interpretamos la sociedad. Este pluralismo teórico del feminismo es síntoma de la gran diversidad de perspectivas y la constante transformación del movimiento desde su interior. En muy poco tiempo se han creado corrientes ideológicas feministas muy robustas, con un gran corpus teórico, con personas implicadas y que han posibilitado su trascendencia con aportaciones teóricas de calidad y con transformaciones de la realidad palpables.

El feminismo más conocido es el llamado **feminismo de la igualdad o feminismo liberal**. Tuvo sus orígenes en los años 60-70 y su principal objetivo era la consecución de la igualdad, entendida como igualdad de oportunidades (Beltrán & Maquieira, 2008). Esta corriente proviene del feminismo más visibilizado de las olas anteriores, que provenía de mujeres de clase burguesa. Por ello, este feminismo se considera la voz de políticas liberales, basadas en valores de universalidad y meritocracia (Ídem). Es un feminismo relacionado con los puestos de poder político, y ha luchado por la igualdad legal entre mujeres y hombres. Como contrarrespuesta del feminismo de la igualdad nació hacia las mismas fechas el **feminismo radical**. Éste puso de manifiesto que las reivindicaciones del feminismo de la igualdad no atacaban a la raíz del problema de la desigualdad entre mujeres y hombres: la legitimación de la base perpetuadora de las relaciones de poder entre géneros, es decir, el patriarcado. El feminismo radical pretende poner en cuestión el carácter estructural del patriarcado y pone también el acento en la necesidad del activismo, puesto que la participación en movimientos sociales fue lo que permitió la construcción teórica de esta corriente feminista (Ídem). Este feminismo también pone el acento en la creencia en el trabajo íntimo para la transformación a nivel personal. Desde esta óptica se cree que las diferencias entre mujeres y hombres son mayoritariamente fruto de una construcción social. Algunas de las reivindicaciones de este tipo de feminismo se centraban en la opresión sexual, en la reivindicación de los derechos sexuales y reproductivos, la violencia sexual, etc. El **feminismo de la diferencia o feminismo cultural** también nació como oposición al feminismo de la igualdad y hay corrientes que lo vinculan como heredero del feminismo radical. Sea como sea, el feminismo de la diferencia tiene una visión esencialista de la mujer. Esto significa que cree que las diferencias entre hombres y mujeres son un producto biológico y que las desigualdades sociales entre ambos se debe al valor que se da a las características ontológicas de cada uno/a. Este feminismo cree que las mujeres tienen una identidad natural específica y que se debe luchar para destacar los valores

naturalmente femeninos y ponerlos en el mismo plano de valor que los propios de los hombres. Por ejemplo, la disposición de las mujeres para el cuidado debería ser tan bien valorada socialmente como la capacidad de liderazgo masculina. El **feminismo socialista o feminismo marxista** nació en la misma época fruto de la explosión de los movimientos sociales de izquierda. Las mujeres que participaban en esos movimientos denunciaban el sexismo implícito que seguían impregnando esos nuevos movimientos. Según el feminismo socialista las relaciones de poder entre mujeres y hombres también son una consecuencia del capitalismo y su desigual reparto de derechos, deberes y oportunidades (Ídem). Por lo tanto, luchando contra el capitalismo y el patriarcado se conseguirán eliminar las desigualdades entre mujeres y hombres y critican que el resto de feminismos no tienen en cuenta las discriminaciones basadas en categorías de clase y de base económica. El **feminismo de color (black feminism/colour feminism/Womanism)** surgió como contra-respuesta de todo el resto de feminismos que invisibilizaban las discriminaciones de las mujeres que no representaban las mujeres blancas de tradición burguesa que comentábamos antes. Este nuevo feminismo, además, ponía sobre la mesa otros elementos como el racismo, el etnocentrismo, las migraciones, las religiones, la pobreza, la empleabilidad de mujeres y hombres de color, etc. (Henley, Meng, O'Brien, McCarthy & Sockloskie, 1998). A su vez, este feminismo mostraba las diferencias entre las reclamaciones feministas de las personas de diferentes etnias, culturas y razas. Existen otras muchas corrientes feministas, como el feminismo lésbico, el ecofeminismo, el feminismo anarquista, los enfoques posmodernos, etc.³, pero los enfoques descritos en estas líneas representan las perspectivas más visibles (Henley, et al., 1998).

La coexistencia de estas corrientes (entre muchas otras) convierte al feminismo en uno de los movimientos sociales más auto-críticos, hecho que les obliga a mantenerse en constante transformación y reinención.

Como acaba de verse, la diversidad dentro del movimiento feminista es sobrecogedora. Es por ello que existen sectores dentro del feminismo que abogan por referenciar en plural el movimiento y hablar de feminismos en vez de feminismo en singular (Beltrán & Maquieira, 2008; Freedman, 2001). Sin embargo, en este trabajo hablaremos de feminismo, evidenciando no las diferencias entre las diferentes perspectivas feministas, sino los puentes que conectan todos los feminismos en su batalla de lograr la superación del patriarcado en nuestras sociedades.

El feminismo es un movimiento emancipador contra las discriminaciones basadas en las categorías sociales relacionadas con el género. Su diversidad interna permite una constante renovación del movimiento así como un paraguas suficientemente grande como para representar todos los posicionamientos que pretendan huir de las categorías impuestas y opresivas de género. El feminismo es un movimiento social, político, económico, filosófico, teórico... que busca interpelar a la ciudadanía sobre sus ideales, sus valores y sus actuaciones en relación a uno/a mismo/a, al resto de personas y hacia la comunidad en su conjunto en pro de la justicia social. Es un posicionamiento en el mundo que agencia a sus integrantes a mirar de forma crítica la realidad y su entorno, pero que a la vez obliga a realizar una constante auto-crítica para reconocer pautas patriarcales en uno/a mismo/a, entendiendo que la transformación social nace dentro de la propia subjetividad. Cuando en este trabajo hablemos de feminismo lo entenderemos en su máxima diversidad y apertura con voluntad de integrar el máximo de pensamientos que compartan el objetivo de romper con las ataduras e imposiciones patriarcales. Aunque se quiera hacer una pequeña introducción de la óptica feminista de la que se parte, se quiere evitar dar una definición estanca de feminismo para

³ Para un conocimiento de los feminismos alternativos nacidos a partir de los años 90 recomendamos la lectura del libro *Nuevos feminismos Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, de Sílvia L. Gil (2011).

poder distanciarnos de las voluntades de ciertos sectores de encasillar el movimiento. El feminismo del que hablaremos tampoco responde a una perspectiva feminista de las presentadas anteriormente, sino que se nutrirá de todas ellas, puesto que se tiene la creencia que todas pueden dar respuesta a diferentes tipos de discriminaciones. Seguramente, pero, tendrá más toques del feminismo radical que del resto. Se evidenciará también que lo personal es político (como decía Kate Millett) así que se entenderá la necesidad de vincular los procesos y los cambios personales, lo que sería también la esfera privada, a una reivindicación en base a la justicia social. También se mostrará la vertiente activista del movimiento feminista, motor de creación del corpus teórico del feminismo que sirve para iluminar y poder señalar las discriminaciones de género para que las personas integrantes se movilicen colectivamente para apagar los focos patriarcales, sea en forma de nuevas reivindicaciones, sea para el mantenimiento de antiguas conquistas feministas. La idea de feminismo que compartimos aquí tiene pretensión inclusiva, creemos en un feminismo conformado también por hombres, personas de géneros diversos y personas sin género. Aspectos que también suscitan controversia dentro del feminismo.

El feminismo es sentimiento y emoción, es una ideología, una voluntad y una acción comprometida. Y la diversidad y flexibilidad de la etiqueta feminista es otra de las grandezas de este movimiento en el que todo el mundo puede encontrar cobijo.

Capítulo 1. La perspectiva de género en la academia

Education is the kind of political act that controls destinies, gives some persons hope for a particular kind of future, and deprives others even of ordinary expectations for work and for achievement. And the study of half the human race—the political act we call women’s studies—cannot be excluded without obvious consequences to the search for truth
(Florence Howe, 1984)

1.1. Introducción	29
1.2. ¿Por qué introducir la perspectiva de género en la educación superior?	30
1.2.1. Argumentos éticos. Justicia social y de género	31
1.2.2. Argumentos en pro de la calidad educativa.....	32
1.2.3. Argumentos normativos	33
A) Normativas Internacionales.....	33
B) Normativas Estatales	34
C) Normativas autonómicas y universidades catalanas	36
1.2.4. Argumentos de representación y reconocimiento	37
1.3. ¿Cómo introducir la perspectiva de género en la educación superior?	40
1.3.1. Medidas institucionales para introducir la perspectiva de género en la universidad	40
A) Enfoque Transversal	41
B) Asignaturas específicas de género	43
C) Módulos de contenido compartidos entre asignaturas o grados.....	45
D) Masters y posgrados de especialización.....	45
E) Eventos puntuales	46
1.3.2. Tomando partido: los agentes principales para la introducción de la perspectiva de género en la educación superior	47
A) Papel de las instituciones	47
B) Papel del profesorado	49
C) Papel del alumnado	52
1.3.3. Propuestas centradas en la introducción de la perspectiva de género en el currículum	54
1.3.4. Propuestas centradas en el desarrollo la perspectiva de género en el alumnado ..	57
1.4. Conclusiones.....	62
1.4. Conclusions (BIS)	63

1.1. Introducción

El presente capítulo aborda la justificación teórica de la introducción de la perspectiva de género (PG), o perspectiva feminista (PF)⁴ en las instituciones universitarias. El género, concepto entendido como elemento descriptivo y prescriptivo de la organización social – basada en las relaciones entre sexos – y sus consecuencias en la ciudadanía a todos los niveles, fue un concepto acuñado por el movimiento feminista (Lamas, 1986; Scott, 1996). La finalidad de los estudios de género desde esta PF es comprender el funcionamiento de esta categoría analítica de la realidad para utilizarlo como motor de transformación social. Entendiendo el género como una categoría analítica subversiva (Cobo, 2008) y reclamando la necesidad de la “introducción de una perspectiva, transformadora, de género, es decir, aquella que, partiendo de un diagnóstico de las relaciones de género existentes, pretende recrearlas de modo más equitativo e igualitario para mujeres y varones como resultado de un proceso sostenido de cambio social” (López, 2007, p. 27).

Esta aproximación teórica a la introducción de la PG en la academia se ha creído conveniente hacerla desde una perspectiva ética, en defensa de la calidad educativa, desde un enfoque normativo, sociológica y de reconocimiento. Antes de ello, se hará una breve descripción de la influencia de la PG en la academia a lo largo de la historia. Este capítulo también será un espacio para presentar las formas en las que la PG o PF se han trabajado en diferentes contextos universitarios, intentando aproximarnos al papel de los agentes implicados, así como conocer las formas en las que esta perspectiva se ha integrado en la academia – a nivel macro – y de qué formas – a nivel más micro – también puede trabajarse para que se funda en los currículums y planes docentes.

Las mujeres no pudieron acceder legalmente en España a estudios universitarios hasta el 1910. Unos años antes, en 1882, se había redactado expresamente una Real Orden para tapan el vacío legal que había permitido que unas pocas mujeres apareciesen por las universidades españolas (Montané & Pessoa, 2013). A partir de entonces la entrada de las mujeres en la universidad aumentó año tras año hasta el estallido de la Guerra Civil Española y la posterior dictadura franquista que frenó la transformación de las instituciones universitarias. Las mujeres, pese a los mensajes del régimen para que volviesen a su papel reproductivo y a la baja valoración social de que una mujer asistiese a la universidad, siguieron matriculándose en estudios superiores (Montané & Pessoa, 2013). Sin embargo, el contenido de todos los estudios universitarios era totalmente androcéntrico y centrado en el saber contado por y para los hombres. En los años de transición española las mujeres empezaron a pedir su reconocimiento dentro de las universidades, como sujetos de pleno derecho, como sujetos y como objetos del conocimiento. Estas reclamaciones siguen siendo una realidad, puesto que la academia aún se sitúa lejos de la igualdad de género (Donoso-Vázquez, Montané & Pessoa, 2014).

⁴ Más adelante introduciremos la definición de los conceptos. Y aunque, como Amelia Valcárcel señala (2008), la carga simbólica del uso de uno u otro concepto no es la misma, en este trabajo se utilizarán ambos conceptos de forma indistinta. En la literatura específica consultada y en las normativas de ámbito nacional e internacional el concepto de perspectiva de género se ha convertido en la terminología más utilizada.

1.2. ¿Por qué introducir la perspectiva de género en la educación superior⁵?

Que la PG aterrizase en la academia no fue tarea fácil. No fue hasta los años 70 que se empezaron a visibilizar las críticas hacia la invisibilidad de las mujeres en las instituciones universitarias: a nivel de profesorado, a nivel de prácticas, a nivel de contenidos, a nivel de reconocimiento, etc. Fue en ese momento en el que se alzaron voces reclamando igualdad de género en la ES (como en muchos otros ámbitos). Estas propuestas fueron recibidas con gran recelo por gran parte de la academia más monolítica y tradicional. Pero la mecha ya estaba encendida y la revolución era imparable. Las iniciativas fueron variadas y constantes, aunque silenciadas. No fue hasta que las mujeres se organizaron en masa que no se empezó a vislumbrar una voluntad institucional para el cambio. Estos colectivos de mujeres y personas sensibilizadas por la transformación de la academia y el papel de las mujeres en ella formaron un gran bloque de presión y abanderaron el cambio a favor del *gender mainstreaming*. “El *gender mainstreaming*... va sobre la capacidad de construir. Gira en torno la capacidad de integrar la perspectiva de género en los procesos ordinarios, y como tal, es un proceso de aprendizaje y cambio” (Callerstig, 2012, citado en European Institute for Gender Equality [EIGE], 2013, p. 8).

El concepto “*mainstreaming*” apareció en la literatura educativa a lo largo de los años 70. Lejos de la idea de *mainstreaming* que hoy manejamos, se refería a la propuesta educativa de juntar en una misma aula a alumnado con diversidad cognitiva. No fue hasta 1995 la *IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres (Beijing)*, que el movimiento feminista apostó por la idea del *gender mainstreaming* entendido por la integración de la perspectiva de las mujeres en el desarrollo de todo tipo de políticas. Hasta esa fecha las políticas públicas destinadas a mujeres se conocían como “*women in development*”, que, al cabo de unos años, derivaron en las políticas llamadas “*gender and development*”. No obstante, este tipo de políticas fueron criticadas porque centraban su atención en las mujeres como un colectivo aislado de la sociedad, como algo ajeno a la preocupación colectiva y que se trataban de forma paralela al resto de políticas comunes (Charlesworth, 2005). Representaban normativas “*parche*” para suplir vacíos en políticas concretas ya redactadas. Por ello, en 1995 se apostó por el “*gender mainstreaming*” entendido como una forma de ampliar miras y desarrollar nuevas políticas que estuviesen redactadas desde el inicio de tal forma que también tuviesen en cuenta a las mujeres y el impacto de esas políticas en sus vidas. Como el mismo Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas definió en 1997 (párr. 11):

El *Mainstream* de la perspectiva de género es el proceso de evaluar las implicaciones que tiene para hombres y mujeres cualquier acción que se planifique, incluyendo las de tipo legislativo, las políticas o los programas en todas las áreas y a todos los niveles. Es una estrategia para hacer de las experiencias y necesidades o intereses de hombres y mujeres una dimensión integral en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas políticas, sociales y económicas a fin de que hombres y mujeres se beneficien por igual y desaparezca la desigualdad. El objetivo final es lograr la igualdad de géneros.

La idea de elaborar, a partir de la fecha, todo tipo de políticas teniendo en cuenta sus implicaciones de género también afectó a la redacción de las políticas educativas. Como consecuencia, las corrientes feministas del ámbito educativo se hicieron eco de la apuesta

⁵ Para evitar la excesiva reiteración del concepto y agilizar su lectura, nos referiremos a educación superior con las siglas ES.

expuesta en el encuentro de Beijing. El apoyo de las Naciones Unidas a la introducción de la PG en todas las iniciativas posibles dio aliento al movimiento feminista en su lucha de transformar la academia. Teniendo el apoyo institucional tan sólo quedaba encontrar los argumentos para demostrar la necesidad de introducir la PG en las universidades y posibilitar propuestas sobre cómo poder llevarlo a cabo.

A continuación desgranaremos los argumentos que justifican la necesidad de la presencia de la PG en la ES.

1.2.1. Argumentos éticos. Justicia social y de género

Como Ortega y Gasset defendió en los años 30 en su ensayo *Misión de la Universidad*, ésta debe desarrollar en su alumnado un espíritu crítico que les permita mejorar las sociedades avanzadas en las que viven (citado en Beltrán-Llervador, Íñigo-Bajo & Mata-Segreda, 2014). Según fundamentan las corrientes más actuales al respecto, la apuesta de una ES con PG es uno de los pilares fundamentales para articular una universidad al servicio de la ciudadanía en la que sus agentes crean en un modelo de sociedad comprometida e inclusiva (Donoso-Vázquez, et al., 2014). Hoy, la universidad “debe perseguir, por encima de todo, la justicia social y la justicia de género, es decir, intentar por todos los medios la lucha contra las discriminaciones”⁶ (Donoso, 2015). Y una de las muchas finalidades que persigue la introducción de la PG en la universidad es que la educación sea realmente democrática (Andersen, 1987).

Introducir la PG en el Espacio Europeo de Educación Superior tiene también la misión de “destapar cuestiones acerca del conocimiento descalificado” (Morley, 2007, p. 608) por las disciplinas académicas tradicionales, reconocer el saber olvidado e invisibilizado por parte de las disciplinas con mirada androcéntrica. Como proponen Weiler & David (2008, p. 435):

“Dado el incremento de la diversidad social del alumnado en términos de clase social, etnicidad, raza y género, las ideas feministas nos retan a pensar más profundamente en nuestras pedagogías y prácticas y desarrollar nuevas teorías que critiquen las nociones esencialistas de subjetividades en base a la clase, raza y género”.

La PG en la universidad se presenta hoy en día como herramienta imprescindible y contestataria de los nuevos modelos competitivos de la ES global (David, 2009). Como pensadoras críticas de la realidad, las personas de la academia sensibilizadas con la PG tienen el deber de integrar en sus conocimientos y prácticas una pedagogía feminista. Esta óptica feminista de la realidad, hoy en día, debe sumarse a otras pedagogías inclusivas y críticas para conseguir que la universidad avance de la mano de la justicia social (Idem). La misión de la universidad ha estado demasiado tiempo vinculada a la lógica empresarial de la calidad, la eficiencia y la eficacia. Pero como reclaman Donoso-Vázquez, et al. (2014), la universidad no debe desligarse de la búsqueda del bien común, entendida como adquisición de la igualdad de oportunidades y la justicia social. Por ello, la universidad no sólo apuesta por la calidad al fomentar la igualdad de todos los colectivos al acceso a la universidad, sino también al integrar enfoques que den cuenta de la complejidad social y que sean motor de transformación hacia una sociedad más justa. Integrar contenidos, metodologías, dinámicas y evaluaciones que legitimen la diversidad y den voz a los colectivos deslegitimados por la tradición de la academia, sumarán valor a la institución universitaria, al convertirse en un reflejo riguroso de las dinámicas sociales. Todo ello permitirá desarrollar nuevos marcos interpretativos emancipadores que, a su vez, permitirán un avance hacia una mayor justicia social. Es importante entender la universidad actual y futura centrada en “la tarea de liderar los aportes y reflexiones que permitan alcanzar una mejor sociedad, más equitativa y más justa con especial atención en un desarrollo más sustentable, en donde la universidad sea la institución

⁶ Fragmento del video inédito de la entrevista (por María Freiria) a Trinidad Donoso como Delegada del Rector en la Unitat d'Igualtat de la UB. Enero 2015.

capaz de mostrar cuáles son las mejores formas de construir una mejor sociedad” (Gaete, 2011, p. 116-117).

La PG o PF añade elementos fundamentales para este nuevo modelo de universidad con responsabilidad social. Es aquella que ansía comprender los fenómenos que se dan pero a su vez, busca cambiar las reglas del juego. Las epistemologías feministas irrumpen en los saberes tradicionales y crean nuevos y ricos significados (Hesse-Biber, 2011) a la vez que exploran las disciplinas “con conciencia de la diferencia, el poder social y la opresión científica, y actuando al servicio del activismo político y social” (Miner, Epstein, Pesonen & Zurbrügg, 2011, p. 237). Las epistemologías feministas son aquellas que más allá de configurarse como teorías de conocimiento, se articulan como teorías emancipadoras comprometidas con su realidad social. Una universidad que no trabaje bajo esta perspectiva será una universidad sesgada que estará dando la espalda a las desigualdades y a vías alternativas de desarrollo social.

1.2.2. Argumentos en pro de la calidad educativa

Vivir en una cultura patriarcal supone haber construido la realidad bajo esa misma mirada. La educación que se deriva reproduce “la dominación cultural, económica, política y de las instituciones sociales” (Andersen, 1987, p. 225). Las últimas investigaciones al respecto añaden que la falta de presencia de mujeres en el currículum y la falta de PG en el aula envían un mensaje al alumnado “que responde a estos mensajes implícitos sobre la exclusión y estereotipos de grupo [...] incorporándolos en sus propios esquemas y conformándose pasivamente a ellos” (Cassese, Holman, Schneider & Bos, 2015, p.64). Es por ello imperativo tomar conciencia de las consecuencias que un currículum androcéntrico puede acarrear e ignorar el problema o restarle importancia es una opción cómplice al sistema patriarcal. Hoy en día para las universidades públicas fundamentadas en los Derechos Humanos la inclusión o no de la mirada feminista no debería ser una opción.

Introducir la PG en la ES (y en realidad en todos los niveles educativos) tiene dos objetivos fundamentales; desarrollar y transformar. Desarrolla porque promueve un estudio formal sobre el capital cultural de las mujeres, y transforma porque en esta integración de la PG está el verdadero potencial para convertir el currículum universitario en una realidad coeducativa (Andersen, 1987). Introducir la PG supone un paso más allá que contar con las aportaciones feministas, supone “un complejo proceso de redefinir el conocimiento” (Ídem, 1987, p. 224) y hacerlo más multidimensional y complejo, más representativo de la realidad y más justo para todos los actores y actrices sociales. No hablamos sólo de una justificación ética de la PG en la ES, sino de una justificación que compromete la calidad educativa. El saber oficial es un saber parcial (Morley, 1998; Donoso-Vázquez & Velasco-Martínez, 2013) y por lo tanto una universidad de la excelencia del conocimiento debe entender que la introducción de la PG en sus estamentos es un elemento de calidad (Donoso-Vázquez, et al., 2014). Estos cambios representarían un momento perfecto para repensar el contenido y las formas de transmisión del conocimiento. Rehacer el currículum supone el gran esfuerzo de replantear y actualizar los saberes que hasta la fecha se daban como únicos y válidos.

Es necesario re-significar los saberes y tomar decisiones políticas sobre qué contenidos son legítimos en la academia. Tras estos esfuerzos para el cambio, el aumento de la calidad de la enseñanza se dará de forma implícita. Como indicó la UNESCO en 2005, la calidad y la igualdad en educación van siempre de la mano. El concepto de calidad en la universidad debe desvincularse de su concepción más relacionada con la economía neoliberal (donde calidad, eficiencia y eficacia son valores perseguidos a cualquier precio). Ahora es el momento en el que el concepto de calidad “debe recuperar el valor social, público, de compromiso con la comunidad” (Donoso-Vázquez, et al., 2014, p. 159) y abrir la puerta a valores más humanos dentro de la academia que la lleven a revalorizar su misión de mejora y servicio social.

Otro factor que entra en la ecuación entre igualdad y calidad es la relevancia (United States Agency International Development [USAID], 2008). Relevancia entendida como la capacidad de

diseñar un currículo cercano a la realidad del alumnado para conseguir un aprendizaje más significativo y profundo. La transformación que supondría la introducción de la PG en la ES haría necesario también cambios a nivel de transmisión de los conocimientos y adaptación constante de los contenidos a situaciones cercanas del alumnado. Esta necesidad de actualización de los currículos, planes docentes y profesorado, representará también un incremento de la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje. En esta línea ya existen investigaciones que muestran como la relevancia afecta al aprendizaje del alumnado universitario; Cassese, Bos & Duncan (2012) informan que el alumnado que cursa estudios con la PG integrada muestran no sólo unos mejores resultados, sino que se les abre una ventana de conocimiento por el que se sienten más motivados en su aprendizaje y en su profesionalización (especialmente las mujeres).

El enfoque de la PG en el currículum también promueve la transformación de la propia institución y el clima que se respira en ésta. Toomey, McGuire & Russell (2012) subrayan la importancia de la PG en la creación de la institución educativa como un “*safe place*”, un lugar donde toda persona se siente reconocida y resguardada ante cualquier discriminación. Una plena transformación de la institución conllevaría la transformación del currículum, un profesorado más formado y competente, la creación de espacios, recursos materiales y medidas normativas de apoyo a colectivos cuestionados por la ideología patriarcal.

Además, se debe tomar conciencia de que la PG aporta valor y calidad a la ES porque estará sumando elementos que lo acerquen a los ideales compartidos que marcan textos tan relevantes como el Horizonte 2020. Este programa propone como uno de sus seis ejes principales el trabajo para la igualdad de género (ofreciendo una lista de objetivos a alcanzar). Trabajar la PG en la ES acercará las instituciones universitarias al ideal que se tiene de la academia del futuro.

No hacer nada al respecto será no reconocer el peso del currículum oculto. Éste refuerza estereotipos de género, de estatus y de poder” (Cassese, et al., 2012, p. 240) de forma sutil e imperceptible. Si una institución educativa no se cuestiona qué patrones de género heteronormativos puede estar reproduciendo, seguro que los seguirá perpetuando. Por lo tanto, quedarse indiferente frente a la introducción de la PG acabará siendo una medida cómplice de las desigualdades de género.

1.2.3. Argumentos normativos

Hoy en día ya no es opcional el trabajo bajo la PF en la academia, instituciones nacionales y supranacionales avalan esta decisión. “Integrar la PG en el currículum es más que una necesidad, es una obligación legal para el sistema educativo, en general, y especialmente para la educación superior” (Miroiu, 2011, p. 230). El corpus legislativo y normativo referente a la ES señala como obligatoria la introducción de la PG en el sistema educativo (y, por supuesto, en la universidad). A continuación se hace un análisis de las propuestas normativas en el marco internacional, estatal y local referentes a la introducción de este enfoque en la academia.

A) Normativas Internacionales

Recientemente varios organismos internacionales velan por la aplicación de la PG en todos los ámbitos. Como hemos desarrollado con anterioridad, en 1995, tras la *IV Conferencia Mundial de la Mujer* en Beijing organizada por la ONU se adoptó la transversalidad de género, o *gender mainstreaming*, concepto que hace referencia a una estrategia (basada y promovida desde la teoría feminista) que busca “hacer de las experiencias de mujeres y hombres una dimensión integrada en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas y programas

[...] en cualquier área y en todos los niveles” (Morley, 2007, p. 609). Esta misma autora (2007) indica que la transversalidad de género es una estrategia a largo plazo que se alcanza a través de tres pasos básicos: el primero hace referencia a detectar de qué modo el *status quo* está impregnado de androcentrismo; el segundo paso propone abrir los sistemas para que se puedan integrar a mujeres y hombres en plano de igualdad; y, finalmente, el último nivel, así como el objetivo final, es conseguir una verdadera igualdad de género.

Desde 1995 las Naciones Unidas han ido elaborando diferentes tratados para articular y dar apoyo a la introducción de la PG en todos los ámbitos. Más recientemente y a nivel internacional, las Naciones Unidas presentaron en 2011 la sección “UN Women” que trabaja por y para la aplicación de la perspectiva de género en el trabajo de programación y la mejora de un acercamiento más amplio de la capacitación para el desarrollo del personal de las Naciones Unidas y por ello se encargan de la formación, apoyo y seguimiento de su propio personal en esta materia (UN, 2011).

En 2007, tras más de diez años de petición, desde el Parlamento Europeo y el Consejo de la Unión Europea se crea el European Institute for Gender Equality (EIGE) que trabaja para la detección de lagunas y retos respecto a los temas de género en toda la Unión Europea (proporcionando estadísticas fiables y comparables entre países), la promoción de la igualdad y el análisis y desarrollo de herramientas para la integración de la PG en todas las políticas e instituciones de la Unión Europea. Según publicó esta misma institución (EIGE, 2013), la introducción de la PG en los planes de actuación es una medida prioritaria para 16 países de la Unión Europea. Entre ellos España figura como uno de los que con más fuerza ha apostado por esta iniciativa, ya que planteó esta propuesta dentro de las medidas legislativas de carácter orgánico (apuntando así al carácter central de la PG en el desarrollo de políticas españolas). Este instituto independiente financiado por la Unión Europea se centra en implementar todos los acuerdos y compromisos que la Unión Europea estableció en referencia al género, a ofrecer resultados y a difundir la implementación del *gender mainstreaming* y finalmente a establecer el EIGE como centro de referencia para combatir la violencia de género.

A nivel europeo (especialmente en los países del centro y este) se han introducido cambios legales en lo referente a la formación en PG del profesorado, el enfoque no discriminatorio y no estereotipado de los roles de género, en el espacio público y privado, en los planes docentes, en los manuales y libros de texto (Miroiu, 2011). No obstante, aunque haya habido avances, la regularización de la introducción de la PG en el ámbito educativo es realmente costosa. Por ejemplo, en lo referente a formación de formadores existe un organismo supranacional llamado Gender Academy of the International Training Centre of the International Labour Organisation (ILO) del que sólo ocho países de la Unión Europea son miembros, entre los cuales no figura España. Esta institución, llamada “Gender Academy” está centrado en la formación de profesionales de diferentes áreas expertos en la PG.

B) Normativas Estatales

A nivel estatal se han llevado a cabo diversas actuaciones legislativas que han removido el marco normativo de referencia. En esta primera década del siglo XXI se han hecho esfuerzos para hacer patente la voluntad de formación por y en PG a alumnado y profesorado y la transformación de las instituciones, sus estructuras y sus normativas.

La *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* en su cuarto artículo refuerza la idea de la necesidad de intervenir desde el ámbito educativo para la prevención y erradicación de la violencia de género. En nuestro ámbito de análisis, es el cuarto artículo en el que se defiende que “Las Universidades incluirán y fomentarán en todos los ámbitos académicos la formación, docencia e investigación en igualdad de género y no discriminación de forma transversal”.

La *Ley Orgánica 3/2007, de 22 marzo para la Igualdad efectiva entre mujeres y hombres* incluía en su 25º artículo la incorporación del género en la ES (específicamente en los planes de estudio de las carreras “en que proceda”, en la creación de postgrados y en la promoción de investigaciones sobre la materia). Así como en su 24º artículo recalca la necesidad de formar inicial y permanentemente al profesorado en materia de igualdad entre mujeres y hombres.

Más concretamente en nuestro ámbito universitario, la *Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril*, por la que se modifica la *Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades*, subraya ya en su preámbulo “el papel de la universidad como transmisor esencial de valores [para] alcanzar una sociedad tolerante e igualitaria, en la que se respeten los derechos y libertades fundamentales y de igualdad entre hombres y mujeres” (Preámbulo párrafo 12). Aspecto también expuesto en el *Real Decreto 861/2010, de 2 de julio*, por el que se modifica el *Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales*. Concretamente este documento recalca en el artículo 3.5 sobre competencias que

“Entre los principios generales que deberán inspirar el diseño de los nuevos títulos, los planes de estudios deberán tener en cuenta que cualquier actividad profesional debe realizarse: a) desde el respeto a los derechos fundamentales y de igualdad entre hombres y mujeres, debiendo incluirse, en los planes de estudios en que proceda, enseñanzas relacionadas con dichos derechos” (p. 44038-44039).

En el apartado 3.1. sobre la “Memoria para la solicitud de verificación de títulos oficiales” del mismo Real Decreto, se hace mención a la inclusión de este principio de igualdad a la hora de configurar las competencias generales y específicas en los planes de estudio.

Más recientemente, la *Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación* aboga por “la incorporación del enfoque de género con carácter transversal” (Preámbulo) y subraya entre sus objetivos generales:

“Promover la inclusión de la perspectiva de género como categoría transversal en la ciencia, la tecnología y la innovación, así como una presencia equilibrada de mujeres y hombres en todos los ámbitos del Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación”

y que se “promoverán igualmente los estudios de género y de las mujeres” (Disposición adicional decimotercera).

En el quinto eje del *Plan estratégico de Igualdad de Oportunidades (2014-2016)* estatal se insta a “realizar acciones en todas las fases educativas orientadas hacia la educación para la igualdad de oportunidades, que intenten corregir esta realidad y fomentar el cambio entre el alumnado” (p. 111). Centrándose en el ámbito universitario se afirma la necesidad del

“fortalecimiento de la formación en igualdad de oportunidades en el marco de aquellas carreras universitarias con especial potencial en la transmisión de valores sociales (Pedagogía, Magisterio, Periodismo, Derecho, Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, etc.), así como en otros ciclos de Formación Profesional o de Enseñanzas de Régimen Especial con iguales características (TAFAD, Técnicos Deportivos, etc.). Fomento de la formación del profesorado, tanto inicial como continua, en educación para la igualdad y la no discriminación, y prevención de violencia de género” (p. 112).

A lo largo de este plan estratégico se subraya el importante papel de la universidad en la consecución de los diferentes objetivos para alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres.

Por todo lo mencionado se puede afirmar que a nivel estatal se han hecho muchos cambios legislativos significativos. Sin embargo, la realidad nos muestra que los cambios profundos son

realmente difíciles de conseguir. En España existe un abismo entre la teoría (lo que estipulan las leyes) y la práctica real, se observa la falta de profesorado sensibilizado, la falta de medios y modelos de actuación, y el carácter voluntario que acaban tomando este tipo de iniciativas (Biglia & Velasco, 2012; Donoso & Velasco-Martínez, 2013).

C) Normativas autonómicas y universidades catalanas

En Catalunya también se ha modificado el corpus normativo para dar cabida a las demandas referentes a las políticas de igualdad y el trabajo de la PG desde las universidades. A nivel genérico, el tercer Estatut d'Autonomia de Catalunya aprobado en 2006, en su 41º artículo, titulado "Perspectiva de género", se garantiza el principio de igualdad por parte de los poderes públicos, con el compromiso de introducir de forma transversal el *mainstreaming* de género en la elaboración de políticas públicas.

En la ley contra la violencia de género (*Llei 5/2008, del 24 d'abril, del dret de les dones a eradicar la violència masclista*) se regula la educación universitaria en relación con esta materia. Concretamente se dice:

"Las administraciones competentes en materia de universidades deben asegurarse que, en el marco de los currículums de las disciplinas relacionadas con los ámbitos de esta ley pertenecientes a los estudios universitarios de grado, máster y doctorado, se incorporen contenidos formativos para dar cumplimiento al objetivo y las finalidades de esta ley" (Artículo 17).

Explícitamente en el marco de las instituciones universitarias, en la octava disposición adicional de la *Llei 1/2003, de 19 de febrer, d'universitats de Catalunya* se establece el apoyo de la administración catalana en la promoción de acciones con PG dentro de las universidades en todos los ámbitos universitarios. Asimismo también se regula la no discriminación por razón de género o cualquier circunstancia personal o social.

Actualmente, el *Pla estratègic de polítiques de dones del Govern de la Generalitat de Catalunya 2012-2015* concibe de forma transversal la PG y reclama que esté presente en todas las etapas de la acción pública.

En enero de 2015 se aprobó el *I Pla per a la Igualtat de Gènere en el Sistema Educatiu de Catalunya* en el que se persigue la consecución de la incorporación de la PG en todas las políticas educativas y para la promoción de la coeducación.

Más recientemente ha sido publicada a nivel autonómico catalán la *Llei 17/2015, del 21 de juliol, d'igualtat efectiva de dones i homes*. Hay que decir que su redacción dista mucho de la breve lista de buenas intenciones que el resto de normativas anteriores estatales y autonómicas proponían. En este nuevo documento se empiezan a plantear medidas concretas y los órganos que deben velar por su cumplimiento. En su artículo 28, acerca de las universidades y la investigación, se despliega un extenso número de acciones. En ellas se pide la introducción de la PG de forma transversal en todas las disciplinas académicas y se subraya la necesidad de que en todos los ámbitos se visibilicen las aportaciones de las mujeres a lo largo de la historia. Se apoya la creación de módulos o cursos específicos en PG en todas las ramas de conocimiento y en todos los niveles universitarios (grados, posgrados y masters) y se vela para que exista una formación en coeducación en todo el cuerpo docente universitario, especialmente en los grados de educación o formación del profesorado. En realidad se pide una formación en PG a toda la comunidad universitaria (alumnado, profesorado y personal de administración y servicios), e incluso de las personas encargadas de los procesos de selección de personal. Esta ley se ocupa de la visibilidad de las mujeres investigadoras en sus grupos de investigación y valorar como rasgos positivos en las convocatorias de proyectos de investigación la representatividad equilibrada de mujeres en los grupos de investigación y las

temáticas que incorporen la PG. También se destaca la importancia del uso del lenguaje no sexista en las aulas y se estipula que las universidades deberán rendir cuenta del alcance de la aplicación de estas medidas frente a los organismos públicos de política universitaria. Se añaden más medidas que destilan un cierto parecido al contenido de los planes de igualdad de las universidades catalanas. Es una normativa mucho más completa que las anteriores en esta materia y parece nutrirse de los avances que ya se están llevando a cabo gracias a la creación y movilización de las unidades de igualdad de las universidades.

En referencia a este último apunte, la conformación del Consell Interuniversitari de Catalunya en el 1977 mantiene como una de sus principales funciones trabajar en las temáticas de género que afecten a las universidades. Este órgano instó a que todas las universidades catalanas tuviesen redactado un plan de igualdad antes de la finalización del año 2007 (el mismo organismo publicó en 2006 una guía con las pautas necesarias para la elaboración de planes de igualdad en las universidades). En 2013 elaboró un decálogo para la elaboración de los planes de igualdad de las universidades catalanas en el que se apostó por la creación de cursos específicos en temas de género así como el fomento del género como competencia transversal en los estudios universitarios.

En cuanto a las universidades públicas se crearon los órganos necesarios para la redacción, supervisión y evaluación de los planes de igualdad correspondientes. En la siguiente tabla se puede observar una breve mención de estos planes en las universidades públicas catalanas.

Universitat	Planes de Igualdad
Universitat de Barcelona	La Unitat d'Igualtat de la Universitat de Barcelona en 2011 redactó el <i>II Pla d'igualtat d'oportunitats</i> entre dones i homes, actualizando así su primera propuesta de plan del 2007.
Universitat Autònoma de Barcelona	El Observatori per a la Igualtat de la Universitat Autònoma de Barcelona publicó en 2013 su tercer plan de igualdad. Fue la primera institución pública universitaria de Catalunya en tener un plan de igualdad en 2006.
Universitat Politècnica de Catalunya	La Oficina de Gestió Sostenible i Igualtat d'Oportunitats de la Universitat Politècnica de Catalunya se encuentra en plena implementación del <i>II Pla d'Igualtat d'Oportunitats</i> (2013-2015). Su primer plan fue elaborado en 2007.
Universitat Pompeu Fabra	En 2008 de Universitat Pompeu Fabra redactó el <i>Pla d'Igualtat Isabel de Villena</i> a través de su Unitat d'Igualtat, creando también la figura de Agente de Igualdad dentro de la universidad.
Universitat Rovira i Virgili	L'Observatori de la Igualtat de la Universitat Rovira i Virgili redactó el <i>I Pla d'igualtat entre els homes i les dones de la URV</i> en el 2007. Actualmente disponen de un segundo plan elaborado en 2011.
Universitat de Girona	La Unitat de la Igualtat de Gènere en la Universitat de Girona aprobó en enero de 2008 el <i>I Pla d'Igualtat d'Oportunitats entre Homes i Dones</i> .
Universitat de Lleida	El Centre d'Igualtat d'Oportunitats i Promoció de les Dones de la Universitat de Lleida redactó el <i>I Pla d'igualtat d'oportunitats entre homes i dones</i> en el 2008.
Universitat Oberta de Catalunya	La Comissió de Igualtat de la Universitat Oberta de Catalunya publicó en 2007 su <i>I Pla d'igualtat</i> . El documento vigente se basa en el <i>II Pla d'Igualtat</i> aprobado en 2011.

Tabla 1. Resumen de los Planes de Igualdad de las universidades públicas catalanas. Elaboración propia.

1.2.4. Argumentos de representación y reconocimiento

Pese a que en 1910 se abriese la entrada de las mujeres a la universidad, no fue hasta los años 60-70 cuando la mujer empezó a estar realmente presente en las universidades. A lo largo de las últimas décadas ha habido una reducción significativa del llamado “*gender gap*” referente a

la presencia de mujeres en la universidad (Arnot, David & Weiner, 1999; David, 2009; Pastor, 2011) y actualmente en el Estado español las alumnas representan una mayoría en las aulas de ES (INE, 2013). Este hecho fomenta el imaginario de que en las universidades ya existe una igualdad e incluso que las mujeres hemos revertido la discriminación, puesto que ahora los alumnos (varones) son minoría (David, 2009). Este fenómeno se interpreta desde sectores feministas de la academia como una cortina de humo basada en “la falsa impresión de que la representación implica reconocimiento” (Donoso-Vázquez, et al., 2014, p. 162). Esta falacia se desmonta cuando observamos los datos con mayor detenimiento (Donoso, 2015; Pastor, 2011).

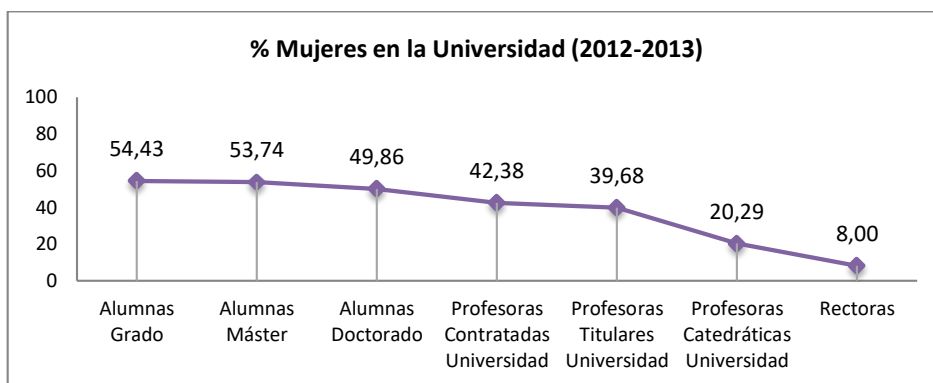


Figura 1. Representación de mujeres en los niveles universitarios. Elaboración propia. Datos curso 2012-2013. INE.

Como observamos, en las cifras más recientes ofrecidas por el Instituto de la Mujer vinculado al Instituto Nacional de Estadística, la presencia de las mujeres en la universidad sigue un patrón decreciente. En los primeros niveles universitarios las mujeres representan algo más de la mitad del alumnado, manteniendo un porcentaje muy similar entre el alumnado de grado y máster. Podríamos decir que es en las cuotas de alumnado de doctorado dónde la mujer roza la igualdad con el 50% de su presencia. A partir de allí, cuando la mujer se inserta, no como receptora sino como creadora de conocimiento, con un perfil profesionalizador, es cuando se dan las mayores diferencias. Las mujeres con contratos temporales representan un 42,3% de la plantilla, y a medida que se fideliza su presencia en la universidad su representación baja, siendo un 39,68% del profesorado titular con situación estable. Las mujeres catedráticas dentro de las universidades españolas sólo representan una quinta parte de todo el profesorado con dicha categoría, pero observamos un salto mucho más drástico cuando se trata de las figuras con mayor poder dentro de la universidad, en la cual sólo un 8% del cuerpo de rectores son mujeres.

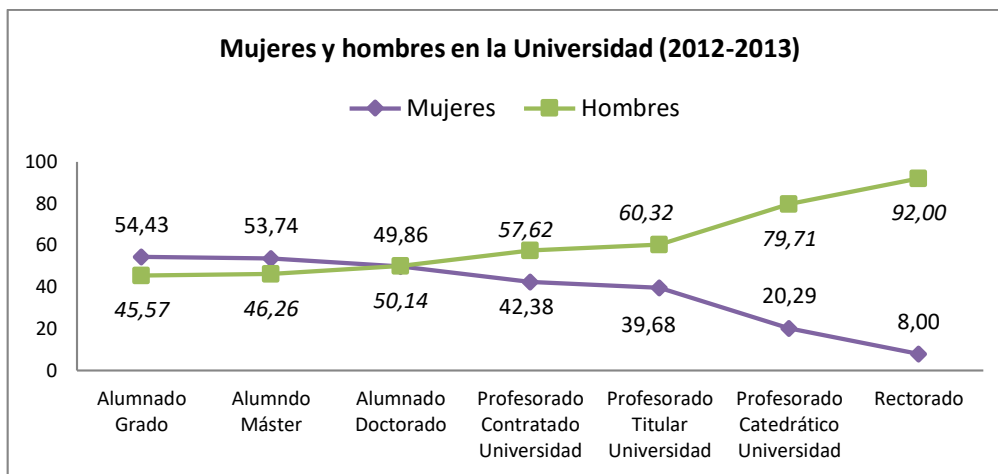


Figura 2. Representación de mujeres y hombres en los niveles universitarios. Elaboración propia. Datos curso 2012-2013. INE.

Como observamos en este segundo gráfico al que se le han añadido los porcentajes de hombres en la universidad para hacer la representación más fácilmente interpretable, se evidencian las grandes diferencias. La evolución de hombres y mujeres dentro del sistema universitario sigue un patrón de tijera. Es decir, son mayoría las mujeres en los primeros niveles en la ES. Al llegar a los estudios de doctorado la presencia de mujeres y hombres prácticamente se iguala y a partir de ese momento la carrera universitaria para las mujeres es más minoritaria, viendo cómo en el extremo final la diferencia es alarmante.

Introducir la PG en el sistema universitario no sólo afectaría a el contenido trabajado, sino también a las personas que participan en ella, creando un sistema más justo en el que ser mujer no pasase factura a la hora de dedicarse profesionalmente a la academia. Los sistemas de promoción interna, las facilidades para el equilibrio entre vida profesional y familiar, la estabilidad laboral, etc. deberían ser aspectos tenidos en cuenta a la hora de repensar la universidad en clave de género.

Estos hechos refuerzan la imperativa necesidad de la integración de la PG en la ES. Lo que antes llamábamos “cortina de humo” ha servido en los últimos años para enmascarar las lagunas con respecto al género. Como hemos ido justificando en las últimas páginas, la representación no conlleva *per se* reconocimiento. Es decir, que las mujeres hayan conseguido acceder en plano de igualdad a la universidad como alumnas no ha repercutido en una integración de la PG en el currículum y en las prácticas docentes e investigadoras. Las desigualdades de género siguen siendo ignoradas y reproducidas en la academia aun cuando las mujeres representan una mayoría. La creencia de que la representación lleva a un reconocimiento y una integración natural de la PG es falsa (David, 2009). Es necesaria una sensibilización al respecto y una voluntad firme de cambio para que la cuestión de las discriminaciones de género sea tomada en cuenta, porque sino, como se observa en los gráficos representados, no hay forma de parar la reproducción de patrones sexistas en la academia.

Integrar la PG en la academia proporcionará la oportunidad de que el profesorado tenga las mismas oportunidades de desarrollo profesional; que el alumnado que se gradúe cuente con la sensibilidad y los conocimientos necesarios para propiciar cambios en sus futuros lugares de trabajo (así como en otros ámbitos de sus vidas); y fomentar gradualmente cambios a todos los niveles, incluso en el cambio de las prioridades en los órganos de poder (Miroiu, 2011).

1.3. ¿Cómo introducir la perspectiva de género en la educación superior?

Este capítulo tiene por objetivo mostrar brevemente las propuestas que se han desarrollado para introducir la PG en la academia. La bibliografía existente es abundante y relata experiencias que nos permiten acercarnos a la temática desde una mirada global, pudiendo tener en cuenta los pros y los contras de todas las propuestas.

Concretamente, la primera parte del capítulo se centra en exponer las cinco principales modalidades o enfoques para introducir la PG en los planes docentes de las instituciones universitarias. Estos primeros ejemplos dependerán más de las decisiones a nivel institucional puesto que determinan desde qué enfoque cada institución se compromete a trabajar la PG. En este mismo apartado también se desgrana el estado de la cuestión a nivel del profesorado, las instituciones y el alumnado (cuáles son sus posibles resistencias y los compromisos que se están tomando para convertir la PG en la ES en una realidad).

En segundo lugar, se realiza un *zoom* a las propuestas sobre cómo introducir la PG en el currículum de asignaturas concretas para poder desarrollar en el alumnado esta PG. Este tipo de miradas tendrán más relación con decisiones personales del profesorado concreto para ver hasta qué punto se pretende integrar la PG en sus sesiones para fomentar una PG en currículum y (como termina siendo el objetivo final de toda propuesta) en el alumnado.

Es importante hacer esta distinción entre estos dos apartados generales, puesto que si no se parte con esta aclaración las explicaciones pueden llevar a cierta confusión. Por lo tanto, el primer apartado del capítulo se centra en medidas institucionales relacionadas con su nivel de compromiso con la PG en los planes docentes, y en segundo apartado se centra en medidas individuales sujetas al criterio de cada profesor o profesora con voluntad de trabajar la PG sus sesiones y desarrollar esta perspectiva en el alumnado.

Pese a presentar por separado este tipo de intervenciones de la PG en la academia, las dos medidas interaccionan entre sí; una institución abierta facilitará las acciones individuales, y si la comunidad docente transforma sus prácticas con mirada feminista, ello acabará afectando a la dinámica global de la universidad.

1.3.1. Medidas institucionales para introducir la perspectiva de género en la universidad

Introducir la PG en ES conlleva un serio esfuerzo para indicar los vacíos y sesgos existentes en el currículum. Ofrece un espacio para debatir los antiguos contenidos e incorporar nuevos que visibilicen todas las temáticas que se han venido omitiendo (Cassese, et al., 2012).

Pero dentro de la academia la introducción de la PG se ha vivido como una amenaza por parte de profesorado no sensibilizado con la temática (Aiken, Anderson, Dinnerstein & Lensink, 1987; Andersen, 1987) y como un apasionado debate desde los sectores feministas de la universidad. Las académicas feministas convencidas de la importancia de introducir la PG en la universidad llevan más de treinta años debatiendo cuál es la mejor forma de llevarlo a cabo (Schmitz, 1983) y aun hoy parece que no exista un claro acuerdo. La polémica se ha centrado en la creencia de que existe una mejor forma que otra de introducir la PG en la ES (McIntosh, 1983; Schmitz, 1983). Este debate sobre el trabajo de la PG en la universidad ha sido muy fructífero y lleva muchos años estudiándose a nivel internacional. Sin embargo, aun siguen pareciendo existir dos posicionamientos principales entendidos por algunas personas como opuestos y por otras como complementarios: la integración de la PG de forma transversal, y el trabajo de la PG a través de asignaturas especializadas. Es anecdótico pensar que a finales del siglo XVIII Olympe de Gouges ya se hacía la misma pregunta desde el ámbito político sobre cuál era la mejor estrategia para promocionar y proteger los derechos de las mujeres, si a

través de las normativas generales o con la creación de medidas específicas (Charlesworth, 2005).

Aunque el debate actual se centre en estos dos enfoques más conocidos de introducción de la PG, a continuación se presentarán los cinco modelos que distintas instituciones universitarias han impulsado para trabajar la PG: de forma transversal; a través de asignaturas específicas; módulos compartidos entre disciplinas; masters, posgrados y doctorados; y, eventos puntuales. Estos enfoques no se presentarán bajo una lógica cronológica, sino que el orden de aparición se debe al grado de afectación y transformación que demandan. El primer enfoque presupone un cambio total de las instituciones universitarias, mientras que el último enfoque presentado implica afectaciones mínimas.

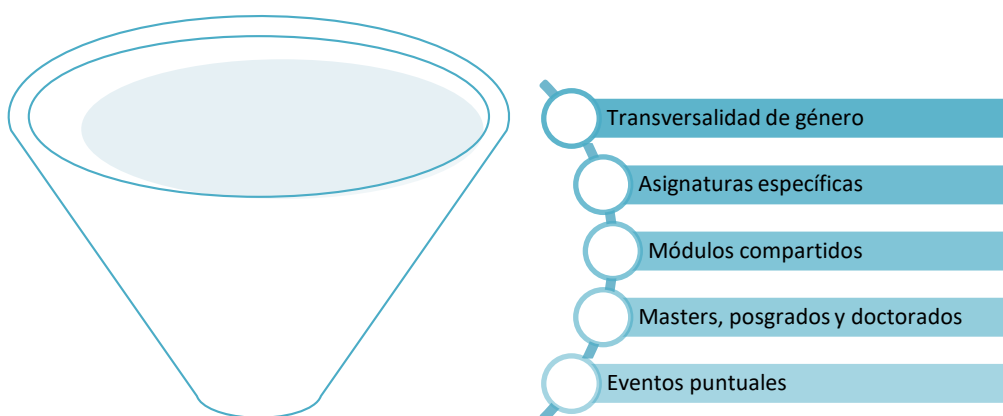


Figura 3. Enfoques institucionales para la introducción de la PG en la ES

A) Enfoque Transversal

Desde que en la *IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas* en Beijing (1995) los estados miembros se comprometieron a introducir el *mainstreaming* de género en el desarrollo de políticas, más de 100 países de todo el mundo se han acogido a esta propuesta. El *gender mainstreaming* “es la estrategia que reclama hacer de las experiencias de mujeres y hombres una dimensión integral en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas y programas [...] en cualquier nivel y área” (Morley, 2007, p. 609). Como esta misma autora indica, es una estrategia a largo plazo que supone tres momentos esenciales: el primero trata de hacer evidente de forma crítica cómo el *status quo* está diseñado sólo teniendo en mente valores masculinos; el segundo paso para el conseguir el *gender mainstreaming* es introducir a la mujer y los valores femeninos y situarlos al mismo nivel que los masculinos; el tercer y último peldaño conlleva la adquisición de la igualdad de género.

Este enfoque transversal permite una aplicación de la PG de forma más holística, evitando que el género quede en los márgenes de la ES (Kortendiek, 2011; Donoso-Vázquez, et al., 2014), o como argumenta Wahlke (en Cassese et al., 2012, p. 238), es una forma de que el género (entre otras temáticas) “sea trabajado en todos los cursos relevantes [...] y no sea tratado como una problemática separada y única que deba ser trabajada en un curso o dos o por una persona de la facultad en particular”. Se dice que la visión de la realidad que aporta es más completa (Kirschner & Arch, 1984) y se cree que este enfoque integrador busca transformar las disciplinas académicas. El *mainstreaming* de género en la ES es una oportunidad para renovar una disciplina por completo, pudiendo modificar e introducir elementos innovadores a planes docentes anclados en prácticas y contenidos obsoletos (Kortendiek, 2011).

Otro punto fuerte de este enfoque es que al ser una medida transversal afecta a todo tipo de asignaturas (sean de carácter obligatorio o optativo), lo que conlleva que todo el alumnado

reciba formación en PG. El potencial de difusión de la PG que guarda el enfoque transversal es incuestionable al asegurar que toda persona presente en la academia recibirá formación que le permitirá desarrollar una mirada diferente.

Corner (1999, citada en Morley, 2007) propone cuatro requerimientos para hacer de la transversalidad de género en la ES una posibilidad. El principal aspecto remarcado es la necesidad de una claridad conceptual y compartida por la comunidad educativa. Hoy en día existen los canales necesarios para tener una concepción suficientemente compartida de conceptos clave como el *gender mainstreaming*. Es esencial que la terminología esté clara y que las personas que trabajen o tengan intención de trabajar la PG compartan significados. Organizaciones como la ONU, a través de la Plataforma de Beijing se encargan de la difusión de estos conceptos. En segundo lugar, se recomienda tener unos acuerdos y procesos apropiados a nivel organizacional para la transversalización. Es decir, que se ponga en marcha la maquinaria necesaria para que los cambios sean posibles. No basta con actitud y voluntad, sino que para transformar las realidades deben implicarse todos los agentes necesarios en el cambio. Los roles de las personas deben cambiar y se debe permitir que personas especialistas en PG puedan estar presentes en diferentes momentos del proceso para poder asegurar una buena transición. El tercer factor que nombra Corner en el 1999 es la necesidad de crear herramientas adaptadas y contar con personal competente para su aplicación. Esta autora remarca que esto dependerá de profesionales competentes en la materia, de la necesidad percibida de aplicación de estos enfoques por parte del profesorado y en la medida que esta aplicación sea reconocida y recompensada. Finalmente, el fomento del sentimiento de capacidad para la participación y empoderamiento de las mujeres. Es por ello que debe hacerse un esfuerzo para que las mujeres tomen conciencia de sus competencias innatas y adquiridas y ocupen la primera fila en cuestión de implementación de estos cambios. En este punto también se encuentra el trabajo por revalorizar las competencias más relacionadas con la esfera femenina (como el cuidado, la gestión de las emociones, las redes interpersonales, etc.).

Como toda propuesta educativa, la transversalidad de género también presenta sus sombras. El principal miedo es que se confunda transversalidad como asimilación (Miroiu, 2011) y que el currículum quede prácticamente igual a como estaba pero con algunos matices de género en algunos momentos puntuales de las asignaturas, y no como un replanteamiento real del contenido y las metodologías de aula. Para algunos y algunas feministas “supondría una desradicalización del proyecto feminista” (Charlesworth, 2005, citado en Morley, 2007, p. 610) puesto que la transformación del currículum se quedaría en una mera adaptación del contenido tradicional.

Según Hilary Charlesworth (2005) muestra una visión crítica sobre el trabajo transversal de la PG en la universidad. Según manifiesta, intentar incluir a las mujeres en la corriente dominante (*mainstream*), en vez de hacer sobresalir a las mujeres, conseguiría ahogarlas. Encorsetar el proyecto feminista en la racionalidad de las administraciones públicas sería contra-productivo para la consecución de la igualdad, puesto que el concepto “*mainstream*” hace referencia a “las ideas, actitudes o actividades que son vistas como normales o convencionales: la tendencia dominante” (p. 18), es decir, la tendencia androcéntrica. Para ella, el *mainstream* seguiría reproduciendo y reforzando los aspectos más políticamente correctos de la temática de género, alejando el debate más crítico con los aspectos que de forma incesante nacen en los márgenes de la academia. Esto sería lo opuesto a la misión feminista en la academia de visibilizar saberes fuera de la corriente dominante. Autoras como Kirschner & Arch (1984) también muestran cierto miedo de que siguiendo esta línea de integración de la PG en el currículum general, se consiga el tratamiento poco profundo de la temática y, por lo tanto, incompleto.

Otro elemento en contra de la transversalidad de género podría ser la dificultad de aplicar este enfoque a corto plazo debido a la falta de profesorado especializado (Kortendiek, 2011). La movilización de recursos necesarios es tan grande que sería un proyecto inalcanzable para las instituciones. Este tipo de enfoque demanda de una especialización en PG de todo el personal docente y administrativo de las universidades. Esto podría ser interpretado como impositivo y crear rechazo y resistencias que podrían llevar al desprestigio de la PG frente al alumnado (a través de quejas, ironías y burlas por parte del cuerpo docente) o al tratar de forma superficial la PG por falta de motivación del profesorado (Miroiu, 2011). Que el profesorado muestre una actitud hostil o desapegada de la PG frente al alumnado puede dar a entender que la PG en la docencia se trata de una mera tecnificación de la PF y que puede aspirar a conseguirse solo con un conjunto de guías y paquetes de herramientas, sin una formación y compromiso reales (Morley, 2007).

Otra clara crítica acerca del *gender mainstreaming* en la universidad es el hecho de invisibilizar cómo el género intersecciona con otras fuentes de discriminación. Se da especial atención a las desigualdades entre mujeres y hombres, olvidando las muchas otras diferencias que condicionan nuestras experiencias en el mundo (Morley, 2007).

Pero quizás, la mayor crítica que puede llegar a hacerse es su carácter utópico. A pesar de ser el único modelo que demuestra una verdadera transformación de la academia, no es un modelo real ni sostenible hoy en día. No hay experiencias de transformaciones transversales de la academia en pro de atravesarla por la PG, lo que nos lleva a cuestionarnos la viabilidad de este tipo de proyectos. Un proyecto de este calibre necesitaría una revisión de los cimientos de las instituciones universitarias, una gran inversión en formación o incorporación de profesorado especializado que tuviese el tiempo necesario para crear nuevos planes docentes y nuevos materiales de aprendizaje y evaluación que contemplasen la PG.

Pese a las críticas, es el enfoque técnico más apoyado (pero menos implementado) a la hora de introducir la PG en la ES (Cassese et al., 2012; Cassese et al., 2015; Kortendiek, 2011; Wahlke, 1991).

B) Asignaturas específicas de género

A finales de los 80, antes de que las medidas relativas al *mainstreaming* tuviesen el apoyo de las Naciones Unidas, se inició el debate en pro a introducir la PG en la academia. Dentro de este debate embrionario se crearon dos corrientes principales: la que abogaba por la creación de asignaturas específicas de género⁷; y la que apostaba por una integración transversal de la PG. Aunque la adopción de un enfoque transversal no era una realidad y no contaba con un amplio apoyo, algunos sectores de la academia empezaban a señalarlo como el modo óptimo de integración de la PG. Como declaró Andersen (1987), se tenía miedo de que la integración de la PG quedase sólo en eso: integración. Apostando por la introducción transversal de la PF en el currículum existente se corría el gran riesgo de ignorar los sesgos de género que el currículum de entonces arrastraba. La corriente que apostaba en pro de la creación de asignaturas específicas de género (y no la integración de la PG en el currículum) lo hacía con el convencimiento que de ese modo se podían crear verdaderos espacios con PF. Para ellas, la transversalidad de género en el currículum sonaba utópico, pues suponía transformar desde cero y crear un nuevo corpus teórico con la PG integrada. Esto, a su modo de ver, podría terminar siendo insostenible (por falta de recursos humanos, económicos y temporales) y por ello preferían asegurar algunas asignaturas creadas por y para trabajar el género. Como señala Stern (1993) a no ser que se tenga un fuerte apoyo por parte de la administración, o bien se cuente con un profesorado muy motivado, la realidad es que difícilmente se llega a aplicar la verdadera integración (entendida como transformación) del currículum.

⁷ En la literatura anglosajona se nombra a este tipo de asignaturas como “autonomous subjects” (asignaturas autónomas).

Por este motivo la corriente académica que apuesta por las asignaturas específicas prefiere crear nuevos cursos donde se asegure un contenido de calidad ofrecido por profesorado especializado. Según las personas defensoras de esta vía, estos espacios facilitan la creación de nuevo conocimiento. Otras ventajas de la modalidad específica de introducir la PG en la ES es la mayor visibilidad que se le da a los contenidos de género y el reconocimiento de su valía *per se* sin necesidad de estar a la sombra de alguna otra disciplina (Miroiu, 2011; Rosenfelt, 1984). Con la PG transversal, en cambio, el contenido de género queda diluido en los contenidos de las otras disciplinas, invisibilizando su peso e importancia (Charlesworth, 2005; Morley, 2007; Titus, 2000).

Como veremos a continuación, el hecho de crear asignaturas optativas únicamente de género puede llevar a que sólo el alumnado sensibilizado se matricule, pero este aspecto según Rosenfelt (1984) puede resultar ser positivo, pues permite ofrecer diferentes grados de dificultad y profundidad a este tipo de asignaturas. Según ella, el alumnado que se inscribe en una asignatura de este tipo estará dispuesto a matricularse en otras del mismo estilo, pudiendo crear módulos interconectados en los diferentes años del grado universitario entre las diversas asignaturas de género, llegando a último año con un dominio de la materia. Esto, como indica también Rosenfelt (1984) no sería posible en el caso de ofrecer asignaturas con la PG transversalmente integrada, pues el grado de especialización del alumnado nunca sería óptimo. Reforzando esta idea encontramos los argumentos de Kirschner & Arch (1984). Según estas autoras la estructuración en asignaturas específicas de género permite un estudio intensivo y una inmersión profunda en la materia que no ofrecen otros enfoques.

Además, Deborah Rosenfelt (1984) junto a Mihaela Miroiu (2011) están convencidas de que los programas específicos son los únicos que pueden permitir la creación de sólidas redes de apoyo entre las personas que trabajan por este tipo de docencia e investigación (a nivel intelectual, profesional, emocional, político).

Como crítica de este modelo se expone el argumento de que este tipo de asignaturas acaban siendo demasiado especializadas y se ofertan como optativas, creando una especie de “ghettoificación” de la materia y aislándola de sus múltiples conexiones y potencialidades (Miroiu, 2011). Reservar este tipo de materias a un carácter optativo es el reflejo del posicionamiento político de las instituciones en este debate. Estas decisiones no sólo están incumpliendo la ley española, sino que ayudan a sostener el imaginario de que las temáticas de género son algo ajeno a las realidades de nuestro alumnado, y por ello son de carácter optativo. Si los órganos de decisiones de las instituciones universitarias entendiesen cómo el género impregna todas las realidades no se estaría dejando a merced de la voluntad del alumnado el estudio de las cuestiones de género. El hecho de ofrecer estas asignaturas como optativas fomenta que sólo el alumnado sensibilizado se matricule en ellas, limitando el acceso a este tipo de conocimiento a un número muy limitado de alumnado y desfavoreciendo la participación de aquéllos/as que ignoran las cuestiones de género y que seguramente sería el tipo de alumnado que más formación necesitaría sobre la temática (Kirschner & Arch, 1984). Otro ejemplo del papel que toman las instituciones con este tipo de asignaturas y que reflejan su posicionamiento frente a las cuestiones de género es el horario en el que se ofrecen estas asignaturas. Es interesante observar la franja horaria a la cual se destinan. Hay que entender que si año tras año se reservan estas optativas a las últimas horas lectivas de la jornada, la asistencia del alumnado será mucho más reducida. Un detalle como este también muestra el posicionamiento cómplice de los cargos de decisión con la ideología patriarcal.

Desde las perspectivas críticas con este modelo, se cree que si el objetivo de introducir la PG en la academia fuese el cambio social, el formato de cursos específicos no podría movilizar el complejo proceso personal y político que sería necesario para la transformación a gran escala. Según las autoras este enfoque puede llegar a ser separatista y su misión, por lo tanto, estar incompleta, puesto que no llevaría implícito un cambio en las estructuras o en el clima de la institución (Donoso-Vázquez, et al., 2014).

Algunas autoras exponen la creencia de que este tipo de asignaturas específicas son un estadio transicional entre el currículum androcéntrico y un modelo coeducativo real y transversal (Howe, en Rosenfelt, 1984). En esta línea, Kortendiek (2011) afirma debería ser un enfoque aplicado solo como medida temporal hasta que la institución educativa tenga suficientes recursos como para aplicar una verdadera transversalidad.

C) Módulos de contenido compartidos entre asignaturas o grados

Este enfoque trataría de introducir módulos transdisciplinares que permitiesen entender cómo el género se encarna de forma compleja en diferentes disciplinas y comprender la amplitud de su influencia. Es un enfoque más integrador (pero menos profundo) que el que planteaba la creación de sólo asignaturas específicas pero no llega al nivel de transformación que implicaría la transversalidad total de la PG en la universidad. Algunos argumentos a favor destacan que este enfoque fuerza a trabajar de forma compleja y a entender cómo la categoría analítica del género atraviesa diferentes y diversos campos de estudio (Donoso-Vázquez, et al., 2014). Para conocer este enfoque es recomendable la lectura del artículo recientemente publicado por Trinidad Donoso-Vázquez, Alejandra Montané y Maria Eulina Pessoa (2014), donde ejemplifican cómo desde las disciplinas de comunicación audiovisual, psicología, pedagogía, ingeniería y diseño podrían estudiar de forma conjunta la sensibilidad de género en los medios de comunicación.

Es un enfoque que claramente tiende puentes entre profesorado y alumnado movidos por un objetivo común. Es una buena forma de mostrar la interdependencia y complementariedad de diferentes estudios en una problemática relacionada con el género que se plantea a resolver. Además, dado su carácter más superficial, pero enriquecedor y participativo, este enfoque sería especialmente apropiado para instituciones educativas superiores que tuviesen poco o ningún contacto previo con la temática de género (Kortendiek, 2011).

Como argumentos en contra de este enfoque, destaca la crítica a la falta de compromiso por parte del profesorado implicado. Es una medida que implica una gran inversión de tiempo y esfuerzos por parte del profesorado, pues debe coordinarse entre él, establecer espacios de encuentro, preparar material conjunto, establecer pautas de evaluación, etc. También es necesario indicar que su afectación se limitaría a los módulos de las asignaturas implicadas en el proyecto, dejando de lado el resto de temas de la misma asignatura, así como el resto de asignaturas que no participan en esta iniciativa (Donoso-Vázquez, et al., 2014). El peligro de este enfoque es que se convierta en una experiencia anecdótica para el alumnado, no pudiendo desarrollar conocimientos profundos sobre la materia y sus implicaciones con la PG. En resumen, no es un enfoque que permita desarrollar una PG, pero sí puede suponer un pequeño acercamiento que permita una pequeña sensibilización en PG y conocer el carácter transdisciplinar de la PG.

D) Masters y posgrados de especialización en género

La propuesta de ofrecer masters, posgrados y doctorados íntegramente de género es un enfoque que permite un trabajo realmente profundo y especializado en materia de género. Según Kortendiek (2011) es especialmente recomendable para la rama de estudios sociales y de humanidades.

Como aspectos que apoyan este enfoque destaca la posibilidad de especialización en la materia y la alta calidad y excelencia del trabajo realizado. Se posibilita un espacio de estudio e investigación entorno únicamente a temáticas de género, evidenciando el papel generador de nuevo conocimiento especializado a través de los trabajos del alumnado. Además, este tipo de organización puede crear redes muy fructíferas entre profesorado y alumnado.

No obstante, en realidad no es un enfoque que posibilite una institución universitaria con PG en su currículum, ya que sólo afecta a estudios posteriores a los grados, donde la matrícula de alumnado es mucho más limitada. No sólo se reserva a unas pocas personas el acceso a estos

recursos (personas que ya estarán sensibilizadas) sino que reserva este tipo de estudios al alumnado con más poder adquisitivo o con mayores facilidades para combinar esfera privada y pública (nótese que los horarios de los masters y posgrados suelen ser por la tarde al finalizar la jornada laboral) hecho que seguiría fomentando la perpetuación del sistema patriarcal. Es un buen enfoque complementario, pero no debería ser tomado como única apuesta.

E) Eventos puntuales

A pesar de que este enfoque de forma aislada no sería ejemplo de la introducción de la PG en la universidad, sí que es un modelo necesario como complemento de las propuestas anteriores por su papel sensibilizador y su impacto en la creación de un sentimiento y cultura institucional y el fomento de los valores compartidos por las universidades que los lleven a cabo. Se está haciendo mención a los eventos puntuales con contenido de género que se planifican en las instituciones superiores. El caso de la celebración de jornadas, seminarios, ferias, semanas temáticas, etc. en muchos casos vinculadas a fechas significativas (8 de marzo o 25 de noviembre) o dependientes de colectivos específicos (asambleas, entidades del sector, grupos de investigación especializados, profesorado de asignaturas de la rama, etc.).

El nivel de afectación de estos eventos a las asignaturas curriculares depende del profesorado, puesto que hay ejemplos que muestran como algunas asignaturas, aprovechando el evento, integran en su contenido algunos ejemplos en relación al género (Cassese, et al., 2012). De esto sería ejemplo las *“Week on gender”* (Cassese, et al., 2012), en las que se trataría la temática de género dentro de las asignaturas a lo largo de una semana destinada concretamente a ello, haciéndolo coincidir con alguna fecha (día de la mujer trabajadora, por ejemplo) o evento (algún congreso sobre estudios de género que tenga lugar en esa institución educativa; o alguna decisión política que afecte a cuestiones de género). Si el profesorado que gestiona estas iniciativas está sensibilizado en cuestiones de género, puede ser una buena manera de introducir la PG en el aula. Pero sino, se seguiría viendo como algo ajeno al resto del contenido de las asignaturas. Normalmente, en estas situaciones el tratamiento que se le da al género acaba siendo como mero descriptor que sirve para evidenciar las diferencias entre hombres y mujeres, olvidando el potencial que guarda como categoría analítica y transformadora que va mucho más allá de señalar diferencias entre lo masculino y femenino (Cassese, et al., 2012). Además, tratando la temática con poca profundidad puede darse el equivocado mensaje de que en una semana puede adquirirse el conocimiento necesario acerca del género, corroborando el imaginario que profesorado y alumnado tiene de que los estudios de género es contenido poco relevante (Verge, 2014). No debe ser una medida a descartar, pero debería evitarse que fuese el único vestigio de la PG en las instituciones universitarias.

Para cerrar este apartado ofrecemos un cuadro resumen con los puntos fuertes y débiles de cada modelo desarrollado.

Transversalidad de género	Puntos fuertes	Transformación absoluta de la institución. Concepción transdisciplinar de la PG. Otorga valor a la PG. Renovación de los planes docentes. Exige profesorado especializado. Afectación de todo el profesorado y todo el alumnado. Apoyado por la ley.
	Puntos débiles	Falta de recursos. Falta de sensibilización de cargos de poder y profesorado. Proyecto utópico y a largo plazo. No existen ejemplos precedentes. Puede suponer una des-radicalización del proyecto feminista si el profesorado no está implicado. Puede ser vivido por el profesorado como impositivo. Puede ofrecerse la PG desde una visión superficial, sin adentrarse en la teoría feminista. Falta de profundidad. Peligro de olvidar otras discriminaciones que interseccionan con el género.
Asignaturas específicas	Puntos fuertes	Contenido de calidad y estudio en profundidad de la PG. Posibilita una especialización en género. Demuestra la entidad de los estudios

		de género como una disciplina en ella misma (no como complemento de).
	Puntos débiles	Si son optativas sólo se matricula el alumnado ya sensibilizado. Requiere de profesorado muy especializado. Se pierde la mirada transdisciplinar y las interconexiones de las diferentes asignaturas con el género. "Ghettoificación" de la materia de género. No posibilita un cambio real de la institución universitaria.
Módulos compartidos	Puntos fuertes	Interconexiones entre diferentes especialidades unidas por el género. Ejemplo práctico de la transversalidad de género. Puede suponer el primer acercamiento a la PG por parte del alumnado y activar su sensibilización. Creación de redes entre profesorado y alumnado de diferentes disciplinas
	Puntos débiles	No permite un estudio en profundidad de los estudios de género. No posibilita un desarrollo de la PG en el alumnado. Gran inversión de tiempo en la preparación de los módulos. No transforma la institución universitaria.
Masters, posgrados y doctorados	Puntos fuertes	Especialización, profundidad y excelencia de los contenidos trabajados. Posibilita espacios de creación de nuevos conocimientos rigurosos en materia de género. Creación de redes entre profesorado y alumnado.
	Puntos débiles	Selectivo y elitista. Sólo tienen acceso alumnado ya sensibilizado y con cierto poder adquisitivo. No supone una transformación de la academia.
Eventos puntuales	Puntos fuertes	Visibilización de los estudios de género. implicación de la comunidad. Creación de redes entre profesorado y alumnado. Carácter lúdico.
	Puntos débiles	Carácter anecdótico. No supone un trabajo de la PG en profundidad. Fomenta el imaginario de que el género no es materia para el estudio riguroso en el aula. No transforma la academia.

Tabla 2. Resumen de los enfoques para el trabajo de la PG en la academia. Elaboración propia

Querríamos cerrar el apartado compartiendo el pensar de Peggy McIntosh (1983) en el que señala que deberíamos celebrar todos los intentos y formas de trabajar la PG en la universidad y asegurarnos que todos los esfuerzos se realzan y retroalimentan unos a otros. Lo ideal sería que las universidades ofreciesen una formación de base en los grados con la PG integrada de forma transversal (lo que implicaría toda una transformación previa del currículum), y a su vez ofrecer asignaturas específicas de género para poder estudiar de forma más aislada y específica las implicaciones de género en su campo de estudio. Sin olvidar contar con módulos compartidos entre otras asignaturas e incluso grados y ofrecer masters, posgrados y doctorados, a la vez que existiese una preocupación de mantener espacios y recursos de eventos puntuales con relación al género.

1.3.2. Tomando partido: los agentes principales para la introducción de la perspectiva de género en la educación superior

Las medidas presentadas hasta ahora han pretendido mostrar los argumentos que justifican la introducción de la PG en la academia y se han desarrollado los diferentes enfoques desde los cuales las instituciones universitarias pueden introducir la PG en sus planes docentes. Veamos ahora cuál es el papel que han tenido las instituciones, el profesorado y el alumnado al respecto en este proceso y cuáles han sido los compromisos y las principales resistencias encontradas.

A) Papel de las instituciones

Compromiso para la introducción y transformación de la ES

Investigaciones como las de Endeley & Ngaling (2007) ponen de relieve el papel central que tiene el compromiso de los órganos de gestión de las instituciones universitarias para con la PG. Sin un apoyo central y de base de los órganos representativos y de poder, la aplicación de

la PG acabará siendo anecdótica dentro de las universidades. Contar con personas sensibilizadas en materia de género en los cargos de gestión, y tener un corpus normativo con explícita voluntad de introducir la PG son elementos esenciales para su realización.

Según el Consejo de Europa (1998) existen una serie de prerrequisitos necesarios para poder facilitar la implementación de la PG en la ES y que dependen de los órganos de gestión: “voluntad política, políticas específicas de género, estadísticas, conocimiento, recursos humanos y financieros, y participación de las mujeres” (Consejo de Europa, 1998, citado en Morley, 2007, p. 612).

No hay duda, como apuntaba Deborah Rosenfelt (1984), que en las instituciones comprometidas y con programas específicos en temática de género les será mucho más fácil introducir la PG en el currículum. Y es que el trabajo del género en la academia requiere ser una prioridad en la planificación institucional y la colaboración con otras entidades locales y globales (Charlesworth, 2005).

Resistencias de las instituciones

Una queja común en las fuentes consultadas es la **falta de recursos de referencia** y/o su difícil accesibilidad (EIGE, 2013). Los antecedentes existentes son poco numerosos y además quedan fuera de los circuitos de divulgación *mainstream*. Si no se tiene conocimiento previo de canales alternativos especializados en estas temáticas, la búsqueda de prácticas de referencia sobre las que basar las futuras acciones puede resultar estéril.

La falta de compromiso de las cuotas de poder (adquisitivo, organizativo y simbólico) en propuestas de este tipo es otra importante crítica recibida. En nuestro estado según una ley de carácter orgánico se debería estar impartiendo el género de forma transversal en las universidades, pero esto no es una realidad (Biglia & Velasco, 2012; Donoso-Vázquez & Velasco-Martínez, 2013). Seguramente, debido a la misma **falta de sensibilización de género** presente en el profesorado (EIGE, 2013). Las personalidades con poder de decisión muy a menudo carecen también de esta conciencia de género, por lo tanto, la **priorización** y la **financiación** de este tipo de proyectos acaba siendo limitada (EIGE, 2013; Endeley & Ngaling, 2007). Es sabido que a menos recursos, menor investigación, menores medios (humanos, financieros-materiales y temporales), menor implicación, menor divulgación, visibilidad y aplicación. La falta de inversión en este tipo de iniciativas más el **imaginario social estigmatizado que acarrea el feminismo**, son una muestra de la **baja valoración** de la importancia y necesidad del trabajo de estos contenidos en la universidad.

Compromiso para fondos económicos o consultorías de personas expertas de otras universidades

Contar con el apoyo económico necesario es un prerrequisito básico para poder desarrollar y mantener un verdadero *gender mainstreaming* en las instituciones educativas (Charlesworth, 2005). Endeley & Ngaling (2007) destacan la importancia del papel de las instituciones universitarias, gubernamentales o entidades privadas en la concesión de becas y ayudas para el alumnado y profesorado a lo largo de su trayectoria académica para intentar asegurar cierta igualdad de condiciones en el acceso y en el desarrollo de los estudios universitarios.

Acciones como las narradas por Beck, Greer, Jackson & Schmitz (1990) nos muestran cómo el apoyo económico es un ingrediente importante para poder desarrollar una propuesta de currículum con PG. Su proyecto (dotado de 3 millones de dólares a finales de los años 80) revolucionó la institución de College Park – University of Maryland, y demostró que la apuesta por transformar la universidad era un proyecto a largo plazo pero que con el reconocimiento, el apoyo y recursos necesarios podía ser viable. Gracias a su dotación económica pudieron crear departamentos y seminarios para trabajar la temática de género, llevaron a cabo jornadas anuales, crearon asociaciones entre institutos de secundaria y las universidades técnicas, contrataron personal especializado y pudieron becar a 15 profesores/as para que durante dos meses se dedicaran exclusivamente a formarse y transformar sus planes docentes

(con cobro de sueldo íntegro) que, a su vez, se comprometían a desarrollar cursos en sus departamentos para ayudar al resto de profesorado.

Para un verdadero *gender mainstreaming* en la academia hay que contar con un apoyo institucional. Efectivamente, la institución universitaria debe apostar por esta tipología de academia y aportar todos los medios y ayudas que pueda ofrecer.

B) Papel del profesorado

Estado de la cuestión

Recientemente el EIGE (2013) señaló la necesidad de que el cuerpo docente se formase en materia de género, ya que a través del análisis de los datos recabados en toda la Unión Europea se constató que “el personal responsable de la implementación de la perspectiva de género sufre a menudo de falta de conocimiento sobre el género y de las competencias específicas para su integración en políticas y programas” (p.8).

La falta de competencias en el profesorado para introducir la PG (EIGE, 2013) es un sentimiento ampliamente compartido por las academias de distintos países (Morley, 2007). El cuerpo docente acostumbra a recibir una formación androcéntrica que le impide desarrollar con facilidad una PG que cuestione los modelos y prácticas imperantes, que le haga ser crítico con sus propias experiencias y aprendizajes y que le haga replantearse el conocimiento y las formas en las que éstos transmiten de nuevo el conocimiento en sus clases. El origen de esta “incompetencia” se encuentra en la ceguera de género, es decir, la imposibilidad de reconocer sesgos de género, no sólo en la sociedad, sino en su cotidianeidad y en sus propias acciones. La generalización de la falta de sensibilidad de género en el profesorado es una preocupación encontrada en la totalidad de países que han estudiado esta temática (Bolaños & Jiménez, 1996; EIGE, 2013; Endeley & Ngaling, 2007), resaltando, especialmente, la menor sensibilización en profesores varones (García-Pérez, Rebollo, Vega, Barragán-Sánchez, Buzón & Piedra, 2011). Vivimos en una cultura que da por hecho la igualdad de género (Valcárcel, 2008) con lo que se ignoran todos los focos de discriminación de género existentes y que el feminismo tanto ha luchado por iluminar.

Si se consiguiese hacer consciente al profesorado de las desigualdades de género, ello no conllevaría *per se* un cambio en su docencia. Para el profesorado, integrar de forma transversal la PG en sus asignaturas “requeriría un cambio político, intelectual y personal” (Andersen, 1987, p.231) que supone un gran esfuerzo y necesita de un acompañamiento.

Las experiencias de introducción de la PG en la práctica docente se han caracterizado por el carácter voluntario (pese a ser una obligación normativa), consistiendo en prácticas excepcionales que pocas veces alcanzan más allá de una asignatura (Romero-Díaz & Abril-Morales, 2008). Además, el profesorado que se aventura a introducir este enfoque en su docencia manifiesta sentirse en soledad y con cierta inseguridad por no saber si está planteando la temática de la forma más adecuada (Biglia & Velasco, 2012; Donoso-Vázquez & Velasco-Martínez, 2013). La falta de referentes personales a quien preguntar y pedir asesoramiento y la dificultad de acceso a materiales concretos que apunten o muestren ideas de cómo introducir la PG en sus clases también es un elemento que dificulta su aplicación (Sánchez-Bello, 2002). Por todo esto, si contásemos con profesorado sensible a la temática de género aun estaríamos lejos de su puesta en marcha: de la teoría a la puesta en práctica hay muchas resistencias e inseguridades que resolver.

Resistencias del profesorado para introducir la PG

Como acabamos de comentar, si estas prácticas docentes siguen considerándose excepciones es porque se hace realmente difícil y costosa la integración de la PG en la docencia. Las resistencias que manifiesta el profesorado acerca de la dificultad de introducir la PG en el aula se deben a múltiples causas que intentarán detallarse a continuación.

El peso del **espejismo de la igualdad** es fuerte en el profesorado universitario (Aiken, et al., 1987; Endeley & Ngaling, 2007; Valcárcel, 2008). Según estas investigadoras, parte del profesorado cree que el feminismo ya no es necesario puesto que la igualdad entre mujeres y hombres ya está conseguida. A pesar de que afirmaciones como éstas denotan aun más la necesidad de una formación en PG, no deja de mostrarnos un fuerte muro difícil de derrumbar si se quiere sensibilizar al profesorado.

“Cuánto más coherente y tácitamente asumida esté una ideología, menos visibles son los paradigmas curriculares que se derivan de éste, y en mayor grado participamos inconscientemente” (Andersen, 1987, p. 239). Este fragmento de Margaret L. Andersen nos sirve para introducir otra resistencia encontrada: se tiene tan asumida y naturalizada la ideología patriarcal que cuesta reconocer que nuestro papel como docentes pueda estar sesgado. **Reconocer que las propias prácticas docentes pueden estar impregnadas de elementos segregadores y discriminativos** que fomentan la perpetuación de las desigualdades y nos exponen como cómplices del sistema patriarcal exige de un esfuerzo de humildad y un constante autoanálisis crítico por parte del profesorado.

Si se apoya la idea de que la introducción de la PG en el currículum supone un cambio tanto a nivel personal como intelectual, se estará de acuerdo en que se está **poniendo en cuestión el currículum** (y con ello a veces los **egos**) sobre el que muchos y muchas compañeras han trabajado y basado su docencia e investigación durante muchos años, y esto puede ser una potencial fuente de resistencia al cambio (Aiken et al., 1987; Andersen, 1987). No es fácil enfrentarse a la tarea de replantarse y rehacer todo un plan de estudios al que se le han dedicado años de preparación. No es sencillo pensar que el contenido dado hasta la fecha estaba incompleto.

La **imagen de disciplina marginalizada** que acarrear los estudios feministas puede ser otro factor que disuada al profesorado a implicarse en este tipo de estudios. Existe la creencia de que “incluir materiales sobre mujeres en los cursos significaría sacrificar algo *más importante*” del currículum original (Aiken et al., 1987, p. 260). Como Beck, et al. (1990) propusieron, el hecho de invitar a asistir a los cursos de género a profesorado reconocido y de referencia (o en posiciones de poder dentro de la academia) puede servir de anzuelo para que el profesorado le conceda credibilidad al curso y se interese por la temática. Sin embargo, esto también muestra que sin un apoyo genuino del profesorado y la creencia en la legitimidad de la epistemología feminista, sólo se conseguirán cambios superficiales (Aiken et al., 1987).

Otro posible elemento causante de la resistencia a introducir la PG en la docencia e investigación universitaria es el **imaginario que el profesorado puede tener del movimiento feminista** (precursor de la introducción de la PG en la academia). Como resulta de la investigación de Endeley & Ngaling (2007), alrededor de un 20% del profesorado de la Universidad de Buea (Camerún) mantiene un imaginario negativo acerca del feminismo y no respalda la necesidad de su integración en el currículum. Estas personas ya sea por desconocimiento del real sentido del feminismo, o bien por un claro apoyo a valores sexistas, no integrarán la PG en su docencia. Otra investigación llevada a cabo en contexto americano reveló que el profesorado que acudía a seminarios de temáticas de género sólo mostraban su simpatía hacia el feminismo en conversaciones privadas con las personas especialistas que impartían el seminario y nunca frente al resto de profesorado asistente al evento (Aiken et al., 1987). Es por ello, que sería deseable trabajar también el imaginario del feminismo en el profesorado, como estrategia para reducir ciertas resistencias.

Derivado de este punto se encuentra también la resistencia de introducir la PG en el currículum por una asunción consciente y voluntaria de la **ideología machista** por parte del profesorado (Endeley & Ngaling, 2007). Es una pequeña minoría del cuerpo docente, pero hay quién cree que introducir la PG en la ES causará problemas y conflictos entre mujeres y hombres; podría fomentar que las mujeres abandonasen sus roles tradicionales; causaría una competición desigual entre hombres y mujeres siendo entonces ellos los discriminados; entre otros posibles argumentos. Pese a ser una minoría no se deben pasar por alto estos

comentarios. Como Donoso-Vázquez y Prado-Soto (2015) alertan, en la actualidad se puede observar una reacción patriarcal donde cobra especial significado la amplia cobertura mediática a las opiniones antifeministas, visibilizando un gran colectivo de personas que respaldan públicamente la ideología machista.

Finalmente, otro argumento para no tener que introducir la PG en el currículum es la **inversión de tiempo** que se necesita y del que el profesorado no dispone. Según Endeley & Ngaling (2007) esta es una mera excusa políticamente correcta para no involucrarse en los debates de este calibre. Realmente la PG implica tiempo, pero no debería ser un elemento desalentador si creemos en la necesidad de transformar la universidad actual.

Formación del profesorado universitario

La preocupación por la falta de formación en PG del profesorado universitario es evidente (Beck, et al., 1990; Endeley & Ngaling, 2007; Titus, 2000). Existen algunas guías para la iniciación del profesorado en la aventura de introducir la PG en su docencia, pero se limitan a una serie de recomendaciones generales. Según redactó Fuxjäger (2007) existen una serie de competencias que deberían ser básicas en el profesorado que deseara integrar la PG en su docencia (*Gender trainer's competences*). Estas competencias se caracterizan por ir más allá de las disciplinas concretas. Se trata de una serie de competencias transversales que debería desarrollar todo docente que quisiera introducir la PG en sus asignaturas (sea de cualquier rama del conocimiento).

Estas competencias básicas serían las expuestas en la siguiente tabla:

Competencia	Descripción
Experiencia – Especialización – Habilidad	<ul style="list-style-type: none"> ○ Conocimiento de gestión de dinámicas de grupo. ○ Capacidad de analizar y reflexionar sobre temas de género.
Habilidades metodológicas	<ul style="list-style-type: none"> ○ Capacidad para el diseño de un proceso guiado para el autodescubrimiento. ○ Establecer un trabajo sensible en género dentro del propio grupo (huir de las reproducciones generizadas en la propia aula).
Competencias personales	<ul style="list-style-type: none"> ○ Habilidad para proponer procesos de reflexión en términos de roles de género. ○ Capacidad para la autorreflexión y apertura y el aprendizaje de este proceso.
Competencias sociales	<ul style="list-style-type: none"> ○ Dominio de competencias interculturales y habilidad en resolución de conflictos. ○ Capacidad de establecer conexiones entre la igualdad de género y otros contenidos. ○ Capacidad para la creación de nuevas ideas compartidas.
Capacidad para la acción	<ul style="list-style-type: none"> ○ Habilidad para combinar de forma holística las competencias de formación anteriormente nombradas y las competencias específicas de género. ○ Visión multidimensional de los conceptos para asegurar la efectividad a largo plazo de la formación en género.

Tabla 3. Resumen de las competencias básicas en PG para docentes. Elaboración propia

Esta propuesta de competencias de género es interesante pero está poco desarrollada y su difusión es limitada (hasta la fecha los documentos sólo se encuentran escritos en alemán). El desarrollo de estas competencias en el profesorado facilitarían una base necesaria y previa a la especialización en PG en cada disciplina. Se trataría de desarrollar unas sensibilidades que permitiesen trabajar con coherencia la PG. Éstas sustentarían la base y el andamiaje necesario para poder ir construyendo una PG más especializada en el alumnado. Este punto de partida posibilitaría, por ejemplo, tener una mirada crítica y flexible hacia la realidad, tomar conciencia de las dinámicas generizadas que pueden tener lugar en un grupo-clase, ser sensible al género

en la gestión de grupos, mostrar coherencia en relación a la PG entre los objetivos de aprendizaje y las metodologías utilizadas, ser capaz de fomentar y sostener debates individuales (a través de actividades) y grupales para desarrollar la reflexividad del alumnado en relación al género, así como también conseguir en el profesorado unas habilidades que permitan el trabajo y el compromiso real en PG, y como dice la autora, Renata Fuxjäger, también con un componente importante de creatividad. Estas competencias más de tipo transversal deben ejercer de sustento para la *transferibilidad* de éstas a cada disciplina en concreto (Blick-Häuser & Von Bargen, en Fuxjäger, 2007). Sería entonces el momento de introducir las específicas, mucho más especializadas y concretas con el contenido de género y el contenido particular de cada asignatura, y la base propuesta por Fuxjäger nos permitiría una transición eficiente entre ellas, incluyendo también unos cimientos para que los cambios se mantengan a largo plazo. Existen muchas experiencias (Andersen, 1987; Biglia & Velasco, 2012; Cassese, et al., 2012; Cassese, et al., 2015; Donoso-Vázquez & Velasco-Martínez, 2013; McIntosh, 1983), pero no se ha buscado qué elementos estas propuestas guardan en común para poder desarrollar un patrón conjunto de formación docente en PG. En referencia a estas experiencias existentes (y muchas otras aquí sin nombrar), sería bueno contar con un repositorio con buena capacidad de difusión y acceso para las personas interesadas.

Compromiso del profesorado

En la transformación de la academia por la inclusión de la PG (sea cual sea su enfoque) será normal sentir desánimo dada la gran magnitud de cambios necesarios, pero es importante no olvidar que los pequeños cambios que estén a nuestro alcance sentarán precedente y dejarán huella para que los grandes cambios puedan ser introducidos (Andersen, 1987).

A pesar de las resistencias del profesorado expuestas anteriormente es importante conseguir su compromiso, pues sin el cuerpo docente el proyecto de introducir la PG en la universidad no podrá llevarse a cabo. Como se ha visto en investigaciones anteriores, el apoyo institucional, la creación de redes de profesorado, la creación de cursos gratuitos especializados para profesorado, la propuesta de premios de docencia en esta línea, etc. pueden ser elementos que fomenten en el compromiso continuado del profesorado. Hay incluso quienes proponen itinerarios profesionales validados por organismos de calidad, que acreditasen con un examen internacionalmente reconocido la adquisición de estas competencias en PG.

C) Papel del alumnado

El último elemento que desarrollaremos en profundidad es la situación del alumnado frente al estudio de contenidos de género. Como hemos presentado con anterioridad, en las instituciones universitarias puede trabajarse el contenido de género de diferentes maneras (integración transversal en el currículum, asignaturas específicas, módulos compartidos, masters y posgrados y eventos específicos). Según cuál sea o sean los enfoques por los que apueste cada institución, la percepción que tendrá el alumnado será una u otra. En términos generales no puede hablarse de un gran apoyo del alumnado a cursar asignaturas o investigar acerca de estas temáticas (Markowitz, 2005; Titus, 2000), y seguramente venga motivado por la falta de reconocimiento institucional del trabajo del género en la universidad.

Sin embargo, numerosos estudios apoyan los beneficios de la PG para el desarrollo personal y profesional (Donoso-Vázquez, et al., 2014; Donoso-Vázquez & Velasco-Martínez, 2013; Endeley & Ngaling, 2007; Titus, 2000; Toomey, et al., 2012; entre otras). Según bell hooks (1994, p.6) enseñar bajo el paradigma de género es “enseñar al alumnado a ‘transgredir’ los límites raciales, sexuales y de clase para conseguir el regalo de la libertad, es educar en la práctica de la libertad”.

Resistencias del alumnado

La primera resistencia con la que el profesorado universitario feminista se encuentra es con la total integración en el alumnado del **espejismo de la igualdad** (Valcárcel, 2008). A pesar de que creamos que el alumnado es sensible a las discriminaciones de género, en general presenta una alta dificultad para reconocer las situaciones de desequilibrio de este tipo y, aun menos, aventurar sus consecuencias (Biglia & Velasco, 2012; Titus, 2000).

Si se puede llegar a desvanecer un poco el espejismo de la igualdad que parece embriagar al alumnado, la siguiente actitud que se suele encontrar en el alumnado es la **negación de la propia experiencia y reproducción de estereotipos** (Biglia & Velasco, 2012; Markowitz, 2005). Al preguntar al alumnado, éste suele argumentar que ellos y ellas ya no sufren este tipo de discriminaciones y que aun menos las reproducen. “El alumnado niega hechos sociales que contradice su pre-configurada visión de lo masculino y femenino” (Markowitz, 2005, p.45). Es más, suelen señalar que este tipo de situaciones se dan en otras culturas o en contextos con entornos socioeconómicos desfavorecidos (Scharff, 2009). El alumnado piensa que si en un hipotético futuro se encontrase con alguna situación de discriminación de género sería totalmente capaz de **detectarla y subvertirla de forma autónoma** y sin problemas. Este es el tercer indicador de que no son capaces de detectar cómo en su día a día le están afectando este tipo de discriminaciones y están pasando inadvertidas. Si el alumnado cree que en su cotidianidad no existen las discriminaciones de género y que, si excepcionalmente, sufriese alguna discriminación sería capaz de superarla por sus propios medios, es una muestra su resistencia hacia la formación en PG.

Otro aspecto preocupante y que se impone como obstáculo para que el alumnado se implique en la adquisición de una PG es la **desvalorización del contenido de temas de género en la academia** (Donoso-Vázquez & Velasco-Martínez, 2013; Verge, 2014). Al ser, como ya hemos justificado con anterioridad, un contenido que hasta la fecha se ha encontrado en los márgenes de las disciplinas, el alumnado no le atribuye suficiente importancia o centralidad a la temática. Al no detectar la importancia de estos contenidos para su futuro personal y profesional no es de extrañar que decidan no estudiar este tipo de asignaturas. Como nos contaba Tània Verge en persona (2015), cuando al alumnado se le ofrece la posibilidad de estudiar este tipo de asignaturas o investigar acerca de la temática, muestran sorpresa y hasta incluso expresan su desconocimiento de que en la universidad se pueda estudiar en profundidad estas temáticas.

Otra resistencia presentada es el **imaginario que el alumnado tiene del feminismo** y del profesorado feminista. Existe la idea de que el feminismo está compuesto por personas (mayoritariamente mujeres) “anti-hombres” y sienten que este tipo de asignaturas representarán un ataque constante a la población masculina (Markowitz, 2005). Pero este tema se desarrollará en profundidad en el siguiente capítulo.

Compromiso del alumnado

A pesar de lo presentado, es necesario reconocer los esfuerzos y acciones brillantes que nacen desde el alumnado universitario. Las asociaciones, asambleas y organizaciones feministas de alumnado universitario proliferan y cada vez son más visibles⁸, aunque desgraciadamente sus militantes siguen siendo una minoría. Tanto si la institución les da cabida como si deben realizar acciones alternativas menos visibles, sus propuestas suelen evidenciar un carácter transformador y la voluntad de zarandear los cimientos patriarcales de la universidad.

También cabe resaltar el compromiso del alumnado sensibilizado a la hora de vincular sus trabajos de asignaturas ordinarias con temáticas de género, así como su vinculación de trabajos de final de grado o de máster con este tipo de estudios. En las carreras que pueden

⁸ A modo de ejemplo del auge de las acciones feministas en la academia por parte del alumnado, en la universidad de Barcelona se cuenta con una asamblea feminista de estudiantes en cada uno de los campus.

darse módulos prácticos cara a su profesionalización, también debemos destacar el alumnado que escoge instituciones del ámbito feminista o de género para realizar sus Prácticums⁹.

1.3.3. Propuestas centradas en la introducción de la perspectiva de género en el currículum

Hasta ahora hemos expuesto los enfoques a través de los cuales las instituciones se acogen a trabajar la PG en sus aulas. Estos enfoques son esenciales puesto que marcan la presencia de la PG en dicha universidad y denotan el nivel de compromiso de la institución con los estudios de género. Remiten al posicionamiento de las instituciones universitarias en referencia al tiempo y los espacios en los que trabajar la PG.

Hay otros factores que delinearán el trabajo de la PG en la academia, y es el nivel de desarrollo de la PG que el profesorado se disponga a desarrollar en sus planes docentes y en su alumnado. Dicho de otra forma y a través de un ejemplo, si una institución decide trabajar la PG de forma transversal será responsabilidad de cada docente decidir el grado de desarrollo de la PG en sus sesiones. Podría darse el caso de profesorado poco sensibilizado que crea que con pocas referencias sobre mujeres en la disciplina objeto de estudio será suficiente para trabajar la PG en sus asignaturas. Sin embargo, el profesorado sensibilizado y comprometido con la causa quizá quiera involucrarse más y hacer una verdadera transformación de sus planes docentes que impliquen un desarrollo exhaustivo de la PG en sus asignaturas para que su alumnado pueda desarrollar e integrar una PG en sus propias subjetividades.

Por lo tanto, lo que a partir de ahora presentaremos es el grado de concreción con el que el profesorado puede asumir la tarea de trabajar la PG en su disciplina (independientemente del enfoque en que la institución universitaria haya decidido posicionarse).

Analizando la literatura existente encontramos que ha habido dos ramas principales sobre las maneras en las que el profesorado pretende desarrollar la PG y que están fuertemente vinculadas. Hay experiencias que se basan en cómo introducir la PG en el currículum de cada asignatura, ofreciendo pautas y fases a través de las cuales transformar el currículum de cada una de ellas. Otras experiencias se centran en cómo desarrollar en el alumnado la PG, más que centrarse en qué cambios realizar a nivel de currículum. Ambos enfoques son igualmente necesarios e interdependientes, y en el siguiente apartado veremos cómo se establecen puntos de conexión entre ambas propuestas (ya que si una asignatura está diseñada desde la óptica de la PG, de forma natural el alumnado tenderá a desarrollar en mayor medida una PG). Primero presentaremos las experiencias relatadas en referencia a la transformación del currículum de asignaturas concretas para integrar la PG en diferentes niveles de exhaustividad. Más adelante desarrollaremos las propuestas centradas en los niveles en los que el alumnado parece ir desarrollando la PG gracias a la participación en asignaturas con PG.

El primer intento de conceptualizar un modelo para explicar el proceso de integración de la PG en el currículum por parte del profesorado fue a manos de **Gerda Lerner** en 1980. Centrada en la disciplina de Historia, elaboró un modelo de cinco fases a través de las cuales se representaba el peso de las mujeres (aún no de género) en su disciplina:

1. *Reconocimiento de que las mujeres tienen Historia*: Se parte de un estado en el que se ignora el peso de las mujeres en la Historia y por lo tanto se produce una invisibilización de las mujeres a lo largo de la Historia. En este primer estadio se evidencia la necesidad de reconocimiento de la propia historia que es fuente de identidad personal y social y aportan elementos explicativos de la realidad. El profesorado se da cuenta que hasta el

⁹ A lo largo de cinco años de participación de la presente doctoranda en equipos docentes del grado de Pedagogía de la UB, se ha podido vivenciar cómo alumnado acude a profesorado especializado en género en búsqueda de asesoramiento para sus Trabajos de Final de Grado o sus prácticas universitarias.

momento ha ignorado la Historia de las mujeres y que ahora es necesario proponer un cambio en su asignatura.

2. *Conceptualización de las mujeres como grupo*: Esta conciencia del vacío en la Historia expuesta en la primera fase crea un compromiso por parte del profesorado, que toma partido en la situación. Se trabaja la identidad social de las mujeres como grupo que hasta la fecha estaba fragmentada o era inexistente. Dentro del currículum, se centra la atención en las mujeres y se valora la existencia de una cultura femenina.
3. *Nuevas cuestiones sobre la historia y compilación de nueva información sobre las mujeres*: Al consultar y conocer fuentes nuevas de información nacen nuevas preguntas. Se reconoce el papel y el peso de las mujeres a lo largo de la Historia y se empiezan a desvelar nuevos modelos interpretativos de la realidad, lejos de la óptica androcéntrica hasta el momento. El profesorado no sólo aporta contenido relacionado con las mujeres, sino que desarrolla una mirada crítica sobre las discriminaciones hacia las mujeres a lo largo de la Historia.
4. *Cuestionamiento de los esquemas de la Historia*: La Historia de las mujeres cuestiona los esquemas de la Historia. Se argumenta que ésta ha sido escrita y explicada a través de las experiencias masculinas y a través de valores androcéntricos. Se reinterpreta la Historia en clave femenina y se cuestiona lo que conocemos como pasado común. El currículum se vuelve más crítico con los contenidos anteriormente transmitidos.
5. *Redefinición de las categorías y valores androcéntricos a través de la consideración de las mujeres en el pasado y presente*: La reinterpretación del pasado lleva a la creación de una nueva síntesis que alumbra las contribuciones de las mujeres a la civilización. En este último estadio el currículum es totalmente crítico con el *status quo*. Se ofrecen contenidos y metodologías totalmente repensadas para dar cabida a las mujeres.

Poco más tarde, **Peggy McIntosh** (1983) planteó otro modelo de cinco fases a través de las cuales se puede llegar a integrar la PG en la docencia y llevar a cabo un currículum con PG. Su valor añadido respecto al primer modelo de Gerda Lerner es que añade el componente interseccional en el último estadio de desarrollo del currículum, planteando una PG más inclusiva y representativa de la realidad.

1. *“Womanless”*: Es el primer estadio dentro del posible recorrido de la introducción de la PG en el currículum. O mejor dicho, es la ausencia de recorrido. El primer estadio se caracteriza por la ceguera de género. Es un modelo que refuerza las relaciones de poder y perpetúa las desigualdades entre género, raza, clase, etc. Como el currículum es básicamente androcéntrico, la práctica totalidad de referencias utilizadas se basan en trabajos hechos por hombres. Las mujeres prácticamente no figuran en el currículum, así que el alumnado interpreta que los hombres son “el ejemplo de lo mejor de la vida y pensamiento humano” (Andersen, 1987, p. 235). Las mujeres acaban creyéndose inexistentes en el desarrollo de las diferentes disciplinas.
2. *“Women in...”*: En este estadio se hace un ligero esfuerzo por visibilizar a las mujeres en las disciplinas estudiadas. Sin embargo, se continúa con un pensamiento androcéntrico del currículum, y las mujeres sólo aparecen en contadas ocasiones, ofreciéndose la imagen de que las mujeres estudiadas representan una excepción en el ámbito trabajado. Es por ello que se sigue reproduciendo la idea de que las mujeres no han sido nunca centrales o fundamentales en el avance del conocimiento y puede dar la impresión de que las mujeres sólo en caso de ser excepcionales pueden llegar a sobresalir en sus disciplinas. Es un estadio propio de profesorado con una errónea o superficial concepción de PG y allí reside su peligro: que el profesorado y el alumnado crean que al integrar a alguna mujer en el temario ya se está ofreciendo un currículum por y para la igualdad de género.
3. *“Women as a problem”*: Se reconoce que en las disciplinas, al estar basadas en una perspectiva totalmente androcéntrica, han existido barreras que han impedido visibilizar

el papel de las mujeres (y otras minorías). En esta fase el profesorado suele mostrar enfado con la academia por cómo las mujeres han sido tratadas a lo largo de la historia y por cómo se las ha visibilizado como víctimas, lastres o problemas para la sociedad en las diferentes disciplinas. Pero existe también otro tipo de enfado con uno/a mismo/a, y es que en este punto del desarrollo del currículum, el profesorado se da cuenta de cómo inconscientemente ha sido cómplice del sistema patriarcal y cómo ha servido de vector para perpetuar las discriminaciones sociales. A pesar de estas emociones con carga negativa, es un momento importante, ya que en este punto el profesorado empieza a cuestionar el modelo curricular ofrecido hasta la fecha y se reorganiza el conocimiento para empezar a elaborar propuestas mucho más inclusivas.

4. *"Women in their own terms"*: En esta cuarta fase se hace patente la necesidad de demostrar que las mujeres participaron en la construcción de nuestras sociedades y conocimiento en la misma medida que lo hicieron los hombres en todas las disciplinas. Se tiene la voluntad de romper con la idea de que las mujeres fueron inexistentes, excepciones o problemas (como en las fases anteriores). Este cambio representa una ardua tarea ya que se deben hacer esfuerzos para encontrar literatura sobre las aportaciones de las mujeres en las diferentes disciplinas, y estas aportaciones teóricas suelen estar fuera de los canales principales de difusión. En esta fase se abre una búsqueda de nuevas fuentes de conocimiento y se revaloriza el papel de las mujeres y sus funciones tradicionalmente asignadas de cuidado y crecimiento emocional. En esta fase la relación entre alumnado y profesorado también se transforma, haciéndola más horizontal. En primer lugar porque se apuesta por un modelo de liderazgo más participativo y se intenta romper con marcadas jerarquías que han caracterizado la docencia a lo largo de la historia. Pero en segundo lugar la horizontalidad también se consigue porque se revaloriza el papel del alumnado: se le considera fuente de conocimiento y poseedor de experiencias vitales que servirán para construir un aprendizaje mucho más significativo. Las disciplinas también se transforman, haciéndose mucho más porosas y reflejando las interconexiones entre conocimiento.
5. *"Lateral consciousness"*: Peggy McIntosh expone esta última fase como una verdadera transformación de las conciencias y las disciplinas. Esta metamorfosis radical se debe llevar a cabo con el compromiso de toda la comunidad y la colaboración mutua. Se trata de un enfoque que da cabida y representación a aquellas personas que habían quedado en los márgenes del sistema patriarcal en búsqueda de nuevas sinergias y de modelos más amables con la sociedad a la vez que se suma rigurosidad a los contenidos ofrecidos. El profesorado debe tener una visión inclusiva del currículum que "promueva formas de entender plurales y consiga el sueño de un lenguaje común" (McIntosh, 1983, p. 33). McIntosh se lamenta de que en 1987 aun quede mucho tramo por recorrer y llegar a esta última fase. Aún hoy, la falta de modelos precedentes hace difícil esta tarea.

Finalmente, **Mary Kay Thompson Tetreault** en el 1985 desarrolló otro modelo sobre los estadios hasta conseguir un currículum feminista y respetuoso con la diversidad. Partiendo de su preocupación acerca de cómo introducir y legitimar los cambios de las mujeres en las disciplinas, desarrolló un modelo de cinco fases, similar al propuesto por sus colegas.

1. *"Male scholarship"*: Aceptación del androcentrismo y negación de desigualdades. Se asume que la experiencia masculina es universal y representativa de toda la humanidad. No se tiene en cuenta a las mujeres como grupo ni sus aportaciones en la academia.
2. *"Compensatory scholarship"*: El profesorado toma conciencia de la ausencia de mujeres pero sigue aceptando el androcentrismo en sus planes docentes. Esto se debe a que en las disciplinas se hace una búsqueda de las mujeres para introducir las en el currículum ya existente (por lo tanto, los contenidos seguirán siendo de carácter androcéntrico). Las mujeres representadas en este currículum son las que han llegado a destacar en los sistemas y entornos masculinizados. No se trata de las mujeres relevantes en sus

disciplina (que seguramente existieron muchas), sino que son mujeres a las que los hombres dejaron destacar.

3. *“Bifocal scholarship”*: Se explica la realidad a través de la diferenciación entre mujeres y hombres pero se homogeniza cada colectivo (se establecen las diferencias inter-grupos pero no diferencias intra-grupales). En una segunda fase de este tercer estadio, el profesorado visualiza las opresiones de las mujeres y se empiezan a establecer organizaciones y redes entre docentes, por lo tanto se dan interconexiones entre diferentes materias y se fidelizan redes docentes.
4. *“Feminist scholarship”*: Mujeres como medida central de todas las cosas. Se busca revalorizar la cultura femenina hasta tal punto que puede acabar ignorando la masculina. Se reconoce la heterogeneidad femenina. Se empiezan a vislumbrar las relaciones de la categoría “mujer” con otras variables (como la raza, la etnia, clase social, etc.). Se encuentra necesidad de investigar en otras disciplinas para poder tener una visión y dar con una explicación más completa de la realidad social.
5. *“Multifocal scholarship”*: Superando la fase anterior, ya no se buscan los puntos diferenciadores de hombres y mujeres, sino los nodos donde las experiencias de ambos se encuentran. Además, se da una transformación interseccional del currículum pues se integran aspectos como la raza, la clase, la etnia. Esta reconceptualización de las disciplinas supone una revolución del conocimiento en la que se promueve un pensamiento multidisciplinar y se entiende la humanidad desde una visión mucho más holística y crítica.

Este tercer modelo de Mary Kay Thompson Tetreault, de la misma forma que el segundo, presentó un proceso de transformación del currículum en el que el último estadio reconoce y reafirma el papel interseccional que debe teñir un currículum con PG. Como señala la autora, los límites de estas fases no son rígidos, y tampoco tiene por qué seguirse una progresión lineal (en Andersen, 1987).

1.3.4. Propuestas centradas en el desarrollo la perspectiva de género en el alumnado

Paralelamente al desarrollo de modelos de desarrollo en la adquisición de la PG en los currículos, también se desarrollaron los modelos que explicaban el proceso de integración de la PG en las miradas del alumnado. El primer intento de desgranar los estadios de estos posibles procesos individuales llegó de la mano de William E. Cross en 1971 cuando éste presentó un modelo de desarrollo de la identidad racial (*“Black racial identity development model”*). Años más tarde dos mujeres retomaron el modelo de Cross aplicándole el prisma de género en vez del racial. **Nancy Downing y Kristin Roush** (1985) reconocieron el mismo patrón de desarrollo en el proceso de identificación feminista. Aprovechando la escala planteada por Cross elaboraron un modelo reconocido por la comunidad científica americana que fue la base para muchas investigaciones posteriores y permitió aventurar cuál era el proceso que seguían las personas que entraban en contacto por primera vez con el feminismo y cuál podía ser el proceso hasta alcanzar la PG.

Los estadios propuestos por Downing & Roush fueron:

1. *Estadio I – Aceptación pasiva*: Describe a las “mujeres que no son conscientes o niegan el prejuicio cultural y la discriminación individual, institucional y cultural contra ellas” (p. 698). Como argumenta Schaefer (1981) son mujeres que aceptan el sistema de dominación masculina. Estas mujeres seleccionan experiencias que evitan el contacto con las ideas que podrían contrariarlas o que podrían trastornar su equilibrio como mujer que acepta los roles y estereotipos de género heteronormativos (Avery, 1977).
2. *Estadio II – Revelación*: Para acceder a este estadio se necesita, según las autoras, sufrir o experimentar una serie de crisis o contradicciones que las mujeres (provenientes del primer estadio) ya no pueden negar o ignorar. Estas situaciones pueden ser muy

variadas (incluyen experiencias como una ruptura de pareja, sufrir o detectar discriminaciones hacia las mujeres, cursar estudios de género, el no ser seleccionada para un trabajo por la condición de mujer, participar en un grupo de mujeres, etc.). Como definen las autoras, el salto del estadio I al II no se debe a la intensidad, la calidad o la frecuencia de la experiencia que supone el “choque”, sino de la “disposición personal de realizar un cambio en su marco de referencia” (p. 698). Pasar de un estadio a otro puede hacerse de forma repentina o bien de modo gradual. Pero este cambio puede ser complicado, puesto que según Miller (1976), el sistema de socialización femenina tradicional, para poder perpetuar el sistema de dominación masculina instruye a las mujeres a desconfiar de sus percepciones. Por lo tanto, si una mujer empieza a percibir discriminaciones de género su primer impulso será restarle importancia o justificar el evento como algo anecdótico (esto refleja la importancia de contar con entornos que ayuden a confiar en las propias percepciones). Al entrar en este segundo estadio las mujeres pueden sentir sentimientos de enfado o culpa por cómo han sido cómplices y han perpetuado su propia opresión durante años. Al finalizar esta segunda fase las mujeres suelen experimentar un “chovinismo femenino” (p.700), es decir, tienden a creer en las mujeres como algo positivo y relacionar a los hombres con connotaciones negativas.

3. *Estadio III – Apoyo Social y Emanación*¹⁰: La primera fase del tercer estadio, suele conllevar el descubrimiento de la hermandad (*sisterhood*) y la creación de lazos fuertes con mujeres similares a ellas. En estos entornos las mujeres pueden descargar su enfado en un entorno seguro y empático, donde pueden afirmar y sentir reconocidas sus nascentes nuevas identidades con conciencia de género.

La segunda fase de este estadio se caracteriza por la apertura de estas mujeres a nuevos y alternativos puntos de vista más relativistas, que huyen del modelo dualístico en el que se movían hasta el momento. Según Downing y Roush, el paso a la emanación puede deberse a la toma de conciencia de que la propia ira o enfado por la situación no conlleva un cambio positivo en la situación social de las mujeres; la creencia de que la perspectiva tomada en la fase de apoyo social era igual de rígida que la que se tenía en el primer estadio de aceptación pasiva; o la voluntad de superar la pérdida del yo anterior definido por los modelos androcéntricos.

4. *Estadio IV – Síntesis*: Las mujeres que inician este estadio comienzan a valorar los aspectos positivos de ser mujer y deciden integrarlos de forma consciente en sus atributos únicos y personales que conforman su identidad, consiguiendo un autoconcepto positivo y real. En este punto las mujeres integran la identidad personal y la social en un todo coherente y son capaces de traspasar y romper con los roles de género tradicionales, evaluar a los hombres desde una mirada individualizada, no juzgarlos como colectivo desde un sesgo estereotipado. Como diría Avery (1977), las mujeres en este estadio plantean una tregua flexible a las discriminaciones de género. Es decir, por un lado aprenden a canalizar sus energías de forma productiva y saben responder de forma apropiada y efectiva a las experiencias de opresión y discriminación.
5. *Estadio V – Compromiso activo*: Es el último nivel de integración de la PG, al que no llegan o no se comprometen muchas mujeres. Implica la transferencia de la nueva identidad, ya consolidada, a una acción significativa y efectiva. En palabras de Avery (1977, citado en Downing & Roush, 1985, p. 702) “existe un compromiso profundo y penetrante hacia el cambio social”. Las mujeres de este estadio pretenden construir un futuro libre de las discriminaciones de género y actúan conscientemente para lograrlo.

¹⁰ La traducción del concepto “Embeddedness-Emanation” por “Apoyo Social-Emanación” ha sido recogida del artículo de Yago Alonso y Paterna Bleda (2005).

El reciente modelo de **Donoso-Vázquez y Velasco-Martínez** (2013) se desarrolló a partir de una experiencia docente y la creación inductiva de categorías a través de la observación de la adquisición de la PG en el alumnado de una asignatura específica optativa llamada “Orientació i Gènere” de la Universitat de Barcelona. El modelo propuesto está compuesto por cinco fases diferenciadas:

1. *Ceguera de género*: Según se observó, el alumnado sin previo contacto con los asuntos de género, muestra una negación de las discriminaciones de género y afirma sin alguna duda que vive en una sociedad igualitaria. Como observamos, el espejismo de la igualdad (Valcárcel, 2008) es un elemento que aquí también se repite y se caracteriza por una nula sensibilización hacia la PG.
2. *Detección de las discriminaciones de género*: En este segundo estadio el alumnado integra herramientas que le permite detectar desigualdades cotidianas, desde las más flagrantes a las más sutiles. Este cambio de percepción puede darse por la vivencia personal de algún episodio con una clara discriminación de género o, por ejemplo, por la participación en alguna jornada, curso o seminario, lectura de algún documento que haya permitido al alumnado conocer posibles fuentes de desigualdad de género. Estos nuevos conocimientos adquiridos hacen posible nombrar situaciones que antes pasaban desapercibidas. En este momento el alumnado se coloca voluntariamente las “gafas lilas” (Lienas, 2001) y puede desarrollar hasta una hipersensibilidad hacia las discriminaciones de género que suceden en su entorno.
3. *Conciencia crítica*: Una vez el alumnado ha adquirido las herramientas para poder detectar las fuentes de discriminación de género hace todo un proceso y esfuerzo de cuestionamiento personal de la propia interiorización y reproducción de las discriminaciones de género. No sólo se da un cuestionamiento personal sino que se amplía a su círculo próximo y a otros agentes sociales. En este estadio también suelen aparecer emociones negativas de malestar hacia uno/a mismo/a y hacia el entorno.
4. *Predisposición al propio cambio*: El penúltimo estadio se caracteriza por la transformación del enfado y el cuestionamiento propio hacia una canalización proactiva de esta conciencia crítica. En este momento se da una profunda transformación propia en la que se abrazan y aceptan conscientemente estas nuevas formas de interpretar la realidad. Se da de forma consciente un cambio personal y de las propias acciones y hay un compromiso personal para el propio cambio.
5. *Transformación del entorno*: En la última fase se focalizan los esfuerzos en la transformación social. Su objetivo no es sólo reinterpretarse a uno/a mismo/a, sino que su entorno también se vea afectado y tome conciencia de la PG. Es por ello que se dice que las personas en este último estadio se transforman en diásporas sensibilizadoras, ya que servirán de catalizadores para que las personas de su entorno próximo también realicen estos procesos de cambio y adquieran una PG. Hay un compromiso activo para el cambio social y se reconoce la necesidad del componente social para dicho cambio (es decir, no sólo esfuerzos personales e individuales – como en el cuarto estadio – sino que necesita una acción plural y conjunta).

Este apartado del capítulo y el anterior, referentes al desarrollo de la PG en el alumnado y la introducción de la PG en el currículum por parte del profesorado guardan similitudes en sus modelos de cinco estadios. Para ilustrarlo, resumiremos cada fase de cada modelo en la siguiente tabla.

	Transformación del Currículum			Transformación del alumnado	
<i>Aspectos comunes de los modelos</i>	Gerda Lerner (1980)	Peggy McIntosh (1983)	Mary Kay Tetreault (1985)	Nancy Downing & Kristin Roush (1985)	Trinidad Donoso-Vázquez y Anna Velasco-Martínez (2013)
<i>Ceguera, desconocimiento</i>	Recognition that women have History No se habían tenido en cuenta el papel de las mujeres en la Historia.	Womanless Las mujeres son inexistentes en las disciplinas tradicionales.	Male scholarship Se acepta el androcentrismo como norma.	Passive acceptance Se niega la existencia de discriminaciones de género.	Ceguera de género Se ignoran las desigualdades de género. Espejismo de la igualdad.
<i>Primeras apreciaciones</i>	Women as a group Conciencia de la existencia de una posible cultura femenina	Women in... Las mujeres aparecen en las disciplinas como excepcionalidad o rareza.	Compensatory scholarship Se percibe la ausencia de las mujeres pero no se cuestiona el status quo.	Revelation Algo desencadena la toma de conciencia. Chovinismo femenino. Enfado.	Adquisición de herramientas y detección de discriminaciones Se empiezan a vislumbrar las discriminaciones de género.
<i>Mirada crítica de la realidad</i>	New questions and new information Al iniciarse la búsqueda de esta historia olvidada se desvelan las aportaciones de las mujeres a lo largo de la historia. Aparecen nuevos modelos.	Women as a problem Conciencia de que las mujeres se han presentado en las diferentes disciplinas como víctimas o como problema social. Enfado por parte del profesorado sensibilizado.	Bifocal scholarship Se describen las disciplinas de forma dual teniendo en cuenta hombres y mujeres por separado. Se entiende a las mujeres como un grupo homogéneo y se enfatiza la opresión ejercida sobre las mujeres.	Embeddedness & Emanation <i>Sisterhood</i> , reconocimiento y reafirmación de las mujeres como colectivo. Visión más relativista e inclusiva.	Conciencia crítica Se identifican las discriminaciones de género. Cuestionamiento personal por la reproducción de discriminaciones. Malestar.
<i>Integración de las mujeres en los distintos ámbitos</i>	Challenge of the schemes of History Se reinterpreta el pasado con los nuevos elementos de la historia que la visión de las mujeres ha aportado.	Women in their own terms Búsqueda de la huella real de las mujeres en las propias disciplinas. Conocimiento se abre y busca las interconexiones con otras disciplinas. Relación entre profesorado y alumnado se vuelve más horizontal.	Feminist scholarship Las experiencias de las mujeres son vistas como significativas dentro de las disciplinas, e incluso centrales. El conocimiento se articula de manera más interdisciplinar.	Synthesis Integración consciente de los atributos femeninos, toma de conciencia de las discriminaciones, voluntad de cambio.	Predisposición al cambio propio Afectación de la propia subjetividad. Voluntad de cambio personal.
<i>Transformación absoluta</i>	Redefine categories and values of androcentric History Las mujeres se convierten también en protagonistas de la Historia y se reconocen sus contribuciones a la civilización.	Lateral consciousness Verdadera transformación de las disciplinas. Compromiso de la comunidad educativa. Teorías y colectivos antes en los márgenes se revalorizan y crean nuevos modelos de conocimiento más inclusivos.	Multifocal scholarship No solo se valora el contenido relativo a las mujeres sino que se tiene en cuenta otras fuentes de discriminación que hacen las disciplinas más holísticas. Las experiencias de las mujeres se perciben como un continuum de la experiencia humana.	Active commitment Mujeres empoderadas para el cambio social. Acción significativa y transformadora.	Transformación del entorno Voluntad de cambio social a través de acciones trascendentes. Conciencia colectiva.

Tabla 4. Resumen de los modelos de desarrollo de la PG en el currículum y en el alumnado. Elaboración propia

La tabla 4 sintetiza lo anteriormente expuesto añadiendo el elemento de las características que parecen compartir todos los modelos. A pesar que los modelos de Gerda Lerner (1980), Peggy McIntosh (1983) y Mary Kay Thompson Tetreault (1985) se centran en el desarrollo y transformación del currículum en clave de género, y los modelos de Nancy Downing y Kristin Roush (1985) y Trinidad Donoso-Vázquez y Anna Velasco-Martínez (2012) se centran en la metamorfosis de la propia subjetividad del alumnado en PG, vemos elementos en común entre ambos patrones de desarrollo. Estos elementos compartidos pueden resumirse en:

- **Ceguera, desconocimiento:** Tanto en el desarrollo del currículum como en el desarrollo personal se inician los procesos desde la ignorancia de la discriminación de género. Se presupone que la realidad es neutra e igualitaria y se da el patrón androcéntrico como universal, válido y justo.
- **Primeras apreciaciones:** Algunos de los modelos explican la explosión de esta fase como una inflexión dentro del *status quo*. Sea como fuere, dentro del currículum y en el desarrollo personal se empieza a introducir la PG de forma esporádica. No se percibe la magnitud de la afectación de género, pero se empieza a vislumbrar que existen vacíos que incomodan. Este estadio se caracteriza por el inicio de adquisición de herramientas que permitirán los siguientes estadios del proceso.
- **Mirada crítica de la realidad:** En este momento ya se ha dotado de cierta PG que permiten identificar los vacíos y los vicios del trato de las mujeres en los distintos ámbitos. Este estadio, en la mayoría de modelos planteados (ya sea en referencia al currículum como a la integración personal de la PG) suele aflorar emociones reactivas a la situación de las mujeres. Estas se han definido como malestar, enfado, indignación, etc. Estos sentimientos no sólo aparecen en contra al *status quo*, sino también contra uno mismo/a, por la toma de conciencia del papel cómplice que nuestra disciplina académica o nuestros actos personales han podido representar en la perpetuación de las desigualdades de género. Este malestar puede llevar a revalorizar los atributos femeninos por encima de los masculinos por la efervescencia del momento.
- **Integración de las mujeres en los distintos ámbitos:** Una vez el malestar se ha sosegado se toma una actitud proactiva hacia la situación y se busca la transformación personal y/o de la disciplina. Se recogen estos nuevos elementos adquiridos de la PG y se integran en las disciplinas y en el propio yo de forma consciente. Se interconecta esta cultura femenina con el resto de elementos de la identidad personal y del área de conocimiento.
- **Compromiso para la transformación:** Es el estadio más complejo y de difícil adquisición y desarrollo. Primero porque necesita de unas bases sólidas y un proceso anterior bien cimentado, pero por otro lado porque este estadio también depende de las posibilidades del entorno. El patrón común del último nivel de estos modelos se caracteriza por la transformación absoluta y la impregnación de este nuevo ser en el contexto próximo de la disciplina y de la persona. La adquisición de nuevas lentes para interpretar la realidad y la voluntad de cambio y justicia social provocan un terremoto en la persona/disciplina que trasciende los propios límites, buscando que el entorno también se nutra de esta nueva mirada. La voluntad de cambio colectivo es propia de este estadio y se buscan interconexiones entre las disciplinas y entre las personas que permitan una transformación con una trascendencia real. Además, al entrar en contacto con otras realidades se toma una mirada más interseccional que permite revalorizar y tomar conciencia de otras discriminaciones que reactivan el proceso de nuevo.

Como apuntan muchos de estos modelos su transcurso no tiene por qué ser lineal y seguir estos pasos tal cual han sido descritos aquí. Muchas disciplinas y muchas personas pasan de

unos estadios a otros saltando los intermedios. Depende del *background* personal y de la posibilidad de realizar estos cambios (si el contexto lo facilita, por ejemplo). También puede darse el caso de disciplinas o personas que se sitúen en estadios avanzados y por determinadas causas retrocedan estadios, aunque no suele ser el patrón mayoritario.

1.4. Conclusiones

En este capítulo se han concentrado los esfuerzos en recoger los diferentes argumentos que proponen la introducción de la PG en la academia. Los argumentos que remarcan los motivos por los cuales la introducción de la PG en la ES está más que justificada han sido desde la vertiente de la justicia social y de género; por la defensa de la calidad educativa en la ES; por la implementación del corpus normativo que nos ampara; y, por motivos de representación y reconocimiento de las mujeres dentro de la institución universitaria.

También hemos situado los distintos enfoques a través de los cuales introducir la PG en la academia: a nivel institucional, a nivel docente-curricular y a nivel de la transformación de la conciencia en PG del alumnado. Pese a ser una temática de estudio iniciada hace más de tres décadas aun hoy es difícil encontrar modelos y quórum al respecto. Buscando en la literatura existente hemos recabado información que nos da cuenta de cinco tipologías distintas de introducción de la PG desde la academia. Este tipo de posicionamientos institucionales marcarán todos los siguientes pasos bajo los cuales interpretar la importancia de la PG en dicha institución superior. A su vez, el profesorado tiene en sus manos la posibilidad de introducir la PG en su docencia en distintos niveles, desde el más superficial hasta un cambio profundo que modifique por completo su docencia y su contenido. Y, paralelamente, el profesorado y las instituciones deben ser conscientes de la lógica a través de la cual el alumnado parece adquirir la PG. Las fases que sigue el alumnado deben tomarse en cuenta por parte del profesorado para poder adaptar los contenidos curriculares, las estrategias en el aula, las evaluaciones del proceso y del resultado final.

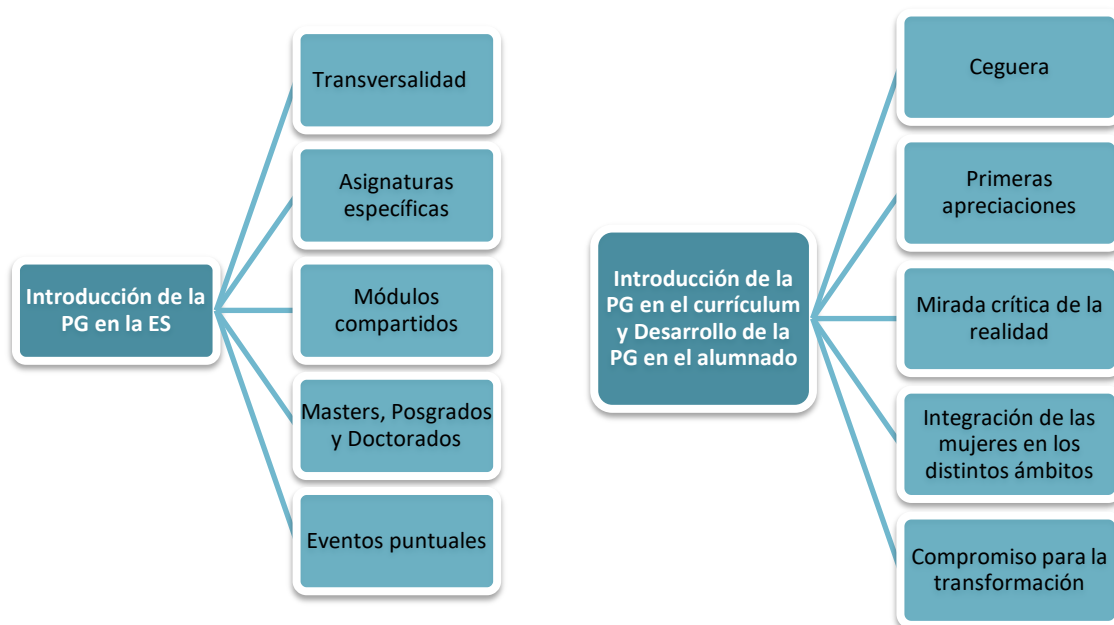


Figura 4. Síntesis de los enfoques institucionales y de las medidas del profesorado para introducir la PG en el currículum y desarrollar la PG en el alumnado

Iniciábamos el capítulo mostrando inquietud por la falta de modelos sobre los cuales empezar a trazar nuestras prácticas docentes en PG, pero debemos reconocer que existen experiencias motivadoras que pueden servirnos como base para implicarnos en la tarea de introducir la PG en la academia. Cierto es que muchas y muchos no podremos acceder a las decisiones a nivel

institucional, y que deberemos actuar con el margen que se nos ceda. Pero, como hemos visto, no por ello la práctica docente con PG debe ser mediocre, sino que es un proceso de aprendizaje y reto constante en hacer y rehacer las asignaturas, y este dinamismo dentro de la academia en pro de contribuir a una mejora social es una tarea pedagógica preciosa.

Lo ideal sería que se tuviese un apoyo institucional total, que permitiese trabajar la PG desde los cinco enfoques presentados. A partir de allí, se contaría con profesorado capacitado para trabajar la PG en su aula, dónde lo óptimo también sería llegar a los niveles superiores de introducción de la PG en el currículum: transformando las asignaturas por completo para que la mirada de género sea uno de los ejes centrales que permita al alumnado avanzar hacia un compromiso activo por vivir sus vidas con una mirada crítica y reivindicativa respecto al género.

1.4. Conclusions (BIS)

In this chapter, we have concentrated the efforts in gathering all the different arguments that propose the introduction of the gender perspective (GP) in the academy. The arguments that highlight the reasons by which the introduction of the GP in the higher education is more than justified have been from the justice and gender field; for the defense of the educational quality in the ES; for the genuine implementation of the laws; and, for reasons of representation and recognition of the women within the university institution.

We have also situated the different approaches through which we introduce the GP in the academy: on an institutional level, on a teacher-curricular level and on a level that shows the embodied transformation in GP of the students. Despite being a subject of study that was initiated more than three decades ago, we still have trouble finding models and quorum about it. Searching in the existent literature we have gathered information that gives us count of five different types of introduction of the PG from the academy. This type of institutional positioning will mark all subsequent steps under which we can interpret the importance of the GP in said superior institution. In turn, the teachers have in their hands the possibility to introduce the GP in their teaching at different levels, from the most superficial one to the most profound change that modifies completely their teaching and their content. And, in parallel, teachers and institutions have to be aware of the logic through which the students seem to acquire the GP. The phases that the students follow should be considered by the teachers to adapt the curriculum content, the classroom strategies, the process evaluations and the outcomes.

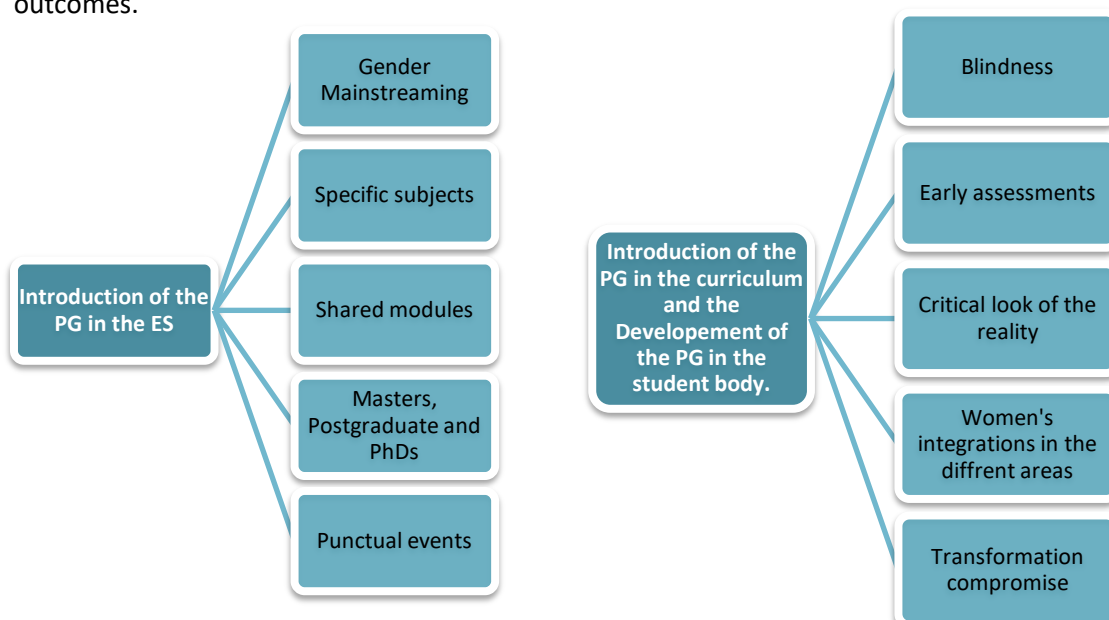


Figure 5. Synthesis of institutional approaches and measures to introduce teachers in the PG's curriculum and PG's development in students.

We began this chapter by showing concern about the lack of models on which start charting our teaching practices in GP, but we must recognize that there are motivating experiences that can serve as a basis for getting involved in the task of introducing the GP to the academy. It is true that many men and women cannot access to the decisions at an institutional level, and that we act with the margin that is given to us. But, as we have seen, the teaching practice with GP doesn't have to be mediocre, since it is a learning process and a constant challenge in making and remaking the subjects, and this dynamism within the academy for contributing to social improvement is a beautiful pedagogical task.

The ideal would be for this to have total institutional support that allows the GP to work from the five approaches previously presented. From there, they would have trained teachers to work the GP in their classroom, where the optimal would also be to reach higher levels of introduction of the GP in the curriculum: transforming the subjects completely so that the gender perspective is one of the central axes that allows students to move toward an active commitment to live their lives with a critical and demanding outlook about gender.

Capítulo 2. Juventud y feminismo

I only know that people call me a feminist whenever I express sentiments that differentiate me from a doormat
Rebecca West (1913)

2.1. Introducción	67
2.2. Actitudes de la juventud hacia el feminismo	68
2.2.1. Dimensiones de las actitudes hacia el feminismo	69
A) Actitudes hacia los roles de género heteronormativos	69
B) Actitudes hacia los objetivos feministas	71
C) Actitudes hacia las discriminaciones de género	72
D) Actitudes hacia la acción colectiva feminista	74
E) Actitudes hacia la evaluación del feminismo	76
2.3. Identidad feminista de la juventud	79
2.3.1. La identidad social	80
2.3.2. La identidad social de género	81
2.3.3. La identidad feminista	82
2.3.4. Desarrollo identidad feminista	85
2.4. Conclusiones	91
2.4. Conclusions (BIS)	92

2.1. Introducción

El feminismo es “una de las principales escuelas de pensamiento que dominan el debate contemporáneo en la filosofía política” (Kymlicka, 1995, p. 11) y es considerado como uno de los cuatro movimientos sociales principales en las “sociedades industriales avanzadas de los últimos treinta años – centrados en estudiantes, mujeres, ecologismo y activistas pacifistas” (Byrne, 1997, p. 26). Sin embargo, en la actualidad se evidencia una falta de conexión entre la juventud y el pensamiento y el movimiento feminista. Investigaciones y publicaciones internacionales muestran que, de forma generalizada, la juventud educada en sociedades democráticas no muestra un compromiso con el movimiento feminista (Duncan, 2010; Fitz, Zucker & Bay-Cheng; 2012; entre otras). Rosa Cobo (2011) alerta que en los últimos 30 años se ha producido una movilización patriarcal de intensidad sistémica y parece ser que los motivos de esta reacción patriarcal se deben a un intento de frenar los avances en los derechos de las mujeres posibilitados desde el movimiento feminista (Donoso-Vázquez & Prado, 2014). También se debe a los efectos de la globalización capitalista que han llevado a un contexto neoconservador, así como a la crisis financiera actual (Menendez, 2012).

En el marco internacional podríamos nombrar a la población británica. Sólo el 29% de ésta, encuestada en el 2006, afirmó identificarse como feminista (Womankind, 2006, citado en Scharff, 2009). Otras investigaciones paralelas en el mismo contexto, recogían testimonios de jóvenes afirmando que “es descorazonador ver el poco compromiso de las mujeres jóvenes con el feminismo” (Rúðólfsdóttir & Jolliffe, 2008, p.273) ya que parece ser una ideología “casi odiada” por la juventud (McRobbie, 2004, p. 130). En los Estados Unidos de América la situación es semejante: sólo el 20% de la juventud de población estadounidense se considera feminista (23% mujeres y 16% hombres) (YouGov US, 2013).

En nuestro contexto los resultados no son mucho más esperanzadores. Cada año el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) publica mensualmente un barómetro que recoge las opiniones públicas de una parte representativa (y al azar) de la población española en la que se reflejan las opiniones de la ciudadanía hacia los temas sociales, económicos y políticos más relevantes del momento¹¹. Estos resultados se presentan segregados según variables sociodemográficas. Según los resultados obtenidos en el barómetro de Abril de 2013 observamos que sólo un 5,6% de la juventud española de 18 a 34 años se refiere al feminismo al preguntársele por “¿Cómo se definiría Ud. en política según la siguiente clasificación?”. El porcentaje sube a 6,9% cuando seguidamente se le pregunta “¿Y con alguna más?”. Por lo tanto, en total estaríamos hablando con un 12,5%¹² de la población joven española que se definiría principal o secundariamente como feminista. Un porcentaje muy lejano al 29% de la población británica (Womankind Worldwide, 2006).

La importancia de reconocer la agenda feminista, pasada y futura, e identificarse con este movimiento ideológico, político y social, resulta fundamental para articular una sociedad democrática fruto de una ciudadanía comprometida con la justicia social. Como indica la filósofa española Amelia Valcárcel (2008, p. 75) “una democracia cuando funciona, es feminista”, y podemos coincidir en que, por mucho que el feminismo haya sido motor de democracias, nuestras democracias, hoy por hoy, no son feministas. Al feminismo debe reconocérsele su papel a lo largo de la Historia y en la actualidad, así como también debemos apoyar la necesidad de que el movimiento feminista siga persiguiendo sus metas en épocas venideras.

¹¹ La información relevante para esta tesis doctoral se recoge en los barómetros de los meses de enero, abril, julio y octubre cuando éstos incluyen un conjunto de preguntas fijas sobre actitudes políticas y es en el único barómetro en el que se pregunta por el feminismo como ideología política.

¹² Este porcentaje desciende a 11,4% en el barómetro de enero de 2014 para el mismo grupo de edad.

Sin embargo, el feminismo, desde sus orígenes ha sido un movimiento polémico. Empezando por la primera ola, en sus orígenes alrededor de la Revolución Francesa, Amelia Valcárcel llama al feminismo como “el hijo no querido de la Ilustración” (2008, p.20). Con el paso del tiempo, en la segunda ola feminista, que perseguían principalmente el sufragio femenino, también se oían voces de mujeres distanciándose del feminismo y no era de extrañar escuchar entre las jóvenes el eslogan “Yo no soy una *suffragette*” (Gerhard, 2000, citado en Scharff, 2009, p. 45) o “las *suffragettes* nunca fueron besadas” (Rowbotham, 1997, citado en Scharff, 2009, p. 46). Ya en los 1950s, a inicios de la tercera ola, las mujeres jóvenes también se alejaron del feminismo ya que “la reforma del bienestar, las oportunidades económicas y los derechos políticos parecieron volver al feminismo en obsoleto” (Idem). Desde esta fecha hasta ahora la arena sociopolítica y económica ha cambiado, así como la situación de las mujeres. Sin embargo, parece que las opiniones de la juventud hacia el feminismo se mantienen distantes. Para poder comprender en profundidad los juicios que la juventud actual muestra sobre el feminismo, analizaremos las actitudes que según investigaciones internacionales muestra la juventud hacia el movimiento y, más adelante presentaremos el estado de la cuestión en materia de identificación feminista.

2.2. Actitudes de la juventud hacia el feminismo

Desde la psicología social las actitudes se conocen como “las evaluaciones de prácticamente cualquier aspecto del mundo social, en la medida que tengamos reacciones favorables o desfavorables hacia temas, ideas, personas, grupos sociales...” (Baron & Byrne, 2005, p. 122). En relación al estudio de las actitudes hacia el feminismo puede decirse que desde 1936 (gracias a la iniciativa de Kirkpatrick) son objeto de estudios. Después de varios modelos explicativos a lo largo del siglo XX, fue Betsy Morgan (1996) quien propuso un modelo más sofisticado para entender qué factores entraban en juego cuando hablamos de actitudes hacia este movimiento social. Según dieron a conocer sus resultados, las actitudes hacia el feminismo se veían moduladas según las actitudes previas hacia los roles de género heteronormativos, hacia los objetivos feministas, hacia la conciencia de las discriminaciones de género, y a la importancia de la acción colectiva. Como defendieron Berryman-Fink & Verderber en 1985 y posteriormente Twenge & Zucker (1999), Liss, O’Connor, Morosky & Crawford (2001) y Ramsey et al. (2007), otro factor que compone las actitudes hacia el feminismo son las evaluaciones que se hacen hacia el mismo.

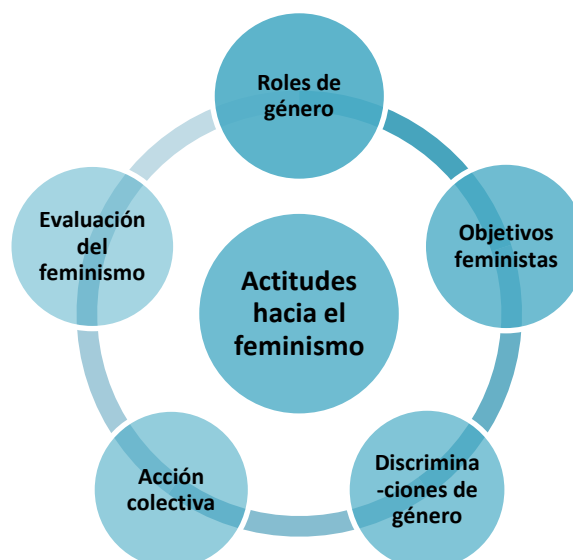


Figura 6. Actitudes de la juventud hacia el feminismo

Proponemos pues un nuevo modelo teórico que integra las diversas aportaciones teóricas acerca del constructo de actitudes feministas. El modelo pentagónico propuesto nos muestra las cinco posibles fuentes de las que beben las actitudes feministas, mostrando una complejidad más profunda. Así, en las siguientes páginas referentes al desarrollo de las actitudes hacia el feminismo, desgranaremos los componentes que posibilitan tener unas actitudes positivas o negativas hacia el feminismo.

2.2.1. Dimensiones de las actitudes hacia el feminismo

A) Actitudes hacia los roles de género heteronormativos

La heteronormatividad es definida por Chambers (2007, p. 667) como “el conjunto de prácticas regulatorias que producen géneros inteligibles dentro de una matriz heterosexual que insiste en la coherencia entre sexo/género/deseo”. Según esta afirmación, cuando se habla de coherencia heterosexual se hace referencia a la creencia patriarcal del binarismo de sexo y género. Es decir, que por el hecho de haber nacido hembra, por ejemplo, ésta deberá ajustarse a un patrón de género femenino (siguiendo sus estereotipos, roles, expectativas...) y que, en consecuencia, deberá sentirse atraída por el sexo masculino (que a su vez deberá comportarse según los cánones de género masculinos y sentirse atraído por el sexo femenino). Esta pretensión ontológica patriarcal basada en la concepción estanca de la existencia de sólo dos sexos y dos géneros complementarios entre sí, ha justificado desde hace miles de años nuestro modelo social en dos esferas: la privada y la pública, en las cuales las mujeres se encuentran en la primera (basada en capacidades reproductivas) y los hombres en la segunda (basada en capacidades productivas). Cualquier variación de esta norma es señalada y castigada por la sociedad. Sírvese de ejemplo la homosexualidad, la transexualidad, las mujeres “marimachos” o los hombres “amanerados”. Este orden social construido es opresivo por su falta de representación de modelos no binaristas y ejerce una voluntad de discriminación puesto que implica unas relaciones de poder y sumisión entre agentes sociales. El feminismo es quien ha puesto en cuestión estas concepciones naturalizadas pero no representativas del conjunto de la sociedad. Sin embargo, la juventud parece no mostrar actitudes críticas hacia estos modelos sociales excluyentes. Como ejemplo de esto, Glick & Fiske (1996) iniciaron una fructífera línea de investigación en la que obtuvieron como resultado que la juventud estudiada parecía mostrar una mayor aceptación del sexismo benevolente (e incluso no detectarlo como sexismo). El sexismo benevolente, a diferencia del sexismo hostil – el cual se caracteriza por actitudes explícitamente misóginas hacia las mujeres y hacia otras representaciones de género no heteronormativas –, se basa en actitudes proteccionistas de los roles de género heteronormativos desde un mensaje paternalista y de complementariedad. Es decir, el sexismo benevolente sería aquél que respaldaría las ideas paternalistas de que las mujeres deben ser protegidas puesto que son más vulnerables, o que los hombres necesitan el cuidado de las mujeres porque no saben desenvolverse en el hogar. Mientras el sexismo hostil es rechazado por gran parte de la juventud, el sexismo benevolente parece haber calado en los discursos y los roles de nuestra juventud, hecho que refuerza la asunción binarista de los roles de género. Mientras las mujeres que encajan dentro de los estereotipos de género heteronormativos son evaluadas desde el sexismo benevolente, las mujeres que rechazan o se apartan de estos roles de género heteronormativos son tachadas desde un sexismo hostil (Robnett, Anderson & Hunter, 2012). Por lo tanto, “dado que el feminismo se opone a la adhesión estricta de los roles de género, es plausible que apoyar el sexismo ambivalente se relacione con mantener una visión negativa del feminismo” (Idem, p. 145).

Siguiendo con el estudio de los roles de género, la psicóloga americana Sandra R. L. Bem (1974, citado en Baron & Byrne, 2005) elaboró el “Inventario de los Roles Sexuales” (BSRI, 1974). Consistía en una lista de los **estereotipos y roles asignados tradicionalmente a mujeres y hombres**. Como se puede observar, no sólo son opuestos sino que también complementarios (mientras que se espera que los hombres sean fuertes de carácter, se exige que las mujeres

sean dóciles). Pese a haber pasado más de 40 años desde su primera publicación, esta lista de estereotipos sigue reproduciéndose en nuestras sociedades (Fabra, 2008), dando muestra de la influencia patriarcal en los procesos de socialización de género.

Características estereotipo masculino	Características estereotipo femenino
Actúa como líder	Adaptable
Agresivo	Cariñosa
Dominante	Ingenua
Individualista	Sensible a las necesidades de otros
Analítico	Comprensiva
Personalidad fuerte	Tierna

Tabla 5. Fragmento de la tabla en Baron & Byrne (2005, p. 197) basada en el Inventario de los Roles Sexuales de Bem (1974)

Los **roles de género tradicionales o heteronormativos** son los que **defienden la diferenciación y jerarquía de los valores y prácticas masculinas y femeninas**. Son las creencias que justifican que a la mujer le corresponde la esfera privada de la vida en la que su vocación debe centrarse en su papel reproductor y de cuidados, y a su vez estar sometida a unos cánones específicos de belleza. Del mismo modo, se limita la esfera pública como ámbito masculino, y se refuerza su adecuación para roles de liderazgo (tanto fuera como dentro del hogar) y su papel de *“breadwinners”*.

Apoyar ideas como la necesidad de equilibrar la vida profesional y familia, el importante papel de la corresponsabilidad y la aceptación de la redefinición de los roles de género son algunos ejemplos de **transgresión de los roles heteronormativos**. Otros ejemplos sería la conciencia de que los estereotipos de género tradicionales coartan las libertades y someten a las personas entre ellas, el defender el derecho y la necesidad de fomentar unas nuevas masculinidades que se alejen de la virilidad hegemónica (Guasch, 2008) o la posibilidad de que las mujeres rechacen ser madres.

Son innumerables las investigaciones que desde los años 70 se han realizado midiendo el impacto de estos constructos en la juventud, pero centrándonos en uno de los más recientes y que sigue la línea de los resultados de muchas investigaciones anteriores, García-Pérez, et al. (2011) obtuvieron que la juventud actual española presenta un **grado insuficiente de conocimientos básicos sobre el género** y, por lo tanto, se ciñe a los estereotipos preestablecidos sin una mirada crítica al respecto. Y como señalan Toller, Suter & Trautman (2004), esto tiene consecuencias sobre nuestro objeto de estudio pues “el apoyo u oposición hacia el feminismo debe ser parcialmente explicado por la identidad de los roles de género” (p.85). Según las investigaciones antecedentes, los hombres que tengan integrados unos roles de género tradicionales (o heteronormativos) tendrán menos probabilidades de apoyar el movimiento feminista (Jackson, Fleury, & Lewandowski, 1996; Toller, et al., 2004; Twenge, 1999). Por ejemplo, Toller, et al. (2004) obtuvieron que las mujeres que asociaron a su identidad aspectos femeninos y masculinos (es decir, que se identificaban con unos roles de género más abiertos) obtuvieron puntuaciones también más elevadas acerca de las actitudes hacia el feminismo.

A pesar de que desarrollaremos los prejuicios y estereotipos sobre el feminismo en un apartado posterior, debemos señalar aquí que uno de los estereotipos existentes es que el feminismo se opone a la feminidad (Scharff, 2009). Teniendo en cuenta que los estudios indican que la juventud actual asume los roles de género sin ningún tipo de conciencia crítica sobre ellos, cabe de esperar que (bajo la matriz heteronormativa que comentábamos) las niñas, chicas y mujeres sigan el estereotipo de la feminidad. Bajo este supuesto se establecería una contradicción para las chicas el desarrollar un posicionamiento cercano al feminismo, ya que supondría (siguiendo el imaginario social de que las mujeres feministas no son femeninas)

acercarse a un movimiento que, según ellas, negaría su feminidad y por lo tanto un aspecto importante de su identidad (Anderson, 2010; Scharff, 2009).

Así, los roles de género se configuran como la primera dimensión que afectará a las actitudes hacia el feminismo. En resumen, se trata de reflejar las percepciones mostradas sobre la adecuación o no de hombres y mujeres hacia los roles de género desde una visión binaria y heteronormativa. Numerosas investigaciones han demostrado que las actitudes de rechazo hacia los roles heteronormativos de género favorecen tener unas actitudes positivas hacia el feminismo, y por ello, generalmente una persona con actitudes feministas mostrará una visión no heteronormativa de los roles de género (Cowan, Mestlin & Masek 1992; Morgan, 1996; Renzetti, 1987; Spence & Helmreich, 1972; Suter & Toller, 2006; Toller, et al., 2004; Peltola, Milkie & Presser, 2004; Reid and Purcell 2004).

B) Actitudes hacia los objetivos feministas

El movimiento feminista se caracteriza por su voluntad de transformación social. A lo largo de del recorrido histórico del movimiento feminista se han ido consiguiendo muchos de sus objetivos, pero otras metas feministas aún no han sido alcanzadas, hecho que constituye una reafirmación y motivación para el propio movimiento para seguir luchando por la justicia social. Además, dada la realidad dinámica de nuestras sociedades, constantemente nacen nuevos objetivos de lucha gracias a que el feminismo va iluminando los vestigios patriarcales en nuestras sociedades. De la misma forma, los objetivos feministas también se centran en asegurar el mantenimiento de los derechos ya conseguidos y que se encuentran en peligro por las nuevas reacciones patriarcales (Cobo, 2011; Donoso-Vázquez & Prado, 2014; Menendez, 2012). Hoy más que nunca se necesita una juventud que sea consciente y exprese su acuerdo con los objetivos feministas. Éstos son los ideales que mueven al feminismo a transformar una realidad que interpretan e interpelan por ser opresiva e injusta.

Cierto es que **“no existe un movimiento feminista con un conjunto unitario de objetivos”** (Wheleham, 1995, p. 1 y también defenderá Butler, 2013) y **“a pesar de que las diferencias son muy grandes y las divergencias pueden parecer insuperables [dentro del propio movimiento], existe un terreno común entre los distintos ‘feminismos’”** (Cacace, 2006, p. 11). Estas divergencias dentro del propio colectivo lleva a diferentes interpretaciones feministas de un mismo fenómeno y sus posibles consecuencias a nivel social, político, filosófico, económico. Tener diferentes puntos de vista de un mismo fenómeno supondrá tener también un amplio abanico de soluciones distintas de un mismo problema. **Estos feminismos comparten la base común de luchar por la defensa y consecución de una sociedad libre de discriminaciones por razón de género, sexo y sexualidad.** No obstante, cada feminismo focaliza sus esfuerzos en principios distintos. Por ejemplo, mientras que el feminismo de la igualdad parecería más enfocado a la elaboración e implantación de políticas de igualdad que eliminasen las diferencias entre géneros, el feminismo de la diferencia abogaría por la defensa de unas diferencias intrínsecas en cada género que deben ser revalorizadas por la sociedad. Más que pararnos en el debate de los diferentes posicionamientos feministas, *“quizá debería quedar claro que éste [el feminismo] no es algo extraño con el que no sabemos qué hacer, sino que es algo con lo que nos topamos cada día”* (Scharff, 2009, p. 170). Quizá la juventud cree que lo que persigue el feminismo son cambios utópicos y a gran escala, pero si entendiesen que los objetivos feministas también se conforman por pequeños cambios del día a día, verían en movimiento como algo más asequible y cercano donde podrían verse reflejados/as.

Mostrar apoyo hacia los objetivos del movimiento feminista es crucial para tener unas actitudes cercanas al feminismo. **Ser consciente y reconocer la relación entre los hitos de la lucha feminista y nuestro avance hacia una sociedad más justa, así como el reconocimiento de los vacíos que aún quedan por conseguir** para alcanzar una igualdad real y efectiva entre

mujeres y hombres, es de lo que trata de dar cuenta esta dimensión. Además, coincidiendo con Cacace (2006), los ideales del feminismo “vienen decodificados a través de una sociedad posmoderna” (p.23). Esto significa que las antiguas reivindicaciones conseguidas por el feminismo son hoy en día valores incuestionables por la mayoría de sectores de la sociedad. Sin embargo, se olvida que fueron saltos cualitativos que el feminismo emprendió y consiguió. Por lo tanto, la responsabilidad de estos avances queda diluida, desapropiando al feminismo de sus propias luchas e invisibilizando su papel en la historia. Éste es un factor a destacar puesto que aleja a la juventud de valorar los objetivos feministas.

Hoy en día los diversos y cambiantes objetivos presentes en la agenda feminista giran alrededor de temáticas tan diversas y multidisciplinarias como los objetivos referentes a la salud de la mujer, al reconocimiento de la igualdad entre géneros, a la denuncia y erradicación de la violencia de género, al cuidado de personas dependientes, a la equidad económica, la corresponsabilidad, a la consecución de derechos legales, a la elaboración de políticas con perspectiva de género (PG), a la educación, a los derechos reproductivos y sobre el propio cuerpo, al reconocimiento de las parejas y familias homosexuales, etc. (Henley, et al., 1998; Morgan, 1996). Las investigaciones de Myakovsky y Wittig (1997), Morgan (1996) y Cowan, et al. (1992) muestran la existencia de una correlación positiva entre estar de acuerdo con los objetivos que plantea el movimiento feminista y las actitudes positivas hacia el feminismo.

C) Actitudes hacia las discriminaciones de género

El hecho de contar con varias generaciones jóvenes nacidas y educadas bajo el paraguas de la democracia ha alimentado en su imaginario la idea de que la igualdad de género ya es un hecho (Budgeon, 2001). De hecho, poder contar con derechos básicos como el sufragio femenino y el acceso a todos los niveles educativos (ambas consecuciones del feminismo) así como las últimas modificaciones legales (como la ley para la igualdad efectiva de mujeres y hombres; la ley de la interrupción voluntaria del embarazo; la inclusión del sistema de cuotas, etc.) ha llevado a creer que el feminismo ya no es necesario porque las desigualdades de género fueron superadas hace tiempo. Esta falta de capacidad para la detección de las desigualdades y discriminaciones de género ha sido llamada por la feminista Amelia Valcárcel (2008) como “**espejismo de la igualdad**”.

Según Christine Scharff (2009) en la actual era post-feminista se ha difundido la noción de que todo el mundo somos iguales. Esta afirmación está cargada de una noción normativa (legal) de la igualdad, pero no efectiva. Esta idea de igualdad impregna el imaginario de la juventud en sociedades democráticas desde muy temprana edad, que crece en entornos bastante protegidos de las desigualdades más flagrantes. Estos niños y niñas son educados/as en escuelas mixtas bajo un halo de igualdad pero no se les forma en una competencia de género, escapándose así de la detección de las **discriminaciones más sutiles** (Riley, 2001), como por ejemplo el peso de la utilización del lenguaje no inclusivo en la reproducción de desigualdades y fomenta la creencia de que hoy en día no sufrimos discriminaciones de género. Es en la juventud tardía cuando esta cohorte de población rompe su burbuja y sale de su zona de confort. Las discriminaciones de género son negadas por muchas jóvenes argumentando que **nunca han sufrido ningún tipo de discriminación por ser mujer** (Aronson, 2003; Davis, 1992), como si las discriminaciones sólo pudiesen darse de forma palpable y clara (Aronson, 2003; Scharff, 2009) o como si fuesen **inmunes de sufrirlas** (Renzetti, 1987). También existe la creencia compartida por la juventud de que si experimentasen discriminaciones de género las resolverían por ellas mismas a través de acciones individuales (Aronson, 2003). A su vez, investigaciones como la de Tavris (1973) Bayer (1975), Komarovsky (1985) también mostraron que las mujeres que habían experimentado discriminaciones de género (y fueron conscientes de ello) eran las que puntuaban más alto en actitudes positivas hacia el feminismo.

De los 23 a los 35 años es cuando la población española, al vivir experiencias como la búsqueda de trabajo o la inserción laboral; la maternidad o paternidad; la emancipación de

casa de sus progenitores, toman conciencia de las discriminaciones de género más palpables y que hasta entonces pasaban inadvertidas (Alberdi, Escario & Matas, 2000). El problema se agrava al analizar su respuesta a estas situaciones: la adaptación. Como reciben con sorpresa estas discriminaciones (porque nadie les había preparado para ello) **se ven sin herramientas para subvertirlas** (Biglia & Velasco, 2012), y su estrategia acaba siendo **rebajar sus aspiraciones** y conformarse con el sistema establecido (Alberdi, et al., 2000).

Otra forma de rechazar la existencia de desigualdades de género es el contra-argumento de afirmar que **las mujeres tienen ciertos privilegios en relación a los hombres** (Scharff, 2009). Estas situaciones, llamadas también “*center-stealing*” (Accomando & Anderson, en Anderson, 2010, p. 167) ocurren, cuando “miembros de un grupo privilegiado imaginan una amenaza cuando la atención, aun siendo de forma temporal y brevemente, se distancia de ellos hacia grupos marginalizados”. Las medidas legales de discriminación positiva, que tanto revuelo causan, serían un ejemplo. Otro ejemplo que se oye en las calles y en debates con jóvenes es la idea de las chicas entran gratis a las discotecas, hecho que – remarcan – es un claro ejemplo de que no sólo las chicas ya no sufren discriminaciones, sino que ahora son los hombres los que salen perjudicados por este tipo de acciones favorecedoras del sexo femenino. Esto funciona como una cortina de humo que impide analizar más profundamente los motivos de estas medidas (que es la raíz patriarcal que sustenta nuestras sociedades).

Continuando con la ceguera hacia las discriminaciones de género, Aronson (2003, p. 912) señala en sus investigaciones que “la discriminación era a menudo definida de forma limitada, incluyendo tan solo desigualdades flagrantes en el ámbito laboral”. Así también lo expresa Scharff (2009) encontrando en sus entrevistas que la mayoría de mujeres que hacen referencia a las desigualdades de género, hacen referencia únicamente a su lugar de trabajo. La misma autora extrapola estos resultados a que las mujeres entrevistadas sólo **detectan las desigualdades en el ámbito público**, negando la existencia de posibles discriminaciones en la esfera privada, hecho que las aleja del feminismo por no contemplar el grado de impregnación de las desigualdades en nuestras sociedades y al no considerarlo como algo que realmente afecta a sus subjetividades.

Así como la desigualdad en el ámbito laboral parece detectarse más fácilmente, otros aspectos impregnados de desigualdades de género parecen pasar totalmente desapercibidos por la juventud, e incluso ser defendidos. Es el caso de la aceptación del **amor romántico**. Como Henley, et al. (1998) describieron en su investigación, los mitos del amor romántico son ideales compartidos por las generaciones jóvenes de hoy. Los mitos del amor romántico están totalmente basados en premisas patriarcales y reproducen desigualdades y discriminaciones de género (Herrera, 2011) hasta extremos en los que se llega a justificar el uso de los celos y la violencia machista en la pareja.

Esta falta de conciencia de las discriminaciones puede deberse a múltiples factores. Podría ser, como argumenta Aronson (2003) que sean un contra-producto del movimiento feminista. Es decir, gracias a los esfuerzos del movimiento se han eliminado o suavizado muchas desigualdades entre géneros y sexos y esto ha hecho que se cree la noción de que ya han sido superadas y por ello se realicen menos esfuerzos por eliminar las que quedan por subvertir. Otro argumento esgrimido por Gurin (1987, citado en Aronson, 2003) es que las mujeres se distancian de la posibilidad de vivir bajo el peso de discriminaciones de género para huir de la etiqueta de víctima porque les restaría agencia en el mundo neoliberal que supone a todas las personas como iguales sujetos de derechos en el que el éxito se vincula estrechamente con el esfuerzo personal (concepto desarrollado en profundidad en los siguientes apartados).

Según la literatura académica la relación entre detección de las discriminaciones de género y las actitudes feministas es muy estrecha y forma parte de las cinco dimensiones que modulan las actitudes hacia el feminismo (Aronson, 2003; Cowan, et al., 1992; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al., 2007; Renzetti, 1987; Rosell & Hartman, 2001; Williams & Wittig, 1997; Zucker, 2004).

D) Actitudes hacia la acción colectiva feminista

En la investigación de McCabe (2005) se encontró una relación fuertemente significativa acerca de cómo una predisposición a la acción era una variable clave para entender el apoyo hacia el movimiento e identificarse con él. Ruth Fassinger (1994) estudió la relevancia de la acción colectiva en las actitudes hacia el feminismo. Según su estudio era necesario apostar por la movilización feminista colectiva para presentar unas actitudes positivas hacia éste, e incluso, para identificarse como feminista. **La voluntad explícita de cambio se hacía palpable en la motivación para participar en la transformación social.** Morgan (1996) indicó que es difícil que la juventud se identifique y se una a la acción feminista si no comparte algunos de sus objetivos principales, ni comprende el alcance de la transformación social necesaria para alcanzar una sociedad realmente igualitaria. Es necesario que la población se sienta interpelada a formar parte en el cambio. La creencia de que **la acción colectiva difícilmente cristalizará en cambios sociales** a consecuencia de la ideología neoliberal es una problemática importante en la actualidad (Epstein, 2001). Si la juventud no se percibe como agente de cambio, si no cree que su esfuerzo revertirá en una transformación social, no se implicará en la lucha feminista, pues creerá que la movilización social no es efectiva. Pero también es verdad que en la última década ha habido un replanteamiento del quehacer político, en el cual se diferencia entre una política vista tradicional como profesionalizadora y la nueva política nacida en el seno de los movimientos sociales con unas formas “más descentralizadas y ya no tan subyugadas a los dictámenes del partido político, el sindicato o la organización convocante, y con un nuevo tipo de activistas, con una identificación política flexible y unidos a través de redes con menores tensiones ideológicas” (Resina, 2010, p. 153). Es en la irrupción de éstos últimos donde la juventud española tiene una gran parte de responsabilidad.

Siguiendo algunos de los resultados encontrados por Betty Morgan en su investigación publicada en 1996, otro hecho fundamental que aparta a la juventud del feminismo es la **estigmatización de la lucha feminista**, ya que perciben sus formas de protestar como demasiado radicales. Según esta autora, la juventud percibe el movimiento feminista como un colectivo conformado por personas **violentas y destructivas**. Por ello, defiende, muchas personas no desarrollan unas actitudes positivas hacia el feminismo (y mucho menos hacia su acción colectiva) por mucho que compartan su ideología. Esta apatía por la acción colectiva feminista ha caracterizado los últimos periodos en las sociedades occidentales. Se ha esparcido la creencia de que los ideales feministas ya se han integrado en nuestra cotidianeidad. Por lo tanto no hay necesidad de una lucha por su defensa. Así se le ha contrarrestado fuerza y visibilidad al movimiento. Como decíamos con anterioridad, las conquistas necesarias para la igualdad ya creen haber sido alcanzadas y la juventud actual rechaza los movimientos sociales que posibilitan los cambios porque creen que ya no son necesarios (Cacace, 2006). También nos gustaría añadir que la apatía por la acción colectiva está muy vinculada a la conciencia de las discriminaciones. Como se dice en la Declaración de Sentimientos de Séneca Falls (1848, citado en Miyares, 1999), la lucha no llega hasta que el dolor no se hace insoportable. El problema de nuestras sociedades es que el dolor no se hace insoportable porque no se tiene conciencia de que se sufre. Si la juventud no es capaz de detectar que está sufriendo y reproduciendo discriminaciones de género, difícilmente se comprometerá al cambio. Hace falta una toma de conciencia de las discriminaciones de género que puede hacerse por dos vías: esperando a que la juventud sufra las discriminaciones de género más salvajes que sí pueda reconocer (pero para las que no tendrá recursos ni herramientas para subvertirlas), o bien se apuesta por una formación en PG que sirva de base preventiva y pueda posibilitar también una lucha por la transformación social.

Desgranando los discursos de las mujeres entrevistadas para la tesis doctoral de Christina Scharff (2009) y como la misma autora sugiere, existen diversos posicionamientos que ponen de manifiesto los **discursos individualistas de las mujeres** propios de las sociedades contemporáneas. Así, Scharff identifica cómo muchas de las mujeres entrevistadas achacan desigualdades a casuísticas individuales, véase las diferencias salariales. En los discursos de las mujeres entrevistadas para su tesis doctoral, se observa que éstas no niegan la existencia de desigualdades, pero afirman que son poco trascendentes y que si se diese el caso podrían superarlas. La influencia que el individualismo de nuestras democracias occidentales aporta al distanciamiento de la juventud hacia el feminismo se caracteriza por la creencia de que “el *self* está ‘libre’ de imposiciones de género” (Rich, 2005, p. 502) y, específicamente en las mujeres, que “ser mujer no hace, o no debería hacer, ninguna diferencia en quiénes son o en sus opciones en la vida” (Idem, p. 502). Este discurso individualista en las sociedades neoliberales vende el eslogan de las mujeres como seres libres e independientes. Los conceptos de “empoderamiento” y “elección personal” son reapropiados por los sectores neoliberales que los utilizan como valores sustitutivos del feminismo (McRobbie, 2009 en Scharff, 2009). “La ideología neoliberal se funda en la creencias de que un sistema social justo y equitativo puede ser conseguido a través de una competición sin restricciones y la responsabilidad personal” (Fitz et al., 2012, p. 276). La idea de responsabilidad y el esfuerzo personal a través de la cual alcanzar las propias ambiciones y necesidades es la base de la “autonomía moral de los sujetos neoliberales” (Brown, 2003, citado en Scharff, 2009, p. 196). Esta sensación de control del destino de uno/a mismo/a que acompaña al imaginario de la juventud actual es uno de los motivos por los cuales **se percibe el movimiento feminista como innecesario o caduco**. Así, el neoliberalismo pone el acento en el individualismo agresivo haciendo perder el interés hacia las formas de organización colectiva o activismo político, puesto que éstas luchan en pro de un bien común y chocan con la idea neoliberal de que actuando política y colectivamente se “frena a los individuos a actuar como sujetos responsables” (Scharff, 2009, p. 198) de sí mismos. Esto fomenta el inmovilismo y la no-acción al crear el sentimiento de auto-culpa cuando el éxito se le resiste o se le escapa a la persona (McRobbie, 2004; Rich, 2005). Así, el individualismo se configura como una potente arma para la desafección política, ya que “las dificultades siguen siendo subjetivas, personales, que no se transforman en una exigencia social imperiosa y, por lo tanto, no asumen una centralidad estratégica dentro de las políticas generales de bienestar” (Piazza, 2003, en Cacace, 2006, p. 19). Bajo esta concepción, es difícil aceptar la idea de que existan “restricciones estructurales que puedan limitar las ‘elecciones’, ‘la libertad individual’ y ‘los derechos’” (Hughes, 2005 en Scharff, 2009, p. 33), sino que existen problemas individuales que si uno/a no supera con su propio sudor es porque no se esfuerza lo suficiente (Komarovsky, 1985). Este tipo de crítica sobre la ilusión de control que poderes como el Estado ejercen sobre una ciudadanía basada en el individualismo, la cual se cree dueña de su propia vida y se aleja de las luchas comunes, ha sido desarrollada por autores contemporáneos como Beck (1998), Bauman (2001), Capella (1993), Guiddens (1994), o Sennett (1978).

Otro factor que actúa en detrimento de la acción colectiva feminista es el rechazo de las categorías o etiquetas que proponen los enfoques post-estructuralistas (Cacace, 2006; McRobbie, 2004; Scharff, 2009). Hoy en día es común escuchar que no se cree en las discriminaciones de género porque las personas van más allá de las etiquetas y que no entienden de géneros o preferencias sexuales. Si estos mensajes propios de ideales post-estructuralistas son comprendidos solo superficialmente constituyen el peligro de negar e invisibilizar la existencia de categorías sociales, y con ello las relaciones jerárquicas entre colectivos. Si se niega la existencia de categorías, se está negando a los colectivos discriminados la posibilidad de luchar por sus derechos. Estos discursos se enmarcan bajo el ideal de la tolerancia, y se encuentran fuertemente arraigados a la “despolitización” de los discursos (Brown, 2006 en Scharff, 2009, p. 191). Refuerzan la idea del alejarse de la reivindicación política y, con ello, del feminismo. Además, los discursos basados en la

tolerancia no tienen por qué implicar aceptación y reconocimiento de “lo otro”, simplemente una mera coexistencia. Un claro ejemplo es la respuesta que Christina Scharff (2009) recibía en las entrevistas de su tesis doctoral. Varias de las entrevistadas le comentaban **que no se enfrentaban a sus problemas como mujeres, sino como individuos, como personas**. El rechazo de la categoría “mujer” para enfrentarse a las posibles discriminaciones sufridas (lógicamente, no detectadas como discriminaciones de género) las ahuyenta de acercarse al movimiento feminista como herramienta necesaria para interpretar estas discriminaciones y enfrentarse a ellas de forma suficientemente efectiva. Debemos tomar conciencia de que este mensaje con fachada post-estructuralista se esconde bajo una apariencia emancipadora de las categorías sociales opresivas, pero resulta ser – en la mayoría de los casos – una herramienta neomachista que acaba apelando a la no-acción y, en consecuencia, a la perpetuación del *status quo*.

Para que el feminismo pueda continuar proporcionando avances sociales, la juventud debe desarrollar una conciencia hacia las discriminaciones de género que les haga tomar conciencia como colectivo vulnerable y les permita entender que las discriminaciones de género se deben atacar de forma colectiva, puesto que su raíz es estructural y no podrá ser modificada si no se cuenta con un esfuerzo a gran escala. Renzetti (1987) señala que uno de los grandes retos que ahora afronta el movimiento feminista

no es necesariamente el cómo cambiar las actitudes hacia los roles de género, sino más bien en cómo aumentar la conciencia de género de las mujeres jóvenes para que vean los esfuerzos colectivos de un movimiento social como la respuesta más efectiva a los problemas personales que experimentan en sus vidas cotidianas (p. 276).

E) Actitudes hacia la evaluación del feminismo

La creencia de que ya vivimos en una sociedad igualitaria aleja, lógicamente, a la población del feminismo. Peltola, et al. (2004) en su investigación encontraron que la juventud creía que el feminismo ya no es necesario, igual que Rich (2005) obtuvo la creencia generalizada de que el feminismo pertenece al pasado o que inclusive está muerto (Dorn, 2006, citado en Scharff, 2009, p.21). La juventud no tiene conciencia de haber sufrido discriminaciones de género y por lo tanto comparten la idea de que el feminismo es innecesario (Cacace, 2006; Kamen, 1991). Scharff (2009) atribuye este imaginario al hecho de la constante pero silenciosa mejora de la condición y el estatus de las mujeres en las democracias occidentales. Hoy parece haberse llegado a un espacio igualitario entre mujeres y hombres y, por lo tanto, aferrarse a la lucha feminista parece algo *demodé*, anclado en el pasado. Para las nuevas generaciones el feminismo fue necesario en los años 60 o 70, y por ello “los asuntos feministas son temporalizados y generacionalizados: pertenecen al pasado y fueron relevantes para una generación mayor” (Ídem, 2009, p. 146), pero no en la actualidad. Otro argumento sumado al tiempo y a la generación es la cultura. Scharff (2009) señaló que el feminismo es visto como un movimiento positivo y necesario, pero no para las culturas en las que la autora llevó a cabo las entrevistas (Alemania y Gran Bretaña), sino para otras culturas, concretamente las musulmanas. El hecho de darle importancia al feminismo en aquellas sociedades lleva a restarle importancia y necesidad al feminismo en las nuestras, reforzando así la creencia del feminismo como un movimiento ajeno e innecesario. Considerar el feminismo como un movimiento anacrónico y obsoleto desmotiva a la juventud a vincularse al mismo.

Además de verse como un movimiento anacrónico, el feminismo es un movimiento impregnado de **connotaciones negativas** y estigmas (Anderson, Kanner & Elsayegh, 2009; Eisele & Stake, 2008; Rúdólfssdóttir & Jolliffe, 2008). McRobbie (2004) afirmó que el feminismo es “casi odiado” (p. 130) por las mujeres jóvenes. Muchas investigaciones parten de la premisa de que el feminismo es un movimiento ciertamente vinculado con percepciones negativas

(Leaper & Arias, 2011). A pesar de todas estas demostraciones de la estigmatización del movimiento feminista en el imaginario colectivo de la juventud, cabe decir que otras investigaciones, sin embargo, han mostrado que la mayoría de jóvenes encuestados/as hacen una evaluación neutra o hasta muestran cierta tendencia positiva hacia las evaluaciones del feminismo (Berryman-Fink & Verderber, 1985; Reid & Purcell, 2004). Si se les pregunta de forma individual sobre sus opiniones hacia el movimiento (es decir, si no se les pregunta frente a un grupo de personas) suelen mostrar juicios más positivos que si se les pregunta frente a un grupo de personas. Twenge & Zucker (1999) hallaron que la juventud participante en su **estudio creía tener unas actitudes más positivas que el resto de sus compañeros y compañeras**. Esta afirmación refuerza la idea de que existe un imaginario colectivo feminista estigmatizado, a pesar de las no tan negativas actitudes personales hacia el feminismo, ya que “la gente tiende a reconocer sesgos en otras personas más fácilmente que en ellas mismas” (Pronin et al., 2002, citado en Ramsey et al., 2007, p. 614). Es decir, aunque la juventud tenga unas actitudes neutras o positivas hacia el movimiento, perciben que el imaginario del resto de la sociedad hacia el feminismo es más negativo (Ramsey et al., 2007; Pronin, Gilovich & Ross, 2004; Twenge & Zucker, 1999) hecho que les dificultará comunicar abiertamente sus actitudes positivas hacia el movimiento. En cualquier caso, incluso las personas con unas imágenes positivas acerca del movimiento feminista, tienden a percibir más negativamente a las mujeres feministas que al resto de mujeres (Fiske, Cuddy, Glick & Xu, 2002; Goodwin & Fiske, 2001; Twenge & Zucker 1999).

“No soy feminista, pero...” es una frase fácilmente escuchada en conversaciones acerca de temáticas que conciernen a los derechos entre mujeres y hombres. Este enunciado se utiliza comúnmente como herramienta para neutralizar los comentarios críticos de un hipotético interlocutor que pueda etiquetarnos como posibles feministas. La evitación de esta etiqueta nos muestra, de forma clara que el movimiento feminista no parece estar bien valorado socialmente. Además, como aportó Kamen (1991), el feminismo ha sido acusado de ser un movimiento extremista conformado mayoritariamente por mujeres violentas (Rubin, 1994), anti-hombres (Anderson, et al., 2009; Robnett, et al., 2012; Roy, Weibust & Miller, 2007; Twenge & Zucker 1999); “antiheterosexual; [...] promiscuas; anti-familia” (Zucker & Bay-Cheng, 2010, p. 1904), radicales, lesbianas y *bra-burners*¹³ (Kreydatus, 2008; Rúdólfssdóttir & Jolliffe, 2008), extremadamente críticas, negativas, pesimistas y amargadas” (Bail, 1996) y solteronas (Scharff, 2009) que desapruaban el ver telenovelas y casarse (Brunsdon, 2000, citado en McRobbie, 2004). Esta “omnipresente, incuestionable, y altamente estigmatizada versión del feminismo es para **mantener a las mujeres lejos de adquirir y mantener la identidad feminista**” (Zucker & Bay-Cheng, 2010, p. 1904).

Rizando el rizo de la estigmatización del feminismo, existe la extendida falsa creencia que **el feminismo es lo mismo que el machismo pero a la inversa** (Kamen, 1991). Es decir, que el feminismo se configura como un movimiento en contra de la igualdad de género y que aboga por una superioridad de las mujeres frente a la discriminación de los hombres. En los testimonios de las entrevistas realizadas por Scharff (2009) encontramos este imaginario de las feministas como “*man-hating women*”¹⁴. La atribución de un odio visceral de las feministas hacia los hombres es un argumento también blandido por Anderson (2010), Aronson (2003), Faludi (1991), Houvouras & Scott Carter (2008) y Kamen (1991) al recoger en sus investigaciones las creencias de que las personas feministas son catalogadas como personas hostiles etiquetadas también bajo el sobrenombre de “feminazis” (Anderson, et al., 2009; McCabe, 2005). Sin embargo, a pesar de este estereotipo acerca de las personas feministas,

¹³ Incendiarias de sostenes.

¹⁴ Concepto ampliamente utilizado para describir a las feministas. Véase las obras de Scharff (2009, 2011).

Anderson, et al. (2009) quisieron estudiar a fondo este fenómeno hallando que las personas feministas tenían niveles inferiores de hostilidad hacia los hombres de las personas que se etiquetaban como “no-feministas”. En otro nivel también aparece el hecho de la estigmatización de la palabra “feminista”, usada muchas veces como blasfemia o insulto (Cacace, 2006; Houvouras & Scott Carter, 2008) hacia personas con actitudes positivas o comportamientos cercanos al feminismo. Se materializa normalmente en la acusación “¿qué eres?, ¿feminista?” (Scharff, 2009). Christina Scharff (2009) basándose en una investigación previa de Morgan (1995) destaca el rechazo o la sorpresa general al conocer que una igual o una amistad se auto-identifica como feminista “relegando [a estas personas] a una posición marginalizada y excluida de la esfera de las identidades normativas y aceptables” (Scharff, 2009, p. 160). **El miedo a considerarse públicamente como feminista** (dada la estigmatización y el desconocimiento del término) conlleva la no aceptación de la etiqueta feminista.

Hoy en día nuestra juventud no ha recibido de forma suficientemente clara el mensaje feminista. Por ello, sus concepciones acerca del colectivo feminista se basan en una serie de prejuicios que acaban estigmatizando el movimiento y alejándolo de la sociedad en general. En el contexto francés Bernier y Mallet (1997) ya afirmaron que para la juventud el feminismo es más un concepto que provoca reacción pero no reflexión. La estigmatización del feminismo, antes desarrollada, **hace que la juventud tenga que elaborar una respuesta precipitada hacia este movimiento para poder distanciarse de él, dificultando y a veces imposibilitando el conocimiento en profundidad del mismo**. Y como muchas investigaciones coinciden en afirmar existe una gran **confusión y/o desconocimiento** acerca de lo que significa ser feminista (Anderson, et al., 2009; Budgeon, 2001; Kamen 1991; McCabe, 2005; Liss, Hoffner & Crawford, 2000; Weiss 1998; McRobbie, 2004). Christina Scharff (2009) a lo largo de su investigación doctoral encontró varias mujeres que se alejaron de la etiqueta feminista dado a que eran conscientes de que ignoraban el término. Así, “las actitudes hacia el feminismo dependen de lo que ella entienda por él” (Scharff, 2009, p. 163). Aronson (2003) nos ofrece en sus resultados la afirmación de que un cuarto de las mujeres a las que entrevistó no se habían parado nunca a pensar qué significaba el feminismo y no pudieron dar una opinión sobre el mismo por falta de conocimientos.

Los medios de comunicación son considerados como verdaderas ventanas abiertas al mundo y con gran influencia sobre las nuevas generaciones. Pero ¿qué representaciones ofrecen los medios sobre el feminismo y sus integrantes? Como destaca Karsch (2004, citado en Scharff, 2009, p. 39), los medios de comunicación “tratan de establecer una dicotomía entre las [girlies¹⁵] [...], y el de las feministas amargadas y frías por otro”. Relacionado con esta misma reflexión varias investigaciones documentan cómo a lo largo de la historia de los medios de comunicación se ha relacionado el **feminismo con el estereotipo anti-femenino y hostil hacia los hombres** (Anderson, et al., 2009; Aronson, 2003; Scharff, 2009) a la vez que se potencia la imagen de una individualista, glamurosa y ambiciosa rubia que actúa como polo opuesto al imaginario que se tiene de las feministas (McRobbie, 2004). Los medios de comunicación han contribuido enormemente a la creación y difusión del llamado *backlash*, que se define como el discurso público negativo hacia el feminismo ofrecido por las organizaciones antifeministas y los medios de comunicación (Faludi 1991).

Siguiendo a Williams & Wittig (1997) y Scharff (2009), dentro del imaginario social sobre el feminismo también existe la creencia que el **feminismo es un movimiento exclusivo de mujeres**. Este hecho aleja a la juventud de tener unas actitudes positivas sobre el feminismo. Por un lado, las mujeres argumentan que no quieren identificarse con un movimiento que no

¹⁵ Palabra que en contexto angloparlante consta de dos significados: sustantivo referido a grupo de chicas jovencitas; o bien nombre que se le da a chicas vestidas con poca ropa, a menudo vinculado con el mundo de la pornografía.

incluya a la mitad masculina de la población, y por otro lado, se aleja a los hombres de tener actitudes positivas hacia el movimiento y hasta impedir identificarse con él (Toller, et al., 2004). Pero no sólo existe la creencia de que el feminismo es una lucha exclusiva de las mujeres, sino que también se argumenta que el feminismo es un movimiento de mujeres **poco femeninas** (Kamen, 1991). Se entiende la feminidad bajo parámetros físicos heteronormativos que bajo un punto de vista Butleriano se basarían en la idea de la necesidad de performar reiteradamente lo que se cree como femenino, propio de la mujer y atractivo para los hombres heterosexuales desde un punto de vista físico (Scharff, 2009). Así pues, se tiene la idea de que las mujeres feministas no se preocupan por su aspecto físico (no se maquillan, no se depilan, llevan el pelo corto, no llevan sujetadores). Este imaginario que **opone feminismo y feminidad** puede ser la fuente de que algunas mujeres no se identifiquen como feministas, ya que no quieren parecerse al imaginario que tienen de las feministas (como declara una entrevistada en la tesis de Scharff, 2009) “probablemente la gente tiene un enfoque feminista, pero no se retrata como tal porque no creen que ellas [...] lo parezcan”. Esta creencia de que las feministas no son femeninas hace que las mujeres tengan grandes dificultades para identificarse como feministas, puesto que la calidad performativa de la no-feminidad de las feministas se ha convertido en una naturalización, en una afirmación en sí misma, y por lo tanto, las mujeres no verán cercano el movimiento feminista.

Otra crítica que se le ha hecho al feminismo desde dentro o desde sectores muy cercanos al mismo, es la afirmación de que el feminismo se ha constituido sobre un ideal unitario y homogéneo de mujer feminista blanca, de clase media, heterosexual, de edad media y no discapacitada (Aapola et al., 2004; Cacace, 2006; Epstein, 2001). Por lo tanto, cualquier mujer que no encaje dentro de estas características queda apartada del feminismo *mainstream* más visible, y esto, en consecuencia, crea rechazo desde fuera del movimiento.

Y para finalizar la serie de argumentos que se esgrimen para juzgar negativamente al feminismo encontramos la atribución que se hace de que el **movimiento feminista está conformado únicamente por mujeres lesbianas** (Anderson, et al., 2009; Kamen, 1991; McCabe, 2005; Scharff, 2009). También en las entrevistas de Christina Scharff (2009) se captaron testimonios que afirmaban que las mujeres feministas lo son porque no se sienten atraídas por hombres sino por mujeres. La creencia de las feministas como “*man-haters*” y como poco femeninas lleva en muchos casos a la conclusión precipitada de que las mujeres feministas tienen que ser homosexuales (Ídem, 2009). Como argumentaron algunas de las entrevistadas por Christina Scharff (2009) cuando se les preguntaba por una persona feminista, se imaginaban “algo realmente parecido a una lesbiana *butch*” (testimonio de Sabrina, en Scharff, 2009, p. 189).

Atribuyendo al feminismo las mujeres poco femeninas, masculinizadas y lesbianas, se refuerza el binarismo heteronormativo de género en el que el ideal de mujer y feminidad “queda limpio e intacto” (Ídem, 2009, p. 221). Estas creencias hacia el feminismo refuerzan el “equilibrio” heteronormativo patriarcal. Si se esparce la idea de que las feministas son mujeres agresivas, “*man-haters*”, poco femeninas, y excluyentes, por una parte se estigmatiza y se criminaliza el movimiento, mientras que paralelamente se ahuyenta a la juventud de cualquier vestigio de evaluación positiva del feminismo.

2.3. Identidad feminista de la juventud

A pesar de la cercanía entre los constructos actitudes hacia el feminismo e identidad feminista debe hacerse una diferenciación entre ellos. Como hemos expuesto hasta el momento, la juventud muestra – según las investigaciones analizadas – unas actitudes neutras hacia el feminismo e incluso algunos estudios han mostrado una tendencia positiva. Quizá cabría

esperar que al tener unas actitudes neutrales o hasta positivas hacia el feminismo la juventud no presentase dificultades en identificarse como tal, observamos que los resultados contradicen esta afirmación. Ninguna investigación llevada a cabo ha obtenido que sus participantes, en su mayoría, declaraban identificarse como feministas. De hecho, quizá el mayor porcentaje encontrado fue en la investigación llevada a cabo por Ramsey, et al. (2007) en el que obtuvo que el 23,5% de sus participantes se identificaba como feminista y eso representa menos de un cuarto de las personas a las que estudió. Otros porcentajes “altos” son los encontrados por Yoder, Perry & Irwin Saal (2011) con un 18%, o el 15,8% de personas que se declaraban como feministas en el estudio llevado a cabo por Liss, et al. (2001). No obstante, éstas sólo son excepciones, pues la mayoría de investigaciones encuentran una población identificada como feminista de entre el 10% y el 12% de las personas participantes.

Si los constructos de actitudes e identidad feminista fuesen tan cercanos como parecen no obtendríamos este *décalage* entre ambos conceptos. Es por ello esencial estudiar la fundamentación teórica del constructo de la temática aquí tratada: la identidad feminista. Para ello situaremos los conceptos de identidad social; identidad social de género, y finalmente trabajaremos en profundidad la identidad feminista.

2.3.1. La identidad social

La identidad es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con nuestros congéneres, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los/as otros/as, entre las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple (Íñiguez, 2001, p. 209).

Resulta curioso conocer que el estudio de la identidad en la Ciencias Sociales es muy reciente. Hoy en día disponemos de infinidad de tratados e investigaciones, pero es importante subrayar que se hace complejo encontrar material bibliográfico sobre la identidad antes del 1968 (Giménez, 2000). A finales de los años setenta e inicios de los ochenta, después de los primeros estudios acerca del constructo de la identidad, la psicología social - por entonces de corte muy individualista - amplía miras con las propuestas de Henri Tajfel (1982) al introducir nuevos planteamientos sobre la identidad social y elementos explicativos de los procesos de discriminación y prejuicios (Íñiguez, 2001). Así, los estudios acerca de la identidad empiezan a explicarse no sólo desde una perspectiva personal y subjetiva, sino desde un punto de vista social formado por un sistema complejo fruto de la interacción de muchos factores. “La identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (Giménez, 2005, p. 1).

Por **identidad social** se refiere a “la conciencia compartida de pertenecer a un mismo grupo o categoría social” (Javaloy, 1993, p. 277) en la que se da la existencia de unas “categorías sociales en las que un individuo reclama su pertenencia así como el significado personal asociado a esas categorías” (Deaux, Reid, Mizrahi & Ethier, 1995, p. 4), es decir, entendemos por identidad social “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos) junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (Tajfel, 1982, p. 292) y que revierte en aspectos de la conducta social de estas personas. La identidad personal y la identidad social están fuertemente interrelacionadas. La identidad social hace referencia a la conciencia de la disposición de categorías de pertenencia a algún grupo o colectivo que para una persona son representativas de su ser, y la identidad personal son esos rasgos o comportamientos auto-descriptivos de una persona. “La identidad personal se define, en parte, por la pertenencia a un grupo, y las categorías sociales están influenciadas por su significado para la persona” (Deaux, et al., 1995, p. 5).

Gracias a Tajfel conocemos que la identidad social emerge del contexto de las relaciones intergrupales, por lo que cada persona define su identidad social, o su pertenencia a un determinado grupo gracias al contraste con otros grupos existentes. “La identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social” (Giménez, 1997, p. 12), confirmando el peso de la relación dialéctica entre el Yo y el Otro en el proceso dinámico de configuración de la identidad (Marín, 2002).

Los elementos centrales que configuran la identidad entendida desde una mirada social serían:

- **Distinguibilidad**: Si seguimos a Gilberto Giménez, la identidad se entiende, en parte, por sus fronteras (2005). Es decir, por sus límites y diferencias que lo hacen distinguible entre otros actores de otros grupos y que a su vez ensalzan las similitudes que se tienen con miembros del grupo con el que se identifica. Estas diferencias con otros grupos y las similitudes con el propio deben tener un componente de reconocimiento social. La propia identidad debe ser afirmada por otras personas, en un proceso dialógico continuo con los demás agentes sociales (Habermas, 1987, citado en Giménez, 1997).
- **Persistencia en el tiempo**: Las identidades “se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado” (Giménez, 2000, p. 59). Es lo que titula este mismo autor como “continuidad en el cambio” (Ídem). Así, cabe destacar que pese a persistir en el tiempo, una identidad no es de por sí estática. La identidad en el cambio se relaciona con las transformaciones que experimenta la persona y el colectivo al cual se adscribe. Una identidad social determinada puede variar con el paso del tiempo, ser reinterpretada, ser analizada con más distancia, para poder acogerse a ella como su identidad principal o definitoria.
- **Valor**: La identidad hace referencia a la autodefinición e imagen que cada persona tiene de sí misma y no hay que olvidar que el ser humano “es miembro de numerosos grupos sociales y de que esa pertenencia contribuye, positiva o negativamente, a la imagen que cada uno[/a] tiene de sí mismo[/a]” (Tajfel, 1982, p. 291). La identidad social “guía de manera precisa cómo nos conceptualizamos y evaluamos a nosotros[/as] mismos[/as]” (Deaux, et al., 1995), “porque las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción, inherentes [...] al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás” (Lipiansky, 1992, p. 41). Es en este punto en el que, como define uno de los padres de las teorías de la identidad social, Henri Tajfel, se desarrollarán mecanismos para mantenerse en estos grupos y así reconocer y fortalecer su autoconcepto e identidad. La identidad aporta valor a la persona en cuanto permitirá estimular la autoestima, el orgullo, la solidaridad mutua, la autonomía, etc., de la misma forma que puede también albergar componentes de crisis, aislamiento e inseguridad al identificar de forma negativa la propia identidad (Giménez, 1997).

De entre las diferentes formas de definir la identidad social, Jackson y Smith (1999, citado en Baron & Byrne, 2005) idearon un modelo de cuatro categorías que ayudaban a explicarla. Según estos autores la identidad social se basa en el contexto intergrupar (relación con el propio grupo y los grupos ajenos), la atracción al endogrupo (el afecto surgido hacia el propio grupo), la interdependencia de creencias (los valores, normas y códigos compartidos por el propio grupo) y la despersonalización (la creencia basada en la percepción que se es un ejemplo intercambiable dentro del propio grupo).

2.3.2. La identidad social de género

La identidad social de género se desarrolla a partir de una serie de procesos que se inician con el aprendizaje de la existencia de diferentes categorías de género que incluyen a ciertas

personas y excluyen a otras (masculino/femenino/otras). El proceso continúa a través de las prácticas discursivas por la participación en diversos espacios que dotan de significado y contenido a las categorías definidas anteriormente. El conocimiento de estas categorías conlleva a un posicionamiento de la propia identidad frente a estas categorías; y finalmente la identificación y reconocimiento con estas categorías implican el “compromiso emocional y el desarrollo de un sistema moral organizado alrededor de la pertenencia” (Davies & Harré, 1990, p. 245). El desarrollo de la identidad de género es un proceso multifactorial que implica elementos psicológicos, sociales, culturales y biológicos (Rocha, 2009) que interactúan en base a la socialización diferencial de género (Ferrer, García, Ramis, Palmer, Mas, Navarro & Torrens, 2008) a lo largo de toda la vida.

Tradicionalmente se entendía la identidad de género como dicotómica y estática. El binomio de género de hombre-mujer se solidificaba en base a la dualidad de sexos biológicos (macho-hembra). Hoy en día, el concepto de la identidad de género está experimentando modificaciones para poder dar respuestas y reconocer la multiplicidad y la fluidez de las identidades de género existentes. No sólo negando que sólo existan dos géneros ligados a los dos sexos asignados al nacer (que serían las personas cis-género), sino que el género – lejos de ser dicotómico – podría pensarse como una categoría variable y dinámica que nos acompaña a lo largo de la vida (véase las personas trans, así como el colectivo Queer). La identidad de género sería fruto de la auto-conciencia y elección de la categoría social de género en la cual nos sentimos y queremos tener ser reconocidos/as (sea o no la impuesta incluso antes de nacer) en ese determinado momento, huyendo de la imposición heteropatriarcal de permanecer toda la vida en el mismo género (Preciado, 2002).

Además de lo dicho, “las identidades de género se construyen en una compleja red de factores identitarios, incluidos la “raza”, la etnicidad, la clase social y la sexualidad (Frosh et al., 2002 en Scharff, 2009, p. 47) así como el *background* cultural y las propias habilidades y capacidades (Butler, 1999, en Scharff, 2009).

2.3.3. La identidad feminista

La identidad feminista se sitúa bajo la lógica de las identidades sociales puesto que parte de la conciencia de pertenecer y sentirse parte de una categoría social que responde al movimiento del colectivo feminista. Este componente social nos indica que las personas con identidad feminista comparten ideales, valores y comportamientos/acciones con el resto de personas identificadas como tal, y buscan el reconocimiento de las demás personas también identificadas con este colectivo. Esta identidad colectiva feminista se construye, se mantiene y se retroalimenta, primero, por tener una conciencia de reconocerse bajo los marcos interpretativos de ese colectivo; segundo, por conocer los límites del propio colectivo y reconocer la alteridad (qué supone no ser feminista); y tercero, por compartir lazos solidarios e interactuar con otras personas del mismo grupo. Asimismo, trata de politizar la cotidianidad a partir de los símbolos y propias acciones que permitirán conectar con las personas del mismo grupo y sus propias vidas (Taylor & Whittier, 1992).

La identidad feminista se lleva a cabo por un proceso muy complejo en el que entran en acción diversos factores que, como es de esperar, afectarán de forma diferente a cada persona. El entramado para llegar a considerarse feminista parece un camino de obstáculos difíciles de superar si no se dispone de un apoyo externo o de una creencia de que el feminismo es algo más de lo que se nos hace creer y por lo que valdría la pena luchar.

Curiosamente he aquí una idea desarrollada por Tajfel (1982) que nos sirve perfectamente para comprender la relación que se establece entre feminismo e identidad. Según el autor, se supone que las personas tienden a escoger y permanecer como miembros de un grupo que contribuya a reforzar positivamente su identidad y autoconcepto. Como nos afirma Deaux, et al. (1995) quizá la primera función de la identidad social es el refuerzo de la autoestima, pues según las teorías de la identidad social, a través de la comparación entre miembros de un

grupo y de otro, se favorece la construcción de la autoestima. Como hemos comentado anteriormente, el feminismo es un colectivo estigmatizado con lo que esta primera premisa propuesta por Tajfel (el escoger grupos que refuercen nuestra autoestima) no bastaría para explicar la identidad social. Pero el autor también tiene una explicación para estas excepciones. Según él, lo más común es que si un grupo no favorece el autoconcepto de una persona, ésta tenderá a abandonar el grupo, siempre que no se cumplan otros requisitos: en primer lugar que este abandono resultase imposible objetivamente. En segundo lugar, porque este abandono entrase en conflicto con aspectos importantes del sistema de valores de la persona que en sí son aspectos que aportan elementos positivos para la identidad de la persona. En estos casos Tajfel presenta dos posibles soluciones:

cambiar la interpretación que uno hace de los atributos del grupo de forma que sus características desagradables (por ej. el status bajo) o bien se justifiquen o bien se hagan aceptables a través de la reinterpretación, o aceptar la situación tal como es y comprometerse en una acción social que cambiaría la situación en el sentido deseado (1982, p. 293),

y añade además “las características de un grupo [...] alcanzan su mayor significación cuando se las relaciona con las diferencias que se perciben respecto de otros grupos y con las connotaciones de valor de esas diferencias” (Tajfel, 1982, p. 295). Es decir, esta comparación constante entre las categorizaciones sociales que dividen el ambiente social son las que definirán la significación emocional y valorativa y la conducta social que, en consecuencia, concebirán la pertenencia a ciertos grupos, es decir, la identidad social de la persona.

Cuando una persona se define a sí mismo/a en términos de una categoría o grupo de gente similar, la persona utiliza significados compartidos de esa categoría que implica la etiqueta, así como asumiendo elementos de la agenda común para el cambio (Deaux et al., 1999, citado en Zucker, 2004, p. 423).

El hecho de captar estas diferencias de valor que se establecen en las categorizaciones sociales entre los diversos grupos sociales y que desembocan en estos dos mecanismos (reinterpretación y acción social) son indudablemente estrategias que los y las integrantes del movimiento feminista han puesto en marcha desde sus inicios. Los planteamientos de Tajfel (1982) nos permiten comprender por qué las personas con identidad feminista tienden a aceptar la etiqueta pese a estar impregnada de estigmas que irían en contra de afectar positivamente el autoconcepto (función intrínseca de la identidad). Las personas con identidad feminista se comprometen con esta etiqueta porque los ideales que la acompañan son demasiado importantes para el sistema de valores de la personas que muestra la voluntad de adquirir esta identidad. Otro aspecto que aprendemos gracias a Tajfel es que cuando una identidad colectiva está estigmatizada, sus integrantes tienden a organizarse y comprometerse en una acción colectiva que permita modificar la imagen estigmatizada de la identidad que comparten. Según estos preceptos, para el feminismo la acción colectiva no sólo es necesaria para la transformación de la sociedad patriarcal en una más justa, sino que el activismo se entiende como una herramienta para deconstruir el estigma del feminismo en el imaginario colectivo.

Angela McRobbie (2004) señala que en pocos años ha habido un cambio en la relación que establecía la juventud femenina con la identidad feminista. Mientras que en los años noventa el feminismo se observaba a una distancia prudencial (era algo ajeno y desconocido), hoy en día la juventud muestra explícitamente un rechazo hacia el feminismo, pero juega en ello una doble moral. A pesar de que el movimiento se rechaza de forma tácita, existe una clara defensa de la igualdad de género por la juventud (Scharff, 2009). Esta “paradoja” (Ídem, 2009, p. 22) es la que toman como referencia los ya comentados discursos que contienen la frase “no soy feminista pero...”.

También se afirma que un aspecto fundamental en la identificación como feminista sería la generación en la que se ha nacido (Cacace, 2006; Duncan, 2010). Según Duncan (2010)

mientras que las personas nacidas entre 1943 y 1960 se identificaron más fácilmente con el feminismo, las personas nacidas entre 1961 y 1975 no mostraron apertura a asumir la etiqueta feminista pero sí participaron del activismo feminista. El entorno y momento histórico, cultural, económico y social, parece marcar el peso del desarrollo de la identificación feminista. Recientemente publicada, la investigación de Susan Marine y Ruth Lewis (2014) reafirmó la importancia del entorno próximo de la juventud (y la presencia de personas feministas) y su peso en la identificación feminista. Asimismo destacaron cómo el hecho de participar en cursos o eventos de contenido feminista, aumentaba las posibilidades de desarrollar este tipo de identificaciones. Experimentar discriminaciones o presenciarlas es otro elemento que facilita la identificación con el movimiento feminista.

Otro aspecto que dificulta tremendamente la identificación feminista (y que se relaciona directamente con el punto anterior) es el desconocimiento de la **no-necesidad de la incorporación de los códigos simbólico-culturales** del feminismo. Según Pollini (1990, citado en Giménez, 2000) la consecución de la identidad social de un colectivo se basa en dos requisitos. El primero es el sentimiento de lealtad con los valores compartidos por el colectivo¹⁶ de pertenencia, el segundo requisito es más importante que el primero (según Pollini), se basa en la "apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad" (Ídem, p. 50). Este segundo paso, en la identificación como feminista, no tiene por qué darse. Es más, el feminismo, como movimiento no-normativo no impone símbolos ni códigos culturales (algunos de sus principios son hasta contradictorios según en qué perspectiva feminista nos basemos). El creer que es imprescindible incorporar estos símbolos (que como hemos comentado líneas más arriba, están tremendamente estereotipados y están alejados de las realidades de muchas y muchos jóvenes) hace que se haga realmente difícil aceptar la etiqueta feminista. Poniendo un ejemplo, encontraríamos el caso de mujeres jóvenes que estando a favor de los ideales y valores del feminismo (que sería el primer estadio descrito por Pollini), no se sentirían cómodas al tener que incorporar en su identidad los atributos estereotipados que creen que el feminismo conlleva. Es decir, quizá no quieran que se las identifique como lesbianas, quizá no quieran tener que comportarse de forma agresiva, quizá no quieran tener que rechazar a los hombres, no quieran dejar de llevar tacones o maquillarse, para poder ser feministas. El feminismo tiene serias dificultades para que la ciudadanía lo llegue a entender como un movimiento que rechaza las etiquetas y las imposiciones. Si el mensaje emancipador del feminismo se conociese, seguramente sería un movimiento mucho más multitudinario.

De forma similar encontramos cómo las feministas jóvenes se auto-reprochan no ser "suficientemente buenas feministas" (Marine & Lewis, 2014, p. 20) como si existiese un termómetro feminista que marcase constantemente qué atributos y comportamientos definen una buena feminista. Este hecho se circunscribe como un elemento de presión para la parte de la juventud que acepta la etiqueta, haciendo vivir el feminismo desde una perspectiva no tan abierta y liberadora como se supondría. Las diferentes formas de integrar el feminismo en las propias vidas y vivirlo es un debate que se ha llevado a cabo en diferentes escenarios y despiertan las alarmas de la falsa existencia de este "feministómetro" (Proyecto Kahlo, 2015)¹⁷

¹⁶ Diferenciamos grupo de colectivo. Mientras el grupo es "un conjunto de individuos en interacción según reglas establecidas" [...] "las colectividades serían conjuntos de individuos que, aún en ausencia de toda interacción y contacto próximo, experimentan cierto sentimiento de solidaridad "porque comparten ciertos valores y porque un sentimiento de obligación moral los impulsan a responder como es debida a las expectativas ligadas a ciertos roles sociales" (Merton, 1965, citado en Giménez, 1997, p. 50).

¹⁷ La publicación consiste en una entrada de marzo 2015 en el blog: <http://www.proyecto-kahlo.com/2015/03/feministometro-si-o-no/>

que marca quién puede o no llamarse feminista. Bajo esta mirada Giménez (2000) defiende que, a pesar de que las identidades colectivas se basen en la similitud de los agentes individuales que conforman un mismo espacio social, en realidad la identidad colectiva – en este caso, la feminista – no debería despersonalizar e uniformizar a todas las personas que lo componen. Él mismo prosigue con sus proposiciones axiomáticas de los movimientos colectivos señalando que identificarse en base a una identidad colectiva no presupone tener una vinculación con un grupo organizado, no siempre requiere una acción colectiva y no debe presuponerse la integración de las representaciones sociales que conforman dicha identidad colectiva (es decir, en el caso del feminismo la asunción de toda la lista de estereotipos que hemos enumerado con anterioridad). La identidad feminista podría entenderse bajo criterios mucho más amplios que aceptasen que el feminismo es un movimiento no-normativo y totalmente diverso en su significado y sus expresiones, pero en el que sus miembros comparten un núcleo de ideales y valores por los que se comprometen a luchar (de diferentes formas).

2.3.4. Desarrollo identidad feminista

Diferentes ramas de la academia – filosofía, psicología, antropología – se han interesado en elaborar teorías acerca del proceso que conlleva desarrollar una identidad feminista (Marine & Lewis, 2014). Son diversas las teorías acerca de cómo se desarrolla y solidifica una identidad feminista en las personas: se habla de momentos abruptos de cambio provocados por ciertas crisis, así como se dice que el proceso de desarrollo de la identidad feminista puede ser algo muy gradual y prácticamente imperceptible.

Bajo el primer modelo encontramos las investigaciones de Erikson (1950, citado en Deaux, 1995). Según este enfoque las **crisis identitarias** permiten una transformación y avance de la identidad, mostrando un mayor nivel de desarrollo. Es decir, la identidad feminista se despierta por la vivencia de algún suceso que le lleva a la persona a tomar el posicionamiento de llamarse a sí misma feminista. Este suceso podría deberse a una experiencia personal de discriminación de género, o bien a la participación en algún curso o la lectura de algún documento que impactase inesperadamente en la personas, y, de forma automática despertase una conciencia e identidad feminista. Las personas que siguen este proceso son capaces de situar claramente en el tiempo el momento en el que por primera vez se llamaron feministas. Como hemos visto en el capítulo anterior, algunas autoras han titulado este momento como “revelación” (Downing & Roush, 1985).

Recientemente, por otro lado, han aparecido publicaciones centradas en el estudio del proceso de identificación feminista de mujeres jóvenes (Marine & Lewis, 2014), exponiendo cómo la identidad feminista llega a solidificarse en algunas personas de una **forma muy gradual** y sutil a través de encuentros cotidianos de debate y deliberación con otras personas feministas que hacen posible esta imperceptible construcción identitaria a lo largo de la vida. En estos casos se convierte casi en imposible definir un momento concreto en el que la identidad feminista surge, puesto que se vive el desarrollo de la identidad feminista como algo muy natural e intrínseco al desarrollo de su propia identidad personal, que viene acompañado de toda una casuística específica del propio contexto (normalmente teniendo un entorno feminista).

De entre los modelos teóricos referentes al desarrollo de la identidad feminista destaca el elaborado por Downing & Roush (1985). Como ya hemos detallado en el primer capítulo teórico, el proceso de desarrollo de una identidad feminista sigue cinco estadios que van desde la absoluta ignorancia acerca de aspectos relacionados con el feminismo, seguido de un momento de inflexión en el que se despierta la conciencia feminista, hasta un estadio de compromiso activo dentro del movimiento. A raíz de esta publicación fueron múltiples las investigaciones – especialmente desde la psicología – que adaptaron este modelo teórico a

escalas de medida (Bargad & Hyde, 1991; Fischer, Tokar, Mergl, Good, Hill & Blum, 2000; Moradi & Subich, 2002; Rickard, 1989). A pesar de representar el modelo teórico más utilizado en el estudio de la identidad feminista, últimamente ha recibido varias críticas. Según Alyssa Zucker (2004) este modelo fue desarrollado para identificar a las mujeres que devenían feministas en la década de los 70 y quizás hoy en día puede dar cuenta de “experiencias poco relevantes para mujeres jóvenes que crecieron en una era influenciada por cambios que labró el movimiento feminista” (p. 424). También se le acusa de ser un modelo limitado a participantes caucásicas de mujeres en edad universitaria (Moradi & Subich, 2002), indicando que los procesos seguidos en personas de otros orígenes culturales no seguían este patrón de desarrollo. Fischer, et al. (2000), pese a elaborar una escala de medida basada en este modelo identitario, también criticaron la cuestionable linealidad del progreso identitario en estadios, argumentando que una persona podía saltarse estadios o inclusive retrocederlos. Otra crítica importante es que a pesar tener como finalidad la medida de la identidad, algunos y algunas investigadoras (por ejemplo Zucker & Bay-Cheng, 2010) indican que en realidad es una escala para medir actitudes feministas, no la identidad. Suscribimos estas críticas y añadimos que según cómo están configuradas las escalas que se desprenden del modelo teórico de Downing & Roush (1985) están más enfocadas para captar el desarrollo de la adquisición de la perspectiva de género/feminista.

Perfiles de identificación feminista

Desde un punto de vista teórico fueron los presupuestos de Cook (1989) los que primero señalaron que la identidad feminista podía dividir a los sujetos en tres grupos diferenciados; las personas no-feministas (*nonfeminist*), las personas potencialmente feministas (*potential feminists*) y las personas feministas. No obstante, su discurso teórico no ahondó en las características de estos tres hipotéticos grupos dejando un claro interrogante que autores y autoras como Aronson (2003), Rich (2005) o el quipo de Zucker (2004, 2007, 2010) retomaron más de una década después.

Desde las investigaciones realizadas en los inicios de los años 90 hasta hace relativamente poco tiempo se han ido desarrollando modelos basadas en tres perfiles claros de identificación o des-identificación feminista: Las posturas feministas; las posturas en contra; y, las posturas ambivalentes.

Aceptación de la etiqueta feminista

Dentro de los perfiles de identificación feminista existe, obviamente, la posibilidad de identificarse como feminista. Esta postura se caracteriza por mostrar el acuerdo con el ideario del movimiento feminista y, además, la identificación como tal. En las investigaciones con el objetivo de medir el grado de identificación feminista, esta opción no suele ser la escogida por la mayoría de las personas encuestadas. Las personas con identidad feminista, además de compartir los valores subyacentes a la igualdad de género, son personas comprometidas con la transformación social. Ya comentaremos más adelante las diferentes formas de comprometerse con el cambio (ya sea con una afectación personal sólo con cambios en las propias conductas, o que se de una mayor trascendencia con una implicación organizada en colectivos y la apuesta por el activismo).

Rechazo de la etiqueta feminista

El segundo modelo identitario que encontramos es el de las personas que rechazan la etiqueta feminista. Son personas que no se muestran de acuerdo con el feminismo y sus valores. A pesar de no representar un porcentaje mayoritario en las investigaciones que han estudiado esta temática, en algunos casos la presencia de personas encuestadas que mostraban un rechazo explícito de la etiqueta feminista han resultado ser mayoría, como por ejemplo en Liss, et al. (2001), Schnittker, Freese & Powell (2003), Twenge & Zucker (1999) y Yoder, Tobias &

Snell (2011). La mayoría de personas que rechazan el feminismo suelen tener posicionamientos afines a los valores patriarcales.

Aunque la idea de rechazar la etiqueta feminista se debe al desacuerdo con su ideario, algunas investigaciones han concluido que quizá este rechazo se debiera a la deseabilidad social en las respuestas. Dada la estigmatización de la palabra feminista es difícil para una persona aceptar esta etiqueta pues se sabe que a partir de ese momento se posicionará en una situación de vulnerabilidad y marginación dentro de su propio grupo de iguales (Scharff, 2009). Es decir, quizá hay personas que de forma individual y personal sí que se identifican como feministas, pero que socialmente nunca lo han expuesto abiertamente por miedo al rechazo, reacciones hostiles o las burlas (Scharff, 2009; Marine & Lewis, 2014). Este fenómeno fue estudiado en los años ochenta por Renzetti (1987) quien afirmaba que probablemente las mujeres no se atrevían a dar el paso de identificarse como feministas porque creían que socialmente el concepto tenía unas representaciones negativas. Diez años después, Myakovsky & Wittig (1997), siguiendo las hipótesis de Renzetti incluyeron en sus investigaciones este tipo de identificación feminista “en privado” y, a pesar de representar una minoría de las respuestas, sí que es existente.

Ambivalencia frente a la etiqueta feminista

Desde que el constructo de la identidad feminista ha sido estudiado, el mostrar una ambivalencia hacia la etiqueta feminista ha sido la opción mayoritariamente escogida por las personas encuestadas. Hasta finales de los 90, las investigaciones centradas en estudiar la identidad feminista de la población ofrecían encuestas muy limitadas en las que la respuesta a la pregunta sobre identificación feminista sólo se podía dar de forma dicotómica, escogiendo entre el sí y el no. Abriendo las posibilidades de respuesta, se añadió una opción intermedia correspondiente a no aceptar la etiqueta feminista, pero sí estar de acuerdo con el ideario del feminismo. A pesar de que al principio se pensó que podía sonar contradictorio y que algunas investigaciones se criticó este enfoque con una nueva opción de respuesta (Yoder, et al., 2011; Nelson, Liss, Erchull, Hurt, Ramsey, Turner & Haines, 2008; Zucker, 2004), en realidad lo que sucedió es que la amplia mayoría de personas se situaron en ésta. Desde entonces, todas las investigaciones que se han hecho a la población general y han ofrecido esta posición ambivalente, han concluido que la mayoría de personas encuestadas se sitúan en esta nueva e intermedia categoría (normalmente entre un 60% y un 70% de las personas participantes). Ejemplo de ello son investigaciones como las de Breen & Karpinski (2008), Burn, Aboud & Moyles (2000), Callaghan, Cranmer, Rowan, Siann & Wilson (1999), Liss, et al. (2001), Liss, Crawford & Popp (2004), Myakovsky & Wittig (1997) y Ramsey, et al. (2007).

Después de décadas estudiando el mismo fenómeno y llegando a conclusiones similares, las investigaciones más recientes se han centrado en intentar responder a la pregunta de por qué, si la juventud apoya el movimiento feminista, no se identifica con él. Las investigaciones de Zucker (2004) y sus colaboradoras (Bay-Cheng & Zucker, 2007; Zucker & Bay-Cheng, 2010) dieron un paso más para definir los posibles perfiles de identificación feminista. Hasta el momento todas las investigaciones habían mostrado tres grupos diferenciados: Las personas antifeministas que rechazaban esta corriente de pensamiento y acción política; las personas feministas que se identificaban como tales, y; un gran grupo conformado por personas que apoyaban al movimiento pero que no se identificaban como tales. Este último ha recibido multitud de etiquetas como; *precarious feminists* (Buschman & Lenart, 1996), *de facto feminists* (Miscigno, 1997) *indeterminées* (Bernier & Mallet, 1997), personas con una *profeminist orientation* (Williams & Wittig, 1997), *mixed* (Smith, 1999), *fence-sitters* (Aronson, 2003), *egalitarians* (Zucker et al., 2004, 2007) o *weak feminists* (Duncan, 2010). Finalmente, parece que las investigaciones internacionales han llegado al consenso de nombrar a este grupo de personas como *nonlabelers* (no etiquetadas) (Ramsey et al., 2007; Zucker, 2004; Zucker & Bay-Cheng, 2010).

Durante bastante tiempo las conclusiones de todas las investigaciones que giraban en torno a la auto-identificación feminista desembocaban en este punto. Obteniendo los tres grupos diferenciados y cuestionándose por qué el grupo de las personas “no etiquetadas” era el más numeroso y cuáles eran las razones por las que estas personas no daban el paso de identificarse con el movimiento si realmente lo apoyaban.

Fue Alyssa N. Zucker quien ofreció una posible respuesta. Para ello decidió focalizar sus esfuerzos en estudiar este gran grupo de *nonlabelers*. En 2007 junto a su colega Laina Y. Bay-Cheng, publicaron los resultados de una investigación centrada en detectar los matices de las personas asignadas al colectivo *nonlabeler*. Para ello, y centrándose en el modelo teórico de Downing & Roush (1985) hipotetizaron que las personas *nonlabelers* podrían ser potencialmente feministas en un futuro, dado que de las principales diferencias encontradas entre las personas feministas y las *nonlabelers* era la falta de acción colectiva de éstas últimas – presuponiendo, gracias al modelo de Downing & Roush, que estadio final en el desarrollo de la identidad feminista es la participación activa en el movimiento –. Por lo tanto, confiaron en el continuum del modelo y creyeron que con el paso del tiempo estas personas de estadios intermedios accederían a niveles superiores del modelo de desarrollo llegando a implicarse activamente en el movimiento e identificándose con él. Sin embargo, los enfoques cualitativos, como las entrevistas de Aronson (2003) mostraron que no todas las personas *nonlabelers* podían convertirse fácilmente en feministas. Este sub-colectivo se mostraba de acuerdo con los presupuestos de la igualdad de mujeres y hombres pero producían juicios negativos del movimiento – señalando a las feministas como “mujeres patéticas” (Rich, 2005, p. 504) – y creían que el feminismo era sólo necesario para un perfil específico de mujeres que no podían conseguir sus metas por ellas mismas o bien tenían alguna otra característica asociada que las hacía más vulnerables para sufrir discriminaciones de género (por lo tanto, estas personas creían no haber sufrido nunca discriminaciones por razón de género). Gracias a estudios posteriores más en profundidad se identificó que dentro de este grupo de personas que poseían actitudes y valores feministas pero que mostraban, a su vez, tener una visión negativa del movimiento, algunas de ellas se caracterizaban por tener la creencia de “vivir en una sociedad meritocrática en la que los individuos son libres de perseguir sus ambiciones e intereses personales” (Zucker, 2010, p. 1907). Por lo tanto, para este nuevo subgrupo dentro de las personas *nonlabelers* no sólo el movimiento feminista es propio del pasado e innecesario, sino que creen, además, que va en contra de las mujeres, ya que presupone que éstas no son seres capaces de conseguir sus objetivos sin ayuda de los y las demás (Rich, 2005). Estas diferencias entre el colectivo *nonlabeler* no se debían a un diferente grado de desarrollo de la identidad feminista (como en un inicio podía sospechar Zucker, 2004), sino a un modelo neoliberal más o menos integrado en la propia personalidad. Como ya hemos mencionado anteriormente “*la ideología neoliberal se funda en la creencias de que un sistema social justo y equitativo puede ser conseguido a través de una competición sin restricciones y la responsabilidad personal*” (Fitz et al., 2012, p. 276). Este grupo de personas creerían que hombres y mujeres tienen siempre las mismas posibilidades de éxito y que sólo el esfuerzo personal y la perseverancia modulan el éxito personal. Son personas que no se plantean la existencia de una violencia de tipo estructural en la que mujeres y hombres no parten de la misma línea de salida y en la que tampoco la carrera de obstáculos es la misma según el género. Como destaca Rich (2005) y citan Bay-Cheng & Zucker:

la retorica neoliberal simultáneamente valora el individualismo y despolitiza la desigualdad de género. [...] El neoliberalismo no sólo degrada la identidad colectiva y el activismo, sino que eleva el sentimiento del derecho personal de las mujeres de competir con los [y las] demás, incitando así a las mujeres a disociar su bienestar individual del bienestar colectivo de otras mujeres (2007, p. 161).

Por lo tanto, a raíz de todas estas investigaciones se concluyó que el colectivo *nonlabeler* se diferenciaba en dos claros subgrupos. El primero parecía seguir el continuum del modelo de

desarrollo de la identidad feminista de Downing & Roush y se caracterizaba por tener unos valores feministas integrados, ser consciente de las discriminaciones de género existentes, no participar activamente en el movimiento y, tener una imagen poco estigmatizada del mismo. Este grupo, al tener unos valores cercanos al feminismo, puede fácilmente devenir feminista reconocida, por ello es titulado como “**casi-feministas**”.

Por otro lado, dentro de las personas *nonlabelers* se identifica un segundo subgrupo que no responde al modelo de desarrollo identitario feminista por etapas, sino que más bien, es categóricamente distinto al resto de grupos mencionados. Este grupo no es consciente de las discriminaciones de género pero tiene asumido un discurso igualitario, en el que cree que todos y todas vivimos, y afirma que el feminismo ya no es necesario. Este grupo, además, presenta un imaginario claramente estigmatizado del colectivo feminista. Los integrantes de este segundo subgrupo muy difícilmente podrán considerarse en algún momento como feministas y son conocidos como “**neoliberales**”.

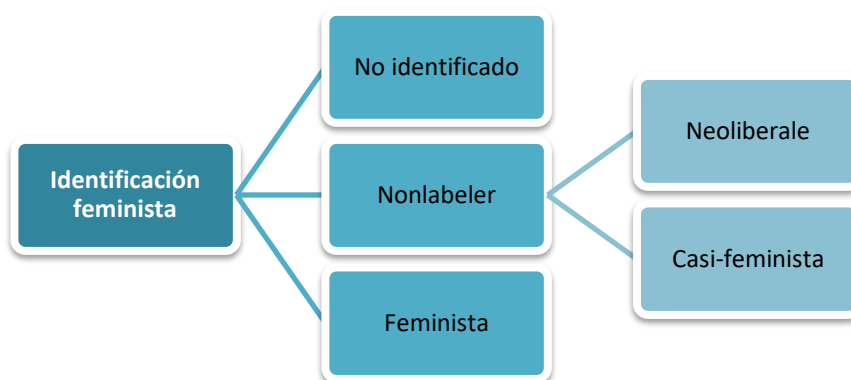


Figura 7. Modelos de identificación feminista

El modelo de identidad feminista representado en la figura está ampliamente aceptado por la comunidad académica especializada en la temática, pero creemos que no es suficientemente exhaustivo y que existen otros perfiles ambivalentes por reconocer. Por ejemplo, en la reciente tesis de Christina Scharff (2009) encontramos, gracias a sus entrevistas en profundidad, un nuevo perfil de identidad feminista *nonlabeler* casi-feminista. Se trata de la idea de la existencia de un **feminismo pasivo y de un feminismo activo**. La primera identidad versaría sobre las personas que se acercan al feminismo de una forma “pasiva, silenciosa e implícita” (Ídem, p. 164) y que se alejan de aceptar públicamente la etiqueta feminista porque creen que se trata de un movimiento extremista y segregador. Estas personas distinguen un feminismo “bueno” de un feminismo “malo”, relacionando este último con la vertiente activista. En su investigación Aronson (2003) también encuentra esta perfil identitario de mujeres que están de acuerdo con todo el conjunto de ideales feministas, pero no se consideran como tal porque **no participan activa y políticamente dentro del movimiento o de un colectivo en particular**, por lo tanto se asocia el feminismo con un movimiento altamente vinculado al activismo. Como en el caso de Scharff (2009), estas personas también se caracterizan por ser muy conscientes con qué tipología de feministas no quieren que se las asocie (la activa), pues la vinculan con el prototipo de feministas “*male-hating*” que comentábamos en el apartado sobre actitudes feministas. El “exceso de feminismo” (Ídem, p. 164) es igualmente perseguido y atacado. Otra investigación que llegó a conclusiones similares es la de Julie Quinn y Lorraine Radtke (2006). Ésta mostró que las mujeres de su estudio apoyaban los valores igualitarios y adaptaban sus estilos de vida a ello. Sin embargo, la manera de hacer de este grupo no les implicaba una obligación moral de luchar públicamente por la igualdad de las demás personas. Por lo tanto, se establecía una clara diferencia entre las personas feministas y este nuevo perfil de personas; este último grupo mostraba la concepción de una aceptación privada y personal del feminismo y un consecuente rechazo público del

feminismo (Bay-Cheng & Zucker, 2007; Rich, 2005; Zucker, 2004). Sarah Riley (2001) nombra a este grupo como “nuevo-sexismo”, pues al manifestar un mensaje igualitario y a la vez distanciarse de la acción colectiva lo que consiguen es la perpetuación del *status quo* bajo un mensaje políticamente correcto. Hecho que funciona en detrimento de la causa feminista. El ideario de las personas casi-feministas y pasivas no deja de ser cómplice con el patriarcado, puesto que proyecta los estereotipos heteronormativos incluso dentro del movimiento feminista. Como si proclamase que si alguien quiere ser feminista, que lo sea en silencio, en soledad y en su espacio privado.

Criticas al modelo de identidad feminista

Como se ha señalado, el estudio de las tipologías de identidad feminista es muy reciente. Quizá por la falta de tiempo que posibilita la madurez de la temática o por la falta de diversidad de investigaciones acerca de la identificación feminista, creemos que el modelo existente actual no refleja con exactitud el gran espectro de identidades feministas. El último modelo y más apoyado por las investigaciones en este ámbito señalan la existencia del modelo de tres tipos de identidades feministas (feministas, *nonlabelers* y antifeministas) con la especificación de la existencia de dos tipos de *nonlabelers* (las personas casi-feministas y las neoliberales).

He aquí todo lo que se ha encontrado hasta el momento. Sin embargo creemos que esta diferenciación tan limitada y estanca dentro del subgrupo de las personas *nonlabelers* guarda demasiada ambigüedad y no explota suficientemente ese constructo identitario. Disponemos de experiencias personales suficientes para creer que dentro del colectivo *nonlabeler* se establecen diversos posicionamientos que no quedan suficientemente bien definidos por los modelos identitarios actuales. Por desconocimiento no nos atrevemos a aventurarnos y dibujar nuevos perfiles de identidad feminista, pero creemos necesario mantener esta mirada en nuestro futuro trabajo de campo y se intentarán ofrecer nuevas alternativas.

Apuntes sobre el estudio de la identidad feminista

Debatiendo temáticas de esta tesis doctoral con colegas de la academia, una compañera brasileña de la rama de la Psicología que expuso una gran pregunta. ¿Hablábamos de identidad o de identificación? Hasta la fecha se estaba usando estos vocablos indistintamente, sin reparar en las posibles cargas diferenciales de cada constructo. Rápidamente se repasó toda la bibliografía de referencia y se observó cómo a lo largo de las últimas décadas se han estado usando ambos términos como sinónimos para hablar de la manera en la que nos relacionamos de forma más personal con el feminismo.

Encontramos este comentario importante por el elemento de rigurosidad conceptual que requería y añadía a la tesis. Consultando la duda confirmamos que es común encontrar ambos términos usados tal que sinónimos. Partiendo del posicionamiento antes explicado en el que las personas disponemos de una identidad múltiple conformada por la interconexión de identidades parciales, podría entenderse que estas fracciones cambiantes, flexibles y dinámicas de la propia identidad es lo que se entiende por identificaciones. Por lo tanto, la combinación de identificaciones sería lo que llevaría a la composición de la identidad.

Cada persona tiene una única identidad, conformada por todos los elementos que le van dando forma, en una mezcla especial y única. Esta identidad personal va siendo configurada por múltiples y complejas pertenencias o, si se prefiere, identificaciones de la persona (lo cual no excluye que, al hablar de cada una de estas pertenencias o identificaciones se las caracterice como identidades) (Marín, 2012, p. 58).

Perspectivas de identificación feminista

Después de analizar qué entendemos por identidad feminista, cómo se desarrolla y qué tipologías existen de identificación feminista, queremos ahondar en las perspectivas feministas. Las personas que integra en su *self* una identidad feminista no tienen porqué compartir el mismo concepto de feminismo. Existen muchas corrientes feministas, apoyadas en diversas teorías y que defienden objetivos distintos.

Como Alyssa N. Zucker (2004) ejemplifica, las mujeres de color en la escala de Downing & Roush (1985) puntuarían de forma débil en las escalas elaboradas según este modelo. En cambio, en los ítems de la escala de Henley et al. (1998) destinados a medir las luchas para la justicia racial y de género (sub-escala llamada "*womanism*") las mujeres de color podrían puntuar de forma elevada.

Como ya se ha presentado al inicio del capítulo, a finales de los años noventa se alzaron varias voces defendiendo la existencia de diversos feminismos que parecían verse neutralizados por el feminismo liberal. Ciertamente es que en la práctica la totalidad de las investigaciones llevadas a cabo para medir las actitudes hacia el movimiento feminista sólo estaba representada la ideología del feminismo liberal. La invisibilización de los otros feminismos existentes también pudo sesgar los resultados de las anteriores investigaciones. Como apuntó Snelling (1999, citado en Quinn & Radtke, 2006), la resistencia a la identificación feminista puede deberse a un tipo específico de feminismo presente en las encuestas y no a un rechazo de los principios feministas en sí. Por lo tanto, si en una escala de medida sobre feminismo no se representan los diversos feminismos existentes (y hasta ahora el feminismo liberal ha acaparado todas las atenciones) es posible que muchas mujeres tengan motivos para no identificarse con aquél feminismo en particular y rechacen la etiqueta feminista (ver Hurtado, 2003).

Este aspecto tan criticado en las investigaciones internacionales fue materializado por el equipo de Nancy Henley (1998) al crear una escala que integraba distintos tipos de feminismos (el de la igualdad, de la diferencia, el socialista, el radical y el *black feminism*). Algunas investigaciones más recientes integraron esta óptica y desarrollaron escalas en las que se representaban diversos feminismos posibles en sus enunciados (Quinn & Radtke, 2006).

2.4. Conclusiones

Este segundo capítulo nos centra la mirada en los constructos nucleares sobre los que se trabajará a lo largo de la tesis doctoral. Gracias a la revisión bibliográfica se ha podido exponer el estado de la cuestión en materia de las actitudes y la identidad feminista de la juventud universitaria. Fruto de investigaciones antecedentes hemos podido plantear un nuevo acercamiento teórico sobre el constructo de las actitudes hacia el feminismo, que se ha desgranado en cinco dimensiones: las actitudes hacia los roles de género heteronormativos; las actitudes hacia los objetivos y la agenda feminista; las actitudes hacia las discriminaciones de género; las actitudes hacia la acción colectiva; y, las actitudes hacia las evaluaciones del feminismo. La segunda parte del capítulo se ha centrado en presentar el desarrollo teórico sobre la identidad feminista. Después de introducir los conceptos de identidad social, identidad social de género y la identidad feminista, hemos centrado nuestra atención en plasmar las propuestas más actuales sobre el desarrollo de esta identidad feminista, y, en concreto, hemos situado los avances existentes en materia de perfiles de identificación feminista: la identificación, la ausencia de identificación, y las identificaciones ambivalentes (que finalmente hemos presentado como *nonlabelers*).

El trabajo en este segundo capítulo nos permite tener una mirada amplia sobre estos conceptos, que nos posibilitará la labor posterior para estudiar estos constructos en nuestra realidad.

2.4. Conclusions (BIS)

This second chapter focuses on the nuclear constructs we will work on throughout this study. Thanks to the bibliographic review we were able to show the actual state of the matter in terms of the attitudes and the feminist identity among university students. Due to previous researches we suggested a new theoretical approach to the construct of the attitudes toward feminism, which we have divided into 5 dimensions: the attitudes toward heteronormative gender roles; the attitudes toward the feminist agenda and its goals; the attitudes toward gender discrimination; the attitudes toward collective action; and, the attitudes toward the evaluations of feminism. In the second part of this chapter we focused on presenting the theoretical development of the feminist identity. After introducing the concepts of social identity, social gender identity and feminist identity, we focused our interest on stating the most recent proposals for the development of this feminist identity, and, in particular, of feminist profiles identifications: the identification, the absence of identification, and the ambivalent identifications (which we finally presented as nonlabeler identification). The work on this second chapter gives us a broad view of these concepts, which will enable us to further work on the study of these constructs in our reality.

Capítulo 3. La medición de las actitudes y la identidad feminista

*What makes feminist research feminist is less the method used,
and more how it is used and what it is used for*
(Kelly, Regan & Burton, 1992, citado en Westmarland, 2001)

3.1. Introducción	94
3.2. Enfoques cuantitativos.....	94
3.2.1. La medición de las actitudes hacia el feminismo	94
A) Belief-Pattern Scale for Measuring Attitudes Toward Feminism (Kirkpatrick, 1936).....	94
B) Attitudes Toward Women Scale – AWS (Spence & Helmreich, 1972).....	95
C) The belief-pattern scale – B-FSDS (Berryman-Fink & Verderber, 1985)	96
D) Attitudes toward Feminism and the Women’s Movement scale – FWM (Fassinger, 1994) ..	98
E) Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale – LFAIS (Morgan, 1996)	99
F) Feminist Perspective Scale – FPS (Henley, Meng, O’Brien, McCarthy & Sockloskie, 1998) ...	102
3.2.2. La medición de la identidad feminista	104
Enfoques basados en el modelo de desarrollo de Downing & Roush (1985)	105
B) Feminist Identity Development Scale (Bargad & Hyde, 1991)	105
C) Feminist Identity Composite – FIC (Fischer et al., 2000)	107
D) Otros enfoques cuantitativos en la medida de la identidad feminista.....	109
<i>Enfoques dicotómicos para la medición de la identidad feminista</i>	<i>109</i>
<i>Enfoques politómicos para la medición de la identidad feminista</i>	<i>110</i>
3.3. Enfoques cualitativos	112
3.4. Conclusiones.....	114
3.4. Conclusiones (BIS)	116

3.1. Introducción

Son varias las escalas que, desde hace décadas, pretenden medir las actitudes e identidad feminista a través de diversas técnicas de recogida de la información. Entre éstas predomina el formato cuestionario por su mayor facilidad de aplicación y por la posibilidad de validar la escala a través de estudios pilotos. A la hora de investigar acerca de las actitudes e identidad feminista resulta difícil encontrar alguna publicación que resuma la mayoría de instrumentos validados y utilizados para medir los constructos que aquí nos ocupan. El objetivo de las siguientes páginas es recoger y sistematizar las principales herramientas con las que se han medido las actitudes e identidad feminista. La primera escala que encontramos fue diseñada en pleno 1936, hecho que sorprende dadas las circunstancias socio-históricas de esos momentos. Al finalizar el análisis de estas escalas veremos cuáles han sido más utilizadas y cuáles han ofrecido mayores niveles de fiabilidad y validez en su aplicación en diversos colectivos.

Primero presentaremos las escalas que a nivel cuantitativo se han centrado en la medición de las actitudes hacia el feminismo y más adelante las referentes a la identidad feminista. Después presentamos las escasas investigaciones de corte cualitativo sobre los constructos que aquí nos ocupan.

3.2. Enfoques cuantitativos

3.2.1. La medición de las actitudes hacia el feminismo

Las actitudes hacia el feminismo representan un constructo ampliamente estudiado. De hecho, sorprende conocer su larga trayectoria dentro de la academia y es muy interesante ver su evolución a través del tiempo. Desde los años 30 del siglo XX se han desarrollado múltiples intentos para poder captar las actitudes de la población hacia el feminismo, Especialmente de la juventud universitaria. A pesar de haber sufrido grandes cambios desde el inicio, se puede comprobar cómo el desarrollo ha sido acumulativo y cómo las investigaciones anteriores han servido de base o se han tenido en cuenta para el desarrollo de nuevos instrumentos. En las siguientes páginas se recogerán y analizarán las investigaciones que han desarrollado los instrumentos más relevantes en el estudio de las actitudes hacia el feminismo.

A) Belief-Pattern Scale for Measuring Attitudes Toward Feminism (Kirkpatrick, 1936)

Esta escala fue la primera con la que se pretendió medir las actitudes hacia el feminismo y representó la base para muchas escalas posteriores (ej. Dempewolff Feminist Scale, 1974; Smith, Ferree & Miller's FEM scale, 1975; Spence & Helmreich Attitude Towards Women Scale, 1972).

Clifford Kirkpatrick preparó 40 temas divididos en 4 categorías (cada una de 10 temas). Después se elaboraron ítems que encajaran en estos temas propuestos, la mitad de estos ítems fueron redactados en pro del feminismo y la otra mitad desde posiciones anti-feministas. Se redactaron un total de 472 ítems. El siguiente paso fue contactar con 13 jueces que clasificaron los enunciados en 2 categorías generales; "feminista" y "anti-feminista". Todos los enunciados del grupo "feminista" fueron divididos en las categorías: a) económica, b) doméstica, c) político-legal y, d) estatus conductual y social. Y una distribución similar se hizo para los enunciados "Anti-feministas". Estos mismos jueces elaboraron 3 posibles cuestionarios con diferentes selección de enunciados (Formularios A, B y C). Estos cuestionarios contenían 80 ítems; la mitad de ellos de carácter "feminista" y la otra mitad "anti-feminista". La forma de puntuar los ítems por parte de la gente participante debía ser con un doble "tick" para enunciados con los que estuviesen extremadamente de acuerdo, un solo "tick" para enunciados que encontraran afines a sus pensamientos y la ausencia de "tick" significaba no estar de acuerdo con el enunciado planteado.

El Formulario A se pasó a 217 estudiantes de Sociología de segundo curso y aplicaron un test-re-test a 59 de ellos/as una semana más tarde, la fiabilidad fue de .85. Las correlaciones de todos los tipos de formularios probables fueron altas, sosteniendo una evidencia empírica para asumir la buena fiabilidad de la escala. El formulario B se aplicó a 217 estudiantes obteniendo una fiabilidad de .89, y el formulario C se administró a 88 alumnos y alumnas de primer y segundo curso universitario y se obtuvo una fiabilidad de .90. Esto demostraba, según el autor, que los cuestionarios preparados eran intercambiables entre sí y replicables a diferentes colectivos con buenos resultados.

Además, para comprobar la validez de criterio se decidió contrastar los resultados con un nuevo grupo participante de pastores luteranos y de mujeres miembros del “Partido Nacional de Mujeres”. Los resultados, como ya se esperaba, fueron totalmente opuestos, encontrando una diferencia de medias de 23,9 puntos entre ambos grupos.

En la primera aplicación a estudiantes (Formulario A) también se observaron diferencias según el género del estudiantado. Las mujeres obtuvieron una media de 16,8 y los hombres de 6,1.

País: EEUU (Minnesota)		
Participantes	Edad	-
N_A= 217	Sexo	Mujeres (?) y Hombres (?)
N_B= 217		
N_C= 88	Perfil	Alumnado universitario de Sociología Pastores luteranos y mujeres del “Partido Nacional de Mujeres”
Fiabilidad	Buena (N _A = .85; N _B = .89; N _C = .90)	
Validez de criterio	Buena	
VARIABLES ESTUDIADAS	Feministas	Anti-feministas
	Dimensiones:	Dimensiones:
	a) económica	a) económica
	b) doméstica	b) doméstica
	c) político-legal	c) político-legal
	d) estatus conductual y social	d) estatus conductual y social

Tabla 6. Síntesis instrumento Kirkpatrick (1936)

La escala elaborada por Clifford Kirkpatrick fue el instrumento de referencia para investigar las actitudes hacia el feminismo y sirvió como precursor de otros grandes instrumentos. Por ejemplo, Spence & Helmreich (1972) basaron su escala *Attitudes Toward Women Scale* (AWS) en esta escala elaborada y validada por Kirkpatrick en 1936. La escala AWS, fue durante décadas uno de los instrumentos de referencia en la temática. Supuso una actualización y modernización de la *Belief-Pattern Scale for Measuring Attitudes Towards Feminism* de Kirkpatrick que fue alabada por sus cualidades psicométricas, aunque hoy en día está en desuso. La escala de Kirkpatrick también fue utilizada por Dempewolff en 1974. Uno de los objetivos de Dempewolff era actualizar y validar la escala de Kirkpatrick como escala feminista en el contexto de los años 70 (puesto que la escala se había construido hacía más de cuarenta años atrás). Adaptó el léxico de los enunciados originales para que fuesen más actuales, manteniendo siempre los pares antagónicos tal y como presentaba la escala de Kirkpatrick. Intentó también reducir la escala, obteniendo un instrumento final de 56 ítems con una consistencia interna de .96, mostrando una fiabilidad excelente.

B) Attitudes Toward Women Scale – AWS (Spence & Helmreich, 1972)

La escala *Attitudes Toward Women Scale* (AWS) fue creada por Spence & Helmreich (1972) a consecuencia de la voluntad de Janet T. Spence y Robert Helmreich de modernizar la única escala existente cerca de las actitudes hacia el feminismo elaborada en 1936 por Clifford Kirkpatrick. La creación de la escala AWS supuso un instrumento de referencia a lo largo de décadas (y aun hoy se sigue utilizando) para medir las actitudes hacia las mujeres y los roles de género, pero ya no se utiliza como instrumento para medir las actitudes hacia el feminismo. En

un origen esta escala pretendía medir las actitudes hacia el feminismo liberal. Constaba de 55 ítems con afirmaciones hacia las que las personas participantes debían mostrar su grado de acuerdo o desacuerdo en una escala Likert de 4 valores. Se pilotó en un grupo de 1.464 estudiantes de Psicología de la Universidad de Texas (EEUU) y a 530 de sus progenitores. No se ha podido acceder al documento original, pero según se informa en otras publicaciones de su autor y autora, los resultados psicométricos fueron buenos (Spence, 1998). Se publicó una versión reducida de la escala con 25 ítems (Spence, Helmreich, & Stapp, 1973). En la publicación de esta breve versión de la AWS no aparecen los valores referentes a la validez o fiabilidad del instrumento.

Como defienden Hanson & McHugh (1998), la escala AWS ya no es válida hoy en día para medir las actitudes hacia el feminismo. En primer lugar porque esta escala medía una concepción unitaria del constructo de feminismo, y como se comprobó en posteriores investigaciones, no sólo el constructo de feminismo estaba compuesto por diversas dimensiones (roles de género, acción colectiva, etc.), sino que además existían diversas perspectivas feministas que el equipo de Henley, et al. (1998) señalaron que las anteriores escalas no tenían en cuenta. Esta escala tampoco es capaz de medir las formas de sexismo más actuales y sutiles (Cameron, 2001; Hanson & McHugh, 1998). Aun así, sigue siendo una de las escalas más utilizadas para medir las actitudes hacia los roles de género (Spence, 1998).

En referencia a esta escala aquí analizada, Gloria Cowan et al. (1992) seleccionaron 6 ítems para poder medir el acuerdo con la ideología pro-feminista. Estos ítems seleccionados en sus participantes dieron una fiabilidad de .71 y demostraron que las mujeres presentaban unas actitudes más positivas hacia el feminismo que los hombres. Unos años más tarde, Henley, et al. (1998) aplicaron la escala AWS a un grupo de 111 personas obteniendo una fiabilidad de .91. Como decían esperar, la escala AWS correlacionó positivamente con las diferentes perspectivas feministas que Henley et al. proponían en la escala FPS (exceptuando las escalas del feminismo socialista y cultural), y correlacionaba de forma negativa con los ítems referentes a posicionamientos conservadores. Twenge & Zucker (1999) seleccionaron 15 ítems de la AWS sobre actitudes hacia los derechos y roles de las mujeres que reportaron una fiabilidad de .71. En sus resultados encontraron diferencias de género ya que las mujeres puntuaban de forma más positiva en la escala. En 2001 James Cameron utilizó 15 ítems de la escala propuesta por Spence & Helmreich. Lo curioso de esta investigación es que el autor decidió escoger estos ítems como medida del sexismo antiguo (*old-fashioned*), reforzando la idea de que la escala AWS ya no es capaz de detectar el amplio espectro del sexismo actual. Se obtuvo una buena fiabilidad (.83). Nelson, et al. (2008) utilizaron la escala reducida de 25 ítems con un resultado de .91 de fiabilidad. Concluyeron que las personas participantes tenían un alto nivel de actitudes liberales feministas y que rechazaban las perspectivas conservadoras. Poco después, Liss & Erchull (2010) volvieron a utilizar la versión reducida de 25 ítems con la que obtuvieron una alpha de Cronbach de .90. Los resultados mostraron altos valores en la escala indicando unas actitudes liberales fuertes de la población estudiada, aunque las personas auto-identificadas como feministas puntuaron de forma más elevada.

C) The belief-pattern scale – B-FSDS (Berryman-Fink & Verderber, 1985)

Con la intención de entender la imagen que la juventud universitaria tenía de los y las integrantes del feminismo, las autoras pretendieron desarrollar una medida compuesta por las atribuciones hacia el término “feminista”. Para ello, realizaron un estudio piloto con 96 estudiantes de cursos de Comunicación y Gestión de Ohio (EEUU). Este grupo de chicos y chicas debía elaborar un listado con todas las palabras, frases o enunciados que les viniesen a la cabeza al pensar en la palabra “feminista”. Con todas las aportaciones recogidas y su posterior tratamiento formaron una lista de 91 ítems con un rango de respuesta de 7 valores de diferencial semántico. Esta extensa lista se redujo a una nueva escala de 54 diferenciales semánticos a través de un análisis factorial. En esta escala se pedía que los y las participantes marcaran la casilla con el adjetivo que mejor reflejara una persona “feminista” en una escala

de diferenciales semánticos. La escala fue aplicada a 768 estudiantes de Comunicación y se obtuvieron 5 factores dentro de la escala principal (22 ítems referentes a la evaluación general de las personas feministas; 20 ítems para el factor comportamental; 5 ítems para la orientación política; 3 ítems para la preferencia sexual y 2 ítems referentes al género). Estos 5 factores mostraron que cuando una persona es nombrada como feminista se le asocia a ello una serie de evaluaciones generales (lógicas, realistas, cuidadosas, flexibles, buenas, etc.), un perfil comportamental (agresivas, extrovertidas, activistas, activas laboralmente, forzudas, ambiciosas, independientes), una orientación política (en pro de la igualdad salarial, la libertad, la igualdad de derechos, etc.) y sexual (se las asocia con una orientación heterosexual) y se atribuye ser feminista a las mujeres. Las autoras señalan que las connotaciones del término feminista parecen variar en el tiempo y según la evolución de la sociedad, pero en su estudio no se encontraron diferencias significativas entre mujeres y hombres.

Es una de las escalas más utilizadas en los estudios referentes a las atribuciones sobre actitudes e ideología feminista dada su gran capacidad psicométrica y por la diversidad de resultados que permite obtener.

País: EEUU (Ohio)		
Participantes N=768	Edad	-
	Sexo	Mujeres (53%) y Hombres (47%)
	Perfil	Alumnado universitario de Comunicación
Fiabilidad	α Factor I = .93 α Factor II = .86 α Factor III = .60 α Factor IV = .49 α Factor V = .41	
Variables estudiadas	<ul style="list-style-type: none"> - Evaluación general - Dimensión comportamental - Orientación política - Preferencia sexual - Género 	

Tabla 7. Síntesis instrumento de Berryman-Fink & Verderber (1985)

Para el estudio de Jean Twenge y Alyssa Zucker (1999) se elaboró un instrumento compuesto por diversas escalas ya validadas. Entre éstas, escogieron los 54 ítems que conforman la totalidad de la escala final de Berryman-Fink & Verderber (1985) y que corresponden a los 5 factores que esta escala evalúa (evaluación general, dimensión comportamental, orientación política, preferencia sexual y género). Tras la aplicación de esta escala, Twenge y Zucker (1999) concluyeron que el grupo de 254 universitarios y universitarias tenían actitudes neutras con tendencia a positiva sobre las feministas. Se encontró también que el género de los y las participantes establecía diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la evaluación general (las mujeres evaluaron más positivamente a las feministas y los hombres de forma neutra con tendencia negativa) y la dimensión comportamental (las mujeres asignaban comportamientos más asertivos y orientadas hacia la carrera académica de lo que lo hicieron los hombres). En referencia a la orientación política, la orientación social y el género de las feministas, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Poco tiempo después el equipo de Liss, et al. (2001) seleccionaron 52 ítems de la escala de diferencial semántico de Berryman-Fink & Verderber. Las alphas de Cronbach obtenidas por esta investigación se situaban en .94 (para la Evaluación General), .87 (Comportamental), .56 (política), .89 (Preferencia Sexual), .96 (Género). En sus resultados obtuvieron que sólo dos de las dimensiones propuestas por Berryman-Fink & Verderber realmente correlacionaban con la identificación feminista: tener unas evaluaciones feministas y rechazar la creencia de que las feministas son lesbianas. Por lo tanto, proponen que el modelo de cinco factores que

componía el B-FSDS quedaba reducido a dos. El equipo de Ramsey, et al. (2007) también utilizó el B-FSDS. De la escala original sólo se utilizaron dos de los cinco factores propuestos en la escala; Evaluación general y preferencia sexual. Esta decisión se debió a los resultados previos obtenidos por Liss, et al. (2001). Es de destacar una curiosidad en la aplicación de la escala de Berryman-Fink y Verderber por parte de Ramsey, et al., (2007), puesto que pasaron dos veces la misma escala al mismo grupo y al mismo tiempo. En la primera aplicación de la escala debían responder a los ítems según su propia visión, en la segunda aplicación debían responder según lo que creían que la sociedad en general respondería. La fiabilidad de las dos aplicaciones fue alta. En la aplicación referente a la auto-percepción se obtuvo una alpha de .95 y .92 para la evaluación general y para la preferencia sexual. La fiabilidad obtenida en la aplicación referente a las perspectivas de las demás personas fue de .85 y .84 respectivamente. Los resultados mostraron que se establecía una diferencia significativa entre lo que el alumnado piensa del feminismo y lo que creen que las demás personas piensan, siendo la auto-percepción más positiva. Lo mismo ocurrió en el factor referente a la preferencia sexual: todo el mundo creía que tenía una percepción menos sesgada que el resto y apoyaban la creencia que las demás personas creían que las feministas tendían a ser lesbianas. Las investigadoras Anne Reid & Nuala Purcell (2004) crearon un nuevo instrumento basado en el B-FSDS. La fiabilidad obtenida de este nuevo instrumento fue de .87. También concluyeron que las personas que tenían unas evaluaciones más positivas del feminismo también tendían a identificarse más con él.

D) Attitudes toward Feminism and the Women's Movement scale – FWM (Fassinger, 1994)

En la época de la efervescencia por el interés de las actitudes hacia el feminismo, Ruth E. Fassinger detectó los puntos débiles de las escalas existentes hasta el momento. Con ello justificó que se necesitaban escalas que captasen de forma más explícita las actitudes profeministas en su continuum ideológico (Fassinger, 1985, 1990). Creía que los instrumentos existentes eran demasiado largos y superfluos, podían tener un sesgo de deseabilidad social y mostraban una débil validez de constructo (Beere, 1990, citado en Toller, et al., 2004). Como empieza situando Ruth en el artículo de presentación de la escala FWM, una actitud es la tendencia de situar alguna entidad u “objeto actitudinal” a lo largo de una dimensión evaluativa de desfavorable/favorable, expresado en tres componentes de afectividad, cognición y comportamiento (Eagly & Mladinic, 1989, citado en Fassinger, 1994). Para captar las actitudes de tipo afectivo se propuso elaborar un nuevo instrumento. Para ello redactó un primer borrador de 84 ítems, que contenía enunciados contruidos por la autora, adaptados de revistas, libros, de otras escalas de actitudes y gracias a comentarios e ideas de colegas y alumnado. Este primer cuestionario fue administrado a 8 personas (entre ellas había feministas extremas, feministas moderadas y personas que no se identificaban con el feminismo) que clasificaron en 9 categorías o “intervalos aparentes” los 84 enunciados redactados por Fassinger entre valores desde extremadamente desfavorable a extremadamente favorable. Se realizaron análisis estadísticos (frecuencias, proporciones, medias, valores escalares y Q-values) y finalmente la versión final tentativa de la escala resultó de 18 ítems, 2 ítems por cada categoría encontrada. Se eliminaron 2 ítems por considerarse neutros (habían recibido puntuaciones de “ni favorablemente ni desfavorablemente”), y a estos 16 ítems restantes se les asignaron una escala Likert de 5 valores (entre fuertemente de acuerdo a fuertemente en desacuerdo). Este nuevo instrumento se administró a 10 personas. Finalmente se seleccionaron los 10 ítems que discriminaban más adecuadamente entre las personas que apoyaban las actitudes feministas y entre las que mayores actitudes antifeministas tenían. Seis enunciados representaron los ítems feministas y cuatro enunciados correspondieron a los ítems antifeministas. En el instrumento final se conservó el formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. El instrumento definitivo se administró a 117 (76 mujeres y

41 hombres) estudiantes de Psicología de una universidad pública del este de EEUU. De una puntuación total posible de 50 puntos, la media fue de 35,17. Para el total de participantes la fiabilidad fue de .89 (.899 para los hombres y .865 para las mujeres). La correlación individual entre ítem y total de la escala fue de .60. La prueba test-retest de 2 semanas obtuvo una consistencia interna de .81. Las predicciones en cuanto a validez se cumplieron. La validez convergente (a través de la aplicación de los instrumentos AWS, FEM, SRES-BB junto con dos ítems independientes) mostró que se establece una relación positiva entre actitudes pro-feministas e ideologías progresistas. La validez discriminante encontrada (aplicando los instrumentos PAQ, M-Scale, F-Scale, M/F-Scale, RDS y M-CSDS) fue a niveles bajos aunque la mayoría de resultados fueron significativos, sugiriendo que el dogmatismo está inversamente relacionado con las actitudes feministas. También se encontró que para los hombres, las expresiones femeninas de género estaban relacionadas con las actitudes pro-feministas, y que para las mujeres se establecía una relación inversa entre actitudes pro-feministas y discapacidad social (dato que resultó opuesto en los hombres).

Según la autora, la escala FWM puede ser útil para aquellas personas que necesiten una breve medida para identificar el rango de posiciones pro-feministas de las personas.

País: Este de EEUU		
Participantes N= 117	Edad	52% eran estudiantes de primer curso 24% eran estudiantes de segundo 9% eran estudiantes de tercero 1% eran estudiantes de cuarto
	Sexo	Mujeres (65%) y Hombres (35%)
	Perfil	Alumnado de Psicología en universidad pública
Fiabilidad	$\alpha = .89$	
Validez	La validez convergente muestra una relación positiva entre actitudes pro-feministas y ideologías progresistas La validez discriminante fue débil pero en la mayoría de casos las relaciones fueron significativas	
Variables estudiadas	Sentimientos subjetivos o actitudes afectivas hacia el feminismo y el movimiento de mujeres	

Tabla 8. Síntesis instrumento de Fassinger (1994)

Hay que decir que todas las investigaciones posteriores que utilizaron este instrumento obtuvieron índices de fiabilidad muy aceptables y hasta excelentes. Twenge & Zucker (1999) y cinco años después Zucker en solitario obtuvieron una $\alpha = .86$, así como Grippo & Hill (2008) en donde el valor de la α de Cronbach ascendió hasta .91. El equipo de Fitzpatrick, Vacha-Haase & Byrne (2011) eligió la escala FWM por su brevedad y sus buenos resultados psicométricos en investigaciones anteriores. En su estudio también obtuvieron una alta fiabilidad de .87 y de .88 (en adultos/as jóvenes y en adultos/as mayores). En sus resultados observaron que las personas encuestadas más jóvenes mostraban unas actitudes significativamente más favorables que las personas de más edad. También vieron que dentro del grupo más joven las chicas tenían unas actitudes más positivas del feminismo que los chicos. Finalmente, la investigación más reciente que ha utilizado esta escala de medida son Yoder, Snell & Tobias (2012) que consiguieron una α de .87. En sus resultados encontraron que la escala FWM correlacionaba fuertemente con los ítems relacionados con la identificación feminista, mostrando que a mejores actitudes hacia el feminismo mayor grado de compromiso con la identidad feminista.

E) Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale – LFAIS (Morgan, 1996)

El objetivo del estudio de Betsy L. Morgan fue desarrollar una escala que pudiese medir las actitudes hacia la ideología feminista. La elaboración de esta escala conocida como Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale (LFAIS) atravesó dos fases. La primera consistió en un

primer estudio que le permitió redactar los ítems de la escala, y una segunda fase en la que analizó estadísticamente la escala inicial para poder llegar al modelo final de ésta.

Estudio I: La finalidad de este primer estudio a través de un grupo mixto (alumnado universitario y asistentes a un congreso de estudios de las mujeres) fue encontrar categorías sobre las creencias del movimiento feminista para así poder elaborar una lista de enunciados sobre las actitudes hacia el feminismo que compondrían la escala definitiva. A las participantes se les pidió responder a cuatro preguntas abiertas sobre sus pensamientos hacia el movimiento de las mujeres (en el 50% de los casos) o hacia el movimiento feminista (al 50% restante), sobre cuáles creían que eran los objetivos de estos movimientos, sobre su nivel de acuerdo con estos objetivos y sobre otros objetivos que el movimiento no contempla pero que quizá debería. Los resultados del vaciado de las respuestas mostraron categorías ya cubiertas por otras escalas, pero también iluminaron áreas ignoradas en las escalas anteriores.

Estudio II: Con el listado del vaciado del primer estudio se elaboró una escala tipo Likert de 124 ítems referidos a dimensiones generales de las actitudes feministas. Estas tres dimensiones fueron tituladas como; roles de género; objetivos (agendas políticas específicas y objetivos generales); posturas y fundamentos ideológicos feministas (discriminación y subordinación, importancia de la acción colectiva y hermandad). A las personas participantes de este segundo estudio (un grupo de alumnado universitario escogido al azar y otro grupo de personas declaradamente feminista) se le aplicaron también otros instrumentos para medir la deseabilidad social, su nivel de liberalismo y de conservadurismo, el *locus* de control, las variables sociodemográficas y su identificación feminista. A través de los análisis estadísticos se observó que la fiabilidad de la subescala referente a la “hermandad” obtenía un coeficiente de fiabilidad bajo (.59) así que se decidió eliminar los 10 ítems de la escala referentes a esta dimensión. También se descartaron hasta un total de 54 ítems gracias a las indicaciones de las personas participantes (el descarte se debió al perfil confuso, irrelevante o engañoso de las preguntas; por su poca correlación con el total de ítems; por su baja varianza o porque eran repetitivos). La escala final se compuso por 60 ítems con una fiabilidad total de .94. El colectivo participante declarado como obtuvo un coeficiente de fiabilidad de .83, y una prueba test-retest de un pequeño grupo de 32 estudiantes puntuó una alpha de Cronbach de .83 en la escala final. En el caso de la validez, los resultados indicaron que prácticamente todos los instrumentos aplicados en el estudio obtuvieron relaciones significativas con la escala LFAIS. Algunos de los aspectos que se relacionaban positivamente fueron: liberalismo, eficacia sociopolítica, y mujeres feministas (el grupo que cursaba estudios de género) puntuaron más alto en la escala. No se dieron correlaciones significativas entre la escala LFAIS y la deseabilidad social.

País: EEUU		
Estudio I N₁ = 99 N₂ = 54	Edad	N ₁ Media 20 años N ₂ Media 28 años
	Sexo	N ₁ = Mujeres (68,7%) y Hombres (31,3%) N ₂ = Mujeres (98%) y Hombres (2%)
	Perfil	N ₁ = Alumnado universitario de Ciencias Sociales N ₂ = Asistentes a una conferencia sobre Estudios de Mujeres
Estudio II N₁ = 209 N₂ = 25	Edad	N ₁ Media 20 años N ₂ Media 27,5 años
	Sexo	N ₁ = Mujeres (65%) y Hombres (35%) N ₂ = Mujeres (96%) y Hombres (4%)
	Perfil	N ₁ = Alumnado universitario en general N ₂ = Asistentes a conferencia sobre estudios de las mujeres (66% eran estudiantes)
Fiabilidad		α Total de la escala = .94 Roles de género: α = .77 Objetivos feministas generales: α = .80 Objetivos feministas específicos: α = .86 Conciencia discriminación: α = .85

	Acción colectiva: $\alpha = .80$ Sisterhood: $\alpha = .59$
Validez	Excelente validez concurrente, convergente y discriminante
Variables estudiadas	<ul style="list-style-type: none"> - Roles de género - Objetivos feministas <ul style="list-style-type: none"> o Agenda política específica o Objetivos generales - Fundamentos ideología feminista <ul style="list-style-type: none"> o Discriminación y subordinación o Acción colectiva o Hermandad

Tabla 9. Síntesis instrumento de Morgan (1996)

Betsy L. Morgan afirma que esta escala fue creada para ser utilizada en grupos de alumnado universitario u otras clases medias con formación. La misma autora también esgrime que a pesar de que la escala no pueda medir las actitudes hacia el movimiento feminista o la relevancia del movimiento para las personas encuestadas (pues según ella, mide la utilidad general de este movimiento para las personas), sí que puede ser predictiva de las evaluaciones hacia el movimiento. Por este último aspecto ha recibido algunas críticas, puesto que considera las actitudes hacia los roles de género como parte de las actitudes feministas y según Yago y Paterna (2005), la medida de las primeras no tiene por qué reflejar el resto de aspectos sociopolíticos de las segundas. Aún así, esta escala (o adaptaciones de ella) ha sido de las más utilizadas y con buenos resultados psicométricos. Como ejemplo de ello mostraremos algunas de las investigaciones que trabajaron a partir de la aplicación de la LFAIS. Por ejemplo, en la investigación de Myakovsky & Wittig (1997) ambas autoras utilizaron varios ítems de la escala que presentaba Morgan en el 1996. Para medir el acuerdo con los objetivos feministas se sirvieron de 3 sub-escalas de la LFAIS (30 ítems en total) gracias a las cuales, una vez aplicadas a su grupo, obtuvieron una fiabilidad de .87. En el mismo estudio utilizaron también otra sub-escala (10 ítems) para medir reconocimiento de la discriminación de género, obteniendo una alpha de .36 (esta fiabilidad fue tan baja porque se modificaron algunos ítems para dar cabida a las discriminaciones sentidas por las mujeres afro-americanas). Finalmente, también se eligieron 10 ítems (otra sub-escala) para medir el grado de creencia en la acción colectiva y la intención de apoyar la idea del cambio a través de la unificación de esfuerzos. Morgan, en esta sub-escala, obtuvo una alpha de .80, pero en el artículo de Myakovsky & Wittig (1997) no describen su resultado. En la discusión de los resultados se demuestra que no sólo la identificación social feminista está descrita por el apoyo a los objetivos feministas, sino que también se define por el reconocimiento de la discriminación de género y por la creencia en la acción colectiva. No obstante, sólo el apoyo a los objetivos feministas, junto con otras dos variables provenientes del cuestionario de Berryman-Fink & Verderber (1985) y la escala propuesta por Williams & Wittig, (1997), demuestra ser una variable significativa para predecir la identificación social feminista. En el mismo año tuvo lugar otra investigación llevada a cabo por Williams & Wittig (1997). En ella utilizaron 40 ítems de la LFAIS sobre el apoyo a los objetivos feministas y 10 ítems sobre creencia en la acción colectiva. Según las autoras, la escala presentada por Morgan (1996) ofrecía una mayor validez con referencia a otras escalas a menudo utilizadas para evaluar las actitudes feministas. También la escogieron por representar mayor adecuación con las perspectivas actuales los objetivos feministas contemporáneos (a diferencia de la AWS de Spencer & Helmreich, 1972). Las tres sub-escalas que usaron para medir el apoyo a los objetivos feministas (todas con una alta fiabilidad) fueron originalmente desarrolladas para medir las actitudes hacia los roles de género, los objetivos feministas globales y los objetivos feministas específicos. Además, Williams & Wittig también rescataron 10 ítems de la sub-escala de Morgan (1996) que medían la ideología hacia la acción colectiva (también con una alta fiabilidad). A través del tratamiento de los datos y la interpretación de los mismos se concluyó que el apoyo a los objetivos feministas y la creencia

en la acción colectiva influyen en la auto-identificación feminista. Unos años más tarde, Burn, et al. (2000) utilizaron la versión reducida de LFAIS (que consiste en un total de 11 ítems) que la misma Betsy Morgan elaboró, obteniendo que las mujeres se mostraban más cercanas al feminismo que los hombres. También demostró, como muchas otras investigaciones, que las actitudes feministas estaban fuertemente interrelacionadas con la identidad feminista. El equipo de Rosell & Hartman (2001) aplicaron los 60 ítems que conforman la LFAIS. No especificaron el alpha de Cronbach total de sus resultados, pero recalcaron que el alpha de la escala entera era mayor que si sólo se aplicaban las subescalas. Se constató que las mujeres presentaban actitudes más positivas hacia el feminismo. Este estudio pudo confirmar que el apoyo hacia el feminismo varía si se da de forma privada o pública. El equipo de Rosell pudo ver que mientras que las respuestas de las mujeres no variaban si se daban en público o privado, en los hombres sí que se observaba el patrón de contestar más favorablemente sobre el feminismo si se hacía de forma pública. En otra investigación, Reid & Purcell (2004), utilizaron 7 de los 10 ítems referentes a los roles de género, obteniendo en sus participantes una fiabilidad de .63. También escogieron 7 ítems de la escala referente a la acción colectiva elaborada por Morgan (1996) y obtuvieron un .75 en fiabilidad. Correlacionando estos ítems con otras variables obtuvieron que las personas que tenían unas actitudes feministas positivas tenían un mayor grado de identificación feminista y mostraron haber tenido una exposición previa al feminismo. En 2007 Roy, et al. utilizaron la escala completa (60 ítems) y obtuvieron una destacable fiabilidad de .93. Apoyando las teorías existentes, la aplicación de la escala LFAIS junto con otros sets de preguntas les permitió afirmar que los conceptos de identidad y actitudes feministas correlacionan fuertemente entre sí, pero a su vez se demuestra que son constructos distintos. También comprobaron que las personas que mostraban tener actitudes feministas positivas eran aquellas que rechazaban los roles heteronormativos de género. Y finalmente en otro estudio, Eisele & Stake (2008) decidieron utilizar la subescala de objetivos feministas y dos ítems sobre los roles de género. Este subconjunto de 12 ítems obtuvo una fiabilidad de .79 en el pre-test y un índice de .83 en el post-test. Sus resultados señalaron que las actitudes feministas eran predictoras de la identidad feminista, así como las actitudes se relacionaban con la acción colectiva. También se obtuvo que las mujeres demostraban tener unas actitudes más positivas hacia el feminismo. En 2008, Amanda Breen y Andrew Karpinski utilizaron la totalidad de la escala LFAIS obteniendo una fiabilidad de .74. Encontraron diferencias de género, viendo que las mujeres tenían unas actitudes significativamente más positivas que los hombres hacia el feminismo.

F) Feminist Perspective Scale – FPS (Henley, Meng, O'Brien, McCarthy & Sockloskie, 1998)

Quizá la escala más innovadora hasta la fecha es la propuesta por el equipo de Henley, et al. (1998). Para la construcción de esta nueva escala partieron de la suposición que hasta el momento las escalas anteriores sólo medían un tipo de perspectiva feminista, la liberal, y por consiguiente, quizá se daban casos de personas que puntuaban de forma negativa hacia el feminismo cuando, en realidad, sí que se consideraban feministas, pero desde otra perspectiva diferente a la liberal. Parfraseando a las autoras de la nueva escala “a través del favorecimiento inintencionado de una perspectiva en particular o el descuidar otras, [...] puede no representarse el alcance de actitudes feministas de algunos/[as] participantes” (Henley, et al., 1998, p. 318). Esta mirada resulta muy interesante, puesto que su posterior esfuerzo residió en realizar una escala en la que apareciesen las posiciones feministas mayoritarias (feminismo liberal, radical, socialista, cultural y mujeres de color) además de la perspectiva conservadora (con ideas opuestas al feminismo que serviría de contrapunto a la escala, facilitando comprobaciones estadísticas). En una primera fase se realizó un estudio piloto en el cual se elaboró una lista de ítems representativos de cada enfoque feminista mayoritario. La lista de ítems sobre estos temas se obtuvo de escritos feministas, de

documentos sobre teorías feministas y de 18 entrevistas en profundidad que el equipo investigador realizó. Por cada tema, se desarrolló un enunciado introductorio para cada perspectiva feminista. Entonces, por cada enunciado se redactaron 3 ítems, dos actitudinales y uno comportamental. Se crearon un total de 306 ítems (204 actitudinales y 102 comportamentales) y el protocolo de respuesta comprendía una escala de 7 valores en formato Likert (de fuertemente en desacuerdo a fuertemente de acuerdo). Este estudio piloto era de carácter exploratorio para evaluar la viabilidad de la escala proyectada. Después de la primera aplicación los resultados estadísticos de fiabilidad, inter-correlaciones y validez fueron superados satisfactoriamente con valores altamente significativos para los ítems actitudinales (los ítems comportamentales fueron descartados por sus bajos resultados). Una vez diseñado el instrumento final, se volvió a pilotar en otro grupo de participantes para comprobar si las modificaciones en la escala seguían asegurando buenos resultados estadísticos. Se escogieron 10 ítems de cada subescala actitudinal, obteniendo un total de 60 ítems. Se reelaboró la escala comportamental que terminó con 18 ítems: 3 ítems referentes a la posición conservadora y 15 de las posiciones feministas. La escala final, fue titulada como “Measurement of Social Attitudes” y comprendía 78 ítems y fue contestada por 344 personas. Por otro lado, 138 personas respondieron a 25 ítems del cuestionario AWS (Spencer & Helmreich, 1973) para que la nueva escala pudiese ser correlacionada con una medida ya validada. De 2 a 4 semanas después de la primera aplicación de la escala “Measurement of Social Attitudes” 189 personas volvieron a responder al cuestionario para poder hacer las correlaciones de fiabilidad del test-retest. Las cinco subescalas feministas correlacionaban entre ellas y la subescala conservadora correlacionó negativamente con las demás subescalas. La fiabilidad fue aceptable y la validez fue evaluada de diversas maneras, en todas ellas obteniendo buenos resultados. Los resultados del test-retest fueron respetables para las subescalas y para la puntuación total pero baja en para la escala comportamental (que según el equipo investigador debe seguir revisándose).

Además, un elemento a favor de la objetividad de la escala es que se ha validado en grupos de personas bastante heterogéneos. Es de las primeras escalas que salen del ámbito universitario de las Ciencias Sociales y buscan diversidad en sus participantes (reclutando gente que espera en la cola de acceso a un programa de televisión y preguntando a alumnado universitario en general). De esta forma se asegura una mayor generalización de los resultados.

País: EEUU (California)		
Participantes N = 344	Edad	La mayoría entre 18 y 24 años
	Género	Mujeres (57,8%) Hombres (36,3%) y Sin Identificar (5,8%)
	Perfil	<ul style="list-style-type: none"> - Alumnado de Psicología - Alumnado de Psicología del género - Alumnado universitario en general - Gente haciendo cola en un programa de televisión
Fiabilidad	<ul style="list-style-type: none"> - Conservadurismo: $\alpha = .74$ - Feminismo Liberal: $\alpha = .58$ - Feminismo Radical: $\alpha = .84$ - Feminismo Socialista: $\alpha = .78$ - Feminismo Cultural: $\alpha = .70$ - Mujeres de color: $\alpha = .75$ 	
Validez	Buena	
Aspectos que mide	Perspectivas feministas: <ul style="list-style-type: none"> - Feminismo Liberal - Feminismo Radical - Feminismo Socialista - Feminismo Cultural - Mujeres de color - Conservadurismo 	

Tabla 10. Síntesis instrumento de Henley et al. (1998)

Entre las posteriores investigaciones que utilizaron la escala de Henley, et al. (1998) destacan las investigaciones del equipo de Miriam Liss que en 2000, 2001, 2004, 2008 y 2010 dieron apoyo a esta escala y la utilizaron en sus estudios. En 2001, Liss, et al. aplicaron la totalidad de la escala actitudinal de la FPS. Las alphas de Cronbach se obtuvieron dentro de un rango de .61 a .71. Sin embargo, los resultados publicados de estos últimos estudios se centran en la identidad feminista y dejan casi sin desarrollar los resultados obtenidos sobre las actitudes y las perspectivas feministas. Lo que sí se aprecia en sus resultados es que la perspectiva feminista más apoyada por el alumnado encuestado en su estudio es el feminismo radical con diferencia, y las actitudes más rechazadas son las relacionadas con las actitudes conservadoras. Estos resultados coincidían en el alumnado que se identificaba como feminista y el que no. Poco más tarde se publicó un nuevo estudio de Liss, Crawford & Popp (2004). En este se utilizaron los 60 ítems referentes a las ideologías feministas junto con la postura conservadora. Los resultados obtenidos en esta investigación daban una fiabilidad de entre .60 a .77 según la perspectiva feminista. Correlacionando la escala con otras se obtuvo que la postura conservadora correlacionaba negativamente con la escala destinada a la acción colectiva, así como la ideología feminista liberal correlacionaba directamente con el activismo. En la misma línea, la creencia en la acción colectiva también correlacionaba con todos los estadios propuestos por la escala FIS (Rickard, 1989), a excepción, lógicamente, del estadio de Aceptación Pasiva. En 2008, el equipo de Miriam Liss volvió a publicar un estudio acerca de la temática, esta vez encabezado por Nelson, et al. (2008). Del total de 60 ítems utilizaron la escala de 30 ítems, sólo contemplando las ideologías conservadoras (.74), las feministas liberales (.91) y las feministas radicales (.77). En este estudio encontraron que tener actitudes feministas liberales o radicales correlacionaba positivamente con la identificación feminista. En 2010, Liss & Erchull publicaron una nueva investigación en la que utilizaron la versión reducida de la FPS (facilitada por el equipo de Henley en su publicación del 2000). De esta versión reducida sólo aplicaron los ítems referentes al feminismo socialista (.83) y el feminismo radical (.85). Sus resultados mostraron que tener actitudes positivas hacia ambas perspectivas feministas relacionaba positivamente con los estadios más elevados de identidad feminista. Finalmente, otro equipo formado por Yoder, et al. (2011) utilizaron la reducción de la escala original de 78 ítems a 12 (Henley et al. 2000). Para ello escogieron los dos ítems de cada perspectiva feminista que mostraban mayor apoyo en los resultados de estudios anteriores. No se muestran los resultados referentes a la fiabilidad de la escala obtenida en este estudio, pero en una publicación del 2012 (Yoder, et al.) comentaron que al aplicar el cuestionario reducido de Henley et al., obtuvieron unas alpha que oscilaban entre .74 y .86 dependiendo de la perspectiva feminista medida.

Antes de terminar con la presentación de instrumentos de corte cuantitativo sobre las actitudes feministas se debe hacer mención a otros que no han sido desarrollados por su bajo índice de replica en investigaciones posteriores. Son el caso de las escalas Feminism II Scale (Dempewolff, 1974), la Feminist Attitude (SC-IAT) (Karpinski & Steinman, 2006) o la Feminist-chauvinist (IAT) (Greenwald, 1998) entre otras.

3.2.2. La medición de la identidad feminista

La identidad feminista ha sido un constructo medido desde los años 80. Fueron las publicaciones de Downing & Roush las que motivaron el desarrollo de medidas cuantitativas que permitiesen captar la auto-identificación feminista de la población, y de hecho, han sido las escalas basadas en este modelo teórico las que más réplicas han tenido en los casi cuarenta años de estudio de la materia. Otros enfoques paralelos a los basados en el modelo de Downing & Roush (1985) también han sido elaborados, pero sólo uno –el posibilitado por Morgan (1996)– ha sido replicado y ha ganado relevancia dentro de la academia. A

continuación presentaremos las escalas basadas en el enfoque teórico de Downing & Roush y plantearemos los otros enfoques que en el estudio de la identidad feminista se han ido utilizando: unos enfoques dicotómicos de respuesta y otros más complejos (en el que destaca la propuesta de Morgan, 1996).

Enfoques basados en el modelo de desarrollo de Downing & Roush (1985)

A) Feminist Identity Scale – FIS (Rickard,1987)¹⁸

Este estudio de Kathryn Rickard tuvo una gran relevancia, puesto que supuso el primer intento de adaptación del modelo teórico de Downing & Roush (1985) sobre el proceso de desarrollo de la identidad feminista en formato escala de medida. Desgraciadamente no se ha podido tener acceso al documento principal en el que se expone el desarrollo de la escala FIS, ya que es un manuscrito no publicado de 1987. Sin embargo, a través de otras publicaciones podemos obtener información de la estructura, medidas y contenidos de esta escala. La escala original estaba formada por 99 ítems basados en las explicaciones teóricas de los estadios de desarrollo de la identidad feminista propuestos por Downing & Roush¹⁹. Sólo se elaboraron enunciados para los estadios de Aceptación pasiva, Revelación, Apoyo Social – Emanación y Síntesis. El último estadio del modelo teórico (Compromiso Activo) no se introdujo en la escala, ya que la autora señaló que el quinto estadio de Downing & Roush era la manifestación comportamental del estadio de Síntesis). Los ítems estaban dispuestos en una escala Likert de 5 valores (de fuertemente en desacuerdo a fuertemente de acuerdo). No se disponen de datos acerca de la validez y fiabilidad de esta escala. Se elaboró también otra escala reducida que se componía de 37 ítems organizados en 4 agrupaciones fruto de un análisis estadístico de clusters. Estas cuatro agrupaciones correspondían a los cuatro primeros estadios del modelo teórico de Downing & Roush (1985).

La escala de Rickard ha sido de gran importancia puesto que asentó las bases para la construcción del instrumento de Fischer, et al. (2000) que es uno de los más relevantes de la temática de la identificación feminista. El equipo de Ann Fischer (2000) aplicó la versión reducida de la escala (37 ítems) obteniendo resultados psicométricos aceptables en los estadios que componían la escala: Aceptación pasiva (.54); Revelación (.78); Apoyo Social – Emanación (.74); y Síntesis (.70). En el año 2004 Liss, et al. (2004) utilizaron la escala reducida obteniendo una fiabilidad comprendida entre .46 (en Aceptación Pasiva) hasta .81 (Revelación). Liss, et al. (2001) volvieron a realizar un estudio aplicando la escala reducida de FIS y la fiabilidad de los estadios osciló entre .54 a .78. En 2010, Lauren Duncan aplicó la escala FIS, obteniendo fiabilidades desde .65 en el estadio de Aceptación pasiva, hasta de .93 en el estadio de Síntesis. Como puede verse en las distintas investigaciones que utilizaron la escala de Rickard (1987), la fiabilidad es muy variable según el estadio medido, mostrando una validez poco consistente.

B) Feminist Identity Development Scale (Bargad & Hyde, 1991)

El objetivo de las autoras de esta escala era, principalmente, adaptar en formato escala de medida el modelo teórico de Downing & Roush (1985) sobre el desarrollo de la identidad feminista. Todo partió por la comprobación de la hipótesis que las autoras sostenían de que el hecho de participar en cursos de estudios de mujeres era un desencadenante para avanzar en una identificación feminista. Para llevar a cabo la investigación se pidió a cinco mujeres de la facultad y estudiantes graduadas con *backgrounds* en Psicología y/o estudios de mujeres que escribieran ítems basándose en el artículo de Downing & Roush y se les dio un resumen detallado de los estadios para que se familiarizaran con el modelo. Éstas debían redactar

¹⁸ El estudio de Rickard (1987) es un manuscrito no publicado.

¹⁹ Modelo teórico desarrollado en el Capítulo 1 de la presente tesis doctoral.

enunciados que reflejaran cada uno de los estadios y que fuesen aplicables sólo a mujeres. Se redactaron 200 enunciados con aproximadamente con 40 ítems por estadio. Después de una serie de evaluaciones (no explicadas por las autoras) quedó una lista de 163 ítems, que fue aplicada a 10 profesoras y estudiantes femeninas de la facultad de Psicología y/o de cursos de estudios de las mujeres para comprobar su validez. Se les pidió a las mujeres que contestaran a la escala según ellas se sintieran mejor caracterizadas. De los ítems de la escala, se eliminaron todos los que obtuvieron menos del 70% de acuerdo, procurando que cada estadio de la escala quedase con, al menos, 10 ítems. También se examinaron y eliminaron los ítems redundantes o ambiguos, obteniendo al fin una escala de 73 ítems con un formato de respuesta tipo Likert en la que las participantes podían estar de acuerdo o en desacuerdo en una escala de 5 puntos que comprendía puntuaciones desde “fuertemente en desacuerdo” a “fuertemente de acuerdo”. Los cuestionarios fueron aplicados en grupos de 10-20 personas. Una semana después de la primera aplicación del cuestionario, un grupo de 50 personas lo volvió a responder. Tras la última modificación de la escala, se aplicó su versión final de 48 ítems a 283 mujeres que se inscribieron y participaron en los cursos sobre estudios de mujeres que ofrecía la Universidad de Wisconsin. Además, las mujeres que quedaron en lista de espera de estos cursos sirvieron como grupo control, aplicándoles también el cuestionario al inicio y al final del semestre. A las participantes también se les pasó un cuestionario de 10 ítems de deseabilidad social de Crowne & Marlow (1960, citado en Fischer, et al., 2000). Al final del semestre el profesorado de dos de los cursos participó en entrevistas semi-estructuradas grupales y el profesorado del 3º curso y 20 de sus alumnas participaron en entrevistas individuales semi-estructuradas. Además, 88 estudiantes completaron un cuestionario abierto. Se obtuvieron buenos índices de las cualidades psicométricas de la escala, menos en la escala formada por los ítems referentes al último estadio del modelo de Downing & Roush (Compromiso activo). Los resultados mostraron evidencias de que los cursos de estudios sobre las mujeres contribuyen al desarrollo de la identidad feminista.

País: EEUU (Wisconsin)		
Participantes N= 328	Edad	-
	Sexo	Mujeres
	Perfil	Alumnado universitario participante en cursos estudios de mujeres (alumnado en lista de espera de estas asignaturas como grupo control)
Fiabilidad	-	Estadio I: $\alpha = .80$
	-	Estadio II: $\alpha = .85$
	-	Estadio III: $\alpha = .82$
	-	Estadio IV: $\alpha = .75$
	-	Estadio V: $\alpha = .65$
Variables estudiadas	Modelo del desarrollo de la identidad feminista (Downing & Roush, 1984):	
	1. Aceptación pasiva	
	2. Revelación	
	3. Apoyo Social-Emanación	
	4. Síntesis	
	5. Compromiso activo	

Tabla 11. Síntesis instrumento de Bargad & Hyde (1991)

Por muy cuidada que esté la escala y la alta fiabilidad y validez mostrada, las propias autoras se cuestionan si lo que mide esta escala es el desarrollo de la identidad feminista, o bien el desarrollo de un sistema de valores feministas. Muchas mujeres que participaron en el curso lo terminaron habiendo avanzado en la sensibilización de género y generalmente de acuerdo con las premisas feministas, pero aún así no se consideraban como tales.

El FIDS fue utilizado en otras investigaciones, como por ejemplo la realizada por Moradi & Subich en 2002. En ella el instrumento obtuvo resultados psicométricos buenos en la mayoría

de estadios del modelo de Downing & Roush (1985): Aceptación pasiva .81; Revelación .63; Apoyo Social-Emanación .76; Síntesis .58; y Compromiso activo .77. En sus resultados mostraron que el desarrollo de la identidad feminista va muy vinculado a la conciencia de haber experimentado eventos sexistas. En 2004 Alyssa Zucker escogió los ítems referentes al Compromiso activo para medir el nivel de activismo feminista en sus participantes. En sus resultados destacó que las personas con una auto-identificación feminista tenían un nivel significativamente mayor de activismo que las personas *nonlabelers* o las no-feministas. Lauren E. Duncan (2010) seleccionó la escala de Compromiso Activo para medir el último estadio propuesto en el modelo teórico de Downing & Roush (1985) obteniendo un coeficiente de fiabilidad de .92, también encontró que las personas *nonlabelers* (llamadas *weak feminists*) y las nacidas entre los años 43 y 60 puntuaban significativamente en menor grado en la escala de Compromiso Activo.

La escala de Bargad & Hyde fue uno de los dos instrumentos básicos para que el equipo de Ann Fischer pudiese elaborar su instrumento en 2000, uno de los más utilizados para la medida de la identidad feminista.

C) Feminist Identity Composite – FIC (Fischer et al., 2000)

Seguramente una de las más importantes en términos de identidad feminista por su uso y controversia. La realización de este instrumento nace de la demanda realizada por Enns & Hackett (1990) y Hackett, Enns & Zetzer (1992) sobre la necesidad de contar con instrumentos más sofisticados para la medida del desarrollo de la identidad feminista. Hasta la fecha solo se habían desarrollado dos escalas basadas en el modelo teórico del desarrollo de la identidad de Downing y Roush (1985), la Feminist Identity Development Scale (FIDS) por Bargad & Hyde (1991) y la Feminist Identity Scale (FIS), por Rickard (1987). La escala FIDS mostró problemas en los resultados psicométricos de los estadios de Síntesis y de Compromiso activo, así como una débil fiabilidad en la subescala de Síntesis. Por otro lado, Rickard sólo diseñó un instrumento con 4 estadios de los 5 propuestos por Downing y Roush, puesto que creía que el estadio de Compromiso activo era una manifestación comportamental de su estadio anterior – Síntesis – y por lo tanto no debía ser medido.

Fischer, et al., (2000) realizaron un primer estudio para comprobar los aspectos psicométricos de ambas escalas (FIDS y FIS). Para ello dispusieron un colectivo participante de 191 mujeres estudiantes de Psicología en una universidad Norteamericana de entre 18 y 34 años (media: 19,4), en su práctica totalidad caucásicas (90%) a las que aplicaron ambas escalas. La fiabilidad que mostraron las escalas fue, podríamos decir, complementaria entre las dos escalas empleadas (en los estadios que una escala puntuaba con una fiabilidad débil, la otra mostraba una buena fiabilidad). En los resultados de la escala FIDS la fiabilidad para cada estadio fue de .74; .69; .66; .48; .81, y para la escala FIS .54; .78; .74; .70 (recordemos que el quinto estadio no está representado en esta segunda escala). Un elemento extraño fue encontrar que en algunos casos las correlaciones de una subescala con su homóloga del otro instrumento no correspondían. Es decir, en el caso del primer estadio, “Aceptación pasiva”, ambas escalas (FIDS y FIS) correlacionaban. Y en cambio, los estadios “Apoyo Social-Emanación” y “Síntesis” de la FIS correlacionaban más fuertemente con el quinto estadio, “Compromiso activo” de la FIDS que con sus estadios homólogos de esta escala, y así en otros casos. Se contactó con un jurado de 5 personas (que conocían y dominaban el enfoque de Downing y Roush (1985), pero que desconocían los instrumentos desarrollados a partir de su teoría) a las que se les ofrecieron todos los enunciados de las escalas FIDS y FIS y se les pidió que les asignaran un estadio de los cinco del modelo teórico de Downing y Roush a los enunciados presentados. Para la escala FIDS, el jurado coincidió en sus respuestas en un 92% de los casos. Para la escala FIS el jurado, al reorganizar los enunciados, coincidió en el 81% de las ocasiones. Los y las autoras de esta investigación expusieron varios argumentos sobre la necesidad de desarrollar una nueva escala seleccionando lo mejor de cada una de las preexistentes. Escogieron los ítems más relevantes y estadísticamente más ajustados de cada instrumento y elaboraron uno

nuevo, con 19 ítems extraídos de la escala FIDS y 20 de la FIS. En esta nueva escala, nombrada como Feminist Identity Composite (FIC) el 94% de los ítems correlacionaban de forma directa con su subescala. Se aplicó un análisis factorial encontrando 5 factores, correspondientes a los 5 estadios propuestos por Downing & Roush. Los ítems que no correspondían a ninguno de los 5 factores y los ítems que no correlacionaron de forma directa con su estadio, fueron eliminados de la escala, obteniendo, finalmente, un instrumento de 33 ítems. La escala se puntuó según el grado de acuerdo en una escala de 5 valores tipo Likert. Para el estudio psicométrico de esta nueva escala se contó con 295 mujeres de entre 17 y 65 años (media: 37,26), un 91% eran caucásicas y el 97% de ellas se declaraba heterosexual. El 68,8% eran estudiantes universitarias. Las alphas de Cronbach obtenidas para cada uno de los niveles del desarrollo de la identidad feminista fueron: Aceptación Pasiva, .75; Revelación, .80; Apoyo Social-Emanación, .84; Síntesis, .68; Compromiso Activo, .77. La media de este coeficiente es de .77 (superior a las medias de las alphas de la escala FIDS, .66; y la FIS, .69 por separado). La validez convergente fue obtenida a través de la aplicación de otros instrumentos como OMEIS-R (Adams, Bennion & Huh, 1989), SSE (Klonoff & Landrine, 1995), BIDR (Paulhus, 1994) (citados en Fischer, 2000), y un ítem propio referente a la implicación de las mujeres en las organizaciones. Los resultados fueron los previstos, confirmando así la validez convergente. Se realizó, también, un análisis factorial que encuadró todos los ítems con en su subescala correspondiente del modelo de Downing & Roush (1985).

País: EEUU	
Participantes N= 295	Edad 37,26 años
	Sexo Mujeres
	Perfil Un 68,8% era alumnado universitario
Fiabilidad	<ul style="list-style-type: none"> - Estadio I: $\alpha = .75$ - Estadio II: $\alpha = .80$ - Estadio III: $\alpha = .84$ - Estadio IV: $\alpha = .68$ - Estadio V: $\alpha = .77$
Validez	Buena validez convergente
Aspectos que mide	Modelo del desarrollo de la identidad feminista (Downing & Roush, 1984): <ul style="list-style-type: none"> - Aceptación pasiva - Revelación - Apoyo Social-Emanación - Síntesis - Compromiso activo

Tabla 12. Síntesis instrumento de Fischer, et al. (2000)

Una crítica que realizaron los y las autoras de esta investigación es que el modelo de Downing & Roush (1985), sólo se centra en un tipo de feminismo, haciendo, quizá, puntuar de forma negativa a mujeres feministas que no coincidan con la corriente feminista provista en la escala. Sin embargo, la mayor crítica que se le hace a este instrumento es que no parece medir la identidad feminista de las personas participantes, sino que refleja las actitudes que éstas tienen del feminismo (Eisele & Stake, 2008; Saunders & Kashubeck-West, 2006; Zucker, 2004). En 2006 Saunders & Kashubeck-West aplicaron la escala propuesta por el equipo de Ann Fischer. Los resultados obtenidos por esta investigación situaron al 78,4% en el estadio de Síntesis (.66), un 12,7% se situó como Emanación-Emancipación (.89) y 5,7% en el estadio de la Aceptación Pasiva (.74) y ninguna persona se situó en el estadio de Revelación (.78). Sólo un 11,4% se auto-identificaba como feminista, un 20% afirmaba que probablemente era feminista y un 16,3% que no lo era. Poco más tarde Yoder, et al. (2007) utilizaron el instrumento creado por el equipo de Fischer. En sus resultados sólo se muestra el índice de fiabilidad del estadio de Síntesis, que obtuvieron un .65. Sus resultados en general mostraron que a mayor grado de

identidad feminista (a mayor puntuación en la escala), mayor grado de asertividad sexual. Yakushko (2007) utilizó los 33 ítems del cuestionario FIC y obtuvo una fiabilidad máxima de .90 y una mínima de .68, en los estadios de Síntesis y Apoyo Social - Emanación respectivamente. Algunos de sus resultados indicaron que a mayor edad mayor grado de identificación feminista. También se observó que las mujeres en los estadios más altos de identificación feminista también puntuaban más alto en bienestar. Miriam Liss y Mindy Erchull (2010) decidieron utilizar la totalidad de la escala. Se obtuvieron unas alphas aceptables .86 aceptación pasiva; .71 revelación; .77 Emanación-Emancipación; .58 Síntesis; .86 Compromiso activo. Observaron una correlación positiva entre los resultados de esta escala con el hecho de tener implicación en movimientos sociales y haber sufrido discriminaciones de género. Sin embargo, ambas autoras criticaron duramente la escala, cuestionando si realmente podía ser utilizada para medir el desarrollo de la autoidentificación feminista. Yoder, et al. (2011) utilizaron la escala por su capacidad de mostrar en una sola aplicación la relevancia de cada uno de los estadios de Downing & Roush (1985) para un individuo en un determinado momento. En sus resultados se afirma la correlación de los resultados de la escala Women's Movement Scale (Fassinger, 1994) con los estadios de Revelación, Emanación, Síntesis y Compromiso activo de Fischer, et al. (2000). Además comprueba que a mayor nivel de auto-identificación feminista también se da un mayor nivel de activismo. En la publicación referente a esta investigación no se dan los coeficientes de fiabilidad.

D) Otros enfoques cuantitativos en la medida de la identidad feminista

Enfoques dicotómicos para la medición de la identidad feminista

Según argumentan Yoder, et al. (2011) el formato de pregunta dicotómica es el que mejor puede relacionar la identificación feminista, o la no identificación, con un grupo social. Además, el hecho de preguntar sobre la auto-identificación feminista en formato dicotómico (Sí/No) predice de forma más directa la relación con el activismo (idea también apoyada por Nelson, et al, 2008; Zucker, 2004), reforzando la importancia utilizar este enfoque para medir la auto-identificación feminista. Al usar opciones más complejas, como las propuestas por Morgan (1996) o Myakovsky & Wittig (1997), esta relación se vuelve más confusa. De forma parecida, combinando la auto-identificación con tres creencias cardinales como bienestar, creencia en la igualdad y activismo (Zucker, 2004) o incluyendo otras medidas para medir creencias feministas (ej., FPS, FWM, FIC) se termina difuminando la fundamental importancia de la auto-identificación feminista.

En la facultad de Psicología de la Universidad de Connecticut (EEUU), Liss, et al. (2001) decidieron medir la identidad feminista a través de una variable continua y otra categorial. La continua la desarrollaremos más adelante (basada en la propuesta de Myakovsky & Wittig, 1997) y la categorial consistía en un enfoque dicotómico. Este último enfoque forzaba a las mujeres encuestadas a situarse en un posicionamiento concreto. El 15,8% se consideró feminista, el 77,6% no y un 6,6% de las mujeres no respondió. Más adelante, Nelson, et al. (2008) también optaron por este modelo de respuesta dicotómica al preguntar sobre la identidad feminista a 282 personas en cursos de Psicología de una universidad Norteamericana. Utilizaron el mismo formato de pregunta que Liss et al. (2001) y pidieron al alumnado que escogiese la opción de "De acuerdo" o "En desacuerdo" frente al enunciado "Me considero feminista". El 56% de sus participantes no se consideraron feministas y el 44% sí.

Otra manera de hacer escoger a las personas participantes entre la posibilidad de definirse o no como feministas es la propuesta por Zucker (2004). En su estudio participaron 333 mujeres estudiantes de la Universidad de Michigan (EEUU). En el cuestionario aplicado les propuso hacer una elección sobre sus creencias. Antes de iniciar el cuestionario se les exponía el siguiente enunciado "Hay 2 versiones de la siguiente serie de 3 preguntas. Ambas versiones tienen la misma longitud. La versión que elijas depende de si te consideras o no feminista"

(Yoder et al., 2011, p. 12). No se especifica qué tipo de preguntas conformaban cada apartado, pero se sabe que eran las mismas preguntas en ambas versiones. El 46% de las mujeres respondieron a las preguntas feministas, el 41% respondieron a las preguntas no feministas, un 3% indicó que no podía decidirse y un 10% no completó ninguna de las dos versiones. Con ello diferenciaron entre las mujeres feministas, las no-feministas y un tercer grupo llamado las "igualitarias" (ya presentadas anteriormente como *nonlabelers*) que apoyaban la ideología feminista pero no la etiqueta. Este enfoque fue replicado en la investigación de Yoder, et al. (2011). Analizando descriptivamente las respuestas, el 23% de las mujeres afirmaron ser feministas y el 77% escogieron la opción no-feminista. No obstante, analizando el profundidad la respuesta a los ítems, un 18% se consideraba feminista, un 48% no se consideraba feminista pero apoyaba las creencias feministas y un 35% no se consideraba feminista y tampoco apoyaba su ideología.

Este enfoque dicotómico parece simplificar las cuestiones relacionadas con la identidad feminista pues fuerza a las personas encuestadas a definirse, cuando quizá nunca se habían planteado dicha elección. Según los y las defensoras de este tipo de enfoque, es la mejor manera de captar realmente quién se identifica y quién no como feminista. Por otra parte, el enfoque más utilizado es el politómico, y según critican, "el problema con estas medidas es que es difícil interpretar si los individuos realmente se llaman a sí mismos feministas" (Liss, et al., 2001, p. 723). Sin embargo, como puede verse en algunos de los estudios, la gente puede llegar a sentirse tan encorsetada en el formato dicotómico que puede dejar de responder el cuestionario, y como resulta en los ejemplos desarrollados, pese a tener un enfoque dicotómico, se termina creando una tercera variable para el grupo de *nonlabelers*, demostrando que este tipo de enfoque no termina de ser representativo de la realidad.

Enfoques politómicos para la medición de la identidad feminista

Fruto de las investigaciones desarrolladas al final de los años 90, Enns & Hackett (1990) y Hackett, et al. (1992) recogieron la necesidad de ir más allá de una variable dicotómica para evaluar de forma más compleja el constructo del desarrollo de la identidad feminista. Poco después fueron apareciendo otras investigaciones que defendían que el enfoque dicotómico no era representativo de la realidad y que se necesitaban otras propuestas que diesen cuenta de la variabilidad de la auto-identificación feminista (Fischer, et al., 2000).

Una de las primeras investigaciones que se interesó por la medida de la identidad feminista sin seguir ni intentar reproducir el modelo de desarrollo de Downing & Roush (1985) fue el equipo de la investigadora Gloria Cowan (1992). Con la voluntad de simplificar y a la vez clarificar el estudio de la identificación feminista, elaboró una sola pregunta para dar cuenta del grado de auto-identificación con el feminismo. La pregunta formulada fue "Me considero feminista" y las personas encuestadas (105 estudiantes de una universidad de California, EEUU) debían responder en una escala Likert de 4 valores (desde "Nada en absoluto" hasta "Mucho"). Sus resultados mostraron que sólo un 12% se consideraba feminista, frente a un 21% que no lo hacía. En las puntuaciones intermedias obtuvo que un 26% se consideraba en una medida limitada y que un arrollador 40% lo hacía en grado moderado. Encontraron que sólo dos de las múltiples variables en su estudio correlacionaban de forma positiva con la identificación feminista: las actitudes positivas hacia el movimiento y la creencia en la necesidad de una acción colectiva. No se tiene constancia de que ninguna investigación posterior haya utilizado el mismo tipo de pregunta que el equipo de Cowan.

Uno años más tarde Morgan (1996) realizó una extensa investigación sobre las actitudes y la identificación feminista, creando el instrumento LFAIS (que hemos presentado con anterioridad). En este instrumento también se hacían preguntas acerca de la identidad feminista. Para ello dispuso dos preguntas, una tipo Likert y otra de tipo escalar. La primera consistía en el enunciado "En qué medida te consideras feminista?" y las personas encuestadas debían responder en una escala de 9 valores (desde nada a mucho).

Paralelamente se ofrecía otra pregunta más sofisticada acerca de posibles identificaciones feministas. La pregunta decía así “Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa” y debían escoger uno de los enunciados dispuestos: No me considero feminista y todo lo que creo es que las feministas son dañinas para la vida familiar y socavan las relaciones entre hombres y mujeres; No me considero feminista para nada. Soy algo tradicional; Estoy de acuerdo con algunos de los objetivos del movimiento feminista, pero tiendo a ser algo tradicional; Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas, pero no me considero feminista; Estoy de acuerdo con todos los objetivos feministas pero no me considero feminista; Soy feminista; Soy una feminista comprometida; Soy una feminista actualmente activa en el movimiento de mujeres. A pesar de representar un enfoque altamente novedoso, la publicación donde relata la construcción y la aplicación del cuestionario no detalla los resultados sobre la identificación feminista de sus participantes. En el año 2000, sin embargo, Burn, et al. aplicaron este mismo set de preguntas a 276 estudiantes de la Universidad Politécnica de California. Encontraron resultados muy interesantes, viendo como sólo un 1,7% de sus participantes participaban activamente en el movimiento, frente a un 4,8% que defendieron que las feministas son dañinas para la sociedad. La mayor parte del alumnado participante se concentró en el cuarto y tercer estadio (mostrando acuerdo con los objetivos, pero sin identificarse con el feminismo). Las mujeres puntuaron más alto en el cuarto estadio y los hombres en el tercero.

La novedosa escala de Morgan poco tardó en ser adaptada y aplicada a otros grupos. Myakovsky & Wittig (1997) mantuvieron el formato de la escala con los enunciados, pero cambiaron el contenido de alguno de los ítems y de 8 enunciados se pasó a 7. La pregunta en cuestión y sus opciones de respuesta fueron: “Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa: No me considero feminista y todo lo que creo es que las feministas son dañinas para la vida familiar y socava las relaciones entre hombres y mujeres; No me considero feminista; Estoy de acuerdo con algunos de los objetivos del movimiento feminista, pero tiendo a ser algo tradicional pero no me llamo a mi misma feminista; Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista; En privado me considero feminista, pero no delante de los/las demás; Me llamo a mi misma feminista delante de los/las demás; Me llamo a mi misma feminista delante de los/las demás y estoy actualmente activa en el movimiento de mujeres. De esta investigación sí que tenemos resultados directos en un grupo de 229 alumnas universitarias (de la California State University, EEUU) y nos muestran que la mayoría de sus participantes (43%) se mostraron de acuerdo con el tercer enunciado. Un 25% estaba de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no se identificaba feminista. Un 15% se llamaba feminista delante de otras personas, un 7% participaba con el movimiento, un 4% se consideraba feminista en privado, un 4% no se consideraba feminista y un 2% consideraba el feminismo como algo perjudicial. Esta escala propuesta por Myakovsky & Wittig (1997) fue utilizada en las posteriores investigaciones de Liss, et al. (2001) (en las que 49,7% de sus participantes se mostraron de acuerdo con el tercer estadio) y Liss, et al. (2004) (en la que el 51,4% escogió el tercer estadio).

Lejos de los Estados Unidos de América del Norte, que era donde se concentraban todas las investigaciones acerca de los constructos de las actitudes y la identidad feminista, en Escocia el grupo de investigación de Callaghan, et al. (1999) se embarcaron en un estudio sobre los estereotipos y la identificación feminista. Encuestaron a 4.166 estudiantes de una universidad de Escocia con el enunciado “Si eres mujer, ¿te piensas a ti misma como feminista?” y ofrecieron 4 opciones de respuesta “Nunca”(27%), “Ocasionalmente”(59%), “A veces”(9%) y “Siempre”(5%). La gran mayoría de mujeres que respondieron a este ítem se concentraron en la parte baja de las opciones de respuesta, mostrando más alejamiento de la etiqueta feminista que lo hacían sus contemporáneos/as de EEUU. Hay que añadir que las mujeres de 36 a 45 años fueron las que en mayor medida se identificaron como feministas. Nadie más replicó esta pregunta en cuestionarios posteriores, pero al ser de las pocas evidencias fuera de EEUU era relevante de mencionar este enfoque.

Volviendo a EEUU, Twenge & Zucker (1999) repitieron el formato Likert para medir la auto-identificación feminista. La pregunta que lanzaron a 135 estudiantes de la Universidad de Michigan fue “¿Te consideras feminista?” y se les presentaba una escala de 0 a 4, en la que el la puntuación más baja correspondía a “No, definitivamente no” y la más alta a “Definitivamente sí”. El 60,7% de los y las participantes indicaron que no eran feministas (valores 0 y 1), un 14,8% no estaban seguros/as (valor 2) y un 24,5% dijo que se identificaron como parcialmente feministas (correspondiente a los valores 3 y 4). Las mujeres puntuaron significativamente más alto que los hombres y las personas no-caucásica también.

Con la intención de simplificar las medidas de la identidad feminista, pero sin olvidar al colectivo *nonlabeler* (que en las investigaciones previas se posicionaban como grupo mayoritario), Schnittker, Freese & Powell (2003) propusieron una sencilla pregunta con tres opciones de respuesta: “¿Te piensas como feminista o no?” y las posibilidades eran “Sí”, “No”, “No lo sé”. Frente a esta pregunta, las 1.460 respuestas (extraídas de la *National survey* de la mano de General Social Survey en EEUU) se identificaron mayoritariamente en no pensarse como feminista (75%). Sólo un 5% contestó que no lo sabía. Estos resultados se distancian de los obtenidos hasta la fecha, pero puede deberse al carácter genérico de los y las participantes (provinientes de una encuesta a nivel nacional). No se conocen réplicas posteriores de este tipo de preguntas.

A pesar de ser un manuscrito no publicado, gracias a la réplica de Ramsey, et al. (2007) conocemos las características del estudio de la identidad feminista llevado a cabo por Erchull (2007). Esta investigación proponía tres posibles enunciados entre los que las personas encuestadas debían escoger el más afín a su posición. Los enunciados eran “No soy feminista”, “No soy feminista pero apoyo los objetivos feministas” y “Soy feminista”. Como las investigaciones de Schnittker, Freese & Powell (2003) o Roy, et al. (2007) se ofrecían los posicionamientos opuestos sobre la identidad feminista y, a la vez, se proponía un estadio intermedio propio de las personas *nonlabelers*. No conocemos los resultados obtenidos por Erchull (2007), pero sí los de Ramsey et al. (2007) al aplicar este formato de pregunta a sus 171 estudiantes universitarias de Psicología en EEUU. La gran mayoría de las participantes (56,5%) se situaron en el estadio intermedio, y un 23,5% se consideró feminista. Como decíamos, Roy, et al. (2007) también realizaron este tipo de pregunta a 414 mujeres, pero sólo se conoce el 21,8% de mujeres que respondieron afirmativamente a la identificación como feministas.

Basándose en el elemento novedoso del cuestionario de Myakovsky & Wittig (1997) acerca de la identificación feminista en público o privado, Breen & Karpinski (2008) decidieron proponer dos preguntas diferenciadas a los 60 estudiantes universitarios/as que encuestaron. Se trataba de la afirmación “Me considero feminista” y de “Mis amistades y familia me consideran feminista”. Ambos enunciados tenían 7 valores de respuesta que iban de -3 (muy en desacuerdo) a +3 (muy de acuerdo). Estas dos preguntas dieron una consistencia interna de .95. Los resultados mostraron que las mujeres eran neutrales en sus identificaciones como feministas y los hombres tendían a no identificarse como feministas. No se conocen réplicas posteriores de este tipo de pregunta.

3.3. Enfoques cualitativos

Los estudios cualitativos sobre las actitudes y la identidad feminista representan una minoría. Sin embargo, han destacado por posibilitar la obtención de resultados interesantes que añadían aspectos no encontrados hasta la fecha en el estudio de esta temática.

Pamela Aronson (2003) fue la primera en acercarse al fenómeno de forma únicamente cualitativa. Más concretamente su trabajo se enmarca en la Teoría Fundamentada, siendo un enfoque puramente inductivo. Basó su estudio en entrevistas en profundidad a 42 mujeres de 23 y 24 años, al azar de diferentes *backgrounds* y con situaciones vitales diversas (algunas eran universitarias, otras ya estaban en el mercado laboral y otras habían sido madres). Las

entrevistas realizadas trataban sobre temas como la educación, el trabajo, la familia y el feminismo, pero al ser entrevistas semi-estructuradas se dejaba libertad en la conversación para que emergieran nuevos propios temas. En sus entrevistas encontró que la mayoría de las mujeres eran conscientes de las discriminaciones que podían sufrir por ser mujeres y reconocían que los derechos de los que ahora disfrutaban los debían a las luchas de mujeres en el pasado. Otro tema que preocupaba notablemente a las mujeres entrevistadas fue la dificultad para conciliar vida familiar y laboral. Este gran nivel de conciencia de los obstáculos por ser mujer es un factor hasta ahora no encontrado en investigaciones anteriores. No obstante, como dice la autora de la investigación, esto puede deberse a que sus participantes provenían de *backgrounds* mucho más diversos que en otras investigaciones donde se suele preguntar solo a mujeres universitarias. A pesar de ser más sensibles a las discriminaciones, muchas de las mujeres afirmaron haberse enfrentado solas a ellas, sin contactar con ningún colectivo feminista. Cuando se les hablaba de feminismo no parecían tener una opinión clara al respecto y se consideraban *nonlabelers* (o *fence-sitters* según Aronson). En esta investigación se pudo constatar una mayor ambigüedad del concepto feminismo en las mujeres entrevistadas. Las personas que se llamaron feministas en las entrevistas fueron en su mayoría universitarias y que habían participado en cursos de mujeres. También destacó que las mujeres que nunca habían pensado en el feminismo eran aquellas que habían sido madres en edad temprana y no habían cursado estudios universitarios. En las publicaciones referentes a esta investigación la autora no ofrece el guión del instrumento.

Otro enfoque de corte cualitativo pero no basado en entrevistas es el desarrollado por Twenge & Zucker (2004). Este estudio examinó específicamente cómo la etiqueta feminista afectaba a la percepción sobre un individuo hipotético según su género. Las investigadoras usaron un método cualitativo en el que se ofreció 2 casos hipotéticos que empezaban “Michelle se llama a si misma feminista” o “Michael se llama a si mismo feminista”. Las personas participantes (135 estudiantes de Psicología de la Universidad de Michigan) sólo recibieron uno de los casos de forma aleatoria y en 5 minutos debían escribir los primeros pensamientos que les viniesen a la cabeza sobre el personaje. Se codificaron las respuestas obteniendo 4 factores como evaluación general, comportamiento, orientación política y orientación sexual. La mayoría (50,4%) describieron al personaje feminista como políticamente progresista, asertivo/a, heterosexual y con características positivas (salvo un 35,7% que lo hizo de forma negativa). No se dieron diferencias entre las redacciones de alumnos y alumnas, pero sí que se encontraron diferencias en cuestión de origen étnico, las personas caucásicas ofrecieron menos evaluaciones positivas del feminismo²⁰.

En el año 2006 Suter & Toller siguieron estudiando las actitudes feministas. Después de llevar a cabo un estudio de tipo cuantitativo con 301 personas, decidieron continuar el estudio de forma cualitativa. 30 de las 301 personas de la primera fase aceptaron participar en las entrevistas. El grupo estaba conformado por mujeres y hombres con una media de edad de 24,7 años y la mayoría provenían de cursos universitario de Comunicación y Marketing. Las preguntas de las entrevistas semi-estructuradas fueron: de qué creían que iba el feminismo; dónde y con quién aprendieron algo por primera vez sobre el movimiento feminista; cómo describirían el movimiento feminista; si se auto-identificarían como feministas. cómo el movimiento feminista les/as había afectado o les/as afectará en un futuro; y cuánto creían que sus iguales apoyaban el feminismo. Con sus entrevistas obtuvieron que se percibía a las feministas como activistas, asertivas, extremistas (con connotaciones negativas de *bra-burners* o *man-haters*) y femeninas (rechazando el imaginario de que las mujeres feministas deben apartarse de la feminidad). De las 30 personas entrevistadas, 13 se definieron como

²⁰ En este estudio también se preguntó en forma de ítem cuantitativo sobre el grado de identificación feminista de los y las participantes: 60,7% indicaron que no eran feministas, 14,8% no lo sabían con seguridad y un 24,5% como feministas o parcialmente feministas.

feministas, y el resto no lo hizo porque consideraban que contradecían su identidad (religiosa, por ejemplo) o la ponían en cuestión (puesto que consideraban que la etiqueta feminista iba acompañada de connotaciones negativas). Como conclusión apoyan la idea de estudiar estos constructos desde metodologías mixtas, ya que, según ellas, eso les permitió entender los argumentos que escondían las estadísticas.

El formato de entrevistas en profundidad para el estudio de las actitudes y la identidad feminista volvió a ser utilizado por Christina Scharff (2009). Realizó entrevistas en profundidad a 40 mujeres alemanas y británicas de entre 18 y 35 años para su tesis doctoral. A través del procedimiento de bola de nieve contactó con sus entrevistadas. Las entrevistas empezaban preguntando por la situación actual y el *background* de las participantes. Después se preguntaba por las desigualdades y los roles de género, sobre si habían oído hablar del feminismo y cómo se situaban frente a él. Se analizó toda la información bajo la perspectiva de la teoría performativa y la psicología discursiva crítica (Butler, 1999; Edley & Wetherell, 2001, citados en Scharff, 2011). En sus resultados comenta que obtuvo dos perspectivas principales acerca del feminismo: la idea de que el feminismo es un movimiento de valor pero innecesario, y la idea de que el feminismo es extremo. Tres cuartos de sus entrevistadas no se identificaban como feministas. Como en el caso de Aronson (2003) la mayoría de ellas eran conscientes de las discriminaciones de género, pero utilizaban una retórica neoliberal para argumentar que se enfrentarían a las discriminaciones de forma individual.

Recientemente, Marine & Lewis (2014) apostaron también por un enfoque cualitativo para medir las actitudes y la identidad en relación al feminismo a través de entrevistas en profundidad. En su caso contactaron con personas ya auto-definidas como feministas puesto que su objetivo era estudiar cómo y por qué una persona deviene feminista. Se contactó a 34 jóvenes feministas estudiantes de universidades británicas y norteamericanas (de entre 19 y 26 años). Según las investigadoras, los enfoques cuantitativos podían tapar las cuestiones realmente importantes que podían surgir en las entrevistas. Además, resaltan, no se puede pretender medir las actitudes y la identidad feminista si se desconoce el proceso que se sigue para llegar a ser feminista, por ello se quisieron centrar en estudiar cualitativamente este proceso. Las áreas en las que se dividía la entrevista eran: cómo las participantes se llegaron a identificar como feministas; qué influencias o determinantes significativos las llevaron a apoyar el feminismo; y maneras en las que llevaban a cabo su feminismo en el día a día. En sus resultados muestran aspectos que la gran mayoría de entrevistadas compartían: el desarrollo gradual de una identidad feminista; el peso de la vida universitaria en el nacimiento de esta identidad feminista; el rol central de feministas adultas como modelo; y el papel de sus iguales feministas y no-feministas en el proceso de auto-identificación.

Pese a ser un claro acercamiento minoritario, los estudios cualitativos han demostrado su necesidad de ser. Es más, varias investigaciones cuantitativas terminan realizando la demanda de la continuidad del estudio de las actitudes e identidad feminista, pero desde una óptica cualitativa (Moradi & Subich, 2002).

3.4. Conclusiones

Para concluir este apartado, nombraremos algunos de los aspectos a tener en cuenta para futuras investigaciones sobre la temática. Quizás la crítica más obvia que puede hacerse a las investigaciones antecedentes es que la práctica totalidad de los estudios han sido desarrollados en los EEUU. Hay pocas referencias fuera de ese contexto, y sólo Callaghan, et al., (1999), Scharff (2009) y Marine & Lewis (2014) han ensanchado las fronteras de este tipo de investigaciones.

Otro aspecto central a destacar es que muchas de las escalas han sido testadas con grupos participantes sesgados. Es decir, la mayoría de escalas (en las que se especificaba el origen

exacto de los y las participantes) pretendían medir las actitudes e ideología feminista de la juventud universitaria. No obstante, los cuestionarios (tanto en su proceso de validación como en estudios posteriores a la construcción de la escala) son aplicados a jóvenes normalmente participantes en cursos de estudios sobre las mujeres, o bien, en las facultades de Psicología y Sociología. Es bien sabido que, en estos últimos casos, las carreras de Humanidades y Ciencias Sociales han sido, y son, tipificadas como tradicionalmente femeninas y, además, estudios como el de Renzetti (1987) nos indican que las y los estudiantes de carreras como Psicología y Sociología (de dónde provienen muchas de las personas participantes) son mucho más sensibles a las discriminaciones de género (lo que se acaba preguntando el autor es si esta sensibilidad es lo que lleva al estudiantado a matricularse en estas facultades de corte más social, o bien, que dado el contenido social de la propia carrera el alumnado descubre las desigualdades de género) y encontró que “las mujeres en carreras tradicionales [como Psicología y Sociología] eran las más feministas” (p. 275). Por lo tanto, desde aquí creemos que el estudiantado universitario debe ser lo más heterogéneo posible para comprobar el estado exacto de las actitudes e ideologías sobre el feminismo y quizá también hallar perfiles. Otro aspecto es que muchas de las investigaciones se han centrado sólo en estudiar las actitudes y la identidad feminista de las mujeres, excluyendo a los hombres de sus participantes. Es cierto que si los hombres pueden ser o no feministas es un aspecto controvertido dentro del mismo movimiento feminista, pero desde aquí se apoya la versión más inclusiva del feminismo en el que los hombres también deberían ser preguntados, no sólo para reconocer su posible identidad feminista, sino que también porque pueden aportar claves centrales en el proceso de construcción de las actitudes y la identidad feminista en general.

Otro aspecto controvertido de las medidas de las actitudes y la identidad feminista es, como criticaron Henley, et al. (1998), que las escalas elaboradas hasta entonces se basaban en las actitudes hacia el feminismo liberal (entendemos que aquí sería el denominado feminismo de la igualdad), discriminando totalmente a feministas que no se reconocen en este tipo de feminismo. Es decir, una persona feminista de la diferencia o una feminista de color o una feminista pro-sex²¹ quizá puntuarían un nivel bajo en cuanto a actitudes hacia el feminismo cuando en realidad son totalmente feministas, pero no se reconocen en los ítems dispuestos. El punto de vista de Henley et al. supuso un toque de atención para los anteriores estudios a la vez que proponía una escala para medir las diferentes perspectivas feministas. En la línea de Henley et al., otras investigadoras también denuncian que el resto de escalas son reduccionistas al “representar sólo determinados enfoques en la selección de actitudes feministas y el utilizar grupos homogéneos para mantener la fiabilidad y validez de las escalas” (Yago & Paterna, 2005, p. 147).

A lo largo de las páginas de este tercer capítulo hemos podido contemplar el largo recorrido de la medición de las actitudes y la identidad feminista. Pese a llevar más de 80 años investigándose esta temática en el contexto español, su acercamiento ha sido anecdótico. Tras el análisis de los diferentes acercamientos a los constructos que esta tesis pretende estudiar, se ha podido comprobar cómo los acercamientos han sido mayoritariamente cuantitativos tanto para la medición de las actitudes como para la identidad feminista. Investigación tras investigación las escalas han ido evolucionando e incorporando mejoras detectadas en el análisis de los instrumentos antecedentes. También nos hemos sumergido en el debate sobre la mejor manera de captar la identidad feminista de la población, si desde enfoques dicotómicos o politómicos. Hemos dedicado unas páginas a estudiar enfoques cualitativos del estudio de estos constructos, encontrando resultados muy interesantes y que abren nuevas vías para la investigación e interpretación del fenómeno. Para cerrar este capítulo hemos aprovechado para resumir aspectos críticos e importantes a tener en cuenta de cara a la continuidad del estudio de estos constructos.

²¹ Colectivo a favor de la prostitución y de la libertad de la producción audiovisual pornográfica.

3.4. Conclusions (BIS)

To conclude this section, we will name some of the aspects to consider in the future researches on the subject. Perhaps the most obvious criticism to the previous researches is that almost all studies have been developed in the US. There are few references outside this context, and only Callaghan, et al., (1999), Marine & Lewis (2014) and Scharff (2009) have widened the boundaries of such researches. Another core aspect to consider is that many of the scales have been tested with biased participants. That is, most scales (where the exact origin of the participants was specified) intended to measure the attitudes and the feminist ideology of the university youth. However, the questionnaires (both in their validation process and their subsequent studies to the construction of the scale) are usually applied to young participants studying courses on gender issues, or in the faculties of Psychology and Sociology. It is well known that, in these latest cases, the careers of Humanities and Social Sciences have been, and are, classified as traditional majors for women. Furthermore, studies such as Renzetti's (1987) tell us that students from Psychology and Sociology degrees (where many of the participants come from) are much more sensitive to gender discrimination. What the author ends up asking herself is whether this sensitivity is leading the students to enroll to these more social kind of degrees, or that given the social content of these degrees the students discover gender inequalities) and found that "women in traditional majors (such as Psychology and Sociology) were the most feminists" (p. 275).

Therefore, we believe that the participants from the university students should be as heterogeneous as possible to check the exact status of the attitudes and ideologies of feminism, and perhaps also find profiles. Another aspect is that many of the researches have focused only on studying the attitudes and the feminist identity of women, excluding men from their participants. It is true that if men can be or not feminist is a controversial aspect within the feminist movement. Nevertheless, we support the most inclusive version of feminism in which men also should be asked in this research, not only to recognize their possible feminist identity but also because they can provide key aspects in the process of building attitudes and the feminist identity.

Another controversial aspect of the measure of the attitudes and the feminist identity is that, as Henley, et al. (1998) criticized, the scales developed so far were based on liberal attitudes toward feminism, discriminating feminists who were not recognized in this kind of feminism. That is, a cultural feminist, a black-feminist, or a pro-sex²² feminist perhaps would score low in attitudes toward feminism when actually they are totally feminist, but they do not see themselves represented in the provided items. Henley et al.'s point of view was a wake-up call to previous studies and suggested a new scale to measure the different feminist perspectives. Like Henley et al., other researchers also report that the rest of scales are reductionists for "representing only certain approaches to the selection of feminist attitudes and using homogeneous samples to maintain the reliability and validity of the scales" (Yago & Paterna, 2005, p. 147).

Throughout the pages of this third chapter we have been able to contemplate the long haul measuring the attitudes and the feminist identity. Despite the fact that this subject in the international context has been investigated for more than 80 years, its approach in the Spanish context has been anecdotal. After analyzing the different approaches to the constructs this thesis aims to study, we have been able to see how the approaches have been mostly quantitative both for measuring the attitudes and the feminist identity. Study after study the scales have been evolving and incorporating improvements identified in the analysis of the previous instruments. We have also immersed ourselves in the debate of the best way to

²² A collective that is in favor of prostitution and the freedom of pornographic audiovisual productions.

capture the feminist identity of the population, from dichotomous or polytomous approaches. We have devoted a few pages to study the qualitative approaches to the study of these constructs, and found very interesting results that opened new paths for the research and the interpretation of the phenomenon. To conclude this chapter, we have summarized critical and important aspects to be borne in mind for the continuity of the study of these constructs.

Capítulo 4. Metodología de la investigación

We reject the idea that social realities are simply “there” for researcher to find. Instead, we understand the social contexts of people’s lives as historically situated and constituted through people’s activities, and we consider the research process itself as an integral aspect of the construction of knowledge about society
(DeVault & Gross, 2011)

4.1. Introducción	120
4.2. Del problema a los objetivos	120
4.2.1. Preguntas de la investigación	121
4.2.2. Objetivos de la investigación	121
4.3. Metodología de la investigación	123
4.3.1. Apuntes sobre la metodología feminista	125
4.3.2. Estudio tipo encuesta o “survey”	126
4.3.3. Estudio comprensivo	128
4.4. Fases de la investigación	129
4.5. Técnicas de recogida de la información empleadas	130
4.5.1. Instrumento principal: El cuestionario	130
A) Escala de actitudes	130
B) Escalas de identidad feminista	131
C) Preguntas abiertas del cuestionario	131
4.5.2. Instrumento complementario: La entrevista	131
4.6. Delimitación y presentación de las y los participantes	132
4.6.1. Descripción de las personas participantes del estudio por encuesta	132
A) Proceso de selección de las y los participantes	133
B) Cálculo del número de participantes	134
C) Acceso a las y los participantes	136
D) Proceso de aplicación del cuestionario	137
E) Caracterización de las personas participantes en el estudio por encuesta	139
4.6.2. Descripción de las personas participantes del estudio por entrevistas	140
4.7. Gestión y análisis de la información	141
4.7.1. Proceso de análisis de la información cuantitativa	141
A) Depuración de la matriz	143
B) Prueba de normalidad	143
C) Operaciones realizadas para el análisis de datos cuantitativos	144
4.7.2. Proceso de análisis de la información cualitativa	146
A) Registro de la información cualitativa	146
B) Análisis deductivo de la información	147
C) Análisis temático	148
4.8. Criterios de rigor científico de la investigación	154
4.9. Conclusiones	156
4.9 Conclusions (BIS)	156

4.1. Introducción

En el presente capítulo se pretenden detallar los pasos seguidos para concretar nuestros pensamientos e inquietudes en herramientas eficientes que nos permitan captar las actitudes y la identificación feminista de la juventud. Para poder dar cuenta del proceso seguido (y para asegurar el rigor científico de esta investigación) se irá desgranando la coherencia de la naturaleza metodológica que este estudio esconde. Las inquietudes que originaron este estudio se transformaron en preguntas para la investigación y de ellas derivaron los objetivos que a lo largo de todo el proceso guiaron las decisiones a tomar. Estas decisiones se centraron en encontrar la metodología que nos permitiera dar respuesta a los objetivos de la forma más eficiente posible. De esta metodología se derivaron los métodos y técnicas utilizadas para cubrir la finalidad última de la investigación. Se especificará el proceso para seleccionar a las personas participantes de las diferentes fases del estudio. Al final del capítulo también se desarrollan las decisiones tomadas en los procesos de gestión de la información y análisis cuando los datos ya estén recogidos. Se cierra el capítulo metodológico exponiendo los criterios de rigor científicos tenidos en cuenta en esta investigación. Una vez terminados estos planteamientos se podrá proceder a la materialización de lo expuesto y diseñar los instrumentos de medida en el siguiente capítulo.

4.2. Del problema a los objetivos

Esta investigación nace de un proceso de aprendizaje y reflexión personal que, a la hora de buscar respuestas encontró aun más preguntas. En el proceso de búsqueda de respuestas se encontraron investigaciones antecedentes que en diferentes momentos y lugares se habían realizado las mismas preguntas que nosotras y esto acrecentó aun más la motivación por intentar comprender y dar respuesta al fenómeno. Como hemos podido presentar en los capítulos del marco teórico, las investigaciones anteriores evidencian la dificultad de la juventud para acercarse al movimiento feminista e identificarse como tal (Duncan, 2010; Fitz, et al., 2012; Nelson, et al., 2008; Yoder, et al., 2011; Zerbe & Fischer, 2012; entre muchas otras). Cuando buscamos respuestas en el contexto español no encontramos investigaciones recientes que se ocupen exactamente de nuestras inquietudes. Sin embargo, cabe recalcar que en la macro-encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas de Mayo de 2013 los resultados también ratificaron que la juventud (al igual que la población en general) no se mostraba cercana al movimiento feminista. A nivel nacional tan sólo tenemos constancia de la investigación llevada a cabo en la Universidad de Murcia a cargo de Carmen Martínez, Isabel Consuelo Paterna, Rosa y Carmen Yago, con publicaciones entre 2001 y 2005. Esta investigación se realizó utilizando instrumentos creados en los años 80 y 90 provenientes del contexto norteamericano y esto nos lleva a pensar que estas herramientas estaban poco contextualizadas a nivel temporal y socio-histórico. Así, no tenemos ninguna investigación actualizada al respecto, como tampoco disponemos de ningún estudio en el contexto catalán. Otro vacío importante es la inexistencia de investigaciones que ahonden en posibles aspectos diferenciales a la hora de interpretar los resultados, como podrían ser el impacto en las actitudes e identidad feminista en la juventud universitaria según el tipo de estudios que cursan o el impacto del género.

Creemos que comprendiendo cómo se configuran los procesos de identificación feminista y la construcción de actitudes al respecto, podremos entender la situación actual y a partir de allí propiciar elementos y situaciones para mejorar la situación percibida de lejanía entre la juventud y el feminismo. Además, pensando en la posible influencia de este estudio a nivel social, se hacen necesarias investigaciones de este tipo como forma de lucha contra la contra-ofensiva patriarcal de hoy día (Donoso-Vázquez & Prado-Soto, 2014), que se da, por ejemplo, con la perpetuación y normalización de discriminaciones hacia la mujer; el auge de nuevas y

más sutiles manifestaciones del patriarcado y el aumento de la violencia contra las mujeres (los últimos datos de las macro-encuestas llevadas a cabo por el Instituto de la Mujer nos muestran que del 5,1% de maltrato denunciado en 1999, en 2011 el porcentaje aumentó 10,9%).

4.2.1. Preguntas de la investigación

Antes de iniciar el proceso de investigación y con la intención de perfilar qué tipo de objetivos y enfoque metodológico será el más adecuado para este estudio, nos planteamos una lista de preguntas que pretenden ir desgranando los dos grandes constructos que aquí nos preocupan: las actitudes hacia el feminismo y la identidad feminista de la juventud universitaria.

Referentes a las actitudes feministas

- ¿Cuáles son las actitudes de la juventud universitaria hacia el feminismo?
- ¿Qué opinión general le merece el movimiento feminista a la juventud universitaria?
- ¿Qué características personales de la juventud universitaria pueden configurar las actitudes hacia el feminismo?

Referentes a la auto-identificación feminista

- ¿Cuál es la identificación personal hacia el feminismo de la juventud universitaria?
- ¿Existen diferentes perfiles de identificación feminista en la juventud universitaria?
- ¿Qué características personales de la juventud universitaria pueden configurar la identidad feminista?

Estas preguntas son algunas de las que resuenan en nuestra cabeza y nos permiten empezar a dibujar unos objetivos concretos para intentar darles respuesta a lo largo de esta investigación.

4.2.2. Objetivos de la investigación

Como ya hemos presentado teóricamente, la preocupación que nos lleva a plantearnos esta investigación radica en la falta de acercamiento entre la juventud y el feminismo. Si aspiramos a tener sociedades cada vez más democráticas, la inclusión del feminismo en ellas debe ser intrínseca. Sin embargo, no parece que la juventud de hoy en día tenga voluntad de conocer y luchar por la ideología feminista, hecho que empobrecerá y debilitará las sociedades del mañana. La finalidad última de esta investigación es conocer las actitudes y la identificación feminista de la juventud universitaria, así como los factores que pueden incidir en su desarrollo. Todo ello nos permitirá tener una visión más completa del fenómeno y podrán desplegarse actuaciones coherentes y eficientes para revertir esta sensación de que la juventud de hoy no se interesa por la temática feminista.

Concretamente, los objetivos generales y específicos que guiarán esta investigación son los siguientes:

- 1. Realizar un estudio teórico exhaustivo sobre los elementos centrales de esta investigación.**
 - 1.1. Describir la relación actual entre la universidad y el feminismo.
 - 1.2. Identificar los motivos que justifican la introducción de la PG en la ES.
 - 1.3. Identificar las formas en las que la juventud universitaria puede tener acceso al feminismo a través de la academia.
 - 1.4. Conocer las maneras en que el alumnado puede llegar a integrar la PG.
 - 1.5. Conocer las aportaciones teóricas antecedentes sobre las actitudes de la juventud hacia el feminismo.

- 1.6. *Conocer las aportaciones teóricas antecedentes sobre la identidad feminista de la juventud.*
- 1.7. *Analizar las técnicas y herramientas utilizadas en investigaciones similares para conocer las actitudes y la identidad feminista en la juventud.*

El primer objetivo a responder será la realización de una inmersión en todo lo que representen las investigaciones antecedentes sobre la misma temática y las aportaciones teóricas que se han hecho referentes a nuestro estudio. Para ello se desarrollará un análisis documental y bibliográfico exhaustivo para conocer las aproximaciones anteriores a la temática. Asimismo, nos interesará conocer qué técnicas se han utilizado en otras investigaciones para conocer las actitudes y la identificación feminista. Como la investigación se centrará en alumnado universitario, debemos conocer también de qué manera la academia se relaciona con el movimiento feminista y en qué medida puede facilitar y de qué maneras facilita su entrada en las aulas universitarias y la integración de la PG por parte del alumnado.

2. Diagnosticar las actitudes hacia el feminismo de la juventud universitaria.

- 2.1. *Conocer las actitudes de la juventud universitaria hacia los roles de género heteronormativos.*
- 2.2. *Identificar las actitudes de la juventud universitaria hacia los objetivos del movimiento feminista.*
- 2.3. *Conocer las actitudes de la juventud universitaria hacia las discriminaciones de género.*
- 2.4. *Identificar las actitudes de la juventud universitaria hacia la acción colectiva feminista.*
- 2.5. *Conocer las actitudes de la juventud universitaria hacia la evaluación del feminismo.*
- 2.6. *Explorar qué factores influyen en las actitudes hacia el feminismo de la juventud universitaria.*
- 2.7. *Discernir cuáles son los factores clave o esenciales para desarrollar unas actitudes favorables hacia el feminismo.*
- 2.8. *Analizar el impacto de la tipología de estudios universitarios sobre las actitudes hacia el feminismo.*
- 2.9. *Comprender qué tipo de actitudes feministas muestra la juventud universitaria según su identificación feminista.*
- 2.10. *Establecer diferencias entre las actitudes hacia el feminismo de la juventud universitaria según las distintas tipologías de identificación feminista.*
- 2.11. *Comprender las actitudes hacia el feminismo del colectivo nonlabeler.*

Con esta serie de objetivos se persigue describir qué tipo de imaginario presenta la juventud universitaria sobre el feminismo. También se ahondará en cada una de las dimensiones que componen las actitudes feministas. Por otro lado, se busca poder tener un acercamiento a los factores que influyen en el desarrollo de unas actitudes más o menos alejadas hacia el feminismo. Dada la novedad de esta investigación en el contexto estudiado, nos interesa analizar si la rama académica de los estudios que cursa el alumnado afecta de forma directa a sus actitudes feministas. Asimismo, aprovecharemos para intentar conocer si las personas con diferentes identificaciones feministas sostienen también unas actitudes hacia el feminismo distintas. Recogiendo las aportaciones de las investigaciones antecedentes, nos interesa detenemos y analizar con detenimiento las actitudes del colectivo *nonlabeler* para poder aportar datos sobre este perfil identitario tan desconocido.

3. Conocer el tipo de auto-identificación feminista de la juventud universitaria.

- 3.1. *Describir qué perfiles de identificación feminista presenta la juventud universitaria.*
- 3.2. *Conocer los motivos por los que la juventud universitaria se acerca o se aleja de identificarse con el movimiento feminista.*

- 3.3. *Comprender qué elementos facilitan o inhiben la identificación feminista de la juventud universitaria.*
- 3.4. *Explorar qué posibles factores influyen en el desarrollo de una identidad feminista.*
- 3.5. *Identificar los factores clave que permiten desarrollar una identidad feminista en la juventud universitaria.*
- 3.6. *Entender los procesos de construcción de la identidad feminista en la juventud universitaria.*
- 3.7. *Analizar el impacto de la tipología de estudios universitarios sobre las actitudes hacia el feminismo.*
- 3.8. *Estudiar y comprender el posible décalage entre las actitudes y la identificación feminista de la juventud universitaria.*
- 3.9. *Profundizar en las tipologías de identificación feminista en la juventud universitaria según la mirada de mujeres feministas.*
- 3.10. *Analizar las particularidades del colectivo nonlabeler.*

Con este objetivo general y los que se desprenden del mismo, buscamos comprender el estado de la identificación feminista en la juventud universitaria. Como puede observarse, no sólo se persigue hacer una instantánea a modo descriptivo del estado de la cuestión, sino que también se pretende conocer en mayor profundidad la tipología de identificaciones así como los motivos o elementos que llevan a la juventud universitaria a tener un tipo u otro de identificación feminista. Por la novedad que supone, se explorarán las tipologías de identificación feminista en función de las ramas de conocimiento del alumnado para estudiar si este factor es determinante a la hora de desarrollar una identidad feminista. Para entender mejor el fenómeno, preguntaremos a mujeres feministas sobre el proceso de construcción y desarrollo de la auto-identificación feminista. Finalmente, pondremos especial atención en la identificación *nonlabeler* y sus particularidades, puesto que es un constructo bastante reciente que vale la pena estudiar.

4. *Determinar líneas de actuación para posibilitar el desarrollo y cristalización de unas actitudes positivas hacia el feminismo y favorecer los procesos de identificación feminista de la juventud universitaria.*

A pesar de no representar la mayor aportación de esta investigación, se pretende ofrecer unas líneas de actuación para dar cabida al feminismo en la universidad. Si una democracia, para serlo, debe ser feminista (Valcárcel, 2008), entendemos también que las instituciones universitarias públicas deberán ser también un reflejo de estas democracias. Como se ha justificado en el marco teórico de la investigación, las universidades aun tienen serios problemas para introducir la perspectiva feminista en su día a día. Gracias a la mirada que nos ofrezca el alumnado a través de esta investigación, pretendemos detectar los vacíos que separan a la juventud universitaria del feminismo, para así estudiar en qué medida y en qué cuestiones las instituciones universitarias podrían cambiar en pro de unos espacios más feministas.

4.3. Metodología de la investigación

Esta investigación se centra en realizar un estudio de tipo diagnóstico-comprensivo en una realidad educativa universitaria concreta, dando voz a sus protagonistas para detectar cuál es su relación con el movimiento feminista. El fin que perseguimos es identificar los elementos que posibilitan o dificultan unas relaciones positivas con el feminismo para así establecer mecanismos que permitan mejorar el estado actual, en el cual, al vivir bajo el peligroso

“espejismo de la igualdad” (Valcárcel, 2008) se normalizan situaciones de discriminación, y se invisibiliza el movimiento feminista.

Para detectar lo mencionado, debemos enmarcar el entramado metodológico que nos llevará a alcanzar nuestros objetivos. Creemos que el enfoque que podrá dar mejor respuesta a nuestros planteamientos será principalmente una **metodología mixta**, fruto de la complementariedad de métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas (Bericat, 1998; Creswell, 2009; Miner, et al., 2011). Dentro de esta metodología mixta, los métodos empleados nos aportarán la información necesaria dependiendo del alcance y profundidad que cada una de estos métodos y sus técnicas nos permita. Así confirmaremos, a través de la triangulación de los diversos enfoques, que los resultados obtenidos no se basan únicamente en un método empleado, validando y reforzando las conclusiones posteriores (Miner, et al., 2011) y aportando mayor rigor científico a la investigación.

Se opta por una metodología mixta porque supone una gran oportunidad para conocer el fenómeno a estudiar desde múltiples perspectivas, pudiendo extraer las potencialidades de cada método. El hecho de tener datos extraídos de fuentes cuantitativas de obtención de datos y de fuentes cualitativas, nos ofrecerá la posibilidad de triangular estos distintos enfoques. Además, se contará no sólo con una complementariedad de técnicas, sino también de informantes. El acercamiento cuantitativo nos permitirá acceder a un gran número de participantes, captando todo el espectro de opiniones respecto al objeto de estudio. Por otro lado, el acercamiento cualitativo nos aportará la profundidad necesaria para la comprensión del fenómeno a estudiar (Creswell, 2009) tal y como nos hemos marcado en los objetivos.

Dentro de los diseños mixtos de investigación social, se nos ofrece la posibilidad de trabajar desde enfoques secuenciales, concurrentes o transformadores. Dadas las características de esta investigación, el enfoque escogido desde el que se parte es un **modelo concurrente** dentro de los diseños mixtos, puesto que la recolección de la información se dará en un mismo periodo de tiempo, a pesar de estar trabajando con diversa tipología de datos (cuantitativos y cualitativos). Tashakkori & Teddlie (1998) llamaron **diseño incrustado o anidado de modelo dominante**, a los diseños de investigación en los que el equipo investigador “escoge utilizar diferentes métodos para investigar diferentes grupos o niveles dentro de un diseño” (Creswell, Plano, Gutmann & Hanson, 2003, p. 230).

A diferencia del modelo tradicional de triangulación, un enfoque concurrente incrustado tiene un acercamiento prioritario que guía el proyecto, y una fuente de datos secundaria que ofrece un papel secundario en los procesos. Dada su menor prioridad, el modelo secundario (cuantitativo o cualitativo) está incrustado o anidado dentro del método predominante (cualitativo o cuantitativo). Esta incrustación puede significar que el método secundario utiliza una pregunta distinta que el método primario [...] o busca información en otro nivel de análisis. La complementariedad de los datos a través de los dos métodos normalmente trata de integrar la información y comparar una fuente de datos con otra, típicamente llevado a cabo en una sección de la discusión del estudio (Creswell, 2009, p. 214).

Como también defiende Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptitsta Lucio (2010), el diseño incrustado o anidado concurrente de modelo dominante (DIAC) nos permite trabajar de forma exhaustiva en dos niveles de análisis a la vez. En este caso, el método predominante (en nuestro caso cuantitativo) se establecerá como eje central de la investigación, mientras que el método secundario (en nuestro caso, el cualitativo) deberá integrarse en el la fase de análisis (ya sea de forma comparada o mezclando los resultados) para poder obtener unas interpretaciones conjuntas a partir de ambos métodos.



Figura 8. Representación del método DIAC

Las ventajas de utilizar este enfoque es que todo el trabajo de campo se da a la vez, focalizando todos los esfuerzos en esta tarea y minimizando el tiempo de la recolección de datos. Esto ofrece la posibilidad de enriquecerse a la vez de los resultados de ambos enfoques, ganando así en diferentes visiones y perspectivas que complejizarán los análisis e interpretaciones finales de los datos. Sin embargo, también tiene aspectos negativos, como por ejemplo, que siempre habrá uno de los dos enfoques con menos fuerza que el otro y por lo tanto se recogerán menores evidencias, con lo que jugarán un menor papel en las interpretaciones de los resultados finales (Creswell, 2009). Otros retos de este modelo son que este enfoque metodológico demanda una rigurosa revisión de la literatura existente y un dominio profundo de la temática para poder resolver cualquier discrepancia entre los datos obtenidos de forma cuantitativa y cualitativa, así como también requiere que las dos tipologías de datos (cuantitativos y cualitativos) sean transformados para su posterior interpretación conjunta (Hernández Sampieri, et al., 2010).

Después de una breve introducción sobre la metodología de investigación feminista, describiremos las características del enfoque cuantitativo y cualitativo empleados en el diseño incrustado o anidado concurrente de modelo dominante (DIAC). Recordemos que este método (cuantitativo) es el dominante en el caso de esta investigación.

4.3.1. Apuntes sobre la metodología feminista

Antes de proseguir queremos perfilar un poco más la mirada metodológica desde la que parte esta investigación. Como estudio centrado en el movimiento feminista, también debe hacerse mención que el feminismo no se sitúa sólo como elemento de estudio, sino también como mirada desde la cual se estudia el fenómeno. Es decir, esta investigación también tiene notas de la metodología feminista de investigación. “Conducir una investigación con perspectiva feminista significa explorar temas de relevancia feminista con conciencia de la diferencia, el poder social y la opresión científica, y actuando en servicio del activismo político y social” (Hesse-Biber, Leavy & Yaiser, 2004, citado en Miner, et al., 2011, p. 237). Por lo tanto, por mucho que en esta fase empírica se parta con el objetivo primero de describir el estado actual de los constructos a medir, a medio y largo plazo esta investigación tiene el deseo de traspasar una mera instantánea de lo que hoy se está dando, se busca dilucidar patrones, encontrar perfiles que nos ayuden a poder tomar futuras decisiones para transformar el *status quo* imperante y contribuir al movimiento feminista. “Las personas feministas hacen ‘nuevas’ preguntas que sitúan la vida de las mujeres y de los ‘otros’ grupos marginalizados el centro de la investigación social” (Hesse-Biber, et al., y Sprague & Zimmerman, citados en Miner, et al., 2011, p. 238). Normalmente, sus objetivos persiguen conseguir un cambio social significativo a través del uso de métodos de investigación que no sean opresivos ni reproduzcan jerarquías sociales, a la vez que se busca el continuo cuestionamiento de los paradigmas intelectuales

imperantes y sus procedimientos (Hesse-Biber, 2011; Miner, et al., 2011) y por ello “la investigación feminista *interrumpe* en las formas tradicionales de crear nuevos y ricos significados” (Hesse-Biber, 2011, p. 3). Uno de los principios de la metodología de investigación feminista es que “el conocimiento y la verdad son parciales, situados, subjetivos, empapados de poder y relacionales” (Haraway, 1988, citado en Hesse-Biber, 2011, p. 9). Este tipo de metodología trata de dilucidar cómo la propia experiencia del personal investigador está construida desde un discurso ideológico determinado (Scott, 1999, citado en Hesse-Biber, 2011) y requiere de una mirada autocrítica hacia el propio proceso investigador desarrollado. Hay que decir, sin embargo, que pese a tener voluntad de hacer investigación feminista, los manuales principales de metodología feminista de investigación no cayeron en las manos de la doctoranda hasta finalizar el proceso de elaboración del cuestionario. Por ello, hay que señalar que en los pasos previos a la aplicación definitiva del cuestionario se siguió una perspectiva feminista de la investigación de forma muy personal e intuitiva, no pudiendo captar muchos de los detalles que la metodología de investigación feminista reclama para que el proceso de investigación sea realmente emancipatorio y representativo de la ideología feminista.

4.3.2. Estudio tipo encuesta o “survey”

Como los recursos temporales y materiales impiden obtener datos de la población total, gracias al cálculo ofrecido por el muestreo probabilístico siguiendo un **enfoque cuantitativo**, se puede llegar a garantizar la representatividad de las personas participantes y, así, estimar el grado de precisión de los datos obtenidos y la validez externa de éstos. Dentro de los métodos cuantitativos “en la actualidad se considera que el método cuantitativo más adecuado de acercamiento a la realidad es el **ex post-facto** donde quien investiga selecciona grupos naturales sin intervenir en su manipulación” (Palou, 2009, p. 142). Este tipo de estudios no buscan controlar lo que le ocurrirá a un conjunto de personas, sino estudiar a qué se deben ciertas diferencias detectadas (McMillan & Schumacher, 2006). Dado que pretendemos estudiar qué ha sucedido diferencialmente en el alumnado universitario para tener diversos acercamientos hacia el feminismo, el enfoque ex post-facto nos permite acercarnos de forma coherente a nuestro fenómeno de estudio.

Siguiendo los postulados de las investigaciones descriptivas, en las que se busca “describir un fenómeno dado, analizando su estructura y explorando asociaciones relativamente estables de las características que lo definen, sobre la base de una observación sistemática del mismo, una vez producido” (Echevarría, 1983, citado en Medina & Delgado, 1999, p. 72), la observación sistemática del fenómeno se realizará a través de la aplicación de un **estudio por encuesta**, una tipología que se desprende de las investigaciones descriptivas.

A un nivel más teórico, podríamos hablar que nos situamos, como punto de partida desde un paradigma interpretativo (Sabariego, 2004), pero sin olvidar que una descripción se queda en papel mojado si no se desprenden acciones de los resultados encontrados. Es decir, desde la investigación social hacer un análisis descriptivo de fenómenos sociales (y por lo tanto cambiantes y dinámicos) tiene un carácter caduco. Hacer una simple radiografía nos servirá para enmarcar la situación, pero de allí deberían desprenderse futuras acciones ya sea a nivel de medidas políticas, acciones sociales o bien como punto de partida para una nueva investigación.

Según indican Miner, et al. (2011, p. 2), una encuesta es una de las posibles formas de “obtener información de una muestra de entidades con el propósito de construir descriptores cuantitativos de los atributos de una amplia población de la cual estas entidades son miembros”. Estos datos son tratados y reconvertidos en categorías numéricas que en la mayoría de los casos han sido preestablecidas por el equipo investigador. Una vez traducidas a códigos numéricos, se realiza su análisis estadístico para establecer relaciones entre las

variables estudiadas. Se parte de categorías previas, normalmente extraídas de la literatura e investigaciones antecedentes de la temática, y ello conlleva el desarrollo de una codificación deductiva.

Basándonos en Chohen & Manion (1990, citado en Palou, 2010), Colás & Buendía (1992) y extraíendo el fragmento de la publicación de Miner, et al. (2011, p. 178) conocemos que los estudios tipo encuesta buscan:

- 1) Describir la naturaleza de las condiciones existentes (opiniones, comportamientos, etc.);
- 2) Identificar valores estándar con los que poder comparar las condiciones existentes;
- 3) Determinar las relaciones existentes entre eventos específicos y validar o desmentir las hipótesis planteadas;
- 4) Generalizar los resultados;
- 5) Influenciar la agenda política.

Sus principales técnicas son los cuestionarios, las entrevistas (estructuradas o semi-estructuradas), los test estandarizados y las escalas de actitudes.

La encuesta

es una técnica que utiliza un conjunto de procedimientos estandarizados de investigación mediante los cuales se recogen y analizan una serie de datos de una muestra de casos representativa de una población más amplia, del que se pretende explorar, describir, predecir y/o explicar una serie de características (Rojas, Fernández & Pérez, 1998, p. 40).

Con esta técnica, la más empleada en la investigación social, se pretende acceder e interrogar directamente a las personas protagonistas de los hechos estudiados. Las encuestas en las ciencias sociales se caracterizan por consistir en la observación no directa de los hechos, pues se basa en las manifestaciones de las propias personas encuestadas y, facilita una aplicación masiva sobre diversas cuestiones planteadas que responden a los objetivos específicos propuestos por el equipo investigador (Sierra, 2003). La investigación por encuesta se basa tanto en aspectos subjetivos como objetivos de los miembros de la sociedad (Balcells, 1994). Según Fowler (1993, citado en Anguera, 2003, p. 79) las encuestas en el marco de las ciencias sociales se caracterizan por;

- a) la ausencia de manipulación o intervención por parte del personal investigador;
- b) su objetivo es obtener un conjunto de datos cuantitativos para describir algunos aspectos de la población bajo estudio;
- c) el principal medio de recogida de la información son las preguntas a las personas, constituyendo sus respuestas a éstas como los datos para el análisis estadístico;
- d) la información se recoge únicamente sobre una fracción de la población, representativa de la misma, denominada muestra, cuyos elementos se determinan mediante algún diseño muestral de tipo probabilístico.

Una ventaja de este tipo de método de investigación es que al operativizarse los procedimientos de medida en procesos estandarizados, se permite la comparabilidad de los datos obtenidos de todos los sujetos. Obtener datos con el mismo nivel de seguridad y validez sería muy difícil de conseguir con otros métodos. Además, la encuesta permite obtener mucha información en un espacio reducido de tiempo y sin costes adicionales, ya que ofrece la posibilidad de incluir variables de tipo muy diverso, como de tipo sociodemográfico, actitudes, creencias, conductas, etc. (Anguera, 2003).

La investigación cuantitativa y por encuesta ha sido durante muchos años motivo de crítica desde el movimiento feminista. Partir desde la tradición positivista, hablar de objetividad o situarse desde una neutralidad moral absoluta siempre habían sido elementos de los que las investigaciones feministas se habían alejado, puesto que representaban elementos configurativos de la óptica androcéntrica de la realidad (Haraway, 1991; Peplau & Conrad, 1989; citados en Miner, et al. 2011) y se acusaba al enfoque cuantitativo de reproducir estos

elementos. No obstante, las investigaciones de corte cuantitativo también “tienen el potencial de un cambio social específico, que se alinea con los valores feministas” (Miner, et al., 2011, p. 238) y no sólo visibilizar temáticas feministas sino también reflexionar sobre el propio proceso investigador desde la óptica feminista. La investigación cuantitativa puede ser de utilidad para entender cómo ciertas actitudes, comportamientos o experiencias se configuran en la población, y así guiar la implementación del cambio social en la línea de los objetivos feministas (Ídem).

4.3.3. Estudio comprensivo

La **investigación cualitativa** es señalada por Sandín (2003) como una forma de entender la realidad de forma holística “observando el contexto en su forma natural y atendiendo sus diferentes ángulos y perspectivas” (citado en Bisquerra, 2004, p. 277), lo que lleva a la necesidad de utilización de técnicas “interactivas, flexibles y abiertas” para poder integrar la complejidad de todas las dimensiones que intervienen en el fenómeno objeto de estudio. Estos planteamientos también han sido defendidos por los enfoques metodológicos feministas, según los cuales, cualquier fenómeno objeto de estudio debe tomarse desde un enfoque situado (Haraway, 1988, citado en Hesse-Biber, 2011).

Eisner (1998, citado en Bisquerra, 2004) como referente en metodologías de investigación cualitativa nos indica que este tipo de estudios:

1. Son estudios centrados en contextos específicos.
2. Las personas investigadoras son el principal instrumento de medida, pues son quienes escogen tema central de estudio, recogen la información, la filtran y la interpretan dándoles su propio sentido.
3. Su naturaleza es interpretativa porque pretende atribuir significados al fenómeno estudiado, a la vez que no se limita a describir lo que pasa, sino que busca conocer los motivos de por qué pasa, así que el proceso de análisis de la información es prácticamente paralelo a la recogida de la información, pues analiza críticamente todo lo que está captando en el mismo momento de recogerlo.
4. La intersubjetividad es un elemento clave, ya que la comprensión de la realidad se lleva a cabo a través de la unión de los dos elementos protagonistas; lo que la gente investigada dice y hace y lo que el personal investigador recoge.
5. Se busca captar en profundidad la singularidad de los acontecimientos, es decir, la atención de la investigación se centra en lo concreto del objeto de estudio.

En otras palabras, podríamos decir que este enfoque metodológico es un diálogo que se establece entre los agentes implicados, a través del cual se busca entender y llegar a un conocimiento compartido de significados en el cual las subjetividades se suman en la búsqueda de entender y explicar un fenómeno particular.

Las investigaciones cualitativas son aquellas “en las que la aproximación a la realidad se lleva a cabo ‘desde dentro’, junto con las personas implicadas y comprometidas en dichas realidades” (Ídem, 2004, p. 275). Dentro de las mismas, encontramos dos finalidades distintas: aquellas investigaciones que “tienen como prioridad la descripción y comprensión de las acciones e interrelaciones desplegadas en el seno del contexto y las que tienen por finalidad la transformación social y la emancipación de la persona” (Bartolomé, 1992, citado en Bisquerra, 2004, p. 276). Si bien el método cuantitativo es el modelo dominante de nuestro diseño incrustado o anidado concurrente (DIAC), el método cualitativo también forma parte de este diseño metodológicamente complementario. Los métodos cuantitativos nos servirán para describir una realidad acontecida en un grupo determinado de agentes. En nuestro caso, el enfoque cualitativo nos permitirá profundizar en las descripciones y proponer respuestas que nos ayuden a comprender la realidad encontrada. Dentro de las finalidades de la investigación

cualitativa propuestas por Bartolomé (1992, citado en Bisquerra, 2004), aquí pretendemos comprender el fenómeno con la intención de, en un futuro, poder transformar la realidad.

En nuestra metodología DIAC, los métodos cualitativos nos permitirán entender aspectos que se nos escaparían con los métodos cuantitativos. Como desarrollaremos más adelante, la información de tipo cualitativo será extraída de dos fuentes y agentes distintos: de las respuestas abiertas disponibles en los cuestionarios aplicados a la juventud universitaria, y de las entrevistas realizadas con mujeres feministas.

4.4. Fases de la investigación

Esta investigación se divide en tres fases principales que pretenden dar respuesta a los objetivos planteados. La primera fase de esta investigación se centrará en el análisis documental sobre la literatura e investigaciones antecedentes sobre la temática que aquí nos ocupa dando respuesta al primer objetivo planteado. El segundo y tercer objetivo de esta investigación se desarrollarán en la segunda fase de la investigación sobre el análisis de la realidad a estudiar y el trabajo de campo. Esta segunda fase estará compuesta principalmente por la aplicación de métodos de corte cuantitativo, pues se prevé la elaboración y aplicación de un cuestionario para medir las actitudes y la identidad feminista de la juventud universitaria, complementada por un acercamiento cualitativo a través de la realización de entrevistas y el análisis de unas preguntas abiertas en el cuestionario al alumnado para conocer de una forma más profunda la situación del feminismo en la juventud y en la academia. Estos resultados cualitativos complementarán los obtenidos a través del cuestionario.

Todas estas fases se llevarán a cabo en un periodo de cuatro años (2012-2016).

FASES	ACCIONES			
1ª FASE	Análisis documental de antecedentes a nivel teórico	1º objetivo		
	Identificación de las variables de estudio			
	Análisis documental de antecedentes a nivel metodológico			
	Redacción de los capítulos teóricos			
2ª FASE	Elaboración del marco metodológico de referencia	2º y 3º objetivo		
	Met. cuantitativo		Diseño del instrumento piloto	
			Elaboración del cuestionario	Validación del cuestionario piloto
				Diseño del instrumento definitivo
			Validación del cuestionario definitivo	
	Aplicación de los cuestionarios			
	Análisis de los datos del cuestionario			
	Redacción del informe sobre los resultados del cuestionario			
	Met. cualitativo		Diseño de las entrevistas	
			Realización de las entrevistas y transcripción de las mismas	
			Codificación de la información obtenida en las entrevistas	
			Codificación de la información obtenida en las preguntas abiertas del cuestionario	
Análisis conjunto de los resultados cualitativos				
Redacción del informe sobre los resultados de las entrevistas				
3ª FASE	Interpretación y análisis de la información cuantitativa y cualitativa	4º objetivo		
	Redacción de la discusión de los resultados			
	Redacción de las conclusiones, límites y prospectiva del estudio			

Tabla 13. Fases de la investigación

Como puede verse en la Tabla 13, al tratarse de una investigación bajo un enfoque mixto concurrente incrustado o anidado de modelo dominante, los acercamientos cuantitativo y

cualitativo tendrán lugar en la misma fase, la segunda, y la discusión de la información obtenida también se dará de forma simultánea en la tercera fase de esta investigación.

4.5. Técnicas de recogida de la información empleadas

4.5.1. Instrumento principal: El cuestionario

Esta etapa cuantitativa por encuesta implica, lógicamente, la utilización de un instrumento de medida acorde a los objetivos planteados. En este caso la técnica central que se utilizará será el cuestionario como herramienta para obtener los datos que nos den respuesta a nuestras preguntas. Si nos disponemos a trabajar con un cuestionario debemos señalar que “la construcción de un cuestionario es una operación muy delicada y difícil” pues “la investigación por encuesta debe traducir las variables empíricas sobre las que se desee obtener información en preguntas concretas sobre la realidad social a investigar, capaces de suscitar respuestas sinceras y claras” (Sierra, 2003, p. 314).

En nuestro caso, el cuestionario estará compuesto por diferentes tipos de preguntas: una escala de actitudes, preguntas ordinales y de razón y preguntas abiertas.

A) Escala de actitudes

Las escalas sociométricas, según Sierra (2003), aspiran a ser los instrumentos de observación y medida con mayor rigurosidad. Las escalas de actitudes son las escalas sociométricas más utilizadas y “se emplean para medir el grado en que se da una actitud o disposición de ánimo permanente, respecto a cuestiones específicas en un sujeto determinado” (Sierra, 2003, p. 371).

Las actitudes se pueden definir como “un conjunto de convicciones y sentimientos que llevan al sujeto que las tiene a actuar y expresarse según ellas en sus actos y opiniones” (Ídem, p. 371). Las actitudes se componen de un conjunto de cogniciones e ideales, arraigados por un componente sentimental que implica proximidad o lejanía al constructo objeto de investigación, y finalmente, una actitud desencadena en un factor comportamental que impulsa a actuar de manera coherente con estas actitudes (Ídem).

Morales (1988, p. 8) concluye que una actitud es “una predisposición aprendida, no innata, y estable aunque puede cambiar, a reaccionar de una manera valorativa, favorable o desfavorable, ante un objeto (individuos, grupos, ideas, situaciones, etc.)”. Esta esencia no innata, aprendida, es la que nos motiva a creer en la plasticidad de las actitudes y en las potencialidades de la educación como ventana al conocimiento y a la construcción de valores (Puig, 1996) que permitirían comprender los fundamentos del movimiento feminista y reconocerlo como movimiento en pro de la justicia social.

Existen tres tipos de escalas de actitudes: las escalas de tipo diferencial, las escalas acumulativas y las escalas sumativas. Las primeras prefijan un valor o puntuación de la actitud desde un inicio y la persona encuestada simplemente debe aceptar o rechazar el enunciado propuesto. Las más conocidas de este tipo son las escalas de Thurstone. Las acumulativas, también ofrecen una ordenación por preferencia y añaden la posibilidad de establecer una distancia entre este abanico de respuestas, como las escalas de Bogardus. Finalmente las escalas sumativas (o aditivas), se caracterizan por ofrecer diversas categorías de respuesta que expresan el contínuum entre el grado de aceptación o rechazo al enunciado dispuesto. Dentro de este último tipo de escalas se encuentran las escalas tipo Likert, muy conocidas y empleadas (Morales, 1988; Sierra, 2003). En las escalas de actitudes las preguntas y las respuestas son cualitativas y por ello previamente, para figurar en la escala, deben cuantificarse (Balcells, 1994). Este tipo de escalas, al ofrecer la posibilidad de cuantificar numéricamente los datos recogidos, permiten una precisión más elevada y la posibilidad de utilizar pruebas estadísticas para el análisis de los datos.

Dadas las justificadas ventajas de las escalas sumativas y, más concretamente, de las escalas Likert por su mayor fiabilidad, la facilidad de interpretación de los datos y su mayor sencillez a la hora de construir la escala (Morales, 1988), decidimos utilizar este tipo de medición de actitudes en el instrumento a elaborar.

B) Escalas de identidad feminista

A pesar que el protagonismo del instrumento elaborado se centra en la escala de actitudes, por su complejidad, multidimensionalidad y extensión, el instrumento que más adelante presentaremos incluye otras escalas de recogida de la información centradas en medir el grado de identidad feminista de las y los participantes.

Para procurar la rebuetez del constructo medido se emplearán dos tipos de escalas para medir el mismo constructo: la identidad feminista de la juventud universitaria. Se utilizará una pregunta con varios enunciados como posible respuesta, planteados en un formato ordinal. Y, por otra parte, se utilizará una pregunta con una escala de razón. Más adelante analizaremos el contenido de ambas escalas.

C) Preguntas abiertas del cuestionario

Para cerrar en cuestionario se redactaron dos preguntas abiertas. Una acerca de las actitudes hacia el feminismo y otra para captar matices de la identidad feminista del alumnado encuestado. La información se obtendrá de forma cualitativa así que deberá ser tratada y analizada desde otro enfoque.

4.5.2. Instrumento complementario: La entrevista

De forma paralela a la obtención de información cuantitativa a través del cuestionario, en esta investigación también se desarrollaron entrevistas que nos permitiesen captar la información desde otra vertiente más profunda y comprensiva.

La entrevista es una técnica cuyo objetivo es obtener información de forma oral y personalizada, sobre acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona como las creencias, las actitudes, las opiniones, los valores, en relación a la situación que se está estudiando (Massot, Dorio, & Sabariego, 2004, p. 336).

Conlleva la reunión de los relatos e historias de los informantes, aprendiendo de sus perspectivas, y dándoles voz en el discurso académico y público. Hablar con otras personas es una actividad humana fundamental, y la investigación de las conversaciones simplemente sistematiza esta actividad (DeVault & Gross, 2011, p. 206).

Desde una perspectiva feminista de la investigación, se debe entender que las realidades no son entidades previas y pasivas a la espera de la aparición del personal investigador. Se entiende que “los contextos sociales vitales de las personas están históricamente situados y se constituyen a través de la actividad de las personas, se considera el proceso de investigación como un aspecto integral de construcción de conocimiento en sí mismo” (Ídem, p. 208). Siguiendo a las mismas autoras, en la investigación feminista, la entrevista es una muy buena herramienta para comprender “las experiencias de las mujeres y de los contextos que organizan sus experiencias” (Ídem, p. 229), a la vez que es un entorno social inmejorable para crear conocimiento.

De entre las diferentes tipologías de entrevistas, las **entrevistas semi-estructuradas** se basan en el establecimiento, previo al contacto con la persona entrevistada, de un guión en el que el/la entrevistador/a esboza los ejes principales sobre los que pivotará la entrevista. Es decir, los aspectos que deberán ser desarrollados a lo largo del diálogo. Este formato de entrevista aporta cierta flexibilidad y permite a la persona entrevistadora adaptar la entrevista y el orden de las preguntas según se desarrolle el encuentro. Amoldarse al ritmo de la persona

entrevistada permite captar matices e ir construyendo “un enfoque holístico y comprensivo de la realidad” (Massot et al., 2004, p. 337). Optando por esta tipología de entrevista se incide también en el clima de la entrevista, posibilitando un ambiente menos rígido donde los temas surjan de forma más espontánea y se desarrollen con determinada profundidad o surjan nuevos elementos según las experiencias de cada persona entrevistada. Se trata de intentar crear un espacio de confianza en el que la conversación pueda ser fluida y espontánea (Sandín Esteban, 1997). Este tipo de entrevista reclama una alta implicación de la persona que dirige la entrevista, puesto que será la encargada de establecer conexiones entre los temas tratados, e ir creando nuevas preguntas que puedan ser relevantes para la investigación (DeVault & Gross, 2011).

4.6. Delimitación y presentación de las y los participantes

A lo largo de la investigación se deben tener en cuenta numerosos aspectos acerca de las cuestiones éticas a nivel teórico y del tratamiento de la información, a nivel de resultados y transferencia, pero sobre todo se debe valorar cómo interactuar con los y las participantes. Según los postulados de la metodología feminista, en la tarea investigadora se deben hacer los esfuerzos posibles para eliminar o reducir toda diferencia de poder entre el personal participante y el investigador (Du Bois, 1983). El trabajo con las personas implicadas debe hacerse en términos de colaboración eliminando jerarquías, autoritarismo y manipulaciones (Reinharz & Davidman, 1992). Es importante también la terminología utilizada para designar al colectivo participante, evitando la utilización de palabras como “muestra” u “objetos de estudio” para no caer en la idea de la pasividad de las personas participantes y reconocer, a su vez, su papel protagonista en su colaboración con el estudio (Harding, 1987).

Dentro de los parámetros éticos también se debe asegurar la privacidad y protección de los datos de las personas participantes, así como subrayar el carácter voluntario y la libertad de abandonar el estudio en el caso que así lo sientan.

4.6.1. Descripción de las personas participantes del estudio por encuesta

Al referirnos a la necesidad de la delimitación de las personas participantes nos estamos refiriendo a “la selección de gente de una población a la que se le administrará el instrumento” (Stangor, 2004; citado en Miner, et al., 2011, p. 248). La población se refiere al amplio colectivo de personas que se pretende estudiar y los y las participantes se configuran por el grupo de personas pertenecientes a un colectivo reducido que finalmente participan en la investigación. La selección rigurosa de estas personas ofrece la posibilidad de generalizar a nivel de toda la población los resultados encontrados (Miner, et al., 2011).

La población de la fase cuantitativa de la investigación es el alumnado universitario. Varios factores fueron los que nos empujaron a seleccionar este perfil de personas para responder el cuestionario. En primer lugar, como ya hemos explicado con anterioridad, nuestro interés radica en conocer las actitudes de la juventud hacia el movimiento feminista y su posible identificación con el mismo. Entendiendo que nuestra juventud se sitúa entre los 18 y 34 años (según los parámetros del Instituto Nacional de Estadística) creemos que las universidades, dada la alta concentración de personas de esta franja de edad y la facilidad de acceso que para nosotras comporta, es un entorno idóneo para aplicar nuestro cuestionario y analizar sus resultados. Además, prácticamente la totalidad de las investigaciones realizadas sobre la temática que aquí nos reúne se han llevado a cabo en contextos universitarios. Por lo tanto, a fin de comparar resultados es conveniente que los y las participantes también tengan estas características.

A) Proceso de selección de las y los participantes

Para seleccionar las personas participantes se siguieron dos criterios. En un primer lugar, y con investigaciones de peso que nos respaldan (Morgan, 1996 y Renzetti, 1987, entre otras) se buscó a alumnado universitario proveniente de distintos cursos. Otro factor clave a la hora de escoger a las personas participantes, y aspecto ignorado en investigaciones antecedentes, es la tipología de estudios a los que pertenece este colectivo seleccionado. En la práctica totalidad de investigaciones realizadas sobre la temática, estos estudios antecedentes se llevaron a cabo con alumnado universitario de carreras de ámbito socio-sanitario, destacando los estudios en alumnado de Psicología o Sociología. Con el objetivo de romper con esta dinámica que podría estar sesgando los resultados (como indicó Renzetti en 1987 al afirmar que las personas de dichas carreras podrían estar más sensibilizadas con las discriminaciones de género y por ello tener visiones más positivas hacia el feminismo), también nos proponemos diferenciar nuestros y nuestras participantes según las cinco ramas de estudios universitarios existentes: Ciencias Experimentales, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas, Artes y Humanidades y Arquitectura e Ingenierías.

Para delimitar y operativizar la selección de las personas participantes se contempló la posibilidad de acceder al alumnado de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) que facilitaría el alumnado de las carreras de la rama de Arquitectura e Ingenierías, así como al alumnado de la Universidad de Barcelona (UB), que ofrecería la posibilidad de acceder al alumnado de las cuatro ramas universitarias restantes.

Escogimos estas dos universidades de carácter público porque:

- La UB presenta matrícula de todas las ramas académicas de grado, pero carece de los estudios de Arquitectura y de la mayoría de las ingenierías. Por otro lado, la UPC acoge sólo carreras de tipo técnico. De esta forma compensamos el vacío que podría presentarse si sólo accediéramos a alumnado de la UB.
- La UB es la que mayor porcentaje de alumnado recoge de todas las universidades públicas catalanas (un 30%) y la UPC es la tercera (15%). Ambas instituciones concentran casi la mitad de toda la población universitaria catalana (45%). Por lo tanto, su peso, en número de alumnado, las acredita como universidades de gran relevancia en el contexto catalán y español.
- La accesibilidad. Aun constituyéndose en campus distribuidos por diversas ubicaciones y localidades, ambas universidades se sitúan en la provincia de Barcelona.
- Ambas gozan de un gran prestigio social en nuestro contexto y son de titularidad pública, pudiendo así comprar resultados con variables de tipo sociodemográfico que quizá serían más homogéneos en universidades privadas.

Para poder calcular el tamaño óptimo del colectivo participante, se accedió al portal electrónico del Instituto Nacional de Estadística y se solicitaron los últimos datos disponibles referentes a las matrículas de alumnado de la UB y de la UPC. Los últimos datos disponibles eran del curso 2010-2011, con los cuales se procedió a calcular el número de personas necesarias para asegurar la representatividad de este estudio.

Ambos sexos en estudios de grado	Total
Universitat de Barcelona	23.774
Universitat Politècnica de Catalunya	10.996

Tabla 14. INE, 2013. Alumnado universitario del curso 2010-2011

Teniendo en cuenta que referente a la UB la totalidad de estudiantes matriculados es de 23.774 y en la UPC en los grados de Arquitectura e Ingenierías es de 10.996, resulta imposible abarcar la aplicación del cuestionario a la cifra total de 34.770 estudiantes. Por ello es necesario recurrir a la selección del número de participantes a través de las técnicas de muestreo convenientes.

B) Cálculo del número de participantes

Como hemos comentado “una muestra es, en sentido genérico, una parte representativa de un conjunto de población o universo, cuyas características debe reproducir en pequeño lo más exactamente posible” (Balcells, 1994, p. 158). La elección de los y las participantes debe realizarse de forma cuidadosa dado que de ello depende la consecución de los objetivos de la investigación. Además, un buen cálculo nos permitirá la generalización de los resultados (Sierra, 1991, citado en Balcells, 1994), si esta es una de las finalidades de la investigación.

Según Ander Egg (1990), para seleccionar un número adecuado de participantes, este colectivo:

- a. Debe ser representativo.
- b. Su tamaño tiene que ser estadísticamente proporcionado a la magnitud del universo.
- c. El error muestral debe mantenerse dentro de los límites prefijados.

Para asegurar la bondad de este número de participantes, hace falta escoger, en cada caso, la técnica de muestreo correspondiente, teniendo en cuenta a qué población tenemos acceso y cuáles son, en definitiva, nuestros objetivos a alcanzar. Un muestro probabilístico es aquél en el que cualquier persona de la población a estudiar tiene el mismo número de probabilidades de ser elegida. Por lo tanto, en la selección quien elige es el azar. Este tipo de selección de participantes tiene ciertos beneficios como es el hecho de utilizarlo para elegir un grupo de personas representativo de la población y poder generalizar los resultados. Este tipo de investigaciones tienen la ventaja de poder incidir de forma más directa en las decisiones políticas de la población (Miner, et al., 2011). Lógicamente el muestreo no probabilístico también puede afectar a las políticas públicas, pero su *target* será un colectivo más restringido, puesto que los resultados serán difícilmente generalizables a la población en general. Cada tipo de muestreo tiene sus pros y sus contras, debemos escoger el que mejor se adapte a nuestros objetivos y recursos disponibles.

Dado que en la presente investigación no nos es indiferente qué tipo de estudiantado universitario queremos que participe, sino que partimos de unos criterios previos que nos caracterizaran el colectivo a investigar desde un inicio (como es la rama universitaria), planteamos una **técnica de muestreo probabilístico estratificado**. Este tipo de técnica sólo es posible si se conocen ciertas categorías o perfiles dentro de la población. Para ello “se procede desglosando el universo en grupos o estratos de unidades de muestra homogéneas y cada uno de ellos elige por azar simple su propia muestra” (Balcells, 1994, p. 164). En nuestro caso, nuestro desglose se efectuaría según la rama de estudios universitarios, véase: Ciencias Experimentales; Ciencias de la Salud; Ciencias Sociales y Jurídicas; Artes y Humanidades; y Arquitectura e Ingenierías.

Estudios de grado por ramas académicas					
	Ciencias Experimentales	Ciencias de la Salud	Ciencias Sociales y Jurídicas	Artes y Humanidades	Ingeniería y Arquitectura
UB	2.956	5.519	10.437	4.346	516
UPC					10.996

Tabla 15. INE, 2013. Datos disponibles referentes al curso 2010-2011

Según Ruiz Bueno (2008) el muestreo probabilístico estratificado es óptimo cuando se dispone de una lista de la población de interés y se recomienda utilizarlo para:

- a) obtener una mayor precisión en poblaciones no homogéneas; b) reducir el coste del estudio o la investigación; c) economizar los esfuerzos humanos; d) mejorar la precisión de las estimaciones, lo cual hace disminuir el número de

sujetos necesarios para tener la misma precisión que en un muestreo elemental (p. 80-81).

Para ello aplicamos la fórmula correspondiente a poblaciones finitas:

$$n = \frac{Nk^2 p(1-p)}{(N-1)e^2 + k^2 p(1-p)}$$

En referencia al error de la estimación de la proporción, normalmente se desconoce la proporción y por ello se tiende a considerar la probabilidad más desfavorable que es la del 50%. Sin embargo, según el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de mayo del 2013 un 5,6% de la población joven se considera feminista. Por lo tanto, podemos determinar que $p = 5,6$ y $q = 94,4$.

Por otro lado, según afirma Checa (1987, citado en Ruiz Bueno, 2008, p. 84) en referencia al cálculo del nivel de confianza,

Como estadísticamente nunca se puede abarcar todo el área de la curva normal al ser el eje horizontal asintótico, es necesario, en la determinación del error y el tamaño, fijar el área de la misma que se pretende abarcar. Este área recibe el nombre de nivel de confianza porque representa el porcentaje de probabilidad elegida, significando que de las medias de todas las posibles muestras de tamaño n cuya distribución constituyen la curva, solo consideraremos como probables el 95,5% o el 99,7% prescindiendo del otro 4,5% o 0,3% por estimar que es poco probable su obtención.

Por lo tanto los parámetros con los que trabajaremos para el cálculo de las personas participantes son los siguientes:

$$p = 5,6$$

$$q = 94,4$$

$$e = 3$$

$$K = 2$$

$N =$ La población de cada rama de conocimiento

En consecuencia, según los parámetros del nivel de confianza escogido el número de participantes mínimo total y de cada estrato será:

	$K=95,5\%$	Cálculo e:	$e = z \left[\sqrt{\frac{pq}{N}} \right]$	Explicación:
Ciencias Experimentales	217,71	$0,03054 = 3\%$		Con una probabilidad del 95% el porcentaje de personas feministas en este estrato es del 5,6 +/- 3%
Ciencias de la Salud	225,39	$0,03001 = 3\%$		Con una probabilidad del 95% el porcentaje de personas feministas en este estrato es del 5,6% +/- 3%
Ciencias Sociales y Jurídicas	229,8	$0,02972 = 2,9\%$		Con una probabilidad del 95% el porcentaje de personas feministas en este estrato es del 5,6% +/- 2,9%
Artes y Humanidades	222,94	$0,03018 = 3\%$		Con una probabilidad del 95% el porcentaje de personas feministas en este estrato es del 5,6% +/- 3%
Arquitectura e Ingenierías	230,05	$0,02971 = 2,9\%$		Con una probabilidad del 95% el porcentaje de personas feministas en este estrato es del 5,6% +/- 2,9%

Total participantes	teórico	de	1125,89
------------------------	---------	----	---------

Tabla 16. Cálculo del total teórico de participantes y por estratos

C) Acceso a las y los participantes

Después de calcular y conocer el número aproximado de sujetos que necesitamos para establecer el número representativo de personas de la población estudiada, procedimos a contactar con las personas que podían facilitarnos el acceso a los y las participantes.

Para ello se llevaron a cabo dos estrategias: el contacto con personas conocidas que estaban ejerciendo docencia en la UB y en la UPC; y por otro lado el contacto con la Jefatura de Estudios de cada grado.

a). Contacto con personas conocidas

Gracias a la red de contactos de las investigaciones en curso o finalizadas, así como gracias a compañeros/as del departamento se pudo contactar con varias personas que a lo largo del curso 2013-2014 ejercían docencia en la UB y en la UPC. Así se procedió a enviar un e-mail contextualizando esta investigación doctoral (en los casos que se desconocía) y pidiendo permiso para acceder a sus grupos de alumnado.

De esta forma se pudo acceder a grados como Arquitectura, Bellas Artes, Derecho, Educación Social, Enfermería, Farmacia, Informática, Magisterios, y Pedagogía.

b). Contacto con las Jefaturas de Estudios

En los grados en los que no se conocía a ningún/a docente, se procedió a contactar vía email con las Jefaturas de Estudios. En algunos casos fue preciso reunirse con la Jefatura de Estudios o el Degano/a. Estos fueron los casos de Arqueología, Antropología, Química, Ingenierías y Psicología. En estas reuniones se procedía a explicar el contenido de la tesis y a solicitar presencialmente el acceso al alumnado.

La mayoría del personal de las Jefaturas de Estudios al recibir la solicitud por email aceptaron participar en la investigación, y algunos pidieron que fuera la propia investigadora quien contactara con el profesorado directamente. Fue en los grados de Administración y Dirección de Empresas, Odontología, con los que se contactó de esta forma. En otros casos la Jefatura de Estudios se encargaba de seleccionar y contactar con el profesorado para acceder a los grupos. En esta situación se encontraron los grados de Antropología, Arqueología y Psicología.

Por último, hubieron ciertos grados que se ofrecieron a aplicar masivamente el cuestionario en formato online a todo el alumnado, utilizando el Campus Virtual para ello. En estos casos se encuentran los grados de Enfermería, Física, Química, Ingenierías del Ámbito Industrial y TIC, Ingeniería Náutica y del Transporte Marítimo e Ingeniería en Sistemas y Tecnología Naval.

No obstante, hubieron muchos casos en los que la Jefatura de Estudios nunca llegó a responder después de numerosos intentos de contactar con él/ella. En esos casos se procedió a contactar con el profesorado directamente (aunque no siempre se obtuvo respuesta).

A modo de ejemplo se presenta el cuerpo de los emails para el contacto con el profesorado:

Benvolgut/da _____,

El meu nom és Anna Velasco Martínez, sóc pedagoga i actualment estic realitzant la meva tesi doctoral en el departament MIDE, a la Facultat de Pedagogia de la Universitat de Barcelona (UB).

Just ara inicio la fase empírica i desitjaria poder accedir al grau de _____ a fi d'aplicar-hi el qüestionari de la meva tesi, titulat "Mites i creences de la joventut universitària sobre el paper de dones i homes en la societat".

Segons els càlculs mostrals en base a l'alumnat matriculat a la UB/UPC necessito una gran participació d'alumnat. De moment a la recerca hi participen els graus de _____. A més, compto amb el suport de la Regidoria Dona i Drets Civils de l'Ajuntament de Barcelona per realitzar aquesta recerca.

Seria possible accedir a l'alumnat de _____ per poder recollir els seus testimonis a través del qüestionari al llarg d'aquest primer/segon semestre?

Resto a l'espera de la seva resposta.

Molt agraïda,

Figura 9. Redactado para el contacto con el profesorado

Hubo un caso, tan sólo una excepción, en el que la Jefatura de Estudios se negó a que su grado participara en la investigación.

D) Proceso de aplicación del cuestionario

Se inició el trabajo de campo con el apoyo del Institut de Ciències de l'Educació (ICE), quien había invitado a la doctoranda a realizar los cuestionarios en formato de lectura óptica. Teniendo en cuenta el gran número de participantes, poder contar con este formato de cuestionario suponía agilizar todo el proceso de introducción de los datos del cuestionario a la matriz elaborada.

Para poder hacer uso de las plantillas de lectura óptica universales facilitadas, se tuvo que adecuar el formato inicial del cuestionario al formato permitido por la plantilla. No se modificó nada a nivel de contenido. Simplemente algunos ítems como:

- A nivel de datos sociodemográficos: la edad, el lugar de nacimiento, universidad de pertenencia y el grado que cursaban.
- A nivel de contenido:
 - o las dos preguntas abiertas referentes a los motivos facilitadores y dificultadores de la identidad feminista, y la pregunta referente a la opinión que tenían del feminismo
 - o la pregunta referente a la escala de razón sobre el grado de identificación feminista. Como era una escala sobre 10 y la plantilla sólo posibilitaba 7 opciones, se decidió incluirla en este documento a parte manteniendo los 10 valores de la escala.

Estas preguntas que no se podían adaptar a la plantilla de lectura óptica dado su carácter mayoritariamente abierto, fueron redactadas en una hoja a parte que se entregaba a la vez que las preguntas cerradas del cuestionario y la plantilla de lectura óptica y se introducía posteriormente y de forma manual en la matriz de datos.

En un principio el cuestionario iba a ser únicamente en formato papel y presencial, pero cuando ya se llevaban dos meses aplicando cuestionarios, el grado de Administración y Dirección de Empresas en un primer momento rechazó la participación en el estudio por opinar que dedicar media hora de clase a contestar el cuestionario era demasiado tiempo. Para no perder la posibilidad de encuestar al alumnado de este grado se propuso la opción de aplicarlo en formato online.

Se elaboró un cuestionario online aprovechando los formularios de la plataforma de GoogleDrive para volcar todas las preguntas del cuestionario en este formato virtual. De nuevo, el cuestionario no se modificó a nivel de contenido. El link de este cuestionario online se hacía llegar al profesorado, quienes lo facilitaban al alumnado a través de sus emails disponibles en el Campus Virtual.

La profesora de Administración y Dirección de Empresas que pidió este formato online del cuestionario elaboró un pequeño escrito para motivar la participación del alumnado en la respuesta de la encuesta. Este escrito se reutilizó en las siguientes aplicaciones online del cuestionario (en Física, Química, Psicología, etc.).

"Estimadas y estimados,
La pedagoga Anna Velasco, está realizando su tesis doctoral y pide vuestra colaboración mediante la encuesta que encontraréis en:
(link del cuestionario)
Soy consciente de que tenéis mucho trabajo, pero creo que podríais distraeros un momento y hacerle un favor. Pensar que en un futuro os podéis encontrar en su situación y agradecerías mucho que el alumnado os ayudase. Si tenéis cualquier duda le podéis preguntar directamente en: avelasco@ub.edu. Gracias."

Figura 10. Redactado para el contacto con el alumnado

Memoria de aplicación

La aplicación de cuestionarios se llevó a cabo a lo largo del curso 2013-2014. Fue un proceso largo y costoso, pues el índice de emails enviados sin respuesta fueron muy elevados. Además, hubo algún caso en el que explícitamente se rechazó la posibilidad de participar en la investigación. No obstante, el profesorado que aceptaba participar mostraba una gran disponibilidad y ponía a nuestro alcance todas las facilidades requeridas.

También es de agradecer el apoyo mostrado por la Regidoria d'Igualtat i Drets Civils del Ayuntamiento de Barcelona²³, hecho que fortaleció la rigurosidad de la presente investigación cara al profesorado. La primera aplicación se dio el 25 de Septiembre de 2013 y la última el 11 de junio de 2014.

Al llegar a los centros se contextualizaba el motivo de la presencia de la investigadora en el aula. Se explicaba se estaba realizando la tesis doctoral acerca de los roles de género en la actualidad. Se les informaba que para poder generalizar los resultados necesitaba más de 1.000 personas y por ello todos sus testimonios serían muy importantes. Como era necesaria tanta cantidad de participantes, el ICE había facilitado las plantillas de lectura óptica para poder agilizar la investigación. Así que aunque el cuestionario fuese sencillo a nivel de contenido se debía prestar atención a la hora de responder en la plantilla. Se informaba del tiempo de respuesta aproximado (entre 15 y 30 minutos) y se comunicaba de que los resultados estarían disponibles a lo largo del año 2016 o principios del 2017 y que se haría un retorno al profesorado.

Además, se añadían una serie de indicaciones para responder el cuestionario:

- Se empezaba la presentación del instrumento insistiendo en que era voluntario. A su vez, igual de importante a señalar, se remarcaba que el cuestionario era anónimo y los datos serían tratados de forma confidencial. Por lo tanto, se les pedía la máxima sinceridad.
- En referencia a la plantilla de lectura óptica:

²³ Se adjunta el documento en los Anexos de este trabajo bajo el nombre de "Anexo 1. Carta de apoyo Regidoria Dona i Drets Civils Ajuntament de Barcelona".

- La parte superior de la hoja de respuestas (donde se preguntaba el DNI, la fecha de nacimiento, etc.) debían dejarla en blanco, como si no existiese.
- Debían inventar un pseudónimo o código numérico para identificar el cuestionario.
- La plantilla disponía de 7 opciones de respuesta, pero el cuestionario solo ofrecía 6 posibilidades. Así, debían ignorar la 7ª columna de la plantilla.
- Se tenía que utilizar lápiz. La investigadora disponía de ellos si no tenían.
- **Apreciaciones sobre el cuestionario:** Se les pedía que evitasen escribir sobre el documento original con las preguntas del cuestionario, ya que se reutilizaba en cada aplicación. Se hacía hincapié en que había preguntas de carácter muy personal. Así que para no invadir la privacidad de la persona de al lado, así como para ser más ágiles y no ocupar más del tiempo acordado con el profesorado, se pedía que no comentasen las preguntas con las personas de al lado.
Del cuestionario se presentaban:
 - **Datos sociodemográficos.** Se comentaba que en el caso de que la información solicitada acerca de padre o madre, si no disponían de ella o la desconocían, la dejaran en blanco.
 - **Escala de actitudes:** Se insistía en que se les preguntaba por su opinión personal acerca de los ítems que hay. No debían responder sobre lo que creyesen que la sociedad creía, ni por lo que se está dando en la sociedad, sino por lo que ellos y ellas pensaban.
- **Último documento con las preguntas abiertas.** Se recomendaba dejarlo para el final. Debían poner el mismo pseudónimo que habían puesto en la plantilla de lectura óptica. Se presentaban las dos preguntas abiertas a las que deberían contestar de forma sincera. Se les recordaba que al final del mismo documento encontrarían cuatro preguntas sociodemográficas que por el formato de la plantilla de lectura óptica tenían que responderse a parte.
- Finalmente se comentaba que si tenían cualquier duda podían levantar la mano y la doctoranda se acercaría a esclarecer las cuestiones. Para terminar, se agradecía su participación y la colaboración del profesorado.

Una vez entregados todos los cuestionarios se anotaba la hora de inicio, la hora de retorno del primer cuestionario contestado y la hora de entrega del último ejemplar contestado.

E) Caracterización de las personas participantes en el estudio por encuesta

Finalmente, 1.759 personas respondieron al Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista. Un 74% cursaban algún grado universitario en la UB y el 26% en la UPC. Del total, 18,8% de ellas provenían de grados de las Ciencias Experimentales, 18,5% de Ciencias de la Salud, 20,4% del área de Ciencias Sociales y Jurídicas, 16,3% de Artes y Humanidades y un 26% de Arquitectura e Ingenierías. Como se observa son porcentajes bastante equilibrados alrededor del 20% de personas de cada grado. Solo se distancian el alumnado de Artes y Humanidades y el de Arquitectura e Ingenierías.

También se han buscado unas proporciones equilibradas en cuanto al curso del alumnado: un 35,8% eran de primer curso, un 19,2% de segundo, el 17,3% de tercero y un 24,5% de cuarto. Sólo un 3,2% estaban cursando otros cursos (5º o 6º) en el momento de la aplicación del cuestionario.

En cuanto al género de las personas participantes, el 57,3% son mujeres y el 42% son hombres y 0,7% pertenecen a otros géneros. Más concretamente, en la UB las mujeres encuestadas han representado un 65,8% y los hombres de la UB un 33,3%. Por otro lado, en la UPC, las mujeres encuestadas han representado un 32,9% del total y los hombres un 66,3%. Como puede observarse el porcentaje de hombres y mujeres se invierte en ambas universidades. Teniendo en cuenta estos porcentajes, se han mantenido de forma bastante fiel los porcentajes de mujeres y hombres en las universidades a las cuales se representa en este estudio (según

datos del Instituto Nacional de Estadística 2010-2011). En la UB, el total de alumnas representa un 64,02% y el de hombres un 35,98%, mientras que en la UPC los alumnos representan un 72,2% y las mujeres un 27,7%. Por lo tanto, en este caso también se ha procurado mantener las proporciones lo más cercanas a la realidad posible.

Género	Porcentaje
Mujer	57,3%
Hombre	42%
Trans	0,2%
Ninguno	0,5%

Tabla 17. Porcentajes de participación final según el género

Por lo que respecta al perfil del alumnado, también se ha intentado conseguir una representación equilibrada del colectivo participante:

Rama académica	Grados	Fecha aplicación	Participantes
Ciencias Experimentales	Física	Diciembre 2013	18,8% (330)
	Química	Febrero 2014	
	Matemáticas	Diciembre 2013	
Ciencias de la Salud	Farmacia	Diciembre 2013	18,5% (326)
	Enfermería	Marzo 2014	
	Odontología	Enero 2014	
	Psicología	Junio 2014	
Ciencias Sociales y Jurídicas	Educación Social	Septiembre 2013	20,4% (358)
	Derecho	Octubre 2013	
	Administración y Dirección de Empresas	Noviembre 2013	
	Pedagogía	Diciembre 2013	
	Formación del Profesorado	Diciembre 2013	
Artes y Humanidades	Bellas Artes	Febrero 2014	16,3% (287)
	Arqueología	Febrero 2014	
	Antropología	Marzo 2014	
Arquitectura e Ingenierías	Arquitectura	Marzo 2014	26,1% (458)
	Ingenierías	Marzo, Abril y Mayo 2014	

Tabla 18. Número de participantes finales según el área de conocimiento, grado y fecha de aplicación

4.6.2. Descripción de las personas participantes del estudio por entrevistas

El criterio de selección de las personas participantes en la fase cualitativa de recogida de la información fue contactar con cierta diversidad de personas feministas. Este hecho nos aportaría riqueza a la hora de obtener puntos de vista variados. Por ello se decidió entrevistar a personas feministas de ámbito académico (que nos pudiesen decir cómo viven el feminismo dentro de la academia y cómo lo observan en su alumnado); feministas de ámbito institucional (con un punto de vista más vinculado a la administración pública); activistas feministas (que nos ofreciesen un punto de vista del movimiento feminista organizado); y estudiantes universitarias que militasen en grupos feministas (con la doble mirada como feministas jóvenes y como alumnas universitarias). Dentro de este último bloque de personas se consiguió entrevistar a un mínimo de una feminista universitaria de cada área de conocimiento, pudiendo recoger testimonios de todas las ramas académicas de la universidad. También se procuró entrevistar a feministas jóvenes y otras con más trayectoria en las feministas académicas y las feministas activistas. La finalidad de estos perfiles de personas no era el de conseguir una perfecta representatividad, sino más bien el poder acceder a una diversidad de personas que se prestasen a compartir su experiencia en relación a la juventud universitaria y el feminismo.

Se entrevistaron a 16 personas a lo largo del curso 2013-2014 y una última entrevista en junio de 2015. Por lo tanto, se entrevistó a 17 mujeres feministas.

Feministas	Clásicas	M. C. ²⁴ (Ca la Dona)			22/01/14	
Activistas	Jóvenes	J. G. (Ca la Dona, Feministes Indignades)			15/02/14	
		G. M. (Justa Revolta)			26/02/14	
		R. D. (La Trama Feminista)			10/04/14	
		M. V. (A Cavall de Forques) *	Estudiantes Universitarias	Ciencias de la Salud	04/04/14	
		E. P. (A Cavall de Forques, Assemblea Feminista UB-Diagonal) *		Ciencias Exactas	04/04/14	
		M. L. (A Cavall de Forques, Assemblea Feminista UB-Centre) *		Artes y Humanidades	04/04/14	
		J. S. (Assemblea Feminista UB) *		Artes y Humanidades?	09/04/14	
		M. S. (Gatamaula) *		Ciencias Sociales y Jurídicas	09/04/14	
		B. C. (Gatamaula, UB-Diagonal)*		Arquitectura e Ingenierías (UPC)	21/05/14	
Feministas Académicas	Mayores	M. I. (Sociología, UAB)				19/02/14
		C. C. (Economía, UB)				14/03/14
		P. M. (Ciencias de la Comunicación, UPF)				11/02/14
		M. D. (Institute of Education, University College London)			24/06/15	
	Jóvenes	T. V. (Ciencias Políticas, UPF)			28/01/14	
		C.S. (Culture, Media and Creative Industries, King's College of London)			20/08/14	
Feministas Institucionales	Mayor	M. F. (Ajuntament de Barcelona)			14/02/14	

* Estudiantes universitarias durante el curso 2013-2014

Tabla 19. Relación de entrevistas a feministas

El primer contacto con estas personas se hizo en la mayoría de casos a través de email, contactando con la persona en concreto (a través de los emails disponibles en las páginas web de los directorios universitarios o bien en las webs o blogs de colectivos feministas). Sin embargo, en los colectivos jóvenes feministas se contactó primero con todo el colectivo feminista y éste, después de reunirse y considerar la petición de entrevista, accedían a asignar a la persona que se reuniría con la doctoranda para la entrevista. Al finalizar cada entrevista se preguntaba a las entrevistadas por personas o perfiles de personas que creyesen interesantes a entrevistar para esta investigación. En estos últimos casos se siguió un muestreo por bola de nieve a partir de contactos entre los colectivos feministas.

4.7. Gestión y análisis de la información

4.7.1. Proceso de análisis de la información cuantitativa

Para poder gestionar todo el volumen de información recogida a través del cuestionario, los datos tuvieron que tratarse y ajustarse a los estándares necesarios para su procesamiento. Los datos recogidos se integraron en una misma matriz a través de tres formas distintas dependiendo de la manera en que se accedió y se registró la información. Del total, 202 cuestionarios fueron rellenados en formato papel. En este caso se introdujeron manualmente en una matriz de datos (realizada con el programa SPSS v.21); 520 cuestionarios fueron aplicados presencialmente pero realizados en plantillas de lectura óptica. En este caso los datos se introdujeron de forma automática en una plantilla Excel, que posteriormente era transformada en una matriz del programa SPSS v.21 (y los datos cualitativos se introdujeron de forma manual); De forma similar, los 1.067 obtenidos a través de la aplicación *online* se

²⁴ En los capítulos de resultados, los fragmentos de las entrevistadas serán identificados por estos códigos asignados.

almacenaron automáticamente en una plantilla de *Google Forms*. Éstas se exportaron a Excel y posteriormente se trasladaron a la matriz de datos del programa SPSS v.21²⁵.

Todo el procesamiento y análisis de los datos se ha llevado a cabo con el paquete estadístico IBM (SPSS versión 21).

Al ser un cuestionario tan extenso, el diccionario de la matriz da cuenta de su complejidad:

Dimensión	Variable	Categorías
Datos sociodemográficos	Lugar de nacimiento	Abierta
	Universidad	Abierta
	Grado	Abierta
	Área de conocimiento	Ciencias Experimentales; Ciencias de la Salud; Ciencias Sociales y Jurídicas; Humanidades y Bellas Artes; Arquitectura e Ingenierías
	Curso	1º; 2º; 3º; 4º; 5º; 6º
	Origen*	Autóctono; Extranjero
	Género	Mujer; Hombre; Trans; Ninguno
	Orientación sexual	Heterosexual; Homosexual; Bisexual; Otra
	Relación afectiva estable	Sin pareja; Con pareja
	Estado civil	Soltero/a; Casado/a; Divorciado/a; Viudo/a
	Descendencia	Sí; No
	Religión	Cristianismo; Islamismo; Budismo; Otra; Ninguna
	Grado de afiliación religiosa	Creyente practicante; Creyente no practicante; Agnóstica; Atea
	Ideología política	De izquierdas; De derechas; Apolítico/a; Otra
	Situación laboral	Sólo estudio; Trabajo/s a tiempo parcial; Trabajo a tiempo completo
	Estatus socioeconómico	Alto; Medio; Bajo
	Nivel educativo padre	Sin estudios completados; Formación básica; Formación media; Estudios universitarios
	Nivel educativo madre	Sin estudios completados; Formación básica; Formación media; Estudios universitarios
	Situación laboral padre	Cuidado del hogar; Parado; Trabajos puntuales; Trabajo estable; Jubilado
	Situación laboral madre	Cuidado del hogar; Parada; Trabajos puntuales; Trabajo estable; Jubilada
Programación televisiva de referencia	Informativos; Entretenimiento	
Implicación en movimientos sociales	Sí; No	
Haber sufrido violencia de género	Sí; No	
Asistencia a cursos de Estudios de género	Sí; No	
Entorno feminista	Sí; No; No lo sé	
Actitudes hacia el feminismo	Escala de actitudes hacia el feminismo	Totalmente en desacuerdo; Moderadamente en desacuerdo; Algo en desacuerdo; Algo de acuerdo; Moderadamente de acuerdo; Totalmente de acuerdo
	Opinión hacia el movimiento feminista	Abierta
Identidad feminista	De razón	0 al 10
	Ordinal	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres; No me considero feminista; Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista; En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas; Me considero pro-feminista (estoy totalmente de acuerdo con la agenda y los ideales feministas y a menudo participo en sus actuaciones, pero no me

²⁵ La matriz de datos final puede consultarse en el “Anexo 2. Matriz de datos cuantitativos”.

	considero feminista); Me defino como feminista
Elementos facilitadores y dificultadores	Abierta
* Variable inexistente en el cuestionario. Variables de creación posterior tras el tratamiento de los datos.	

Tabla 20. Diccionario de la matriz. Dimensiones, variables y códigos del cuestionario

Antes de proceder con el análisis se recodificaron los ítems con enunciados inversos incluidos en la escala de actitudes (tipo Likert). Con esta operación se consiguió que todos estuviesen orientados en la misma dirección y así en el sumatorio total final pudiésemos afirmar que a más puntuación, mayores actitudes feministas. En total se recodificaron 29 ítems de los 63 totales de la escala de actitudes. A continuación se muestra el número de los ítems recodificados.

- Roles de género: 11, 15, 18, 26, 28, 35, 52, 59, 62
- Objetivos: 19, 26, 39, 47
- Discriminación: 1, 5, 31, 51, 63
- Acción colectiva: 3, 29, 48, 50
- Evaluación: 10, 12, 20, 37, 42, 49, 56

A) Depuración de la matriz

Según indica Julie Pallant (2005), los pasos que deberemos seguir una vez introducidos los datos en las variables y categorizadas las respuestas será seguir un proceso de tres pasos: (p.41)

1. Chequear errores
2. Buscar errores en los datos
3. Corregir el error en el archivo de datos

- **Buscar valores fuera del rango de los códigos establecidos**

Al pedirle al SPSS que haga un análisis de frecuencias de todas las variables, puede visualizarse muy fácilmente en qué variables hay casos extraños. Los valores extraños encontrados han sido dos: Por un lado los ítems número 13, 14, 16, 17, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 41 al pasarlos del aplicativo GoogleDirve a SPSS han codificado los perdidos automáticamente con el valor "0". Para eliminar esta anomalía y para evitar que estos datos sesgasen los resultados (al hacer el cálculo de la media, por ejemplo) hemos optado por eliminar estos valores y dejar vacío el campo de respuesta. El otro error detectado ha sido en la escala de actitudes, observando que en algunos casos aparecía el valor "7" como opción de respuesta, cuando el valor máximo de respuesta de la escala era "6". Este error ha sido debido a las plantillas de lectura óptica de las que disponíamos, las cuáles tenían un rango de respuesta del 1 al 7. A pesar que en las aplicaciones *in situ* se les recalca que obviasen la séptima respuesta (pues la escala tenía un máximo de 6 opciones) algunas personas se equivocaron al marcar la respuesta. Se ha optado por recodificar todos los "7" por el valor de "6".

- **Buscar casos perdidos**

Siguiendo los pasos sugeridos por Pallant (2005) buscamos sujetos que por su cantidad de valores perdidos valía la pena revisar. En nuestro caso, de los 1789 sujetos encuestados, detectamos 30 que dejaron más de la mitad de opciones de respuesta vacías del cuestionario, o hasta algún caso que dejó toda la escala de actitudes incompleta. Estas 30 personas fueron eliminadas de la matriz de datos.

B) Prueba de normalidad

Para comprobar los requisitos para la aplicación de pruebas paramétricas o no paramétricas tuvimos que realizar la prueba de normalidad. Para ello se utilizaron dos métodos, el "intuitivo", a partir de las representaciones gráficas y el test de la bondad de ajuste de

Kolmogorov-Smirnov (K-S), que “compara la distribución empíricamente observada con la distribución normal teórica, detectando las diferencias entre ambas distribuciones” (Torrado, 2012, p. 143).

Para poder aplicar las pruebas de significación estadística denominadas “pruebas paramétricas” las variables deben cumplir una serie de requisitos: la variable dependiente debe ser cuantitativa continua, medida por lo menos en una escala de intervalo o de razón, la muestra, que ha de ser grande, debe proceder de una población que se distribuya según la ley normal y que exista homocedasticidad entre los grupos (dispersiones equivalentes) (Ídem).

C) Operaciones realizadas para el análisis de datos cuantitativos

La gran cantidad de ítems del cuestionario y el volumen de personas que respondió al mismo nos permitió realizar tres tipos de análisis estadísticos. En un primer lugar se procedió con los **análisis descriptivos**, conformados por el recuento de frecuencias y porcentajes tanto de las características de los y las participantes como de los ítems del cuestionario. Se realizaron análisis de medias de la escala total, de las cinco dimensiones de las actitudes feministas y de las perspectivas feministas representadas en los ítems del cuestionario.

En un segundo momento, se aplicaron **análisis inferenciales**. Este tipo de análisis estadísticos permiten conocer las relaciones que se establecen entre los grupos y subgrupos que configuran el grupo participante. Estos datos sociodemográficos que perfilan al alumnado se han contrastado con cuatro elementos:

a) Actitudes hacia el feminismo: Corresponde al análisis del resultado global que se desprende de la escala de actitudes. Es decir, se contrastan las variables sociodemográficas con el sumatorio total de la escala de actitudes hacia el feminismo, compuesta por 63 ítems. De esta forma podemos obtener en qué medida sus actitudes co-varían según los datos censales que proporcionaron.

Al finalizar el contraste de estas variables independientes con el total de la escala, también obtenemos puntuaciones que nos sirven para comparar con las puntuaciones normativas de la escala. De esta forma podemos conocer el nivel de actitudes feministas del alumnado. Añadimos bajo estas líneas estas puntuaciones normativas con las que deberemos comparar los resultados.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala 63 ítems	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 21. Puntuaciones normativas para la interpretación de la escala de actitudes

b) Actitudes hacia las dimensiones que configuran las actitudes hacia el feminismo: Se trata de contrastar las variables sociodemográficas con cada una de las dimensiones que a nivel teórico configuran las actitudes hacia el feminismo: roles de género heteronormativos, objetivos feministas, discriminaciones de género, acción colectiva y evaluación del feminismo. También se ofrecen las puntuaciones normativas para conocer en qué situación se encuentra el alumnado según estas cinco variables dependientes continuas.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78

ítems)					
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 22. Puntuaciones normativas para la interpretación de las dimensiones de la escala de actitudes

c) Grado de identificación feminista: Hace referencia a una pregunta en la que se pide al alumnado que marque con una cruz en qué grado se identifica como feminista. La respuesta debe marcarla en una escala del 0 al 10. Por lo tanto el resultado total de esta variable será en forma de puntuación continua.

Los resultados se contrastan con las puntuaciones teórico-normativas de la escala.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 23. Puntuaciones normativas para la interpretación de la escala sobre identificación feminista

d) Nivel de auto-identificación feminista

Esta segunda pregunta sobre el nivel de auto-identificación feminista hace referencia al nivel de identificación con una pregunta ordinal con seis posibles respuestas, entre las cuales el alumnado debe escoger el enunciado con el que se siente más identificado.

Para realizar todos estos análisis inferenciales se han utilizado las pruebas:

- *T-STUDENT*: En caso de trabajar con dos variables, siendo la independiente de tipo categorial con dos valores posibles (por ejemplo, Sí/No) y una variable dependiente continua (por ejemplo, el sumatorio total de la escala de actitudes).
- *ANOVA de un factor*: En caso de trabajar con dos variables. La independiente conformada por tres o más categorías (por ejemplo, Si/No/No lo sé), y la variable dependiente siendo de tipo continua.
- *Chi-cuadrado*: Se ha utilizado este análisis para contrastar dos variables, siendo ambas de tipo categorial. Por ejemplo, para contrastar el lugar de nacimiento (Autóctono/Extranjero) y el nivel de auto-identificación feminista (siendo una variable con 6 categorías distintas entre las que responder).

Para cerrar las operaciones estadísticas realizadas, realizamos **análisis de regresión logística múltiple estándar** para intentar conocer qué elementos parecen configurar por un lado las actitudes feministas y, por otro, la identidad feminista de la juventud universitaria.

Para poder someter nuestras variables a un análisis de regresión logística adaptamos la matriz a los presupuestos de este tipo de análisis. Para ello, las variables independientes categóricas de más de dos valores con las que se iban a trabajar debían ser transformadas en formato dicotómico de respuesta. Este paso fundamental se llevó a cabo a través de la acción de recodificación con el programa estadístico SPSS v.21, dando valores uno (respuesta afirmativa) y cero (respuesta negativa). Las variables numéricas continuas (como la edad) no tuvieron que modificarse.

En el siguiente cuadro se presenta a modo de ejemplo el proceso de recodificación de la variable sociodemográfica “Área de Conocimiento”:

Variable	Categoría	Valor	Variable	Categoría	Valor
Área de conocimiento	Ciencias Experimentales	1	Área de Ciencias Experimentales	Sí	1
	Ciencias de la Salud	2	Área de Ciencias de la Salud	No	0
	Ciencias Sociales y Jurídicas	3	Área de Ciencias Sociales y Jurídicas	Sí	1
	Artes y Humanidades	4	Área de Artes y Humanidades	No	0
	Arquitectura e Ingenierías	5	Área de Arquitectura e Ingenierías	Sí	1
				No	0

Tabla 24. Proceso de recodificación para el análisis de regresión logística múltiple estándar

La variable dependiente con la que trabajaremos sería de carácter continuo: el sumatorio total de la escala de actitudes hacia el feminismo.

Como nuestro objetivo no es otro que medir el peso de ciertas variables independientes sobre las actitudes hacia el feminismo, estimamos que las operaciones fruto del sistema de regresión múltiple estándar ya dará respuesta a nuestros intereses. Como no partimos de la necesidad de validar un modelo teórico ni evaluar el poder predictivo del mismo, descartamos modelos de regresión jerárquica (Tabachnick & Fidell, 2007). En el modelo seleccionado, **regresión múltiple estándar**, se introducen todas las variables independientes a la vez para poder observar su peso sobre la variable dependiente entre todo el conjunto de variables.

4.7.2. Proceso de análisis de la información cualitativa

En la presente tesis doctoral se contó con material cualitativo proveniente de las respuestas abiertas del cuestionario y de la aplicación de entrevistas. A continuación detallamos el proceso seguido para poder sistematizar toda la información, analizar los resultados e inferir ciertas conclusiones.

A) Registro de la información cualitativa

En el caso de las **respuestas abiertas del cuestionario** ya hemos comentado que cuando la aplicación de los mismos se dio de forma presencial el registro de las respuestas tuvo que transferirse manualmente a la matriz de datos diseñada. En el caso de las aplicaciones online las respuestas abiertas ya quedaron registradas automáticamente en una matriz de datos. Posteriormente todos los cuestionarios se unificaron en una sola matriz a partir de la cual se realizaron todas las operaciones estadísticas correspondientes.

Todas las **entrevistas** se realizaron presencialmente. Antes de iniciar las entrevistas se informaba de la investigación que se estaba llevando a cabo y sus objetivos. Como elemento esencial previo al inicio de la entrevista se le facilitaba el documento de consentimiento informado que se invitaba a rellenar y firmar si se estaba de acuerdo. Dicho documento informaba por escrito del marco de la investigación y en él se aseguraba la confidencialidad de los datos compartidos a través de la entrevista. A su vez, se informaba de la grabación en

audio del encuentro²⁶. Después de las entrevistas se procedía a transcribir el contenido de las mismas con el apoyo del software ExpressScribe²⁷.

Paralelamente a las entrevistas se desarrollaba un pequeño diario en el que se anotaban ideas y reflexiones a raíz de los encuentros con las personas entrevistadas. En este documento también se reflejaban las inquietudes del propio papel de la investigadora y el debate personal de cuál debía ser el rol de la investigadora en las entrevistas. Taylor & Bogdan (2009) describen dos posturas que frecuentemente aparecen en las investigaciones que se desarrollan en contacto con otras personas y en las que, por un lado, se parte de la concepción positivista de no interactuar con las personas entrevistadas, pero por otro lado, como recomiendan los autores,

probablemente no sea prudente que los entrevistadores no exterioricen en absoluto sus sentimientos. [...] El mejor consejo es ser discreto en las entrevistas, pero hablar sobre uno mismo en otras situaciones [...]. Hay que estar dispuesto a vincularse con los informantes en términos que no sean los de la relación entrevistador-informante (p. 128).

En este escenario de más cercanía es en el que se procuraron desarrollar las entrevistas. Existen diferencias importantes desde la primera entrevista (que se desarrollaron de forma más rígida y bastante ceñida al guión) y en las últimas en las que en momentos las entrevistas llegaban a derivar en una conversación cercana y donde se compartían experiencias por ambas partes (estas situaciones se dieron especialmente en las entrevistas con feministas activistas jóvenes).

B) Análisis deductivo de la información

Para el análisis de la información cualitativa recogida es necesaria una ordenación sistemática que permita la estructuración, la reducción y la posterior información de la información (Sandín, 1997). Este proceso se lleva a cabo a través de la clasificación y la categorización que permite examinar unidades de significado para encontrar componentes temáticos compartidos que permitan su agrupación y posterior reducción para su análisis. Este proceso es conocido como categorización y codificación (Gill, 1994, en Sandín, 1997).

Por lo tanto, para proceder a la reducción de los datos que obtendremos en nuestro estudio será necesario utilizar un sistema categorial que de acuerdo a un marco teórico y conceptual constituya la guía o pauta de valoración para asignar cada unidad de significado a las diferentes categorías o dominios temáticos (Ídem, p. 248).

Este posicionamiento nos lleva a justificar que el proceso de análisis de información se hará desde un **planteamiento deductivo**, puesto que partiremos de un marco teórico previo que nos servirá de guía y apoyo para interpretar los datos recogidos. Como se argumenta en Boyatzis (1998), el planteamiento deductivo –sistema más común de análisis en las ciencias sociales– permite con mayor facilidad ampliar, replicar y/o refutar investigaciones antecedentes, ofreciendo una rica aportación al ámbito de estudio. Siguiendo al mismo autor, este enfoque suele ser utilizado también en las primeras investigaciones de corte cualitativo de nuevos/as investigadores/as, por el confort que supone partir de un marco teórico con unas categorías ya preestablecidas. El análisis deductivo, sin embargo, no niega la posibilidad de crear códigos de forma inductiva si se diese el caso. Así la investigación puede desempeñarse siguiendo unas categorías derivadas de teoría preexistente, pero se deja margen a que nuevas categorías puedan emerger (Joffe, 2012).

²⁶ Puede consultarse en los Anexos, bajo el nombre de “Anexo 3. Carta de Consentimiento Informado para la Grabación de las Entrevistas”.

²⁷ Las transcripciones de las entrevistas están disponibles en el “Anexo 4. Transcripciones de las entrevistas”.

C) Análisis temático

Desde este enfoque deductivo que venimos presentando, se aplicará el **análisis temático** para el tratamiento de la información. El análisis temático “es un método para identificar y analizar patrones de significado en el conjunto de datos” (Braun & Clarke, 2006, p. 79) en el que “los temas que emergen se convierten en categorías de análisis” (Fereday & Muir-Cochrane, 2006, p. 4). Esta técnica sirve para ilustrar qué temas pueden ser importantes en la descripción del fenómeno bajo estudio (Joffe, 2012). En este contexto “un tema es un patrón encontrado en la información que como mínimo describe y organiza las posibles observaciones y como máximo interpreta aspectos del fenómeno” (Boyatzis, 1998, p. 4). Además, una potencialidad del análisis temático es que nos permite transformar datos cualitativos en datos cuantitativos si se considera necesario pudiendo realizar también análisis de frecuencia de los códigos (Boyatzis, 1998; Joffe, 2012).

Como afirma Joffe (2012), otra potencialidad del análisis temático es su ductilidad para poder analizar datos provenientes de diversas técnicas de obtención de la información: entrevistas, respuestas abiertas en cuestionarios, vídeos, imágenes, etc. Como nuestros datos cualitativos provienen de dos fuentes principales distintas (cuestionario y entrevistas) creemos que se adapta a la perfección a nuestras necesidades.

En los capítulos de resultados se integrarán en la discusión tanto los obtenidos a través de métodos cuantitativos como los cualitativos, cuando éstos últimos puedan aportar más información o reforzar las ideas de los datos obtenidos en el cuestionario.

Codificación de los datos cualitativos del cuestionario

El proceso de codificación de los datos cualitativos

permite discriminar los contenidos más recurrentes y relevantes como ejes temáticos del estudio; describir sus relaciones y ponerlos en correspondencia con las dimensiones relevantes del caso, y obtener una síntesis más elaborada (Sabariego, 2010, p. 437).

Toda la información recabada será analizada de forma deductiva bajo el análisis temático y se sistematizará en categorías y códigos, que representan patrones de información que se repiten a lo largo del análisis de los datos. Esta codificación se ha realizado tanto de las preguntas abiertas del cuestionario como de las entrevistas semi-estructuradas.

Pese a que se siguió el mismo proceso para analizar todo el material cualitativo, presentaremos de forma separada el proceso referente a los datos cualitativos del cuestionario y los datos provenientes de las entrevistas.

De las 1.759 que formaron parte de las personas participantes finales, 1.565 respondieron a las preguntas abiertas. El resto, 194, dejaron las respuestas en blanco. No obstante, hay que decir que aunque el índice de respuesta a este tipo de preguntas fue sorprendentemente alto, en muchos casos no se pudo interpretar la respuesta del alumnado. Esto se debió a un error en el diseño del instrumento. La primera pregunta abierta contenía en realidad dos preguntas, que se deberían haber presentado de forma separada. Al preguntar “¿Qué elementos crees que te impiden o te facilitan el considerarte feminista?” mucha gente respondió, por ejemplo, “la sociedad”, “mi familia”, “mi educación”. Estas respuestas no pudimos añadirlas al análisis porque no teníamos información suficiente para interpretar si se trataba de un elemento facilitador o un impedimento.

El análisis de la información se hizo de forma informática a través del software libre para el análisis cualitativo “TAMS Analyzer” (Weinstein, versión 4.47b4ahs para Mac OS X), pues permite la codificación y sistematización de la información para su posterior análisis. Las respuestas se codificaron teniendo en cuenta el género de los sujetos, la rama académica, su auto-identificación feminista y el número del sujeto dentro de la matriz de análisis, por si fuese necesario buscarlo entre todas las personas encuestadas.

El diccionario de la codificación cualitativa de las respuestas a las preguntas abiertas del cuestionario fue el siguiente:

Variable	Codificación
Género	Mujer = M
	Hombre = H
	Trans = Trans
	Ninguno = Ninguno
Rama de conocimiento	CCEE = Ciencias Experimentales
	CCSS = Ciencias de la Salud
	CCSSJ = Ciencias Sociales y Jurídicas
	HHBA = Humanidades y Bellas Artes
	Aell = Arquitectura e Ingenierías
Identidad feminista	Fem = “Me defino como feminista”
	Nonlabeler = “Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista” + “En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas” + “Me considero pro-feminista (estoy totalmente de acuerdo con la agenda y los ideales feministas y a menudo participo en sus actuaciones, pero no me considero feminista)”
	NoFem = “No me considero feminista” + “Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres”

Tabla 25. Diccionario de la información cualitativa recogida en las preguntas abiertas del cuestionario

Así, la codificación “H_CEEEE_Fem_865” se referiría a un hombre de Ciencias Experimentales que se considera feminista y se encuentra en el número 865 de la matriz de datos.

Para sistematizar el contenido de las respuestas del alumnado encuestado, se ofrece a continuación la relación –en orden alfabético– de los códigos (tanto deductivos como inductivos) utilizados y extraídos de los datos cualitativos referentes a la primera pregunta abierta del cuestionario sobre los **elementos facilitadores y dificultadores de la identidad feminista**.

Del análisis se han obtenido un total de 30 códigos. De ellos, 10 forman parte de la categorías de los elementos favorecedores y el resto, 20, son elementos identificados dentro de la categoría de dificultadores de la identidad feminista. Por lo tanto, antes de proceder al análisis de los códigos en sí, ya percibimos que existen el doble de razones para distanciarse del feminismo que para identificarse con él. Del total, 41 de ellos se han encontrado de forma deductiva, y 12 de forma inductiva (que surgieron de los propios datos recogidos y que no estaban previamente contemplados por el marco teórico).

Ha habido dos códigos que estaban planteados desde el marco teórico pero han sido eliminados por no haberse nombrado en las respuestas del alumnado. Estos dos códigos descartados han sido: la maternidad como elemento favorecedor de las identidad feminista (hecho que puede deberse a la juventud de las personas participantes en el estudio); y la creencia en el amor romántico como elemento dificultador de la identidad feminista (es cierto que resultaría difícil para el alumnado no sensibilizado saber cómo pueden afectar los mitos del amor romántico en la integración de códigos patriarcales y por lo tanto dificultar la identificación como feminista).

Elementos que favorecen la identificación		
1.	Activismo feminista	Deductivo
2.	<i>Background</i> personal	Deductivo
3.	Conciencia de las discriminaciones	Deductivo
	3.1. Experimentación de las discriminaciones	Deductivo
	3.2. Mercado laboral	Deductivo

3.3. Mujer como objeto sexual	Inductivo
3.4. Violencia de género	Deductivo
4. Creencia en la igualdad	Deductivo
5. Formación en PG	Deductivo
5.1. Formación autónoma en PG	Deductivo
6. Edad	Deductivo
7. Entorno feminista	Deductivo
8. Ideología política progresista	Deductivo
9. Ser mujer	Deductivo
10. Vida universitaria	Deductivo
Elementos que dificultan la identificación	
11. Abuso de la causa para ganar privilegios	Inductivo
12. <i>Background</i> personal	Deductivo
13. Contradicciones con el propio yo	Deductivo
14. Creencia de que el feminismo ya no es necesario	Deductivo
15. Desacuerdo con el contenido	Deductivo
15.1. Discriminación positiva	Inductivo
16. Desacuerdo con sus formas de acción	Deductivo
16.1. Agresivo o violento	Deductivo
16.2. FEMEN	Deductivo
17. Desafección política	Inductivo
17.1. Inactivo	Inductivo
17.2. Escepticismo	Inductivo
17.3. Conformismo	Inductivo
18. Desconocimiento	Deductivo
18.1. Confusión con hembrismo	Deductivo
18.2. Falta de información	Deductivo
19. Edad	Deductivo
20. Estereotipos de las feministas	Deductivo
20.1. Lesbianas	Deductivo
20.2. <i>Man-haters</i>	Deductivo
20.3. Poco femeninas	Deductivo
20.4. Papel de los medios de comunicación	Deductivo
21. Exclusivo de mujeres	Deductivo
21.1. Ser hombre	Deductivo
22. Radical o extremo	Deductivo
22.1. Violento	Deductivo
22.2. Exageradas	Deductivo
23. Feminismo bueno y malo	Deductivo
24. Ideología neoliberal	Deductivo
24.1. Ideología tradicional o intransigente	Deductivo
25. No es mi causa	Inductivo
25.1. Tiempo	Deductivo
26. No haber sufrido discriminaciones	Deductivo
27. No militancia activa	Inductivo
27.1. Timidez	Inductivo
28. Palabra feminismo	Inductivo
29. Presión social para seguir patrones patriarcales	Inductivo
30. Rechazo del entorno	Deductivo

Tabla 26. Categorías códigos y sub-códigos sobre los elementos que facilitan y dificultan a identidad feminista

En el caso de la segunda pregunta abierta realizada en el cuestionario y relacionada con la **opinión del alumnado acerca del feminismo**, el sistema de categorías resultante según las respuestas ha sido un tanto distinto al sistema de categorías y códigos de la pregunta sobre los elementos facilitadores y dificultadores de una identidad feminista. Aun así, guardan elementos comunes. También se ha partido de un marco deductivo fruto del análisis

bibliográfico, pero como se muestra en la siguiente tabla algunas de las categorías han surgido de forma inductiva fruto de los propios testimonios del alumnado.

Se han obtenido un total de 26 códigos distribuidos dentro de 4 categorías. La primera categoría hace referencia a las opiniones favorables hacia el movimiento feminista, consiguiendo un total de 4 códigos. Las opiniones negativas han significado un total de 8 códigos. Las actitudes ambivalentes hacia el movimiento feminista han supuesto 12 códigos, y la última categoría referente a la ausencia de opinión sobre el feminismo se ha compuesto por 2 códigos. Del total, 40 códigos han surgido de forma deductiva y otros 13 de forma inductiva.

Opinión positiva del feminismo	
1. Contribuye igualdad	Deductivo
2. Desacuerdo prejuicios y estigmas	Deductivo
2.1. Medios de comunicación	Deductivo
3. Es necesario	Deductivo
3.1. Hace falta más compromiso	Inductivo
4. Se debería promover formación	Inductivo
4.1. En la infancia	Inductivo
Opinión negativa del feminismo	
5. Confusión hembrismo	Deductivo
6. Desacuerdo con formas	Deductivo
6.1. FEMEN	Inductivo
7. Desacuerdo contenido	Deductivo
7.1. Discriminación positiva	Inductivo
7.2. Feminismo se aprovecha privilegios femeninos	Inductivo
8. En contra de la igualdad	Inductivo
8.1. Crean conflicto	Deductivo
9. Excluye hombres	Deductivo
10. Extremo o radical	Deductivo
10.1. Exagerado	Deductivo
10.2. Minoría	Deductivo
10.3. Agresivo o violento	Deductivo
11. Mala imagen	Deductivo
11.1. Medios de comunicación	Deductivo
12. No es necesario	Deductivo
12.1. Igualdad llegará por sí sola	Deductivo
12.2. Pensamiento neoliberal	Deductivo
12.3. Anacrónico	Deductivo
Opinión ambivalente del feminismo	
13. Debería promoverse formación	Inductivo
14. Desacuerdo con contenido	Deductivo
14.1. Desacuerdo discriminación positiva	Inductivo
15. Desacuerdo con palabra feminismo	Deductivo
16. Desacuerdo formas	Deductivo
16.1. FEMEN	Inductivo
16.2. Acciones violentas	Deductivo
16.3. Minoría dentro del movimiento	Deductivo
17. Desconocimiento	Deductivo
17.1. Confusión con hembrismo	Deductivo
17.2. Falta de información	Deductivo
18. Escepticismo posibilidad cambio	Inductivo
19. Extremo o Radical	Deductivo
19.1. Exagerado	Deductivo
20. Excluye hombres	Deductivo
21. Feminismo bueno y malo	Deductivo
22. Mala imagen	Deductivo
22.1. Imagen estereotipada	Deductivo
22.2. Medios de comunicación	Deductivo
23. Necesidad	Deductivo

23.1. Cada vez menos necesario	Deductivo
23.2. Hay otras luchas más importantes	Inductivo
23.3. Queda mucho por conseguir	Deductivo
23.4. Evitar la pérdida de derechos	Deductivo
24. No militancia activa	Deductivo
Ausencia de opinión del feminismo	
25. Demasiado diverso	Inductivo
26. Falta de información	Deductivo

Codificación de las entrevistas

Como hemos introducido anteriormente, las 17 entrevistas semi-estructuradas realizadas fueron transcritas con el programa ExpressScribe y analizadas siguiendo la técnica del análisis temático y con el soporte del programa de análisis cualitativo TAMS Analyzer.

Después de haber analizado el contenido de las entrevistas se extrajeron un total de 9 categorías con 46 códigos y sus correspondientes sub-códigos. Al haber realizado el guión de entrevista de forma deductiva (creando preguntas a través de las dimensiones aportadas a nivel teórico) las categorías y códigos aparecidos a través del análisis temático de la información, corresponden en su mayoría a ideas ya trabajadas por investigaciones anteriores. Los códigos surgidos de forma inductiva han sido una minoría, aunque como se verá más adelante, han sido los que han aportado la información más novedosa.

Roles de género heteronormativos	
1. Aceptación en general	Deductivo
1.1. Diferenciación esferas privada y pública	Deductivo
1.2. Imposición estética mujeres	Deductivo
2. Subversión	Deductivo
Objetivos feministas	
3. Apoyo	Deductivo
3.1. Derechos reproductivos	Deductivo
3.2. Educación	Deductivo
4. Distanciamiento	Deductivo
4.1. Desvinculación histórica mujeres del feminismo	Deductivo
4.2. No Educación	Deductivo
Discriminaciones de género	
5. No reconocimiento	Deductivo
5.1. Educación androcéntrica	Deductivo
5.2. Espejismo de la igualdad (igualdad real, mujeres ahora tienen más privilegios, excepción personal)	Deductivo
5.3. Juventud no politizada	Deductivo
5.4. Medios comunicación	Deductivo
5.5. No cuestionamiento privilegios	Deductivo
5.6. Sutiles	Deductivo
6. Reconocimiento	Deductivo
6.1. Acceso mercado laboral	Deductivo
6.2. Conciencia desigualdades de género	Deductivo
6.3. Derecho mujeres sobre su propio cuerpo	Deductivo
6.4. Duele saber eres cómplice	Inductivo
6.5. Embarazo o maternidad	Deductivo
6.6. Experimentación discriminaciones	Deductivo
6.7. Mayor edad	Deductivo
6.8. Vida universitaria	Deductivo
Acción colectiva	
7. Apoyo	Deductivo

Tabla 27. Categorías, códigos y sub-códigos sobre las opiniones sobre el feminismo

7.1. Conciencia se puede retroceder en derechos	Deductivo
---	-----------

7.2. Creencia lucha colectiva como herramienta	Deductivo
7.3. Gradual, primero movimientos mixtos	Inductivo
7.4. Necesidad de transformación profunda de la sociedad	Deductivo
7.5. Partidos políticos se ponen la chapa	Inductivo
7.6. Últimamente más implicación jóvenes	Inductivo
7.7. Voluntad de implicación	Deductivo
8. Individualismo	Deductivo
8.1. Formas protesta no son adecuadas	Deductivo
8.2. Lucha ya superada	Deductivo
8.3. No creencia acción colectiva	Deductivo
Evaluación feminista	
9. Ambivalentes>Feministas buenas y malas	Deductivo
10. Ausencia	Deductivo
10.1. Medios comunicación ignoran	Deductivo
11. Desconocimiento	Deductivo
11.1. Falta de información	Deductivo
11.2. Confusión con hembrismo	Deductivo
12. Negativa	Deductivo
12.1. Exclusivo mujeres	Deductivo
12.2. Estereotipos feministas	Deductivo
12.2.1. Agresivas Violentas	Deductivo
12.2.2. Radicales	Deductivo
12.2.3. Amargadas	Deductivo
12.2.4. Lesbianas	Deductivo
12.2.5. Locas	Deductivo
12.2.6. <i>Man haters</i>	Deductivo
12.2.7. Poco femeninas	Deductivo
12.3. Imaginario negativo feminismo	Deductivo
12.3.1. Medios comunicación	Deductivo
12.4. No necesidad del movimiento	Deductivo
12.5. Palabra feminismo	Deductivo
12.6. Rechazo entorno	Deductivo
13. Positiva	Deductivo
13.1. <i>Background</i> personal	Deductivo
13.2. Campaña pro-aborto	Inductivo
13.3. En privado	Deductivo
13.4. Entorno feminista	Deductivo
13.5. Medios comunicación alternativos	Deductivo
13.6. Necesidad del movimiento	Deductivo
Tipologías de Identidad feminista	
14. Identidad Feminista	Deductivo
15. Identidad <i>Nonlabeler</i>	Deductivo
15.1. Casi feminista	Deductivo
15.2. Neoliberal	Deductivo
15.3. Pasivo	Deductivo
15.4. Desafección ciudadana	Inductivo
Proceso de creación de la identidad feminista	
16. Proceso creación identidad feminista	Deductivo
16.1. Momento de crisis	Deductivo
16.2. Gradual	Deductivo
Elementos que favorecen la identificación	
17. <i>Background</i> personal	Deductivo
18. Formación en PG	Deductivo
18.1. Formación autónoma	Deductivo
19. Edad>Adultez	Deductivo
20. Entorno feminista	Deductivo
21. Experimentación discriminaciones y violencias	Deductivo
22. Ideología Política Izquierdas	Deductivo
23. Implicación movimientos sociales	Deductivo
24. Maternidad	Deductivo

25. Medios comunicación alternativos	Inductivo
26. Mercado laboral	Deductivo
27. Politización, Mirada crítica	Inductivo
28. Retroceso en derechos ya ganados	Inductivo
29. Ser mujer	Deductivo
30. Vida universitaria	Deductivo
Elementos que dificultan la identificación	
31. Apolítico/a	Deductivo
32. <i>Background</i> personal	Deductivo
33. Contradicciones propio yo y feminismo	Inductivo
34. Creencia feminismo ya no es necesario	Deductivo
35. Desconocimiento	Deductivo
35.1. Confusión hembrismo	Deductivo
35.2. Falta de información	Deductivo
36. Despolitización juventud	Deductivo
37. Edad>Adolescencia	Deductivo
38. Estereotipos de las feministas	Deductivo
38.1. Pesadas	Deductivo
38.2. Poco femeninas	Deductivo
39. Estudiar grados técnicos	Inductivo
40. Exclusivo mujeres	Deductivo
41. Ideología tradicional e intransigente	Inductivo
42. Neoliberalismo	Deductivo
43. No cumplir los supuestos requisitos feministas	Deductivo
44. Palabra feminismo	Deductivo
45. Rechazo del entorno	Deductivo
46. Ser hombre	Deductivo

Tabla 28. Categorías, códigos y sub-códigos del análisis de las entrevistas

4.8. Criterios de rigor científico de la investigación

El conocimiento científico resultante de la investigación cualitativa es un conocimiento construido a partir del estudio de un contexto particular (ideográfico), además de integrar descripciones y narraciones realizadas a partir de las percepciones de los protagonistas (práctico y subjetivo). Su propósito es reflejar una forma de hacer y de ser en una realidad determinada. Estos aspectos hacen que [...] sea necesario tener en cuenta unos procedimientos que aseguren que la descripción e interpretación sobre la realidad estudiada corresponda realmente a la forma de sentir, de entender y de vivir de las personas que han proporcionado la información y que forman parte de ésta (Bisquerra, 2004, p. 287).

El diseño de metodología mixta seguido, correspondiente a un diseño incrustado o anidado concurrente de modelo dominante, debe asegurar criterios de rigor científico tanto para los métodos de obtención y análisis de la información de tipo cuantitativo como cualitativo. A nivel del rigor de los procesos cuantitativos de esta investigación se han desarrollado análisis que reflejan los criterios definidos por Guba (1981). El valor de la verdad se ha comprobado a través de la validez interna del instrumento de medida elaborado, la aplicabilidad a través de análisis de validez externa, la consistencia de los resultados se ha reflejado a través de los análisis de fiabilidad interna del cuestionario y la se ha procurado la neutralidad intentando cierta objetividad evitando sesgos que reflejen intereses del propio equipo investigador. Este último punto es un poco controvertido, ya que según la metodología de la investigación feminista se duda de la objetividad o neutralidad de los estudios sociales. Todas las decisiones que guían una investigación están tomadas desde un punto de vista situado propio del equipo de investigación. Se pueden sumar subjetividades, pero toda investigación que pretenda

estudiar la realidad social se llevará a cabo desde un prisma particular que puede responder al *background* de cada investigador/a.

Lógicamente, hablando desde la óptica de la investigación cualitativa, no esperamos que los resultados sean medibles con los mismos parámetros que la investigación cuantitativa, pues los resultados carecerán de representatividad. Pero hay que entender que precisamente este no es su objetivo. Si se opta por métodos cualitativos lo que se espera es precisamente dotar de sentido explicativo una realidad concreta, para entender con profundidad qué ocurre en ese contexto y en ese momento determinado. Así, como la finalidad es otra que la que se plantea la investigación cuantitativa ni las técnicas para obtener la información ni los análisis para obtener resultados pueden ser los mismos.

Según Guba (1981) y Bartolomé (1986) existen criterios de rigor científico propios de la investigación cualitativa:

- *Credibilidad* (que los resultados se ajusten a la realidad. Se puede conseguir a través de la obtención de varios registros de observación de la situación estudiada (triangulación). La elaboración y revisión de las técnicas de recogida de la información).
- *Transferibilidad* (se trata de que la información resultante de la investigación pueda servir de referencia en otros contextos similares. Por ejemplo, a través del muestreo teórico-intencional, que proporcionará los factores que deberán tenerse en cuenta para entender y explicar el fenómeno estudiado).
- *Dependencia* (hace referencia a la permanencia y solidez de la información en el tiempo. Es decir, al mantenimiento del conocimiento situado obtenido tras la investigación. Se puede conseguir mediante las descripciones detalladas y rigurosas del proceso seguido a lo largo del estudio, la actitud del personal investigador o de las técnicas utilizadas).
- *Confirmabilidad* (es el intento de obtener una información lo más neutra u objetiva posible. A pesar que en este tipo de estudios la subjetividad es un hecho, se intenta compensar a través de técnicas que permitan contrastar las informaciones, por ejemplo, con la triangulación).

Aspecto	Investigación cuantitativa	Investigación cualitativa
Valor de la verdad	Validez interna	Credibilidad
Aplicabilidad	Validez externa	Transferencia
Consistencia	Fiabilidad interna	Dependencia
Neutralidad	Objetividad	Confirmabilidad

Tabla 29. Criterios de rigor compartidos por las investigaciones cuantitativas y cualitativas. Guba (1981, p. 104)

Como tesis doctoral realizada bajo el amparo de la UB, se han seguido los criterios de rigor científico de la investigación postulados por esta institución. Éstos son la honestidad de la investigación, la responsabilidad, el rigor científico y la evitación de los conflictos de interés que puedan comprometer la investigación. Y como se afirma en los aspectos éticos de las investigaciones según el estatuto de la UB (2010), tendremos presente,

llevar a cabo una investigación de máximo nivel que pueda contribuir, como factor de calidad, al avance de conocimiento en todos sus ámbitos, a la mejora de la calidad de vida, a la preservación y la mejora del medio ambiente, al fomento de la paz, a la desaparición de desigualdades sociales y económicas entre las personas y entre los pueblos, y, en general, al progreso de la ciencia y a la creación artística, respetando la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (p. 3).

4.9. Conclusiones

En este cuarto capítulo se ha presentado el marco metodológico de este trabajo. En un primer momento se presentan las preguntas iniciales de esta investigación, que derivaron en los objetivos generales y específicos.

A nivel metodológico, como hemos visto, partimos de un diseño incrustado o anidado de modelo dominante, que se refiere a que hemos utilizado una metodología de tipo mixto, combinando métodos cualitativos y cuantitativos, en los que éstos últimos tienen un papel protagonista.

Para materializar los objetivos planteados presentamos las técnicas de obtención de la información empleadas, véase el cuestionario (con una escala de actitudes tipo Likert y dos preguntas abiertas) y las entrevistas semi-estructuradas, así como los procesos para analizar la información recogida, tanto los datos de tipo cuantitativo (a través de análisis descriptivos, inferenciales y de regresión) como los de tipo cualitativo (con el análisis temático). Para contextualizar la investigación, se plasma el proceso seguido para seleccionar a los y las protagonistas de este estudio: un grupo representativo de estudiantes universitarios/as de la UB y la UPC. Para finalizar el capítulo, se introducen los criterios de rigor científico seguidos a lo largo del estudio.

4.9 Conclusions (BIS)

In this fourth chapter the methodological framework of this project was presented. At first, the initial questions of this investigation, which led to the general and specific objectives, are presented.

At a methodological level, as we have seen, we display an embedded or nested dominant model design, which means that we used a mixed methodology, combining qualitative and quantitative methods, in which the latter have the leading role.

To materialize the proposed objectives we present the instruments designed for this research, see the questionnaire (with a Likert scale of attitudes and two open-ended questions) and the semi-structured interviews, as well as the processes to analyze the information that we collected, both quantitative data (through descriptive, inferential and regression analyses) and qualitative data (with thematic analyses). To contextualize the research, the process for selecting the protagonists of this study is shown: a representative group of university students from the Universitat de Barcelona and the Universitat Politècnica de Catalunya. To conclude this chapter, the criteria of scientific rigor that we have followed throughout the study are introduced.

Capítulo 5. Creación del Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista (CAIF) y diseño del guión de las entrevistas

The point is not merely to describe the world but to change it
(Sherry Gorelick, 1996, citado en Miner, et al., 2011)

5.1. Introducción	158
Presentación del cuestionario	158
5.2. Objetivos del cuestionario	158
5.3. Fundamentación teórica del cuestionario	159
5.3.1. Las actitudes hacia el feminismo	159
5.3.2. La identidad feminista	163
5.3.3. La necesidad de un instrumento nuevo	164
5.4. Justificación del instrumento piloto.....	167
5.4.1. El papel del <i>background</i> personal en las actitudes e identidad feminista	167
5.4.2. Escala de actitudes hacia el feminismo.....	171
5.4.3. Identificación feminista	173
5.4.4. Preguntas abiertas	173
5.5. Análisis de validación del instrumento	174
5.5.1. Juicio de personas expertas	174
5.5.2. Aplicación piloto y resultados	175
A) Actitudes hacia el movimiento feminista	177
B) Auto-identificación feminista.....	182
5.6. Elaboración del instrumento definitivo	183
5.6.1. Modificaciones en los datos sociodemográficos.....	183
5.6.2. Modificaciones de la escala de actitudes hacia el feminismo	184
5.6.3. Modificaciones de las medidas de auto-identificación feminista	186
5.7. Presentación del instrumento definitivo.....	187
5.8. Validación del instrumento definitivo.....	191
A) Actitudes hacia el movimiento feminista	191
B) Auto-identificación feminista.....	195
Presentación de la entrevista	196
5.9. Elaboración del guión de entrevista	196
5.10. Conclusiones.....	198
5.10. Conclusions (BIS)	200

5.1. Introducción

En este capítulo se presenta el desarrollo de las herramientas diseñadas para obtener la información necesaria para alcanzar los objetivos planteados al inicio de la investigación. Como se expuso en el capítulo anterior, se parte de una metodología mixta y por ello los instrumentos de obtención de datos son de tipo cuantitativo y cualitativo. Al ser un diseño incrustado o anidado de modelo dominante, se observará que la herramienta de corte cuantitativo (nuestro modelo dominante) es mucho más exhaustiva que el instrumento diseñado para la parte cualitativa de este estudio.

En las siguientes páginas se detalla todo el proceso de elaboración, validación y diseño definitivo del instrumento cuantitativo titulado Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista (CAIF). Se parte del planteamiento de los objetivos referentes a este instrumento de medida, así como se fundamentan de forma teórica sus apartados para poder entender su base y justificación y en qué escalas previas se inspira. Más adelante, se justifica también de forma teórica el diseño del instrumento piloto (preguntas sociodemográficas, escala de actitudes feministas, identidad feminista y preguntas abiertas). Se desarrolla cómo fue el proceso de validación del instrumento y sus resultados (a través del juicio de personas expertas y la validación estadística), y la elaboración del instrumento definitivo con su posterior validación. El resultado final es un instrumento robusto que permite estudiar con profundidad los constructos de las actitudes hacia el feminismo y la identidad feminista.

En el apartado final de este capítulo también se presenta el proceso de elaboración del guión de las entrevistas sobre las actitudes y la identidad feminista.

Presentación del cuestionario

5.2. Objetivos del cuestionario

Antes de empezar a esbozar el futuro instrumento de medida, debemos procurar que éste sea coherente con los objetivos de esta investigación. Dada su metodología mixta, un instrumento cuantitativo podrá dar respuesta a los objetivos de corte más descriptivo. El instrumento se plantea como herramienta para responder a los siguientes objetivos de la investigación:

Objetivos generales	Objetivos específicos		
Diagnosticar las actitudes hacia el feminismo de la juventud universitaria	Conocer las actitudes de la juventud universitaria hacia los roles de género heteronormativos	Averiguar el grado de acuerdo o rechazo hacia los roles de género heteronormativos	
	Identificar las actitudes de la juventud universitaria hacia los objetivos del movimiento feminista	Averiguar el grado de acuerdo o rechazo hacia los objetivos del movimiento feminista	
	Conocer las actitudes de la juventud universitaria hacia las discriminaciones de género	Averiguar el grado de concienciación hacia las discriminaciones de género	
	Identificar las actitudes de la juventud universitaria hacia la acción colectiva feminista	Averiguar el grado de acuerdo o rechazo hacia el individualismo	
		Averiguar el grado de acuerdo o rechazo hacia la acción colectiva feminista	
	Conocer las actitudes de la juventud universitaria hacia la evaluación del feminismo	Averiguar el grado de acuerdo o rechazo hacia el movimiento feminista	
	Explorar qué factores influyen en las actitudes hacia el feminismo de la juventud universitaria	Averiguar qué aspectos sociodemográficos tienen impacto significativo sobre las actitudes hacia el feminismo y cuáles no	
	Discernir cuáles son los factores clave o esenciales para desarrollar unas actitudes favorables hacia el feminismo	Distinguir qué aspectos sociodemográficos se muestran esenciales para mostrar unas actitudes favorables hacia el feminismo	
		Conocer la opinión de la juventud universitaria hacia el feminismo	

Conocer el tipo de auto-identificación feminista de la juventud universitaria	Describir qué perfiles de identificación feminista presenta la juventud universitaria	Averiguar con qué categoría identitaria se siente más cercana la juventud (antifeministas, <i>nonlabelers</i> o feministas) Dilucidar el tipo de pseudo-perfiles identitarios que conforman la identidad <i>nonlabeler</i>
	Explorar qué posibles factores influyen en el desarrollo de una identidad feminista	Averiguar qué aspectos sociodemográficos tienen impacto significativo sobre la auto-identificación feminista y cuáles no
	Identificar los factores clave que permiten desarrollar una identidad feminista en la juventud universitaria	Distinguir qué aspectos sociodemográficos se muestran esenciales para desarrollar una auto-identificación feminista
	Comprender qué elementos facilitan o inhiben la identificación feminista de la juventud universitaria	
	Conocer los motivos por los que la juventud universitaria se acerca o aleja de identificarse con el movimiento feminista	
Conocer en qué grado el <i>background</i> personal de la juventud universitaria modula las actitudes y la auto-identificación feminista	Indagar cómo afecta el género de la juventud universitaria a las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista	
	Explorar en qué medida la edad de la juventud universitaria afecta a las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista	
	Analizar el impacto de la tipología de estudios universitarios sobre las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista	
	Conocer si un entorno feminista facilita la auto-identificación feminista y las actitudes positivas hacia el feminismo	
	Saber si el haber participado en algún curso, formación, jornada o seminario feminista afecta en las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista	
	Registrar si el hecho de tener implicación en un movimiento social afecta a las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista	
	Conocer si la religión guarda relación con las actitudes y la identificación que se tiene sobre el feminismo	
	Discernir cómo la afiliación política afecta a las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista	
	Saber si el estatus socioeconómico percibido se relaciona con las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista	
	Determinar si el nivel formativo de los progenitores guarda relación con las actitudes feministas y la auto-identificación con el movimiento	
	Explorar si la situación laboral de los progenitores afecta a las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista	
	Dilucidar si las actitudes o la identificación feminista guardan relación con la programación televisiva	
	Conocer si el estado civil o el tener o no pareja afecta a la visión que se tiene y se siente del feminismo	
	Saber si el hecho de tener descendencia afecta a la visión que se tiene y se siente del feminismo	
	Reconocer si el haber sido víctima de violencia de género afecta a las actitudes feministas y la auto-identificación con el movimiento	

Tabla 30. Objetivos generales y específicos del instrumento de medida

5.3. Fundamentación teórica del cuestionario

5.3.1. Las actitudes hacia el feminismo

En 1996, Betsy Levonian Morgan sistematizó los resultados de las investigaciones preexistentes publicando un modelo sobre los componentes que conformaban las actitudes feministas. Como hemos desarrollado en el tercer capítulo de este trabajo, fueron muchas las investigaciones anteriores que se centraron en medir cómo ciertas variables independientes parecían afectar a las actitudes feministas. El modelo propuesto por Morgan ofrecía una mirada mucho más compleja que las anteriores y posibilitaba ver cómo cuatro dimensiones, que ya habían demostrado tener relación con las actitudes feministas, se entrelazaban e

interactuaban entre ellas dando forma a las actitudes feministas. En esta investigación doctoral se parte este modelo teórico multidimensional de Morgan, al que se le añade otra dimensión centrada en las evaluaciones o juicios sobre el feminismo.

Debemos reflejar que muchas investigaciones posteriores a Morgan han planteado otros modelos unidimensionales o bidimensionales para explicar la relación que guarda la o las dimensiones escogidas con el feminismo. No obstante, creemos interesante utilizar el máximo número de dimensiones para así ver las relaciones que guardan entre ellas. Aunque desde la creación del modelo de Morgan el movimiento feminista y las actitudes hacia él han sufrido cambios que afectan a nuestra manera de entender las dimensiones de las actitudes hacia el feminismo, creemos que la estructura del modelo sigue teniendo la misma vigencia. Varias investigaciones han ido dando solidez por separado a las diversas dimensiones que conforman este modelo y aquí presentamos conjuntamente.

En la siguiente tabla especificamos cómo entendemos estas dimensiones como engranaje que modela las actitudes feministas planteadas gracias a estudios previos así como con matices propios para poder encajar en nuestro contexto actual.

Dimensión	Otras investigaciones y autores/as	¿Qué entendemos hoy en día por esta dimensión?
Actitudes frente a los roles de género (Morgan, 1996)	Cowan, et al. (1992), Morgan (1996), Renzetti (1987), Spence & Helmreich (1972), Suter & Toller (2006) Toller, Suter, & Trautman (2004), Williams & Giles (1978),	Trata de mostrar las actitudes de subversión o de adecuación a los roles de género binarios y heteronormativos por parte de la sociedad. En esta dimensión encontramos indicadores referentes a la diferenciación de la esfera privada como femenina y la esfera pública como masculina, el imaginario de los roles de género rígidos según la retribución económica, la importancia que toma la estética de las mujeres en nuestra sociedad y cuestiones sobre la autoridad masculina (ya sea dentro del hogar o bien su papel de líder en el ámbito público). Los indicadores referentes a la subversión de los roles de género se muestran a través de la conciencia de la influencia opresiva de los roles de género estereotipados, de la voluntad y consecución de un equilibrio entre la vida familiar y laboral, la aceptación de las nuevas formas de masculinidad y la redefinición de los roles familiares, así como la libertad de elección de la mujer sobre su maternidad.
Actitudes frente a los objetivos feministas (Morgan, 1996)	Cowan, et al. (1992), Elmore, Brodsky, & Naffziger (1975), Kirkpatrick (1936), Myakovsky & Wittig (1997), Williams & Wittig (1997)	Para comprender las actitudes de la juventud hacia el feminismo debemos comprender qué actitudes presenta la sociedad hacia los objetivos ideológicos y políticos actuales del movimiento feminista. Estos objetivos hacen referencia a la consecución de los derechos legales y a la elaboración de políticas con PG, objetivos referentes al sistema educativo, los derechos reproductivos de las mujeres, la corresponsabilidad y el cuidado de hijos e hijas, el reconocimiento de las parejas y familias homosexuales, el valor añadido de las formas de hacer típicamente femeninas (su <i>savoir faire</i>) y, a nivel general, a la reivindicación de la igualdad de trato entre géneros. Asimismo, también se deben captar las actitudes contrarias a los objetivos feministas sobre los derechos sexuales, el lenguaje sexista y hacia los nuevos modelos familiares.
Actitudes frente a las discriminaciones y subordinación de género (Morgan, 1996)	Aronson (2003), Callaghan, et al. (1999), Cowan, et al. (1992), Henley, et al. (2000), Myakovsky & Wittig (1997), Ramsey, et al. (2007), Renzetti (1987), Rosell & Hartman (2001), Williams & Wittig (1997), Zucker, (2004)	Para conocer las actitudes hacia el movimiento feminista es necesario detectar el grado de sensibilización y concienciación sobre el trato injusto pasado y actual de la sociedad hacia las mujeres. Se consideran indicadores referentes al no reconocimiento de las discriminaciones aspectos como el espejismo de la igualdad (creencia de que la igualdad ya está conseguida tanto a nivel legislativo formal y real como también a nivel retributivo), la normalización o justificación de la violencia de género, la aceptación de los mitos que sustentan la ideología romántica del amor, la valoración de la educación diferenciada por sexos y aspectos sobre el mercado laboral. En oposición se valoran indicadores referentes al reconocimiento de las discriminaciones de género en el plano del androcentrismo cultural, sobre la cosificación de la mujer, en la detección de la dependencia económica de la mujer respecto al hombre, el lenguaje no sexista, elementos discriminatorios del mercado laboral y el techo de cristal, el derecho de las mujeres sobre su propio cuerpo, los mitos del

		amor romántico, la toma de conciencia de las desigualdades de género y el modo en que éstas han sido perpetuadas por la misma juventud encuestada.
Actitudes frente al individualismo o la acción colectiva (Morgan, 1996)	Aronson (2003), Cacace (2006), Callaghan, et al. (1999), Cowan, et al. (1992), de Miguel (2008), Jowett (2004), Komarovskiy (1985), Liss et al. (2001), Peltola, et al. (2004), Renzetti (1987), Rich (2005), Williams & Wittig (1997)	Como se ha comentado a lo largo de la investigación, las actitudes feministas parecen estar estrechamente vinculadas con la voluntad de acogerse al activismo feminista como vector de cambio social. En esta dimensión se encuentran indicadores sobre la acción colectiva a nivel cognitivo-actitudinal (en cuanto a la creencia en la necesidad de la lucha colectiva para superar las desigualdades de género o transformar la sociedad y sobre la voluntad de implicación en algún movimiento para el cambio) así como indicadores focalizados en el compromiso activo de la ciudadanía hacia la participación directa en la acción colectiva para superar las desigualdades de género. Por el contrario, también deben detectarse las actitudes hacia el individualismo imperante en nuestra sociedad y sobre la creencia de que la lucha feminista resulta inerte, que hoy en día ya no es necesaria o la creencia de que la igualdad llegará por sí sola. Para ello interesa captar el grado en el que creen que la lucha colectiva es hoy en día una herramienta necesaria para el avance social y su opinión sobre la necesidad de un movimiento feminista, sobre la adecuación de las manifestaciones feministas y sobre la creencia de que las mujeres, con sus esfuerzos individuales, ya pueden conseguir un estatus igualitario (es decir, no plantearse que las dificultades no son por propias carencias o falta de méritos, sino por una ideología patriarcal que afecta en todo el aparato social de forma estructural).
Actitudes frente a la evaluación del movimiento feminista	Aronson (2003), Breen & Karpinski (2008), Budgeon (2001), Buschman & Lenart (1996), Callaghan, et al. (1999), Cowan, et al. (1992), Douglas (1994), Edley & Wetherell (2001), Faludi (1991), Jacobson (1981), Kamen (1991), Liss, et al. (2000), Ramsey, et al. (2007), Roy, et al. (2007), Saunders & Kashubeck-West (2006), Toller, et al. (2004), Twenge & Zucker (1999), Webber (2006), Williams & Wittig (1997), Yago & Paterna (2005), Zucker (2004)	Esta quinta y última dimensión se caracteriza por dividirse en tres bloques: El primero, las evaluaciones negativas del feminismo debido a la estigmatización social que desde algunos sectores se ha hecho del feminismo (y también se ahonda al papel de los <i>mass media</i> en los significados de feminismo). El segundo bloque trata sobre los elementos que afectan a las evaluaciones del feminismo por la ausencia de información y significado sobre lo que realmente significa ser feminista (hasta el punto de confundir el feminismo con su opuesto, el hembrismo). Por último, encontramos como factor que afecta a los juicios sobre el movimiento feminista, la creencia de que el feminismo es exclusivo de mujeres o incluso sólo de mujeres homosexuales. Esta preconcepción llevada al extremo hace que se vincule a las activistas feministas con mujeres masculinas o que odian a los hombres.

Tabla 31. Cuadro resumen de las características de las dimensiones de las actitudes hacia el feminismo

Para medir las actitudes hacia el movimiento feminista se han revisado de forma exhaustiva las escalas existentes (presentadas en el tercer capítulo de este trabajo). Tras un importante trabajo de selección, los diversos ítems que conformarán nuestra escala de actitudes hacia el feminismo han sido extraídos de las escalas LFAIS (Morgan, 1996), la FPS3 (Henley, et al., 1998) y el FIC (Fischer, et al., 2000)²⁸. Estas tres escalas son de las más utilizadas en el campo que aquí nos ocupa. En un primer lugar, la escala de Betsy Morgan nos proporciona un acercamiento general al feminismo y nos sistematiza las actitudes feministas en un modelo con distintas dimensiones teóricas. El peligro de centrarnos tan sólo en la LFAIS (Liberal Feminist Attitudes and Ideology Scale) es precisamente, como su mismo título indica, ignorar cualquier otra corriente feminista que no sea la liberal. Por ello decidimos trabajar también

²⁸ Para la utilización de los ítems adaptados de otras escalas se cuenta con el consentimiento por escrito de sus autores y/o autoras. Consultar en Anexos el archivo titulado “Anexo 5. Permisos autorías de los Instrumentos de Medida”.

con la Feminist Perspective Scale (FPS3), del reconocido equipo de Nancy Henley. Esta segunda escala nos permite integrar diferentes ideologías hacia los roles, las discriminaciones y los objetivos feministas provenientes de diferentes corrientes feministas. La escala FPS3 nos facilita el proponer una batería de ítems que reflejan diversos tipos de feminismos, pudiendo representar mucho mejor la complejidad del movimiento feminista. Y, finalmente, el Feminist Identity Composite (FIC), del equipo de Ann Fischer nos aporta ítems centrados en el grado de desarrollo de la perspectiva feminista basada en el modelo teórico de Downing & Roush. En nuestro caso, hemos seleccionado especialmente ítems referentes al último estadio de los propuestos centrado en la implicación y la acción dentro del movimiento feminista. También se seleccionaron ítems provenientes de otros instrumentos, como un ítem del “Cuestionario de ideas previas” de Hernando Gómez (2007).

Como los instrumentos existentes no se basaron en el modelo de las dimensiones de Morgan (1996), hicimos el trabajo de interpretar cada ítem y asignarlo a la dimensión que creímos más conveniente²⁹. Los ítems seleccionados se tradujeron y adaptaron al castellano. En total, la primera versión del instrumento piloto incluyó 37 ítems seleccionados de los instrumentos anteriormente señalados referentes a las actitudes hacia el feminismo.

Dimensión	Escala	Ítem
<i>Actitudes frente a los roles de género</i>	LFAIS	El miembro de la pareja que traiga más dinero a casa toma las decisiones financieras
		El miembro de la pareja que traiga menos dinero a casa, tiene que ocuparse del cuidado del hogar
		El primer deber de una mujer con hijos e hijas pequeñas es prestarse al hogar y a la familia
		Las mujeres deben preocuparse más que los hombres por su apariencia y su ropa
		Una mujer con trabajo puede establecer una relación tan cálida y segura con sus hijos/as como una mujer que no se encuentra empleada
	FPS3	Una mujer debe rechazar el tener y criar hijos/as si esto se interpone a poder tener la carrera que quiere
		La primera responsabilidad del hombre es tener éxito económico, mientras la mujer debe velar por las necesidades de la familia
		Es un derecho y un deber de los hombres mantener el orden familiar a través de cualquier medio
		La gente debería definir su matrimonio y los roles familiares de la manera en la que se sienta más cómoda
	FIC	Los hombres necesitan ser liberados de los estereotipos sexuales tanto como las mujeres
FIC	Creo que la mayoría de mujeres se sienten más realizadas siendo esposas y madres	
<i>Actitudes frente a los objetivos feministas</i>	LFAIS	La igualdad de los sexos debería ser un objetivo legislativo de primer orden
		Los hombres deben respetar a las mujeres más de lo que lo hacen
		La crianza de los hijos/as, ya sea llevada a cabo por un hombre o una mujer, debería estar más valorada por la sociedad
	FPS3	El gobierno es responsable de asegurarse de que todas las mujeres reciban las mismas oportunidades en educación y empleo
		Colocar a las mujeres en posiciones de poder político traería nuevos sistemas de gobierno que promoverían la paz
		Incluir a más mujeres en profesiones dominadas por los hombres haría que estas profesiones fuesen menos feroces y competitivas
		Trato activamente de integrar una forma de trabajo colaborativa con una vida familiar también colaborativa
<i>mi na ción y</i>	LFAIS	A las mujeres ya se les da las mismas oportunidades que a los hombres en todos los aspectos importantes de sus vidas

²⁹ Este trabajo se validó a través de un juicio de personas expertas y un análisis estadístico a través de una aplicación piloto. Más adelante se presenta este proceso.

<i>Actitudes frente al individualismo o la acción colectiva</i>	FPS3	Al no utilizar un lenguaje sexista y violento, podemos promover un cambio social pacífico
		El trabajo está organizado en torno a la opresión masculina de las mujeres
		Hacer a las mujeres económicamente dependientes de los hombres es una forma sutil de fomentar las relaciones heterosexuales
		El amor romántico lava el cerebro de las mujeres
		La institución matrimonial es un ejemplo perfecto de la opresión física, económica y sexual de los hombres sobre las mujeres
	FIC	Existe una presión social que fuerza a la mayoría de las mujeres a llevar ropa femenina para mantener el puesto de trabajo
		Gradualmente empiezo a ver cuán sexista es realmente la sociedad
	Hernando Gómez	Puedo ver las formas en las que yo he perpetuado las actitudes sexistas en el pasado
		Si una mujer es maltratada continuamente la culpa es suya por seguir conviviendo con ese hombre
<i>Actitudes frente al individualismo o la acción colectiva</i>	LFAIS	Las mujeres pueden superar las discriminaciones esforzándose al máximo en sus trabajos, sin perder el tiempo en la acción política
		Aunque las mujeres pueden tener razón para no estar contentas con algunos de los aspectos sobre sus roles en la sociedad, están equivocadas en la forma de protestar
		Si dejamos las cosas como están, al final hombres y mujeres serán tratados justamente
		Un "movimiento de mujeres" es irrelevante para la mayoría de aspectos vitales que conciernen a nuestra sociedad
		Una reestructuración radical de la sociedad es necesaria para superar desigualdades entre los sexos
	FIC	Es muy satisfactorio para mí ser capaz de usar mis capacidades implicándome en el movimiento de mujeres
		Es el deber de todo el mundo, no solo de las mujeres, el trabajar por mayores oportunidades e igualdad para todos y todas.
		Estoy dispuesto/a a hacer ciertos sacrificios para efectuar un cambio en esta sociedad para crear un lugar no sexista y pacífico en el que todo el mundo tenga las mismas oportunidades
		Escojo mis "causas" cuidadosamente para contribuir a una mayor igualdad entre mujeres y hombres
<i>Actitudes hacia el feminismo</i>	Cowan, et al.	¿Cuál es tu opinión sobre el movimiento feminista?

Tabla 32. Ítems de la escala de actitudes seleccionados de instrumentos pre-existentes

También seleccionamos una pregunta abierta formulada por Cowan, et al. en 1992, sobre la opinión que las personas encuestadas tienen sobre el movimiento feminista, pero no fue incluida en la escala de actitudes, sino que se formuló como pregunta abierta al final del cuestionario.

5.3.2. La identidad feminista

Por otra parte, también se buscaron ítems que nos pudiesen ser de utilidad para medir la auto-identificación feminista. En este caso, se escogió una pregunta de Myakovsky & Wittig (1997) que, a su vez, era una adaptación de una escala de Morgan (1996). Los enunciados representan el posible espectro de relación identitaria con el feminismo. Las primeras variables hacen referencia al rechazo del feminismo y las últimas al compromiso e identificación con el movimiento feminista.

Auto-identificación feminista	Myakovsky & Wittig (1997) adaptación de Morgan (1996)	a) No me considero feminista y creo que las feministas son dañinas para la vida familiar y socavan las relaciones entre hombres y mujeres.
		b) No me considero feminista.
		c) Estoy de acuerdo con algunos de los objetivos feministas pero no me considero feminista.
		d) Estoy de acuerdo la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista.
		e) En privado me considero feminista, pero no me llamo a mi mismo/a feminista delante de las demás personas.
		f) Me llamo a mi mismo/a feminista delante de otras personas.
		g) Me llamo a mi mismo/a feminista delante de otras personas y estoy activo/a en el movimiento de mujeres.

Tabla 33. Traducción del modelo de Myakovsky & Wittig (1997) para medir la auto-identificación feminista

5.3.3. La necesidad de un instrumento nuevo

Los instrumentos revisados, sin embargo, no alcanzaban a representar todo aquello que desde aquí nos proponíamos medir. Ya fuere por el perfil caduco de los instrumentos existentes (algunos los objetivos actuales feministas distan de los perseguidos en los años '90), por su lejanía cultural (por ejemplo, los matrimonios y familias homosexuales o los sistemas de cuotas que en nuestro contexto ya son una realidad), por los nuevos objetivos que surgen dentro del movimiento feminista o por objetivos ya existentes pero que no estaban representados en los cuestionarios anteriores (como el papel de la educación) o por preguntas que creímos interesantes a añadir porque iban un poco más allá de las planteadas en investigaciones anteriores, creímos oportuno diseñar un nuevo instrumento.

Y como bien definía Morgan (1996, p. 362) al presentar su instrumento

“una escala feminista necesita reflejar la realidad del feminismo como movimiento político con sus interpretaciones, su agenda, y más implicaciones. [...] Para ser válidas como escalas feministas, los ítems deberían desarrollarse con reflejo a la transversalidad del pensamiento feminista y a la percepción que tiene la gente sobre sus ideas y objetivos.”

Por todo ello, al detectar vacíos conceptuales importantes a cubrir en nuestro nuevo instrumento, creímos conveniente redactarlos en forma de nuevos ítems que, a su vez, serían incorporados al sistema de cinco dimensiones teóricas en la escala de actitudes hacia el feminismo, así como las preguntas referentes a la auto-identificación feminista.

Escala de actitudes

Dimensión	Ítem	Motivación de la creación del ítem
<i>Actitudes frente a los roles de género</i>	Los hombres son mejores líderes que las mujeres	Vacío teórico-conceptual
	Un hombre que accede a un permiso de paternidad no es menos masculino que un hombre que trabaja fuera de casa a tiempo completo	Adaptación al contexto
	Los estereotipos femeninos dañan a los hombres	Mayor profundidad
	Los estereotipos masculinos dañan a las mujeres	Mayor profundidad
<i>Actitudes frente a los objetivos feministas</i>	Para una equiparación entre hombres y mujeres deben fomentarse acciones tales como los sistemas de cuotas de género que favorezcan la misma presencia de mujeres y hombres en las empresas	Adaptación al contexto
	Las mujeres tienen derecho a decidir cuando quieren ser madres y cuando no	Vacío teórico-conceptual
	El currículum educativo debería tratar las diversas orientaciones sexuales	Adaptación al contexto
	Si uno de los miembros de una pareja tiene necesidades	Vacío teórico-conceptual

	sexuales, el otro miembro debe satisfacerlas	
	La revisión del lenguaje para que incluya a hombres y mujeres es una tontería	Vacío teórico-conceptual
	Para una sana educación un niño o una niña necesita unos referentes paternos y maternos	Adaptación al contexto
	Formar una familia y tener hijos debería estar reservado a parejas heterosexuales	Adaptación al contexto
<i>Actitudes frente a la discriminación y subordinación de género</i>	Es más deseable un perfil masculino que femenino para la dirección de una empresa	Vacío teórico-conceptual
	Los centros educativos segregados por sexos son mejores para la sociedad	Adaptación al contexto
	Los celos en una relación de pareja son normales y es indicador del amor mutuo	Vacío teórico-conceptual
	Conseguir igual sueldo por igual trabajo ya es una realidad en nuestra sociedad	Vacío teórico-conceptual
	Socialmente, las mujeres siguen estando discriminadas	Vacío teórico-conceptual
	Los logros de las mujeres en campos como la medicina, la filosofía, la literatura, la ingeniería, etc., son muy desconocidos	Vacío teórico-conceptual
	Los medios de comunicación explotan la imagen de las mujeres	Adaptación al contexto
	Legislar contra el aborto es una forma de control de las vidas de las mujeres	Vacío teórico-conceptual
	El mundo laboral está diseñado para que las mujeres no puedan ascender a los lugares de poder	Vacío teórico-conceptual
<i>Actitudes frente al individualismo o la acción colectiva</i>	Se ha demostrado que las acciones colectivas para luchar a favor de la igualdad son inútiles	Adaptación al contexto
	Es innecesario el movimiento feminista, pertenece a otra época	Adaptación al contexto
	La unión en colectivos debe ir más allá que protestar, tiene que aportar nuevos modelos para una sociedad más justa	Adaptación al contexto
<i>Actitudes frente a la evaluación del movimiento feminista</i>	Los medios de comunicación dan una mala imagen del feminismo	Adaptación al contexto
	Me han transmitido una mala imagen del feminismo	Vacío teórico-conceptual
	Creo que la sociedad relaciona el feminismo con aspectos negativos	Vacío teórico-conceptual
	En general las feministas son mujeres enfadadas con el mundo, feas y que no se depilan	Vacío teórico-conceptual
	El movimiento de mujeres es necesario para el avance en justicia social	Adaptación al contexto
	Desconozco de qué trata el feminismo exactamente	Vacío teórico-conceptual
	El feminismo es igual que el machismo pero al revés (mujeres discriminando a hombres)	Vacío teórico-conceptual
	El feminismo es cosa de mujeres	Vacío teórico-conceptual
	El feminismo es un movimiento de mujeres lesbianas	Vacío teórico-conceptual

Tabla 34. Ítems de nueva creación para la incorporación en la escala de actitudes hacia el feminismo

Podríamos decir que la redacción de estos 32 nuevos ítems responde a tres motivaciones encontradas: los vacíos teórico-conceptuales de los instrumentos preexistentes; la falta de actualización y contextualización de los mismos; y la necesidad de profundizar a otros niveles de los trabajados en las investigaciones antecedentes.

La no existencia de ítems que trataran temas recurrentemente trabajados y reivindicados por los movimientos feministas nos obligaron a redactar ítems referentes a los derechos sexuales y reproductivos, al papel del lenguaje sexista, del amor romántico, sobre el liderazgo femenino,

la igualdad laboral y salarial, la invisibilidad de la mujer en los diferentes campos de conocimiento, los estereotipos referentes al movimiento feminista y el desconocimiento de éste.

En segundo lugar, es de esperar que después de dos décadas las temáticas que preocupan al movimiento feminista hayan variado, sin embargo, también se le une el factor cultural que provoca que algunos de los puntos de mira sobre los que se centra el feminismo sean distintos en nuestro país que en otros. Por ello, creemos importante añadir ítems que traten sobre nuestra situación actual de los derechos sexuales y reproductivos, el papel de la educación y la escuela, los sistemas de cuotas en las políticas de igualdad, las familias LGTBI, los permisos de paternidad y la corresponsabilidad, el papel de los medios de comunicación, así como la presente desafección de nuestra juventud por los movimientos colectivos.

Finalmente, creímos interesante añadir algunos ítems que nos permitiesen llegar con más profundidad a la raíz de ciertas preguntas que nos hacíamos al inicio de la investigación y que otras investigaciones no habían planteado. Ya fuese en referencia a las actitudes frente a los estereotipos de género en la actualidad, o bien, referentes a los motivos expresados por la propia juventud encuestada sobre el por qué tienden a alejarse o acercarse al movimiento feminista, puesto que hasta la fecha ninguna investigación preguntaba a las personas participantes directamente por ello, sino que se limitaban a hacer inferencias de los datos cuantitativos que recogían en sus estudios.

Auto-identificación feminista

A lo largo de la historia de la investigación sobre la identidad feminista han sido muy numerosas y diversas las formas de presentación a lo que podría parecer una simple y llana pregunta como “¿te consideras feminista?”.

Ya hemos expuesto en el tercer capítulo las diferentes perspectivas sobre el mejor enfoque para acercarse al fenómeno de la auto-identificación feminista. Por una parte, los estudios a favor de plantear preguntas dicotómicas (Yoder, et al., 2011; Nelson et al, 2008; Zucker, 2004), y por otro las que abogaban por ofrecer preguntas que reflejen la variedad de formas de identificarse con el feminismo (Fischer et al., 2000; Morgan, 1996; Myakovsky & Wittig, 1997). Sea cual sea el planteamiento de la respuesta a la pregunta sobre la auto-identificación feminista hay que subrayar que los resultados siempre son interesantes. En nuestro caso, queremos captar los matices sobre la identificación feminista e intentar vislumbrar qué tipología de identidad tiene la juventud universitaria encuestada (si se considera anti-feminista, *nonlabeler* o feminista). Por ello escogimos la escala propuesta por Myakovsky & Wittig (1997), y de la escala que ellas proponen, con siete opciones de respuesta, seleccionamos 5 de ellas.

Auto-identificación feminista	Myakovsky & Wittig (1997) adaptación de Morgan (1996)	<ul style="list-style-type: none"> a) No me considero feminista y creo que las feministas son dañinas para la vida familiar y socavan las relaciones entre hombres y mujeres. b) No me considero feminista. c) Estoy de acuerdo la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista. d) En privado me considero feminista, pero no me llamo a mi mismo/a feminista delante de las demás personas. e) Me llamo a mi mismo/a feminista delante de otras personas y estoy activa en el movimiento de mujeres.
--	--	---

Tabla 35. Selección de ítems de la escala de Myakovsky & Wittig (1997) para la creación del propio instrumento

En relación también a la auto-identificación feminista, detectamos en los instrumentos antecedentes que pese a preguntarse el por qué de la desafección de la juventud por el movimiento feminista, ninguna investigación le había preguntado de forma abierta y directa a los y las participantes por los motivos concretos por los que sí o no se identificaba como feministas. Es decir, a través de variables ya preestablecidas los equipos de investigación

obtenían sus conclusiones, haciendo constantemente interpretaciones de los ítems ya establecidos de antemano. Para conseguir una mayor profundidad análisis nos planteamos crear una nueva pregunta abierta en la que preguntar directamente a las personas participantes por los motivos por los que se identifican o no con el feminismo.

Auto- identificación feminista	¿Qué elementos crees que te impiden o te facilitan el considerarte feminista?
---	---

Tabla 36. Creación de la pregunta abierta sobre la identidad feminista

5.4. Justificación del instrumento piloto

5.4.1. El papel del *background* personal en las actitudes e identidad feminista

Como en todo cuestionario se hace necesario captar los datos referentes al *background* de las personas encuestadas para poder establecer relaciones entre los resultados y las características personales de las y los participantes. Estos datos resultan fundamentales, pues son las variables independientes que influirán de forma rotunda en las demás variables (Sierra, 2003). Por ello, debemos tener extremo cuidado en su elección y planteamiento.

En investigaciones que trabajaron con anterioridad la temática de las actitudes hacia el feminismo y/o la auto-identificación feminista se han planteado numerosas y diversas preguntas de este tipo, encontrando, a veces, relaciones significativas con otras variables, y otras veces negando toda influencia con los objetos a medir. Intentando dar cobertura a todas las investigaciones que en algún momento y lugar determinado encontraron relación entre estas variables sociodemográficas y las de contenido, seleccionamos, inicialmente, 19 preguntas para caracterizar a las personas que encuestaríamos.

Tanto Morgan (1996), Renzetti (1987), Bayer (1975) y Komarovsky (1985) llegaron a la conclusión en sus investigaciones de que a mayor *edad*, actitudes más positivas presentaban sus participantes. No obstante, la interpretación de los resultados distaba en cierta manera. Morgan afirmó que la edad era uno de los factores clave para detectar con mayor facilidad las influencias negativas del patriarcado (aspecto defendido en nuestro país por Alberdi, et al., 2000) y desarrollar una conciencia feminista o actitudes más positivas hacia el movimiento. Por otro lado, Renzetti, así como Bayer (1975) y Komarovsky (1985) afirmaron que no era la edad un aspecto tan crucial, sino los años de vida universitaria los que fomentaban el presentar unas actitudes más próximas al feminismo, ya fuere por los contenidos trabajados en las carreras o por el día a día universitario: a mayor curso académico mejores actitudes hacia el movimiento feminista. Por estos motivos creemos importante añadir una pregunta sobre la edad de la juventud encuestada, así como un ítem sobre el *curso académico* del alumnado.

Junto con la edad, el sexo de los y las participantes de las encuestas es prácticamente siempre una variable tenida en cuenta. En nuestro caso su presencia es necesaria, no sólo para poder describir al grupo de personas participantes, sino porque la variable sexo afecta, según las investigaciones antecedentes, de forma clara a las actitudes y la auto-identificación feminista. A pesar de que muchos de los estudios realizados con anterioridad se han centrado únicamente en grupos femeninos, las investigaciones que encuestaron a grupos mixtos mostraron que el sexo perfila los resultados, siendo las mujeres las que más sensibilizadas se muestran con las discriminaciones de género, las que tienen actitudes más favorables hacia el feminismo y que más a menudo se identifican con el movimiento feminista (Breen & Karpinski, 2008; Burn et al., 2000; Cowan, et al., 1992; Eisele & Stake, 2008; McCabe, 2005; Williams & Wittig, 1997; entre muchas otras). Fitzpatrick et al., en un estudio más reciente

(2011) afirmaron a través de análisis estadísticos de regresión lineal jerárquica, que la variable con más peso en la identificación feminista es el sexo. En nuestra investigación, pensamos que el ser mujer u hombre afectará a las actitudes feministas que se tengan, pero no por sus atributos biológicos, el sexo, sino por las atribuciones culturales referentes a cada sexo, es decir, referentes al género. Por ello, decidimos incluir en el cuestionario la categoría *género* con diversas opciones de respuesta; hombre, mujer y trans. Tratamos así de dar una respuesta más inclusiva a todas las formas de identificación de género existentes, entendiendo que dentro de la categoría “trans” se incluirán las personas transgénero y las personas transexuales. Hemos escogido el término “trans” puesto que

hace referencia a toda aquella persona que vive en un género distinto al que le ha sido asignado al nacer en base a su sexo, independientemente de si ha modificado su cuerpo o de si ha recibido un diagnóstico de trastorno de la identidad de género (Missé & Coll-Planas, 2010, p. 45).

Es decir, creemos que lo que puede llegar a modular las actitudes hacia el movimiento feminista serán los sentimientos, aspiraciones, expectativas, códigos culturales integrados por cada persona en referencia a ser hombre, mujer o trans, en definitiva, el género. Según las pocas investigaciones realizadas manteniendo esta perspectiva no binarista del género, se conoce que las personas que se sitúan fuera de los género de hombre o mujer son más cercanas a identificarse como feministas (Friedman & Leaper, 2010).

Muy sensibilizados con las diferencias culturales según las raíces, en Estados Unidos se han preocupado mucho por estudiar la influencia de los orígenes culturales en las actitudes feministas (Eisele & Stake, 2008; Henley, et al., 1998; Zucker, 2004) asegurando que el lugar de origen y el bagaje cultural, racial y étnico de las personas encuestadas afecta sobre la percepción del movimiento feminista y la identificación con el mismo. Por ejemplo, Twenge & Zucker (1999) concluyeron según sus resultados que las mujeres de color ofrecen juicios más positivos hacia el feminismo puesto que son más conscientes de las discriminaciones que las rodean. También es de recibo reconocer que una fuerte crítica que ha recibido el feminismo ha sido el representar a un estereotipo de mujer (blanca, heterosexual, de clase media-alta), ignorando cómo la interseccionalidad de las discriminaciones afecta sobre ellas. Por ello, creemos necesario incluir en nuestro cuestionario una pregunta referente al *lugar de nacimiento* de las personas encuestadas.

Quizá una de las críticas más potentes que puede hacerse a las investigaciones que se han llevado a cabo sobre las actitudes y la auto-identificación feminista de la juventud universitaria radica en la *tipología de grado universitario*. Hasta la fecha la práctica totalidad de investigaciones llevadas a cabo se centran en alumnado de carreras socio-sanitarias (como Psicología, Sociología o Ciencias de la Comunicación). Es fácil comprender la postura de Renzetti (1987) al concluir en su investigación (de las pocas aplicadas a un grupo heterogéneo de personas en referencia a sus estudios) que efectivamente existen diferencias entre alumnado que cursa carreras tradicionalmente feminizadas (Lenguas extranjeras, Educación, Sociología, Psicología, etc.) y no tradicionales (Física, Química, Economía, Informática, etc.), siendo el alumnado de carreras tradicionalmente feminizadas el que se muestra más sensible a las discriminaciones de género, con mejores actitudes hacia el feminismo y mayor grado de identificación con éste. Por ello, creemos conveniente aplicar el cuestionario a todas las diferentes áreas de conocimiento universitarias (y hacerlo constar en forma de pregunta censal) para así dar cuenta de cómo esta variable independiente modula las actitudes feministas y la identificación con el movimiento.

Son muchas las investigaciones que plantearon en sus instrumentos una pregunta inicial sobre la *orientación sexual* de los y las participantes (Aronson, 2003; Ramsey et al., 2007; Saunders & Kashubeck-West, 2006; Williams & Wittig, 1997; Yoder, et al., 2007), pero por falta de significatividad no analizan sus relaciones. Consideramos interesante incluir esta variable en el cuestionario para poder refutar o aceptar la relación entre la orientación sexual y las actitudes e identidad feminista.

La religión, marcó, en las investigaciones de Thorton, Alwin & Camburn (1983) y Renzetti (1987) un papel claro en las actitudes hacia el feminismo y la identificación feminista. Según estas investigaciones, la religión católica influyó en sus participantes de forma significativa, pues “la gente joven católica tiende a mostrar más actitudes igualitarias que otras” (Thorton et al., 1983, p. 223). Dempewolf (1974) y Fitzpatrick et al. (2011), sin embargo, obtuvieron resultados contrarios; a menor religiosidad, mejores actitudes tenían respecto al feminismo. Para ver el impacto de esta variable en nuestra realidad, planteamos incluir una pregunta sobre el *grado de afiliación religiosa*, incluyendo las posturas atea y agnóstica.

El feminismo, como planteamiento político, nos obliga a incluir la pregunta sobre la *ideología política* de nuestros encuestados y encuestadas. Son diversas las investigaciones que muestran cómo las creencias políticas se vinculan con el posicionamiento frente al feminismo. Según la mayoría, las personas políticamente más progresistas o alejadas de posturas conservadoras son las que más altamente puntuaban en las actitudes hacia el feminismo, así como tenían mayor probabilidad de identificarse con el movimiento (Berryman-Fink & Verderber, 1985; Cowan et al., 1992; Dempewolff, 1974; McCabe, 2005; Twenge & Zucker, 1999). También, como resaltan Cowan et al. (1992), al percibirse el movimiento feminista como movimiento político, las personas poco vinculadas con la política son más reticentes a identificarse con él. Por ello, desde un inicio hemos incluido la opción de respuesta de identificación “Apolítica”, para ver si realmente las personas que se alejan de la política también lo hacen del feminismo. Pocas investigaciones han relacionado el *estatus socioeconómico percibido* del alumnado con sus actitudes hacia el feminismo. De las pocas de ellas, la investigación de Bayer (1975) indicó que el alumnado de estatus socioeconómico bajo tiende a mostrar unas actitudes más sexistas que el resto de jóvenes. En el cuestionario que aquí se está diseñando también recogerá esta pregunta para poder relacionar ambas variables.

Como señalan Alberdi et al. (2000), la juventud (y sobretodo las mujeres jóvenes), entre las edades de 23 y 35 años, detectan con mayor facilidad las discriminaciones de género, hecho que las lleva a adoptar mejores actitudes hacia el feminismo. Esto no sólo se debe a la edad, sino también a que entre esas edades es cuando la juventud empieza a insertarse en el mercado laboral (Callaghan, et al., 1999). Este hecho hace visibles las muchas discriminaciones que sufren las mujeres en el este sector, “el empleo está asociado con actitudes menos tradicionales” (Morgan, 1996, p. 361). La importancia de *tener trabajo* nos ha llevado a creer conveniente integrar estos aspectos en nuestro instrumento.

Como afirma la misma autora Morgan (1996), la *situación laboral de madres y padres* influye en las actitudes de hijas e hijos. Según la autora, apoyada en resultados de investigaciones anteriores, la empleabilidad de los progenitores conlleva a tener descendencia con actitudes menos conservadoras. Los resultados de la autora son algo intrincados, pues señalan que en el caso de las hijas tener una madre empleada facilita tener unas actitudes hacia el feminismo más positivas. Sin embargo, en las hijas, no afecta el hecho de tener un padre empleado. En el caso de los hijos, a éstos no parece afectarles el hecho de tener una madre empleada. Por otro lado, los estudios de Rhodebeck (1996) y McCabe (2005) señalaron que la situación laboral de la madre afecta a las percepciones del feminismo de su descendencia (a mayor empleabilidad mejores actitudes hacia el feminismo).

La *formación de los progenitores* también modula las concepciones sobre el feminismo de la juventud universitaria. Según Morgan (1996), las jóvenes que tienen madres con pocos estudios presentan actitudes más pro-feministas. Esta relación no fue detectada en jóvenes varones universitarios. No obstante, en estos últimos se detectó que a mayor formación de sus padres (varones), los chicos presentaban unas actitudes más negativas hacia el feminismo. De forma contraria tenemos el testimonio de otras investigaciones, Moen, Erickson & Dempster-McClain (1997) concluyeron, tras un estudio longitudinal, que las hijas de madres con estudios universitarios tenían unas actitudes menos tradicionales hacia los roles de género y el feminismo. Y, en la línea de los resultados de Morgan (1996), según es estudio publicado por Hitlin (2006), los hijos varones con padres (varones) con estudios universitarios tenían unas

actitudes más negativas hacia el feminismo. Según lo cual, la formación de las madres parece afectar de forma distinta a ambas cohortes. La formación de los padres (varones) parece afectar de igual forma a hijos e hijas: a través de una mirada más heteronormativa. Viendo la enrevesada forma en la que se relacionan las variables de la ocupación y formación parental, creemos muy interesante incluir estos datos en la parrilla de información sociodemográfica.

En la única investigación realizada en contexto español (Paterna, et al., 2001), se concluyó que el hecho de *participar en algún movimiento colectivo* de corte social aumentaba las probabilidades de tener mejores actitudes hacia el movimiento de las mujeres y, en consecuencia, a identificarse con él. Por ello, hemos añadido en nuestro cuestionario una pregunta sobre la participación activa en algún movimiento colectivo.

En forma de gran bloque encontramos muchas y muy diversas investigaciones que afirman la influencia del *contacto previo con el feminismo* para poder tener unas mejores actitudes hacia el mismo y aceptar la etiqueta feminista. Ya puede deberse a tener una persona feminista en el entorno cercano (Findlen, 1995; Glickman, 1993; Nelson, et al., 2008; Ramsey et al., 2007; Zucker, 2004), como por haber cursado, participado o haber leído algún documento feminista (Anderson, et al., 2009; Aronson, 2003; Bargad & Hyde, 1991; Brush, Gold & White, 1978; Cowan, et al., 1992; Dabrowsky, 1985; Duncan, 1999; Henderson-King & Stewart, 1994; Myakovsky & Wittig, 1997; Nelson, et al., 2008; Ramsey et al., 2007; Stake, Roades, Rose, Ellis & West, 1994; Williams & Wittig, 1997; Zucker, 2004). Ambas parecen que son variables que se relacionan fuertemente con las actitudes mostradas hacia el movimiento y la identificación como feminista. Veremos cómo afectan en nuestra investigación.

Finalmente, a pesar de no aparecer en muchas investigaciones, creemos importante añadir la pregunta sobre el *estado de relación afectiva* de las personas participantes. Autores como Klein (1984) Thornton & Freedman (1979) o McCabe (2005) sí que encontraron diferencias relevantes según el *estado civil* de las encuestadas. Como trabajaremos con participantes jóvenes, quizá el estado civil no es un elemento suficientemente diferenciador. Por ello preguntaremos también sobre la *situación afectiva*. Debemos decir que pocas investigaciones han incluido la pregunta sobre el tipo de relaciones íntimas que se establecen. Sólo conocemos el caso de Yoder, et al. (2007), y no obtuvieron resultados significativos. Estas nuevas variables independientes pueden darnos información sobre cuestiones referentes a la percepción del amor romántico.

Variable	Categorías de respuesta	Relevancia en otras investigaciones
Edad	Abierta	Alberdi, et al. (2000), Morgan (1996)
Lugar de nacimiento	Abierta	Eisele & Stake (2008), Henley (2000), Twenge & Zucker (1999), Zucker (2004)
Universidad/Grado	Abierta	Renzetti (1987)
Curso	1º,2º,3º,4º,5º,6º	Bayer (1975), Komarovsky (1985), Renzetti (1987)
Género	Hombre; Mujer; Trans	Breen & Karpinski (2008), Burn et al. (2000), Cowan, et al. (1992), Twenge & Zucker (2007), Williams & Wittig (1997)
Orientación sexual	Heterosexual; Homosexual; Bisexual; No identificado/a	Aronson, (2003), Ramsey et al. (2007), Saunders & Kashubeck-West (2006), Twenge & Zucker (1999), Williams & Wittig (1997), Yoder, et al. (2007)
Relación afectiva	Sin pareja; Con pareja	Klein (1984), McCabe (2005), Thornton & Freedman (1979)
Estado civil	Soltero/a; Casado/a; Divorciado/a; Viudo/a	
Afiliación religiosa	Creyente practicante; Creyente no practicante; Agnóstica; Atea	Dempewolf (1974), Fitzpatrick et al. (2011), Renzetti (1987), Thorton et al. (1983)

Identificación política	de izquierdas; de centro; de derechas; apolítico/a	Berryman-Fink & Verderber (1985), Cowan et al. (1992), Dempewolf (1974), McCabe (2005), Twenge & Zucker (1999)
Situación laboral	En paro; Trabajos puntuales; Trabajos a tiempo parcial; Trabajo a tiempo completo	Alberdi, et al. (2000), Morgan (1996)
Estatus socioeconómico percibido	Alto; Medio; Bajo	Bayer (1975)
Nivel educativo Padre	Formación Básica; Formación Media; Estudios Universitarios	Bayer (1975), Hitlin (2006), Moen et al. (1997), Morgan (1996)
Nivel educativo Madre	Formación Básica; Formación Media; Estudios Universitarios	Bayer (1975), Hitlin (2006), Moen et al. (1997), Morgan (1996)
Situación laboral Padre	Cuidado del hogar; Parado; Trabajos puntuales; Trabajo Estable; Jubilado	McCabe (2005), Morgan (1996), Rhodebeck (1996)
Situación laboral Madre	Cuidado del hogar; Parado; Trabajos puntuales; Trabajo Estable; Jubilada	McCabe (2005), Morgan (1996), Rhodebeck (1996)
¿Estás implicado/a en algún movimiento social/colectivo?	Sí; No	Liss, et al. (2001, 2004), Paterna, et al. (2001)
¿Existe algún miembro de tu entorno que se identificó como feminista antes que tú?	Sí; No; No lo sé	Findlen (1995), Glickman (1993), Nelson et al. (2008), Ramsey, et al. (2007), Zucker (2004)
¿Has asistido a algún curso de estudios de mujeres o estudios de género?	Sí; No	Aronson (2003), Bargad & Hyde (1991), Brush et al. (1978), Cowan, et al. (1992), Dabrowsky (1985), Duncan (1999), Henderson-King & Stewart (1994), Myakovsky & Wittig (1997), Nelson et al. (2008), Ramsey et al. (2007), Stake et al. (1994), Williams & Wittig (1997), Zucker (2004)

Tabla 37. Síntesis de las variables sociodemográficas seleccionadas para la construcción del instrumento

5.4.2. Escala de actitudes hacia el feminismo

Al finalizar todo el proceso de revisión documental sobre instrumentos existentes que hiciesen referencia a la medida de las actitudes hacia el feminismo y la auto-identificación feminista, después de seleccionar los ítems que creíamos más convenientes de estos instrumentos preexistentes y de la redacción de ítems nuevos, elaboramos un instrumento piloto que mantenía el formato de cinco dimensiones teóricas, con sus respectivas sub-dimensiones que, a su vez, se tradujeron en indicadores que se transformaron en los ítems del cuestionario.

Dimensión	Sub-dimensión	Indicadores
Actitudes frente a los roles de género	Aceptación de los roles de género tradicionales	Diferenciación de la esfera privada (mujeres) y esfera pública (hombres)
		Roles rígidos según retribución económica
		La importancia de la estética en las mujeres
		Autoridad masculina en el hogar
		Liderazgo masculino en la esfera pública

			Influencia opresiva de los estereotipos de género			
	Subversión de los roles de género tradicionales		Equilibrio entre la carrera profesional y vida familiar Nuevas masculinidades Redefinición y consenso de los roles en la familia Maternidad como libertad de elección			
Actitudes frente a los objetivos feministas	Desacuerdo con objetivos feministas		Los derechos sexuales El lenguaje sexista Familias homosexuales			
			La consecución de derechos legales La elaboración de políticas con PG La educación			
		Apoyo de objetivos feministas		Los derechos reproductivos La corresponsabilidad y el cuidado de hijos e hijas El reconocimiento de las parejas y familias homosexuales El valor añadido de las formas de hacer de las mujeres La reivindicación de la igualdad de trato		
			No reconocimiento de las discriminaciones de género		El espejismo de la igualdad real Igualdad retributiva La normalización de la violencia de género La aceptación de los mitos del amor romántico La educación diferenciada por sexos	
				Reconocimiento de las discriminaciones de género		El mercado laboral El androcentrismo cultural La cosificación de la mujer La dependencia económica El lenguaje no sexista El mercado laboral y el techo de cristal El derecho de las mujeres sobre su propio cuerpo Los mitos del amor romántico La toma de conciencia de las desigualdades de género La toma de conciencia crítica sobre la propia discriminación ejercida
	Actitudes frente al individualismo o la acción colectiva				Individualismo	Los esfuerzos del feminismo no son los adecuados para conseguir los propios objetivos Las formas de protestar del feminismo no son las adecuadas
						Lucha ya superada y situación irreversible
		La no creencia en la acción colectiva feminista				
		Acción colectiva			La creencia en la lucha colectiva para superar desigualdades de género La creencia en la necesidad de una transformación profunda de la sociedad La voluntad de implicación para el cambio La participación directa en la acción colectiva	
			Actitudes hacia la evaluación del movimiento feminista	Evaluaciones del feminismo	Evaluaciones negativas Los medios de comunicación Imaginario colectivo negativo sobre el feminismo Estigmatización de las personas feministas	
Evaluaciones positivas Creencia de que las demás personas tienen un concepto del feminismo más negativo que el propio La creencia en la necesidad del movimiento						
Desconocimiento del término "feminismo" Las dudas sobre el significado de la palabra La relación feministas como Anti-hombres (confusión del término feminismo con hembrismo)						
Exclusividad de mujeres		La creencia de que el feminismo es sólo cosa de mujeres (excluye hombres) La asociación del feminismo con lesbianismo				

Tabla 38. Dimensiones, sub-dimensiones e indicadores del instrumento piloto

Este modelo de cinco dimensiones, con sus sub-dimensiones e indicadores está planteado en forma de escala de actitudes. Como se ha visto hasta el momento, los ítems que conforman esta escala de actitudes provienen de escalas ya validadas y ampliamente aplicadas, así como de ítems de creación propia. En total, la escala de actitudes piloto está conformada por 69 ítems con un formato de respuesta Likert de seis opciones graduales:

1	Totalmente en desacuerdo
2	Moderadamente en desacuerdo
3	Algo en desacuerdo
4	Algo de acuerdo
5	Moderadamente de acuerdo
6	Totalmente de acuerdo

Tabla 39. Gradación de los valores de la escala Likert del instrumento

Pedro Morales (1988) recomienda seis valores de respuesta para las escalas de actitudes, evitando así las respuestas centrales que representan la neutralidad acerca de la actitud medida. El hecho de ofrecer las opciones de *Algo en desacuerdo/Algo de acuerdo* “discriminan mejor [...] y parecen reflejar un orden equidistante entre las respuestas” (p. 41).

5.4.3. Identificación feminista

En la redacción de la versión piloto del instrumento, el constructo identidad feminista se ha planteado con la adaptación de la escala propuesta por Myakovsky & Wittig (1997). Como hemos presentado anteriormente se han seleccionado 5 ítems de dicha escala.

Escala	Opciones de respuesta	Autoría
Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:	a)Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres. b)No me considero feminista. c)Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista. d)En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas. e)Me defino como feminista.	Myakovsky & Wittig (1997)

Tabla 40. Ítem seleccionado para la medida de la auto-identificación feminista en el instrumento piloto

Las puntuaciones referentes a la primera respuesta posible, se refieren al sector de población considerado Antifeminista. Seguidamente, encontramos un segundo sector que sencillamente no se considera feminista. La tercera y la cuarta categoría de respuesta hacen referencia a la categoría de personas *nonlabelers* (la cuarta opción indica que se consideran feministas pero que no lo comentan en público). La quinta opción refleja sentirse e identificarse públicamente como feminista.

5.4.4. Preguntas abiertas

Finalmente, encontramos las preguntas de tipo abierto, para que las personas participantes puedan expresar libremente sus opiniones acerca del movimiento feminista, así como los motivos por los que se sienten o no feministas. McCabe (2005) al final de la discusión de los resultados de su investigación argumenta la necesidad de formular preguntas abiertas para requerir abiertamente los significados de feminismo. Según comenta, de esta forma quizá puedan encontrarse los motivos por los cuales la juventud no tiene unas actitudes cercanas hacia el feminismo y tampoco se identifica con él.

5.5. Análisis de validación del instrumento

Para validar esta versión piloto del instrumento se recurrió a dos vías de validación. Por un lado, para asegurar la validez de contenido del instrumento se realizó una validación del instrumento a través de personas expertas. Paralelamente, y para realizar una validación a nivel estadístico se procedió a aplicar el cuestionario a una alumnado universitario. A continuación narramos ambas experiencias.

5.5.1. Juicio de personas expertas

Para la validación de contenido se contactó con diez personas expertas en temáticas de género y que tenían una amplia trayectoria en investigación. De éstas, siete nos devolvieron la validación del cuestionario.

Protocolo

La petición de validación por personas expertas se llevó a cabo vía email. Se contactó con 10 personas. Todas ellas expertas en la temática de género y, en su gran mayoría, además, expertas en metodología de la investigación. De estas 10 personas se obtuvo respuesta de siete entre los meses de abril y junio de 2013. Cabe destacar que dos de éstas son investigadoras que llevaron a cabo la única investigación sobre las actitudes de la juventud hacia el feminismo hace ya más de una década en España.

Personas expertas de las universidades:	Género	Especialista en género	Especialista en metodología de investigación
Universitat Autònoma de Barcelona	M	X	
Universitat Autònoma de Barcelona	M	X	
Universitat Rovira i Virgili	M	X	X
Universidad de Sevilla	M	X	X
Universidad de Sevilla	H	X	X
Universidad de Murcia	M	X	X
Universidad de Murcia	M	X	X

Tabla 41. Relación de personas expertas que validaron el cuestionario piloto

Para la validación de contenido del instrumento se les envió un email con la presentación de la tesis doctoral en la que se hacía un pequeño desarrollo de las dimensiones teóricas que conformaban el instrumento. Para validar el cuestionario se les facilitó la versión piloto del mismo en la que se había sustituido la escala Likert (totalmente en desacuerdo – totalmente de acuerdo) por una columna para cada dimensión teórica (roles de género, objetivos feministas, discriminaciones de género, acción colectiva y evaluación feminista). Debían indicar con una cruz a qué dimensión creían que pertenecía cada ítem. Además, también se les pidió opinión sobre la adecuación de las preguntas de entrada (sociodemográficas), la escala sobre la identidad feminista, así como las preguntas abiertas.

A continuación presentamos el protocolo que se hizo llegar a las personas expertas para la validación del instrumento:

*Para la validación de este instrumento se presentan, a la izquierda y numerados, todos los ítems de la escala de actitudes y, en la columna de la derecha las cinco dimensiones que configuran el contenido teórico del cuestionario. El ejercicio de validación consiste hacer una señal en la dimensión a la que crea que corresponde cada ítem. Si alguno le parece ambiguo, por favor márkelo en la casilla de observaciones. Además, le presentamos también los datos sociodemográficos que solicitamos, así como la escala de auto-identificación feminista (ítem 70) y las dos preguntas abiertas, por si desea hacer cualquier tipo de apreciación.
Muchas gracias.*

Figura 11. Protocolo de respuesta para la validación del cuestionario por las personas expertas

Las observaciones de las siete personas expertas fueron a cuatro niveles distintos:

- *Datos sociodemográficos:*
Tras sus comentarios se decidió añadir diversos datos sociodemográficos en referencia a una nueva categoría en la variable género, una pregunta en referencia al haber sufrido o no violencia de género y se añadió otra opción de respuesta en la formación paterna y materna.
- *Escala de actitudes hacia el feminismo:*
Resultaron ser siete los ítems que presentaron problemas en el juicio realizado por las personas expertas. En la tarea de asignar el ítem a su dimensión teórica, estos siete ítems no fueron asignados a su dimensión teórica correspondiente por la mayoría de las personas expertas. Se indica en el apartado de observaciones de la siguiente tabla la decisión o atribución que señalaron la mayoría de personas expertas.

Nº de ítem ³⁰	Nº de aciertos	% de acuerdo	Observaciones	Nº de ítem	Nº de aciertos	% de acuerdo	Observaciones
7	1	16,6%	Traspaso de la dim. 4 a la 2	56	0	0%	Traspaso de la dim. 2 a la 1
12	0	0%	Traspaso de la dim. 4 a la 5	59	1	16,6%	Traspaso de la dim. 2 a la 1
37	1	16,6%	Mantener (no ha habido acierto entre las personas expertas)	60	0	0%	Traspaso de la dim. 4 a la 5
41	1	16,6%	Traspaso de la dim. 3 a la 2				

Tabla 42. Ítems problemáticos según las atribuciones de las personas expertas

- *Preguntas referentes a la auto-identificación feminista:*
En cuanto a la pregunta de tipo ordinal sobre la auto-identificación feminista, debemos destacar el gran acuerdo de los y las jueces en mantener la escala. Además, una de las personas expertas nos propuso añadir una nueva categoría que reflejase la realidad de las personas “pro-feministas”. Por ello, se añadió una nueva opción de respuesta en la escala de auto-identificación feminista.
Asimismo, para dar más robustez al instrumento y a esta dimensión en concreto, se sugirió, por parte de otra persona encargada de realizar el juicio de la validez del instrumento, la adición de una nueva pregunta que de forma escalar de razón midiese la auto-identificación feminista.
- *Preguntas abiertas sobre la opinión hacia el movimiento feminista y hacia los motivos de identificación feminista:*
Todas y todos los jueces mostraron su acuerdo con las preguntas abiertas del cuestionario.

5.5.2. Aplicación piloto y resultados

Para poder realizar la validación a nivel estadístico del cuestionario se procedió a aplicar el instrumento piloto a alumnado universitario. Se pudo acceder a un grupo de primer curso del grado de Pedagogía (UB) y a otro grupo del grado de Magisterio de Educación Primaria (UB). Para ello se contactó vía email con el profesorado encargado de dos de las asignaturas

³⁰ La numeración de los ítems no corresponde con la versión final del cuestionario aplicado.

troncales de primer curso (para asegurarnos el mayor número de sujetos se escogió esta tipología de asignaturas) y de ambas propuestas se obtuvo una respuesta afirmativa.

Memoria de aplicación del cuestionario piloto I	
Grupo: 1º Pedagogía Sujetos: 40	Asignatura: <i>Teoria i pràctica de la investigació educativa</i>
Miércoles 17 de abril de 2013	Hora inicio: 19:30 Hora recogida último cuestionario: 19:55
<p>Observaciones:</p> <p>Al entrar al aula la profesora me presenta al grupo. Explica en qué consiste mi tesis doctoral. El día anterior de clase ya les había preguntado si les parecía bien responder a un cuestionario, así que el grupo se muestra muy receptivo a participar.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Varias personas me preguntan qué significa ser Agnóstica. A las primeras tres personas les comento individualmente la definición, pero a la cuarta persona que me pregunta ya decido explicar la definición en voz alta y para todo el grupo. - Me comentan que faltaría una opción de respuesta en los datos sociodemográficos que respondiese a la categoría de las personas que sólo estudian y no están en el paro. - Las preguntas 3, 8, 11, 35, 39, 47, 48, 61 y 69 resultan un poco confusas. Pero en cada caso sólo hay un máximo de 3 personas por pregunta que lo comentan. <p>La primera chica en finalizar el cuestionario me lo entrega 15 minutos después de empezarlo. La última chica lo termina a las 19:55h. Al finalizar la aplicación del cuestionario nos quedamos 15 minutos más analizando la construcción del instrumento y resolviendo dudas del alumnado (me preguntan por la tipología de preguntas que uso, la aquiescencia, etc.), ya que en esta asignatura justo ahora están estudiando la construcción y validación de instrumentos.</p>	
Memoria de aplicación del cuestionario piloto II	
Grupo: 1º Magisterio Educación Primaria Sujetos: 44	Asignatura: <i>Acció Tutorial: Relacions Escola, Família i Comunitat</i>
Lunes 22 de abril de 2013	Hora inicio: 14:00 Hora recogida último cuestionario: 14:35
<p>Observaciones:</p> <p>Entro en el aula cuando el alumnado ya lleva una hora y media de clase. Se nota el cansancio en el alumnado. Además, el día está nublado y hay poca luz en clase. La profesora me presenta y comenta que vengo a pasar un cuestionario (ya había avisado al inicio de clase que antes de finalizar se les aplicaría un cuestionario). Me da paso para presentar el instrumento y enciendo las luces para reactivar al alumnado. Presento el instrumento y las instrucciones para responderlo. Explico, por si hay dudas, qué se refiere ser una persona agnóstica. El alumnado parece contento de terminar la sesión respondiendo al cuestionario.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recibo pocos comentarios, pero entre ellos destacan ciertas dudas en los ítems 3, 34, 35 y 48. <p>La primera chica en terminar de rellenar el cuestionario me lo entrega 20 minutos después de habérselo entregado. Cinco minutos después de finalizar el horario de la asignatura (14:35h) la última chica me entrega el cuestionario.</p>	

Tabla 43. Memoria de aplicación piloto de los cuestionarios

Después de elaborar el diccionario de la matriz en el SPSS versión 20 (conocido ahora como IBM Statistics) e introducir los 84 casos sin ningún sujeto perdido por anomalías en la introducción de datos, presentamos en la siguiente tabla la caracterización de los dos grupos participantes según las respuestas obtenidas sobre los datos sociodemográficos en esta aplicación piloto.

Datos sociodemográficos		n=84	Datos sociodemográficos		N=84
Edad		$\bar{x}=20,4$	Estatus socioeconómico percibido	Alto	3,60%
Grado	Pedagogía	45,20%		Medio	89,30%
	Magisterio Educación Primaria	54,80%		Bajo	7,10%
Curso	1º	100%		Nivel educativo padre	Formación básica
Sexo	Mujer	89,30%		Formación media	37,30%

	Hombre	10,70%			Estudios universitarios	26,50%
Orientación Sexual	Heterosexual	95,20%		Nivel educativo madre	Formación básica	27,40%
	Homosexual	3,60%			Formación media	42,90%
	Bisexual	1,20%			Estudios universitarios	29,80%
Estado civil	Sin pareja	56%		Situación laboral padre	Cuidado del hogar	1,20%
	Con pareja	44%			Parado	8,50%
Afiliación religiosa	Creyente practicante	2,40%			Trabajos puntuales	7,30%
	Creyente no practicante	27,70%			Trabajo estable	74,40%
	Agnóstica	15,70%		Jubilado	8,50%	
	Atea	54,20%				
Identificación política	de izquierdas	59%		Situación laboral madre	Cuidado del hogar	14,30%
	de centro	6%			Parada	6%
	de derechas	1,20%	Trabajos puntuales		6%	
	Apolítico/a	33,70%	Trabajo estable		70,20%	
Situación laboral	En paro	35,80%	Jubilada	3,60%		
	Trabajos puntuales	42%	Implicación en movimiento social	Sí	16,70%	
	Trabajo a tiempo parcial	16%		No	83,30%	
		6,20%	Miembro feminista en su entorno	Sí	33,30%	
	Trabajo a tiempo completo			No	42,90%	
		Asistencia a cursos o jornadas de género	Sí	32,10%		
			No	67,90%		

Tabla 44. Datos sociodemográficos de los grupos de la aplicación piloto

A) Actitudes hacia el movimiento feminista

Consistencia Interna:

Para la validación de la escala de actitudes del cuestionario se desarrollaron diversas pruebas para comprobar y así asegurar o corregir su validez. A continuación planteamos 6 pruebas (paralelas al análisis ofrecido por las personas expertas) que nos ofrecen información importante a valorar para tomar decisiones sobre la escala de actitudes y la elaboración del instrumento definitivo. Estas pruebas fueron las siguientes:

1. Alpha de Cronbach
2. Índice de aceptación – rechazo
3. Índice de homogeneidad
4. Índice de discriminación
5. Correlación ítem – dimensiones
6. Correlación dimensiones – escala

❖ Alpha de Cronbach

La fiabilidad “expresa el grado de precisión de la medida. Con una fiabilidad alta los sujetos medidos con el mismo instrumento en ocasiones sucesivas hubieran quedado ordenados de manera semejante. Si baja la fiabilidad, sube el error, los resultados hubieran variado más de una medición a otra” (Morales, 2012, p. 188). El coeficiente α de Cronbach nos indica este grado de precisión para escalas con ítems con varias respuestas graduadas (como en nuestro caso con una escala de tipo Likert) y la fiabilidad será mayor cuando este coeficiente alpha sea más cercano a 1.

Gracias al paquete estadístico SPSS v.21 realizamos la prueba del coeficiente de α de Cronbach y obtuvimos un resultado de .845. Para entender este dato podemos hacernos eco de muchas y variadas interpretaciones. En su libro, Morales (2012) nos expone diversas teorías, como los estudios que proponen como coeficientes iguales a .50 o hasta inferiores a .50 como correctos. Sin embargo, Nunally (1978, citado en Morales, 2012) propone un valor mínimo de .70 para considerar la fiabilidad como aceptable. Quizá es importante conocer la referencia que Osborne (2003, citado en Morales, 2012) cita al anunciar que la fiabilidad media en artículos de revistas reconocidas de Psicología de la Educación están en torno a .83. Sobre esa cifra también se sitúan Pfeiffer, Heslin & Jones (1976, citado en Morales, 2012) al afirmar que es necesario un coeficiente de .85 si se van a tomar decisiones sobre sujetos concretos.

Por lo tanto, después del soporte de diversas investigaciones, creemos que el alpha obtenida por nuestra investigación es muy aceptable. No obstante, decidimos realizar una prueba de los

estadísticos según el total-elemento y fijarnos en el valor del alfa de Cronbach si se elimina algún elemento. Detectamos en los análisis una serie de ítems que correlacionan de forma muy baja o de forma negativa con el total corregido de ítems. Estos ítems, ordenados de correlación negativa más fuerte a correlación positiva débil son los ítems 69, 65, 44, 13, 34 y 3. Así que proponemos observar cómo se transforma la fiabilidad si vamos eliminando estos ítems para así poder tomar decisiones a posteriori.

Ítems en las versiones sucesivas	Media	Desviación típica	Fiabilidad	Fuente del ítem
Todos los ítems	328,2500 (4,757246)	24,907711	0,845	-
69.	322,951613 (4,749288)	27,502863	0,874224	FIC
65.	319,539683 (4,769249)	28,013145	0,882166	LFAIS
44.	17,125000 (4,804924)	28,014452	0,885708	Propio
34.	306,640625 (4,791260)	27,673474	0,88601	Propio
13.	312,312500 (4,804808)	27,833904	0,88662	FPS3-Liberal
3.	302,246154 (4,797558)	27,335320	0,885144	LFAIS

Tabla 45. Fiabilidad: Prueba de los estadísticos según el total-elemento del instrumento piloto

La fiabilidad (alpha de Cronbach) va aumentando a medida que eliminamos los ítems que no han correlacionado de forma óptima con la escala. No obstante, si eliminamos el ítem 3 (que en relación a la escala total guarda una correlación débil de 0,024713) vemos que la fiabilidad disminuye. A la espera de realizar más pruebas de validez del instrumento mantenemos la posibilidad de eliminar ciertos ítems para aumentar así la validez de la escala de actitudes.

En la tabla siguiente encontramos otros elementos que configuran también la fiabilidad de la escala. Vemos que el rango de respuesta del total de los 69 elementos que configuran la escala ha sido de 3,550, siendo el ítem 8, referente a la percepción de la discriminación de género a través del amor romántico, el que obtuvo la puntuación más baja (mostrando un mayor desacuerdo), así como el ítem 42 ha mostrado tener el mayor índice de acuerdo llegando a 5,983, referente al rechazo de la exclusividad de formar una familia en las parejas heterosexuales.

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Medias de los elementos	4,757	2,433	5,983	3,550	2,459	,667	69
Varianzas de los elementos	1,504	,017	3,351	3,335	201,085	,646	69

Tabla 46. Estadísticos de resumen de los elementos

❖ Índice de aceptación-rechazo

El índice de aceptación-rechazo se calcula a través de la agrupación de las puntuaciones bajas (valores 1 y 2 del rango de opciones de la escala Likert) y de las puntuaciones altas (valores 5 y 6 de la escala Likert). A continuación se realiza un cálculo de frecuencias y observando los porcentajes que explican el número de veces que el alumnado encuestado ha contestado valores altos y bajos. Así se obtiene el índice de atracción o rechazo del ítem. Cuanto más equilibrados sean los porcentajes, mayor validez del ítem, ya que cuánta mayor aceptación o

mayor rechazo de un ítem, menor cualidad para discriminar. Según Morales (2012) las preguntas que mejor discriminan son las que en este tipo de prueba obtienen una aceptación o un rechazo medio.

Nº de ítem	Índice de rechazo	Índice de atracción	Nº de ítem	Índice de rechazo	Índice de atracción
7	0%	96,5%	32	4,8%	91,7%
11	3,6%	79,5%	38	2,4%	92,8%
12	2,4%	75%	40	2,4%	95,3%
16	0%	94,1%	42	1,2%	95,2%
19	2,4%	79,8%	45	2,4%	82,1%
22	2,4%	90,4%	53	1,2%	94,1%
25	1,2%	89,3%	59	3,6%	73,5%
26	2,4%	88%	61	2,4%	94%
27	0%	96,4%	64	0%	91,5%
29	0%	90,5%	67	2,4%	60,7%

Tabla 47. Ítems conflictivos en prueba de aceptación–rechazo

Son un total de 20 ítems los que, a través de la prueba de índice de aceptación o rechazo se nos presentan como problemáticos. Estos ítems al agrupar la mayoría de puntuaciones de frecuencia muy cercanas al 0 (ítem muy poco contestado en los valores bajos) o muy cercanas al 100 (ítem muy contestado en los valores altos) indica que estos ítems tienen tendencia a contestarse de forma muy similar por parte de la mayoría de sujetos.

Dado que a través de la aplicación piloto hemos obtenido que la media total de las respuestas de la escala es de 4,757 se espera y se cumple que el grado de aceptación sea más frecuente que el de rechazo. También, como auguran la investigación de Renzetti (1987) estos resultados pueden ser debidos a que en alumnado encuestado en la aplicación piloto provenía de una carrera tradicionalmente feminizada, obteniendo, así, resultados más favorables hacia el feminismo.

❖ Índice de homogeneidad

Para calcular el índice de homogeneidad se procede a realizar una correlación de Pearson entre cada ítem con el sumatorio total de la escala de actitudes de todos los sujetos. Si la correlación es significativamente positiva indica que la validez del ítem es buena ya que mide lo que la escala entera pretende medir.

Nº de ítem	Índice de homogeneidad	P valor	Nº de ítem	Índice de homogeneidad	P valor
3	,091	,487	34	,038	,772
7	,098	,455	44	,185	,158
8	,104	,427	48	,143	,277
9	,245	,059	55	,087	,507
10	,074	,573	61	,217	,096
13	-,031	,811	62	,059	,654
20	,199	,127	63	,242	,063
22	,086	,514	65	,014	,912
25	,202	,121	68	,199	,127
28	,105	,426	69	-,076	,562
32	,204	,118			

Tabla 48. Ítems conflictivos en prueba de índice de homogeneidad

Como observamos, obtenemos 21 ítems que al establecer una correlación con el total no se muestran significativas. Los ítems más problemáticos son el ítem 13 y el 69, al puntuar negativamente. Esto nos podría estar indicando que cometimos un error al cuantificar las respuestas de los ítems y que se ha presentado como directos y en realidad son inversos o viceversa. El problema lo encontramos al releer los ítems e identificar que el sistema de puntuación del ítem está bien presentado, por lo tanto son ítems problemáticos en los que los y las participantes interpretan el ítem de forma inversa a la que pretendíamos. También vemos que los ítems 34 y 65 son los más problemáticos al tener la significación más baja. Estos ítems se alejan claramente de lo que la escala pretende medir globalmente.

❖ Índice de discriminación

Para averiguar el índice de discriminación se procede a realizar la prueba del Percentil 50. A partir de esta prueba, que nos separa los resultados entre puntuaciones totales bajas y puntuaciones totales altas, establecemos que los valores entre 0 y 381,40 son considerados valores bajos, y que los valores del 381,5 al 427 son considerados valores altos. Se realiza una comparación de medias para ver la distancia entre las medias de las puntuaciones consideradas totales altas y bajas en cada ítem. Se interpretan los datos fijándonos en la significación de la diferencia del resultado de la prueba T de Student. Si la diferencia de medias es significativa se considera que el ítem discrimina y es un ítem válido: “expresa, por lo tanto, hasta qué punto la pregunta discrimina, establece diferencias, contribuye a situar a un sujeto en el grupo superior o inferior” (Morales, 2012, p. 9).

Nº de ítem	Índice de discriminación (diferencia de medias percentil 50)	P valor	Nº de ítem	Índice de discriminación (diferencia de medias percentil 50)	P valor
1	-,43333	,201	44	-,633	,100
3	-,20000	,597	45	-,26667	,168
5	-,46667	,178	46	-,40000	,320
7	-,067	,471	47	-,300	,371
8	-,067	,854	48	-,200	,654
9	-,400	,222	49	-,467	,056
10	-,36667	,257	50	-,600	,207
13	,033	,923	52	-,36667	,304
20	-,43333	,108	54	-,36667	,135
22	-,100	,545	55	-,43333	,293
25	-,400	,116	58	-,533	,072
27	-,13333	,146	59	-,333	,178
28	-,40000	,354	60	-,43333	,218
30	-,53333	,109	61	-,033	,831
32	-,133	,558	62	-,10000	,778
34	-,16667	,460	64	-,33333	,082
39	-,467	,073	65	-,30000	,496
40	-,06667	,753	66	-,567	,076
42	-,03333	,321	68	-,50000	,171
43	-,367	,226	69	,10000	,780

Tabla 49. Ítems conflictivos en prueba de índice de discriminación

Tras realizar la prueba del índice de discriminación observamos que muchos ítems, cuarenta, nos plantean resultados conflictivos.

Otras pruebas para calcular la consistencia interna:

❖ **Correlación ítem-total dimensión**

Una prueba fundamental a realizar es la de practicar una correlación de Pearson de cada ítem con las cinco dimensiones teóricas planteadas (recordemos que éstas eran: actitudes hacia los roles de género, las actitudes hacia los objetivos feministas, las actitudes hacia las discriminaciones de género, las actitudes hacia la acción colectiva y las actitudes hacia las evaluaciones sobre el feminismo). Con ello obtendremos si, a través del análisis estadístico, cada ítem se ubica dentro de la dimensión teórica planteada teóricamente (correlaciona con mayor fuerza).

En la siguiente tabla señalamos los ítems del cuestionario que han mostrado algún conflicto a la hora de correlacionar con su dimensión teórica asignada.

Nº de ítem		Suma torio Roles	Suma torio Objetivos	Suma torio Discr	Suma torio Acción	Suma torio Eval
20	Correlación de Pearson	-,057	,249*	,193	,212	,059
	Sig. (bilateral)	,628	,032	,097	,059	,598
	N	75	74	75	80	81
22	Correlación de Pearson	,084	,198	,017	,307*	,108
	Sig. (bilateral)	,475	,090	,884	,006	,336
	N	75	74	75	80	81
32	Correlación de Pearson	-,016	,118	,018	,150	,148
	Sig. (bilateral)	,894	,317	,876	,183	,186
	N	76	74	75	81	82
38 Rol	Correlación de Pearson	,227*	,357*	,114	-,003	,100
	Sig. (bilateral)	,048	,002	,329	,982	,372
	N	76	74	75	81	82
**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).						
*La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).						

Nº de ítem		Suma torio Roles	Suma torio Objetivos	Suma torio Discr	Suma torio Acc	Suma torio Eval
40	Correlación de Pearson	,308*	,248*	,055	,364*	,362*
	Sig. (bilateral)	,007	,033	,640	,001	,001
	N	76	74	75	81	82
59	Correlación de Pearson	,130	,291*	,060	,337*	,219*
	Sig. (bilateral)	,263	,012	,609	,002	,049
	N	76	74	74	80	81
67	Correlación de Pearson	,339*	,601*	,483*	,558*	,377*
	Sig. (bilateral)	,003	,000	,000	,000	,000
	N	76	74	75	81	82

Tabla 50. Correlaciones conflictivas entre ítem y dimensión teórica asignada

Como podemos leer a través de la tabla, existen siete ítems que estadísticamente no corresponden a su dimensión teórica planteada, es decir, que correlacionan con más fuerza con otra dimensión diferente a la indicada en un inicio.

❖ Correlación dimensión – total escala

Para comprobar si nuestro modelo teórico en el que planteamos que las actitudes hacia el movimiento feminista se articulan en cinco dimensiones diferenciadas es un modelo suficientemente robusto, realizamos otra prueba. Ésta se refiere a establecer una correlación de Pearson entre las dimensiones teóricas planteadas y el total de los ítems de la escala. En teoría se debería dar una correlación significativamente positiva entre cada dimensión teórica y la puntuación total de la población sobre los ítems dado que todas las dimensiones conforman un núcleo teórico referente a las actitudes de la juventud universitaria hacia el feminismo. En la siguiente tabla se muestran los resultados obtenidos:

		Sumatorio Roles	Sumatorio Objetivos	Sumatorio Discriminación	Sumatorio Acción col.	Sumatorio Evaluación
Sumatorio Escala total	Correlación de Pearson	,725**	,740**	,767**	,660**	,713**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000
** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).						

Tabla 51. Correlaciones entre las dimensiones y el total de la escala de las actitudes hacia el feminismo

Todas las correlaciones son altamente significativas (obteniendo la máxima significación, de 0,000) y, además, las correlaciones que obtenemos son muy destacables, del orden de entre 0,660 y 0,767. Esto, nos ofrece un elemento más para corroborar que el modelo teórico que planteamos es coherente.

Validez de criterio

El criterio queda definido como la medida externa que existe con anterioridad al instrumento en cuestión y que es aceptado por expertos como un índice adecuado o satisfactorio de la característica que el nuevo instrumento pretende medir (Brown, 1980).

Se establecieron relaciones significativas en las direcciones esperadas, pudiendo afirmar la validez de grupos conocidos. Por ejemplo, las personas homosexuales o bisexuales ($\chi^2_{(42)}=64,583$; $P<.05$), las personas sin creencias religiosas ($\chi^2_{(57)}=77,199$; $P<.05$), con una identificación política de izquierdas ($\chi^2_{(57)}=117,113$; $P<.001$), implicadas en movimientos sociales o colectivos ($\chi^2_{(22)}=34,206$; $P<.05$), y con un bajo estatus económico percibido ($\chi^2_{(54)}=119,460$; $P<.001$) tienen unas actitudes más positivas hacia el feminismo.

Al tener una representación muy poco numerosa de personas trans no podemos establecer si el género es un factor diferenciador a la hora de mostrar actitudes positivas o negativas sobre el feminismo. Por otro lado, la edad no se muestra como un factor que afecte a las actitudes feministas.

B) Auto-identificación feminista

Para poder tener elementos que confirmen o desmientan la validez de la pregunta realizada sobre la auto-identificación feminista de las personas encuestadas, se procedió a plantear al alumnado encuestado en la fase piloto, una pregunta con un formato de respuesta de escala ordinal, en la que se presentaban una serie de enunciados entre los cuales debían escoger el que mejor las/los definiese.

Validez de criterio

Recordemos que la pregunta presentada para medir la auto-identificación feminista del alumnado es una pregunta adaptada de la propuesta por Myakovsky & Wittig (1997) que, a su vez, la adaptaron de Morgan (1996). Por lo tanto, procedemos a comparar nuestros resultados con los obtenidos por estas investigaciones de origen. Según los resultados de Myakovsky & Wittig (1997) vemos que un 68% de sus participantes se definen como no-feministas, pero están de acuerdo con la mayoría de objetivos feministas. Liss, et al. (2001) utilizaron la misma

escala de Myakovsky & Wittig (1997) y obtuvieron que el 72,9% de sus participantes también estaban de acuerdo con los objetivos feministas, pero no se identificaban como tal. Un 11% se consideraba feminista y casi un 13% no se consideraba feminista. En otra investigación posterior, el equipo de Liss, et al. (2004) detectaron que el 75% de sus participantes también se ubicaban dentro de esta categoría.

La escala creada y utilizada originariamente por Morgan (1996) también ofreció los mismos resultados. La mayoría de población encuestada se situaba en la categoría “Estoy de acuerdo con la mayoría de objetivos feministas, pero no me considero feminista”.

En nuestro caso, tras la aplicación piloto de la pregunta “Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa”, el 69,8% de personas se identificó con la categoría de respuesta referente al colectivo *nonlabeler* según la afirmación “Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista”. El 13,3% no se considera feminista, el 14,5% sí que se considera feminista y un 2,4% afirma “En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas”. Nadie se identifica con el enunciado referente a la categoría de Anti-feminista.

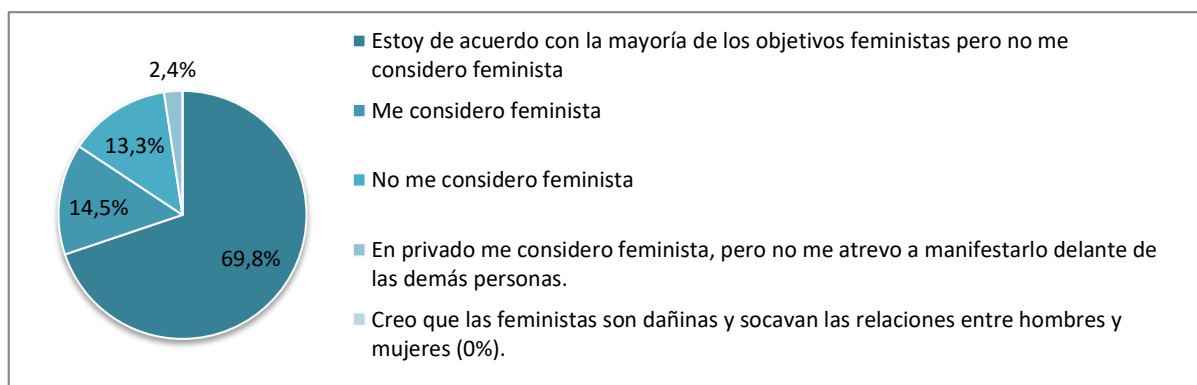


Figura 12. Porcentajes auto-identificación feminista

Como vemos, los resultados de la aplicación piloto se acercan mucho a los obtenidos en las investigaciones internacionales, apoyando así la validez externa del instrumento.

5.6. Elaboración del instrumento definitivo

Una vez obtenidos los resultados de las diferentes pruebas para asegurar la validez, según la información obtenida a través de las diversas pruebas realizadas, es hora de tomar decisiones al respecto.

5.6.1. Modificaciones en los datos sociodemográficos

Como nos sugirieron algunas de las personas expertas que validaron el contenido del cuestionario, creímos necesario incluir la variable sobre la percepción de haber sufrido cualquier tipología de *violencia de género*, como elemento sensibilizador de las discriminaciones de género y que podía afectar directamente a las actitudes hacia el feminismo y a la identificación feminista. Este nuevo elemento no aparecía en ninguna investigación antecedente, pero en algunos estudios se había visto una posible relación entre mantener unas actitudes positivas hacia el feminismo y el hecho de ser consciente de haber sufrido discriminaciones de género (Cowan et al., 1992; Duncan, 1999; Renzetti, 1987; Yoder, et al., 2011).

Otro aspecto que no se había tenido en cuenta y que fue propuesto por el grupo de personas expertas fue el hecho de *tener hijos y/o hijas*. Alberdi et al. (2000) destacan la relación entre la maternidad/paternidad y la sensibilización hacia las discriminaciones de género. Según estas

tres autoras, el hecho de ser madre o padre agudiza el sentido de percibir las desigualdades de género, puesto que es un momento clave en el que se toma conciencia de las dificultades que el sistema ofrece por cuestiones de género tanto a progenitores como a descendencia. También interrogamos sobre qué tipo de programas televisivos acostumbran a visionar. Aunque Lull, Mulac & Rosen (1983) y Zucker (2004) preguntaron por el número de horas que la juventud visionaba la televisión, aquí creemos más importante preguntar por la *tipología de programación televisiva*.

Se incorporó una variable sobre la religión de la juventud participante (ofreciendo seis opciones de respuesta; cuatro con las religiones mayoritarias, y las otras dos para indicar opciones religiosas alternativas o ninguna). También añadimos nuevas categorías a las variables de género y formación paterna y materna.

5.6.2. Modificaciones de la escala de actitudes hacia el feminismo

Los resultados en el proceso de validación nos conducen a una serie de decisiones para la modificación de la primera versión de nuestra escala de actitudes.

Para tener una imagen general de los resultados de la escala, agrupamos todos los ítems que han mostrado ser problemáticos para así triangular sus resultados y apreciar de forma global la información que nos aportan todas las pruebas y proseguir con la toma de decisiones. En la siguiente tabla se muestra una relación de todos los ítems que en alguna de las pruebas han presentado alguna dificultad. Con una "X" se muestra en qué pruebas un mismo ítem ha resultado problemático. Se comenta en la última columna la decisión que se toma respecto cada ítem.

Ítem	Alpha de Cronbach	Índice de aceptación-rechazo	Índice de homogeneidad	Índice de discriminación	Correlación ítem – dimensión	Juicio expertos/as	Decisión
1				X			Mantener
3	X		X	X			Mantener
5				X			Mantener
7		X	X	X		X	Reubicar
8			X	X			Mantener
9			X	X			Mantener
10			X	X			Mantener
11		X					Mantener
12		X				X	Reubicar
13	X		X	X			Eliminar
16		X					Mantener
19		X					Mantener
20			X	X	X		Reubicar
22		X		X	X		Eliminar
25		X	X	X			Mantener
26		X					Mantener
27		X		X			Mantener
28			X	X			Mantener
29		X					Mantener
30				X			Mantener
32		X	X	X	X		Reelaborar
42		X		X			Mantener
43				X			Mantener
44	X		X	X			Eliminar
45		X		X			Mantener
46				X			Mantener
47				X			Mantener
48			X	X			Mantener
49				X			Mantener
50				X			Mantener
52				X			Mantener
53		X					Mantener
54				X			Mantener
55			X	X			Mantener
56						X	Reubicar
58				X			Mantener
59		X		X	X	X	Mantener
60				X		X	Reubicar
61		X	X	X			Mantener
62			X	X			Eliminar
63			X				Mantener
64		X		X			Mantener

34	X		X	X			Eliminar	65	X		X	X			Eliminar
37						X	Mantener	66				X			Mantener
38		X			X		Mantener	67		X			X		Mantener
39				X			Mantener	68			X	X			Mantener
40		X		X	X		Mantener	69	X		X	X			Eliminar
41						X	Reubicar								

Tabla 52 . Resumen ítems conflictivos en las pruebas de validez

Antes de proceder a desarrollar detenidamente la tabla anterior, queremos subrayar que Estos índices describen cómo ha funcionado una pregunta en una situación dada; no hay que asociar necesariamente juicios de valor sobre la calidad de la pregunta al valor de estos índices; por eso decimos que estos índices describen qué ha sucedido; luego vendrá nuestra valoración (Morales, 2012, p. 13)³¹.

Por lo tanto, como bien muestra esta cita, se pueden realizar una gran diversidad de pruebas para asegurar la validez de un instrumento. Ahora bien, en este caso las decisiones finales sólo vendrán tomadas según el juicio de la autora y su equipo. Vemos que son muchos los ítems que en alguna prueba, o en varias, muestran dificultades. No obstante, somos nosotras las que después de la lectura e interpretación de estas pruebas, tomaremos las decisiones finales que afectarán a estos ítems. Queremos subrayar la importancia de estos hechos puesto que, si bien algunos ítems fallan en algunas pruebas quizá se decida mantenerlos pese a los resultados porque creemos que son ítems importantes que nos pueden aportar información que no es posible de detectar en otras preguntas.

Siguiendo con las pruebas de validez y la toma de decisiones, se ha considerado revisar con detenimiento los ítems que presentan problemas en tres o más pruebas de validez. Las decisiones tomadas han seguido 4 pautas distintas según los resultados de las pruebas de validez realizadas:

- *Eliminar los ítems:*

Los ítems 13, 21, 22, 34, 44, 59, 62, 65 y 69 del instrumento piloto fueron eliminados. Los ítems 13, 21, 22, 59 y 62 se eliminaron por su bajo poder de discriminación según mostraron las pruebas estadísticas realizadas. El ítem 34 se decidió eliminar porque el alumnado a lo largo de la aplicación piloto manifestaba problemas con su comprensión. Una de las personas expertas indicó que la temática a la que el ítem hacía referencia era anacrónica y, además, resultó ser un ítem nada discriminativo en las pruebas realizadas. Finalmente, los ítems 44, 65 y 69 se eliminaron por su dificultad de comprensión por parte del alumnado y por sus bajos resultados en las pruebas de validez.

- *Reubicar el ítem en otra dimensión teórica:*

El ítem 7, a pesar de que su correlación más fuerte se establece con la dimensión teórica originalmente asignada, la falta de acuerdo entre las personas expertas y la alta significación que guarda con la dimensión de Objetivos feministas (,300**) nos lleva a creer conveniente desplazar el ítem de la cuarta dimensión a la dimensión 2.

De forma similar, la correlación más fuerte del ítem 12 se establece con la dimensión teórica originalmente asignada, pero el nulo acuerdo de las personas expertas sobre la posible asignación teórica del ítem y la alta correlación y significación que se establece con la dimensión de Evaluación feminista (,593**) incide en la decisión de cambiarlo de la dimensión número 4 a la quinta.

La casuística del ítem 20 es distinta. Desde un principio muestra que correlaciona de forma más fuerte (,249*) con una dimensión teórica diferente a la inicialmente asignada. Por ello se

³¹ La cursiva es del documento original.

creo conveniente desplazar el ítem de la dimensión de Discriminaciones de género (la tercera) a la de Objetivos feministas (número 2).

Encontramos el ítem 41, que muestra una correlación mucho más fuerte y significativa con una dimensión teórica que en un inicio no se le había sido asignada. Por ello se decide mover el ítem de dimensión, cambiándolo de la dimensión sobre Discriminaciones de género a la dimensión de Objetivos feministas.

El ítem 56 se movió de dimensión por correlacionar de forma más positiva con una dimensión teórica diferente a la asignada. Por ello se cambió de la dimensión de Objetivos feministas a la dimensión de Roles de género.

Y, para concluir, en esta misma situación encontramos el ítem 60, que pese a tener una correlación muy buena y fuerte con su dimensión de origen ($.594^{**}$), las personas expertas mostraron acuerdo en sus asignaciones, pero atribuyendo el ítem a la quinta dimensión. Se decidió reubicar el ítem en la siguiente dimensión con la que con mayor fuerza correlacionaba, la dimensión de Evaluación feminista ($.336^{**}$).

- *Reformular el ítem:*

Sólo un ítem fue reformulado con el objetivo de hacerlo más inteligible, puesto que en las pruebas de validación mostró ciertas dificultades de comprensión. Se decidió reformular el enunciado y no eliminar el ítem porque el contenido teórico del mismo se consideró de interés para la investigación y a nivel de contenido no tenía sentido cambiarlo de dimensión teórica. Se procede a reelaborar el ítem con un lenguaje más directo que permita que la idea que escondía la primera redacción del ítem se pueda captar claramente.

Ítem	Enunciado inicial	Fuente	Enunciado reformulado
32	Las mujeres tienen derecho a decidir cuando quieren ser madres y cuando no	Propio	Cualquier mujer debería poder tener la opción de interrumpir su embarazo bajo cualquier circunstancia

Tabla 53. ítem reformulado de la escala de actitudes

- *Mantener el ítem:*

Los 40 ítems restantes, la mayoría, se han mantenido tal y como se presentaron en el instrumento piloto. Algunos de ellos (concretamente los ítems 3, 25 y 40) se han mantenido intactos tanto a nivel de redacción como de dimensión teórica aunque, como decimos, mostraron problemas en tres de las pruebas realizadas. Ello se debe a que creemos que estos ítems son suficientemente importantes a nivel teórico como para mantenerlos en nuestra escala. El resto de ítems se mantuvieron porque causaron problemáticas en menos de dos pruebas de validez o en ninguna.

- *Añadir nuevo ítem:*

Antes de concluir con este apartado, debemos mencionar que también se creó un nuevo ítem correspondiente a la dimensión de actitudes hacia las discriminaciones de género. Este ítem trata de captar las actitudes hacia el fenómeno de las violaciones de mujeres. El ítem es el siguiente: “Si una mujer viste provocativamente tiene parte de culpa si sufre una violación”.

5.6.3. Modificaciones de las medidas de auto-identificación feminista

En la escala ordinal, basada en la propuesta por Myakovsky & Wititg (1997), se añadió una nueva categoría de respuesta situada en penúltimo lugar. Hace referencia a un perfil profeminista y está pensado para las personas que estén totalmente de acuerdo con la agenda y los ideales feministas y que participen en algunas de sus actuaciones, pero no se consideren feministas. La anexión de esta nueva categoría de respuesta es una medida esperada por investigadores e investigadoras, tal como retratan Yago & Paterna (2005, p. 154) “podrían

hallarse otras dimensiones que nos proporcionaran una medida con la que recoger diferencias en el grado de identificación feminista, permitiendo explorar los factores que la median. En cualquier caso, una medida que distinguiese [...] la identificación social feminista de la orientación pro-feminista”.

Siguiendo el consejo aportado por el juicio de personas expertas, se decidió añadir otra pregunta que diese robustez al bloque teórico referente a la auto-identificación feminista. La escala escogida fue la propuesta por Breen & Karpinski (2008) en la que en formato escalar, del 0 al 10 las personas participantes deben situarse según estén de acuerdo con la afirmación “Me considero feminista”. Aunque la escala original de Breen & Karpinski es sobre seis valores, aquí se plantea sobre 10. Así, de una forma muy directa y visual se facilita identificar el grado de acuerdo con el enunciado propuesto.

5.7. Presentación del instrumento definitivo³²

El objetivo que persigue la versión definitiva del instrumento “Mitos y creencias de la juventud hacia el papel de mujeres y hombres en la sociedad” sigue siendo, a grandes rasgos, conocer qué actitudes tiene la juventud universitaria sobre el feminismo, en qué grado, por qué y cómo se identifica con éste y, finalmente, conocer qué elementos de su *background* afectan a estos dos grandes constructos que queremos estudiar.

Ya finalizado el proceso de validación de los diferentes componentes que conforman el instrumento y la toma de decisiones, presentamos el instrumento definitivo. El instrumento final se compone de cuatro apartados diferenciados. Antes de avanzar, no obstante, queremos hacer un pequeño inciso referente al título del mismo. Si estamos hablando de un instrumento para medir las actitudes y la auto-identificación feminista de la juventud, ¿por qué no se titula como tal? ¿Por qué presentarlo bajo el eufemismo del papel de mujeres y hombres en la sociedad? Según Jacobson (1981) normalmente la gente tiene actitudes diferenciales hacia el feminismo dependiendo de la etiqueta que usa en referencia a ello. Y, de forma más concreta demostró que utilizar la palabra “Feminista” en los test fomentaba reaccionar de forma distante frente a ellos, causando una menor implicación de los y las participantes. Como somos conscientes que las preguntas sobre el *background* de las personas participantes son de carácter bastante íntimo y pueden sorprender por su claridad, preferimos no utilizar la palabra feminista hasta una vez ya empezada la escala de actitudes y así evitar este posible sesgo negativo al nombrar la palabra “feminismo” (Jacobson, 1982; Zucker, 2004) en sus aplicaciones con jóvenes universitarios/as. Sin embargo, en los entornos académicos el cuestionario recibe el nombre de “Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista” (CAIF), en inglés “*Feminist Attitudes and Identity Questionnaire*” (FAIQ).

El primer contacto que se tiene con el instrumento es a través de unas pequeñas indicaciones para situar al sujeto participante en la investigación y explicar qué se espera de sus respuestas.

Esta investigación se enmarca dentro de una tesis doctoral sobre los mitos y las creencias de la juventud universitaria sobre el papel de las mujeres y los hombres en nuestra sociedad. Este cuestionario pretende medir **tus actitudes frente a los enunciados** que se plantean y por ello tu opinión es muy importante.

Por favor, contesta a todas las preguntas con la máxima sinceridad, te llevará sólo unos 15 minutos responderlo. El cuestionario es anónimo y la información será confidencial.

Muchas gracias por tus aportaciones.

Figura 13. Protocolo introductorio del cuestionario definitivo

³² Consultar el instrumento definitivo en el “Anexo 6. Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista (CAIF)”.

El segundo aspecto a tener en cuenta son los datos sociodemográficos. Todas las variables planteadas en el instrumento piloto aquí se mantienen, añadiendo otras variables que no se habían tenido en cuenta. Éstas son: el estado civil; la religión a la que pertenecen (si se da el caso), si tienen o no descendencia y si han sufrido algún tipo de violencia de género. Además se añadieron nuevas categorías de respuesta a las variables género y formación paterna y materna.

En referencia a las actitudes hacia el feminismo, la forma de acercamiento hacia esta dimensión se mantiene en el formato de escala de actitudes de cinco dimensiones teóricas. Se observan ciertos cambios en referencia al instrumento piloto dado que hemos eliminado, modificado y reubicado ítems. Por ejemplo, dentro de la primera dimensión sobre las actitudes hacia los roles de género se ha añadido el indicador referente a la sumisión de la mujer en las relaciones sexuales y la redefinición de los roles heteronormativos en roles alternativos.

En la segunda dimensión referente a los objetivos feministas, añadimos también dos indicadores nuevos, uno referente al derecho de las mujeres sobre su propio cuerpo y los objetivos feministas referentes al mercado laboral.

En la dimensión de las discriminaciones de género se ha añadido un ítem sobre el imaginario de la responsabilidad de las violaciones a mujeres.

Finalmente, en la última dimensión de las actitudes hacia la evaluación del feminismo, se ha añadido el indicador sobre la creencia de que el feminismo ya no es necesario hoy en día.

Un indicador eliminado ha sido el referente a la toma de conciencia crítica sobre la discriminación de género ejercida por uno/a mismo/a.

Dimensión	Direccionalidad	Sub-dimensión	Nº del ítem ³³
Actitudes frente a los roles de género	Aceptación de los roles de género tradicionales a través	Diferenciación de la esfera privada (mujeres) y esfera pública (hombres)	18, 25, 62
		Roles rígidos según retribución	15, 59
		La importancia de la estética en las mujeres	28
		Autoridad masculina en el hogar	11
		Liderazgo masculino	35
		Sumisión en relaciones sexuales	52
	Subversión de los roles de género tradicionales a través	Influencia opresiva de los estereotipos de género	32, 34
		Equilibrio de la carrera profesional y vida familiar	58
		Nuevas masculinidades	57
		Redefinición y consenso de los roles en la familia	23
		Redefinición de roles	55
		El derecho de las mujeres sobre su propio cuerpo	38
Actitudes frente a los objetivos feministas	Desacuerdo con objetivos feministas	El lenguaje sexista	26
		Familias homosexuales	47
		El mercado laboral	19
		La consecución de derechos legales	24
	Apoyo de objetivos feministas	La elaboración de políticas con PG	44
		La educación	6
		Los derechos reproductivos	30
		El reconocimiento de las parejas y familias homosexuales	39
		El valor añadido de las formas de hacer de las mujeres	4, 22
		La reivindicación de la igualdad de trato	33
		Unidad en la reclamación de la igualdad	7
Actitudes frente a las discriminaciones y subordinación	No reconocimiento de las discriminaciones de género	El espejismo de la igualdad real	1
		Igualdad retributiva	5
		La normalización de la violencia de género	51
		La aceptación de los mitos del amor romántico	31

³³ A partir de este momento la numeración de los ítems ya corresponde con la versión definitiva del cuestionario aplicado.

de género			Las violaciones	63	
			El androcentrismo cultural	21	
			La cosificación de la mujer	45	
	Reconocimiento de las discriminaciones de género			La dependencia económica	46
				El lenguaje sexista	2
				El mercado laboral y el Techo de cristal	13, 17
				Los mitos del amor romántico	8, 14
				La toma de conciencia de las desigualdades de género	9, 53, 61
	Actitudes frente al individualismo o la acción colectiva	Individualismo	Los esfuerzos del feminismo no son los adecuados para conseguir los propios objetivos		29
Las formas de protestar del feminismo no son las adecuadas			3		
		Lucha ya superada y situación irreversible	48, 50		
Acción colectiva		La creencia en la lucha colectiva para superar desigualdades de género		36	
		La creencia en la necesidad de transformación profunda de la sociedad		27, 60	
		La voluntad de implicación para el cambio		41	
		La participación directa en la acción colectiva		43	
Actitudes hacia la evaluación del movimiento feminista		Evaluaciones del feminismo	Evaluaciones negativas	Los medios de comunicación	40
	Estigmatización de las personas feministas			49	
	Creencia de que el feminismo ya no es necesario		12, 56		
	Evaluaciones positivas	Creencia de que las demás personas tienen un concepto del feminismo más negativo que el propio		54	
		La creencia en la necesidad del movimiento		16	
	Desconocimiento del término "feminismo"	Las dudas sobre el significado de la palabra		42	
		La relación feministas como Anti-hombres (confusión del término feminismo con hembrismo)		20	
		La creencia de que el feminismo es cosa de mujeres (excluye hombres)		10	
	Exclusividad de mujeres	La asociación del feminismo con lesbianismo		37	

Tabla 54. Tabla de especificación escala de actitudes hacia el feminismo

Para controlar la influencia de la aquiescencia, construimos 34 de los 63 ítems de la escala de forma positiva (a más puntuación actitudes más positivas) y 29 ítems de forma negativa (a más puntuación actitudes más negativas hacia el feminismo).

Tipología	Valores de respuesta	Direccionalidad	Nº de los ítems	
Ordinales	6 valores (1=Totalmente en desacuerdo 2=Moderadamente en desacuerdo 3= Algo en desacuerdo 4= Algo de acuerdo 5=Moderadamente de acuerdo 6=Totalmente de acuerdo)	Ítems directos	Actitudes frente a los roles de género	23, 32, 34, 55, 57, 58
			Actitudes frente a los objetivos feministas	4, 6, 7, 22, 24, 30, 33, 38, 44
			Actitudes frente a la discriminación y subordinación de género	2, 8, 9, 13, 14, 17, 21, 45, 46, 53, 61
		Ítems inversos	Actitudes frente al individualismo o la acción colectiva	37, 27, 41, 43, 60
			Actitudes hacia la evaluación del movimiento feminista	16, 40, 54
			Actitudes frente a los roles de género	11, 15, 18, 25, 28, 35, 52, 59, 62
	Actitudes frente a los objetivos feministas		19, 26, 39, 47	
			Actitudes frente a la discriminación y subordinación de género	1, 5, 31, 51, 63
			Actitudes frente al individualismo o la acción colectiva	3, 29, 48, 50
			Actitudes hacia la evaluación del movimiento feminista	10, 12, 20, 37, 42, 49, 56

Tabla 55. Construcción técnica de la escala

El cuestionario también pretende medir la auto-identificación feminista de la juventud universitaria encuestada. Por ello se ofrecen dos escalas para obtener una visión general sobre el grado en el que las personas participantes se definen a sí mismas como feministas.

La primera pregunta referente a la auto-identificación feminista que presentaba las respuestas a la primera pregunta en formato de escala ordinal se sigue manteniendo pero con cambios. Se ha añadido una nueva categoría de respuesta, situada en penúltimo lugar. Hace referencia a las personas Pro-feministas y está pensado para las personas que estén totalmente de acuerdo con la agenda y los ideales feministas que participan en sus actuaciones, pero no se consideren feministas.

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:

- a) Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres.
- b) No me considero feminista.
- c) Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista.
- d) En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas.
- e) Me considero pro-feminista (estoy totalmente de acuerdo con la agenda y los ideales feministas y a menudo participo en sus actuaciones, pero no me considero feminista).
- f) Me defino como feminista.

Figura 14. Redacción definitiva de la pregunta ordinal sobre la identidad feminista

Como hemos comentado con anterioridad, dados los instrumentos existentes se consideró adaptar para nuestro instrumento la pregunta de Breen & Karpinski (2008) “Me considero feminista”, con 11 valores de respuesta (0=Muy en desacuerdo, 10= Muy de acuerdo).

Indica tu grado de acuerdo con la siguiente afirmación:
 “Me considero feminista” (0 = Muy en desacuerdo y 10 = Muy de acuerdo)

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Figura 15. Redacción definitiva de la escala de razón sobre la identidad feminista

Para terminar el cuestionario definitivo, mantenemos (sin modificaciones) las dos preguntas abiertas referentes a la opinión general hacia el movimiento feminista y los motivos por los cuales se identifican o no con el movimiento feminista:

¿Qué elementos crees que te impiden o te facilitan el considerarte feminista?

¿Cuál es tu opinión sobre el movimiento feminista?

Figura 16. Preguntas abiertas del cuestionario definitivo

5.8. Validación del instrumento definitivo

Para dar por finalizado el instrumento creado procederemos a realizar las pruebas de validez del mismo. Antes de empezar, y aunque se verá en apartados venideros, el cuestionario fue validado al ser aplicado a un total de 1.759 estudiantes de la UB y la UPC. Procederemos a analizar las mismas pruebas que se realizaron para la validación del instrumento piloto.

A) Actitudes hacia el movimiento feminista

Consistencia Interna:

1. Alpha de Cronbach
2. Índice de aceptación – rechazo
3. Índice de homogeneidad
4. Índice de discriminación
5. Correlación ítem – dimensiones
6. Correlación dimensiones – escala

❖ Alpha de Cronbach

A través del cálculo de la fiabilidad de la escala de actitudes, compuesta por 63 ítems (con un rango de respuesta Likert de 1 a 6), se ha obtenido que la fiabilidad total de la escala es de ,921. Este dato nos apunta a un valor de fiabilidad de la escala muy alto. Si calculamos la fiabilidad según las cinco dimensiones teóricas de la escala, obtenemos otros parámetros de fiabilidad por cada una de las sub-escalas. Todas las dimensiones analizadas de forma independiente obtienen una buena fiabilidad.

Dimensiones	Alpha de Cronbach
Roles de género (15 ítems)	,759
Objetivos feministas (13 ítems)	,702
Discriminación de género (16 ítems)	,783
Acción colectiva (9 ítems)	,753
Evaluación del feminismo (10 ítems)	,728
Escala total (63 ítems)	,921

Tabla 56. Fiabilidad de la escala de actitudes y sus dimensiones

Para asegurarnos de que la fiabilidad de la escala es óptima, realizamos la prueba de los estadísticos según el total-elemento.

Nº del ítem	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1.	287,34	1160,630	,447	,430	,919
2.	286,90	1163,605	,365	,243	,919
3.	287,04	1174,642	,293	,217	,920
4.	287,92	1174,619	,262	,325	,920
5.	286,89	1166,438	,361	,389	,919
6.	287,91	1151,496	,353	,187	,920
7.	285,63	1183,476	,362	,274	,920
8.	288,68	1192,018	,071	,158	,922
9.	287,45	1171,219	,313	,261	,920
10.	286,75	1154,547	,447	,311	,919
11.	286,08	1173,164	,330	,248	,920
12.	286,34	1156,254	,524	,394	,918
13.	287,53	1159,407	,475	,405	,919
14.	287,70	1155,270	,427	,312	,919
15.	285,90	1182,016	,253	,239	,920
16.	286,68	1149,597	,601	,459	,918

17.	287,72	1152,922	,495	,411	,918
18.	286,11	1174,405	,347	,301	,920
19.	286,26	1176,006	,262	,235	,920
20.	286,71	1156,832	,388	,330	,919
21.	286,89	1159,078	,405	,231	,919
22.	288,48	1182,890	,164	,219	,921
23.	285,90	1187,035	,223	,193	,920
24.	286,05	1163,548	,499	,360	,919
25.	285,61	1181,012	,406	,400	,919
26.	287,38	1146,386	,444	,328	,919
27.	286,11	1170,062	,461	,333	,919
28.	286,08	1179,272	,272	,242	,920
29.	286,55	1164,262	,419	,293	,919
30.	286,22	1169,066	,324	,309	,920
31.	286,07	1173,223	,365	,235	,919
32.	287,01	1161,630	,388	,252	,919
33.	286,34	1165,388	,457	,350	,919
34.	286,25	1169,999	,379	,268	,919
35.	285,97	1165,146	,488	,408	,919
36.	287,49	1144,740	,586	,471	,918
37.	285,58	1181,434	,380	,329	,920
38.	286,46	1155,959	,400	,325	,919
39.	285,75	1168,037	,451	,426	,919
40.	287,15	1161,246	,420	,349	,919
41.	286,52	1157,042	,543	,435	,918
42.	286,79	1179,857	,230	,153	,920
43.	287,21	1158,319	,490	,400	,919
44.	287,28	1158,595	,377	,323	,919
45.	286,29	1165,321	,438	,333	,919
46.	288,36	1175,833	,199	,151	,921
47.	286,77	1153,670	,410	,382	,919
48.	286,56	1176,767	,284	,207	,920
49.	285,61	1179,700	,403	,390	,919
50.	286,16	1160,822	,560	,427	,918
51.	286,51	1164,997	,365	,262	,919
52.	286,25	1163,913	,456	,328	,919
53.	286,92	1154,149	,513	,419	,918
54.	286,97	1171,895	,330	,299	,920
55.	286,68	1171,887	,360	,273	,919
56.	286,70	1162,430	,447	,307	,919
57.	286,42	1176,912	,255	,149	,920
58.	286,37	1171,406	,308	,167	,920
59.	285,99	1170,748	,420	,328	,919
60.	287,16	1145,927	,566	,449	,918
61.	287,12	1146,947	,614	,508	,918
62.	286,78	1176,119	,248	,220	,920
63.	285,71	1178,715	,361	,303	,920

Tabla 57. Prueba la prueba de los estadísticos según el total-elemento para asegurar la fiabilidad óptima de la escala

Como observamos en la anterior tabla, si eliminásemos cualquier ítem de la escala propuesta, la fiabilidad descendería. Esto nos indica la robustez y coherencia de los ítems propuestos. Solamente un elemento nos indica que suprimiéndolo se aumentaría la fiabilidad. Se trata del ítem 8, referente al amor romántico. Si no eliminásemos la fiabilidad aumentaría en 0,01. Dado que este peso en la fiabilidad no es especialmente significativo, creemos que es importante mantener el ítem por su valor teórico.

Refiriéndonos a los resultados de los estadísticos resumen de los 63 elementos que conforman el instrumento, observamos en la siguiente tabla que la media total de los elementos ha sido de 4,624, con el ítem puntuado más bajo con un 2,640 (referente a la aceptación de los mitos del amor romántico) y el ítem puntuado más alto en un 5,747 (referente al rechazo de la idea

de que el feminismo es un movimiento de mujeres homosexuales).

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/ mínimo	Varianza	N de elementos
Medias de los elementos	4,624	2,640	5,747	3,108	2,177	,522	63
Varianzas de los elementos	1,797	,582	3,959	3,378	6,807	,425	63
Correlaciones inter- elementos	,164	-,087	,545	,632	-6,262	,009	63

Tabla 58. Estadísticos de resumen de los elementos del instrumento definitivo

❖ Índice de aceptación-rechazo

Como observamos en la tabla inferior, son 11 los ítems que muestran un alto grado de aceptación. Estos resultados indican que estos ítems tienen poco poder discriminativo, puesto que la mayoría de respuestas se aglutinan en las puntuaciones altas.

Nº de ítem	Índice de rechazo	Índice de atracción	Nº de ítem	Índice de rechazo	Índice de atracción
7	1,3%	93,4%	37	2,2	94,3%
15	4,4%	85,1%	39	5%	88,5%
23	2,3	84,9%	49	2,1%	93,5%
24	3,9%	81,5%	59	3,5%	83,7%
25	1,6%	93%	63	2,8%	89,8%
35	3%	82,6%			

Tabla 59. Ítems conflictivos en prueba de aceptación-rechazo del instrumento definitivo

❖ Índice de homogeneidad

Ejecutando la prueba del índice de homogeneidad (realizando una correlación de Pearson entre cada ítem y el sumatorio total) obtenemos que todos los ítems correlacionan con el sumatorio total con una significatividad de 0,000. Por lo tanto, la prueba del índice de homogeneidad queda altamente superada por la escala de actitudes mostrando que todos los ítems van en coherencia con la escala en su globalidad.

❖ Índice de discriminación

Calculando el índice de discriminación obtenemos dos ítems que no mantienen una relación significativa. El primer ítem es el número 8, relativo a los mitos del amor romántico (“El amor romántico lava el cerebro de las mujeres”) ($p=0,084$), y el segundo es el ítem 42 con el enunciado de “Desconozco de qué trata el feminismo exactamente” ($p=0,144$).

Otras pruebas para calcular la consistencia interna:

❖ Correlación ítem-total dimensión

La correlación entre los ítems referentes a la escala de roles de género y el total de su dimensión ofrece puntuaciones positivas y totalmente significativas ($p=0,000$). Todos los ítems de la dimensión de objetivos feministas también correlacionan de forma positiva y significativa con el sumatorio total de su dimensión. En la dimensión de discriminaciones de género, todos los ítems han correlacionado de forma positiva con el sumatorio de dicha dimensión. La dimensión de acción colectiva muestra las correlaciones más altas con el sumatorio total de su dimensión teórica. La última dimensión también correlaciona de forma significativa y positiva con el sumatorio de la dimensión de evaluaciones del feminismo.

Ítems	Sumatorio Roles	Sumatorio Objetivos	Sumatorio Discriminaciones	Sumatorio Acción	Sumatorio Evaluación
Ítem 11 -	0,52	Ítem 4 - 0,461	Ítem 1 - 0,587	Ítem 3 - 0,452	Ítem 10 - 0,614
	0	0	0	0	0

Ítem 15 - 0,484	Ítem 6 - 0,489	Ítem 2 - 0,393	Ítem 27 - 0,541	Ítem 12 - 0,649
0	0	0	0	0
Ítem 18 - 0,528	Ítem 7 - 0,355	Ítem 5 - 0,53	Ítem 29 - 0,55	Ítem 16 - 0,612
0	0	0	0	0
Ítem 23 - 0,357	Ítem 19 - 0,306	Ítem 8 - 0,317	Ítem 36 - 0,693	Ítem 20 - 0,635
0	0	0	0	0
Ítem 25 - 0,594	Ítem 22 - 0,354	Ítem 9 - 0,513	Ítem 41 - 0,666	Ítem 37 - 0,465
0	0	0	0	0
Ítem 28 - 0,496	Ítem 24 - 0,541	Ítem 13 - 0,612	Ítem 43 - 0,628	Ítem 40 - 0,519
0	0	0	0	0
Ítem 32 - 0,394	Ítem 26 - 0,528	Ítem 14 - 0,56	Ítem 48 - 0,452	Ítem 42 - 0,44
0	0	0	0	0
Ítem 34 - 0,488	Ítem 30 - 0,518	Ítem 17 - 0,639	Ítem 50 - 0,604	Ítem 49 - 0,5
0	0	0	0	0
Ítem 35 - 0,595	Ítem 33 - 0,487	Ítem 21 - 0,501	Ítem 60 - 0,64	Ítem 54 - 0,421
0	0	0	0	0
Ítem 52 - 0,532	Ítem 38 - 0,542	Ítem 31 - 0,354		Ítem 56 - 0,563
0	0	0		0
Ítem 55 - 0,419	Ítem 39 - 0,528	Ítem 45 - 0,529		
0	0	0		
Ítem 57 - 0,403	Ítem 44 - 0,54	Ítem 46 - 0,387		
0	0	0		
Ítem 58 - 0,469	Ítem 47 - 0,504	Ítem 51 - 0,364		
0	0	0		
Ítem 59 - 0,57		Ítem 53 - 0,607		
0		0		
Ítem 62 - 0,472		Ítem 61 - 0,658		
0		0		
		Ítem 63 - 0,287		
		0		

Tabla 60. Cálculo de la consistencia interna a través de la correlación ítem – total dimensión del instrumento definitivo

Por lo tanto, todos los ítems de la escala de actitudes correlacionan significativamente con su dimensión teórica.

❖ Correlación dimensión – total escala

Para testar el nivel de robustez de las dimensiones que conforman el total de la escala, correlacionamos el sumatorio de cada dimensión con el sumatorio total de la escala de actitudes.

		Sumatorio Roles	Sumatorio Objetivos	Sumatorio Discriminaciones	Sumatorio Acción col.	Sumatorio Evaluación
Sumatorio Escala total	Correlación de Pearson	,769**	,830**	,842**	,844**	,820**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 61. Correlaciones entre las dimensiones y el total de la escala de las actitudes hacia el feminismo

Como observamos en la anterior tabla, no solamente todas las correlaciones muestran ser significativas, sino que además el índice de correlación es muy elevado. Por lo tanto, podemos afirmar la clara relación entre las cinco dimensiones y la escala de actitudes total.

Validez de criterio

Como se detallará en el próximo capítulo de resultados cuantitativos, se confirma la validez de grupos conocidos al existir relaciones significativas entre la escala y los grupos conocidos. Estos grupos podrían ser: las mujeres [$F(3,1382)=68,19$, $p=0,000$], las personas homosexuales [$F(3,1381)=7,11$, $p=0,000$], las personas sin creencias religiosas [$F(3,1372)=32,80$, $p=0,000$], el alumnado de ideología política de izquierdas [$F(4,1373)=43,28$, $p=0,000$], las personas

implicadas en movimientos sociales [$t(1379)=17,48$, $p=0,000$], las personas con bajo estatus económico [$F(2,1375)=9,09$, $p=0,000$], entre otras. Como vemos, esta significatividad se da, por lo tanto la validez de criterio en la escala de actitudes final puede confirmarse.

B) Auto-identificación feminista

Consistencia interna

Como afirman las investigaciones anteriores, el constructo de identidad feminista está fuertemente vinculado con el constructo de las actitudes hacia el feminismo. Por lo tanto, debería darse una correlación positiva entre las escalas que miden estos conceptos. Las siguientes pruebas estudian esta relación.

- *Pregunta ordinal sobre identidad feminista y actitudes feministas*

La pregunta ordinal sobre la identidad feminista (en la que se ofrecían seis enunciados entre

Correlaciones			
		Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:	Total
Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:	Correlación de Pearson	1	,522**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	1736	1373
Total	Correlación de Pearson	,522**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	1373	1386

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

los cuales el alumnado tenía que escoger sólo uno) y el sumatorio total de la escala de actitudes feministas, obtienen como resultado una correlación directa y altamente significativa, confirmando la consistencia interna de la pregunta.

Tabla 62. Correlación entre el total de la escala de actitudes y la pregunta ordinal de la identidad feminista

- *Pregunta escalar sobre identidad feminista y actitudes feministas*

Como observamos en la tabla, las correlaciones que se dan entre la pregunta escalar sobre identidad feminista (en la que se pedía al alumnado que puntuase del 0 al 10 su nivel de identidad feminista) y el total de la escala sobre actitudes feministas es directa y significativa. Por lo tanto, obtenemos un elemento significativo para confirmar la consistencia interna de esta pregunta sobre identidad feminista.

Correlaciones			
		Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:	Grado de acuerdo
Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:	Correlación de Pearson	1	,645**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	1736	1736
Grado de acuerdo	Correlación de Pearson	,645**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	1736	1759

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 63. Correlación entre el total de la escala de actitudes y la pregunta escalar de la identidad feminista

- *Correlación preguntas sobre identidad feminista*

Para testar, una vez más, la consistencia interna de las preguntas referentes a la identidad feminista, debería darse una correlación positiva y significativa entre ambas.

Correlaciones			
		Grado de acuerdo	Total
Grado de acuerdo	Correlación de Pearson	1	,581**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	1759	1386
Total	Correlación de Pearson	,581**	1
	Sig. (bilateral)		,000
	N	1386	1386

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 64. Correlación entre las dos escalas sobre la identidad feminista

Como observamos en la tabla anterior, la relación que se establece entre las dos preguntas sobre identidad feminista es positiva y significativa, apoyando, una vez más, la consistencia interna de las preguntas referentes a la identidad feminista.

Validez de criterio

La validez de criterio se explica por el grado que el test correlaciona con variables ajenas y que sirven de referencia al ser aceptada por el colectivo de personas expertas en la temática (Brown, 1980).

En primer lugar, destacar la similitud de investigaciones que obtienen resultados similares a los nuestros con respecto a la escala ordinal sobre identidad feminista. Esta escala (o versiones con pocas variaciones) ha sido aplicada en múltiples estudios y los resultados han sido realmente cercanos a los obtenidos en esta investigación. En nuestro caso, el 56,2% de las personas encuestadas (como se explicará detalladamente más adelante) han definido su relación con la identidad feminista con el ítem “Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista”. Este resultado es sorprendentemente cercano a la mayoría de investigaciones que han utilizado este ítem en sus escalas (Burn, et al., 2000; Cowan et al., 1992; Liss, et al., 2001; Liss, et al., 2004; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al., 2007; Yoder, et al., 2011).

Por otro lado, podemos aplicar la teoría de la validez de grupos conocidos. Utilizando la pregunta sobre identidad feminista que se conforma por una escala del 0 al 10, también observamos como determinados grupos – que en las publicaciones científicas de referencia puntuaban de la misma manera – se comportan de forma esperada. Por ejemplo, las mujeres [$F(3,1755)=34,04$, $p=0,000$], las personas homosexuales [$F(3,1751)=9,50$, $p=0,000$], las personas sin ninguna afiliación religiosa [$F(4,1733)=9,05$, $p=0,000$] o las personas de ideología política de izquierdas [$F(4,1741)=29,39$, $p=0,000$], son las que puntúan significativamente con una identificación feminista más elevada.

Presentación de la entrevista

5.9. Elaboración del guión de entrevista

Para nuestra incursión en las técnicas cualitativas de obtención de información se ha elaborado un guión de entrevista respondiendo a las dimensiones que teóricamente fundamentan las actitudes hacia el feminismo en la juventud y la identidad feminista. Cada pregunta diseñada responde a un objetivo marcado en esta investigación. Como se trata de un guión de una entrevista semi-estructurada a continuación se presentan las preguntas diseñadas. No obstante, a lo largo de las entrevistas las preguntas se pudieron formular de distinta forma o en distinto orden, según como fluyese cada entrevista.

Constructo	Pregunta	Dimensión	Objetivos	Autores/as
Actitudes hacia el feminismo	<i>¿Crees que en la juventud ya están superados los roles de género heteronormativos o siguen sin ser conscientes de las discriminaciones de género?</i>	Roles de género heteronormativos y Discriminaciones de género	Conocer las percepciones de las personas feministas entrevistadas acerca de la integración de los roles de género heteronormativos por parte de la juventud y su sensibilización hacia las discriminaciones de género	Aronson, 2003; Callaghan, et al., 1999; Cowan et al., 1992; Morgan, 1996; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al., 2007; Renzetti, 1987; Rosell & Hartman, 2001; Spence & Helmreich, 1978; Suter et al., 2006; Toller et al., 2004; Williams & Wittig, 1997; Zucker, 2004
	<i>¿Crees que la juventud es consciente de las contribuciones del feminismo a la sociedad y de las luchas que actualmente preocupan al feminismo?</i>	Objetivos feministas	Conocer las percepciones de las personas feministas entrevistadas acerca del grado de conocimiento de la juventud sobre los objetivos feministas	Cowan et al., 1992; Elmore, et al, 1975; Kirkpatrick, 1936; Smith et al, 1975; Myakovsky & Wittig, 1997; Williams & Wittig, 1997
	<i>¿Cómo ves a la juventud en relación a la acción colectiva feminista?</i>	Acción colectiva	Conocer las percepciones de las personas feministas entrevistadas acerca de la relación entre la juventud y la acción colectiva feminista	Aronson, 2003; Cacace, 2006; Callaghan, 1999; Cowan et al., 1992; Epstein, 2001; Fassinger, 1994; Komarovskiy, 1985; Liss et al., 2001; Liss et al., 2004; Myakovsky & Wittig, 1997; Renzetti, 1987; Rich, 2005; Valcárcel, 2008; Williams & Wittig, 1997; Yoder et al., 2011
	<i>¿Qué imagen crees que tiene la juventud sobre el feminismo?</i>	Evaluación del feminismo	Conocer las percepciones de las personas feministas entrevistadas acerca del imaginario que creen que la juventud tiene acerca de las evaluaciones del feminismo	Aronson, 2003; Berryman-Fink & Verderber, 1985; Breen & Karpinski, 2008; Budgeon, 2001; Cacace, 2006; Cowan, et al., 1992; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al., 2007; Reid & Purcell, 2004; Rosell & Hartman, 2001; Tajfel, 1982; Toller, et al., 2004; Twenge & Webber, 2006; Williams & Wittig, 1997; Zucker, 1999
	<i>¿Crees que todo esto que hemos ido comentando se manifiesta de forma distinta según la juventud tenga 14-18 años, sea universitaria (18-24) o ya esté insertada en el mundo laboral (25-35)?</i>	General acerca de las actitudes hacia el feminismo	Conocer si las personas encuestadas creen que la edad es un elemento moderador de las actitudes de la juventud hacia el feminismo	Alberdi, et al., 2000; Bayer, 1975; Komarovskiy, 1985; Morgan, 1996; Renzetti, 1987
	<i>¿Cómo definirías el movimiento feminista?</i>	General acerca de las actitudes hacia el feminismo	Obtener las definiciones del feminismo según las perspectivas de cada persona entrevistada	Todas las anteriores
Identidad feminista	<i>¿Qué motivos crees que favorecen y dificultan la identificación de la juventud con el feminismo?</i>	Elementos que contribuyen a la identificación feminista	Conocer los elementos que configuran la identificación de la juventud universitaria hacia los feminismos según las personas entrevistadas	Aronson, 2003; Bay-Cheng & Zucker, 2007; Bulbeck, 2001; Duncan, 2010; Fitz, et al., 2012; Rich, 2005; Smith, 1999
		Identificación feminista	Profundizar en las tipologías de identificación feminista en la juventud universitaria según la mirada de mujeres feministas entrevistadas	Todas las anteriores
		Estudio del colectivo <i>nonlabeler</i>	Analizar las particularidades del colectivo <i>nonlabeler</i> según las personas entrevistadas	Todas las anteriores
	<i>¿Qué supone para ti ser feminista?</i>	Imbricación del feminismo en las propias vidas	Conocer la trascendencia de la identidad feminista en las personas entrevistadas	Todas las anteriores
	Desarrollo de la identidad feminista	Entender los procesos de construcción de la identidad feminista en la	Todas las anteriores	

		juventud universitaria según las personas entrevistadas	
Actitudes e identidad feminista	¿Dirías que el movimiento feminista ha cuajado en la juventud actual?	General Indagar en los motivos por los que las personas entrevistadas creen o no que la mayoría de jóvenes no tiene actitudes positivas ni se identifica con el feminismo	Todas las anteriores
		Relación entre las actitudes y la identidad feminista Comprender qué tipo de actitudes feministas muestra la juventud universitaria según su identificación feminista	Todas las anteriores
		Comprender las actitudes hacia el feminismo del colectivo <i>nonlabeler</i> según las personas entrevistadas	Todas las anteriores
		Relación entre las actitudes y la identidad feminista Estudiar el posible <i>décalage</i> entre las actitudes y la identificación feminista de la juventud universitaria según las personas entrevistadas	Todas las anteriores

Tabla 65. Tabla de especificación del guión de entrevista

El instrumento de la entrevista fue validado por 3 académicas feministas a las que se les facilitó el guión de la entrevista junto con el planteamiento teórico de las cinco dimensiones que conforman las actitudes feministas y una breve explicación teórica de la identidad feminista.

5.10. Conclusiones

Una vez terminado el proceso de elaboración, validación y diseño final del instrumento definitivo, podemos concluir que el cuestionario se puede considerar una buena medida para evaluar las actitudes y la identificación feminista. Este nuevo instrumento ha sido titulado como “Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista” (CAIF), en inglés “*Feminist Attitudes and Identity Questionnaire*” (FAIQ).

El objetivo principal del capítulo era la creación y validación de un instrumento capaz de medir las actitudes hacia el feminismo y la identidad feminista de la juventud universitaria. Creemos que el resultado final es muy satisfactorio. Los ítems actitudinales mostraron unos buenos resultados en cuestiones como consistencia interna y externa. Solamente las pruebas sobre el índice de aceptación – rechazo nos han mostrado 11 ítems que agrupan gran parte de los y las encuestadas en las puntuaciones altas de la escala Likert, así como las pruebas del índice de discriminación también nos muestran dos ítems conflictivos. No obstante, creemos que la fuerza teórica de estos ítems es más importante que estos resultados estadísticos, y que eliminarlos del cuestionario final supondría una pérdida a nivel de contenido. Así, nuestra recomendación es mantener estos ítems a pesar de que disminuyan ligeramente su validez estadística. Las correlaciones se dieron en las direcciones esperadas y todas fueron altamente significativas. La escala actitudinal obtuvo buenas consideraciones de contenido así como resultados muy positivos referentes a la validez externa.

El CAIF finalmente se compone de:

- 24 preguntas sobre datos sociodemográficos de interés.
- 63 ítems en una escala actitudinal sobre el feminismo. Expuesta en formato Likert de seis valores de respuesta y compuesta, conceptualmente, de cinco dimensiones: Roles de género (15 ítems), Objetivos feministas (13 ítems), Discriminaciones de género (16 ítems), Acción colectiva (9 ítems) y Evaluación del feminismo (10 ítems).

- Dos preguntas en formato escalar sobre la identidad feminista. Una de tipo escala de razón con 10 opciones de respuesta, y otra ordinal con seis opciones de respuesta.
- Dos preguntas abiertas (una sobre la opinión general sobre el movimiento feminista y otra sobre los motivos que facilitan o dificultan identificarse con el movimiento).

El cuestionario supone una innovación y una aportación a este campo de estudio puesto que:

- Actualiza el contenido teórico sobre las actitudes feministas. Recordemos que las escalas existentes que más se utilizan en la actualidad ya tienen casi o más de 20 años. Las inquietudes feministas en este tiempo han ido evolucionando y, por lo tanto, los instrumentos de medida que quieran acercarse a estos constructos dinámicos también deben hacerlo.
- Es importante señalar el intenso trabajo realizado para seleccionar los datos sociodemográficos. Se realizó una exhaustiva revisión de las investigaciones más relevantes llevadas a cabo con anterioridad y se plasmaron unos indicadores muy amplios y representativos. Este hecho nos asegura la alta posibilidad de vincular las actitudes hacia el feminismo y la identidad feminista a variables independientes muy diversas, aportando mayor riqueza en los análisis posteriores.
- Permite medir, en un mismo instrumento, las actitudes hacia el feminismo y la identidad feminista. Se abre la opción de medir conjuntamente unos constructos tan interrelacionados como éstos para así realizar aproximaciones mucho más ricas y complejas al correlacionar los resultados.
- Se apuesta por un modelo más holístico sobre la concepción de las actitudes hacia el feminismo, proponiendo un sistema de cinco dimensiones interrelacionadas. Este enfoque nos muestra la complejidad de este constructo desde una óptica más ajustada a la realidad. Aporta la posibilidad de interrelacionar diversos aspectos sobre las actitudes hacia el feminismo que otros instrumentos, desde acercamientos más fragmentados, no ofrecían.
- Se ha trabajado para que este instrumento dé cuenta de la amplia gama de posicionamientos feministas en el plano actitudinal como reclamó Henley, et al. (1998) que debía incorporar un buen instrumento. En el plano identitario se ha añadido una opción no contemplada hasta el momento (la identidad pro-feminista) en medidas sobre el constructo de la identidad feminista y que investigaciones en el ámbito reclamaban (Yago & Paterna, 2005).
- En referencia a la identidad feminista, el instrumento propuesto se acerca a este constructo desde dos perspectivas. Un acercamiento totalmente cuantitativo, en el que el alumnado de forma muy visual podrá medir su identidad feminista en un contínuum numérico del 0 al 10. Por otro lado, se propone un acercamiento más centrado en el contenido de una escala ordinal, en la cual se emiten juicios de valor entre diferentes opciones de respuesta. Las correlaciones entre estos dos enfoques también aportarán riqueza a los resultados. Estas escalas se alejan de modelos dicotómicos de respuesta defendidos en diversas publicaciones (Nelson et al, 2008; Yoder et al., 2011; Zucker, 2004;). Este instrumento opta por afirmar las posturas de Enns & Hackett (1990), Fischer, et al. (2000) y Hackett, et al. (1992), que abogan por la necesidad de ir más allá de una variable dicotómica para evaluar de forma más compleja el constructo de la identidad feminista.
- Habilita un espacio de reflexión al alumnado participante en el que opinar, no sólo sobre su visión general del feminismo, sino, por primera vez, sobre los motivos que le hacen sentirse o no feminista. El instrumento combina dos perspectivas analíticas para vislumbrar qué actitudes tiene la juventud hacia el feminismo y cuál es su postura identitaria referente a él, una de corte cuantitativo (a través de escalas) y otra de corte más cualitativo, a través de preguntas abiertas. La triangulación de estas dos fuentes

de información nos aportará una visión complementaria que enriquecerá los análisis y conclusiones posteriores.

Así, el producto final resulta un cuestionario extenso y completo que pretende captar la mayoría de temáticas que aborda el movimiento feminista actual para poder detectar el nivel de actitudes y el tipo de identidad que la juventud universitaria muestra hacia el feminismo. Los buenos resultados psicométricos y el apoyo de un reconocido grupo de personas expertas nos avalan para esperar, antes de la aplicación definitiva de este instrumento, que será una muy buena herramienta para detectar los objetivos que se planteaban al inicio.

A pesar de que se tiene conciencia de que la principal fuente de información es el cuestionario, este capítulo también ha reflejado el proceso de elaboración de un guión de entrevista para aplicar a personas feministas que encaja a nivel de contenido con los aspectos teóricos planteados en el instrumento cuantitativo y con los objetivos iniciales de este estudio. Este hecho nos permitirá una mejor triangulación e interpretación de los datos en su conjunto.

5.10. Conclusions (BIS)

Once we have finished the development and validation process, and the final design of the final instrument is completed, we can conclude that the questionnaire can be considered a good measure to assess attitudes and feminist identification. This new instrument has been titled as "Feminist Attitudes and Identity Questionnaire" (FAIQ, CAIF in the Spanish version).

The main purpose of this chapter was the development and the validation of an instrument that was capable of measuring the attitudes toward feminism and the feminist identity of the university youth. We believe that the end result is very satisfactory. Attitudinal items showed good results on issues such as internal and external consistency. The acceptance-rejection index test has shown us 11 items that group a big part of the respondents in the high scores on the Likert scale, and the discrimination index test also showed two conflicting items. However, we believe that the theoretical strength of these items is more important than these statistical results, and that their deletion from the final questionnaire would be a loss in terms of content. So, our recommendation is to keep these items even if their statistical validity decreases slightly. The correlations happened in the expected directions and all of them were highly significant. The attitudinal scale obtained good content considerations as well as very positive results regarding the external validity.

The FAIQ finally consists of:

- 24 questions about socio-demographic data.
- 63 items in an attitudinal scale on feminism. Shown in Likert format of six values of response and composed, conceptually, of five dimensions: gender roles (15 items), feminist objectives (13 items), gender discrimination (16 items), collective action (9 items) and evaluation of feminism (10 items).
- Two questions in scalar format about feminist identity. A ratio scale with 10 answer options, and an ordinal scale with six answer options.
- Two open-ended questions (one about the general opinion on the feminist movement and one about the reasons that facilitate or hamper one's identification with the movement).

The questionnaire is an innovation and a contribution to this field of study because:

- It updates the theoretical content on feminist attitudes. We should recall that the existing scales that are most commonly used today are nearly 20 years old or older. Feminist concerns at this time have evolved and, therefore, the measuring instruments that want to make an approach to these dynamic constructs must evolve as well.
- It is important to note the hard work that has been done to select the sociodemographic data. A thorough review of the most relevant research was carried

out previously and it reflected very broad and representative indicators. This ensures the high possibility of linking attitudes toward feminism and feminist identity in very different and independent variables, providing more information in subsequent analyses.

- It allows to measure, in one instrument, attitudes toward feminism and feminist identity. It opens up the possibility to jointly measure constructs that are very interrelated in order to perform much richer and more complex approaches correlating the results.

- It is committed to a more holistic model on the design of attitudes toward feminism, proposing a system of five interrelated dimensions. This approach shows the complexity of this construct from a point of view that is more adjusted to reality. It provides the possibility of linking various aspects of attitudes toward feminism that other instruments, from more fragmented approaches, did not offer.

- We have worked so that this instrument shows the wide range of feminist positions in the attitudinal plane as claimed by Henley, et al. (1998). An option that we have not covered so far has been added in the identity ordinal scale (the pro-feminist identity) regarding the construct of the feminist identity that the research in this field claimed (Yago & Paterna, 2005).

- Regarding feminist identity, the proposed instrument approaches this construct from two perspectives. A fully quantitative approach, in which students can visually measure their feminist identity in a numeric continuum from 0 to 10. On the other hand, we propose an approach that is more focused on the content of an ordinal scale, in which they emit value judgments between different response options. The correlations between these two approaches will also improve the results. These scales steer away from dichotomous response models, advocated in various publications (Nelson et al, 2008; Yoder et al., 2011 Zucker, 2004). This instrument chooses to affirm the positions of Enns & Hackett (1990), Fischer et al. (2000) and Hackett, Enns & Zetzer (1992), advocating the need to go beyond a dichotomous variable to evaluate in a more complex way the construct of feminist identity.

- It enables a space for reflection to the participating students in which they can give their opinion, not only about their general view of feminism, but, for the first, about the reasons that make them feel feminist or not. The instrument combines two analytical perspectives to see what attitudes does the youth have toward feminism and what is their position concerning this idea, a quantitative one (across scales) and another that is more qualitative, through open-ended questions. The triangulation of these two sources of information gives us a complementary vision that will improve the analyses and the subsequent conclusions.

Thus, the final product is an extensive and comprehensive questionnaire that seeks to capture the majority of issues that addresses the current feminist movement to detect the level of attitudes and the kind of identity that the university youth shows toward feminism. Good psychometric results and the support of a recognized group of experts endorse us to affirm that this is a good tool to detect the targets mentioned at the beginning.

Although we are aware that the main source of information is the questionnaire, this chapter has also reflected the process of developing an interview script to apply it to feminist women. This will allow us a better triangulation and interpretation of the data as a whole.

Capítulo 6. Las actitudes de la juventud universitaria hacia el feminismo

I conec dones que et diuen "jo no sóc feminista, eh". D'alguna forma hi ha un estigma. Un estigma que s'ha creat perquè jo penso que és de les coses que fan més por
(E_MF)

6.1. Introducció	204
6.2. Las actitudes feministas de la juventud universitaria: Resultados de las pruebas descriptivas	204
6.2.1. Caracterización de las y los participantes	204
6.2.2. Medias resultantes del total y de las dimensiones de la escala de actitudes	206
6.2.3. Puntuaciones medias de la escala de actitudes hacia el feminismo	207
6.2.4. Desgranando las dimensiones de la escala de actitudes.....	208
A) Actitudes hacia los roles de género	208
B) Actitudes hacia los objetivos feministas.....	209
C) Actitudes hacia las discriminaciones de género	210
D) Actitudes hacia la acción colectiva.....	212
E) Actitudes hacia las evaluaciones del feminismo	217
6.2.5. Perspectivas feministas	229
6.3. Las actitudes de la juventud universitaria hacia el feminismo en función de distintas variables: Resultados de las pruebas inferenciales	230
6.3.1. El impacto de la edad en las actitudes hacia el feminismo	232
6.3.2. El impacto del lugar de nacimiento en las actitudes hacia el feminismo	234
6.3.3. El impacto del curso universitario en las actitudes hacia el feminismo	235
6.3.4. El impacto del género en las actitudes hacia el feminismo.....	236
6.3.5. El impacto de la orientación sexual en las actitudes hacia el feminismo.....	242
6.3.6. El impacto de las relaciones afectivas estables en las actitudes hacia el feminismo	245
6.3.7. El impacto de la religión en las actitudes hacia el feminismo	247
6.3.8. El impacto del grado de afiliación religiosa en las actitudes hacia el feminismo ..	250
6.3.9. El impacto de la ideología política en las actitudes hacia el feminismo	254
6.3.10. El impacto del estatus socioeconómico percibido en las actitudes hacia el feminismo.....	257
6.3.11. El impacto de la situación laboral en las actitudes hacia el feminismo.....	260
6.3.12. El impacto del nivel educativo del padre en las actitudes hacia el feminismo....	262
6.3.13. El impacto del nivel educativo de la madre en las actitudes hacia el feminismo	263
6.3.14. El impacto de la situación laboral padre en las actitudes hacia el feminismo	264
6.3.15. El impacto de la situación laboral de la madre en las actitudes hacia el feminismo	267
6.3.16. El impacto de la programación televisiva en las actitudes hacia el feminismo ...	271
6.3.17. El impacto de la implicación en movimientos colectivos en las actitudes hacia el feminismo.....	272
6.3.18. El impacto de haber sufrido violencia de género en las actitudes hacia el feminismo.....	274
6.3.19. El impacto de la formación en PG en las actitudes hacia el feminismo	275
6.3.20. El impacto del entorno feminista en las actitudes hacia el feminismo	277
6.4. Las variables clave de las actitudes positivas de la juventud universitaria hacia el feminismo: Resultados análisis de regresión.....	280
6.5. Conclusiones.....	287
6.5. Conclusions (BIS)	289

6.1. Introducción

El primer capítulo referente a los resultados obtenidos sobre las actitudes feministas de la juventud universitaria tras la aplicación de las técnicas de obtención de información (cuestionario CAIF y entrevistas), se ha realizado con una mirada integradora de los diferentes resultados. Dado que el diseño metodológico anidado empleado nos marca que el modelo dominante es el cuantitativo, partiremos de los resultados cuantitativos del cuestionario y se contrastarán con los obtenidos a nivel cualitativo (preguntas abiertas CAIF y entrevistas).

En la primera parte del capítulo se presentan los resultados descriptivos obtenidos a través del análisis del cuestionario. De este modo, primero conoceremos las características sociodemográficas de las personas participantes en el cuestionario. Una vez contextualicemos a los y las participantes procederemos a analizar las medias obtenidas en la escala de actitudes así como en sus cinco dimensiones. Para conocer más en profundidad las actitudes de la juventud hacia el feminismo desgranaremos cada dimensión teórica prestando atención a las puntuaciones máximas y mínimas obtenidas en cada sub-escala. Finalmente, analizaremos qué tipo de feminismo es el que despierta más simpatía en la juventud encuestada y cuál de ellos menor. Además, complementando estos análisis se intercalarán las respuestas de tipo cualitativo de la pregunta abierta del cuestionario sobre las opiniones hacia el feminismo, que nos permiten captar la gran variedad de argumentos hacia el feminismo y se reforzarán estos resultados con fragmentos de las entrevistas a las feministas entrevistadas. Para realizar este capítulo se tendrán en mente los seis primeros objetivos específicos del segundo objetivo general planteado en esta tesis doctoral.

La segunda parte del capítulo se centra en la explicación, interpretación y discusión de los resultados encontrados en el análisis del impacto de las características sociodemográficas en las actitudes hacia el feminismo. El análisis de estas relaciones se hará a dos niveles. Por un lado en referencia a la totalidad de la escala, haciendo los cruces de variables censales con el sumatorio total de la escala. Por otro lado, se realizará el análisis según las cinco dimensiones teóricas que conforman la escala de actitudes (utilizando el sumatorio total de cada dimensión: roles de género, objetivos feministas, discriminaciones de género, acción colectiva y evaluación del feminismo). Junto a estos resultados se intercalará el material cualitativo del que disponemos referente a las variables sociodemográficas estudiadas. Estos resultados de corte cualitativo son fruto de las respuestas abiertas del cuestionario referente a la opinión sobre el feminismo, así como también provendrá de las entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo. Así, se analizarán una por una todas las variables censales que hayan obtenido resultados significativos y se expondrán todos los resultados que impliquen a dicha variable, ya sea a través de los resultados cuantitativos de la escala de actitudes, como datos cualitativos de las respuestas abiertas y de las entrevistas.

Para finalizar el capítulo, presentaremos el análisis de regresión sobre las actitudes feministas, para conocer el peso exacto de las variables sociodemográficas clave que afectan a las actitudes hacia el feminismo en la juventud encuestada, dando respuesta al objetivo específico 2.7 planteado al inicio de esta investigación.

6.2. Las actitudes feministas de la juventud universitaria: Resultados de las pruebas descriptivas

6.2.1. Caracterización de las y los participantes

Del colectivo encuestado conformado finalmente por 1.759 personas, se recogieron gran diversidad de datos censales. Tal cantidad de elementos sociodemográficos nos ayudan a tener una imagen más contextualizada de los resultados que se presentarán más adelante. En la tabla siguiente aparecen los resúmenes de todos los datos recogidos y que muestran la gran heterogeneidad de los y las participantes.

Datos sociodemográficos		n=1759	Datos sociodemográficos		n=1759
Edad		$\bar{x}=22,1$			
Lugar de nacimiento	Autóctono	93,4%	Identificación política	de izquierdas	53,6%
	Extranjero	6,6%		de centro	10,9%
Rama académica	Ciencias Experimentales	18,8%		de derechas	3,8%
	Ciencias de la Salud	18,5%		apolítico/a	23,1%
	Ciencias Sociales y Jurídicas	20,4%		Otra	8,6%
	Artes y Humanidades	16,3%	Situación laboral	Sólo estudias	67,3%
	Arquitectura e Ingenierías	26%		Trabajo/s a tiempo parcial	27,3%
		Trabajo a tiempo completo		5,3%	
Universidad	UB	74%	Estatus socioeconómico percibido	Alto	3,3%
	UPC	26%		Medio	74,8%
Curso	1º	35,8%		Bajo	21,9%
	2º	19,2%	Nivel educativo padre	Sin estudios completados	9%
	3º	17,3%		Formación básica	12,3%
	4º	24,5%		Formación media	38,9%
	5º	2,1%		Estudios universitarios	39,9%
	6º	1,1%	Nivel educativo madre	Sin estudios completados	7,6%
Género	Hombre	42%		Formación básica	10,4%
	Mujer	57,3%		Formación media	40,1%
	Trans	0,2%		Estudios universitarios	41,9%
	Ninguno	0,5%	Situación laboral padre	Cuidado del hogar	0,4%
Orientación Sexual	Heterosexual	89,1%		Parado	8,8%
	Homosexual	4%		Trabajos puntuales	5,9%
	Bisexual	5,8%		Trabajo estable	70,6%
	Otra	1%		Jubilado	14,3%
Relación afectiva estable	Sin pareja	51,9%	Situación laboral madre	Cuidado del hogar	16%
	Con pareja	48,1%		Parada	6,3%
Estado civil	Soltero/a	96,5%		Trabajos puntuales	6,7%
	Casado/a	3%		Trabajo estable	63,4%
	Divorciado/a	0,3%		Jubilada	7,7%
	Viudo/a	0,2%	Programas TV	Informativos	34,1
Descendencia	Sí	3,1%		Entretenimiento	65,9
	No	96,8%	Implicación en movimiento social	Sí	24,1%
Religión	Cristianismo	28,7%		No	75,9%
	Islamismo	0,9%	Violencia de género	Sí	10,2%
	Judaísmo	0%		No	89,8%
	Budismo	1%	Asistencia a cursos o jornadas de género	Sí	28,4%
	Otra	3,9%		No	71,6%
	Ninguna	65,6%	Miembro feminista en su entorno	Sí	50,5%
Grado de afiliación religiosa	Creyente practicante	5,5%		No	20,8%
	Creyente no practicante	18,3%		No lo sé	28,8%
	Agnóstica	25,3%			
	Atea	50,5%			

Tabla 66. Caracterización de las y los participantes

6.2.2. Medias resultantes del total y de las dimensiones de la escala de actitudes

Para poder hacer un diagnóstico del estado de las actitudes hacia el feminismo de las personas encuestadas, se han extraído las medias correspondientes a los 63 ítems de la escala, así como la media de cada una de las dimensiones teóricas que formaban parte de la escala de actitudes.

	Media	Desviación típica	N
Total	294,6385	34,53698	1386
Sumatorio_Roles	76,3442	8,85270	1621
Sumatorio_Objetivos	58,6304	9,02947	1634
Sumatorio_Discriminaciones	67,1443	10,96199	1635
Sumatorio_Acción	41,1845	6,67469	1642
Sumatorio_Evaluaciones	48,0306	6,99873	1668

Tabla 67. Estadísticos descriptivos de las actitudes hacia el feminismo

En la tabla anterior observamos que la media obtenida de la escala total es de 294,6 puntos. Teniendo en cuenta que la puntuación mínima de la escala era de 63 puntos y el máximo de 387 (siendo la media 220,5), podemos afirmar que las actitudes hacia el feminismo de la población encuestada se sitúan en el cuadrante positivo, indicando unas actitudes positivas hacia el feminismo. Si perfilamos más esta interpretación veremos que no supera los 299,5 puntos que indicarían tener unas actitudes muy positivas respecto al feminismo, por lo tanto, la juventud encuestada tiene unas actitudes medio-altas hacia el feminismo o unas actitudes hacia el feminismo con tendencia positiva.

En cuanto a la dimensión de los roles de género, el resultado obtenido es de 76,3 puntos (siendo el mínimo 15 y el máximo 90). De 71,25 a 90 puntos se interpretaría que el alumnado muestra un rechazo hacia los roles de género heteronormativos, y vemos que el alumnado encuestado se sitúa en este cuadrante.

Haciendo referencia a la conciencia de los objetivos feministas, el alumnado participante ha obtenido un 58,6. Sabiendo que la media de la escala se sitúa en 45,5 (el máximo sería 78 y el mínimo 13) y que a partir de un resultado de 61,75 correspondería a una conciencia alta de los objetivos feministas, vemos que el resultado no llegaría a este límite. Por lo tanto podemos decir que el alumnado tiene cierta conciencia de cuáles podrían ser los objetivos del movimiento feminista, pero no afirmaríamos que los conoce con claridad.

Los resultados referentes a la sensibilización hacia los roles de género es de 67,1. La media de esta escala es de 56, el mínimo 16 y el máximo 96. El alumnado participante se ha alejado 10 puntos de la media, mostrando una ligera tendencia a la sensibilización hacia los roles de género, pero dista de 10 puntos también del límite marcado para poder afirmar que tiene una buena sensibilización hacia los roles de género (que sería a partir de 76 puntos).

Si analizamos la puntuación obtenida en la dimensión de acción colectiva feminista el resultado obtenido es de 41,1. Como la media es de 31,5 puntos, el mínimo es de 9 y el máximo de 54 vemos que el alumnado tiene una cierta conciencia de la necesidad de la acción colectiva. No obstante, no llega al lindar de 42,75 que indicaría que empezaría a tener una actitud muy positiva hacia la acción colectiva.

Finalmente, las actitudes hacia la evaluación feminista han obtenido una media de 48,03 puntos. El mínimo posible en esta escala es de 10 puntos y el máximo de 60 (la media se establece en los 35 puntos). Como el valor límite para indicar unas actitudes positivas hacia el feminismo es de 47,6, podemos afirmar que en este estudio las personas participantes hacen unas evaluaciones positivas del feminismo.

Como nos iluminarán los datos extraídos de la pregunta abierta sobre la opinión del

feminismo, los resultados no son tan claros y positivos como parecen. A pesar de haber obtenido puntuaciones bastante altas referente a las actitudes hacia el feminismo de la parte cuantitativa del cuestionario, las respuestas abiertas nos arrojan una aplastante diversidad de opiniones. Valdrá la pena contrastar estas respuestas abiertas a las puntuaciones directas obtenidas a través de la escala de actitudes.

6.2.3. Puntuaciones medias de la escala de actitudes hacia el feminismo

Dimensiones	Media	Valor mínimo	Valor máximo	Rango	Varianza
Roles de género (15 ítems)	5,09	4,319	5,702	1,383	,138
Objetivos feministas (13 ítems)	4,525	2,833	5,703	2,871	,763
Discriminación de género (16 ítems)	4,197	2,624	5,612	2,988	,624
Acción colectiva (9 ítems)	4,577	3,87	5,225	1,355	,226
Evaluación del feminismo (10 ítems)	4,731	4,019	5,741	1,723	,310
Escala total (63 ítems)	4,616	2,640	5,747	3,107	,512

Tabla 68. Puntuaciones medias de la escala de actitudes y sus dimensiones

Si en vez de centrar la atención en los resultados generales analizamos concretamente las puntuaciones encontradas en la escala obtenemos interesantes resultados.

En los resultados obtenidos observamos que la puntuación media de la escala es de 4,616, es decir, una puntuación que se situaría dentro de la opción de respuesta “Algo de acuerdo”. Es una puntuación tímidamente alta en relación a la escala, mostrando cierto acercamiento de la juventud hacia las actitudes feministas. Estos resultados se sitúan en la misma línea por los hallados en investigaciones antecedentes (Berryman-Fink & Verderber, 1985; Breen & Karpinski, 2008; Burn, et al., 2000; Callaghan et al., 1999; Cowan et al., 1992; Liss, et al., 2001; Liss, et al., 2004; Morgan, 1996; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al., 2007; Reid & Purcell, 2004; Yoder, et al., 2011; Zucker, 2004; entre otras).

Comparando las dimensiones que conforman la escala, obtenemos puntuaciones diferenciadas dependiendo de la dimensión. La dimensión en la que mayor puntuación media se ha obtenido es la de roles de género con un 5,09 y la más baja es en la dimensión relativa a las discriminaciones de género con un 4,19, estableciéndose prácticamente un punto de diferencia entre una dimensión y otra. Estos resultados nos indicarían que la juventud universitaria encuestada detectaría más fácilmente los roles de género heteronormativos y en cambio presentaría más dificultades en relación a detectar las discriminaciones de género. En esta última dimensión mencionada también encontramos un rango de respuesta más amplio, indicando mayores diferencias entre las respuestas de las personas encuestadas, a diferencia de las otras dimensiones, en las cuales el alumnado no ha sido tan dispar en sus respuestas.

Para poder entender mejor estos resultados, en el cuestionario se encontraba una pregunta abierta que pretendía ofrecer un espacio para que el alumnado encuestado pudiese expresar libremente qué opinión tiene sobre el feminismo. Esta pregunta coincide a nivel de constructo con la escala de actitudes, pues ambas miden las aproximaciones valorativas hacia el feminismo. Esto nos ofrece dos fuentes distintas para obtener información sobre las actitudes de la juventud hacia el feminismo. Si por un lado la escala de actitudes nos permite obtener un dato numérico directo sobre el nivel de las actitudes hacia el feminismo, la pregunta abierta nos da la oportunidad de conocer a una profundidad mucho mayor y de forma más detallada qué opiniones tiene la juventud sobre el feminismo y sus diferentes matices.

De los resultados obtenidos en la escala de actitudes se desprende que la juventud manifiesta una tendencia positiva en sus actitudes hacia el feminismo, y en algunas dimensiones sus actitudes son altamente positivas. Sin embargo, las preguntas abiertas nos muestran un panorama mucho más complejo con opiniones mucho más ambivalentes.

A partir del análisis cualitativo de la segunda pregunta abierta del cuestionario se han obtenido un sistema de categorías y códigos (disponible en el cuarto capítulo). La primera categoría hace referencia a las opiniones favorables hacia el movimiento feminista, consiguiendo un total de 4 códigos. Las opiniones negativas han significado un total de 8 códigos. Las actitudes ambivalentes hacia el movimiento feminista han supuesto 12 códigos, y la última categoría referente a la ausencia de opinión sobre el feminismo se ha compuesto por 2 códigos. Los motivos por los cuales el alumnado interpreta de forma negativa han sido más diversificados que los argumentos positivos. Se debe destacar que el índice de testimonios con una opinión únicamente negativa sobre el feminismo ha sido muy limitado, indicando que este tipo de actitudes hacia el feminismo de la juventud encuestada sólo representan un sector muy reducido de las personas participantes (concretamente sólo un 10,9% del alumnado). La categoría de opiniones ambivalentes es sin duda la categoría con más códigos encontrados, mostrando así la complejidad que sustentan los argumentos encontrados hacia el feminismo. Dentro de las opiniones acerca del feminismo, se ha creado una categoría propia del alumnado que ha manifestado su deseo de no ofrecer ningún tipo de opinión al respecto. Han sido sólo una minoría de los casos (sin contabilizar a las personas que han dejado esta pregunta en blanco), llegando sólo a ser 34 personas las que han respondido a la pregunta abierta para manifestar que preferían no dar su opinión sobre el feminismo. Sin embargo, aunque crean no estar dando ninguna opinión del mismo, en sus respuestas esconden mucha información al respecto.

Al margen de las preguntas abiertas del cuestionario, contamos también con otro tipo de material cualitativo proveniente de las entrevistas realizadas a mujeres feministas. En esta parte descriptiva del capítulo, expondremos también algunas de las reflexiones extraídas de estas 17 entrevistas semi-estructuradas en cuanto a las actitudes de la juventud hacia el feminismo.

6.2.4. Desgranando las dimensiones de la escala de actitudes

Los siguientes puntos los dedicaremos a analizar el contenido extraído de la escala de actitudes. Concretamente de sus cinco dimensiones teóricas. Cuando proceda, se nutrirán los resultados de tipo cuantitativo de la escala de actitudes con reflexiones provenientes de la respuesta a la pregunta abierta sobre la opinión del feminismo, así como también de las entrevistas, pudiendo así complementar cada dimensión con todos los puntos de vista posibles y conseguir una mirada más completa de los constructos analizados.

A) Actitudes hacia los roles de género

Analizando con detenimiento la dimensión “Roles de género” observamos que el alumnado ha ofrecido puntuaciones más bajas en el ítem 32 *“Los estereotipos masculinos dañan a las mujeres”*, indicando que la juventud encuestada no cree que los estereotipos masculinos (hombre valiente, independiente, fuerte, aventurero, etc.) puedan perjudicar a las mujeres. Paralelamente, ha puntuado de forma más positiva el ítem número 25 *“La primera responsabilidad del hombre es tener éxito económico, mientras la mujer debe velar por las necesidades de la familia”*. Éste, al ser un ítem recodificado y puntuar con una media cercana al 6 (puntuación máxima) nos indica un rechazo de la juventud actual hacia la división entre esfera pública y privada entre hombres y mujeres. Por lo tanto, intuimos una cierta contradicción en estos resultados. Por una parte, el alumnado rechaza la división patriarcal de roles según la supuesta división de las esferas privada y pública según géneros. Pero, por otra parte, niegan que la imposición de estereotipos y roles de género patriarcales rígidos puedan repercutir negativamente sobre el otro género. En este segundo caso, los roles de diferenciación entre esfera pública-privada conforman unos estereotipos muy conservadores, bastante superados en el discurso público y fácilmente detectables por el alumnado. Sin

embargo, los estereotipos más cotidianos que conforman sus propias identidades, en el caso de los hombres en el ítem 32, no se ven como aspectos a cuestionar.

Ítem	Media	Desviación típica
Ítem 11	5,21	1,283
Ítem 15	5,42	1,150
Ítem 18	5,19	1,185
Ítem 23	5,42	,981
Ítem 25	5,70	,808
Ítem 28	5,23	1,227
Ítem 32	4,32	1,493
Ítem 34	5,07	1,228
Ítem 35	5,36	1,110
Ítem 52	5,05	1,239
Ítem 55	4,65	1,208
Ítem 57	4,90	1,392
Ítem 58	4,94	1,425
Ítem 59	5,35	1,101
Ítem 62	4,53	1,475

Tabla 69. Valores descriptivos de la dimensión de roles de género de la escala de actitudes

Esta idea de que la juventud actualmente rechaza los roles heteronormativos más obvios, pero apoya los más sutiles es una sensación compartida por las mujeres feministas entrevistadas: “no están superados evidentemente. Pero es que no sólo no estén superados, sino que ni siquiera se pueden detectar. Quiero decir, no son conscientes y por lo tanto es imposible pensar que se pueda hacer un trabajo para superarlos”³⁴ (E_RD), o dicho de otra forma: “No sólo no son conscientes y no los tienen superados [los roles de género], sino que ahora mismo los roles de género han tenido la capacidad de transformarse”³⁵ (E_MV). Las entrevistadas coinciden en que los roles de género heteronormativos están integrados en nuestra cotidianidad y que incluso han sufrido mutaciones para pasar más desapercibidos. Esta idea ya fue expuesta por Riley (2001) en cuanto a las nuevas formas más sutiles para la imposición de ciertos roles de género tradicionales (como la imposición estética en las mujeres, la asunción de los mitos del amor romántico, etc.).

B) Actitudes hacia los objetivos feministas

Por lo que respecta a la dimensión “Objetivos feministas” observamos una gran variabilidad en las medias de las respuestas del alumnado. El ítem con el que el alumnado ha mostrado un mayor desacuerdo se trata del número 22 *“Incluir a más mujeres en profesiones dominadas por los hombres haría que estas profesiones fuesen menos feroces y competitivas”*. Por el contrario, el ítem que ha mostrado reunir más puntuaciones positivas en esta dimensión ha sido el número 7 *“Es el deber de todo el mundo, no solo de las mujeres, el trabajar por mayores oportunidades e igualdad para todos y todas”* que clama por la responsabilidad compartida para la creación de una sociedad más igualitaria. Tanto el ítem 22 como el ítem 4 (el siguiente más rechazado con el enunciado *“Si se colocara a las mujeres en posiciones de poder político se fomentarian nuevos sistemas de gobierno que promoverían la paz”*) hacen referencia al *savoir faire* de las mujeres y su impacto en estructuras androcéntricas. Por lo tanto, se muestra un alejamiento del alumnado hacia la idea de que los valores predominantes de la esfera privada deberían trasladarse también a la esfera pública. O bien, existe el desconocimiento

³⁴ Traducción del catalán: “no estan superats evidentment, però és que no només no estiguin superats, sinó que ni tan sols es poden detectar. Vull dir, no són conscients i per tant és impossible pensar que es pot fer algun treball per superar-ho”.

³⁵ Traducción del catalán: “Jo crec que no, no només no és conscient i no els té superats, sinó que ara mateix els rols de gènere han tingut la capacitat de transformar-se”.

que los valores de tipo más cooperativos o colaborativos son originarios y más propios de la esfera privada y deberían ser también valores protagonistas de la esfera pública, como reclama la agenda feminista.

Ítem	Media	Desviación típica
Ítem 4	3,37	1,476
Ítem 6	3,40	2,002
Ítem 7	5,70	,752
Ítem 19	5,06	1,411
Ítem 22	2,83	1,570
Ítem 24	5,27	1,135
Ítem 26	3,96	1,781
Ítem 30	5,09	1,442
Ítem 33	4,99	1,170
Ítem 38	4,84	1,650
Ítem 39	5,54	1,146
Ítem 44	4,05	1,640
Ítem 47	4,52	1,706

Tabla 70. Valores descriptivos de la dimensión de objetivos feministas de la escala de actitudes

En lo referente al **apoyo de los objetivos y la agenda feminista** los comentarios de las entrevistadas siguen ciñéndose a aspectos tratados por las investigaciones precedentes como el desconocimiento de la agenda feminista debido a la falta de información y formación en la educación formal. En la escala de actitudes el ítem referente a la educación formal (ítem 6) no ha recibido un apoyo unánime por parte del alumnado encuestado. Las feministas entrevistadas apoyan totalmente las ideas ya presentadas por Cacace (2006), partiendo de la conciencia de que no se trabaja el contenido feminista en los canales formales de educación “no se estudia ni en los institutos, no se estudia en la universidad, ni como movimiento, ni como teoría política. Por lo tanto, les cuesta mucho ser conscientes de cuáles han sido las aportaciones [del feminismo]”³⁶ (E_TV). Siguiendo con Cacace (2006), dada esta realidad las conquistas feministas se han difuminado en los valores posmodernos, despojando los logros feministas de sus protagonistas y situándolos en un plano de valores universales, por los que parece que todo el mundo luchó por igual para conseguirlos y que ya los tenemos integrados en nuestro día a día: “no se reconocen [las conquistas feministas], o se ven como derechos democráticos, libertad, respeto... pero no como propios del movimiento feminista”³⁷ (E_MS). Se vislumbra la crítica a la desapropiación de las metas feministas al propio movimiento, entendiéndose como valores democráticos genéricos. Este hecho preocupa a las feministas encuestadas por la repercusión que este fenómeno puede tener sobre el feminismo, invisibilizándolo aun más.

C) Actitudes hacia las discriminaciones de género

La tercera dimensión hace referencia a las “Discriminaciones de género”. En esta dimensión destaca el ítem 8 “*El amor romántico lava el cerebro de las mujeres*” por ser el que más en desacuerdo se ha mostrado todo el alumnado encuestado (y no sólo concerniente a esta dimensión, sino a todos los 63 ítems). Este resultado refleja a un colectivo joven universitario que no cree que los mitos del amor romántico (como el de la existencia de la media naranja, el príncipe azul, la fidelidad, el ideal del matrimonio, etc.) repercutan en modelos de relación que permitan reproducir y mantener unos roles de género determinados y que sean fuentes de

³⁶ Traducción del catalán: “no s’estudia ni als instituts, no s’estudia a la universitat, ni com a moviment ni com a teoria política. Per tant, els costa ser molt conscients de quines han sigut les aportacions”.

³⁷ Traducción del catalán: “no es reconeixen, o veuen com drets democràtics, llibertat, respecte... però no com a propis del moviment feminista”.

discriminaciones de género. Por otro lado, el alumnado ha mostrado un gran rechazo hacia el último ítem *“Si una mujer viste provocativamente tiene parte de culpa si sufre una violación”*, indicando que el alumnado no comparte la idea de que si una mujer es víctima de una violación pueda tener parte de responsabilidad por factores como la vestimenta llevada.

Ítem	Media	Desviación típica
Ítem 1	3,98	1,341
Ítem 2	4,43	1,495
Ítem 5	4,44	1,416
Ítem 8	2,62	1,679
Ítem 9	3,88	1,405
Ítem 13	3,79	1,313
Ítem 14	3,64	1,565
Ítem 17	3,62	1,450
Ítem 21	4,44	1,502
Ítem 31	5,23	1,178
Ítem 45	5,05	1,212
Ítem 46	2,95	1,773
Ítem 51	4,80	1,462
Ítem 53	4,42	1,348
Ítem 61	4,22	1,303
Ítem 63	5,61	,950

Tabla 71. Valores descriptivos de la dimensión de discriminaciones de género de la escala de actitudes

Otro aspecto en el que las mujeres entrevistadas señalan su preocupación es por la creencia de la juventud actual de que vivimos en una sociedad igualitaria. Según exponen estas mujeres jóvenes y mayores, activistas y académicas, las y los jóvenes universitarios están, como diría Amelia Valcárcel (2008), totalmente sumidos en el **espejismo de la igualdad**. Estas impresiones expuestas por las entrevistadas podrían apoyarse en los resultados referentes al ítem 17 de la escala de actitudes *“El mundo laboral está diseñado para que las mujeres no puedan ascender a los lugares de poder”*. La puntuación obtenida en este ítem es un valor intermedio (3,62), mostrando cierta indiferencia hacia la reflexión que plantea este ítem. La idea de que todos los géneros gozamos de las mismas condiciones y oportunidades no sólo adormece la voluntad de unirse al movimiento feminista, sino que además refuerza la idea del carácter caduco del feminismo y la ausencia de necesidad del mismo hoy en día: “muchas chicas piensan que todo está conseguido y que las mujeres y los hombres que reivindicamos continuar avanzando y luchando en estos temas somos como un *dejavú* y que no tiene razón de ser”³⁸ (E_MF), “creo que la juventud no es consciente, quiero decir, les han vendido una falsa idea de igualdad”³⁹ (E_RD), “creo que no están superados estos temas, creo que hay un falso espejismo de que todo está conseguido”⁴⁰ (E_MF), “creo que la mayoría de la juventud piensa esta idea de igualdad formal. Una vez reivindicada la igualdad frente la ley, todos somos iguales. Y no hay esta visión de igualdad real... pienso que la mayoría de la juventud piensa que somos iguales”⁴¹ (E_MS). En contrapartida, creen que muchas mujeres terminan detectando estas

³⁸ Traducción del catalán: “moltes noies es pensen que tot està aconseguit i que les dones i homes que reivindicuem continuar avançant i lluitant amb aquests temes que és com un dejavú i que no té raó de ser”.

³⁹ Traducción del catalán: “crec que la joventut no és conscient, vull dir, li han venut una falsa idea d'igualtat”.

⁴⁰ Traducción del catalán: “però al mateix temps que hi ha aquesta consciència hi ha com un miratge de que tot està aconseguit”.

⁴¹ Traducción del catalán: “crec qu ela majoria de la joventut pensa aquesta idea d'igualtat formal. Una vegada reivindicada la igualtat davant la llei, tots som iguals. I no hi ha aquesta visió de la igualtat real... penso que la majoria de joventut pensa que som iguals”.

discriminaciones cuando acceden al mercado laboral o cuando se disponen a ser madres “yo creo que la vida misma les demostrará que no. Cuando tengan criaturas y vean las dificultades que tienen dentro de las empresas o a las instituciones para poder acceder a cargos más importantes, cuando vean el poco valor que se le da a su tarea de madres, cuando vean que la vida cotidiana no se sitúa en el centro de las políticas”⁴² (E_MF). Estos factores han sido ampliamente desarrollados por investigaciones antecedentes que efectivamente señalaron cómo la maternidad o el acceso al mercado laboral se configuran como experiencias vitales que desvelan algunas de las discriminaciones de género más flagrantes de nuestro día a día (Aronson, 2003; Biglia & Velasco, 2012; Scharff, 2009). Sin embargo, como señalaron Alberdi, et al. (2000), en este momento de inflexión que las mujeres empiezan a percibir las discriminaciones de género ya es demasiado tarde para muchas de ellas, puesto que les faltan herramientas y estrategias para combatir estas discriminaciones. En vez de luchar por la igualdad reconfiguran sus aspiraciones y terminan conformándose con las situaciones que les ha tocado vivir por el mero hecho de ser mujeres.

D) Actitudes hacia la acción colectiva

La penúltima dimensión se centra en la “Acción colectiva”. El alumnado participante ha mostrado un mayor rechazo al ítem número 36 “*Es muy satisfactorio para mí ser capaz de usar mis capacidades implicándome en el movimiento de mujeres*”, indicando una baja implicación en la acción social feminista. Por otro lado, el ítem que ha recibido una puntuación más elevada en esta dimensión se trata del número 27 “*La unión en colectivos debe ir más allá que protestar, tiene que aportar nuevos modelos para una sociedad más justa e igualitaria para hombres y mujeres*” mostrando un apoyo a la necesidad de una protesta más constructiva que fomente una transformación profunda.

Ítem	Media	Desviación típica
Ítem 3	4,29	1,341
Ítem 27	5,22	1,014
Ítem 29	4,76	1,325
Ítem 36	3,87	1,436
Ítem 41	4,82	1,224
Ítem 43	4,14	1,290
Ítem 48	4,76	1,281
Ítem 50	5,15	1,108
Ítem 60	4,17	1,443

Tabla 72. Valores descriptivos de la dimensión de acción colectiva de la escala de actitudes

Una posible explicación para estos resultados un tanto contradictorios podríamos encontrarla en algunas de las opiniones expresadas en la pregunta abierta del cuestionario referente a su opinión hacia el feminismo. Recordemos que las categorías surgidas del análisis de esta pregunta abierta fueron básicamente tres, referentes a opiniones positivas, opiniones ambivalentes y opiniones negativas. Bajo estas líneas observaremos los motivos defendidos por las personas con opiniones positivas y ambivalentes sobre la poca implicación en la acción colectiva feminista. Como hemos visto en la escala de actitudes, la juventud se muestra de acuerdo con la necesidad de una transformación social profunda, sin embargo no parece tener interés en participar activamente en el movimiento feminista. Según sus argumentos, la su falta de implicación en el movimiento feminista (impresión compartida por *nonlabelers* y

⁴² Traducción del catalán: “jo penso que la vida mateixa els hi demostrarà que no. Quan tinguin criatures i vegin les dificultats que tenen dins les empreses o a les institucions per poder accedir a càrrecs més importants, quan vegin el poc valor que se li dóna a la seva tasca de mares, quan vegin que la vida quotidiana no es situa en el centre de les polítiques... tot això se n'adonaran”.

feministas) y el desacuerdo hacia las formas de protesta feministas, podrían explicar el distanciamiento real hacia la acción colectiva. A continuación merece la pena desgranar sus respuestas:

Una de las demandas de las personas con opiniones positivas hacia el feminismo es la **necesidad de un mayor compromiso** de la sociedad para con el feminismo. Analizando las respuestas atentamente observamos que esta falta de compromiso está asociada a diferentes agentes. Por ejemplo, las personas *nonlabelers* se concentran en la creencia de que si hubiese **más personas involucradas** en el feminismo los cambios serían mucho más visibles y efectivos: “Creo que este movimiento debería crecer y tener más seguidores para que puedan suceder cambios, pero no sólo mujeres, sino hombres que también estén de acuerdo con sus ideales” (M_CCSalud_Nonlabeler_602), “el grupo hace la fuerza” (H_Aell_Nonlabeler_719). Este alumnado es consciente de que el feminismo resulta un colectivo minoritario y ajeno para la juventud, ya que, como vemos en sus testimonios, no sabemos si se contemplan ellos y ellas mismas como agentes de estos cambios. Otro perfil detectado dentro de este código corresponde al colectivo de personas feministas: algunas de sus opiniones son “Es un movimiento necesario. Todos deberíamos estar más implicados” (M_CCSSJJ_Fem_57); “Opino que el factor más importante es la voluntad y participación individual en pro de la causa, que es muchas veces lo que requiere un mayor esfuerzo, y me incluyo” (H_CCEE_Fem_112). Como vemos, cuando estas personas feministas hacen referencia a la falta de compromiso se entrevé una **reflexión auto-crítica**, en el que se constata que se auto-perciben como agentes de cambio que aún podrían hacer más. Es curioso cómo las personas feministas se exigen aún más en su propia tarea feminista y cómo las personas *nonlabelers* siguen observando la lucha feminista desde cierta distancia. Quizá lo más lógico sería encontrar feministas pidiendo más compromiso a distintos agentes para lograr mayores cambios, y a la vez personas *nonlabelers* preguntándose qué podrían hacer para comprometerse más, y no a la inversa que es lo que se observa en estas respuestas.

Otro perfil encontrado responde a las personas (mayoritariamente feministas) que han reclamado un mayor compromiso de los **agentes de poder** y las instituciones: “Creo que necesitan más difusión y apoyo sobretodo con este gobierno” (M_CCSSJJ_Fem_1082) o “Hay que luchar más, pero a las multinacionales no les interesa” (M_CCEE_Fem_104). Si se reclama este tipo de compromiso es porque se percibe que estos agentes sociales no dan apoyo suficiente y pueden dificultar la causa feminista en vez de potenciarla.

En la línea de estos resultados encontrados en las respuestas a las preguntas abiertas del cuestionario, en el caso de las entrevistadas también se ha detectado su preocupación por la **apatía política y la falta de apoyo a los movimientos sociales** como motores de cambio y mejora social:

hay una falta, no de voluntad, sino de práctica política. La gente no entiende la necesidad de participar en ello. Por lo tanto no creo que... hay gente que quizás sí que se interesará, pero hay gente que no participa y no participará nunca, pero como nunca participará en otras cosas⁴³ (E_RD),

no creo que sea una cuestión específica del feminismo, sino general. Y en tanto que general, relativo a la lucha por los derechos, a la preservación de los espacios propios, al ejercicio de la democracia... la gente no tiene sentimiento colectivo, ni unión, ni solidaridad⁴⁴ (E_MI),

⁴³ Traducción del catalán: hi ha una manca, no de voluntat, sinó de pràctica política. La gent no entén la necessitat de participar-hi. Per tant no crec que.. hi ha gent que potser sí que s'interessarà, però hi ha gent que no participa i no participarà mai, però com mai participarà d'altres coses”.

⁴⁴ Traducción del catalán: “no crec que sigui una qüestió específica del feminisme, sinó general. I en tant que general, relatiu a la lluita pels drets, a la preservació dels espais propis, a l'exercici de la democràcia... la gent no té sentiment de col·lectiu, ni unió, de solidaritat”.

“nos hemos creído el discurso este de que no somos capaces de tener una opinión, no somos capaces de ser seres políticos”⁴⁵ (E_BC). Las entrevistas también nos han permitido entrever que en muchos casos el interés por la acción colectiva feminista tiene sus raíces en la militancia y el activismo en movimientos mixtos de carácter no feminista. “Las mujeres en el momento que se acercan al movimiento político sienten también la necesidad de trabajar temas de género, porque lo viven”⁴⁶ (E_RD). Incluso varias de ellas mencionan que empezaron a percibir la necesidad del feminismo debido a las prácticas androcéntricas de su propia asamblea o partido político “parte del interés mío por organizarme sólo como mujer también vino de toparme con que en la asamblea de estudiantes había muchas cosas muy masculinas”⁴⁷ (E_BC). Por lo tanto, destaca la vinculación a cualquier movimiento de tipo asambleario o político como vector para la sensibilización en la acción colectiva feminista. En el caso de muchas de las entrevistadas, la actitud pro-activista sería previa a la actitud profeminista. Estos resultados estarían apuntando a unas mayores dificultades de implicación feminista para la juventud que no siente motivación por la movilización colectiva sea del tipo que sea, argumento ya señalado por Epstein en 2001.

Por otro lado, las personas que han mostrado opiniones ambivalentes hacia el feminismo también han aportado sus motivos por los cuales no muestran interés en la acción colectiva feminista. Según sus percepciones están de acuerdo con los objetivos feministas, pero se muestran en **desacuerdo con las formas de actuar del feminismo**. Esta idea de que el fin no justifica los medios está presente en todo tipo de alumnado *nonlabeler* y de todas las áreas de conocimiento. Sus comentarios denotan un interés por el avance del feminismo pero dudan poder llegar a alcanzar las metas feministas a través de los métodos actuales:

Me parece muy bien que las mujeres exijan las mismas oportunidades y el mismo trato que los hombres, es algo muy justo. De todas formas, creo que deberían adoptar otras medidas para alcanzar resultados más satisfactorios... aunque exactamente no sé cómo se podría hacer (M_CCSalud_Nonlabeler_537),

o

Me parece perfecto que exista un movimiento así, aunque es un poco triste que hoy en día siga haciendo falta, pero creo que a veces las formas de conseguir las cosas no son las correctas, deberían hacerse las cosas de otra manera, pero sin dejar de luchar (M_HHBA_Nonlabeler_1258).

Si nos adentramos a analizar qué métodos relacionan con el *modus operandi* del feminismo encontramos una clara asociación del feminismo con el **colectivo FEMEN** y un posterior rechazo a este tipo de protesta:

El feminismo debe cambiar para seguir cambiando a la sociedad. Muchas veces veo campañas que no transmiten bien. Por ejemplo las manifestaciones Femen. No tengo ni idea de cuáles son sus objetivos, sólo tengo claro sus medios: Enseñar las tetas. Yo y muchos no hemos entendido nada más. Busqué Femen en Google y tampoco acabé de entender su objetivo, ni su discurso (H_CCEE_Nonlabeler_168);

o

Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos. Aunque tampoco creo que sea necesario que para tener que llamar la atención se tengan que enseñar las tetas. Creo que eso, en vez de reforzarlas, les va en contra. Hay mil formas de llamar la

⁴⁵ Traducción del catalán: “ens hem cregut el discurs aquest de que nosaltres no som capaces de tenir una opinió, no som capaces de ser éssers polítics”.

⁴⁶ Traducción del catalán: “les dones en el moment que s'apropen al moviment polític senten també la necessitat de treballar temes de gènere, perquè ho viuen”.

⁴⁷ Traducción del catalán: “part de l'interès meu d'organitzar-me només com a dona també va venir de topar-me amb que a l'assemblea d'estudiants hi havia moltes coses molt masculines”.

atención, y como feministas creo que podrían encontrar otras maneras (M_CCSalud_Nonlabeler_572).

Por lo que se desprende de este tipo de comentarios parece que la falta de conocimiento del feminismo les lleva a pensar que las movilizaciones feministas van siempre asociadas al tipo de acciones de FEMEN, y como vemos es un tipo de acción con el que la juventud encuestada no parece sentirse cómoda.

Otro argumento para rechazar las formas de acción del feminismo es la creencia de que la militancia feminista se basa sólo en **manifestarse y organizar encuentros de protesta**. La falta de visibilidad de todo lo que el feminismo realiza para transformar la sociedad pasa desapercibido y la juventud percibe las manifestaciones como única forma de acción. Según parte de la juventud encuestada este tipo de acciones ya no son efectivas en la época posmoderna en la que vivimos, puesto que, según dicen, es un tipo de lucha inefectiva: “La fase de protesta se ha superado porque no resulta novedosa y no cala, lo que toca es la fase de educación, y en eso se está fallando” (H_CCEE_Nonlabeler_236) o

Cómo cualquier movimiento social, está capado, utilizamos métodos de protesta que ya no son efectivos (manifestaciones, recogida de firmas...), ya que provienen de otra época (la "hippie") y nuestros gobernantes y conciudadanos se han vuelto inmunes, insensibilizados a ello. Consciente de este problema tengo que decir que tampoco se me ocurren ni conozco otros métodos (M_AeII_Nonlabeler_750).

Desde esta óptica se hace patente la falta de conocimiento del feminismo y sus implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad. Lo poco que llega del feminismo a nuestra juventud son algunas – muy pocas – acciones de protesta, y se ocultan otras muchas acciones de sensibilización, de prevención o de actuación en otros muchos frentes. Por lo que dice el alumnado parece que lo único que les llega que hace el feminismo son manifestaciones en fechas señaladas y alguna irrupción del movimiento FEMEN, pero no son capaces de ver más allá. Otro aspecto que hemos encontrado vinculado a la necesidad de que el feminismo modifique sus formas de acción han sido ciertas actitudes provenientes de los hombres. Algunos de los ejemplos de este tipo de argumentos han sido:

Creo que hay muchas actividades y tareas que son realizadas muy eficazmente y son realmente muy útiles para que la sociedad en la que vivimos sea mejor y podamos darles a nuestros hijos un sitio mejor. A pesar de eso, pienso que hay otras acciones que realizan movimientos feministas que no acabo de entenderlas y aceptarlas, tales como irrupciones en actividades de otros colectivos que puedan o piensen de un manera distinta. A pesar de poder estar totalmente opuestos y en contra de unas normas o leyes, lo primero que ha de prevalecer es el respeto hacia los demás e intentar expresar el mensaje sin ofender a los otros puesto que esto, solo fomenta que haya más gente que pueda posicionarse en contra de dicho mensaje. En resumen, pienso que al movimiento feminista le queda mucho por hacer ya que aún no se han llegado a los objetivos de equidad en esta sociedad (y en casi todas), y que ciertos sectores feministas han de evitar realizar acciones inmaduras (a mi parecer claro está) y empezar fomentando el respeto porque es con el respeto hacia las mujeres como puede empezar a construir un mundo más justo” (H_AeII_Nonlabeler_693).

Esta actitud paternalista puede mostrarnos el fenómeno conocido como “*mansplaining*” (Solnit, 2014), que trata de las ocasiones en las que un hombre, en actitud condescendiente, explica a una mujer cómo debe actuar/afrentar/hacer alguna cosa, ignorando el *background* de aquella persona en referencia a la temática tratada⁴⁸. En nuestro caso se trataría de ver

⁴⁸ Se dice que el neologismo nació por parte de una anécdota de la escritora norteamericana Rebecca Solnit. Según cuenta la escritora, se encontraba en una fiesta debatiendo una temática que, casualmente, ella había desarrollado en profundidad en su último libro cuando un hombre la interrumpió mientras hablaba e hizo un monólogo sobre dicho libro, ignorando que quien tenía delante

cómo hay hombres que con toda su buena voluntad muestran desde cierta distancia las soluciones para que el feminismo pueda llegar a más gente pero sin ninguna voluntad de participar en ellas. Fijémonos que en todo momento se habla en tercera persona y no se intuye que este alumno piense en participar en las recetas que él mismo plantea. No obstante, también podría deberse a que su concepción de feminismo sea un movimiento formado exclusivamente de mujeres. En ese caso su falta de implicación podría ser causada por una visión excluyente del feminismo hacia los hombres.

Otro argumento para rechazar las formas de acción del feminismo es el imaginario de que el feminismo realiza **actos violentos**. Como comparten algunas de las personas encuestadas las personas implicadas en el feminismo “Reivindican la igualdad de sexos aunque en ocasiones son agresivas y/o violentas” (H_HHBA_Nonlabeler_1519) y

En teoría es un movimiento de cambio muy interesante el cual tendría que salir más a flote. En la práctica creo que su forma de protesta o actuación, algunas veces con tono agresivo, no es la correcta para que la sociedad actual la acepte (M_HHBA_Nonlabeler_1362).

Sería bueno poder conocer más a fondo a qué atribuyen la violencia y la agresividad, si a cierta agresividad en el discurso o a una violencia explícita en las formas de protesta. En el primer caso quizá resulta cierto que el feminismo no puede ser siempre políticamente correcto y que cuando se lucha por unos derechos fundamentales y son rechazados repetidamente, el tono de algunas protestas puede salirse las formas más socialmente aceptadas. No obstante, este argumento no puede generalizarse ni mucho menos. Eso sí, quizá la invisibilización del feminismo desaparece cuando los medios de difusión de corte patriarcal les interesa mostrar discursos fuera de lo políticamente correcto. En este caso, es de recibo comentar que en este código sobre el rechazo de las formas de acción feministas ha habido elementos de **auto-crítica** por parte de personas identificadas como feministas: “necesario, útil, discriminado, y sí, a veces no lo hacemos tan bien como deberíamos” (H_CCSSJJ_Fem_681) y “Hay algunas veces que se quiere captar tanta atención que se excede de los límites necesarios. Hay ciertas manifestaciones que desfavorecen tal movimiento y en ocasiones puntuales se debería reflexionar un poco más sobre cómo transmitir ciertos mensajes” (H_CCEE_Fem_222). Dentro del propio feminismo también existen voces que piensan que algunas veces el mensaje no se hace llegar de la mejor forma. Esta pedagogía en el mensaje feminista es un debate siempre presente dentro de los colectivos feministas, un debate que hace florecer una gran creatividad a la hora de difundir la ideología feminista, pero quizá no son los métodos que los medios están dispuestos a dar a conocer del feminismo y como un alumno concreta “lo que se filtra en las noticias sólo son pequeñas acciones que no creo que les favorezca. Deberían, bajo mi humilde opinión, potenciar el ‘marketing’ en los medios” (H_CCSalud_Nonlabeler_588). Aunque el vocabulario de mercado quizá no sea el más adecuado para definir los propósitos feministas, teniendo en cuenta los resultados de esta investigación, quizá sí que el feminismo debería plantearse cómo hacer llegar mejor su mensaje y poder visibilizar todo aquello que se ha hecho, se está haciendo y queda por hacer dentro del movimiento.

En este punto desearíamos hacer una reflexión sobre el doble rasero para evaluar o juzgar protestas sociales. En el alumnado encuestado se critica que el feminismo utilice como formas de acción la irrupción en actos políticos o en sesiones parlamentarias, o que usen su cuerpo o su desnudo como forma de protesta. Este tipo de actos son bien comunes en otros colectivos, véase organizaciones tan conocidas como Greenpeace o PETA, ambas entidades no gubernamentales de en defensa del medioambiente o de corte animalista. Estas organizaciones no son desacreditadas ni deslegitimadas por este tipo de acciones, o por lo menos eso sentimos. En cambio, las acciones feministas que utilizan estos mismos métodos se juzgan desde otra mirada. Esta doble moral también nos indica que los filtros para aceptar las

era la misma escritora (para más información: <https://www.guernicamag.com/daily/rebecca-solnit-men-explain-things-to-me/>).

acciones feministas no son los mismos que para cualquier otro tipo de acciones. El patriarcado no puede dejar pasar impunes este tipo de acciones feministas.

E) Actitudes hacia las evaluaciones del feminismo

Finalmente encontramos la dimensión sobre la evaluación del movimiento feminista. En ésta, el ítem con puntuaciones más bajas ha sido el número 40 *“Los medios de comunicación dan una mala imagen del feminismo”* que pese a ostentar la menor puntuación de esta dimensión sigue denotando un ligero acuerdo ($M=4,1$, $DT=1,4$), por lo tanto se traduciría en la idea de que la juventud encuestada comparte la idea de que los medios de comunicación ofrecen una imagen algo sesgada del movimiento feminista. En el lado opuesto, el ítem que ha obtenido la puntuación más elevada (y no sólo de esta dimensión, sino también de la escala de 63 ítems también), es el ítem 37 referente a *“El feminismo es un movimiento de mujeres lesbianas”* indicando, al ser un ítem recodificado, que el alumnado se aparta de la idea de que el feminismo esté compuesto exclusivamente de mujeres homosexuales. Estos resultados acompañan al segundo ítem con una puntuación más elevada, el 49 (*“En general las feministas son mujeres enfadadas con el mundo, feas y que no se depilan”*), referente también a elementos que han acompañado el imaginario negativo feminista desde hace mucho tiempo. Los resultados de estos dos ítems en nuestro caso indican que la juventud encuestada rechaza la idea de que las personas feministas respondan a elementos estereotipados, hecho que contrasta con los resultados obtenidos en diferentes investigaciones (Anderson, et al., 2009; Griffin, 1989; Kamen, 1991; McCabe, 2005; Scharff, 2009). Es interesante ver que por mucho que sea un elemento que las feministas sienten que figura en el imaginario social de la juventud, en realidad no sucede en el colectivo representativo encuestado y podría responder a un mejor conocimiento y menor estereotipificación del movimiento feminista.

Ítem	Media	Desviación típica
Ítem 10	4,59	1,520
Ítem 12	4,99	1,286
Ítem 16	4,67	1,273
Ítem 20	4,62	1,657
Ítem 37	5,74	,836
Ítem 40	4,16	1,400
Ítem 42	4,55	1,365
Ítem 49	5,71	,831
Ítem 54	4,35	1,309
Ítem 55	4,65	1,277

Tabla 73. Valores descriptivos de la dimensión de evaluación feminista de la escala de actitudes

Por lo que hemos observado en las respuestas a la pregunta abierta al cuestionario referente a la opinión que les merece el movimiento feminista, hemos encontrado argumentos muy dispares, mostrando unas actitudes positivas, negativas y ambivalentes muy marcadas. Según ha respondido el colectivo que ha mostrado unas actitudes positivas referentes al feminismo, se ha destacado la creencia de que el feminismo es un **movimiento necesario** actualmente: *“es muy necesario en la sociedad actual”* (M_CCEE_Fem_70). La creencia de que el feminismo es un movimiento aun indispensable ha sido el argumento más repetido a la hora de mostrar una actitud positiva hacia el mismo. Dentro de este gran código se han podido observar ciertas particularidades y perfiles de respuesta a la hora de justificar la necesidad del movimiento. Se han encontrado varios testimonios que no sólo aseguraban la necesidad del movimiento, sino que remarcaban que éste era **imprescindible** hoy en día: *“Me parece interesante y aun no considerándome feminista lo considero vital para la sociedad”* (H_CCEE_NoFem_252), o *“Me parece perfecto y necesario. Incluso me atrevería a decir que es imprescindible para que la sociedad evolucione de manera positiva”* (M_CCEE_Fem_303). También se han encontrado otras justificaciones sobre la necesidad del feminismo; una mostrando su valía a **nivel**

sensibilizador “Creo que es un movimiento necesario en la actualidad, y sobre todo hacer consciente a la gente de muchas situaciones/comentarios... de la sociedad actual tienen elementos machistas aunque a primera vista no los veamos” (M_Aell_Fem_954) u otro ejemplo de una alumna de Ciencias Experimentales “Algo bueno para abrir los ojos a la gente” (M_CCEE_Nonlabeler_370). Otro tipo de justificación encontrada ha sido su **papel central para la transformación social**: “Absolutamente necesario para el progreso del conjunto de la sociedad!!!” (H_CCEE_Fem_150) menciona un alumno de Ciencias Experimentales, o “Es bueno y necesario para cambiar el sistema” (H_Aell_Fem_687) comenta otro de Arquitectura e Ingenierías. Otras personas han mostrado que ya consideran ambas facetas del feminismo: “Pienso que es necesario para poder avanzar hacia una sociedad más equitativa, o al menos, para que más personas tengan información sobre las desigualdades y tengan la oportunidad de replantearse las cosas” (M_CCSalud_Fem_449). Si bien se valora el feminismo como necesario se han encontrado muchas personas que junto a su testimonio insistían en señalar que su necesidad radica en que **aún queda mucho para conseguir** una sociedad que disponga de una perspectiva feminista integrada. Así lo justifican “Creo que queda mucho por hacer y debería tener más importancia de la que presenta actualmente” (M_CCEE_Fem_170) o “Mi opinión al respecto es que gracias a este movimiento se han conseguido progresos importantes en cuanto a igualdad pero falta un largo camino por recorrer todavía” (H_Aell_Nonlabeler_904). Es interesante ver reflexiones que apuntan a la necesidad del feminismo hoy en día como agente para **evitar la pérdida de derechos conseguidos**. El alumnado se muestra alerta de las fuerzas que intentan seguir imponiendo valores patriarcales y manifiestan su deseo de que el feminismo siga con su lucha, no sólo para seguir avanzando, sino también para evitar retroceder. Algunos ejemplos que muestran lo dicho son: “Considero que es necesario para la libertad de las mujeres. Se ha hecho mucho históricamente pero aún queda mucho por hacer. Es importante no retroceder en las libertades conseguidas” (M_HHBA_Fem_1354);

Actualmente creo que se ve desprestigiado por el supuesto radicalismo que se arrastra del pasado, creo que es muy necesario ahora mismo porque con la excusa de la crisis se está recortando muchos derechos vitales entre los cuales el del aborto, fundamental para mí en una sociedad democrática y contemporánea del siglo XXI (H_Aell_Nonlabeler_861).

El penúltimo sub-código que encontramos dentro de el código sobre la necesidad del movimiento feminista, es la **crítica hacia la fuerza y el poder patriarcal en la sociedad actual**. Es decir, el alumnado que evalúa positivamente la necesidad de la existencia del movimiento feminista, también parece detectar que las ramificaciones patriarcales son tan fuertes que será una ardua tarea conseguir neutralizarlas. Un ejemplo de ello lo encontramos en este testimonio que comenta:

Creo que es muy necesario, unos derechos fundamentales aun por conquistar, elementales para la vida digna y el desarrollo en general. Afecta directamente al conjunto de la sociedad, todos sus miembros incluidos y sus distintos aspectos. Casi cualquier acción levanta ampollas, señal de que algo funciona mal y lo sutilmente instalado que está el patriarcado (M_HHBA_Fem_1392),

u otra compañera también de Humanidades y Bellas Artes que dice:

Considero que sus objetivos son muy necesarios lograrlos y por ello se debe continuar luchando por ellos. El problema está en que nos tienen tan esclavizados (del trabajo a casa y así sucesivamente) que apenas tenemos tiempo y fuerzas para alzarnos y seguir luchando por esos objetivos y derechos que nos están quitando, o que escasean en esta sociedad (M_HHBA_Nonlabeler_1365).

Antes de cerrar el apartado queríamos comentar un último sub-código que a pesar de ser más minoritario muestra el **carácter emancipador del feminismo** (de testimonios de personas identificadas como feministas y provenientes de las ramas de conocimiento más feminizadas y

en su mayoría mujeres). Algunos de sus mensajes que no queremos dejar de compartir por su gran fuerza y emotividad han sido:

El movimiento feminista es para mí un movimiento liberador de creencias y de estructuras. Es algo que nos reta constantemente a inquirirnos para procesar y entender cómo actuamos y cómo sentimos para ser capaces de respetarnos y querernos entre todas y todos (M_CCSSJJ_Fem_1081);

Personalmente para mí participar en él es un crecimiento continuo, una forma de conocerme y de relacionarme con las personas y hacer política. También es la forma de sentirme activa y combativa. A pesar de las diferencias en los movimientos feministas apoyo al máximo la auto-organización de las mujeres, los colectivos no mixtos y el desarrollo de debates y agendas políticas con temas feministas (M_CCSSJJ_Fem_1103);

El feminismo, o los feminismos, son la esperanza de que todo puede cambiar respeto a una situación de opresión, con constancia y lucha. Significa no resignarse con la situación (en este caso de discriminación) que te dan, y luchar por la que crees que te mereces. Hemos estado, estamos y estaremos siempre en deuda con las mujeres que hicieron feminismo a lo largo de toda su vida o incluso dieron al vida por ello (M_CCSSJJ_Fem_695).

Contrastando con las opiniones positivas hacia el feminismo también ha habido un menor grueso de participantes que han manifestado su desacuerdo con el feminismo y su argumentación ha sido la opuesta a la que acabamos de desarrollar. Pese a representar sólo una minoría de las respuestas se ha detectado que la segunda justificación para su rechazo es la creencia de que **el feminismo ya no es necesario**. Este código presenta una gran complejidad pues podemos observar que de él derivan cuatro sub-códigos o maneras de argumentar el por qué creen que ya no es necesario el feminismo. Una de las primeras justificaciones es debido a la creencia de que la **igualdad ya llegará por sí sola**: “Me es indiferente, creo que se pueden conseguir las cosas sin la presencia de este movimiento” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_11),

Poco a poco las mujeres se están integrando en trabajos que antes eran de hombres, y sin hacer nada, el paso del tiempo por sí solo creará igualdad entre hombres y mujeres, gracias a la evolución de las mujeres en estos puestos, gracias a las nuevas leyes, nueva mentalidad en la sociedad, etc. (M_CCSalud_NoFem_479).

Este argumento es un tanto preocupante pues lleva asociado una alta carga de desconocimiento y pasividad respecto a las desigualdades de género. Otra categoría que sobresale en los testimonios del alumnado encuestado está teñida de cierta perspectiva de **pensamiento neoliberal** y destacan valores como la meritocracia y la acción únicamente individual como formas de asegurar la igualdad de oportunidades. Por ejemplo, estos alumnos lo justifican así:

El movimiento feminista fue muy necesario hace tiempo, donde la sociedad claramente perjudicaba a unos en favor de otros. Hoy en día la gente está concienciada y las capas más jóvenes de la sociedad ya valoran a las personas por sus méritos no por condiciones externas (H_CCSSJJ_NoFem_20),

y “No estoy interesado en el movimiento, como tampoco en el machismo. Yo como persona individual me encargo de ser respetuoso con las mujeres y tratarlas de manera equitativa” (H_CCEE_NoFem_65). Usar estos argumentos para justificar la no necesidad de un movimiento feminista denota un gran desconocimiento del funcionamiento social y las raíces de la cultura patriarcal. Estos motivos son sólo muestra de que la ideología neoliberal está fuertemente vinculada a la patriarcal y desactivan cualquier atisbo de conciencia de género (Zucker, 2010; Fitz et al., 2012). Pensar que el feminismo es un **movimiento anacrónico** es otra argumentación encontrada en las respuestas de la juventud encuestada. Según éstos y éstas,

el feminismo era “Necesario en el pasado, sesgado en el presente, no contribuye a la igualdad efectiva” (M_CCSSJJ_NoFem_400). Por lo que creen que el feminismo es

Anacrónico. La mujer ha abandonado la casa para incorporarse al mundo, ya puede votar, dirigir empresas e incluso países. Si en algunos países no tienen este grado de libertad pues sí que deben luchar por la igualdad de oportunidades pero al menos en Catalunya no creo que se de esta casuística. Es como si hubiera un colectivo en contra de la guerra del Vietnam, esa guerra ya acabó, no hace falta que siga existiendo (H_CCEE_NoFem_337).

Esta juventud no está nada sensibilizada con las cuestiones de género y probablemente al no ser capaces de detectar discriminaciones de género cotidianas creen que hoy en día el feminismo ya no es necesario y está anclado en el pasado (Scharff, 2009) y eso lleva de la mano asociado el último sub-código encontrado, y es la creencia de que hoy en día **ya gozamos de igualdad de género**. Los testimonios que así lo creen justifican que “Estoy de acuerdo con sus ideales pero no me considero feminista, hoy en día ya se ha llegado a la igualdad social entre hombres y mujeres” (H_Aell_Nonlabeler_1462), o “Una forma de fomentar la desigualdad y exteriorizar problemas que nuestra sociedad ya tiene superados (H_CCSSJJ_NoFem_1753). El espejismo de la igualdad que defendía Amelia Valcárcel (2008) se reconoce en estas voces. La asunción de la igualdad implica una gran falta de sensibilización de género y arrastra a estas personas a un total inmovilismo puesto que no se sienten interpelados/as para cambiar la realidad.

Volviendo a los argumentos positivos para defender el feminismo, ha sido un perfil de alumnado identificado como feminista el que no sólo ha comunicado tener una actitud positiva hacia el feminismo, sino que ha aprovechado el espacio ofrecido para reivindicar su **desacuerdo con los estigmas, prejuicios y estereotipos** que rodean falsamente al feminismo. Las personas que han señalado que el feminismo está mal visto por la sociedad, están principalmente preocupadas de que el feminismo se entienda como **una especie de machismo** que busca la supremacía de las mujeres (Kamen, 1991). Es por ello que aprovechan el espacio ofrecido en el cuestionario para compartir esta inquietud, como esta alumna que comenta “Interesante y necesario, pero creo que se malinterpreta como un movimiento reservado a aquellas mujeres que son sexistas en el mismo sentido que determina la palabra machista para los hombres (es decir, que están en contra de los hombres” (M_CCSSJJ_Fem_40)⁴⁹ o esta otra alumna que comparte sus experiencias al respecto:

está mal visto porque se desconoce qué es el Feminismo. Alguien feminista es aquella persona que considera por igual el hombre a la mujer pero por desgracia hoy en día mucha gente entiende feminismo como antónimo de machismo en el que el hombre es inferior a la mujer por lo que considero que si esta idea se cambiase en la sociedad el movimiento feminista sería mucho más apoyado porque quién no ha escuchado la frase: ‘no soy machista ni feminista, considero que hombres y mujeres son iguales...’ (M_CCSalud_Fem_546).

Otra preocupación que muestra el alumnado es el papel que juegan los **medios de comunicación**. Según parece, las personas que tienen una imagen positiva del movimiento feminista creen que los medios de comunicación juegan un papel contraproducente a la hora de difundir una imagen del feminismo ajustada a la realidad: “Los medios de comunicación deforman la idea de feminismo” (M_CCSalud_Fem_633). Y no sólo eso, sino que comparten la idea de que los medios de comunicación divulgan intencionalmente una imagen estigmatizada del feminismo: “los medios de comunicación distorsionan la realidad y nos hacen creer que el

⁴⁹ Traducción del catalán: “Interessant i necessari, però crec que està malentès com un moviment reservat per aquelles dones que són sexistes en el mateix sentit que determina la paraula masclista per als homes (és a dir, que estan en contra dels homes)”.

movimiento feminista es un conjunto de ‘chaladas’ que se creen mejor que los hombres ¿con qué finalidad nos distorsionan la realidad? Esa es la gran cuestión...” (M_CCSSJJ_Fem_1041).

Un colectivo más reducido de personas son las que también están preocupadas por los **estereotipos de las personas feministas** que componen el imaginario social del movimiento. En unos pocos ejemplos podemos ver cómo los estereotipos que desde la teoría hemos avanzado anteriormente (Kreydatus, 2008; Rúdólfssdóttir & Jolliffe, 2008; Scharff, 2009; Zucker & Bay-Cheng, 2010), en nuestro contexto también se repiten:

Estoy harta de que la gente diga y piense que las feministas son, o lesbianas, o mujeres consideradas poco femeninas, o feas, como si eso fuera lo peor que te puede pasar y la única forma que tienes de relacionarte con la sociedad es adoptando esa postura (M_CCEE_Fem_115);

“Debería ser mejor considerado, mucha gente piensa que es cosa de lesbianas que no se depilan y otras frases [...]. Es una pena” (M_Aell_Fem_909). Además, a todo esto debemos añadirle el sentimiento que comparten algunas personas identificadas como feministas de que al compartir públicamente su identidad feminista han recibido **respuestas hostiles de su entorno**:

Últimamente está mal visto y enseguida que defiendes un ideal feminista se te acusa de ‘feminazi’. Creo que el ‘machismo a la inversa’, ‘hembrismo’ o como quieras llamarlo perjudica a la imagen del feminismo, consiguiendo que este movimiento sea ignorado o descalificado y provoque que las posturas contrarias, básicamente machistas, ganen partidarios por culpa de esta mala interpretación del feminismo” (M_CCSalud_Fem_470).

Este tipo de respuestas han sido detectadas en otros contextos (Anderson, et al., 2009; McCabe, 2005) y desde hace pocos años están tomando protagonismo en el nuestro. Es altamente preocupante que “resulta que ahora las personas (no sólo mujeres) que defendemos la igualdad entre hombres y mujeres a capa y espada somos unas nazis” (Landa, 2013)⁵⁰, desacreditando así el mensaje feminista antes de poder ser escuchado. Otros jóvenes que respondieron a la encuesta mostraron su preocupación por la respuesta del entorno por el gran desconocimiento sobre el feminismo, que lleva a que la juventud se deje llevar por el imaginario colectivo:

Es un movimiento estigmatizado mediáticamente. Se tiene una imagen muy equivocada de sus ideas y de las personas que lo forman y muy a menudo, la gente que participa en sus acciones o aprueba sus ‘discursos’, es encasillada en un perfil muy concreto de persona, cosa que no deja de retro-alimentar la mala imagen que se tiene de él. Aún con lo dicho, no creo que el movimiento tenga que cambiar ni su imagen ni sus ideas (para intentar ‘gustar’ a la sociedad, creo que el cambio debe ser social para que se acepte el feminismo” (H_CCEE_Fem_124).

Una alumna de Bellas Artes, pese a ser consciente de la mala imagen que arrastra el feminismo hace una re-lectura de este rechazo y comparte un mensaje esperanzador “Hoy día hay tal desprecio del movimiento, que declararse abiertamente feminista resulta ser ya revolucionario, y esto mismo ya es razón para su existencia”. (M_HHBA_Fem_1392).

Todos estos motivos expuestos por el alumnado con opinión positiva hacia el feminismo que cree que la sociedad tiene una imagen estigmatizada del movimiento, son una muestra más de las estrategias que tiene el patriarcado para desacreditar el movimiento feminista. Imposibilitar que la ideología feminista se conozca, deslegitimar a sus miembros e incluso sembrar el imaginario colectivo con estereotipos incluso inalcanzables por las propias feministas hacen que el feminismo quede lejos de ser atractivo y asumible por la juventud.

⁵⁰ Artículo publicado en *Pikara Magazine* el 7 de noviembre de 2013. Para acceder al artículo completo: <http://www.pikaramagazine.com/2013/11/feminazi/#sthash.p8LPE6AN.dpuf>

Si hasta ahora desarrollábamos las preocupaciones del alumnado con opiniones positivas del feminismo referente a la mala imagen del feminismo, contamos también con el motivo y origen de tales preocupaciones: las opiniones estigmatizadas de las personas que muestran unas opiniones ambivalentes hacia el feminismo. Estas opiniones en este colectivo son la base que impide que esta juventud se identifique con el feminismo pese a compartir sus ideales. Dentro de este código se han encontrado varios perfiles de personas que comparten esta preocupación por distintos motivos. De la misma forma que en las opiniones positivas del feminismo se cuestionaban el papel de los medios de comunicación, el primer motivo expuesto por las personas con opiniones ambivalentes es el convencimiento de que la imagen estigmatizada que tienen del feminismo es debido a las escasas y sesgadas informaciones que les llegan del feminismo a través de los **medios de comunicación**. Como exponen estos ejemplos: “procuró no cuestionármelo [su opinión sobre el feminismo] ya que casi toda la información que nos transmiten suele estar manipulada por los medios, buscan más la noticia morbosa que dar una información realista de dicho movimiento” (H_CCSalud_NoFem_406), o “La imagen que se da (lo que los medios de comunicación propician) de las feministas no creo que ayude a un cambio de visión, creo que se fomentan los estereotipos” (M_CCSalud_NoFem_418). Y si indagamos en qué tipo de **estereotipos asocian a las personas feministas** obtenemos figuras altamente estereotipadas que concuerdan con los obtenidos en investigaciones anteriores (Anderson, et al., 2009; Rúðólfssdóttir & Jolliffe, 2008; Scharff, 2009; Zucker & Bay-Cheng, 2010). Como encontramos en alguno de los testimonios del alumnado encuestado, se trata de mujeres lesbianas con una estética descuidada y con ideologías anti-sistema: “Estoy a favor, pero hasta un cierto punto. El movimiento feminista no es exclusivo de bolleras y perroflautas, en absoluto” (H_CCEE_Nonlabeler_376), “Que tiene una mala imagen que sea anti-hombres y anti-establecimiento” (H_Aell_Nonlabeler_661);

Me parece que es necesario, pero insisto en que actualmente hay una mala imagen de las reivindicaciones. Por decirlo de una manera (sin ánimo de ofender), la sociedad ve a la gente feminista como ‘locas’ que sólo piensan en ellas y también que pertenecen al movimiento de los ‘perroflautas’ (H_Aell_Nonlabeler_802)

o “Estoy a favor, pero encuentro que el hecho de que parezca que sean sólo lesbianas quienes lo dirigen me aleja un poco”⁵¹ (M_Aell_Nonlabeler_1457). La imagen que refleja este tipo de comentarios está totalmente sesgada y anula toda la diversidad que realmente existe dentro del movimiento feminista, pero sobretodo resulta una imagen poco atractiva para que la mayoría de jóvenes se interese por la temática (Zucker & Bay-Cheng, 2010).

Siguiendo los sub-códigos encontrados haciendo el análisis de este mismo código en las personas que presentaban una opinión favorable hacia el feminismo, también se han encontrado casos de alumnado que presenta una actitud ambivalente hacia el feminismo debido a que el imaginario colectivo asocia el movimiento feminista con el **pensamiento hembrista**: “Creo que está muy mal enfocado, con sentido que la mayoría de población asocie feminismo igual que el machismo pero al revés” (H_CCSSJJ_NoFem_1737); “Estoy de acuerdo con sus objetivos; pero también es cierto, si tengo que ser sincera, que lo veo o la sociedad nos hace ver que son mujeres que ‘odian’ al sexo opuesto” (M_CCSalud_Nonlabeler_405). Es decir, rechazan la etiqueta feminista porque creen que la idea que la sociedad tiene del feminismo es altamente negativa, no porqué ellos/as realmente compartan esta imagen. Esta idea también fue encontrada en los resultados de Pronin, et al. (2004) y Twenge & Zucker (1999).

Por lo tanto, observamos que el imaginario colectivo del feminismo no está compuesto por elementos demasiado atractivos y que se percibe a los medios de comunicación como agentes que difunden una imagen sesgada del feminismo.

⁵¹ Traducción del catalán: “Estic a favor, però trobo que el fet que sembla que siguin només lesbianes que el porten m'allunya una mica”.

Dentro del colectivo con ideas ambivalentes del feminismo encontramos los y las que no sólo detectan que el imaginario colectivo del feminismo es negativo, sino que además se han creído que el **feminismo y el hembrismo son similares**. Este tipo de creencias son muy numerosas y provienen de perfiles muy diversos de alumnado: *nonlabelers* y no-feministas y de todas las áreas de conocimiento: “Para mi el feminismo es similar al machismo. Está bien luchar por los derechos que la mujer nunca tuvo y se otorgaron al hombre libremente, pero con un límite. Hay que luchar por la igualdad” (M_CCEE_NoFem_387); “Creo que es necesario, pero desde un punto de vista igualitario, no creo que se tenga que poner a ningún sexo por encima del otro, como tampoco es necesario ‘reírse’ de los hombres” (H_AeII_Nonlabeler_659); “Considero que el movimiento feminista es necesario para la revelación de la mujer, contra su opresión. De todos modos no me gusta que algunas personas feministas consideren a la mujer superior al hombre” (M_HHBA_Nonlabeler_1326).

Por lo que se puede extraer del análisis de los fragmentos del alumnado, en general se distinguen ciertos patrones de respuesta. Mientras las personas no-feministas vinculan con mayor seguridad el feminismo y el hembrismo, las personas *nonlabelers* ponen en duda sus concepciones y atribuyen estas creencias a la imagen del feminismo que facilitan los medios de comunicación o bien aclaran que este tipo de creencias hembristas sólo representan a una minoría de las feministas. Aun así, lo que comprobamos es una clara **falta de información** acerca del movimiento feminista y su contundente rechazo del hembrismo.

Si acabamos de contemplar que las personas con opiniones positivas hacia el feminismo criticaban que el imaginario social del feminismo está estigmatizado; si también comprobábamos que el colectivo ambivalente no terminaba de tener unas buenas opiniones del feminismo porque detectaba que el feminismo tenía una mala imagen; en el caso de las personas con opiniones negativas del feminismo no podía ser menos. El alumnado con unas actitudes de rechazo al feminismo han compartido abiertamente sus ideas sobre el feminismo, y son un claro reflejo de una gran confusión que lleva a descalificar el movimiento por asociarlo con su opuesto por naturaleza: el hembrismo: “Considero que es un machismo, pero en el rol femenino” (M_CCSSJ_Nonlabeler_41); “Discrimina a los hombres al igual que el machismo a las mujeres” (M_HHBA_Nonlabeler_1369); “El movimiento feminista me transmite desigualdad igualmente hacia los hombres” (M_CCSalud_NoFem_415);

Considero que el feminismo es un movimiento tan tonto como el machismo, ya que en la sociedad en la que vivimos no sirve de nada criticarnos unos a otro sólo para que uno de estos colectivos consiga más beneficios, si queremos una sociedad igualitaria tenemos que trabajar juntos y no hacer una lucha por cuenta de unos o otros (H_CCEE_NoFem_314);

Me parece, perdón la expresión, igual de mierda que el machismo. Básicamente es lo mismo pero favoreciendo a las mujeres porque, según ellas, han sufrido mucho durante muchos años y han sido discriminadas por los hombres. No digo que no, pero tampoco es tan radical como yo lo veo. Me explico: Para quejarse de la discriminación hacia la mujer son las primeras en quejarse, pero tampoco dicen o explican ‘la otra cara de la moneda’. ¿Quién se salvaba primero en un naufragio? ¿A quién obligaban a ir a la guerra y quién se quedaba en casa? ¿Quién tiene entrada gratis hasta las 3 de la mañana en una discoteca y los hombres tienen que pagar por entrar? ¿Quién consigue antes un trabajo, para el mismo puesto, si lleva una falda y un buen escote? Hay mucho machismo pero éstas que se quejan, las feministas, no dicen dónde se les beneficia con ese machismo. Ahora se ‘ha puesto de moda’ la discriminación positiva... en fin... El caso es que el feminismo no conduce a nada, igual que el machismo tampoco. Lo veo una hipocresía como una catedral. No puedes quejarte de algo que no te gusta haciendo lo mismo que te hacen a ti (H_AeII_NoFem_688).

Hemos proporcionado argumentos provenientes de las cinco ramas académicas para mostrar que este tipo de pensamientos se reproducen en todo tipo de alumnado (aunque hay que subrayar que sólo se han dado dos casos en el alumnado de Humanidades y Bellas Artes). Pese a ser un argumento ofrecido por un colectivo muy heterogéneo, sí que hay un perfil de personas que parecen tener mayor tendencia a exponer esta opinión del feminismo. Son las personas *nonlabelers* y especialmente las personas no feministas las que con mayor frecuencia confunden el feminismo con el hembrismo. También se podría desprender del análisis que la crítica es mucho más moderada en carreras feminizadas y en cambio mucho más agresiva cuanto más masculinizado es el área de estudios, especialmente como hemos podido ver en el caso del alumnado de Arquitectura e Ingenierías. Claramente, éstos son sólo ejemplos de la gran falta de información que existe en la juventud, que considera el feminismo cercano al machismo y que no muestra dudas al dar una respuesta contundente (como sí que veremos que hace el alumnado con opiniones ambivalentes). Esta seguridad con la que exponen definiciones tan alejadas del feminismo es una muestra más de la influencia del patriarcado a la hora de difundir el imaginario del feminismo, y también es un reflejo de la gran dificultad o resistencias que el feminismo encuentra en estas personas al darse a conocer.

Cambiando de código, el mayor argumento para rechazar el feminismo pese a encontrar argumentos positivos sobre él es la creencia de que el feminismo se trata de un **movimiento radical**. Generalmente las respuestas al respecto han sido bastante vagas, dificultando la posibilidad de discernir sub-códigos o razones claramente definidas para justificar por qué creen que el feminismo es positivo pero su radicalidad le resta credibilidad y apoyos. Estos posicionamientos poco definidos son, por ejemplo, enunciados del tipo “Me parece bien aunque a veces es demasiado exagerado y radical” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1751), “A veces es un poco extremista, pero los ideales son los correctos” (H_CCEE_Nonlabeler_77). Como vemos, de este tipo de enunciados (que tanto han abundado) es difícil poder extraer los motivos exactos por los que creen que el feminismo es radical. Sin embargo, ha habido respuestas un poco más específicas que nos han permitido establecer una serie de motivos por los que creen que el feminismo es un movimiento radical. Un aspecto que nos ha llamado la atención es que, como veremos, si bien en el caso del alumnado que sólo tiene argumentos negativos hacia el feminismo opina que el feminismo es radical en sus formas y en su contenido, en el caso de las personas con una opinión ambivalente del feminismo muestran sólo la creencia de que el feminismo es **radical en sus acciones**, no en su ideología: “Me parecen bien sus objetivos, y a menudo también sus acciones, pero no creo que algunas de estas acciones (a veces y no siempre, pero las que se muestran, extremistas) cambien la sociedad de según qué manera” (M_CCEE_Nonlabeler_121), “Es correcto y lo apoyo hasta ciertos límites como todo. Hay que tener siempre en mente el objetivo final y no dejarse llevar hacia las acciones radicales, como pasa en otros casos” (H_AeII_Nonlabeler_759). Por lo tanto, se puede intuir que estas personas con opiniones ambivalentes tienen un mayor acercamiento ideológico para con el feminismo, mostrando, quizás, una mayor sensibilización acerca de las discriminaciones de género. Ha habido gente que ha relacionado esta radicalidad con la idea de que el feminismo puede defender una superioridad de las mujeres, pero en estos casos se justifican mostrando un cierto conocimiento de que estos ideales serían propios del **hembrismo**: “Creo que me falta información para opinar con seguridad del tema. Pero en general estoy de acuerdo, siempre que no lleve al feminismo radical, que podría considerarse una especie de hembrismo con el no estoy nada de acuerdo” (M_HHBA_Nonlabeler_1366); o “No estoy muy bien informada, si quieren la igualdad de género me parece perfecto. Sólo espero que no utilicen la violencia ni pretendan que la mujer sea superior al hombre” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_758). En estos casos se constata que pese a mostrar rechazo al feminismo si se trata de una radicalidad asociada al hembrismo, también se considera la poca información al respecto un motivo para poder ofrecer argumentos totalmente certeros.

Rizando más el rizo, ha habido alumnado que se aparta del feminismo por creer que sus acciones son **agresivas y violentas**:

Considero que las mujeres deben seguir insistiendo de forma pacífica en la reivindicación de nuestros derechos como mujeres. El extremismo sea en el campo que sea nunca es bueno. Considero que el movimiento debe permanecer pero insisto: de forma pacífica (M_CCSalud_Nonlabeler_627);

“Creo que un movimiento siempre es necesario para lograr grandes cambios, aunque creo que el movimiento feminista debería adoptar otra actitud más abierta y menos agresiva” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1739). Faltaría conocer más a fondo qué creen estas jóvenes que son acciones violentas feministas, ya que de esta manera no podemos saber si realmente han conocido acciones violentas o si se basan en el imaginario colectivo que tilda a las feministas de mujeres violentas (Morgan, 1996; Rubin, 1994; Scharff, 2009). El último perfil de personas que tienen una opinión ambivalente del feminismo por ser demasiado radical es el de las personas que están convencidas de que este sector extremista del feminismo sólo **es una pequeña parte del colectivo** que ocasionalmente se comporta de forma radical. Por lo tanto, perciben que el movimiento feminista en sí no es extremo, sino sólo algunas personas que lo conforman. Aun así, pese a creer que esta radicalidad sólo refleja una minoría dentro del movimiento, parece ser un argumento suficiente para no tener una actitud positiva hacia el feminismo: “creo que algunos sub-movimientos son radicales o atienden a cuestiones innecesarias” (M_HHBA_NoFem_1325); “Conviene que se siga promoviendo, aunque como todo a veces se den actos desmesurados o exagerados” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_12).

En los testimonios de las personas ambivalentes ha habido ciertos sub-códigos de la idea de radicalidad que se basaban en la **exageración** por parte de las personas feministas. La idea de la radicalidad o la exageración del feminismo es una herramienta más para que el patriarcado se mantenga intacto, ya que los argumentos que pretenden justificar esta exageración se utilizan para deslegitimar causas feministas que constituyen elementos difíciles de detectar desde fuera del feminismo. Estos elementos forman parte del sustrato patriarcal y pasan desapercibido por las personas no – sensibilizadas. La punta del iceberg podría ser la violencia de género, y este tipo de actos sí se rechazan a nivel social. Sin embargo, otros aspectos (que ahora desarrollaremos) no son tomados como importantes y desgraciadamente se sitúan aun en la cara oculta y desconocida de los elementos con los que cuenta el patriarcado para mantenerse. Cuando el feminismo los detecta y señala, el patriarcado contra-ataca tachando el feminismo de exagerado. En algunas ocasiones aparece la idea de que el feminismo **se centra en temas banales** dejando de lado temas de mucha más importancia “Es muy alabable su trabajo duro aunque me parece que en ciertos aspectos exageran demasiado (p.ej.: anuncios que ven machistas, expresiones...)” (H_CCSSJJ_Nonlabeler_1745) o

Creo que a veces cae en una seriedad excesiva en temas de imagen (exagerar el impacto negativo que puede hacer un chiste algo sexista aislado, etc.) y pasa por alto luchas mucho más importantes como favorecer que las mujeres lleguen a los puestos académicos más altos (carreras, PhD, etc.) o la igualdad de sueldos, etc. En general lo considero un movimiento necesario para lograr la igualdad que aún no se ha conseguido totalmente” (H_CCEE_Nonlabeler_352).

Y, aun más específicamente, ha habido muchas personas que han señalado el uso del **lenguaje inclusivo** (o de lo que creen que trata el lenguaje inclusivo) como un claro ejemplo de la exageración feminista: “creo que es un movimiento que debe existir pero no hay que llevarlo al extremo como puede ser buscar el femenino de cada una de las palabras que existen” (M_CCSalud_Nonlabeler_1031); “Creo en él y lo apoyo, hay cosas que creo, pero, que quizás son excesivas. La idea, por ejemplo, de cambiar el léxico me parece incluso excesivo” (M_HHBA_Nonlabeler_1388). Creer que el feminismo sólo se ocupa de los temas más polémicos y visibles (como lo es la crítica al tratamiento del cuerpo femenino como objeto o la erradicación del uso del lenguaje sexista) es otra muestra de la falta de sensibilización respecto

al feminismo y cómo el feminismo no sabe o no puede hacer llegar su mensaje a las nuevas generaciones.

La idea de la radicalidad del feminismo también ha sido defendida por las personas con opiniones negativas hacia el feminismo. En este código se han encontrado desde respuestas muy generales en las que simplemente se decía que el feminismo era “Demasiado radical” (H_Aell_Nonlabeler_853) hasta otros argumentos más detallados. En éstos últimos se han detectado críticas a la **radicalidad de sus acciones** (como ya sucedía en las personas con actitudes ambivalentes) “a veces son muy radicales, deben buscar otro modo de ser escuchadas” (M_CCSalud_NoFem_566) y señalando a la vez la voluntad de que el movimiento sea más discreto y silencioso (apoyando así las teorías sobre el post-feminismo de Scharff, 2009): “Que tiene que ser más justo y creíble. Ser más sutil tal vez” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_198). Y en otros casos se ha dado la novedad del rechazo explícito del movimiento por la **radicalidad de su contenido** “Creo que se tienen ideas muy radicales, no todo es blanco o negro” (M_CCSalud_Nonlabeler_507). También hay bastantes testimonios que critican que un sector del feminismo es radical y extremo, argumento que les basta para desacreditar la totalidad del movimiento pese a decir que se trata sólo de una **minoría**: “Creo que en el movimiento feminista se tiene que desligar de los aspectos radicales que hacen que este movimiento no se tome en serio” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_29).

Por otro lado, el segundo código más nombrado para justificar las opiniones positivas hacia el feminismo se basa en reconocer el movimiento por la contribución que éste ha hecho y hace a la **igualdad de género**. Dentro de este código los comentarios encontrados guardan una gran similitud y existe muy poca variabilidad entre ellos, como podemos observar en los ejemplos escogidos de alumnado de cada rama académica: “Gracias a este movimiento se han visto aumentados los derechos de las mujeres y la igualdad entre hombres y mujeres” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_9); “Creo que luchan por algo que es justo, la igualdad entre hombres y mujeres en todos los aspectos debería ser universal” (H_Aell_Nonlabeler_1480); “El movimiento feminista es una manera de poder igualar a los dos sexos respecto a derechos y deberes” (M_CCSalud_Fem_1144); “Es un movimiento necesario para la igualdad entre mujeres y hombres” (M_CCEE_Nonlabeler_60); y “Ha tenido un papel fundamental en la historia reciente (últimos 20 años). Le debemos el hecho de que la sociedad actual sea exponencialmente más igualitaria respecto a décadas pasadas” (H_HHBA_Nonlabeler_1350)⁵². Como vemos es una respuesta ofrecida por un perfil totalmente heterogéneo de alumnado: hombres y mujeres de todas las ramas académicas posibles. Observando el contenido de las respuestas podemos ver que tanto se valora el papel que el feminismo ha tenido para con la igualdad en el pasado, así como también se valora su papel en el presente para conseguir un futuro con más igualdad.

Otro código destacado por el alumnado con opiniones positivas del feminismo, es la idea de que sería necesario contar con **más formación al respecto**. Algunas de estas personas añaden propuestas para trabajar el desconocimiento que perciben. Por un lado, proponen medidas generales más orientadas a **personas adultas que tratarían de sensibilizar** y dar a conocer el movimiento feminista: “Creo que debería ser un movimiento tratado con más naturalidad además de ser más explicado hacia la sociedad para que no sea visto como algo radical” (M_CCEE_Nonlabeler_386); “Pienso que es un movimiento útil para la sociedad pero que se debe dar a conocer mejor porque hay mucha gente que desconoce el movimiento y saca falsas conclusiones” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1083). Por otro lado, también se reclaman **medidas específicas para edades tempranas**, haciendo incidencia en el papel que tienen los agentes socializadores (familia, escuela, medios de comunicación) en promover una educación

⁵² Traducción del catalán: Ha tingut un paper fonamental en la història recent (últims 20 anys). Li devem el fet de que la societat actual sigui exponencialment més igualitària envers dècades passades.

impregnada de valores feministas desde la infancia: “creo que para una sociedad más igual entre hombres y mujeres y más tolerante debe producirse por la educación y una enseñanza de valores por parte de padres/madres a hijos y por la escuela” (H_Aell_Nonlabeler_792) o “Creo que desde pequeños, en los centros educativos, se los tendría que enseñar desde un prisma más neutral y menos sexista. También creo que la TV es una fuente de machismo (M_CCSSJJ_Fem_1755). Por lo tanto, las personas que perciben el feminismo desde una mirada favorable sienten la necesidad de que el feminismo llegue a toda la sociedad y proponen acciones distintas según el perfil de la ciudadanía: apostar por medidas preventivas y profundas en la infancia y ofrecer acciones más de sensibilización en personas adultas.

La gran mayoría de personas que no han querido dar una opinión del feminismo lo han hecho desde la prudencia, conscientes de **no disponer de suficiente información** sobre la temática para poder emitir una opinión justificada: “Creo que no tengo suficiente información como para colaborar con una opinión fundada” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_43), “No estoy suficientemente informada para responder” (M_CCEE_Nonlabeler_247), “No estoy informada” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_513), “Nunca me han hablado de ello” (M_Aell_NoFem_827), “Desconozco el tema” (H_HHBA_NoFem_1385). Hemos facilitado cinco ejemplos para que pueda observarse que desde todas las ramas académicas se señala la falta de información para poder ofrecer unas opiniones argumentadas a favor o en contra del feminismo. Hay que decir que dentro de este código no se ha encontrado ninguna persona feminista, mostrando la idea ya mencionada que el ser feminista demanda de un cierto conocimiento del concepto y teorías que rodean al feminismo. No obstante, sí que se han encontrado argumentos de este tipo en personas no-feministas, lo que nos lleva a afirmar que el rechazo a la etiqueta feminista no tiene por qué deberse a un desacuerdo con el movimiento feminista, sino simplemente a no tener suficiente información.

Cambiando de temática, otro código que exponen las personas con opiniones ambivalentes hacia el feminismo nace de la idea de que es un movimiento exclusivo de mujeres. Esta idea ya fue encontrada en los datos de Williams & Wittig (1997) y Scharff (2009). Según dicen las personas encuestadas, la visión de que **el feminismo es un movimiento únicamente de mujeres** aleja a los hombres de poderse plantear, si quiera, una buena imagen del feminismo (ya que creen que no les va a tener en cuenta) como en nuestro caso este alumno de Ciencias Sociales y Jurídicas que dice “Estoy de acuerdo con el movimiento, pero creo que la reivindicación debe provenir de parte de todos los ciudadanos y no solo de las mujeres” (H_CCSSJJ_Nonlabeler_1042). Por otro lado, también fomenta que las mujeres no consideren tener una opinión positiva del movimiento y muestran su rechazo al creer que el feminismo no cuenta con los hombres:

Creo que es necesario que exista, pero antes que feminista... debería abarcar hombres y mujeres para que todos estuvieran implicados en promover la igualdad. Yo no conozco este movimiento y la imagen que se da en los medios no es muy buena. Considero que se deberían dar a conocer más y abrir su discurso para implicar a todo el mundo⁵³ (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1080).

Sin embargo, hay otros testimonios que muestran tener conocimiento de que dentro del feminismo se reservan algunos espacios sólo para mujeres, y esto también les causa rechazo hacia el movimiento:

Me parece que el movimiento feminista hace un gran trabajo. Sin embargo, no me gusta que en algún colectivo feminista no se admita a hombres, ya que de esta

⁵³ Traducción del catalán: “Crec que és necessari que hi sigui, però més que feminista... hauria d'abarc ar homes i dones per tal de que tots estiguessin implicats en promoure la igualtat. Jo no conec aquest moviment i la imatge que en donen els mitjans no és prou bona. Considero que s'haurien de donar a coneixer més i obrir el seu discurs per tal d'implicar a tothom”.

manera no se lucha por la igualdad (están dejando a la mitad de la sociedad fuera del movimiento por la igualdad), y en mi opinión la presencia masculina da mucha fuerza al movimiento feminista (M_AeII_Nonlabeler_668).

En estos casos se hace patente la falta de espacios de diálogo para hacer llegar a conocer los motivos por los cuales en ocasiones (o ciertos grupos de forma permanente) se decide reunirse, trabajar y actuar sólo con mujeres, de la misma forma que movimiento de nuevas masculinidades o grupos de hombres feministas también se reúnen de forma no-mixta para poder hacer un trabajo más profundo sobre sus propias concepciones de los temas tratados.

El último código referente a las opiniones generales del feminismo hace referencia al colectivo de personas que han alegado no poder dar una opinión del feminismo por ser éste **demasiado diverso**. De sus respuestas no puede saberse si tienen un verdadero conocimiento del movimiento, si este tipo de respuestas se debe al imaginario del movimiento: “El movimiento feminista es demasiado amplio como para opinar sobre él” (H_CCEE_Nonlabeler_160); o “Es un buen movimiento pero creo que es demasiado amplio y complejo como para dar una opinión tan generalizada” (M_HHBA_Nonlabeler_1321).

Para terminar con la última dimensión referente a las actitudes hacia el feminismo encontramos las evaluaciones del movimiento que han compartido las feministas entrevistadas y sirve como broche perfecto para terminar esta dimensión, puesto que es un reflejo de las preocupaciones también mostradas y encontradas en las respuestas de la juventud encuestada y se exponen muchos de los códigos acabados de nombrar en este apartado. Hay un tópico en el que todas las entrevistadas coinciden: **la imagen del feminismo está altamente estereotipada**: “Se piensan que es el contrario del machismo, que todas somos bolleras, que todas tenemos los pelos de las piernas largos, somos muy feas y somos... no sé, que odiamos a los hombres”⁵⁴ (E_RD), “se sigue teniendo el imaginario de mujeres feas, gordas, bigotudas, lesbianas”⁵⁵ (E_MV), “el feminismo se sigue asociando con el radicalismo, con mujeres que están amargadas, que están enfadadas, que odian a los hombres, lesbianas... ese tipo de estereotipos”⁵⁶ (E_CS). La imagen estereotipada del feminismo es un hecho que termina siendo también una de las conclusiones sobre la causa del alejamiento del feminismo en la juventud en otras investigaciones (Anderson, et al., 2009; Rúdólfssdóttir & Jolliffe, 2008; Eisele & Stake, 2008). Esta clara estigmatización del movimiento percibida por las mujeres entrevistadas está causada por un gran **desconocimiento** de lo que realmente es el feminismo por parte de la juventud universitaria “yo creo que en general la juventud tiende a silenciar el feminismo. Es decir, a no preguntarse demasiado qué es, qué hacen o quiénes son”⁵⁷ (E_MS), “se deslegitima y se persigue y etiqueta como feminazismo sin saber, ni preguntar, ni informarse... que este es el punto. Desde el desconocimiento se etiqueta y se deslegitima”⁵⁸ (E_MS). Tal y como han resaltado en numerosas investigaciones (Anderson, 2010; Anderson, et al., 2009; Aronson, 2003; Faludi, 1991; Houvouras & Scott, 2008; Kamen, 1991; McCabe, 2005; Scharff, 2009; entre otras) este vacío causado por el desconocimiento al que las entrevistadas hacen referencia es, a menudo, ocupado por connotaciones estereotipadas que permiten que se siga reproduciendo la **confusión entre feminismo y hembrismo** “hay una percepción en un

⁵⁴ Traducción del catalán: “Es pensen que és el contrari que el masclisme, que totes som bolleres, que totes tenen els pels de les cames llargs, som molt lletges i som... no sé, que odiem els homes”.

⁵⁵ Traducción del catalán: “es segueix tenint l'imaginari de mujeres feas, gordas, bigotudas, lesbianas”.

⁵⁶ Traducción del inglés: “feminism is still associated with radicalism, with women who are bitter, who are angry, who are man-hating, lesbian... those kind of stereotypes”.

⁵⁷ Traducción del catalán: “Jo crec que en general la joventut tendeix a silenciar el feminisme. És a dir, a no preguntar-se masses vegades què és, què fan o qui són”.

⁵⁸ Traducción del catalán: “es deslegitima i es persegueix i etiqueta com el feminazisme sense saber, ni preguntar ni informar... que aquest és el punt. Des del desconeixement s'etiqueta i es deslegitima”.

volumen importante de gente que cree que el..., que interpreta el feminismo como hembrismo. Es decir, se combate el machismo pero para imponer la superioridad de las mujeres. Cuesta mucho hacerles entender que no tiene nada que ver con eso”⁵⁹ (E_TV). Las preocupaciones de las entrevistadas por las connotaciones negativas del feminismo no son infundadas, sino que son un reflejo de lo que la juventud encuestada también piensa y siente. Sin embargo, se puede detectar una fuerte contradicción entre los resultados numéricos de la escala de actitudes señalados al inicio de este capítulo (en las que la juventud encuestada mostraba unas actitudes positivas hacia el feminismo y rechazaba las ideas estereotipadas del feminismo, se mostraban en desacuerdo con la idea de que feminismo y machismo fuesen similares, descartaban la idea de que el feminismo fuese anacrónico, etc.) y las respuestas abiertas del cuestionario. Por lo analizado en esta investigación, las respuestas cerradas de la escala de actitudes parecen haber dado lugar a respuestas políticamente más correctas, y los espacios abiertos de respuesta han permitido dejar aflorar pensamientos más complejos y contradictorios.

6.2.5. Perspectivas feministas

Seleccionando los ítems diseñados por Henley, et al. (1998) referentes a las tipologías de perspectivas feministas observamos diferencias importantes según los ítems.

	Ítem	Media	Desv. típ.	Media de los ítems
Feminismo de la igualdad	Ítem 23	5,42	,986	5,25
	Ítem 34	5,08	1,229	
Feminismo de la diferencia	Ítem 4	3,37	1,476	3,54
	Ítem 2	4,42	1,506	
	Ítem 22	2,84	1,580	
Feminismo Socialista	Ítem 9	3,89	1,401	3,42
	Ítem 46	2,95	1,774	
Feminismo Radical	Ítem 8	2,66	1,685	3,36
	Ítem 13	3,80	1,326	
	Ítem 14	3,64	1,564	

Tabla 74. Resultados descriptivos de los ítems elaborados por Henley, et al. (1998) para reflejar las diferentes perspectivas feministas mayoritarias

Los resultados nos muestran que los ítems referentes al feminismo de la igualdad son los más respaldados por el alumnado participante en el estudio. El feminismo de la diferencia también obtiene puntuaciones que reflejan un cierto acuerdo por parte de la juventud respecto al uso del lenguaje sexista. El resto de ítems muestran puntuaciones similares, exceptuando el ítem referente al amor romántico (propio del feminismo radical) o la idea de incluir a mujeres en profesiones masculinizadas para hacerlas menos competitivas (según Henley, et al., propio del feminismo de la diferencia). También el ítem referente a la relación entre la heterosexualidad y la dependencia económica (más propio del feminismo socialista).

Si realizamos la media de los ítems que reflejan las diferentes perspectivas feministas obtenemos que **el feminismo de la igualdad es el más apoyado**. El resto se sitúa con una media bastante cercana, pero es **el feminismo radical el que parece crear más rechazo** en la juventud encuestada. Estos resultados guardan coherencia con lo expuesto en el desarrollo de

⁵⁹ Traducción del catalán: “Hi ha una percepció en un volum important de gent que creu que el, interpreta el feminisme com hembrisme. És a dir, es combat el masclisme però per imposar la superioritat de les dones. Costa molt de fer-los-hi entendre que no té res a veure amb això”.

los motivos por los que la juventud encuestada mostraba unas actitudes hacia el feminismo positivas, ambivalentes, negativas o ausencia de opiniones. En las respuestas abiertas del cuestionario, las personas con unas actitudes positivas hacia el feminismo responden que el mayor argumento para tener una opinión feminista es la creencia en la igualdad. Este argumento tan llano concuerda a la perfección con que la perspectiva feminista más apoyada sea la proveniente del feminismo de la igualdad. Por otro lado, los motivos más utilizados en las respuestas abiertas para mostrar su rechazo al feminismo es por su supuesta radicalidad o exageración. Muchos de los argumentos del feminismo radical pueden parecer extremos por la profunda transformación que demandan. En este caso se entiende que los ítems de la escala de actitudes referentes al feminismo radical hayan sido los menos aceptados.

6.3. Las actitudes de la juventud universitaria hacia el feminismo en función de distintas variables: Resultados de las pruebas inferenciales

En esta segunda parte del capítulo analizaremos el impacto de las características sociodemográficas sobre las actitudes hacia el feminismo. Deteniéndonos en cada variable, el análisis de estas relaciones se hará a dos niveles. Por un lado en referencia a la totalidad de la escala, haciendo los cruces de variables censales con el sumatorio total de la escala, y por otro lado se realizará el análisis según las cinco dimensiones teóricas que conforman la escala de actitudes (utilizando el sumatorio total de cada dimensión: roles de género, objetivos feministas, discriminaciones de género, acción colectiva y evaluación del feminismo). Junto a estos resultados se intercalará el material cualitativo del que disponemos referente a las variables sociodemográficas estudiadas. Estos resultados de corte cualitativo son fruto de la respuesta abierta del cuestionario referente a la opinión sobre el feminismo, así como también provendrá de las entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo. Así, se analizarán una por una todas las variables censales que hayan obtenido resultados significativos y se expondrán todos los resultados que impliquen a dicha variable⁶⁰, ya sea a través de los resultados cuantitativos de la escala de actitudes, como datos cualitativos de las respuestas abiertas y de las entrevistas.

Para finalizar el apartado, presentaremos el análisis de regresión sobre las actitudes feministas, para conocer el peso exacto de las variables sociodemográficas que afectan a las actitudes hacia el feminismo en la juventud encuestada.

Todos los análisis han sido realizados con la intención de recoger los resultados para dar respuesta a los objetivos específicos 2.6 y 2.7, con el cual pretendíamos explorar posibles factores que moldeasen las actitudes hacia el feminismo de la juventud universitaria.

Antes de empezar a desarrollar cada variable, la siguiente tabla muestra un breve resumen de los datos que se irán desarrollando a continuación. A groso modo, observamos que dieciséis de las veintitrés variables censales han mostrado tener una relación significativa con las actitudes hacia el feminismo.

VARIABLES	CATEGORÍAS	Media	Desviación típica	Estadísticos de contraste
Edad	17-22	293,35	34,41	F(3,1370)=2,49

⁶⁰ Las pruebas estadísticas a las que se han sometido los datos han sido la T de Student, en caso de variables con dos categorías y la prueba ANOVA de un factor en el caso de que la variable tuviese más de dos categorías. También se han realizado el test HSD de Tukey en todas las relaciones que mostraron significatividad. Los resultados de todas estas pruebas se encuentran en el Anexo 7. En este capítulo sólo se han presentado los resultados de las pruebas Tukey si ampliaban o nos ayudaban a aportar matices a los resultados significativos obtenidos.

	23-35	297,80	35,05	p=0,071
	36-50	303,47	34,45	
	51-70	302,13	31,11	
Lugar nacimiento	<i>Autóctono</i>	295,43	33,78	t(1362)=2,27
	<i>Extranjero</i>	286,60	40,41	p=0,023
Curso	1º	292,91	33,60	F(4,1375)=1,81
	2º	297,85	32,02	p=0,123
	3º	292,37	38,87	
	4º	297,19	34,24	
	Otros	289,90	33,87	
Género	<i>Hombre</i>	280,32	35,09	F(3,1382)=68,19
	<i>Mujer</i>	305,06	29,83	p=0,000
	<i>Trans</i>	270,00	57,89	
	<i>Ninguno</i>	323,66	38,05	
Orientación sexual	<i>Heterosexual</i>	293,15	34,01	F(3,1381)=7,11
	<i>Homosexual</i>	308,23	32,58	p=0,000
	<i>Bisexual</i>	304,28	39,60	
	<i>Otra</i>	312,75	35,06	
Relación afectiva estable	<i>Sin pareja</i>	291,96	35,74	t(1382)=-3,01
	<i>Con pareja</i>	297,55	33,01	p=0,003
Estado civil	<i>Soltero/a</i>	294,39	34,62	F(3,1358)=0,46
	<i>Casado/a</i>	296,87	35,19	p=0,704
	<i>Divorciado/a</i>	314,66	29,87	
	<i>Viudo/a</i>	284,00	22,62	
Descendencia	<i>Sí</i>	295,72	34,16	t(1382)=0,20
	<i>No</i>	294,63	34,57	p=0,840
Religión	<i>Cristianismo</i>	279,50	34,68	F(4,1369)=29,40
	<i>Islamismo</i>	292,77	35,65	p=0,000
	<i>Budismo</i>	307,25	37,39	
	<i>Otra</i>	303,23	31,03	
	<i>Ninguna</i>	300,77	32,59	
Grado de afiliación religiosa	<i>Creyente practicante</i>	272,12	42,86	F(3,1372)=32,80
	<i>Creyente no practicante</i>	280,38	34,44	p=0,000
	<i>Agnóstica</i>	298,80	32,14	
	<i>Atea</i>	299,78	32,64	
Identificación política	<i>de izquierdas</i>	302,79	31,39	F(4,1373)=43,28
	<i>de centro</i>	276,36	35,31	p=0,000
	<i>de derechas</i>	254,00	30,27	
	<i>apolítico/a</i>	291,78	32,98	
	<i>otra</i>	292,42	36,78	
Estatus socioeconómico	<i>Alto</i>	273,13	32,25	F(2,1375)=9,09
	<i>Medio</i>	294,93	34,14	p=0,000
	<i>Bajo</i>	296,53	35,37	
Situación laboral	<i>Sólo estudias</i>	293,26	33,99	F(2,1381)=2,55
	<i>Trabajo/s a tiempo parcial</i>	297,98	35,78	p=0,078
	<i>Trabajo a tiempo completo</i>	294,92	34,00	
Nivel educativo padre	<i>Sin estudios completados</i>	300,43	35,32	F(3,1147)=4,50
	<i>Formación básica</i>	302,86	34,22	p=0,004
	<i>Formación media</i>	294,70	34,92	
	<i>Estudios universitarios</i>	291,52	35,28	
Nivel educativo madre	<i>Sin estudios completados</i>	300,49	32,34	F(3,1150)=17,18
	<i>Formación básica</i>	301,10	35,89	p=0,139
	<i>Formación media</i>	294,14	33,63	
	<i>Estudios universitarios</i>	294,91	36,09	

Situación laboral padre	<i>Cuidado del hogar</i>	308,00	34,73	F(4,1316)=3,03 p=0,017
	<i>Parado</i>	299,36	34,34	
	<i>Trabajos puntuales</i>	298,63	35,34	
	<i>Trabajo estable</i>	292,71	33,13	
	<i>Jubilado</i>	300,12	37,20	
Situación laboral madre	<i>Cuidado del hogar</i>	289,64	36,24	F(4,1347)=3,86 p=0,004
	<i>Parada</i>	299,06	30,56	
	<i>Trabajos puntuales</i>	288,55	36,31	
	<i>Trabajo estable</i>	295,19	34,33	
	<i>Jubilada</i>	303,51	31,75	
Programación televisiva	<i>Informativos</i>	295,96	36,14	t(1347)=1,23 p=0,217
	<i>Entretenimiento</i>	293,51	33,64	
Implicación en movimiento colectivo	<i>Sí</i>	306,96	37,20	t(1379)=17,48 p=0,000
	<i>No</i>	290,91	32,71	
Haber sufrido violencia de género	<i>Sí</i>	316,54	34,51	t(1377)=7,82 p=0,000
	<i>No</i>	292,41	33,74	
Haber asistido a cursos, jornadas...	<i>Sí</i>	311,08	32,31	t(1380)=11,35 p=0,000
	<i>No</i>	288,47	33,26	
Entorno feminista	<i>Sí</i>	304,27	35,00	F(4,1383)=60,26 p=0,000
	<i>No</i>	286,05	29,37	
	<i>No lo sé</i>	283,83	32,37	

Tabla 75. Resumen de los resultados de las pruebas ANOVA sobre las actitudes feministas

A continuación, nos detendremos en cada una de las variables para estudiar el impacto de éstas en las actitudes hacia el feminismo.

6.3.1. El impacto de la edad en las actitudes hacia el feminismo

Según la prueba ANOVA de un factor, obtenemos que la edad no parece ser un factor clave en el grado de actitudes hacia el feminismo, pues no nos aparece como una relación significativa ($p=0,072$).

Observando los resultados obtenidos de la prueba ANOVA de un factor para conocer la relación que se establece entre la edad de las personas participantes y sus actitudes hacia las diferentes **dimensiones de las que se compone el cuestionario sobre las actitudes** hacia el feminismo, obtenemos que sólo se establece una relación significativa entre la edad y las dimensiones de Roles y Discriminaciones de género. La edad no parece ser un elemento discriminativo a la hora de diferenciar las actitudes hacia la acción colectiva y la evaluación que se hace del feminismo. No obstante, la edad sí parece ser un elemento diferenciador de las actitudes hacia los roles de género y la discriminación de género.

Mirando más detenidamente, la relación de las personas participantes en la encuesta y sus actitudes hacia los **roles de género** [$F(3, 1604)=4,348$, $p=0,005$] vemos que son las personas de 23 a 35 años las que muestran unas actitudes más positivas hacia los roles de género no tradicionales ($M=77,7$, $DT=7,3$). Es decir, que tienen una visión más crítica de los roles de género heteronormativos, seguido del alumnado de 36 a 50 años ($M=76,6$, $DT=9,8$). Sin embargo, es el colectivo más joven (de 17 a 22) el que se sitúa en tercer lugar en cuanto a la asunción de roles heteronormativos ($M=75,9$, $DT=9,07$). Finalmente, son las personas más mayores (51 a 70 años) las que muestran mayor asunción de los roles de género heteronormativos ($M=74,7$, $DT=16,4$).

La noción acerca de las **discriminaciones de género** [$F(3, 1619)=5,358$, $p=0,001$], también es un aspecto atravesado por la edad de forma significativa. Las personas de 36 a 50 años son las que mayor conciencia tienen de las discriminaciones de género existentes ($M=71,6$, $DT=10,6$), seguidos del colectivo de mayor edad (de 51 a 70 años) ($M=70,5$, $DT=9,6$). El alumnado de 23 a

35 se posiciona en penúltimo lugar ($M=68,3$, $DT=11,9$) y es el colectivo más joven es el que parece tener mayores dificultades para reconocer las discriminaciones de género ($M=66,6$, $DT=10,6$).

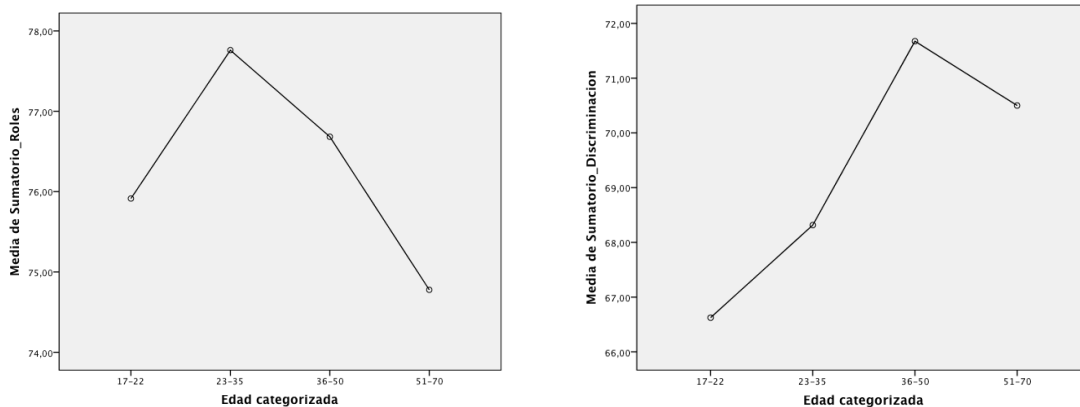


Figura 17. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones significativas según la edad

Gracias a las pruebas Post-Hoc de Tukey disponibles en la Tabla 76, podemos distinguir exactamente en qué grupos de edad residen las diferencias significativas en cuanto a los roles de género heteronormativos. Éstas se dan entre el grupo más joven (de 17 a 22 años) y el grupo de 23 a 35 años. Son éste segundo grupo de personas el que tiene un rechazo más explícito hacia los roles de género heteronormativos, mientras que las personas más jóvenes son el segundo grupo que más los acepta. Estas diferencias significativas pueden venir dadas por el momento vital del alumnado. El grupo más joven está abandonando su adolescencia y en esas edades la importancia de la aprobación y aceptación grupal es central en el proceso de desarrollo identitario, quizá por ello tengan una mayor asunción de roles de género estereotipados para encajar en las categorías socialmente aceptables de masculinidad y feminidad. Por otro lado, el grupo de 23 a 35 años se encuentra en un momento crucial en la toma de decisiones vitales como señalan Alberdi, et al. (2000). Es el momento en el que las decisiones como independizarse, buscar y encontrar empleo y plantearse la maternidad o paternidad tienen una mayor indecencia. Es por ello que el alumnado quizá se cuestione los roles que se les presupone que deben desarrollar socialmente.

Las pruebas Tukey también nos muestran cómo la edad tiene un papel significativo en la conciencia de las discriminaciones de género. Como ya se confirmaba en la prueba ANOVA de un factor, parece ser que a más edad mayor capacidad para detectar discriminaciones de género (aunque en el último grupo de edad disminuya un poco). Es el grupo más joven el que contrasta significativamente con los grupos de 23 a 35 y de 36 a 50 años. Estos grupos de edad parecen haber vivenciado ciertas experiencias que les han hecho desarrollar mayor capacidad para detectar discriminaciones de género.

Dimensiones	(I) Edad categorizada	(J) Edad categorizada	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Roles de género	17-22	23-35	-1,84603*	,52393	,002
		36-50	-,76896	1,40334	,947
		51-70	1,13619	2,09782	,949
	23-35	17-22	1,84603*	,52393	,002
		36-50	1,07707	1,45291	,880
		51-70	2,98222	2,13130	,500
Discriminaciones de género	17-22	23-35	-1,69086*	,64631	,044
		36-50	-5,04879*	1,69527	,016
		51-70	-3,87437	2,59343	,441
	23-35	17-22	1,69086*	,64631	,044
		36-50	-3,35793	1,75800	,224

	51-70	-2,18351	2,63486	,841
	17-22	5,04879*	1,69527	,016
36-50	23-35	3,35793	1,75800	,224
	51-70	1,17442	3,06573	,981

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 76. Prueba de Tukey para las variables roles y discriminaciones de género según la edad del alumnado

Para poder conocer la situación de las actitudes frente a las dos dimensiones que han mostrado ser significativas con la edad tenemos que comparar sus resultados con las puntuaciones normativas de cada dimensión. Si comparamos las medias de cada una de las franjas de edad con la media normativa de la escala según las puntuaciones teóricas (disponibles en la Tabla 77), comprobamos que independientemente de la edad, el alumnado tiene un alto rechazo hacia los roles de género. Asimismo, la edad parece no hacer diferencias en la sensibilización hacia las discriminaciones de género, pues todos los grupos de edad muestran una sensibilización medio-alta hacia estas discriminaciones.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96

Tabla 77. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.2. El impacto del lugar de nacimiento en las actitudes hacia el feminismo

Para poder comparar las diferencias entre alumnado nacido en territorio español o extranjero se ha realizado una prueba T para grupos independientes.

Al fijarnos en la significatividad de la relación establecida observamos que el valor p es menor a 0,05, y por lo tanto podemos concluir que sí que existe una diferencia entre las actitudes hacia el feminismo entre las personas de origen autóctono y extranjero [$t(1362)=2,279$, $p=,023$]. Inspeccionando la media de cada uno de los grupos, se sugiere que las personas de origen autóctono ($M=295,43$; $DT=33,78$) presentan unas actitudes más positivas hacia el movimiento feminista que las personas nacidas en territorio extranjero ($M=286,6$; $DT=40,41$). Parece ser que la población nacida en territorio español tiene unas actitudes más positivas hacia el feminismo que aquellas personas provenientes del extranjero. Varias investigaciones en torno a la temática de las actitudes hacia el feminismo (Eisele & Stake, 2008; Henley et al., 1998; Twenge & Zucker, 1999; Zucker, 2004) destacaron que las personas de *background* culturalmente diferente a la sociedad norteamericana de referencia (especialmente la población de origen afroamericano o con raíces latinas) tenían unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Si comparamos estas afirmaciones con nuestros resultados resultan contradictorias. Se debería estudiar con más profundidad este resultado para no caer en afirmaciones que emitiesen prejuicios hacia otras culturas. Pese a las diferencias significativas entre medias, al comparar los resultados obtenidos con las puntuaciones normativas, se observa que tanto el alumnado nacido en territorio español como el de origen extranjero se sitúa dentro del rango de puntuaciones medias con tendencia alta respecto a las actitudes hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 78. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Al realizar la prueba T para grupos independientes con el fin de conocer la relación entre dos grupos independientes (origen autóctono o extranjero) y variables continuas (sumatorios de

las dimensiones) obtenemos una diferencia significativa entre grupos en las dimensiones acerca de los **roles de género** [$t(1362)=2,279$, $p=,023$], los **objetivos feministas** [$t(1608)=2,680$, $p=,007$] y la conciencia de las **discriminaciones de género** [$t(1607)=2,740$, $p=,006$]. Al inspeccionar los resultados observamos que en todas las dimensiones son las personas de origen autóctono las que presentan mayor rechazo de los roles de género heteronormativos ($M=76,5$, $DT=8,4$), acuerdo con los objetivos feministas ($M=73,9$, $DT=12,1$) y parecen más sensibilizados/as hacia las discriminaciones de género ($M=67,3$, $DT=10,9$). A modo de curiosidad, es en la dimensión de discriminaciones de género en el que más distancia hay entre grupos.

Observando tan sólo las dimensiones que han mostrado tener una relación significativa y comparando estos resultados con las puntuaciones normativas, obtenemos que tanto personas nacidas en territorio español y extranjero muestran un claro rechazo de los roles de género tradicionales. Tanto el alumnado autóctono como extranjero tienen un conocimiento medio-alto de los objetivos feministas, y una sensibilización medio-alta hacia las discriminaciones de género.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96

Tabla 79. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.3. El impacto del curso universitario en las actitudes hacia el feminismo⁶¹

Según la prueba ANOVA de un factor, la relación que se establece entre curso y actitudes hacia el feminismo no es significativa [$F(4, 1375)=1,817$, $p=0,123$]. Por lo tanto, los resultados muestran que las actitudes hacia el feminismo no difieren significativamente según el curso en el que esté matriculado el alumnado, aspecto que contrasta con las conclusiones de Renzetti (1987) que dice que a mayor tiempo en la universidad y mayor contacto con la vida universitaria, mejores actitudes hacia el feminismo.

A pesar de que el curso no parece afectar a las actitudes hacia el feminismo en general, sí que se establecen ciertas diferencias significativas cuando perfilamos un poco más a qué tipo de actitudes hacia el feminismo hacemos referencia. Sólo en relación a las actitudes hacia los **roles de género** [$F(4, 1609)=3,385$, $p=0,009$], parece encontrarse diferencias significativas entre alumnado de diferente curso. Es el alumnado de 4º de grado el que parece tener unas actitudes más críticas con los roles de género heteronormativos ($M=77,2$, $DT=8,2$), en segundo lugar el alumnado de 2º curso, ($M=77,1$, $DT=8,3$). El alumnado de Otros cursos ($M=76,5$, $DT=9,2$) y 1º ($M=75,6$, $DT=9,2$) puntúan más bajo, y el alumnado de 3º aún más ($M=75,4$, $DT=9,1$) (queriendo decir que tienen una actitud más positiva hacia los roles de género heteronormativos). Cabe destacar la curiosa distribución de estas puntuaciones. Sería interesante poder conocer el por qué los cursos de segundo y cuarto de grado el alumnado tiene un mayor rechazo de los roles heteronormativos de género. Ya hemos visto que la edad era un factor que afectaba a las generaciones más jóvenes de nuestro estudio en la asunción de roles de género heteronormativos, así que quizá el alumnado de primer curso de grado tiene también una mayor aceptación de los roles de género por este motivo. Sin embargo,

⁶¹ Dado que las personas participantes de 5º curso (28 personas) y de 6º (13 personas) era baja, se ha decidido agrupar estos dos últimos cursos en una nueva categoría llamada "Otros".

¿por qué en segundo y cuarto curso se dispara el rechazo de los roles de género? Y ¿por qué el tercero vuelven a aceptarse?, ¿tendrá que ver con hechos sociales específicos?, ¿se ofrecerán más cursos en materia de género en segundo y cuarto curso?, en caso de cuarto curso, ¿el hecho de verse a las puertas del mercado laboral y empezar a conocer las desigualdades en este sector influenciará a la hora de desarrollar esta mirada crítica hacia los roles de género?

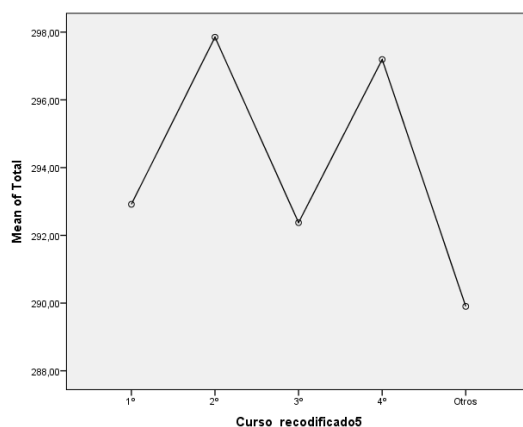


Figura 18. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la dimensión de roles de género según el curso

La única dimensión que ha mostrado guardar una relación significativa con el curso académico es la de roles de género, mostrando, según los parámetros normativos, que independientemente del curso, en general el alumnado muestra un rechazo hacia los roles de género.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90

Tabla 80. Medias teóricas de la dimensión de los roles de género de la escala de actitudes

6.3.4. El impacto del género en las actitudes hacia el feminismo

A pesar de contar con un número muy pequeño de participantes en las categorías “Ninguno” y “Trans” referente al género, decidimos mantenerlas dado a que sus puntuaciones obtenidas nos aportan información muy interesante que más adelante podremos analizar con detenimiento.

Para estudiar la relación entre el género y las actitudes feministas en general procedemos a realizar la prueba ANOVA de un factor, con la que obtenemos que claramente el género marca diferencias significativas a la hora de dibujar las actitudes hacia el feminismo. Como observamos en la tabla, de entre las distintas posibilidades propuestas en el cuestionario, el colectivo que se identifica con la ausencia de género es el que mejores actitudes presenta hacia el feminismo, seguido, a cierta distancia del colectivo identificado con el género mujer. A una gran distancia se sitúa con una puntuación cercana entre ellos, el colectivo de hombres y el colectivo trans los cuales presentan unas actitudes más negativas hacia el feminismo en comparación con el colectivo identificado bajo el género ninguno y mujer.

	Media	Desviación típica	ANOVA de un factor	F	Sig.
Hombre	280,3293	35,09547	Inter-grupos Intra-grupos	68,197	,000
Mujer	305,0631	29,83246			
Trans	270,0000	57,89070			
Ninguno	323,6667	38,05610			
Total	294,6385	34,53698			

Tabla 81. Resumen de los resultados de la prueba ANOVA de un factor del total de la escala con la variable género

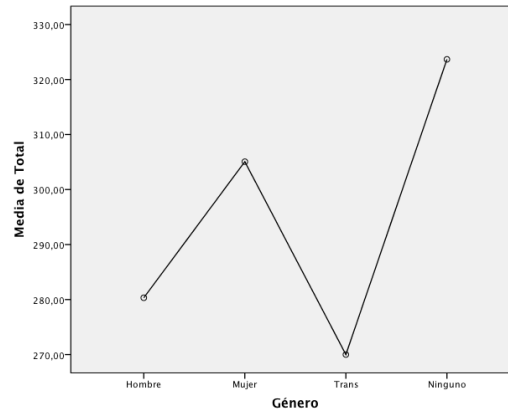


Figura 19. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el género

Comparando las puntuaciones obtenidas con las puntuaciones normativas (Tabla 82), son las personas que no se asignan ningún género y las mujeres las que obtienen unas puntuaciones altas, indicando actitudes positivas hacia el feminismo. Los hombres y el colectivo trans obtienen unas actitudes medias con tendencia a positivas.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 82. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Según los resultados obtenidos, son las personas que no se sienten representadas por ningún género y las mujeres las que presentan unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Como ninguna investigación anterior incluía en su cuestionario la categoría “ningún género” o “trans” no podemos comparar estos resultados. Sin embargo, en la categoría “mujer” los resultados coinciden con las investigaciones a nivel internacional (Breen & Karpinkski, 2008; Burn, et al., 2000; Cowan, et al., 1992; Eisele & Stake, 2008; McCabe, 2005; Williams & Wittig, 1997) en las que afirman que las mujeres muestran claramente unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Esto nos lleva a plantearnos si eso es debido al posible imaginario de que el feminismo es un movimiento exclusivo de mujeres y por ello los hombres presentan más reticencias a desarrollar unas actitudes más positivas hacia el mismo. Según los resultados obtenidos por Fitzpatrick, et al. (2011) gracias a la aplicación de regresiones lineales jerárquicas en su estudio, obtuvo que la variable “sexo” (en su caso mujeres) era la que más fuertemente acercaba a sus personas encuestadas hacia el feminismo.

Debemos destacar también las puntuaciones realmente bajas de las personas trans en cuanto a actitudes hacia el feminismo. Este hecho puede deberse a la asunción de los estereotipos y roles de género de las personas trans. Las personas transgénero o transexuales son aquellas (dentro de una perspectiva binaria) en las que su género y su sexo no siguen la lógica heteronormativa (Chambers, 2007). Las personas trans, para actuar coherentemente con su identidad de género deben luchar contra todo tipo de imposiciones sociales para asumir roles

y estereotipos de género del género en el que se identifican. La mayoría de corrientes feministas abogan por la supresión de las fronteras sexo-género y la asunción de valores desgenerizados por cualquier persona y eso puede ser interpretado en contra de lo que las personas trans tanto han luchado por conseguir (poder asumir roles generizados).

El feminismo, como movimiento y teoría crítica ha sido motor de creación de teorías de corte post-estructuralista que ha permitido la explicación y la ruptura con la lógica heteronormativa que escondía el binomio sexo-género. Gracias a corrientes feministas se han desarrollado modelos explicativos de la realidad mucho más representativos y flexibles intentando eliminar y visibilizar el papel opresor que la misma categoría de género ejerce sobre las personas (Arisó & Mérida, 2010). Quizá por ello las personas encuestadas que no se sienten representadas por ningún género son las que mejores actitudes han mostrados tener hacia el feminismo, porque quizá el movimiento ha sido un elemento clave para la explicación de marcos interpretativos alternativos que dan cabida a personas que no se sientan identificadas en el binomio masculino-femenino y son propias de las identidades de estos colectivos.

Al estudiar las actitudes feministas desde sus cinco dimensiones vemos que el género afecta significativamente a todas. En relación a los **roles de género** [$F(3, 1617)=38,610, p=0,000$], son las personas que no se identificaban con ningún género las que mostraron una actitud más crítica hacia los roles de género heteronormativos ($M=82,2, DT=8,7$) y seguidamente encontramos al colectivo mujeres ($M=78,2, DT=7,9$). Los hombres han puntuado una media de 73,7 ($DT=9,3$) y el colectivo trans es el que ha obtenido un rango promedio menor ($M=66,5, DT=15,5$) indicando una alta tolerancia hacia los roles de género heteronormativos. Estos últimos resultados, como ya hemos mencionado con anterioridad tienen cierto sentido, puesto que las personas trans reclaman asumir los estereotipos y roles heteronormativos que desde el sistema patriarcal se les niega. De forma inversa, las personas que no se identifican con ningún género sienten la necesidad de despojarse de los estereotipos y roles de género y por lo tanto los juzgan de forma más crítica.

La siguiente dimensión medida por el cuestionario es la referente a los **objetivos feministas** en la que identificamos también que las diferencias en relación a la variable género también son altamente significativas [$F(3, 1630)=101,031, p=0,000$]. Son las mujeres ($M=61,6, DT=7,4$) y las personas que no se identifican bajo ningún género ($M=61,2, DT=4,8$) las que mayor conciencia presentan acerca de los objetivos que propone el movimiento feminista. Los hombres puntúan en una menor medida ($M=54,4, DT=9,3$) pero es el colectivo trans el que obtiene una puntuación mucho menor ($M=48,5, DT=11,6$) indicando un mayor desconocimiento de la agenda feminista.

En referencia a la tercera dimensión del cuestionario, referente a las **discriminaciones de género**, también encontramos diferencias significativas entre las diferentes categorías de género propuestas [$F(3, 1631)=44,394, p=0,000$]. Vuelve a ser el colectivo que no se identifica con ningún género el que puntúa, con diferencia, como más consciente de las discriminaciones de género ($M=77,7, DT=11,02$). Las mujeres son el segundo colectivo que más sensibilizado parece hacia las discriminaciones de género ($M=69,5, DT=10,3$) seguido por el colectivo trans ($M=68, DT=15,4$). Finalmente, es el colectivo de los hombres el que en menor medida detecta las discriminaciones de género ($M=63,6, DT=10,7$).

La siguiente dimensión del cuestionario hace referencia al grado de concienciación acerca de la necesidad de la **acción colectiva** y también ofrece unas diferencias significativas en cuanto al género de las personas participantes [$F(3, 1638)=37,304, p=0,000$]. Es el colectivo que no se identifica con ningún género el que puntúa como más sensibilizado hacia la acción colectiva ($M=45,1, DT=5,5$), seguido por el colectivo de mujeres ($M=42,5, DT=6,03$). El colectivo trans se sitúa en tercer lugar ($M=41, DT=8,9$) y finalmente el colectivo de hombres es el que menor conciencia tiene acerca de la necesidad de la acción colectiva en contra de las desigualdades ($M=39,2, DT=7$).

Para terminar con las dimensiones del cuestionario diseñado y administrado, la última hace referencia a la **evaluación** que la juventud hace acerca **del movimiento feminista**. En esta dimensión también encontramos diferencias significativas entre géneros [$F(3, 1664)=50,402, p=0,000$]. Una vez más, es el colectivo que no se identifica bajo ningún género el que mejor evaluaciones realiza del movimiento feminista ($M=52,5, DT=6,2$), seguido también por el de mujeres ($M=49,7, DT=6,2$). En menor medida encontramos al colectivo de hombres ($M=45,6, DT=7,2$) y, finalmente, el colectivo trans ($M=44,7, DT=11,02$) que parece ser el que evaluaciones más negativas hace sobre el movimiento feminista.

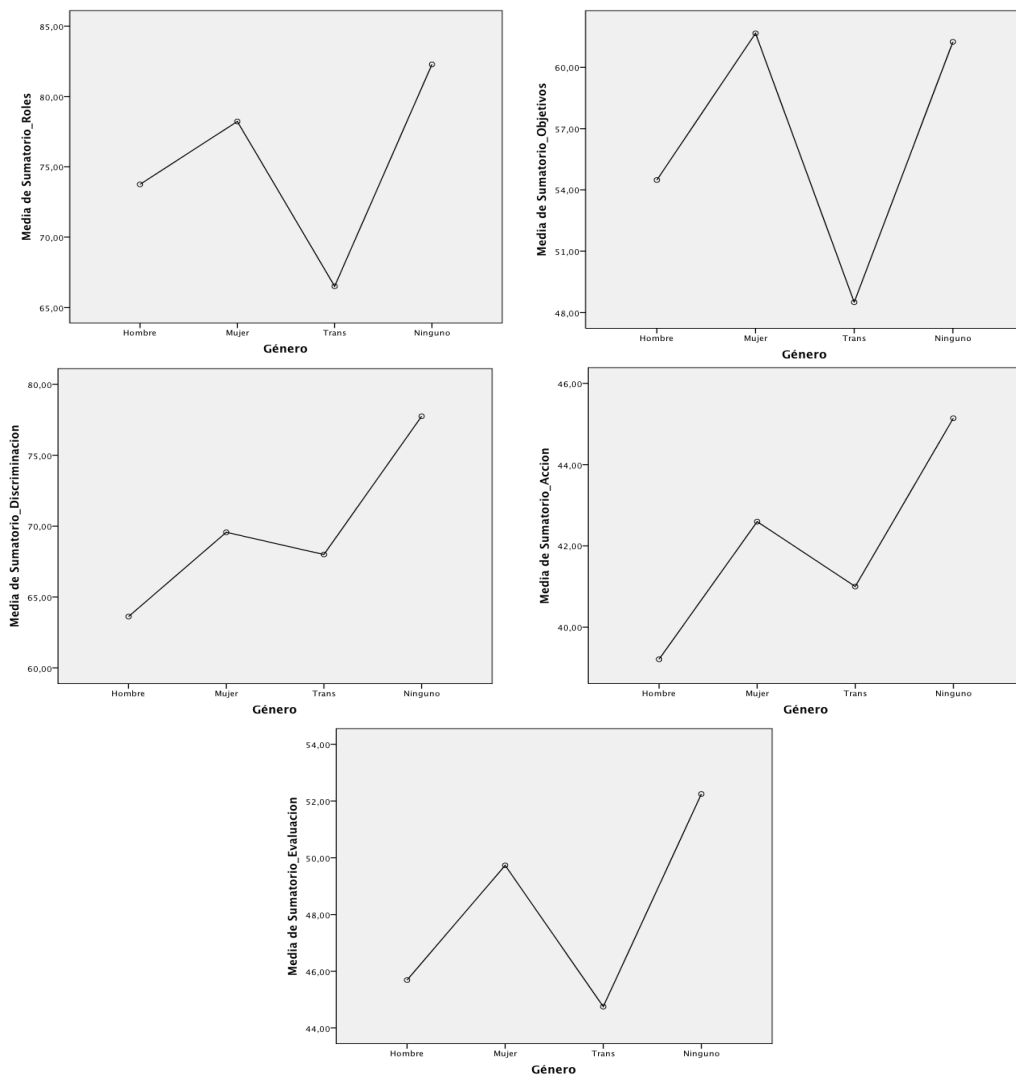


Figura 20. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según el género

Las pruebas HSD de Tukey sobre la dimensión de los **roles de género** según la identidad de género del alumnado se distribuye de forma interesante. Resumiendo los datos, podemos ver que se crean claramente dos grupos estadísticamente significativos entre ellos. De una parte el conformado por hombres y personas trans (con un mayor grado de asunción de los roles de género), y por otro las mujeres y las personas sin ningún género, que rechazan en mayor medida los roles heteronormativos de género.

(I) Género	(J) Género	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
------------	------------	----------------------------	--------------	------

Hombre	Mujer	-4,47364*	,43215	,000
	Trans	7,25037	4,29244	,330
	Ninguno	-8,53535*	3,25192	,043
Mujer	Hombre	4,47364*	,43215	,000
	Trans	11,72401*	4,28898	,032
	Ninguno	-4,06171	3,24735	,595
Trans	Hombre	-7,25037	4,29244	,330
	Mujer	-11,72401*	4,28898	,032
	Ninguno	-15,78571*	5,36504	,017
Ninguno	Hombre	8,53535*	3,25192	,043
	Mujer	4,06171	3,24735	,595
	Trans	15,78571*	5,36504	,017

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 83. Prueba de Tukey para los roles de género según el género del alumnado

El género juega un papel distinto en las relaciones según las actitudes hacia los **objetivos feministas**. Como observamos en la tabla siguiente, los hombres se distancian significativamente de las mujeres (mostrando, ellos, un mayor desconocimiento de los objetivos feministas), pero no del resto de géneros. Por su lado, las mujeres puntúan significativamente diferente a los hombres y las personas trans. Las personas trans sólo se distancian de forma significativa de las mujeres (puntuando mucho más bajo en aceptación de los objetivos feministas). Y las personas con ningún género no guardan relaciones significativas con los otros géneros.

(I) Género	(J) Género	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Hombre	Mujer	-7,18457*	,41736	,000
	Trans	5,98316	4,16167	,476
	Ninguno	-6,76684	2,95130	,100
Mujer	Hombre	7,18457*	,41736	,000
	Trans	13,16773*	4,15836	,009
	Ninguno	,41773	2,94663	,999
Trans	Hombre	-5,98316	4,16167	,476
	Mujer	-13,16773*	4,15836	,009
	Ninguno	-12,75000	5,08212	,059
Ninguno	Hombre	6,76684	2,95130	,100
	Mujer	-,41773	2,94663	,999
	Trans	12,75000	5,08212	,059

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 84. Prueba de Tukey para los objetivos feministas según el género del alumnado

Las pruebas Post-Hoc referentes a si cada identidad de género percibe de forma significativamente distinta las **discriminaciones de género** nos muestra claras diferencias entre los hombres, las mujeres y las personas sin ninguna identidad de género, donde éstas dos últimas perciben de mayor manera las discriminaciones de género.

(I) Género	(J) Género	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Hombre	Mujer	-5,93963*	,53120	,000
	Trans	-4,37574	5,29048	,842
	Ninguno	-14,12574*	3,75192	,001
Mujer	Hombre	5,93963*	,53120	,000
	Trans	1,56389	5,28602	,991
	Ninguno	-8,18611	3,74563	,128
Trans	Hombre	4,37574	5,29048	,842
	Mujer	-1,56389	5,28602	,991
	Ninguno	-9,75000	6,46040	,432
Ninguno	Hombre	14,12574*	3,75192	,001
	Mujer	8,18611	3,74563	,128

Trans	9,75000	6,46040	,432
-------	---------	---------	------

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 85. Prueba de Tukey para las discriminaciones de género según el género del alumnado

En el caso de la sensibilización con la **acción colectiva** vemos diferencias significativas más limitadas. Sólo son las mujeres y los hombres los que distan de forma significativa en cuanto al apoyo o no de la acción colectiva. Son las mujeres las que la defienden en mayor medida y los hombres son los que menos. El resto de géneros ocupan unas posiciones no significativamente diferentes entre ellas. Estos resultados sorprenden en cierta manera. La esfera pública siempre ha estado asociada a los hombres, y la privada a las mujeres. Parece que en la juventud son ellas las que reclaman la utilización del espacio público para la defensa de sus derechos.

(I) Género	(J) Género	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Hombre	Mujer	-3,38773*	,32408	,000
	Trans	-1,79070	3,24121	,946
	Ninguno	-5,93355	2,45543	,074
Mujer	Hombre	3,38773*	,32408	,000
	Trans	1,59703	3,23867	,961
	Ninguno	-2,54583	2,45208	,727
Trans	Hombre	1,79070	3,24121	,946
	Mujer	-1,59703	3,23867	,961
	Ninguno	-4,14286	4,05131	,736
Ninguno	Hombre	5,93355	2,45543	,074
	Mujer	2,54583	2,45208	,727
	Trans	4,14286	4,05131	,736

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 86. Prueba de Tukey para la acción colectiva según el género del alumnado

Las pruebas Post-Hoc de Tukey nos muestran las relaciones significativas entre el género y las **evaluaciones hacia el feminismo**. Como vemos, los hombres tienen opiniones significativamente distintas sobre el feminismo a las que tienen las mujeres y las personas sin identificación de género, siendo estas dos últimas categorías las que apuntan unas evaluaciones significativamente más positivas sobre el feminismo.

(I) Género	(J) Género	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Hombre	Mujer	-4,04467*	,33351	,000
	Trans	,93803	3,36301	,992
	Ninguno	-6,56197*	2,38473	,030
Mujer	Hombre	4,04467*	,33351	,000
	Trans	4,98270	3,36049	,448
	Ninguno	-2,51730	2,38118	,716
Trans	Hombre	-,93803	3,36301	,992
	Mujer	-4,98270	3,36049	,448
	Ninguno	-7,50000	4,10714	,261
Ninguno	Hombre	6,56197*	2,38473	,030
	Mujer	2,51730	2,38118	,716
	Trans	7,50000	4,10714	,261

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 87. Prueba de Tukey para las evaluaciones del feminismo según el género del alumnado

Como todas las relaciones entre el género del alumnado y las diferentes dimensiones del cuestionario han sido significativas, procedemos a contrastar estos resultados con las puntuaciones normativas de cada escala. Todo el alumnado ha mostrado un alto rechazo a los roles heteronormativos de género, exceptuando el alumnado que tiene un rechazo medio-alto hacia los roles heteronormativos, que son las personas trans. En general, todo el alumnado encuestado ha mostrado tener cierta conciencia de los objetivos del feminismo, pero no una conciencia alta de los mismos. Sólo las personas que no se identifican con ningún género son las que tienen conciencia alta de las discriminaciones de género existentes. El resto de

alumnado muestra una sensibilización medio-alta hacia estas discriminaciones. Todas las personas, independientemente de su género, han mostrado tener una creencia media con tendencia alta (según el género) hacia la acción colectiva. El colectivo trans y hombres han sido los únicos que han puntuado con unas evaluaciones medias con tendencia positiva hacia el feminismo. El resto de grupos (sin ningún género y mujeres) han mostrado hacer unas evaluaciones positivas hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 88. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.5. El impacto de la orientación sexual en las actitudes hacia el feminismo

Al haber ofrecido en el cuestionario la variable “Orientación sexual” con cuatro opciones de respuestas predeterminadas y querer conocer cómo se relacionan estas categorías con el total de la escala de actitudes del cuestionario (variable continua), debemos plantear un análisis a través de la prueba ANOVA de un factor. A pesar de que la categoría “Otra” sólo cuenta con 12 respuestas, decidimos mantenerla por la riqueza de sus resultados. Esta prueba nos muestra que existe una relación significativa entre las actitudes hacia el feminismo y la orientación sexual de las personas encuestadas [$F(3, 1381)=7,11, p=0,000$]. Observando detenidamente los resultados, las medias obtenidas indican que el colectivo que ha mostrado tener una orientación sexual distinta a las propuestas en el cuestionario es el que tiene actitudes más positivas hacia el feminismo ($M=312,7, DT=35,06$) seguido del alumnado que indicó tener una orientación sexual homosexual ($M=308,2, DT=32,5$). El colectivo bisexual no se distanció tampoco mucho de las cifras anteriores ($M=304,2, DT=35,06$), pero el colectivo heterosexual obtuvo una puntuación bastante inferior ($M=293,1, DT=34,01$). Estos resultados señalan que las personas con orientaciones sexuales que difieren de la heteronormatividad impuesta son las que actitudes más positivas muestran hacia el feminismo.

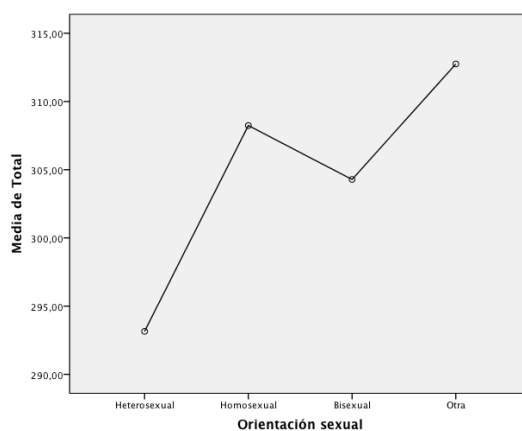


Figura 21. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la orientación sexual

Comparando los resultados con las puntuaciones normativas, las personas con orientaciones

sexuales alternativas, las personas homosexuales, y bisexuales apuntan unas actitudes altas hacia el feminismo. Las personas heterosexuales, en cambio, muestran unas actitudes medias con tendencia positiva.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 89. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Son pocas las investigaciones que han medido el impacto de la orientación sexual sobre las actitudes hacia el feminismo. A pesar de ello, varios estudios han recalcado que se necesitaban más investigaciones en esta línea (Aronson, 2003; Williams & Wittig, 1997). La mayoría de las investigaciones realizadas que incluían esta variable en su estudio no encontraron diferencias significativas en sus resultados, indicando la ausencia de relación entre la orientación sexual y las actitudes hacia el movimiento feminista (Aronson, 2003; Ramsey et al., 2007; Saunders & Kashubeck-West, 2006; Williams & Wittig, 1997; Yoder, et al., 2007). Sin embargo, la investigación desarrollada por Twenge y Zucker (1999) mostró que las personas homosexuales mostraban unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Estos resultados también coinciden con los obtenidos en esta investigación, pero de forma más amplia podemos decir que son las personas que contradicen la heterosexualidad normativa (personas homosexuales, bisexuales y otros tipos de orientación sexual) las que muestran unas actitudes más favorables hacia el feminismo. De la misma forma que con el punto anterior, este hecho quizá pueda deberse a que el feminismo está fuertemente vinculado con los movimientos LGBTIQ y por ello, las personas con preferencias sexuales no heterosexuales pueden sentirse más cercanas a las teorías y planteamientos del movimiento feminista.

Al estudiar la relación entre la orientación sexual de las personas encuestadas y sus actitudes hacia las diferentes dimensiones del cuestionario obtenemos que:

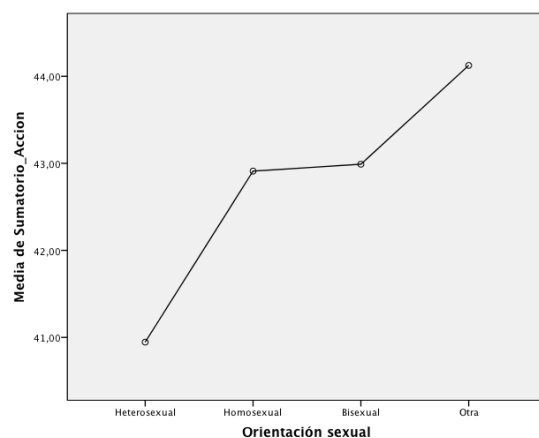
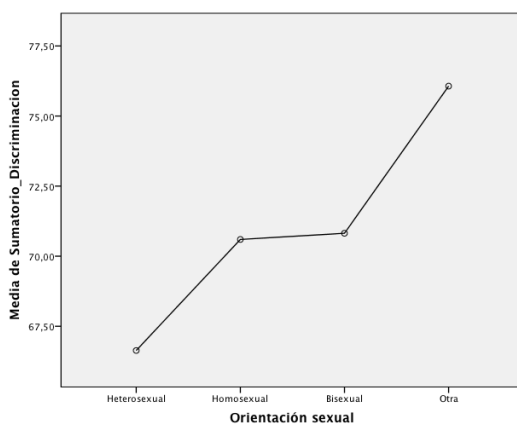
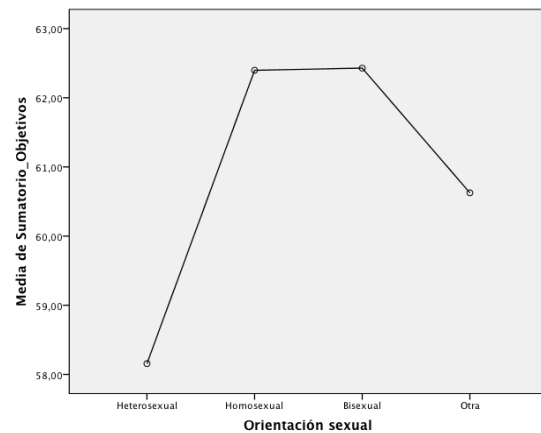
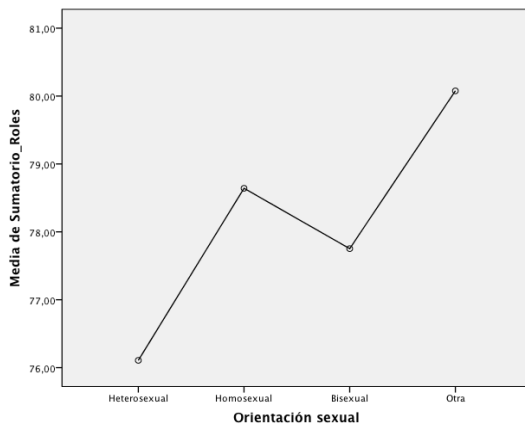
En cuanto a los **roles de género** se establecen unas diferencias significativas entre las distintas orientaciones sexuales [$F(3, 1615)=3,418, p=0,017$]. El colectivo de personas que mayor conciencia crítica hacia los roles de género han sido las personas que decían tener una orientación sexual distinta a las opciones propuestas en la lista del cuestionario ($M=80,07, DT=7,5$). El siguiente colectivo con mirada más crítica hacia los roles de género ha sido el homosexual ($M=78,6, DT=8,02$), seguido del bisexual ($M=77,7, DT=9,3$). A cierta distancia encontramos el colectivo heterosexual ($M=76,1, DT=8,8$), que demuestra ser el menos rechaza los roles de género heteronormativos.

La siguiente dimensión medida en el cuestionario era la conciencia de los **objetivos** y agenda **feministas**, aspecto que también parece establecerse con diferencias significativas según la orientación sexual del alumnado [$F(3, 1627)=11,53, p=0,000$]. Es el colectivo bisexual el que obtiene un resultado mayor en cuanto a la conciencia de los objetivos de la lucha feminista ($M=62,4, DT=8,9$), seguido de cerca por el alumnado homosexual ($M=62,3, DT=6,9$). A una cierta distancia encontramos al alumnado que dice no sentirse representado por las posibilidades en cuanto a orientaciones sexuales que proponía la lista del cuestionario ($M=60,6, DT=8,1$), y finalmente el alumnado heterosexual parece ser el que menor conciencia de la agenda feminista tiene ($M=58,1, DT=9,03$).

La conciencia de las **discriminaciones de género** también es un factor que se muestra significativamente distinto según la orientación sexual del alumnado [$F(3, 1629)=10,2, p=0,000$]. El colectivo que indicó no sentirse identificado con ninguna de las orientaciones de género propuestas es el que parece tener una mayor conciencia de las discriminaciones de género ($M=76,06, DT=12,03$). A bastante distancia encontramos el colectivo bisexual ($M=70,8, DT=12,6$) y después el homosexual ($M=70,5, DT=10,9$). El colectivo que menor conciencia de las discriminaciones de género tiene es el heterosexual ($M=66,6, DT=10,7$).

La cuarta dimensión valorada en el cuestionario fue la conciencia de la necesidad de una **acción colectiva**, resultado que también demostró obtener unas diferencias significativas según la orientación sexual [$F(3, 1635)=5,514, p=0,001$]. Fueron las personas que no se sentían representadas por las categorías propuestas de orientación sexual las que se mostraron más concienciadas acerca de la lucha colectiva ($M=44,1, DT=6,8$). En segundo lugar las personas bisexuales ($M=42,98, DT=7,1$), seguidas de las homosexuales ($M=42,91, DT=6,9$). Finalmente, con una puntuación significativamente más baja encontramos que el colectivo heterosexual es el que considera menos necesaria la lucha colectiva ($M=40,9, DT=6,5$).

La última dimensión del cuestionario hace referencia a la **evaluación** que el alumnado universitario encuestado hace **del movimiento feminista**. Esta dimensión también ha resultado mostrar unas diferencias significativas según la orientación sexual del alumnado [$F(3, 1661)=4,692, p=0,003$]. Es el colectivo bisexual el que mejor evaluaciones hace del movimiento feminista ($M=50,05, DT=8$), seguido por el colectivo homosexual ($M=49,6, DT=6,6$) y muy de cerca las personas que no se sintieron representadas por las categorías referentes a orientación sexual que disponía el cuestionario ($M=49,5, DT=5,8$). Como en todas las dimensiones anteriores es el alumnado heterosexual el que peor evaluaciones hace del movimiento feminista ($M=47,8, DT=6,9$).



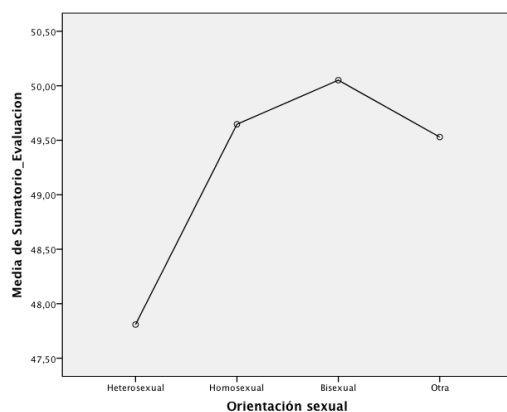


Figura 22. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la orientación sexual

Todas las dimensiones han mostrado su significatividad con respecto a la orientación sexual del alumnado, y su comparación con las puntuaciones negativas nos muestra lo siguiente: En general, todo el alumnado ha mostrado tener unas actitudes altas respecto al rechazo de los roles heteronormativos de género, destacando el alumnado con orientaciones sexuales alternativas. El alumnado bisexual y homosexual es el que en mayor medida es consciente de los objetivos feministas, contrastando con el alumnado con orientaciones sexuales alternativas y heterosexual que tienen una conciencia medio-alta hacia los mismos. El colectivo de personas que no se sentía representado por las diferentes orientaciones sexuales disponibles en el cuestionario es el único que ha mostrado tener una sensibilización alta hacia las discriminaciones de género. El resto de alumnado, el bisexual, homosexual y heterosexual indican una sensibilización media con tendencia alta hacia las discriminaciones de género. El alumnado de la mayoría de orientaciones sexuales tiene una alta creencia en la acción colectiva. Sin embargo, el colectivo heterosexual muestra tener una creencia medio-alta hacia este tipo de lucha. Todas las orientaciones sexuales apuntan tener unas actitudes positivas hacia el movimiento feminista, a pesar que el colectivo heterosexual se sitúa en el límite inferior.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 90. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.6. El impacto de las relaciones afectivas estables en las actitudes hacia el feminismo

Al tratarse la dimensión “relación afectiva” de una variable dicotómica e intentar estudiar la relación que se establece con el total de la escala de actitudes (variable continua) debemos realizar la prueba de T para grupos independientes.

Su resultado nos ofrece que la relación establecida entre ambas variables es significativa [$t(1382)=-3,019, p=,003$], demostrando así que las personas que en el momento de la encuesta tenían pareja estable reflejaron unas actitudes más positivas hacia el feminismo ($M=297,5, DT=33,01$) que las personas que no tenían pareja ($M=291,9, DT=35,7$).

Tanto las personas con relaciones afectivas estables como las que no, muestran igualmente unas actitudes medias-altas hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 91. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

A pesar de que el estado civil de las personas encuestadas no ha mostrado ser un elemento significativo, el hecho de tener una relación estable sí que se ha detectado que es una variable importante. Son las personas que mantienen una pareja estable las que muestran unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Al no haber resultados antecedentes con los que contrastar datos (ninguna investigación anterior preguntaba por esta variable) no podemos apoyar nuestros resultados en ninguna interpretación existente. Sin embargo, sí nos aventuramos a inferir las posibles causas de este hecho. Recogiendo las conclusiones de Alberdi, et al. (2000) en las que afirmaba que el matrimonio (o el convivir en pareja) era uno de los momentos en los que la juventud se percataba de discriminaciones de género y por ello se acercaba más al feminismo. En nuestro caso, no parece ser el matrimonio, pero sí el hecho de proyectar una vida en común con otra(s) persona(s) es un elemento que puede ser la causa de tomar conciencia de algunas discriminaciones de género.

A través de la prueba T para grupos independientes obtenemos que el hecho de que el alumnado tenga pareja en el momento de la aplicación del cuestionario parece establecer diferencias en cuanto a las actitudes feministas según las cinco dimensiones previstas.

Los **roles de género** resulta ser una dimensión afectada según el alumnado tenga pareja o no, siendo la primera posibilidad ($M=77,1$, $DT=8,2$) la que parece guardar relación con el hecho de que se tenga un mayor rechazo de los roles de género heteronormativos [$t(1614)=-3,379$, $p=,001$].

Con la conciencia de la agenda y **objetivos feministas** ocurre de forma similar, las personas con pareja ($M=59,4$, $DT=8,8$) tienen una mayor sensibilidad hacia ello [$t(1629)=-3,483$, $p=,001$]. El resto de dimensiones (discriminaciones de género, acción colectiva y evaluación del feminismo) no parecen establecer diferencias significativas según el alumnado tenga pareja estable o no.

El resto de dimensiones de las actitudes feministas no han mostrado unas relaciones significativas.

Tengan o no pareja, el alumnado en general muestra un alto rechazo hacia los roles heteronormativos de género. De forma similar, el hecho de tener pareja no parece influir en la consciencia de los objetivos feministas, puesto que tanto si tienen pareja como si no, muestran una puntuación medio-alta hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78

Tabla 92. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.7. El impacto de la religión en las actitudes hacia el feminismo

Nos interesaba estudiar cómo la religión podía afectar a las actitudes hacia el feminismo. Al realizar la prueba ANOVA de un factor observamos que se establece una relación significativa entre ambas variables [$F(4, 1369)=29,401, p=0,000$]. Es el alumnado que se adscribe a la religión budista el que mantiene unas actitudes más positivas hacia el feminismo ($M=307,2, DT=37,3$). A cierta distancia encontramos al alumnado que seleccionó la opción "Otra" ($M=303,2, DT=31,03$), es decir, que se adscribe a una religión diferente a la que la lista del cuestionario ofrecía. En tercer lugar, son las personas que no se consideran de ninguna religión las que también tienen unas actitudes más positivas hacia el feminismo ($M=300,7, DT=32,5$). En cuarto lugar, y más de 10 puntos por debajo de la media anterior ($M=292,7, DT=35,6$), encontramos que las personas de religión islámica. Y finalmente, con una puntuación 20 puntos por debajo de este último resultado, encontramos a las personas que se adscriben a la religión cristiana ($M=279,5, DT=34,6$), que en definitiva resultan ser las que actitudes más negativas tienen hacia el movimiento feminista.

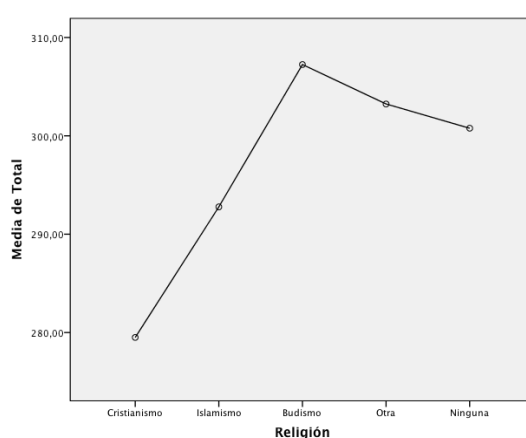


Figura 23. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la religión

Las personas budistas, las que dijeron tener otras religiones y las personas que no se sienten afines a ninguna religión tienen unas actitudes altas hacia el feminismo. El alumnado de religión islámica y cristiana manifiestan tener unas actitudes medias con tendencia alta hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 93. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Si realizamos la prueba ANOVA de un factor para establecer cómo se relaciona la religión del alumnado encuestado con las diferentes dimensiones que conforman las actitudes hacia el feminismo, obtenemos que existen diferencias significativas en todas las dimensiones en función de la religión del alumnado.

En cuestión de aceptación o subversión de los **roles de género heteronormativos** [$F(4, 1600)=29,712, p=0,000$] encontramos que las personas que no se adscriben a ninguna religión son las que mantienen unas actitudes más positivas hacia el feminismo ($M=77,9, DT=7,68$), seguido del colectivo que se identificó con alguna otra religión no disponible en la lista ($M=76,6, DT=8,4$). En tercer lugar, encontramos al alumnado vinculado al cristianismo ($M=72,9, DT=10,08$) y, en último lugar, el colectivo que menos cuestiona los roles de género heteronormativos, parece ser el alumnado adscrito a la religión islámica ($M=71,6, DT=8,4$).

Quien parece más consciente de los **objetivos del movimiento feminista** [$F(4, 1610)=29,973, p=0,000$] es el alumnado adscrito a otra religión diferente a las propuestas en el cuestionario

($M=60,7$, $DT=6,5$). Las personas budistas puntúan muy de cerca con una media de 60,07 ($DT=10,9$), indicando una buena conciencia de la agenda feminista. En tercer lugar, se sitúan las personas que no se reconocen con ninguna religión ($M=60,15$, $DT=8,2$). Por debajo encontramos al alumnado adscrito al islamismo ($M=56,6$, $DT=12,06$), y puntuando considerablemente por debajo se sitúa el alumnado adscrito al cristianismo ($M=54,9$, $DT=9,7$) indicando que son los que menor conciencia tienen de los hitos feministas y los objetivos de la lucha actual.

La tercera dimensión que compone las actitudes hacia el feminismo es la sensibilización hacia las **discriminaciones de género** [$F(4, 1612)=19,705$, $p=0,000$]. Según nuestros resultados, es el alumnado que ha escogido el Budismo como su religión el que parece ser más consciente de las discriminaciones de género que actualmente vivimos ($M=68,8$, $DT=12,5$), seguido del alumnado que se no siente representado por ninguna religión ($M=68,7$, $DT=10,8$) y continuando con el alumnado que se siente representado por otra religión diferente a las disponibles en el cuestionario. En tercer lugar, se sitúa el alumnado que no se adscribe a ninguna religión ($M=68,5$, $DT=11$). A cierta distancia, es el alumnado de religión islámica el que se sitúa en cuarto lugar en cuanto a la detección de las discriminaciones de género ($M=64,8$, $DT=14,4$). Finalmente, vuelve a ser el alumnado identificado con la religión cristiana el que tiene mayores dificultades para detectar las discriminaciones de género ($M=63,5$, $DT=10,2$).

A diferencia que el resto de dimensiones en relación con la religión hasta ahora comentadas, en la conciencia de la necesidad de la **acción colectiva** como elemento de transformación social [$F(4, 1620)=19,369$, $p=0,000$], es el alumnado adscrito a la religión islámica el que más consciente de la importancia de la acción colectiva es ($M=44,2$, $DT=4,02$). Algo por debajo, es el alumnado que se siente afín a otra religión diferente a las dispuestas en el cuestionario el que también es más consciente de la necesidad de la acción colectiva ($M=42,7$, $DT=6,6$). Las personas que no se sienten de ninguna religión son las que se sitúan en tercer lugar ($M=42,05$, $DT=6,4$). El alumnado adscrito a la religión budista se sitúa en penúltimo lugar con una media de 40,1 ($DT=8,7$). Es el alumnado que ha seleccionado el Cristianismo como su religión el que menor necesidad e importancia le atribuye a la acción colectiva ($M=38,9$, $DT=6,5$).

La última dimensión del cuestionario hace referencia a la **evaluación que se hace del feminismo** [$F(4, 1645)=17,090$, $p=0,000$]. Según los resultados es el alumnado que se adscribe a la religión islámica el que hace una valoración más positiva del feminismo ($M=49,7$, $DT=7,2$), seguido muy de cerca del alumnado que se adscribe a una religión distinta a las propuestas en la lista ofrecida en el cuestionario ($M=49,4$, $DT=6,09$). El alumnado que no se siente identificado por ninguna religión es el que obtiene la tercera puntuación más favorable hacia la evaluación del feminismo ($M=48,9$, $DT=6,8$). En penúltimo lugar es el alumnado budista es el que obtiene la cuarta visión más favorable del feminismo ($M=46,1$, $DT=10,6$). Finalmente, el alumnado que ha seleccionado la casilla de Cristianismo es el que manifiesta una evaluación más negativa del feminismo en comparación con las otras religiones ($M=45,8$, $DT=6,9$).

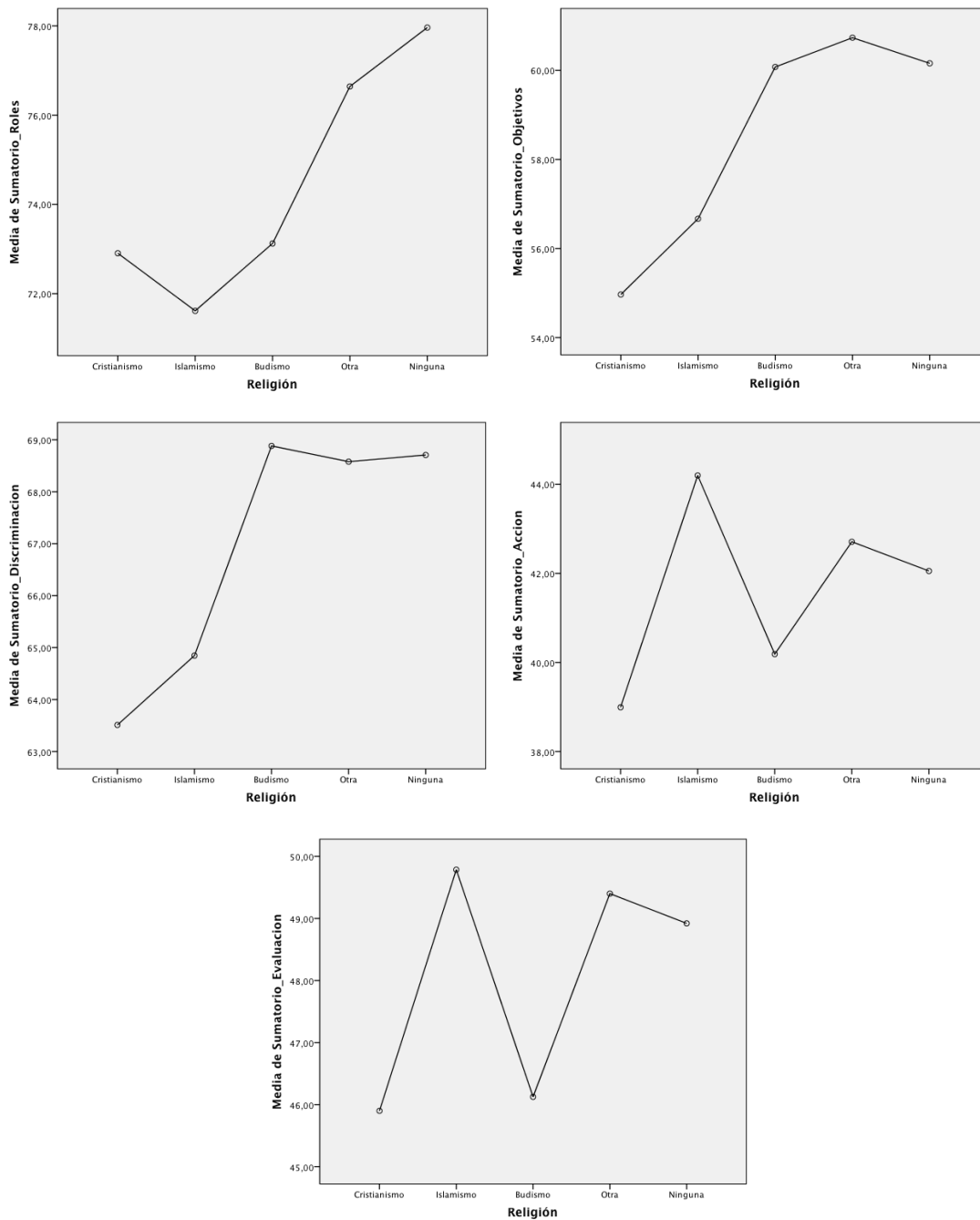


Figura 24. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según la religión

Como todas las dimensiones que conforman el cuestionario han expuesto tener una relación significativa con la religión del alumnado, vamos a comparar estos resultados con las puntuaciones normativas.

Todo el alumnado, independientemente de su religión, muestra tener un alto rechazo hacia los roles heteronormativos de género. También ocurre con la conciencia de los objetivos feministas, aunque esta conciencia no muestra ser alta, sino media con tendencia positiva. No hay demasiadas diferencias en el alumnado según su religión y el grado de sensibilización hacia las discriminaciones de género, todas las agrupaciones presentan una sensibilización medio-alta hacia las mismas. En cuanto al apoyo de la acción colectiva, es el alumnado de religión islámica y de otras religiones no disponibles en la lista el que evidencian un alto apoyo a la lucha colectiva. Estos resultados contrastan con el resto de alumnado que exhibe un apoyo

medio con tendencia positiva hacia la acción colectiva. El alumnado de religión islámica, de otras religiones no disponibles en el cuestionario y el alumnado que no se adscribe a ninguna religión tienen unas actitudes positivas hacia el feminismo. En cambio, el alumnado budista y de religión cristiana hacen una evaluación neutra con tendencia positiva del feminismo. La discusión de esta variable se hará conjuntamente con la siguiente, grado de afiliación religiosa, ya que ambas están estrechamente relacionadas.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 94. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.8. El impacto del grado de afiliación religiosa en las actitudes hacia el feminismo

Como podemos observar gracias a la prueba ANOVA de un factor, existen diferencias significativas en las actitudes hacia el feminismo según el grado de afiliación religiosa [$F(3, 1372)=32,804, p=0,000$]. A más afiliación religiosa más negativas son las actitudes hacia el feminismo. Así, las personas ateas obtienen una media de 299,7 (DT=32,6), las personas agnósticas 298,8 (DT=32,1), las creyentes no practicantes obtienen un 280,2 (DT=34,4) y las creyentes practicantes un 272,1 (DT=42,8). El gráfico ilustra muy claramente cómo a mayor implicación religiosa menores actitudes hacia el feminismo.

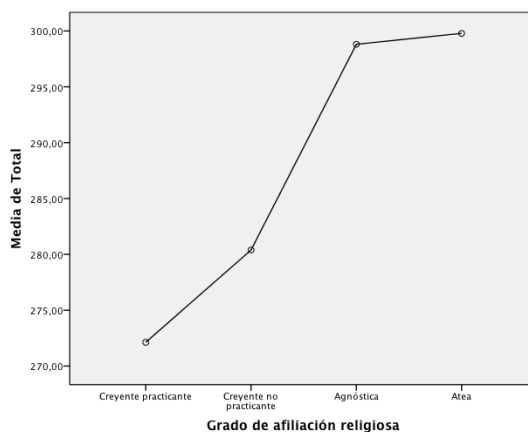


Figura 25. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el grado de afiliación religiosa

Las personas ateas son las únicas que tienen actitudes altas hacia el feminismo. El alumnado agnóstico, las creyentes no practicantes y las creyentes practicantes se sitúan en el rango de actitudes medias-altas hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 95. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

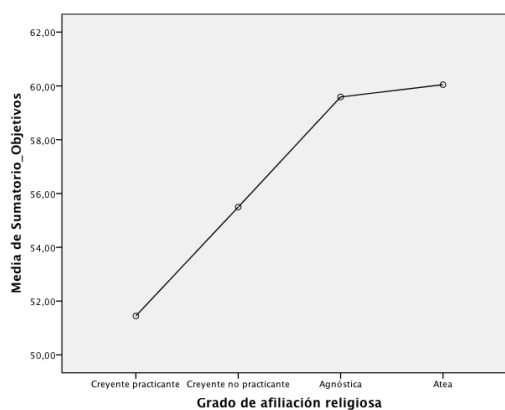
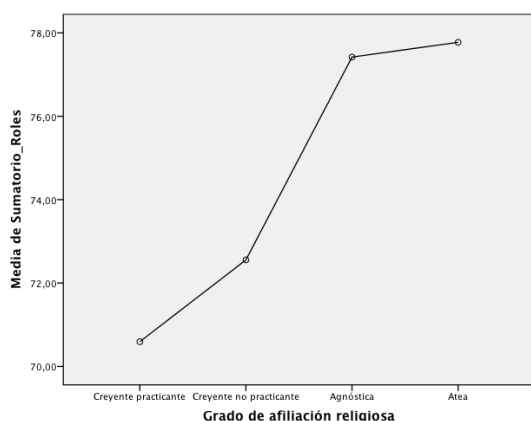
Todas las relaciones entre el grado de afiliación religiosa y las dimensiones que componen el cuestionario sobre actitudes feministas han demostrado ser estadísticamente significativas: Según la prueba ANOVA de un factor en referencia a la conciencia de los **roles de género heteronormativos** [$F(3, 1603)=42,833, p=0,000$], es el alumnado que se considera ateo el que mayor conciencia sobre los roles de género tiene ($M=77,7, DT=7,5$), seguido del alumnado agnóstico ($M=77,4, DT=8,03$). A cierta distancia encontramos al alumnado creyente pero no practicante ($M=72,5, DT=10,5$) y finalmente el alumnado creyente practicante parece ser el que menor cuestionamiento hace del *status quo* referente a los roles de género ($M=70,5, DT=11,7$).

En cuanto a la conciencia de los **objetivos feministas** [$F(3, 1616)=41,520, p=0,000$] se repite la misma distribución. Es el alumnado ateo el que más conciencia tiene de la agenda feminista ($M=60,04, DT=8,2$), seguido por el alumnado agnóstico ($M=59,5, DT=8,2$), el creyente no practicante ($M=55,4, DT=9,4$) y el alumnado creyente practicante ($M=51,4, DT=11,9$).

La sensibilización hacia las **discriminaciones de género** [$F(3, 1616)=21,051, p=0,000$] también sigue la misma distribución que las dimensiones anteriores: Es el alumnado ateo el que parecen ser más conscientes de las discriminaciones de género ($M=68,4, DT=11,1$), seguido del alumnado agnóstico ($M=68,1, DT=10,2$). A cierta distancia encontramos al alumnado creyente no practicante ($M=63,5, DT=10,2$) y vuelve a ser el alumnado creyente practicante el que menor conciencia de las desigualdades de género parecen tener ($M=62,7, DT=11,2$).

En la dimensión referente a la creencia en la necesidad de una **acción colectiva** [$F(3, 1619)=16,179, p=0,000$] obtenemos resultados un poco distintos. Aunque sigue siendo el colectivo ateo ($M=41,8, DT=6,5$) y agnóstico ($M=41,6, DT=6,2$) el que obtiene mayor puntuación, se percibe un cambio y es el colectivo creyente practicante el que se sitúa en tercer lugar ($M=39,2, DT=8,02$) dejando el último lugar al alumnado creyente no practicante ($M=39,1, DT=6,6$).

Finalmente, la última dimensión hace referencia a la **evaluación del movimiento feminista** [$F(3, 1650)=16,653, p=0,000$], en el que las personas agnósticas son las que emiten unos juicios más positivos hacia el feminismo ($M=48,7, DT=6,7$). Muy de cerca le sigue el alumnado ateo ($M=48,6, DT=6,7$) y a una distancia considerable encontramos al alumnado creyente no practicante ($M=45,9, DT=7,1$) y al creyente practicante ($M=45,7, DT=8,3$) que indican tener unas evaluaciones más negativas hacia el feminismo.



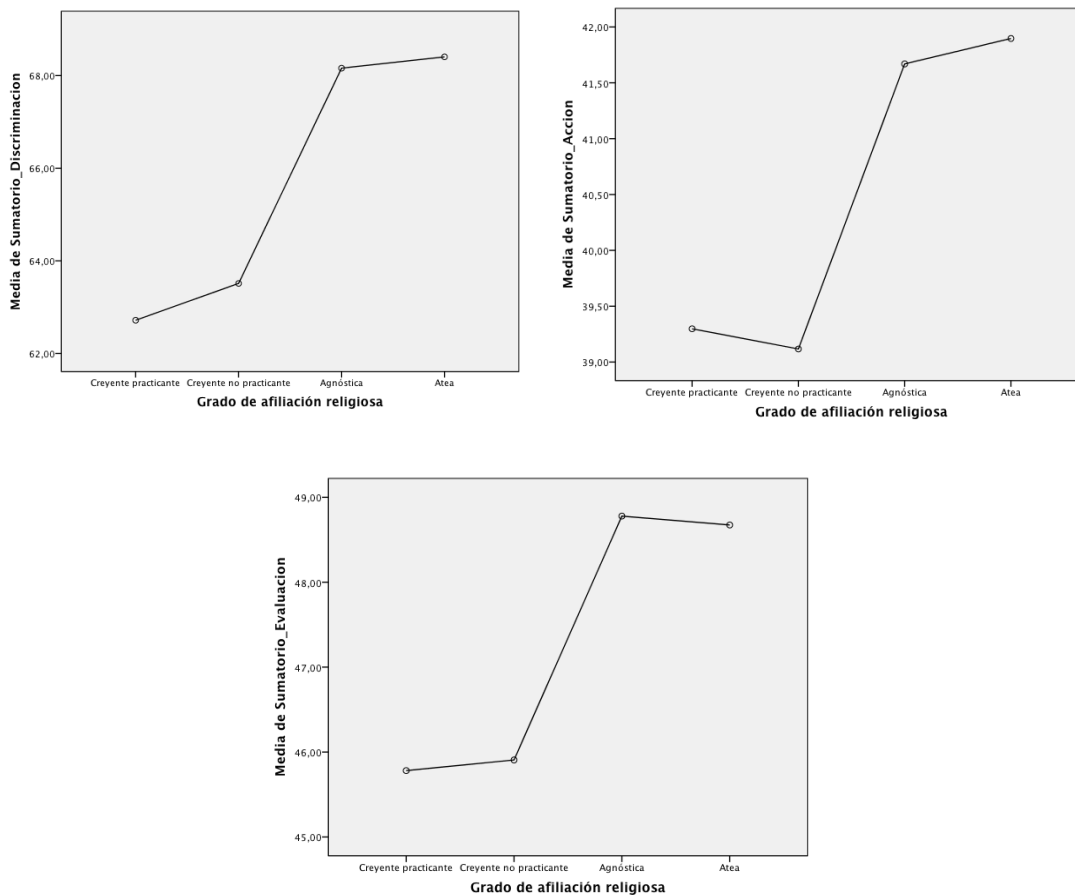


Figura 26. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según el grado de afiliación religiosa

Las pruebas HSD de Tukey nos muestran claramente cómo las diferentes categorías que conforman la variable de afiliación religiosa se distribuyen en dos claros grupos a la hora de discernir significativamente las cinco dimensiones que conforman las actitudes hacia el feminismo. Las personas creyentes practicantes y no practicantes se distancian significativamente de las personas agnósticas y ateas, siendo éstas últimas las que tienen unas puntuaciones significativamente más elevadas en todas las dimensiones de las actitudes hacia el feminismo.

Respecto en qué manera afecta el grado de afiliación religiosa a los roles de género del alumnado, observamos que todo el alumnado tiene un alto rechazo hacia éstos, exceptuando el alumnado creyente practicante que tiene un rechazo medio con tendencia positiva hacia los mismos. Como sigue siendo la tónica de todas las variables, todo el alumnado, independientemente de su grado de afiliación religiosa, muestra una conciencia medio-alta de los objetivos del feminismo. También todo el alumnado tiene una sensibilización medio-alta de las discriminaciones de género, indistintamente de su grado de afiliación religiosa. El alumnado ateo, agnóstico, creyente no practicante y creyente practicante tienen una creencia medio-alta hacia la acción colectiva. El alumnado agnóstico y ateo tienen un imaginario positivo del feminismo, comparado con el alumnado creyente no practicante y creyente practicante que tienen un imaginario neutro con tendencia positiva.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90

(15 ítems)					
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 96. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

A pesar de que en las primeras investigaciones acerca de las actitudes hacia el feminismo de Thorton, et al. (1983) y Renzetti (1987) afirmaron la existencia de una relación entre unas actitudes más igualitarias (y por lo tanto más positivas hacia el feminismo) e identificarse dentro del Cristianismo, las investigaciones actuales apuntan en dirección opuesta. Ya Fitzpatrick, et al. (2011), hace pocos años, señalaron que a menor religiosidad de las personas participantes, mayor acercamiento hacia el feminismo, como también había hecho Dempewolf en el 1974. La presente investigación ha medido dos elementos relativos a la religiosidad del alumnado participante: la religión y el grado de afiliación religiosa. Es el alumnado religión budista y de otras religiones minoritarias el que mejor percepción tiene del feminismo. En segundo lugar encontramos el alumnado que no se adscribe a ninguna religión y, finalmente es el alumnado de religión islámica y cristiana el que puntúan de forma menos favorable el feminismo. Por lo tanto, se contradicen los resultados de Thorton, et al. (1983) y de Renzetti (1987), puesto que el colectivo de religión cristiana es el que – con una distancia considerable – peor percepción tiene del movimiento feminista.

El siguiente aspecto que medimos referente a la religión es el grado de afiliación religiosa, en donde vemos que las personas ateas y agnósticas son las que en mayor medida mantienen actitudes más positivas hacia el feminismo. El alumnado creyente no practicante y practicante (de cualquier religión) es el que guarda unas actitudes más negativas hacia el movimiento feminista, coincidiendo con Fitzpatrick, et al. (2011) al afirmar que a menor religiosidad, mayor aceptación del feminismo.

Para entender mejor las relaciones entre estas dos variables ligadas a la religión, procedemos con la realización de la prueba ANOVA de dos factores. Su significación en el Contraste de Levene no da significativo ($p=0,346$) así que podemos afirmar que no violamos el principio de la asunción de la varianza y podemos proceder con la interpretación de los datos siguientes. La siguiente prueba acerca de los efectos de interacción tampoco se muestra significativa ($p=0,079$) con lo que podemos interpretar los datos de esta prueba de forma segura. Como observamos, gracias a la prueba ANOVA de dos factores entre religión y grado de afiliación religiosa y su relación con las actitudes feministas, encontramos un efecto principal significativo entre la religión y las actitudes feministas ($p=0,000$) pero no entre las actitudes y los tipos de grados de afiliación religiosa ($p=0,760$). El peso de la Eta al cuadrado parcial es relativamente baja (0,029), indicando que las diferencias intra-grupos son reducidas. Dados los resultados de significación de la prueba sólo podemos interpretar las pruebas Post-Hoc referente a las diferentes religiones y su papel en las actitudes hacia el feminismo. Gracias a las pruebas HSD Tukey obtenemos que las diferencias significativas intra-grupos se dan sólo significativamente entre el alumnado de religión cristiana y el de otras o ninguna religión. Entre el alumnado de estos dos grupos no se dan diferencias significativas.

Si prestamos atención al gráfico veremos de forma muy visual cómo se relacionan las religiones del alumnado con los distintos grados de afiliación religiosa. Es el alumnado practicante de la religión Budista, con diferencia, quien tiene unas actitudes más positivas hacia el feminismo. El alumnado de religión Cristiana (se cual sea su grado de afiliación) es el que en mayor medida tiene las actitudes más negativas hacia el feminismo). Las actitudes hacia el feminismo en relación a la religiosidad ha mostrado ser un asunto complejo.

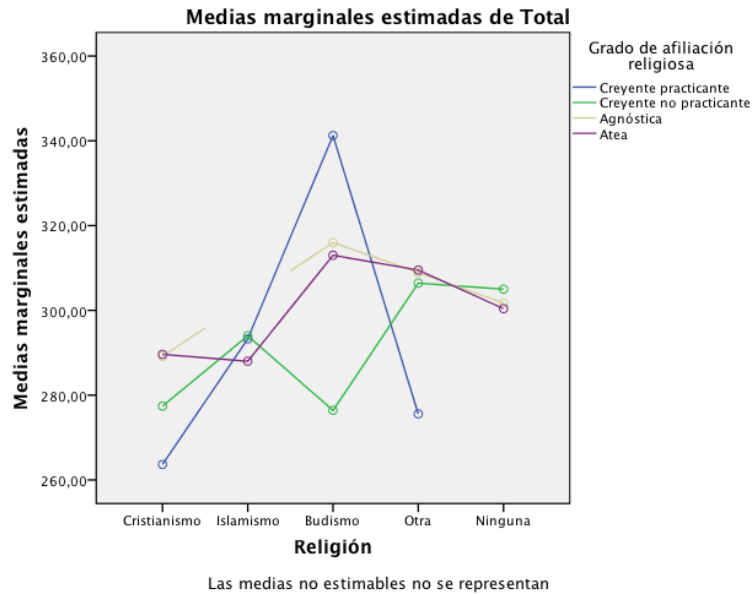


Figura 27. Resumen gráfico de los resultados de la prueba ANOVA de dos factores entre la variable religión y grado de afiliación religiosa según las actitudes feministas

6.3.9. El impacto de la ideología política en las actitudes hacia el feminismo

A través de la prueba ANOVA de un factor podemos afirmar que la ideología política del alumnado guarda una relación significativa con las actitudes que tienen acerca del feminismo [$F(4, 1373)=43,289, p=0,000$]. Concretamente, son las personas de izquierdas las que presentan una actitud más positiva del movimiento ($M=302,7, DT=31,3$). A diez puntos menos encontramos al alumnado de identificaciones políticas alternativas ($M=292,4, DT=36,7$), y seguidamente al alumnado apolítico ($M=291,7, DT=32,9$). El alumnado de centro se encuentra en cuarto lugar ($M=276,3, DT=35,3$), y finalmente es el alumnado de derechas el que muestra unas actitudes más alejadas para con el feminismo ($M=254, DT=30,2$). El gráfico resulta muy ilustrativo.

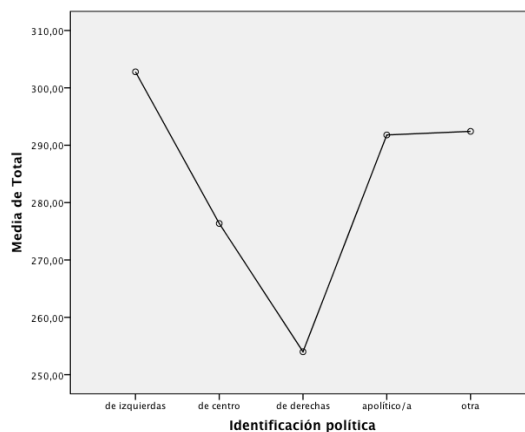


Figura 28. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la ideología política

Si comparamos los resultados con las puntuaciones normativas, el alumnado de izquierdas es el único que tiene unas actitudes altas hacia el feminismo. Las personas de ideologías políticas no presentes en el cuestionario, el alumnado apolítico y de centro tienen unas actitudes medias con tendencia alta hacia el feminismo. Debemos destacar la puntuación de las

personas de derechas, que obtienen la puntuación más cercana a la media de las variables analizadas hasta el momento, mostrando las puntuaciones más neutras hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 97. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Tal y como las investigaciones antecedentes ponen sobre la mesa, las personas con planteamientos políticos progresistas son las que presentan unas actitudes más positivas hacia el feminismo (Berryman-Fink & Verderber, 1985; Cowan, et al., 1992; Dempewolff, 1974; McCabe, 2005; Rhodebeck, 1996; Twenge & Zucker, 1999). En los resultados obtenidos en esta investigación, son las personas identificadas con la izquierda política las que perciben de forma más positiva el movimiento. Entremedio, son las personas de ideologías políticas alternativas o minoritarias y las personas apolíticas las que también presentan unas actitudes con tendencia positiva hacia el feminismo. Sin embargo, son las personas de centro y, aun a más distancia, las de derechas las que presentan unas actitudes menos favorables hacia el movimiento. No se cumple, por lo tanto, nuestra pequeña hipótesis de que quizá las personas rehuían del feminismo por relacionarlo con un movimiento político, puesto que las personas apolíticas no se han mostrado especialmente lejanas con el movimiento feminista.

Realizando la prueba ANOVA de un factor podemos estudiar en qué grado se relacionan la ideología política con las diferentes dimensiones que componen las actitudes hacia el feminismo.

Focalizando nuestra atención en el grado de asunción de los **roles de género heteronormativos**, observamos que la relación que se establece entre ambas variables es significativa [$F(4, 1607)=28,019$, $p=0,000$] confirmando así que las personas con una ideología política de izquierdas son las que en mayor medida rechazan los roles heteronormativos de género ($M=78,05$, $DT=7,6$). En segundo lugar, es el alumnado que se adhiere a ideologías políticas alternativas ($M=75,7$ $DT=9,2$) y con una puntuación bastante similar, encontramos las personas apolíticas ($M=75,3$, $DT=9,2$). El alumnado de centro es cuarto en la lista ($M=73,1$, $DT=10,1$) y el alumnado de derechas es el que en mayor medida acepta los roles heteronormativos de género ($M=68,5$, $DT=10,4$).

La segunda dimensión de las actitudes hacia el feminismo lo compone el grado de conciencia de los **objetivos feministas**. En este caso también se da una relación significativa entre esta variable y la ideología política del alumnado [$F(4, 1618)=48,032$, $p=0,000$]. Observando con más detalle, comprobamos que es el alumnado de izquierdas el que en mayor medida tiene conciencia de los objetivos feministas ($M=60,4$, $DT=8,1$), seguido por el alumnado que dice ser apolítico ($M=58,7$, $DT=8,3$). El alumnado de otra ideología política diferente a las propuestas en el cuestionario se sitúa en tercer lugar ($M=57,5$, $DT=8,9$) y el alumnado de centro puntúa en cuarta posición ($M=53,9$, $DT=10,05$). Vuelve a ser el alumnado de derechas el que desconoce en mayor medida los objetivos del movimiento feminista ($M=47,8$, $DT=10,5$).

La dimensión sobre el grado de sensibilización de las **discriminaciones de género** también se relaciona de forma significativa con el feminismo [$F(4, 1619)=27,614$, $p=0,000$], siendo el alumnado de izquierdas el que parece más sensibilizado con las discriminaciones de género ($M=69,04$, $DT=10,7$). Tres puntos por debajo de esta primera media, encontramos al alumnado afín a otra ideología política diferente a las disponibles en el cuestionario ($M=66,5$, $DT=11,8$) y el alumnado apolítico ($M=66,2$, $DT=10,2$). A cierta distancia está el alumnado de centro ($M=63,4$, $DT=10,3$) y finalmente el alumnado de derechas ($M=56,6$, $DT=9,11$), indicando ser el que menos sensibilización tiene hacia las discriminaciones de género.

En cuanto a la manera en la que se relacionan la ideología política con la creencia en la necesidad de la **acción colectiva**, también muestra ser significativa [$F(4, 1626)=35,948$,

p=0,000]. Vuelve a repetirse la distribución anterior: Es el alumnado de izquierdas es el más afín a la acción colectiva ($M=42,6$, $DT=6,2$), seguido del alumnado de otra ideología política ($M=41,3$, $DT=7,01$), el alumnado apolítico ($M=39,8$, $DT=6,5$) y el alumnado de centro ($M=38,7$, $DT=6,2$). Continúa siendo el alumnado de derechas el que menor creencia en la utilidad de las movilizaciones colectivas tiene ($M=34,9$, $DT=6,5$).

Finalmente, también se relaciona significativamente la ideología política del alumnado y la **evaluación que hace del movimiento feminista** [$F(4, 1652)=33,284$, $p=0,000$]. De nuevo se repite la distribución de las medias: es el alumnado con ideología política de izquierdas el que mejor imaginario tiene del feminismo ($M=49,5$, $DT=6,4$), seguido del alumnado de otra tendencia política ($M=47,8$, $DT=6,7$), del alumnado apolítico ($M=46,7$, $DT=6,9$), del de centro ($M=45,8$, $DT=7,06$) y el derechas ($M=41,5$, $DT=8,3$). Indicando que a mayor conservadurismo político peor imaginario sobre el feminismo.

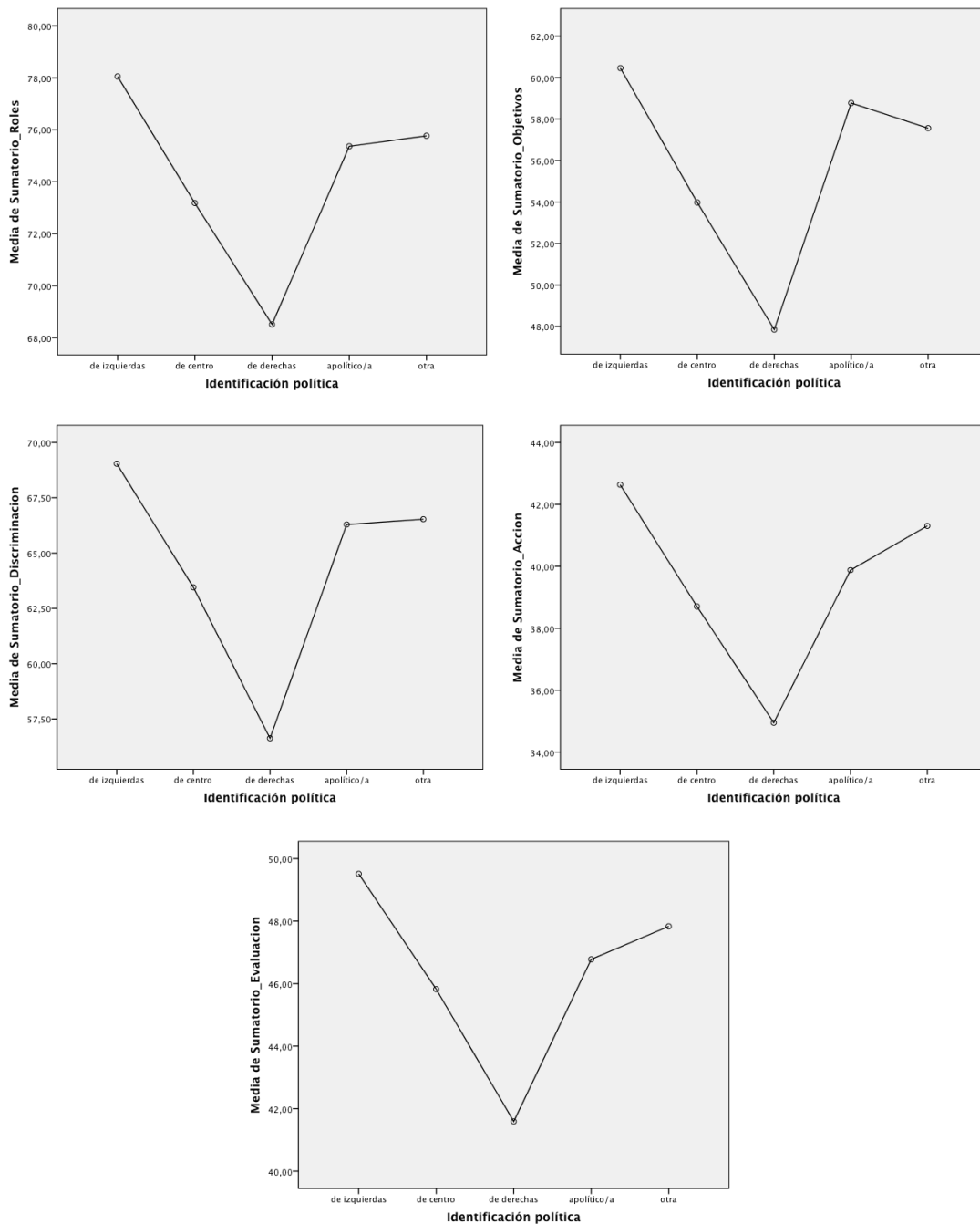


Figura 29. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según la ideología política

Comparando nuestros resultados con las medias normativas, observamos que el alumnado encuestado muestra un alto rechazo hacia los roles de género heteronormativos, exceptuando al alumnado de derechas que puntúa en el rango de un ligero rechazo de estos roles de género tradicionales. Todo el alumnado, independientemente de su identificación política, tiene un conocimiento medio con tendencia alta hacia los objetivos del movimiento feminista. El alumnado de izquierdas, el de corrientes políticas alternativas, el apolítico y el de centro muestran una cierta sensibilización hacia las discriminaciones de género. El alumnado de derechas se posiciona prácticamente en la media normativa de la escala, reflejando un posicionamiento prácticamente neutro hacia las discriminaciones de género. Todo el alumnado tiene una creencia media con tendencia positiva hacia la acción colectiva (el alumnado de derechas se sitúa bastante cerca del posicionamiento neutro hacia las mismas). El alumnado de izquierdas y de corrientes políticas alternativas se sitúan en una evaluación positiva del feminismo. El alumnado restante (apolítico, de centro y de derechas) muestra un imaginario neutro con tendencia positiva hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 98. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.10. El impacto del estatus socioeconómico percibido en las actitudes hacia el feminismo

A través de la prueba ANOVA de un factor podemos conocer la relación entre la variable dependiente de actitudes feministas y la variable independiente de estatus socioeconómico percibido. Al realizar los análisis observamos que las diferencias entre las personas participantes son altamente significativas [$F(2, 1375)=9,09, p=0,000$]. Concretamente, es el alumnado con una percepción de bajo estatus socioeconómico el que tiene unas actitudes más positivas hacia el feminismo ($M=296,5, DT=35,3$). En segundo lugar, es el alumnado con un estatus socioeconómico medio ($M=294,9, DT=34,1$) y finalmente es el alumnado con un alto nivel socioeconómico percibido el que parece tener unas actitudes más negativas hacia el feminismo ($M=273,1, DT=32,2$).

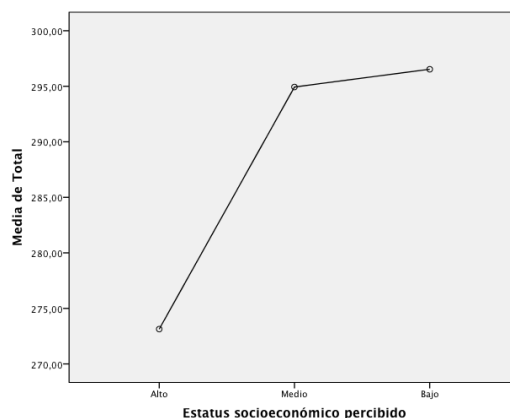


Figura 30. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el estatus socioeconómico percibido

Cualquiera que sea el estatus económico del alumnado muestra tener unas actitudes medio-altas hacia el feminismo según se desprende de su contraste con las puntuaciones normativas de la escala.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 99. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Sólo la investigación de Alan Bayer en el 1975 desveló una posible relación entre las actitudes hacia el feminismo y el estatus socioeconómico del alumnado. En su caso, se establecía que el alumnado de orígenes socioeconómicos más bajos era el que presentaba actitudes más sexistas y por lo tanto más se alejaba del feminismo. A raíz de nuestra investigación, observamos una relación inversa a la que encontró Bayer hace treinta años: el alumnado encuestado muestra que a mayor estatus socioeconómico percibido, peores actitudes hacia el feminismo. Quizá se podría inferir que a menor nivel económico mayor percepción de las desigualdades sociales y mayor valoración se hace de movimientos que persiguen terminar con este tipo de discriminaciones. Y de forma similar, a mayor poder adquisitivo, mayor pensamiento neoliberal del alumnado, hecho que lo aleja de un movimiento, el feminista, cuya meta pretende vencer las discriminaciones.

A través de la prueba de ANOVA de un factor se puede observar que el estatus socioeconómico auto-percibido del alumnado es un elemento significativamente modulador de las actitudes que se tienen de las diferentes dimensiones que conforman las actitudes hacia el feminismo.

Concretamente, en cuanto al grado de aceptación o rechazo de los **roles heteronormativos de género** se da una diferencia significativa en función del estatus socioeconómico [$F(2, 1604)=6,396$, $p=0,002$]. El alumnado de estatus socioeconómico bajo ($M=76,4$, $DT=8,6$) y medio ($M=76,4$, $DT=9,2$) rechazan en igual medida los roles heteronormativos de género. En cambio, el alumnado con un estatus alto rechaza en menor medida los roles de género ($M=72$, $DT=10,9$).

En referencia a la conciencia de los **objetivos feministas** [$F(2, 1618)=15,128$, $p=0,000$] vuelve a ser el alumnado de nivel socioeconómico medio ($M=58,8$, $DT=8,8$) y bajo ($M=58,8$, $DT=9,2$) el que mayor conciencia parece tener. El alumnado con estatus socioeconómico alto es el que menor conocimiento de los objetivos feministas manifiesta ($M=51,9$, $DT=8,2$).

A nivel de sensibilización con las **discriminaciones de género** [$F(2, 1618)=6,185$, $p=0,002$] es el alumnado con estatus socioeconómico bajo el que mayor sensibilización presenta ($M=67,8$, $DT=11,1$), pero seguido muy de cerca por el alumnado de estatus medio ($M=67,09$, $DT=10,8$). El colectivo con estatus socioeconómico alto es el que menor sensibilización con las discriminaciones de género tiene ($M=62,2$, $DT=10,01$).

En cuanto a la conciencia de la necesidad y utilidad de la **acción colectiva** [$F(2, 1627)=8,066$, $p=0,000$], encontramos al alumnado de estatus socioeconómico percibido como medio el que en mayor medida está a favor de esta forma de transformación social ($M=41,3$, $DT=6,5$) seguido por el alumnado de estatus socioeconómico bajo ($M=41,1$, $DT=6,9$). El alumnado de estatus alto es el que en menor medida cree en este tipo de lucha ($M=37,6$, $DT=6,2$).

La última dimensión corresponde a la **evaluación del movimiento feminista** [$F(2, 1652)=9,814$, $p=0,000$]. Con puntuaciones similares, es el alumnado de estatus socioeconómico medio ($M=48,1$, $DT=6,8$) y bajo ($M=48,1$, $DT=6,8$) el que mejor imaginario tienen del feminismo. Como en las dimensiones anteriores, es el alumnado con una percepción de estatus socioeconómico alto el que muestra un imaginario más negativo del feminismo ($M=43,9$, $DT=8,1$).

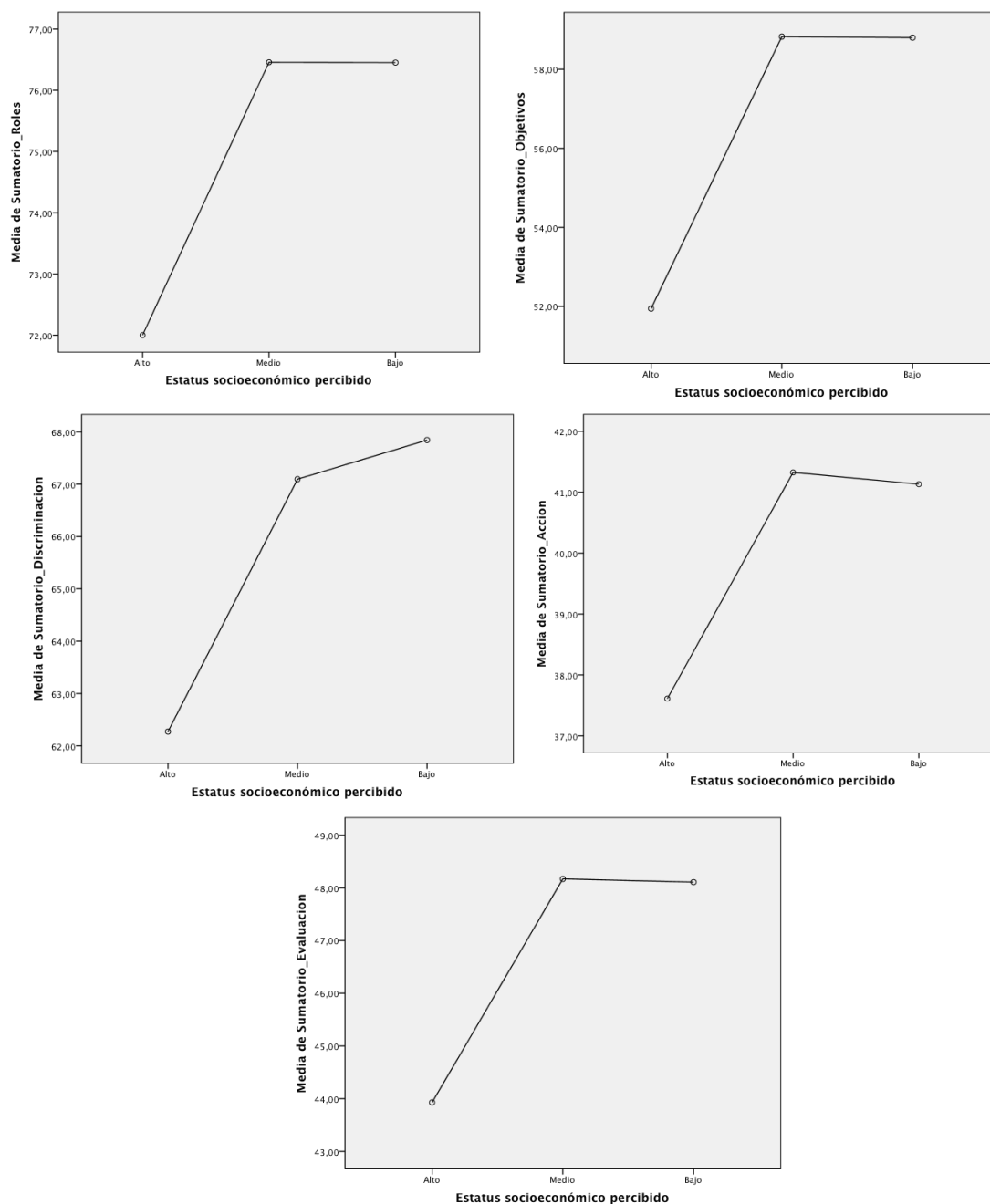


Figura 31. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según el estatus socioeconómico percibido

Todo el alumnado, independientemente de su estatus socioeconómico percibido, muestra un claro rechazo a los roles de género heteronormativos. El alumnado con una percepción de estatus socioeconómico bajo y medio tienen un conocimiento medio con tendencia positiva de los objetivos feministas. Sin embargo, el alumnado de estatus alto muestra un conocimiento medio con tendencia baja de la agenda feminista. Todo el alumnado refleja una sensibilización media-alta de las discriminaciones de género. También todo el conjunto de personas encuestadas se sitúa en el rango medio-alto de la creencia en la acción colectiva. Finalmente, el alumnado participante tiene una evaluación alta con tendencia a positiva del movimiento

feminista, exceptuando aquél con un estatus sociodemográfico percibido como alto, que muestra unas evaluaciones hacia el feminismo neutras con tendencia positiva.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 100. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.11. El impacto de la situación laboral en las actitudes hacia el feminismo

Tras los resultados de la prueba ANOVA de un factor, parece ser que la situación laboral del alumnado no parece establecer diferencias significativas en sus actitudes hacia el feminismo según el total de la escala de actitudes [$F(2, 1381)=2,551, p=0,078$].

Sin embargo, algunas de las dimensiones de las actitudes hacia el feminismo sí que guardan una relación significativa con la situación laboral. A través de la prueba ANOVA de un factor hemos podido conocer que la situación laboral del alumnado afecta a la visión que éste tiene de los roles de género y de las discriminaciones de género. En el resto de dimensiones la relación no ha sido significativa.

En cuanto a la percepción de los **roles de género** [$F(2, 1616)=6,813, p=0,001$], es el alumnado que trabaja a tiempo parcial el que en mayor medida rechaza los roles heteronormativos de género ($M=77,5, DT=8,3$), seguido muy de cerca por el alumnado con trabajo a tiempo parcial ($M=77,3, DT=7,4$). El alumnado que sólo estudia es el que menor mirada crítica tiene sobre los roles de género heteronormativos ($M=75,7, DT=9,1$).

La otra dimensión que ha demostrado tener una relación significativa ha sido el grado de sensibilización con las **discriminaciones de género** [$F(2, 1629)=5,184, p=0,006$]. El alumnado que trabaja a tiempo completo es el más consciente de las discriminaciones de género existentes ($M=69,3, DT=11$), y en segundo lugar encontramos al alumnado que trabaja a tiempo parcial ($M=68,1, DT=11,7$). Es el alumnado que no trabaja el que parece no ser tan consciente de las discriminaciones de género ($M=66,5, DT=10,5$).

Por lo tanto, el hecho de tener trabajo parece ser un elemento diferenciador hacia algunas dimensiones de las actitudes hacia el feminismo.

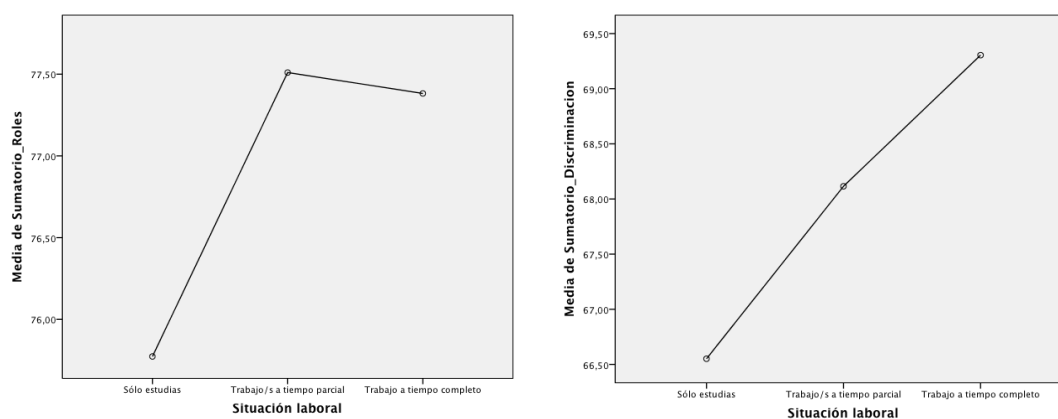


Figura 32. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según la situación laboral

Las pruebas HSD de Tukey nos muestran que las únicas diferencias significativas que se dan entre la situación laboral del alumnado y la aceptación o rechazo de los roles de género heteronormativos es entre el alumnado que sólo estudia y el que estudia a tiempo parcial. Éstos últimos tienen un rechazo explícito hacia **los roles de género**, mientras que el alumnado que no trabaja parece aceptarlos en mayor medida. Estos resultados podrían deberse al hecho de que las personas que combinan los estudios universitarios y trabajo a tiempo parcial tienen una visión más crítica dada una posible precariedad laboral que les hace rechazar la división social actual fundamentada en los roles heteropatriarcales.

(I) Situación laboral	(J) Situación laboral	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Sólo estudias	Trabajo/s a tiempo parcial	-1,73704*	,49475	,001
	Trabajo a tiempo completo	-1,60908	,97310	,224
Trabajo/s a tiempo parcial	Sólo estudias	1,73704*	,49475	,001
	Trabajo a tiempo completo	,12796	1,02342	,991
Trabajo a tiempo completo	Sólo estudias	1,60908	,97310	,224
	Trabajo/s a tiempo parcial	-,12796	1,02342	,991

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 101. Prueba de Tukey para la dimensión roles de género según la situación laboral del alumnado

De la misma forma que en la dimensión anterior, las pruebas HSD de Tukey nos muestran que las diferencias significativas se dan entre el alumnado que trabaja a tiempo parcial y el que sólo estudia, siendo éste último el menos sensibilizado hacia las **discriminaciones de género**. Podría ser que el hecho de dedicarse sólo a estudiar y no tener contacto con el mercado laboral hiciese al alumnado que sólo estudia vivir en una especie de burbuja que les hace menos sensibles a las discriminaciones de género, que, por ejemplo, una persona que trabaja a tiempo parcial puede observar en su espacio laboral.

(I) Situación laboral	(J) Situación laboral	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Sólo estudias	Trabajo/s a tiempo parcial	-1,56418*	,61202	,029
	Trabajo a tiempo completo	-2,75297	1,18584	,053
Trabajo/s a tiempo parcial	Sólo estudias	1,56418*	,61202	,029
	Trabajo a tiempo completo	-1,18879	1,24975	,608
Trabajo a tiempo completo	Sólo estudias	2,75297	1,18584	,053
	Trabajo/s a tiempo parcial	1,18879	1,24975	,608

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 102. Prueba de Tukey para la dimensión discriminación de género según la situación laboral del alumnado

Todo el alumnado, independientemente de su situación laboral, expone tener un cierto rechazo hacia los roles heteronormativos de género. En cuestión de sensibilización hacia las discriminaciones de género todo el alumnado muestra una conciencia medio-alta de las discriminaciones de género.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96

Tabla 103. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.12. El impacto del nivel educativo del padre en las actitudes hacia el feminismo

A tenor de los resultados de la prueba ANOVA de un factor, el nivel educativo del padre parece ser un factor determinante en las actitudes que el alumnado tiene acerca del feminismo [$F(3, 1147)=4,506, p=0,004$]. Como vemos en el gráfico, es el alumnado con padres (varones) sin formación ($M=300,4, DT=35,3$) o con formación básica ($M=302,8, DT=34,2$) el que mantiene unas actitudes más positivas respecto al feminismo. Con una puntuación intermedia entre los extremos encontramos al alumnado con padres (varones) con formación media ($M=294,7, DT=34,9$) y finalmente, el alumnado con padres (varones) con formación universitaria es el que presenta tener unas peores actitudes hacia el feminismo ($M=291,5, DT=35,2$).

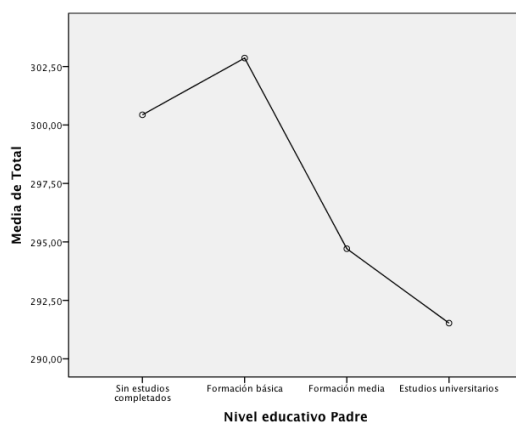


Figura 33. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el nivel educativa del padre

El alumnado con padres (varones) sin formación o con formación básica es el que muestra tener unas actitudes altas hacia el feminismo. El alumnado con padres con una formación media y universitaria tienen actitudes medio-altas hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Figura 34. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Aplicando la prueba ANOVA de un factor obtenemos que la formación de los padres (varones) sólo parece afectar a dos de las dimensiones que componen las actitudes feministas.

En un primer lugar, parece ser que el nivel educativo del padre afecta de forma significativa a la conciencia de los **objetivos del movimiento feminista** [$F(3, 1353)=6,346, p=0,000$] de forma inversa. Es decir, a mayor formación del padre, menor conciencia de los objetivos del feminismo. El alumnado con padres (varones) sin estudios completados ($M=60,5, DT=8,5$) es el que tiene mayor conciencia de la dimensión aquí estudiada. En segundo lugar encontramos al alumnado con padres con formación básica ($M=59,8, DT=9,9$), seguidamente a alumnado con padres con formación media ($M=58,9, DT=8,9$), y en último lugar se encuentra el alumnado con padres con formación universitaria ($M=57,3, DT=9,25$).

La segunda dimensión que se ve afectada por el nivel formativo del padre es la sensibilización hacia las **discriminaciones de género** [$F(3, 1359)=5,877, p=0,001$] y el patrón distributivo es el mismo: a mayor formación del padre, menor sensibilización hacia las discriminaciones de género de su descendencia. El alumnado con padres (varones) sin estudios tienen una mayor sensibilización hacia las discriminaciones de género ($M=70,1, DT=11,1$), seguido del alumnado con padres con formación básica ($M=68,9, DT=10,4$), con formación media ($M=67,1, DT=11,1$),

y finalmente encontramos al alumnado con padres con estudios universitarios ($M=66,1$, $DT=11,1$), que muestran tener una menor sensibilización hacia los roles de género.

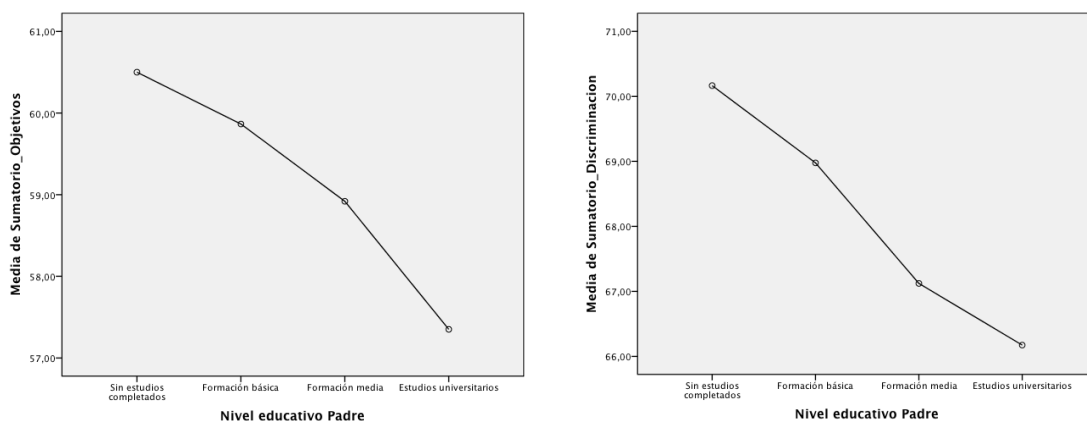


Figura 35. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según el nivel educativo del padre

Todo el alumnado muestra tener una conciencia medio-alta de cuál es la agenda pasada y actual del movimiento feminista. En cuanto a las discriminaciones de género, toda la juventud encuestada también tiene una sensibilización medio-alta hacia éstas, independientemente del nivel educativo de sus padres varones.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96

Tabla 104. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

La discusión de la variable nivel educativo de los progenitores (padres y madres) se hará conjuntamente con los resultados de las variables sobre la situación laboral de los progenitores, dada la cercanía de las variables.

6.3.13. El impacto del nivel educativo de la madre en las actitudes hacia el feminismo

A diferencia del peso que parece tener en nivel de estudios del padre, la prueba ANOVA de un factor muestra que esta relación significativa no se da cuando hablamos del nivel formativo de la madre [$F(3, 1150)=17, 1836$, $p=0,139$]. Así pues, el nivel de estudios de la madre no afecta de forma significativa al conjunto de las actitudes feministas de su descendencia.

Sin embargo, como sucede en el caso de la formación del padre, la formación previa de la madre sí parece influir significativamente en la conciencia de los objetivos feministas y la sensibilización hacia las discriminaciones de género del alumnado, según la prueba ANOVA de un factor. El resto de variables (roles de género, acción colectiva y evaluación del feminismo) no se ven afectadas por el nivel educativo de la madre.

Esta variable afecta significativamente y de forma inversa al nivel de acuerdo con los **objetivos del movimiento feminista** [$F(3, 1352)=3,664$, $p=0,012$]. A menor formación de la madre mayor grado de acuerdo de la agenda feminista. Así el alumnado con madres sin estudios completados presenta una mayor cercanía a éstos objetivos ($M=60,4$, $DT=8,4$), seguido por el alumnado con madres con formación básica ($M=59,6$, $DT=9,1$), con formación media ($M=58,9$,

$DT=8,8$), y finalmente es el alumnado con madres con estudios universitarios el que en menor medida muestra su acuerdo con los objetivos feministas ($M=57,8$, $DT=9,2$).

En cuestión de sensibilización hacia las **discriminaciones de género** [$F(3, 1349)=4,312$, $p=0,005$] vuelve a repetirse que el alumnado con madres sin estudios es el que tiene mayor sensibilización hacia este tipo de discriminaciones ($M=70,2$, $DT=10,6$), seguido por el alumnado con madres con formación básica ($M=69,02$, $DT=10,5$). Como observamos claramente en el gráfico, en este punto se rompe la dinámica que veníamos viendo con respecto a la formación de los progenitores y es el alumnado con madres universitarias el que se sitúa en tercer lugar ($M=67,3$, $DT=11,1$). Finalmente, es el alumnado con madres con formación media el que tiene menor sensibilización para con las discriminaciones de género ($M=66,5$, $DT=10,9$). Las dificultades a nivel laboral que pueden haber encontrado las madres sin titulación de ningún tipo puede haber causado una mayor conciencia crítica del sistema patriarcal, conciencia que parece poder transmitirse a su descendencia.

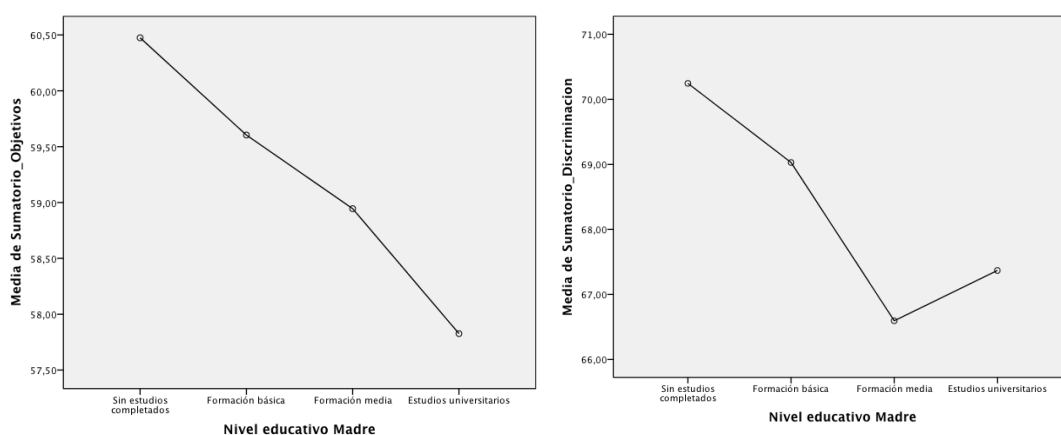


Figura 36. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según el nivel educativo de la madre

Como en el caso de la formación de los padres (varones), en el caso de la formación de las madres las únicas dimensiones que muestran establecer diferencias significativas fueron los objetivos feministas y las discriminaciones de género. Todo el alumnado tiene una conciencia media con tendencia positiva de los objetivos feministas. De la misma forma, todas las personas encuestadas tienen una sensibilización medio-alta de las discriminaciones de género.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96

Tabla 105. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.14. El impacto de la situación laboral padre en las actitudes hacia el feminismo

Es significativa la relación establecida entre el tipo de actitudes feministas y la situación laboral de los padres (varones) del alumnado encuestado [$F(4, 1316)=3,039$, $p=0,017$]. Es el alumnado con padres al cuidado del hogar ($M=308$, $DT=34,7$) y jubilados ($M=300,1$, $DT=37,2$) el que muestra actitudes más positivas hacia el feminismo. En tercer lugar encontramos a los padres en situación de desempleo ($M=299,3$, $DT=34,3$), seguidos de los padres que realizan trabajos puntuales ($M=298,6$, $DT=35,3$). El alumnado con actitudes más desfavorables hacia el movimiento feminista es aquél que tiene padres con trabajo estable ($M=292,7$, $DT=33,1$).

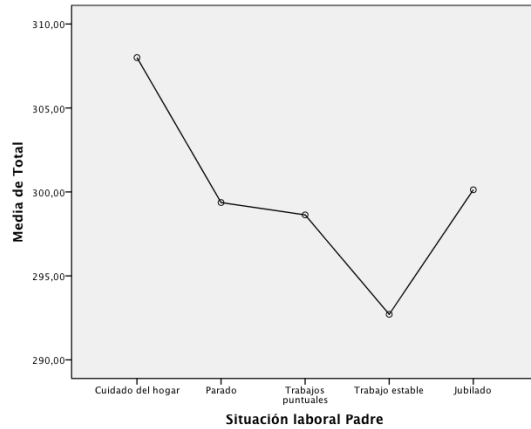


Figura 37. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la situación laboral del padre

Las pruebas Post-Hoc nos permiten ver que las diferencias significativas en los resultados respecto a la situación laboral de los padres (varones) del alumnado es bastante limitada. Sólo se da una verdadera diferenciación entre el alumnado con padres con trabajo estable y el alumnado con padres jubilados. Tenemos que ir con cuidado a la hora de analizar estos resultados ya que podría estar entrando en juego la variable edad: Es decir, quizá las mayores actitudes hacia el feminismo se deban a una mayor edad del alumnado y no a que sus padres (varones) estén jubilados. También es probable que la mayor sensibilización del alumnado con padres jubilados pueda estar afectada por la situación socio-histórica que vivieron estos padres. La represión por la dictadura franquista y la posterior conquista democrática, con todos los movimientos sociales propios del momento y la irrupción del movimiento feminista en los años 60 y 70 puede tener relación con que su descendencia esté más sensibilizada con el feminismo. Por otro lado, tener un padre (varón) con trabajo estable parece en cierta manera inmunizar a su descendencia en cuanto a la creencia en la necesidad del feminismo. Pese a que hemos visto que las personas con actitudes más favorables al feminismo son las que tienen padres al cuidado del hogar, estos resultados no han sido significativos por falta de participantes, ya que sólo se han dado cinco casos. A pesar de no ser un dato significativo creemos que no deja de ser interesante el resultado, y también nos invita a reflexionar la distribución aun tan estanca de los roles de género en ambas esferas, la pública y la privada. De 1.759 personas encuestadas sólo cinco tenían un padre al cuidado del hogar, frente a 207 madres al cuidado del hogar.

(I) Situación laboral Padre	(J) Situación laboral Padre	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Cuidado del hogar	Parado	8,63025	15,52305	,981
	Trabajos puntuales	9,36709	15,68072	,975
	Trabajo estable	15,28788	15,24796	,854
	Jubilado	7,87113	15,40159	,986
Parado	Cuidado del hogar	-8,63025	15,52305	,981
	Trabajos puntuales	,73684	4,93481	1,000
	Trabajo estable	6,65763	3,31175	,262
	Jubilado	-,75912	3,95934	1,000
Trabajos puntuales	Cuidado del hogar	-9,36709	15,68072	,975
	Parado	-,73684	4,93481	1,000
	Trabajo estable	5,92079	3,98589	,572
	Jubilado	-1,49595	4,53828	,997
Trabajo estable	Cuidado del hogar	-15,28788	15,24796	,854
	Parado	-6,65763	3,31175	,262
	Trabajos puntuales	-5,92079	3,98589	,572
	Jubilado	-7,41674*	2,68540	,046
Jubilado	Cuidado del hogar	-7,87113	15,40159	,986

Parado	,75912	3,95934	1,000
Trabajos puntuales	1,49595	4,53828	,997
Trabajo estable	7,41674*	2,68540	,046

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 106. Prueba de Tukey para el total de ítems de las actitudes feministas según la situación laboral del padre

Contrastando los resultados con las puntuaciones normativas obtenemos que el alumnado con padres (varones) al cuidado del hogar, jubilados y en situación de desempleo muestran tener unas actitudes altas hacia el feminismo. El alumnado con padres con trabajos puntuales y con trabajo estable muestran tener unas actitudes medias con tendencia positiva.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 107. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

A través de la prueba ANOVA de un factor conocemos que de las cinco dimensiones que conforman las actitudes hacia el feminismo, dos guardan una relación significativa con la situación laboral del padre.

El grado de sensibilización hacia las **discriminaciones de género** está significativamente modulado por la situación laboral de los padres (varones) [$F(4, 1545)=6,179, p=0,000$]. Concretamente, es el alumnado que tiene padres a cargo del cuidado del hogar el que en mayor medida tiene consciencia de las discriminaciones de género ($M=75, DT=11,1$), seguido del alumnado con padres jubilados ($M=69,4, DT=11,4$). En tercer lugar encontramos al alumnado con padres con trabajos puntuales ($M=68,3, DT=10,9$) y en situación de paro ($M=68,7, DT=11,2$). Es el alumnado con padres con trabajo estable el que en menor medida está sensibilizado/a con las discriminaciones de género ($M=66,2, DT=10,6$).

La otra dimensión de las actitudes feministas que resulta significativa al cruzarla con la situación laboral del padre es el grado de conciencia de la necesidad de **la acción colectiva** [$F(4, 1553)=2,483, p=0,042$]. Es el alumnado con padres a cargo del cuidado del hogar el que presenta una mayor convicción de la utilidad y necesidad de una lucha colectiva ($M=46,6, DT=5,5$), seguido del alumnado con padres jubilados ($M=41,9, DT=6,8$), en trabajos puntuales ($M=41,7, DT=7,2$) o en situación de desempleo ($M=41,6, DT=6,7$). El alumnado que presenta una menor creencia en la necesidad de la acción colectiva es el que tiene padres con trabajo estable ($M=40,9, DT=6,4$).

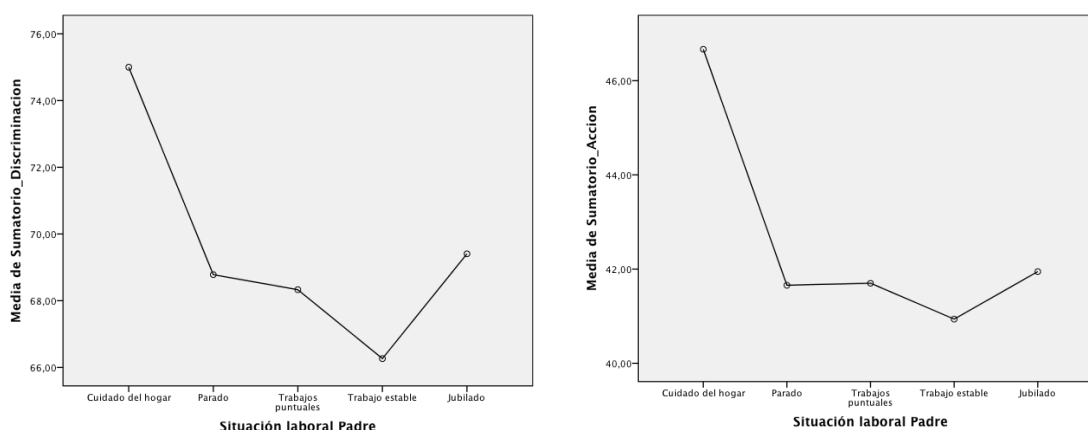


Figura 38. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según la situación laboral del padre

Las únicas diferencias que la situación laboral de los padres (varones) parecen ejercer es en las actitudes hacia las discriminaciones de género y la acción colectiva. Todo el alumnado

encuestado tiene una sensibilización medio-alta hacia las discriminaciones de género. La juventud participante con padres en el cuidado del hogar tienen una creencia altamente positiva de la necesidad de acción colectiva. El resto de alumnado, tiene un posicionamiento neutro con tendencia positiva hacia la utilidad de la acción colectiva.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54

Tabla 108. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.15. El impacto de la situación laboral de la madre en las actitudes hacia el feminismo

La prueba ANOVA de un factor nos indica que la situación laboral de las madres afecta de forma significativa a su descendencia [$F(4, 1347)=3,860, p=0,004$]. Es el alumnado con madres jubiladas el que mejores actitudes muestra hacia el feminismo ($M=303,5, DT=36,3$), seguido del alumnado con madres paradas ($M=299,06, DT=30,5$) y con trabajo estable ($M=295,1, DT=34,3$). El alumnado con madres al cuidado del hogar ($M=289,6, DT=36,2$) y con trabajos puntuales ($M=288,5, DT=36,3$) es el que presenta unas actitudes más negativas hacia el feminismo. Las pruebas de Tukey nos darán una información más detallada al respecto, pero parece ser que la descendencia de mujeres jubiladas tiene una mayor cercanía con el feminismo. Igual que sucedía con la situación laboral de los padres (varones), este hecho puede deberse a una mayor edad de las madres y en consecuencia de su descendencia, hecho que les puede aportar una visión más crítica de la realidad. O bien, el hecho de que estas madres jubiladas tengan una mayor sensibilización para con el feminismo por haber vivido el contexto socio-histórico de los años 60-70 en el que la sociedad española luchó por la conquista de unos derechos más progresistas. Opuestamente, la descendencia de las madres al cuidado del hogar muestra unas actitudes más reacias hacia el feminismo. Esto puede deberse al mayor acuerdo con los roles heteronormativos de género de las madres.

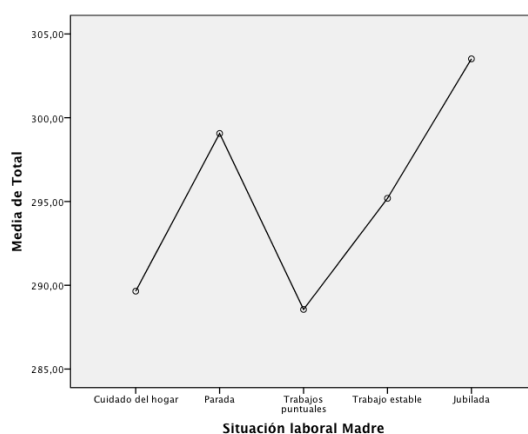


Figura 39. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según la situación laboral de la madre

Si interpretamos los resultados obtenidos por las pruebas Post-Hoc (Tabla 109), son las personas con madres jubiladas las que se distancian más significativamente del resto de categorías, puntuando de forma más positiva en actitudes feministas. Las diferencias de las madres jubiladas con el resto de categorías se muestran significativas entre las personas con madres con trabajos puntuales y madres al cuidado del hogar. Es curioso observar cómo son las personas con madres con trabajos socialmente poco reconocidos (como hacer trabajos

puntuales o permanecer al cuidado del hogar) las que en menor medida desarrollan actitudes feministas. Opuestamente, son las personas con madres jubiladas las que obtienen mayores puntuaciones. Otra vez debemos tomar con cuidado estos resultados ya que quizá el efecto de estas actitudes positivas hacia el feminismo no se deba tanto a tener madres jubiladas como a la edad de las participantes en la encuesta o las vivencias de las madres jubiladas.

(I) Situación laboral Madre	(J) Situación laboral Madre	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Cuidado del hogar	Parada	-9,41290	4,46479	,217
	Trabajos puntuales	1,09052	4,37332	,999
	Trabajo estable	-5,54281	2,65672	,227
	Jubilada	-13,86751*	4,17115	,008
Parada	Cuidado del hogar	9,41290	4,46479	,217
	Trabajos puntuales	10,50342	5,25829	,268
	Trabajo estable	3,87009	3,94738	,864
	Jubilada	-4,45461	5,09138	,906
Trabajos puntuales	Cuidado del hogar	-1,09052	4,37332	,999
	Parada	-10,50342	5,25829	,268
	Trabajo estable	-6,63333	3,84361	,418
	Jubilada	-14,95803*	5,01136	,024
Trabajo estable	Cuidado del hogar	5,54281	2,65672	,227
	Parada	-3,87009	3,94738	,864
	Trabajos puntuales	6,63333	3,84361	,418
	Jubilada	-8,32470	3,61192	,144
Jubilada	Cuidado del hogar	13,86751*	4,17115	,008
	Parada	4,45461	5,09138	,906
	Trabajos puntuales	14,95803*	5,01136	,024
	Trabajo estable	8,32470	3,61192	,144

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 109. Prueba de Tukey para el total de ítems de las actitudes feministas según la situación laboral de la madre

Comparando los resultados con la media normativa de la escala, el alumnado con madres jubiladas es el único que tiene actitudes altas hacia el feminismo. El resto de alumnado (con madres paradas, con trabajo estable, al cuidado del hogar o con trabajos puntuales) tienen unas actitudes medio-altas hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 110. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

La prueba de ANOVA de un factor para estudiar la relación que se da entre la situación laboral de las madres del alumnado encuestado junto con las diferentes dimensiones que componen las actitudes hacia el feminismo obtiene resultados interesantes a desarrollar.

En primer lugar, y a diferencia de la influencia que parece guardar la situación laboral de los padres (varones), la situación laboral de las madres sí parece influir en la percepción de los **roles de género** de su descendencia [$F(4, 1753)=17,991, p=0,000$]. Según se puede observar en los gráficos de la prueba, el hecho de tener madres jubiladas ($M=78,3, DT=8,1$) o paradas ($M=77,9, DT=8,15$) aparece como un factor determinante a la hora de tomar conciencia de los roles de género heteronormativos. Tener madres con trabajo estable posiciona a su descendencia en una situación intermedia. Por el contrario, tener madres con trabajos puntuales ($M=75,03, DT=9,5$) o a cargo del cuidado del hogar ($M=75, DT=9,4$) parece repercutir en tener una menor conciencia de los roles de género. Aun así, las puntuaciones medias son altas, indicando en todos los casos que la situación laboral de las madres repercute en una buena conciencia hacia los roles de género heteronormativos (el punto de corte está en 71,25). Aunque sea algo pretencioso, puesto que no contamos con suficientes pruebas, se

podría decir que es el alumnado con madres que se han visto apartadas del sistema productivo remunerado no por propia voluntad (paradas y jubiladas) el que tiene mayor rechazo hacia los roles de género. Este hecho parece hacer que su descendencia les haga tomar mayor conciencia y a la vez rechazo de los roles heteronormativos de género.

El nivel de sensibilización hacia las **discriminaciones de género** también se ve influenciado de forma significativa por la situación laboral de las madres del alumnado [$F(4, 1587)=3,759$, $p=0,005$]. Sigue siendo el alumnado con madres jubiladas ($M=70,4$, $DT=10,3$) el que en mayor medida está sensibilizado/a frente a las discriminaciones de género. En una posición intermedia encontramos al alumnado con madres paradas ($M=67,6$, $DT=10,3$) y con trabajo estable ($M=67,02$, $DT=11,1$). Finalmente es el alumnado con madres al cuidado del hogar ($M=66,2$, $DT=10,8$) y con trabajos puntuales ($M=65,7$, $DT=10,5$) el que tiene menor sensibilización hacia las discriminaciones de género.

La última dimensión que reporta una relación significativa con la situación laboral de las madres es la creencia en la **acción colectiva** [$F(4, 1595)=3,875$, $p=0,004$]. El alumnado con madres en situación de desempleo es el que en mayor medida cree en la necesidad de la lucha colectiva ($M=42,6$, $DT=6,3$). A continuación, es el alumnado con madres jubiladas ($M=41,8$, $DT=5,9$) y madres con trabajo estable ($M=41,3$, $DT=6,6$) el que presenta unas actitudes intermedias hacia la acción colectiva. Para acabar, el alumnado con madres al cuidado del hogar ($M=40,3$, $DT=6,6$) o con trabajos puntuales ($M=39,7$, $DT=6,9$) es el que menor apoyo ofrece a la acción colectiva.

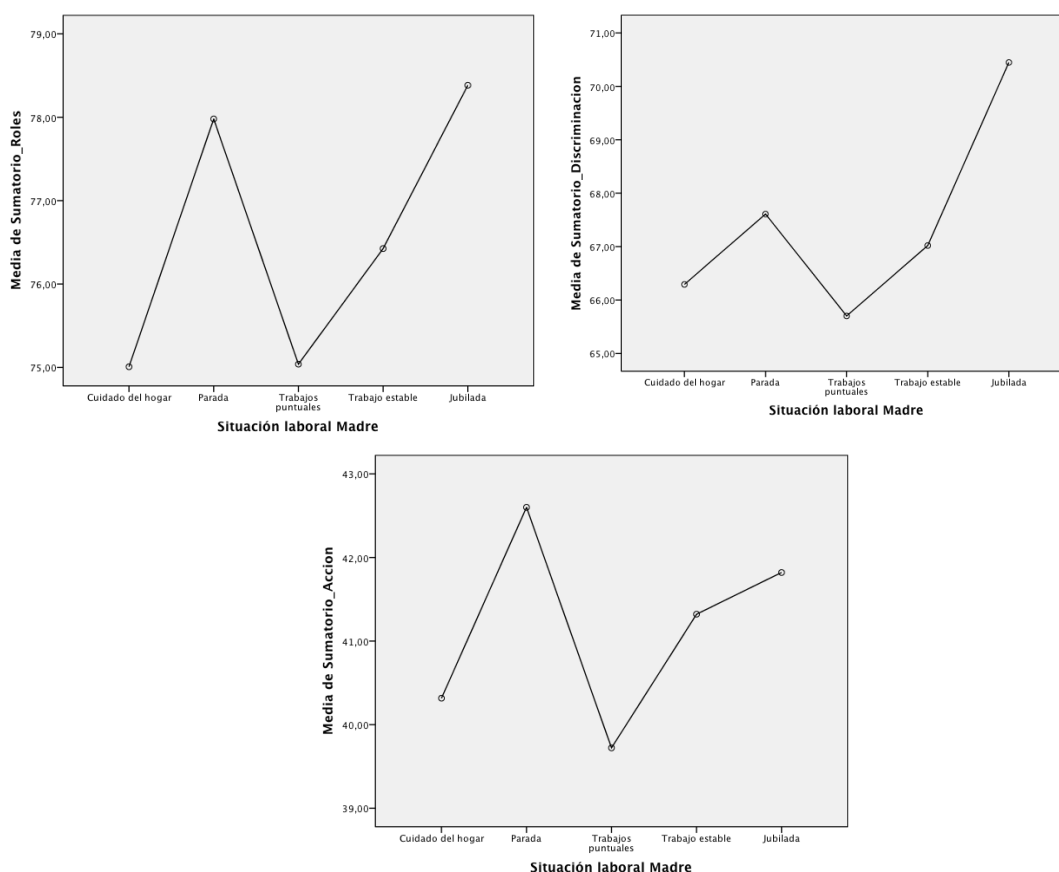


Figura 40. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según la situación laboral de la madre

Comparando los resultados con las puntuaciones normativas, encontramos que todo el alumnado encuestado, independientemente de la situación laboral de las madres, tiene una clara conciencia y un alto rechazo a los roles de género heteronormativos. Todo el alumnado

presenta una sensibilización media con tendencia alta hacia las discriminaciones de género sea cual sea la situación laboral de sus madres. Finalmente, respecto al grado de apoyo de la acción colectiva, el alumnado en general tiene un apoyo hacia la lucha colectiva en un nivel neutro con tendencia alta.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54

Tabla 111. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

En este apartado discutiremos conjuntamente los resultados sobre el nivel educativo y la situación laboral de los progenitores. Resulta realmente interesante contrastar con las investigaciones antecedentes dada la diversidad de resultados obtenidos y las posibles justificaciones que se han hecho de los mismos. Recordemos que en nuestro caso encontramos que el nivel de formación de la madre no presenta una relación significativa con las actitudes hacia el feminismo de su descendencia. Sin embargo, otros elementos como la formación del padre y la situación laboral de ambos progenitores sí muestra diferencias relevantes: a mayor formación reglada del padre peores actitudes hacia el feminismo de su descendencia; a mayor inestabilidad laboral del padre mejores actitudes hacia el feminismo; y, obtenemos resultados ambivalentes en el caso de la situación laboral de las madres (que las madres fuesen amas de casa no parecía despertar conciencia feminista, pero en cambio sí lo hacían la situación de paro y jubilación de la madre o bien tener trabajo estable).

Por lo tanto, se confirman los resultados de Morgan (1996) y Hitlin (2006) que afirmaban que a mayor formación del padre, menor conciencia feminista en su descendencia. Se observa, por tanto, la fuerte influencia de la formación del padre en la construcción de unas actitudes hacia el feminismo más negativas. Contrariamente, Peltola et al. (2004) encontraron en su investigación una fuerte relación directa entre el nivel educativo de los progenitores y las actitudes hacia el feminismo. Hitlin (2006) también afirmó que a mayor formación académica de las madres, mayores actitudes cercanas al feminismo en su descendencia. Debería estudiarse de qué manera influye la formación del padre en el desarrollo de un imaginario negativo hacia el feminismo o en la perpetuación de roles heteronormativos de género que no permiten despertar una conciencia hacia las desigualdades. Sin embargo, la descendencia de padres con poca formación sí parece desarrollar mayor conciencia de las desigualdades y fomenta el acercamiento hacia el feminismo de sus hijos/as.

Por lo que respecta a la empleabilidad de padres y madres, McCabe (2005), Morgan (1996) y Rhodebeck (1996) afirmaron que a mayor empleabilidad de la madre, mayor acercamiento al feminismo. Antes de analizar y buscar justificaciones en estas relaciones queremos volver a mencionar que el alumnado con mejores actitudes hacia el feminismo es el alumnado con padres y madres jubilados/as. Este hecho, creemos, quizá se debe más a la edad de la descendencia (por lógica, mayores que el resto) y esto les da una mirada más cercana al feminismo, ya que sus progenitores vivieron y quizá participaron en la segunda ola feminista de los años 60-70 (Morgan, 1996). Buscando otros argumentos que puedan justificar estos resultados podríamos pensar que en el caso de las madres jubiladas puede deberse al hecho de que muchas de ellas que se hayan dedicado al trabajo en el hogar ahora se vean en situaciones de jubilación muy precarias, hecho que contribuye a una mayor concienciación de su descendencia, tomando conciencia de las desigualdades de género y adoptando unas actitudes más positivas hacia el feminismo. También podría darse el caso opuesto y deberse a que las mujeres que han trabajado de forma reconocida a lo largo de toda su vida laboral,

ahora que se encuentren jubiladas puedan mantener una mayor calidad de vida, por lo tanto apoyen que su descendencia adopte unas actitudes que persigan la emancipación de la mujer y su autonomía económica en el hogar (ideas más cercanas al feminismo).

Retomando los resultados de McCabe (2005), Morgan (1996) y Rhodebeck (1996) podríamos decir que estos resultados pueden relacionarse con los nuestros puesto que es el alumnado con madres con trabajo estable el que en segundo lugar mantienen unas percepciones más positivas hacia el feminismo. No obstante, en nuestra investigación son las personas con madres en el paro y jubiladas las que tienen unas actitudes más positivas hacia el feminismo. En cambio, el alumnado con madres a cargo del cuidado del hogar muestran un menor apoyo hacia el feminismo. Este hecho es justificado por Suter & Toller afirmando que (2006, p. 144) “las madres amas de casa han inculcado en sus hijas una visión, dados los éxitos en el mercado laboral, en la que sus hijas podrían literalmente tenerlo todo” y por ello no se les transmite la necesidad de un movimiento feminista. Paralelamente Rhodebeck (1996) afirma que “una experiencia específicamente no-tradicional ligada al desarrollo del feminismo es tener una madre que trabaje fuera del hogar” [...] “las mujeres que trabajan fuera del hogar, adquieren recursos económicos que pueden potenciar su independencia de los hombres e incrementar su poder en la vida familiar” (p. 397). Las madres con trabajo o paradas serían del tipo de personas que Rhodebeck definiría como no-tradicionales. Nuestros resultados cualitativos provenientes de las entrevistas y de las respuestas abiertas del cuestionario, también apoyan la influencia de padres y madres en las actitudes hacia el feminismo, mostrándose como un elemento central en cuanto a facilitar o dificultar la identidad feminista. Este aspecto será desarrollado en los siguientes capítulos referidos a la identidad feminista.

Por otro lado, aunque las investigaciones antecedentes no parecen revelar relación alguna, en nuestra investigación hemos visto que la situación laboral del padre afecta a las actitudes hacia el feminismo: a menor empleabilidad, mejores actitudes hacia el movimiento. Parece ser, pues, que cuanto más se transgreda el ideal patriarcal del padre como “*breadwinner*” mejores actitudes hacia el feminismo. Tener un padre con trabajo estable parece perpetuar el ideal de padre como proveedor de dinero y estabilidad en el hogar, hecho que parece fomentar unas ideas más acordes con el patriarcado y alejarse del feminismo.

Por lo tanto, en hecho de tener padres y madres que transgredan el modelo patriarcal en cuestiones relativas al empleo favorece que su descendencia desarrolle actitudes positivas hacia el feminismo. Es decir, alumnado con madres en el paro o con trabajo estable (es decir, lo que el patriarcado no espera de ellas) y padres al cuidado del hogar o en paro (ídem) es el que mostrará unas actitudes más positivas hacia el movimiento. Como McCabe (2005) concluyó, estos resultados derivan en que este alumnado “pueden tener diferentes perspectivas sobre los roles de mujeres y hombres en referencia a la crianza” (p. 495).

6.3.16. El impacto de la programación televisiva en las actitudes hacia el feminismo

Según la prueba T aplicada para conocer si las actitudes hacia el feminismo se veían afectadas por la tipología de programas de televisión más vistos por el alumnado, el resultado no es significativo [$t(1347)=1,23$, $p=,217$].

Sin embargo, la prueba T de Student para conocer la relación entre la programación televisiva de referencia del alumnado y las dimensiones que conforman las actitudes hacia el feminismo destaca por no guardar ningún tipo de relación significativa con las dimensiones acerca de las actitudes hacia los roles de género, los objetivos feministas, las discriminaciones de género y la evaluación del feminismo, pero, hay una dimensión que sí se ve afectada según la programación de referencia del alumnado. La creencia en la necesidad de la **acción colectiva** establece que el hecho de mirar con mayor frecuencia programas informativos, en vez de

entretenimiento, parece relacionarse con la defensa de la necesidad y utilidad de la lucha colectiva feminista [$t(1589)=2,4$, $p=,017$].

Tanto si se ve una tipología u otra el alumnado tiene un apoyo medio-alto hacia la acción colectiva (a pesar de que el alumnado que mira de forma regular programas informativos da más apoyo a este tipo de reivindicación colectiva).

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54

Tabla 112. Medias teóricas de la dimensión acción colectiva de la escala de actitudes

No podemos facilitar un contraste de estos resultados con investigaciones antecedentes, ya que ninguna se preguntó por el impacto de la programación televisiva en las actitudes feministas de la juventud.

6.3.17. El impacto de la implicación en movimientos colectivos en las actitudes hacia el feminismo

La prueba T de Student nos confirma que la relación que existe entre tener implicación en movimientos sociales o colectivos y las actitudes hacia el feminismo es significativa [$t(1379)=7,484$, $p=,000$]. Son las personas que participan en movimientos sociales y colectivos (de cualquier índole) las que tienen unas actitudes más positivas hacia el movimiento feminista ($M=306,9$, $DT=37,2$) que las personas que no participan en estos colectivos ($M=290,9$, $DT=32,7$).

	¿Estás implicado/a en algún movimiento social/colectivo?	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Total	Sí	306,9601	37,20771	2,06074	7,484	1379	,000
	No	290,9194	32,71057	1,00708			

Tabla 113. Resultados prueba T de Student para la variable implicación en movimiento social/colectivo

Las personas que participan en movimientos sociales muestran unas actitudes positivas hacia el feminismo. En cambio, las personas que no, tienen unas actitudes medio-altas.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 114. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Efectivamente, como Paterna, et al. (2001) imaginaron, se ha podido comprobar en este estudio que las personas que están implicadas en movimientos colectivos son las que, con diferencia, mantienen unas actitudes más positivas hacia el movimiento feminista. Liss et al. (2001) incluso afirmaron que la acción colectiva era un elemento central para poder, posteriormente, identificarse como feminista. Esta afirmación se ha visto apoyada por los resultados cualitativos de esta investigación. Como se verá más adelante en el desarrollo de la identidad feminista, varias de las entrevistadas afirman que su contacto con el feminismo fue a raíz de su participación en movimientos colectivos o políticos que, en un principio, no guardaban relación con el feminismo. El mismo grupo investigador, con Liss en cabeza, en una posterior investigación (2004) volvieron a encontrar que pocas personas en su estudio (un 8%) afirmaron tener una implicación colectiva. En nuestro caso un 24% afirma hacerlo, pero sigue siendo un porcentaje limitado.

La prueba T de Student nos permite conocer las relaciones que existen entre las distintas dimensiones que componen las actitudes hacia el feminismo y, en este caso, el hecho de formar parte de un movimiento social o colectivo.

En la dimensión referente a los **roles de género** [$t(1613)=5,8$, $p=0,000$], observamos que se da una influencia significativa el hecho de formar parte de algún movimiento y tener mayor conciencia de los roles de género heteronormativos ($M=78,6$, $DT=8,6$). En cambio, no formar parte de ningún movimiento social parece influir en el hecho de asumir de forma menos crítica los roles de género ($M=75,6$, $DT=8,7$).

En referencia a la conciencia de los **objetivos de género** [$t(1624)=3,177$, $p=0,002$], se observan unas diferencias significativas dependiendo de si el alumnado encuestado participa ($M=59,8$, $DT=9,8$) o no ($M=58,2$, $DT=8,7$) en movimientos sociales, siendo éstos últimos los que en menor medida muestran tener conocimientos de la agenda feminista.

La sensibilización hacia las **discriminaciones de género** también varía significativamente según el alumnado participe de estos espacios [$t(1626)=7,3$, $p=0,000$]. Es el alumnado que forma parte de algún movimiento el que mayor sensibilización tiene ($M=70,6$, $DT=11,6$). En cambio, el alumnado que no participa es el que presenta más dificultades para detectar discriminaciones de género ($M=66,04$, $DT=10,4$).

El alumnado implicado en movimientos sociales o colectivos muestra tener una mayor sensibilización hacia la creencia en la necesidad y utilidad de la **acción colectiva** como motor para la transformación social ($M=43,8$, $DT=7,1$), en comparación con el alumnado que no participa en ningún tipo de movimiento ($M=40,3$, $DT=6,3$). La relación entre ambas variables es altamente significativa [$t(1631)=9,3$, $p=0,000$].

Finalmente, la última dimensión que conforma las actitudes hacia el feminismo del alumnado encuestado es la **evaluación que hacen del movimiento feminista**. Esta relación (entre el hecho de formar parte de algún movimiento y el imaginario del feminismo) se da de forma significativa [$t(1675)=6,6$, $p=,000$]. Es el alumnado que participa en movimientos colectivos o sociales el que muestra tener un imaginario más positivo del feminismo ($M=50,04$, $DT=7,4$), en comparación del alumnado que no participa en ningún movimiento ($M=47,4$, $DT=6,7$).

Todas las dimensiones que conforman las actitudes hacia el feminismo han mostrado tener una relación significativa con la participación del alumnado en movimientos sociales. Tanto las personas que participan en movimientos colectivos como las que no rechazan de forma clara los roles heteronormativos impuestos por las sociedades patriarcales. Independientemente de su implicación en movimientos sociales, el alumnado muestra una conciencia media con trazos positivos de los objetivos feministas. El alumnado en general tiene una sensibilización media-alta hacia las discriminaciones de género, sea cual sea su nivel de implicación en movimientos sociales. El alumnado que participa en organizaciones sociales presenta una alta defensa de la lucha colectiva, frente al alumnado que no participa en estos espacios, que muestra un apoyo neutro con tendencia positiva a este tipo de movilizaciones. El alumnado que participa en movimientos sociales tiene un imaginario altamente positivo del movimiento feminista, aspecto que contrasta con el imaginario neutro (con tendencia positiva) que tiene el alumnado que no participa de movimientos sociales.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54

Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60
--	--------------	----------------	----	----------------	--------------

Tabla 115. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.18. El impacto de haber sufrido violencia de género en las actitudes hacia el feminismo

Tras realizar la prueba T para conocer de qué forma están vinculadas la variable haber sufrido violencia de género con las actitudes hacia el feminismo, comprobamos que la relación establecida es significativa [$t(1377)=7,8$, $p=0,000$]. El alumnado que afirma haber sufrido violencia de género muestra unas actitudes mucho más positivas hacia el feminismo ($M=316,5$, $DT=34,5$) que el alumnado que no tiene esta vivencia ($M=292,4$, $DT=33,7$).

	¿Has sufrido algún tipo de violencia de género?	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Total	Sí	316,5414	34,51318	2,99267	7,821	1377	,000
	No	292,4133	33,74261	,95592			

Tabla 116. Resultados prueba T de Student para la variable haber sufrido violencia de género

Las personas que han sufrido violencia de género son las que, tomando como referencia las puntuaciones normativas, muestran tener unas actitudes altas hacia el feminismo. El resultado contrasta con las puntuaciones de las personas que no han sufrido este tipo de violencia, que puntúan con unas actitudes medio-altas hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 117. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Investigaciones precedentes indicaron que el hecho de haber sufrido discriminaciones de género despertaba unas actitudes más cercanas al feminismo (Cowan et al., 1992; Duncan, 1999; Renzetti, 1987; Yoder, et al., 2011). Ninguna de estas investigaciones consultadas preguntaba explícitamente por haber sufrido violencia de género pero los resultados podrían ser comparables. Sus resultados indicaron que el hecho de percibir que se había sido víctima de algún tipo de violencia de género era un elemento que comportaba una mejor actitud hacia el movimiento feminista. Este hecho puede deberse a que las personas que han percibido ser víctimas de algún tipo de violencia de género son más proclives a entender su situación de discriminación y las posibles formas en que estas discriminaciones y violencias pueden manifestarse. Esta comprensión del fenómeno, a su vez, puede fomentar este acercamiento hacia el feminismo. Estas afirmaciones también se confirman a través de nuestros resultados cualitativos.

A través de la prueba T corroboramos que existen diferencias significativas en todas las dimensiones que conforman las actitudes hacia el feminismo según el alumnado haya sufrido o no violencia de género.

Concretamente, referente a la dimensión de los **roles de género** [$t(1611)=3,973$, $p=0,000$], es el alumnado que ha sufrido violencia de género el que mayor rechazo de los roles heteronormativos presenta ($M=78,9$, $DT=9,02$), en comparación del alumnado que no ha sufrido este tipo de maltrato ($M=76,06$, $DT=8,7$).

Si nos fijamos en el conocimiento de los **objetivos del movimiento feminista** [$t(1624)=7,463$, $p=0,000$], también es el alumnado que dice haber sufrido violencia de género el que mayor conciencia tiene de la agenda feminista ($M=63,5$, $DT=7,8$). El alumnado que no ha sufrido esta violencia tiene un mayor desconocimiento de los objetivos del movimiento ($M=58,1$, $DT=8,9$).

El alumnado que ha sufrido violencia de género es más consciente de las **discriminaciones de género** ($M=74,04$, $DT=11,9$) que sus compañeros y compañeras que afirman no haberlas sufrido ($M=66,3$, $DT=10,5$). Estas relaciones también se establecen de forma significativa [$t(1624)=8,671$, $p=0,000$].

Observando los resultados acerca de la creencia en la **acción colectiva** [$t(1631)=7,026$, $p=0,000$], vuelve a ser el alumnado que ha sufrido violencia de género el que apoya la acción colectiva ($M=44,5$, $DT=6,6$) en mayor medida que el alumnado que no ha sufrido maltrato ($M=40,8$, $DT=5,6$).

Finalmente, las personas que tienen unas **evaluaciones** más positivas **hacia el feminismo** [$t(1656)=6,4$, $p=0,000$] son aquellas que en algún momento han sufrido violencia de género ($M=51,3$, $DT=7,1$). El alumnado que no tiene estas vivencias parece mostrar unas actitudes más negativas hacia el feminismo ($M=47,6$, $DT=6,8$).

Comparando los resultados con las medias normativas, el alumnado en general tiene un rechazo alto de los roles de género heteronormativos, hayan sufrido o no violencia de género. Haber sido víctima de violencia de género se relaciona con tener una clara conciencia de los objetivos del movimiento feminista, comparado con el alumnado que no ha sufrido violencia de género, que tiene una conciencia medio-alta de la agenda feminista. El alumnado que dice haber sufrido violencia de género y el que no, se sitúan igualmente en un nivel medio-alto de sensibilización hacia las discriminaciones de género. El grado de apoyo a la lucha colectiva es un elemento diferenciador según se haya sufrido violencia de género. El alumnado que la ha sufrido, tiene un mayor apoyo a la acción colectiva, comparado con el alumnado que no ha sufrido violencia de género que tiene un apoyo medio-alto hacia la participación en la acción colectiva. Hayan sufrido o no violencia de género, en general el alumnado presenta un imaginario positivo hacia el feminismo (sin embargo, el alumnado que no ha sufrido violencia de género se sitúa en el límite inferior del rango normativo).

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 118. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.19. El impacto de la formación en PG en las actitudes hacia el feminismo

Los resultados de la prueba T nos muestran que las actitudes hacia el feminismo varían significativamente en función de si el alumnado encuestado ha asistido con anterioridad a algún curso de temática de género o feminista [$t(1380)=11,352$, $p=0,000$]. Las personas sin formación en PG tienen unas actitudes hacia el feminismo más positivas ($M=311,04$, $DT=32,3$) que las personas que no han participado en estos espacios ($M=288,4$, $DT=33,2$).

¿Has asistido a algún curso, asignatura, congreso de estudios de mujeres o de género?	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Total Sí	311,0847	32,31547	1,66213			

No	288,4731	33,26333	1,04978	11,352	1380	,000
----	----------	----------	---------	--------	------	------

Tabla 119. Resultados prueba T de Student para la variable haber formación en PG

Tomando como referencia las puntuaciones normativas, las personas que han asistido alguna vez a algún curso o jornada de contenido de género o feminista, tienen unas actitudes altas hacia el feminismo. Sin embargo, las personas que nunca han asistido a estos cursos muestran unas actitudes medio-altas hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 120. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Esta investigación se propuso estudiar si existía algún tipo de relación entre tener formación en PG y el hecho de tener una percepción más positiva del movimiento feminista. Tal y como ya había sido afirmado por numerosas investigaciones (Anderson, et al., 2009; Aronson, 2003; Bargad & Hyde, 1991; Brush, et al., 1978; Cowan, et al., 1992; Dabrowsky, 1985; Duncan, 1999; Henderson-King & Stewart, 1994; Myakovsky & Wittig, 1997; Nelson et al., 2008; Ramsey, et al., 2007; Stake, et al., 1994; Williams & Wittig, 1997; Zucker, 2004), se confirma esta relación existente en el contexto de esta investigación. El tener información y poder conocer aspectos relacionados con los asuntos de género y estudios de mujeres, desarrolla en el alumnado encuestado unas percepciones más cercanas al feminismo al eliminar prejuicios acerca del movimiento, así como, quizá, ayudar a tomar conciencia de las desigualdades y discriminaciones por razones de género – hecho que llevará a creer en la necesidad de un movimiento que luche por superarlas.

La prueba T nos muestra que todas las dimensiones que componen las actitudes hacia el feminismo se ven afectadas de forma significativa por el hecho de haber asistido o no a cursos de temática feminista o de estudios de mujeres.

En referencia a los **roles de género** [$t(1613)=7,451$, $p=0,000$], es el alumnado que tiene formación en PG el que presenta una mayor conciencia y rechazo de los roles de género heteronormativos ($M=78,9$, $DT=8,6$), contrastando con el alumnado que no ha participado en este tipo de cursos y parece aceptar en mayor medida los roles de género tradicionales ($M=75,3$, $DT=8,7$).

El alumnado que ha asistido en alguna ocasión a algún curso de contenido feminista muestra una mayor conciencia de los **objetivos del movimiento feminista** ($M=62,06$, $DT=7,8$). En cambio, el alumnado que no tiene formación en PG desconoce en mayor medida de la agenda feminista ($M=57,3$, $DT=9,1$). Esta relación se da de forma significativa [$t(1628)=9,724$, $p=0,000$].

Significativo es también el vínculo que se da entre la sensibilización hacia las **discriminaciones de género** y haber participado en algún curso o jornada con contenido de género [$t(1628)=11,509$, $p=0,000$]. El alumnado que ha participado en estos espacios tiene una sensibilización mucho mayor ($M=71,9$, $DT=10,6$) que las personas que no han participado ($M=65,2$, $DT=10,5$).

También existen diferencias significativas hacia la creencia de la necesidad de la **acción colectiva** [$t(1635)=9,804$, $p=0,000$]. El alumnado que afirma tener formación en contenido feminista muestra mayor apoyo a la acción colectiva ($M=43,7$, $DT=6,5$) que el alumnado que no ha asistido a estos cursos ($M=40,2$, $DT=6,4$).

Finalmente, también se da una relación significativa entre el hecho de haber asistido a cursos, seminarios o jornadas de temáticas de género y el tipo de **evaluaciones que hacen sobre el feminismo** [$t(1661)=10,830$, $p=0,000$]. El alumnado con formación en PG muestra un imaginario más positivo del movimiento feminista ($M=50,8$, $DT=6,6$) que el alumnado que no

ha participado en este tipo de espacios ($M=46,9$, $DT=6,8$).

En referencia a los roles de género heteronormativos, todo el alumnado, independientemente de haber asistido a cursos de contenido cercano al feminismo, muestra un rechazo a los roles tradicionales. El hecho de haber cursado o asistido a encuentros feministas o similares es un claro factor para que el alumnado encuestado muestre acuerdo hacia los objetivos feministas. En cambio, el alumnado sin formación en PG tiene una conciencia neutra con tendencia positiva hacia la agenda feminista. Ni el alumnado que ha asistido a cursos de contenido de género o feminista ni el que no ha asistido parece tener una conciencia alta de las discriminaciones de género, sino neutras con tendencia alta. Las personas que han asistido a este tipo de eventos muestran tener una creencia elevada de la necesidad de la acción colectiva, frente al alumnado que no ha participado nunca en cursos que tiene una creencia en el rango medio-alto. Finalmente, el alumnado que ha asistido a este tipo de cursos muestra unas evaluaciones altamente positivas hacia el feminismo. En cambio, el alumnado que nunca ha asistido a ningún encuentro con este contenido presenta unas actitudes neutras con tendencia positiva hacia el imaginario feminista.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 121. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.3.20. El impacto del entorno feminista en las actitudes hacia el feminismo

La última variable sociodemográfica que componía el cuestionario CAIF era la referente a la posible existencia de un entorno feminista alrededor del alumnado, y cómo éste podría afectar a su tipología de actitudes hacia el feminismo. A través de la prueba ANOVA de un factor se ha podido esclarecer que existe una relación altamente significativa entre estas dos variables [$F(4, 1383)=60,263$, $p=0,000$]. Concretamente, el alumnado que tiene en su entorno cercano a personas que se consideran feministas muestra unas actitudes mucho más positivas hacia el feminismo ($M=304,2$, $DT=35$) que las personas que no las tienen ($M=286,05$, $DT=29,3$). Y aun tienen actitudes más negativas hacia el feminismo el alumnado que desconoce si en su entorno hay personas implicadas con el movimiento feminista ($M=283,8$, $DT=32,3$).

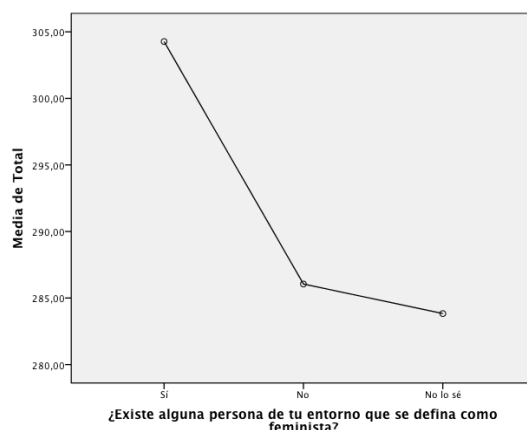


Figura 41. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según en entorno feminista

Comparando los resultados obtenidos con las puntuaciones teórico-normativas observamos que es el alumnado que tiene un entorno con personas feministas el que muestra unas actitudes altamente positivas hacia el feminismo. El alumnado participante que no tiene un entorno feminista, o que desconoce si en su contexto cercano hay personas feministas tiene unas actitudes medio-altas hacia el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 122. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Respaldao muchas investigaciones antecedentes (Ramsey et al., 2007; Zucker, 2004; Nelson et al., 2008; Findlen, 1995; Glickman, 1993, Liss et al., 2001; Reid & Purcell, 2004; Williams & Wittig, 1997; Suter & Toller, 2006), se confirma en las personas aquí encuestadas que el hecho de tener personas cercanas que se auto-definen como feministas lleva a que se desarrollen unas actitudes más favorables hacia el movimiento. Este entorno feminista es fuente de desmantelamiento de mitos sobre el movimiento feminista, así como una fuente de información en sí misma (hecho que facilitará la toma de conciencia de la necesidad del movimiento feminista).

Analicemos ahora la relación entre la variable entorno feminista y las diferentes dimensiones teóricas que componen las actitudes hacia el feminismo:

En referencia al grado de aceptación o rechazo de los **roles de género** [$F(2, 1618)=30,805$, $p=0,000$], es el alumnado que dice tener un entorno feminista el que en mayor medida rechaza los roles de género impuestos ($M=77,9$, $DT=8,7$). En segundo lugar es el alumnado que es consciente de no tener un entorno feminista ($M=75,2$, $DT=8,9$) y, por último, es el alumnado que desconoce si en su contexto próximo existe alguien feminista el que muestra un menor rechazo hacia los roles heteronormativos de género ($M=74,2$, $DT=8,4$).

En cuanto al conocimiento de los **objetivos feministas** [$F(2, 1631)=27,727$, $p=0,000$], vuelve a ser el alumnado que tiene un entorno feminista quien se muestra más cercano a los elementos por los que se reivindica el movimiento ($M=60,2$, $DT=8,9$), seguido del alumnado que no tiene este entorno ($M=57$, $DT=9,1$), y por último, es el alumnado que no sabe si tiene personas feministas en su entorno el que presenta un menor acuerdo hacia la agenda feminista ($M=56,9$, $DT=8,5$).

El alumnado que tiene un entorno con personas feministas tiene una mayor capacidad de detección de las **discriminaciones de género** ($M=69,7$, $DT=11,08$). Casi empatadas por las puntuaciones, las personas que no tienen estos contactos ($M=64,4$, $DT=9,9$), y las que

desconocen si los tienen ($M=64,4$, $DT=10,3$) son las que menor capacidad presentan para detectar las discriminaciones de género. Estas diferencias son estadísticamente significativas [$F(2, 1632)=51,468$, $p=0,000$].

La defensa de la **acción colectiva** también se ve afectada por el hecho de conocer a personas feministas [$F(2, 1639)=61,109$, $p=0,000$]. El alumnado que tiene un entorno feminista presenta mayor conciencia de la necesidad de la lucha colectiva ($M=42,9$, $DT=6,7$). Sin embargo, las personas que no tienen este entorno ($M=39,3$, $DT=6,03$) o que no saben si a su alrededor existen personas feministas ($M=39,3$, $DT=6,09$), apoyan en menor medida la acción colectiva.

Y, para terminar, la **evaluación** que el alumnado hace **del movimiento feminista** también se ve afectado por el hecho de tener o no personas conocidas declaradas como feministas [$F(2, 1665)=72,202$, $p=0,000$]. Las personas que tienen este entorno presentan un imaginario más positivo del movimiento ($M=49,9$, $DT=7,09$). A cierta distancia se sitúan las personas que carecen de un entorno feminista ($M=46,1$, $DT=6,1$), y las personas que manifiestan tener evaluaciones más negativas del feminismo son las personas que no saben si en su entorno hay personas feministas ($M=45,9$, $DT=6,4$).

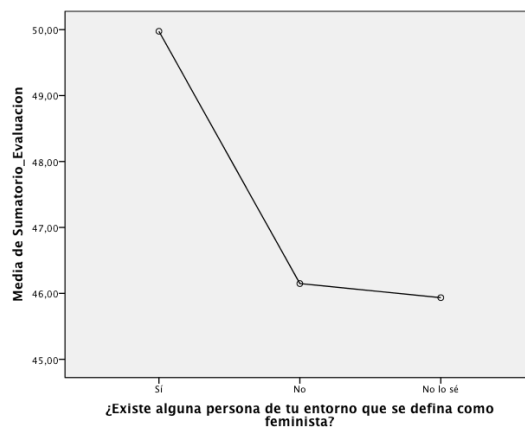
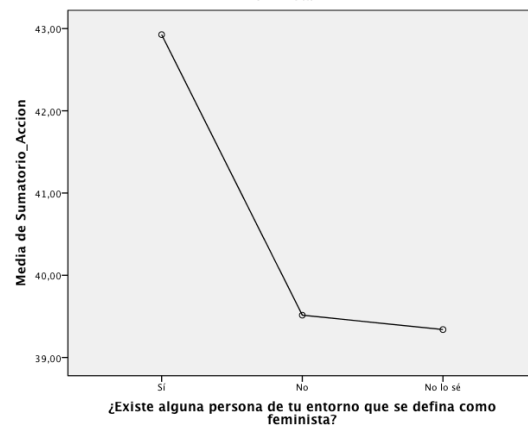
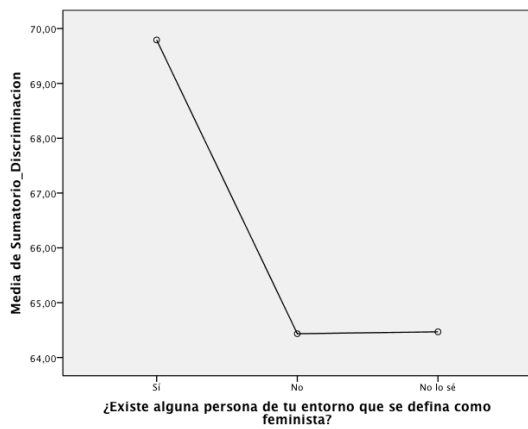
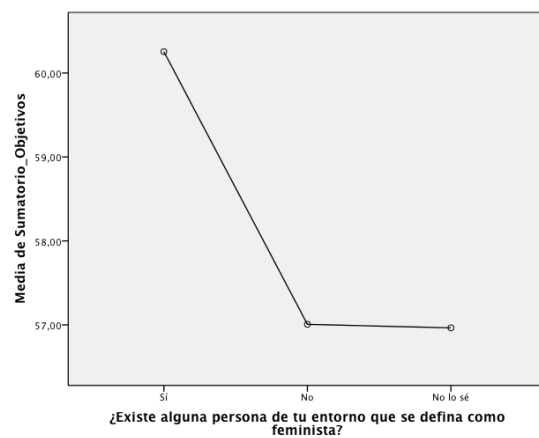
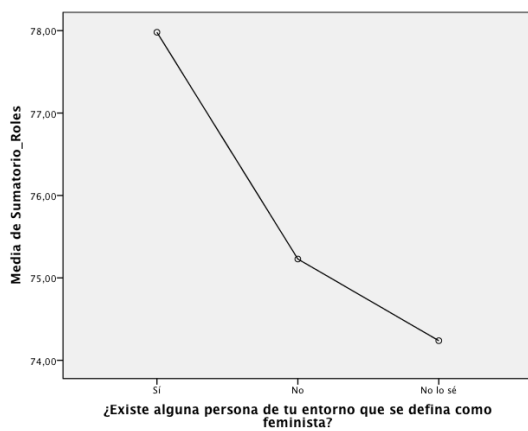


Figura 42. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de las dimensiones de las actitudes según el entorno feminista

Las personas que participaron en este estudio, independientemente de si tienen un entorno feminista o no, han mostrado tener un alto rechazo hacia los roles heteronormativos de género. Todo el alumnado tiene una aceptación neutra con tendencia a alta de los objetivos que defiende el movimiento feminista, tenga o no tenga un entorno feminista. Todo el alumnado muestra una sensibilización medio-alta de las discriminaciones de género. El alumnado que afirma tener personas conocidas que se consideran feministas, son las que tienen una alta creencia en la acción colectiva. Sin embargo, el alumnado que no tiene personas feministas en su entorno o desconoce si las tiene, muestran una creencia medio-alta hacia la acción colectiva. De igual forma, las personas con entorno feminista hacen unas evaluaciones positivas del movimiento feminista, hecho que contrasta con el alumnado que no tiene este entorno o no lo sabe, que tienen un imaginario neutro con tendencia positiva del feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 123. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

6.4. Las variables clave de las actitudes positivas de la juventud universitaria hacia el feminismo: Resultados análisis de regresión

Una vez analizado el impacto que las 20 variables independientes presentadas tienen de forma aislada sobre las actitudes feministas y sus dimensiones, pretendemos ir un poco más allá, buscando cuáles de ellas tienen un mayor o menor peso en las actitudes feministas.

Este apartado responde al interés por conocer:

- A) ¿En qué medida las variables independientes (correspondientes a las de perfil sociodemográfico) predicen las actitudes hacia el feminismo?
- B) ¿Cuál es o cuáles son los mejores predictores de tener unas actitudes cercanas al feminismo?

Estas preguntas tan concretas pueden darse respuesta a través de los análisis de regresión:

La regresión logística (RL) es uno de los instrumentos estadísticos más expresivos y versátiles de que se dispone para el análisis de datos, se considera una técnica predictiva de modelización y un caso particular del análisis discriminante. El objetivo de la regresión logística es, en principio, expresar la probabilidad de que ocurra un hecho en cuestión como función de k variables explicativas que se presumen relevantes o influyentes (Visauta, 1998, citado en Berlanga, 2014, p. 215).

Análisis de regresión múltiple estándar

Antes de empezar el análisis de regresión logística hay otros aspectos fundamentales a tener en cuenta:

- **Número de personas participantes**

Según Tabachnick and Fidell (2001, citado en Pallant, 2012) existe una fórmula para calcular el número de personas participantes necesario para realizar un análisis de regresión logística. Según estas investigadoras, para poder proceder con este tipo de cálculos se debe cumplir esta fórmula: $N > 50 + 8m$ (donde m es el número de variables independientes).

Teniendo en cuenta que queremos trabajar con 21 variables independientes en un primer momento, aplicamos la fórmula: $N > 50 + (8 \cdot 21) = 218$. Según este cálculo, necesitamos que el total de participantes sea mayor de 218 personas. Como nuestro alumnado universitario encuestado es de 1.759 personas, el elemento del tamaño de la muestra no supone un impedimento para proseguir.

- **Multicolinealidad y singularidad**

La singularidad ocurre cuando una variable es la combinación de dos variables independientes (Pallant, 2012). Teniendo en cuenta de que nuestro cuestionario no ha trabajado con este tipo de variables, el principio de singularidad no supone un problema.

La multicolinealidad ocurre cuando dos variables independientes están fuertemente interrelacionadas ($r = .9$ o superior) (Ídem). Como se demostrará más adelante, en nuestro caso este tipo de relación no tienen lugar.

- Proceso de selección de las variables a introducir en el modelo:

En un primer momento se testó la colinealidad de todas las variables que en los análisis inferenciales (ANOVAS y T-Student) habían indicado significatividad en relación a las actitudes feministas. Lógicamente, para evitar el principio de la multicolinealidad, escogimos en la mayoría de los casos, sólo una de las categorías de cada variable empleada en el modelo.

Así, redujimos el modelo a 20 categorías de las variables independientes:

- **Género mujer:** Se eligió por ser una de las categorías representantes del género que más relación guardaba con las actitudes feministas según las pruebas ANOVA, además de ser unas de las variables predictoras en investigaciones antecedentes (Fitzpatrick, et al., 2011, por ejemplo). Descartamos los colectivos trans y de ningún género por su baja representatividad (sólo 13 personas en total), y eliminamos la categoría género Hombre por su colinealidad con el resto de categorías.
- **Origen español:** El hecho de haber nacido en territorio español demostró ser un elemento significativo a la hora de mostrar unas actitudes positivas hacia el feminismo. Se integró en el modelo de regresión para conocer su verdadero peso en las actitudes hacia el feminismo.
- **Orientación sexual no heteronormativa:** Para evitar la multicolinealidad se tuvieron que recategorizar las categorías referentes a la orientación sexual. Para ello se hicieron dos grupos: el primero referente a personas heterosexuales; y el segundo agrupando todas las orientaciones sexuales no heteronormativas (véase homosexual, bisexual y otras). Para conocer el peso en el desarrollo de unas actitudes cercanas al feminismo, se seleccionó la categoría de orientaciones no heteronormativas, tanto por los resultados obtenidos en las pruebas inferenciales como en la literatura preexistente.
- **Edad:** La edad ha sido defendida, a lo largo de investigaciones previas, como un factor relevante a la hora de mostrar unas actitudes más cercanas hacia el feminismo. Será interesante integrar esta variable independiente en nuestro modelo y así poder confirmar o refutar la edad como elemento predictor de unas actitudes positivas hacia el feminismo.
- **Áreas de conocimiento:** como un elemento importante de esta investigación es la introducción de participantes representativos de las cinco áreas de conocimiento, se decidió integrarlas todas en el modelo para poder ver su peso y posible influencia en las actitudes hacia el feminismo.

- **Religión cristiana y grado de afiliación religiosa atea y agnóstica:** Como se daba una importante colinealidad entre diferentes categorías de esas variables, se seleccionaron dos de cada una de las variables referentes a la religión y al grado de afiliación religiosa. Por un lado se priorizó conocer el peso de la religión cristiana en nuestro modelo, puesto que aproximadamente un tercio de las personas encuestadas decían serlo. Además, nos permitiría contrastar resultados de investigaciones antecedentes (Renzetti, 1987; Thorton, et al., 1983). En la variable de grado de afiliación religiosa se añadió tan sólo una variable compuesta por dos categorías: agnóstica y atea. Esta decisión se tomó porque representaban el 75,4% de las personas participantes.
- **Ideología política de izquierdas:** Como la categoría que afectaba de forma más significativa a las actitudes feministas según la ideología política, era la ideología de izquierdas, se decidió proponerla en el modelo. El resto de categorías de la variable fueron descartadas.
- **Implicación en movimientos sociales:** Como se insistió en múltiples investigaciones antecedentes (Fassinger, 1994; Liss & Erchull, 2010), la sensibilidad hacia la acción colectiva supone un elemento que parece mediar en las actitudes hacia el feminismo. Por otro lado, esta variable también se mostró como significativa en nuestros resultados de las pruebas inferenciales.
- **Relación afectiva estable:** El hecho de tener una relación afectiva estable mostró tener una relación significativa con las actitudes hacia el feminismo. Por ello se decidió integrarla en el modelo de regresión para ver su verdadera influencia en las actitudes hacia el movimiento feminista.
- **Nivel educativo y situación laboral padre:** El *background* académico del padre y su situación laboral fueron unos de los elementos que demostraron afectar significativamente las actitudes hacia el feminismo del alumnado. Se introdujeron en el modelo como variable continua en el que una puntuación baja indicaba tener pocos (o ningún tipo) estudios, y tener una puntuación elevada señalaba tener mayor nivel de estudios. De la misma forma, la situación laboral con puntuación baja significaba tener una situación laboral inestable, mientras que tener una puntuación alta mostrada estabilidad laboral.
- **Situación laboral madre:** La situación laboral de las madres se ha configurado en los análisis inferenciales como una variable con un impacto significativo en las actitudes del alumnado. La hemos transformado en variable continua del mismo modo que lo hemos hecho en la situación laboral del padre.
- **Haber sufrido episodios de violencia de género:** A pesar de no conocer el grado de gravedad de las posibles violencias de género sufridas, creemos interesante conocer cómo puede influir en las actitudes feministas el hecho de reconocer que se ha sufrido (o que se sufre) cualquier tipo de violencia de género.
- **Implicación en movimientos sociales:** Otra de las variables que mostraron una alta relación significativa con tener unas actitudes positivas hacia el movimiento feminista fue tener implicación con algún movimiento social o colectivo. Además, ha sido un elemento también destacado por investigaciones previas.
- **Formación en PG:** Como muchas investigaciones referentes han remarcado, tener cierta sensibilización hacia la temática feminista gracias a la realización de cursos, jornadas, seminarios sobre estudios de género, estudios de mujeres o feministas, aumenta las posibilidades de tener unas actitudes feministas.
- **Entorno feminista:** Finalmente, en las pruebas inferenciales (así como en numerosas investigaciones pasadas) tener un entorno feminista influye en el desarrollo de actitudes más cercanas al feminismo. Introducimos esta variable en el modelo de regresión para ver su peso real en las actitudes.

○ **Análisis de correlaciones:**

Realizando un análisis de las correlaciones entre las variables independientes, observamos que ninguna de éstas tiene un índice superior a 0,680 (índice que se establece entre la variable Religión y Grado de afiliación religiosa). Como este índice aún se encuentra lejano al máximo de 0,9 propuesto por Berry (1993, citado en Tabachnick & Fidell, 2007), la multicolinealidad no supone un obstáculo en este apartado de la investigación.

- **Comprobación de los supuestos independencia, normalidad, linealidad, homocedasticidad de los residuos**

Los valores referentes a las asunciones de los supuestos de independencia, normalidad, linealidad y homocedasticidad se pueden establecer a través del análisis de los residuos ofrecidos a través del análisis de regresión múltiple vía SPSS.

○ **Independencia de los errores**

Para establecer el grado de independencia entre los valores residuales (es decir, que los errores encontrados en el modelo predictor son independientes unos de otros) debemos observar el valor Durbin-Watson. En nuestro caso este valor es de 1,879. Al situarse entre los valores 1,5 y 2,5 podemos asumir que se da independencia entre los residuos obtenidos por nuestro modelo propuesto.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				Sig. Cambio en F	Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2		
1	,608a	,370	,356	27,36349	,370	27,349	19	886	,000	1,879

a. Variables predictoras: (Constante), Situación_Laboral_Madre, Area_Conocimiento_Sociales, Origen_Autoct, Situación_Laboral_Padre, Relación_afectiva_colinealidad, Orientación_sexual_no_heteronormativa, Implicación_Movimiento_Social, Id_Política_Izquierdas, Area_Conocimiento_Salud, Estatus_Socioeconómico_Bajo, Asistencia_cursos, Nivel educativo Padre, Sufrido_VG, Religión_Cristianismo, Etorno_feminista, Género_Mujer, Area_Conocimiento_Experimentales, Area_Conocimiento_Artes_y_Humanidades, Grado_Afiliación_reli_ateo_agnóstico

b. Variable dependiente: Total

Tabla 124. Prueba de independencia de los errores del análisis de regresión de las actitudes hacia el feminismo

○ **Normalidad**

El gráfico siguiente nos muestra que el modelo obtenido no se desvía de la normalidad. Esto se confirma al observar que los puntos del gráfico (que se visualizan como una línea irregular de más grosor) no se apartan de la diagonal recta marcada.

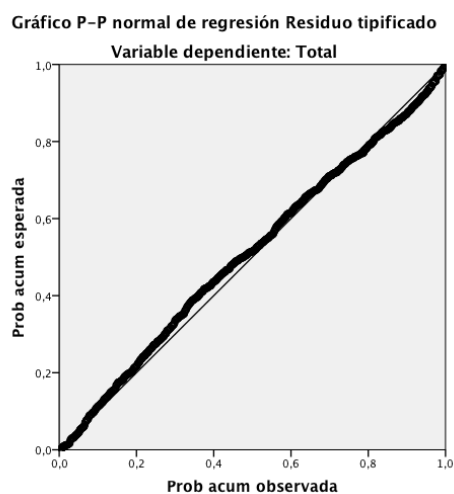


Figura 43. Prueba de normalidad del análisis de regresión de las actitudes hacia el feminismo

○ **Homocedasticidad**

La presencia preocupante de *outliers* se descarta por la disposición regular de los valores (similar a la forma rectangular que recomienda Pallant, 2012) en la Figura 43 de dispersión. Las desviaciones de una posible concentración de los valores podría indicar la violación de alguna asunción, pero como se muestra en el gráfico son excepcionales los valores que se apartan del bloque central.

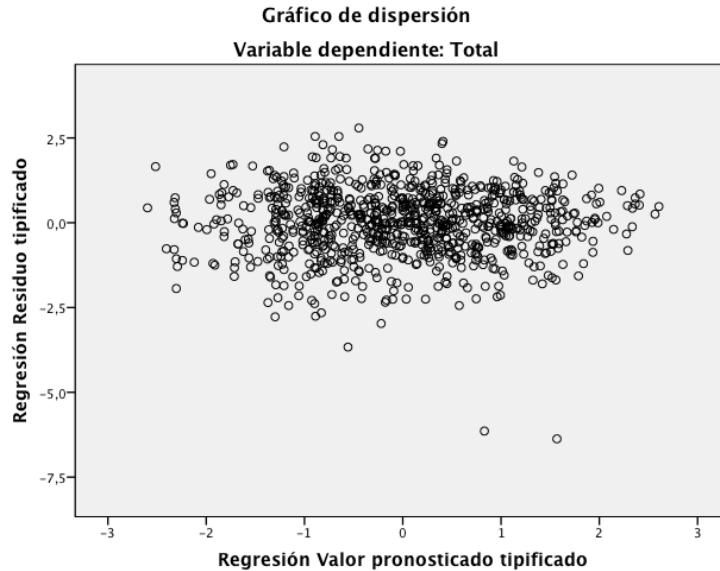


Figura 44. Prueba de homocedasticidad del análisis de regresión de las actitudes hacia el feminismo

Evaluando el modelo

Observando los resultados solicitados al programa SPSS obtenemos un valor R al cuadrado de 0,356. Siguiendo las anotaciones de Pallant (2012) esto nos indica que el modelo aquí presentado explica el 35,6% de la varianza de las actitudes hacia el feminismo. Puede parecer un valor bajo, pero está dentro de los márgenes aceptables. La significación de este resultado es altamente aceptable ($p < 0,001$).

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					Durbin-Watson	
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F		
1	,608a	,370	,356	27,36349	,370	27,349	19	886	,000	1,879	
a. Variables predictoras: (Constante), Situación_Laboral_Madre, Area_Conocimiento_Sociales, Origen_Autoct, Situación_Laboral_Padre, Relación_afectiva_colinealidad, Orientación_sexual_no_heteronormativa, Implicación_Movimiento_Social, Id_Política_Izquierdas, Area_Conocimiento_Salud, Estatus_Socioeconómico_Bajo, Asistencia_cursos, Nivel educativo Padre, Sufrido_VG, Religión_Cristianismo, Etorno_feminista, Género_Mujer, Area_Conocimiento_Experimentales, Area_Conocimiento_Artes_y_Humanidades, Grado_Afiliación_reli_ateo_agnóstico											
b. Variable dependiente: Total											
ANOVAa											
Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.						
1	Regresión	389082,770	19	20478,041	27,349	,000b					
	Residual	663401,707	886	748,760							
	Total	1052484,477	905								
a. Variable dependiente: Total											
b. Variables predictoras: (Constante), Situación_Laboral_Madre, Area_Conocimiento_Sociales, Origen_Autoct, Situación_Laboral_Padre, Relación_afectiva_colinealidad, Orientación_sexual_no_heteronormativa, Implicación_Movimiento_Social, Id_Política_Izquierdas, Area_Conocimiento_Salud, Estatus_Socioeconómico_Bajo, Asistencia_cursos, Nivel educativo Padre, Sufrido_VG, Religión_Cristianismo, Etorno_feminista, Género_Mujer, Area_Conocimiento_Experimentales, Area_Conocimiento_Artes_y_Humanidades, Grado_Afiliación_reli_ateo_agnóstico											

Tabla 125. Resultados del modelo de la prueba de regresión múltiple estándar de las actitudes hacia el feminismo

Evaluando cada una de las variables

En este apartado nos interesa estudiar qué variables de las incluidas en el modelo contribuyen a la predicción de las actitudes feministas. Como nos interesa conocer la contribución de cada variable en el modelo nos detendremos en los datos Beta de los Coeficientes tipificados (Pallant, 2012). En la tabla siguiente ya los hemos presentado en orden descendente para facilitar su interpretación. Para seguir con su interpretación también tendremos que tener en cuenta la casilla Sig. que nos indicará si la variable en cuestión comporta una contribución única estadísticamente significativa en la ecuación.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad		
	B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV	
(Constante)	260,131	8,258		31,5	0			
1 Género Mujer	21,021	2,013	0,304	10,441	0	0,841	1,19	
2 Entorno feminista	12,855	1,981	0,189	6,488	0	0,842	1,187	
3 Id Política Izquierdas	9,932	1,928	0,146	5,151	0	0,89	1,123	
4 Grado Afiliación religiosa atea o agnóstica	11,287	3,011	0,141	3,749	0	0,505	1,979	
5 Implicación Movimiento Social	9,85	2,315	0,122	4,256	0	0,863	1,158	
6 Religión Cristianismo	-8,412	2,778	-0,112	-3,027	0,003	0,517	1,933	
7 Formación en PG	6,906	2,436	0,09	2,835	0,005	0,706	1,416	
8 Área Conocimiento Sociales	7,797	2,884	0,089	2,704	0,007	0,661	1,513	
9 Área Conocimiento Artes y Humanidades	6,358	3,23	0,071	1,969	0,049	0,553	1,808	
10 Sufrido VG	7,067	3,334	0,06	2,12	0,034	0,874	1,144	
11 Área Conocimiento Salud	5,33	2,933	0,059	1,817	0,07	0,677	1,477	
12 Origen Autóctono	5,667	3,378	0,046	1,678	0,094	0,943	1,061	
13 Situación Laboral Padre	-2,09	1,456	-0,039	-1,435	0,152	0,939	1,064	
14 Relación afectiva	-1,746	1,882	-0,026	-0,928	0,354	0,942	1,061	
15 Estatus Socioeconómico Bajo	1,043	2,632	0,011	0,396	0,692	0,882	1,133	
16 Nivel educativo Padre	-0,397	1,127	-0,01	-0,352	0,725	0,891	1,122	
17 Área Conocimiento Experimentales	0,199	2,769	0,002	0,072	0,943	0,692	1,446	
18 Orientación sexual no heteronormativa	-0,199	3,028	-0,002	-0,066	0,948	0,895	1,118	
19 Situación Laboral Madre	-0,016	0,827	-0,001	-0,02	0,984	0,933	1,072	
a. Variable dependiente: Total								
Modelo	Variables excluidas ^a			Correlación parcial	Sig.	Estadísticos de colinealidad		
	Beta dentro	t	Sig.			Tolerancia	FIV	Tolerancia mínima
1 Área Conocimiento Arquitectura e Ingenierías	.b	,000	.	,000
a. Variable dependiente: Total								
b. Variables predictoras en el modelo: (Constante), Situación_Laboral_Madre, Area_Conocimiento_Sociales, Origen_Autoct, Situación_Laboral_Padre, Relación_afectiva_colinealidad, Orientación_sexual_no_heteronormativa, Implicación_Movimiento_Social, Id_Política_Izquierdas, Area_Conocimiento_Salud, Estatus_Socioeconómico_Bajo, Asistencia_cursos, Nivel educativo Padre, Sufrido_VG, Religión_Cristianismo, Etorno_feminista, Género_Mujer, Area_Conocimiento_Experimentales, Area_Conocimiento_Artes_y_Humanidades, Grado_Afiliación_reli_ateo_agnóstico								

Tabla 126. Resultados de la prueba de regresión múltiple estándar de las actitudes hacia el feminismo

El modelo obtenido muestra 10 variables independientes predictoras de las actitudes hacia el feminismo. Por lo tanto, otras 10 han sido descartadas del modelo: haber sufrido violencia de género, la edad, estudiar en la rama de Ciencias de la Salud, el nivel educativo de la madre, tener una orientación sexual no heteronormativa, estudiar en la rama de Ciencias Experimentales, la situación laboral de la madre, el nivel educativo del padre, la situación laboral del padre, el nivel educativo del padre y la situación laboral del padre. Finalmente, el hecho de estudiar en la rama de Arquitectura e Ingenierías ha sido directamente excluida del modelo.

Antes de entrar a discutir los resultados que aportan un peso significativo al modelo veremos a grandes rasgos en qué dirección influyen. El modelo que conforma las actitudes hacia el feminismo de la juventud encuestada se compone de 10 variables. La primera, y la que tiene más peso en el modelo, es el hecho de ser mujer ($\beta=0,304$). El segundo factor, con un peso

más reducido, es el hecho de tener un entorno feminista ($\beta=0,189$), seguido de ser de una ideología política de izquierdas ($\beta=0,146$). El cuarto factor es tener una afiliación religiosa atea o agnóstica ($\beta=0,141$). En la mitad de la lista encontramos el tener implicación en algún movimiento social o colectivo ($\beta=0,122$). No ser de religión cristiana es el siguiente factor en el modelo ($\beta=-0,112$). El séptimo elemento que contribuye a tener unas actitudes feministas es el hecho de tener formación en PG ($\beta=0,09$). Estudiar un grado de Ciencias Sociales y Jurídicas es el siguiente factor en la lista ($\beta=0,089$). El penúltimo factor es el hecho de estudiar en la rama de Artes y Humanidades ($\beta=0,071$) y el último es el hecho de haber sufrido algún tipo de violencia de género ($\beta=-0,06$).

El primer factor que contribuye a desarrollar unas actitudes positivas hacia el feminismo es el hecho de ser **mujer**. Muchas investigaciones no computaron esta variable porque sus participantes eran sólo mujeres. Sin embargo, otras que incluyeron tanto mujeres como hombres sí encontraron que el género era un elemento decisivo a la hora de desarrollar ciertas actitudes hacia el feminismo. Eisele & Stake (2008), Fitzpatrick, et al. (2011), Thorton, et al. (1983) y Williams & Wittig (1997) obtuvieron los mismos resultados referidos a que las mujeres jóvenes presentan unas actitudes más cercanas al feminismo que los hombres jóvenes. Esto se debe principalmente a que los hombres son los que en mayor medida disfrutan de los privilegios que les aporta el patriarcado, por esto:

el género es tan invisible para los hombres como la raza lo es para los blancos, porque los privilegios que se brindan a quienes forman parte de los grupos hegemónicos desincentivan la revisión crítica de la situación social en que se encuentran (Kimmel, 1987, citado en Guasch, 2008, p. 30).

La segunda variable que aporta más peso al modelo presentado sobre actitudes hacia el feminismo es la influencia de tener un **entorno feminista**. El hecho de tener un contexto cercano con el feminismo (ya sea por amistades, familiares, asociaciones, etc.) fue uno de los elementos básicos encontrados por los análisis de regresión realizados por Reid & Purcell (2004). Como indicaron en esta última investigación, tener cierto contacto con el feminismo ayuda a vencer prejuicios acerca del feminismo y poder construir un imaginario menos estigmatizado.

El tercer factor va ligado a la **ideología política de izquierdas**. Los resultados nos muestran que cuanto más progresistas son los ideales políticos del alumnado, mayor es su cercanía con el feminismo. Ya hace unas décadas Bayer (1975) sugirió, gracias a sus resultados, que las personas que indicaban tener actitudes sexistas, a su vez, también se identificaban con ideologías conservadoras. Cuánto más alejada sea la ideología política de ideologías conservadoras y neoliberales, mayor grado de conciencia crítica hacia el *status quo*. Parece ser que querer cambiar las influencias políticas basadas en los tradicionalismos afecta significativamente a tener una percepción positiva del movimiento feminista.

Tener una **afiliación religiosa atea o agnóstica** es la cuarta categoría con más peso en el modelo. Como ya afirmaba Dempewolf (1974) las personas ateas y agnósticas se mostraban más cercanas a la ideología feminista. Y no sólo esto, sino que también pudo observar gracias a sus análisis que las personas de **religión cristiana** (sexto elemento en nuestro modelo) mostraban unas actitudes más alejadas del feminismo. Fitzpatrick, et al. (2011) en su estudio también concluyó en esta línea y argumentó que la religión cristiana siempre ha estado muy vinculada al apoyo de los valores tradicionales de la familia, los roles de la mujer heteronormativos y las actitudes distantes hacia el movimiento feminista. En cambio, en las investigaciones de Renzetti (1987) y Thorton (1983) sus resultados indicaron una relación directa entre religión cristiana y actitudes feministas.

Tener una **implicación en movimientos sociales o colectivos** es el quinto factor de nuestro modelo. Esta variable no ha sido muy estudiada en los estudios anteriores que emplearon la regresión logística para medir las actitudes (aunque sí ha sido utilizada en relación a la identificación feminista). Las españolas Paterna, et al. (2001) ya indicaron que existía una relación directa entre tener unas actitudes positivas hacia el feminismo y participar en algún

movimiento social. Parece ser que tener un espíritu reivindicativo e impulsor de cambios sociales, es decir, sentirse como agente activo para la transformación social, influye en apoyar las teorías emancipadoras del feminismo.

Siguiendo con los resultados de la regresión logística, encontramos que el séptimo factor con más peso en las actitudes hacia el feminismo es tener **formación en PG**. Siguiendo las publicaciones que refuerzan esta idea (Eisele & Stake; Ramsey et al. 2007; Stake & Hoffmann, 2001; Stake et al., 1994), parece ser que conocer el feminismo desde una vertiente más formal (como sería la asistencia a cursos o seminarios, hacer lecturas feministas, etc.) ayuda a vencer ciertos prejuicios o estereotipos que la juventud tiene sobre el feminismo provenientes del imaginario social, acercando el feminismo a la juventud.

La octava y novena categoría que explican en modelo de regresión de las actitudes feministas se relacionan con las áreas de conocimiento del alumnado. Sólo dos áreas de conocimiento han mostrado una contribución significativa en el modelo de actitudes feministas: **estudiar Ciencias Sociales y Jurídicas y estudiar Artes y Humanidades**. Parece ser que los contenidos o la vida universitaria que estas áreas de conocimiento ofrecen, contribuyen a desarrollar unas actitudes más positivas hacia el feminismo (o bien que el alumnado que se matricula en ellas previamente ya tiene este tipo de actitudes). Como hemos visto también en los análisis inferenciales, Renzetti (1987) ya predijo esta relación, pero se preguntaba qué era lo que hacía que fuese este tipo de alumnado el más abierto hacia el feminismo, ¿podrían ser los contenidos de este tipo de estudios o el alumnado ya tenía unas actitudes cercanas al feminismo antes de entrar a este tipo de estudios y por ello los escogía? Desde aquí no podemos hacer más que corroborar este tipo de resultados. Estudiar un grado universitario propio de las “ciencias blandas” siempre ha sido sinónimo de estudiar en carreras feminizadas y con menor prestigio social. Esta desvaloración por los estudios feminizados es propia de las ideologías patriarcales. Por lo tanto, estudiar este tipo de carreras puede significar una toma de conciencia hacia algunas discriminaciones de género, el desarrollo de un cierto empoderamiento por parte de su alumnado y cierta transgresión hacia el sistema patriarcal que se traduciría en unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Además, también podemos imaginar que este tipo de áreas de conocimiento son más propensas a introducir contenidos referentes a movimientos y luchas sociales y visibilizar más la situación histórica y actual de las mujeres y evidenciar la necesidad del feminismo. No obstante, como ya hemos expuesto anteriormente, parece ser que el alumnado ya se matricula en estas ramas académicas con cierta sensibilización de género.

El último factor que aparece con un peso significativo dentro de nuestro modelo de actitudes feministas es **haber sufrido algún tipo de violencia de género**. Reconocer violencias de género en la propia vida es un signo de cierta sensibilización hacia las discriminaciones de género. Como hemos visto anteriormente en los resultados inferenciales y como nos indica el marco teórico de referencia, tener conciencia de este tipo de discriminaciones va estrechamente ligado a unas actitudes positivas hacia el feminismo. Estos resultados son consistentes con investigaciones como las de Liss, et al. (2004), Nelson, et al. (2008) o Renzetti (1987).

6.5. Conclusiones

Los análisis a nivel descriptivo de las actitudes hacia el feminismo han sido realmente interesantes. El modelo pentagónico teórico ha mostrado ser una buena vía para encarar las facetas de las actitudes feministas, y el acceso a las personas participantes a través de técnicas cuantitativas y cualitativas han propiciado interpretaciones muy sugerentes.

Observando la media general de la escala de actitudes de 63 ítems, se han obtenido unos resultados bastante cercanos al feminismo. La juventud universitaria encuestada muestra unas actitudes con tendencia positiva hacia el feminismo. Hemos visto que pese a mostrar un claro rechazo de los patrones heteronormativos de género referentes a la asunción de ciertos roles

(especialmente aquellos relacionados con la división de esferas entre mujeres y hombres), a la vez, la juventud se muestra de acuerdo en asumir estereotipos de género (como la idea de que los hombres sean fuertes y valientes, por ejemplo). A nivel de objetivos feministas, la juventud encuestada se muestra cercana a que la lucha feminista implique a toda la sociedad, pero huye de la idea de que el "*savoir faire*" de las mujeres pueda contribuir de forma cualitativa a crear una sociedad más igualitaria. O como mínimo, rechaza que los valores propios de la esfera privada sean considerados valores femeninos. Las discriminaciones de género han sido el aspecto detectado como más bajo: la juventud universitaria tiene bastante claras cuáles son las violencias de género más explícitas, pero ignora las manifestaciones patriarcales más sutiles y tilda de radical o exageradas este tipo de discriminaciones. En cuanto a la acción colectiva, sienten la necesidad de una transformación profunda a nivel social, pero muestran poca voluntad de implicación en la lucha feminista y a la vez un gran acuerdo en que el feminismo debería revisar y actualizar sus formas. La última dimensión medida hace referencia a las evaluaciones del feminismo. En este caso, la juventud muestra una cierta conciencia crítica de que el feminismo tiene una mala imagen, y por eso rechaza los estereotipos estigmatizados que rodean al movimiento, pero a su vez, continúan mostrando un gran desconocimiento del mismo (e incluso lo asocian al hembrismo).

En general, se ha visto cierta contradicción cuando contrastábamos los resultados numéricos con los resultados cualitativos de las mismas dimensiones, mostrando unas actitudes mucho más ambivalentes en el material cualitativo más cercanas a postulados neo-sexistas (Riley, 2001) o post-feministas (Scharff, 2009).

Todas estas páginas también nos han acercado a resultados muy interesantes gracias a las pruebas inferenciales. De la cantidad de datos extraídos observamos que las actitudes feministas son un constructo altamente complejo. Hemos intentando dialogar con los propios resultados y contrastarlos con investigaciones antecedentes, y nuestros resultados no se apartan en exceso de éstas. Otras variables se han medido aquí por primera vez, abriendo nuevos debates que esperamos puedan aportar nuevos elementos para entender la relación entre juventud universitaria y feminismo. Ha habido dos variables independientes que no han sido desarrolladas en los análisis inferenciales por no haber conseguido ningún resultado significativo. Es el caso del estado civil y la descendencia del alumnado.

En una primera aproximación a los resultados obtenidos en las variables estudiadas, observamos la gran influencia de los patrones heteronormativos⁶² y cómo éstos parecen afectar a las creencias y actitudes hacia el feminismo. Las personas transexuales, las mujeres, las personas que no se identifican con ningún género, las personas con orientaciones sexuales alternativas, bisexuales u homosexuales, las personas que cursan carreras tradicionalmente femeninas (y por ello, las que parecen tener menor valoración en el imaginario social)⁶³, el alumnado con ideología política de izquierdas implicado en movimientos sociales, con conciencia de las violencias de género y con un entorno cercano al feminismo: todas estas personas que se sitúan fuera de los parámetros más reconocidos por el patriarcado (pues no corresponden a la categoría de hombre heterosexual conservador cursando carreras tradicionalmente masculinas) son las personas que manifiestan unas actitudes más positivas hacia el feminismo.

⁶² La heteronormatividad es definida por Chambers (2007, p. 667) como "el conjunto de prácticas regulatorias que producen géneros inteligibles dentro de una matriz heterosexual que insiste en la coherencia entre "sexo/género/deseo". Es decir, toda persona que se sitúe fuera del supuesto contínuum "sexo/género/deseo" será señalada y cuestionada por el sistema patriarcal por no cumplir los estándares tradicionalmente expuestos como "normales".

⁶³ La variable Área de conocimiento será desarrollada en el décimo capítulo, pero vale la pena nombrar aquí su influencia.

Por lo tanto, transgredir la heteronormatividad y el patriarcado son los aspectos que parecen acercarse en mayor medida al feminismo a la juventud universitaria y se configura como un elemento de análisis importante en esta investigación.

Además, para profundizar y poder conocer mejor los resultados, hemos realizado análisis más sofisticados que los descriptivos e inferenciales. En estos cálculos desarrollados a través del análisis de regresión múltiple estándar, respondemos la primera y segunda cuestión que nos preguntábamos al inicio de este apartado final: en qué medida las variables disponibles podían predecir las actitudes hacia el feminismo, y cuál era el mejor predictor para tener unas actitudes positivas hacia el feminismo. Si hay algún patrón que parece unificar los 10 factores encontrados como predictores de las actitudes feministas sería también la transgresión de estereotipos o presupuestos patriarcales. Todos los elementos que han mostrado tener fuerza significativa en el modelo se caracterizan por escapar del ideal de sociedad patriarcal: ser mujer, tener un entorno feminista, ser de izquierdas, no identificarse con ninguna religión (especialmente el Cristianismo), tener formación en PG, estudiar grados de las “ciencias blandas”, y ser consciente de haber experimentado alguna vez algún tipo de violencia de género, son sin duda cuestiones que retan y ponen en cuestión el sistema patriarcal.

Cerramos el análisis de las actitudes hacia el feminismo sabiendo que, según los datos cuantitativos, el alumnado universitario presenta unas actitudes con tendencia positiva hacia el feminismo, aunque los datos de corte cualitativo no nos permiten ser tan optimistas (mostrando que las actitudes son mucho más ambivalentes de lo que parecería con sólo los datos numéricos). Hemos comprobado el impacto de 20 variables sociodemográficas sobre el constructo de las actitudes feministas y, finalmente, hemos aislado 10 variables clave que parecen predecir la asunción de unas actitudes favorables hacia el feminismo.

6.5. Conclusions (BIS)

The analyses at a descriptive level of the attitudes toward feminism have been really interesting. The pentagonic theoretical model has proven to be a good way to address aspects on feminist attitudes, and the access to participants through quantitative and qualitative techniques have provided very suggestive interpretations.

Observing the overall average of the attitude scale of 63 items, we have obtained fairly close to positive feminism attitudes. The university youth surveyed shows a more positive attitude toward feminism. We have seen that despite showing a clear rejection to heteronormative gender patterns concerning the assumption of certain roles (especially those related to the division of spheres between women and men), the youth agrees on assuming gender stereotypes (such as the idea that men are strong and brave, for example). Regarding feminist goals, the surveyed youth defends that the feminist struggle should involve the whole society, but shuns from the idea that the "savoir faire" of women can contribute qualitatively to create a more egalitarian society. Or at least, rejects the idea that the own values of the private sphere are considered feminine values. Gender discriminations have been detected as the lowest aspect: the university youth has quite clear what the more explicit gender related violence are, but ignores the more subtle patriarchal manifestations and brands as radical or exaggerated such kind of feminist denounces. Regarding collective action, they feel the need of a profound transformation at a social level, but show little willingness of involvement in the feminist struggle, and at the same time they agree that feminism should review and update its forms. The last measured dimension refers to the evaluations of feminism. In this case, the youth show some critical awareness in the fact that feminism has a bad image, and therefore rejects the stigmatized stereotypes surrounding the movement, but also shows a great lack of knowledge of it (and they even associate it to women bigotry).

Overall, we have seen certain contradictions when we compared the numerical results with the qualitative ones of the same dimensions, showing much more ambivalent attitudes in the qualitative material closer to neo-sexists (Riley, 2001) or post-feminist (Scharff, 2009) postulates.

All these pages have also brought us closer to very interesting results thanks to the inferential tests. From the obtained data we can observe that the feminist attitudes are a highly complex construct. We have tried to talk with the results themselves and compared them to previous researches, and our results did not deviate too much from them. We measured other variables here for the first time, opening up new discussions that hopefully can bring new elements to understand better the relationship between university students and feminism. There have been two independent variables that have not been developed in the inferential analysis since we did not achieve significant results. This is the case of the marital status and the progeny of the students.

At first, in the results obtained in the studied variables, we observe the great influence of heteronormative⁶⁴ patterns and how they seem to affect the beliefs and attitudes toward feminism. Transgender people, women, people who do not identify with any gender, people with alternative sexual orientations, bisexual or homosexual, people enrolled in women's traditional majors (and therefore which seem to be worth less in the popular consciousness)⁶⁵, students with left-wing politics beliefs involved in social movements, aware of gender related violence and with a close environment to the feminist ideology: all these people who are outside of the parameters most recognized by the patriarchy (because they do not correspond to the category of conservative heterosexual man pursuing traditionally male majors) are individuals who develop more positive attitudes toward feminism.

Therefore, transgressing heteronormativity and the patriarchy are the aspects that seem to bring in greater extent feminism to university youth and are an important element of analysis in this research.

In addition, we performed more sophisticated analysis than the descriptive and the inferential. In these calculations developed by analyzing standard multiple regression, we answer the first and second question we asked ourselves at the beginning of this final section: to what extent the available variables could predict attitudes toward feminism, and what was the best predictor to have positive attitudes toward feminism. If there is a pattern that seems to unify the 10 factors found as predictors of feminist attitudes is also the transgression of the patriarchal stereotypes and assumptions. All the elements that have shown significant weight in the model are characterized by escaping from the idea of the patriarchal society: being a female, having a feminist environment, being on the left political wing, not identifying with any religion (especially Christianity), having education in GP, studying "soft sciences" degrees, and being aware of ever having experienced gender related violence, are certainly issues that challenge and question the patriarchal system.

We finished the attitudes analysis toward feminism knowing that, according to the quantitative data, university students present positive trend attitudes toward feminism, although data from qualitative did not allow us to be so optimistic (showing that attitudes are

⁶⁴ Heteronormativity is defined by Chambers (2007, p. 667) as "the set of regulatory practices that produce intelligible gender within a heterosexual matrix that emphasizes in consistency between sex/gender/desire". That is, any person who is outside the course continuum "sex/gender/desire" will be pointed and challenged by the patriarchal system since they do not meet the standards traditionally exposed as "normal".

⁶⁵ The variable area of knowledge will be developed in the tenth chapter, but it's worth naming here their influence.

much more ambivalent than it would appear with only numerical data). We have checked the impact of sociodemographic variables on the feminist attitudes and, finally, we have isolated 10 key variables that seem to predict the assumption of favourable attitudes toward feminism.

Capítulo 7. La identidad feminista de la juventud universitaria

*És que crec que t'afecta tant directament,
que em sembla impossible que no vulguis fer-te feminista
(E_MV)*

7.1. Introducción	294
7.2. La identificación feminista de la juventud universitaria: Resultados de las pruebas descriptivas	294
7.3. Asociaciones implícitas en la etiqueta feminista: Resultados del material cualitativo .	295
7.3.1. La conciencia de las discriminaciones de género	296
7.3.2. La creencia en la igualdad de género como algo ya conseguido, o bien aun por conseguir	299
7.3.3. La mala fama del feminismo	300
7.3.4. El feminismo como movimiento extremo	302
7.3.5. El desacuerdo con sus formas de acción	302
7.3.6. No es mi causa	303
7.3.7. La presión social para seguir patrones patriarcales	304
7.3.8. El rechazo a la palabra “feminista”	304
7.3.9. La ideología neoliberal	305
7.4. La auto-identificación feminista de la juventud universitaria en función de distintas variables: Resultados de las pruebas inferenciales	306
7.4.1. El impacto del género en la auto-identificación feminista	308
7.4.2. El impacto de la orientación sexual en la auto-identificación feminista	312
7.4.3. El impacto del estado civil en la auto-identificación feminista	313
7.4.4. El impacto de la descendencia en la auto-identificación feminista	314
7.4.5. El impacto de la religión en la auto-identificación feminista	315
7.4.6. El impacto del grado de afiliación religiosa en la auto-identificación feminista ...	317
7.4.7. El impacto de la ideología política en la auto-identificación feminista	320
7.4.8. El impacto del estatus socioeconómico percibido en la auto-identificación feminista	322
7.4.9. El impacto de la situación laboral en la auto-identificación feminista	324
7.4.10. El impacto de la programación televisiva en la auto-identificación feminista	324
7.4.11. El impacto de la implicación en algún movimiento colectivo en la auto-identificación feminista	325
7.4.12. El impacto de haber sufrido violencia de género en la auto-identificación feminista	328
9.2.13. El impacto de la formación en PG en la auto-identificación feminista	329
7.4.14. El impacto del entorno feminista en la auto-identificación feminista	334
7.5. Las variables clave de auto-identificación feminista de la juventud universitaria: Resultados del análisis de regresión	338
7.5.1. Retomando el debate sobre el <i>décalage</i> entre las actitudes e identidad feminista	343
7.6. Conclusiones	345
7.6. Conclusions (BIS)	347

7.1. Introducción

Una vez terminado el análisis de las actitudes de la juventud universitaria hacia el feminismo, trabajaremos con el constructo de la identidad feminista. El primer acercamiento a la temática lo realizaremos gracias al análisis descriptivo de las dos preguntas del cuestionario referentes a la identificación feminista: una pregunta con una escala de razón y otra pregunta con una escala ordinal en las que el alumnado encuestado debía reflejar la puntuación o enunciado que mayor representara su aproximación identitaria. Estos resultados numéricos nos aportan una información limitada que podemos complementar y argumentar gracias a la pregunta abierta del cuestionario referente a los elementos facilitadores y dificultadores de la identidad feminista. Pregunta que también realizamos a las mujeres feministas entrevistadas y que procuraremos intercalar con los argumentos brindados por el alumnado participante. Gracias a la interpretación conjunta de los datos, obtenemos unos resultados muy interesantes que nos ofrecen distintas visiones de un mismo fenómeno y nos permiten proponer aportaciones a este campo de investigación a la vez que planteamos posibles respuestas al tercer objetivo general de esta investigación. Concretamente, en este primer apartado del séptimo capítulo, responderemos a los tres primeros objetivos específicos del objetivo general referente a la identidad feminista.

Los objetivos específicos 3.4 y 3.5 se desarrollarán en el segundo apartado de este capítulo. En la concreción del tercer objetivo asumimos otro tipo de acciones que debían permitirnos detallar qué tipo de perfiles o qué factores entraban en juego a la hora de acoger la etiqueta feminista en la propia identidad del alumnado encuestado. Para ello se contrastarán todos los elementos sociodemográficos de los que disponíamos con las dos escalas de auto-identificación feminista del cuestionarios través de análisis inferenciales. Cuando se dé la oportunidad, introduciremos testimonios con información cualitativa que matizarán los resultados cuantitativos de este constructo. Estos datos cualitativos provendrán de la pregunta abierta del cuestionario en la que se pregunta por los elementos dificultadores y facilitadores de la identidad feminista, así como también de los relatos originarios de las entrevistas semi-estructuradas a mujeres feministas.

Para terminar el capítulo, en el tercer apartado se presentará el análisis de regresión logística efectuado y que muestra resultados muy interesantes sobre los factores que más parecen afectar a la identidad feminista.

7.2. La identificación feminista de la juventud universitaria: Resultados de las pruebas descriptivas

Para asegurarnos cierta validez y robustez en la medición de la identidad feminista proporcionamos al alumnado dos preguntas sobre este mismo constructo. Dejando de lado los buenos resultados métricos de las escalas y su alta correlación entre ambas, es fácil de ver a simple vista que los resultados van en una misma dirección. Por un lado, la puntuación media en la escala de auto-identificación feminista en la que el alumnado debía de puntuar del 0 al 10 su grado de identificación feminista, ha sido de 5,46 (DT=2,712). Esta puntuación indica un grado de identificación con el feminismo bastante neutro con una ligera tendencia positiva. Es decir, el alumnado no se identifica como feminista, pero tampoco existe una gran negación o rechazo de la etiqueta. La puntuación con menor frecuencia es la correspondiente al "1" y la más numerosa la correspondiente al "5". Sólo Breen & Karpinski (2008) utilizaron una pregunta similar en su estudio, obteniendo también que la juventud encuestada presentaba un acercamiento neutro con ciertos toques positivos en el caso de las mujeres y algo negativos en los hombres. En el siguiente capítulo comentaremos cómo afecta el género a esta auto-

identificación, pero en general coincidimos en que la auto-identificación feminista es generalmente neutra.

Puntuación	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
Frecuencia	149	40	88	126	119	315	212	302	201	97	110	Media 5,46
Porcentaje válido	8,5	2,3	5	7,2	6,8	17,9	12,1	17,2	11,4	5,5	6,3	Desv. típ. 2,712

Tabla 127. Análisis descriptivos de la escala de razón sobre la identidad feminista

Por otro lado, en la segunda escala diseñada para medir la identificación feminista, se proponía la frase “Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa”. Justo después se ofrecían seis posibles respuestas que se observan en la siguiente tabla con su porcentaje correspondiente. Si analizamos la frecuencia de respuesta en esta pregunta evidenciaremos que la gran mayoría de alumnado se siente más afín con el tercer enunciado correspondiente al colectivo que no se identifica como feminista pero tampoco muestra un rechazo contundente de la misma, es decir, las personas *nonlabelers*. La siguiente categoría con más porcentaje es el referente a la identidad feminista, seguido de la identidad no feminista y la pro-feminista. Con porcentajes mucho más reducidos se encuentra la juventud que guarda en secreto su auto-identificación feminista y las personas que creen que las feministas son dañinas para la sociedad.

Como es lógico, dado su mayor concentración de frecuencias, la media de la escala se sitúa en 3,52 (DT=1,318), coincidiendo con el tercer enunciado. Esta tercera categoría en la escala propuesta es muy cercana a la puntuación media escogida en la anterior pregunta sobre la identidad feminista, en la que se obtenía una identificación neutra con cierta tendencia positiva. Numerosas investigaciones antecedentes obtuvieron también resultados muy similares. Las investigaciones que emplearon una escala similar, con un enunciado sobre no identificarse como feminista pero estar de acuerdo con los objetivos feministas, también obtuvieron que la mayor concentración de respuestas se situaba en ese ítem en concreto (Burn, et al., 2000; Cowan et al., 1992; Liss, et al., 2001; Liss, et al., 2004; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al. 2007; Yoder, et al., 2011), mostrando claramente que la mayor parte del alumnado universitario encuestado se sitúa en el perfil identitario de *nonlabelers*. Dada la importancia de la temática de la auto-identificación feminista, se dedicará un capítulo más adelante para desarrollar en profundidad las diferentes auto-identificaciones feministas.

Enunciado: Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa	Frecuencia	Porcentaje válido
Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	18	1,0
No me considero feminista	258	14,9
Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	975	56,2
En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	41	2,4
Me considero pro-feminista	177	10,2
Me defino como feminista	267	15,4

Tabla 128. Análisis descriptivos de la escala ordinal sobre la identificación feminista

7.3. Asociaciones implícitas en la etiqueta feminista: Resultados del material cualitativo

Estos datos que acabamos de desarrollar nos aportan una información limitada, puesto que sólo nos permiten saber si el alumnado se identifica o no con el feminismo, pero no los motivos por los cuales parece haber tanta diversidad de acercamientos feministas. Para poder

responder al segundo objetivo específico del tercer objetivo general de esta investigación, quisimos añadir en el cuestionario una pregunta abierta en la que se preguntasen los elementos que podían estar afectando a tener una identidad feminista, o no tenerla. Después de un análisis temático de los datos se han obtenido más de 30 códigos y sus sub-códigos. Éstos se han dividido según sean elementos facilitadores de la identidad feminista o elementos dificultadores. De estos códigos y sub-códigos, 10 forman parte de los favorecedores y 20 de los argumentos que el alumnado utiliza para justificar su alejamiento de la etiqueta feminista. Por lo tanto, antes de proceder al análisis de los códigos en sí, ya percibimos que existen el doble de razones para distanciarse del feminismo que para identificarse como tal. A continuación los reagruparemos y desarrollaremos por temáticas, mostrando los elementos que se han designado como favorecedores y como dificultadores. Cuando sea necesario también se añadirán los comentarios de las entrevistadas respecto a los favorecedores y dificultadores coincidentes. Existen varios códigos que han destacado como facilitadores o como dificultadores de la identidad feminista, pero que al coincidir con las variables de tipo censal del cuestionario, se desarrollarán en el apartado siguiente cuando presentemos los contrastes inferenciales. Estos códigos que aquí no se desarrollarán son: el género del alumnado; la ideología política; la implicación en movimientos colectivos; la formación en PG; y, el entorno y *background* feminista.

A continuación, se desarrollan en primer lugar los códigos que han coincidido tanto como elementos dificultadores como facilitadores. Estos argumentos según desde qué perspectiva se miren sirven tanto para fomentar o anular la identificación feminista. Posteriormente, se procede a desarrollar los códigos que tal y como han aparecido en las preguntas abiertas del cuestionario, tan sólo se manifiestan como dificultadores.

Facilitadores	Dificultadores
La conciencia de las discriminaciones de género	
La creencia en la igualdad de género	
<i>Desacuerdo con contenido feminista</i> ⁶⁶	
<i>Implicación en movimientos sociales o colectivos</i> ⁶⁷	
<i>Formación en PG</i> ⁶⁸	
<i>Entorno feminista</i> ⁶⁹	
	Mala fama del feminismo
	Movimiento extremo
	Desacuerdo con formas
	No es mi causa
	Presión social para seguir patrones patriarcales
	Palabra feminista
	Ideología neoliberal

Tabla 129. Códigos facilitadores y dificultadores de la auto-identificación feminista

7.3.1. La conciencia de las discriminaciones de género

Sin ningún tipo de dudas, el elemento que es percibido por el alumnado encuestado como el mayor facilitador para auto-definirse como feminista es el hecho de percibir las discriminaciones de género en su entorno. Muchas de las respuestas, además, están centradas en la detección de las desigualdades a **nivel laboral** y la conciencia de que este hecho repercute negativamente sobre las mujeres, ya sea en cuestiones de sueldo, en temas de conciliación o corresponsabilidad, en la promoción laboral, o la maternidad como barrera a la

⁶⁶ Variable desarrollada en el siguiente capítulo.

⁶⁷ Variable desarrollada en el siguiente capítulo.

⁶⁸ Variable desarrollada en el siguiente capítulo.

⁶⁹ Variable desarrollada en el siguiente capítulo.

hora de acceder al mercado de trabajo como “cuando ves que en una empresa no puedes escalar puestos si tienes intenciones de ser madre” (M_CCEE_Nonlabeler_265). Otros comentarios han ido muy centrados en la denuncia de los casos de **violencia de género**, quizá al ser el tipo de discriminaciones más visibles y denunciadas socialmente: “sobretudo cada una de esas víctimas de violencia” (H_CCEE_Fem_223). Muchos testimonios relacionan el trato de la imagen femenina como meros **objetos sexuales** como un tipo de discriminación que les acerca al feminismo

Me indigna ver a cada hora el cuerpo de la mujer como objeto en los anuncios, videoclips, etc. como si lo importante en una mujer fuera sólo su belleza y su cuerpo y cada vez la sociedad nos exige arreglarnos más, estar más guapas, depilarnos mas partes del cuerpo... (M_CCEE_Fem_102).

Especialmente las personas que se auto-etiquetan como feministas parecen tener mayor sensibilización y detectan discriminaciones más sutiles que continúan engrasando la maquinaria patriarcal, como por ejemplo la educación fruto de una **socialización diferenciada** de género:

También la educación que nos dan desde pequeñas, es una educación claramente desfavorable, ya que nos influyen a tener ciertos gustos, con los cuales tal vez no nos sintamos cómodas. A las mujeres nos enseñan a ser más emocionales de lo que en realidad somos (M_CCEE_Fem_224).

Como vemos, se apoya la teoría de Riley (2001) según la cual las personas con una conciencia feminista son capaces de detectar las discriminaciones más sutiles, mientras que las personas que no son cercanas al movimiento feminista señalan como discriminaciones de género aquellas más flagrantes, normalmente relacionadas con la violencia de género y la desigualdad salarial (Aronson, 2003, Scharff, 2009), quizá las más visibles desde los medios de comunicación. También se ha encontrado que a nivel de sensibilización hacia las discriminaciones de género las únicas que se detectan por la gran mayoría de alumnado son las relacionadas con la esfera pública, pero poco se nombran las que ocurren en sus vidas privadas o en su día a día. La buena noticia es que a pesar de que hay algunas personas que no perciben discriminaciones de género (como veremos más adelante), un número de personas seis veces mayor son las que **sí que detectan que en nuestra sociedad se dan discriminaciones de género, aunque quizá encuentran difícil detectar las discriminaciones más cotidianas y sutiles**. Este tipo de discriminaciones son las de tipo simbólico y sirven de andamiaje para sostener las más explícitas y que cuando éstas últimas sean atacadas, la estructura siga manteniéndose firme, o como diría Sonia Reverter “la violencia simbólica es el enorme trabajo previo que asegura la dominación, que favorece la adquisición de hábitos de dominación y sumisión en ambos géneros” (2003, p. 46).

Realmente cercano a la conciencia de las discriminaciones de género, ha habido alumnado que ha argumentado que se identifica como feminista a raíz de **haber sufrido discriminaciones de género**. En otras investigaciones antecedentes, también se había señalado esta variable como principal a la hora de posibilitar un acercamiento identitario con el feminismo (Bayer, 1975; Downing & Roush, 1985; Komarovsky; 1985; Tavis, 1973). En los testimonios que han facilitado, se encuentran experimentaciones de discriminaciones sentidas por mujeres y achacadas a la sociedad, entendiendo que el machismo no es sólo ejercido por los hombres, “Mi condición de mujer y ser discriminada (no con malas intenciones siempre) por la gente y el estado” (M_CCSSJJ_Fem_1676), que es más propio de personas con cierta formación feminista. Otros testimonios propios de personas *nonlabelers* señalan a los hombres como principales causantes de las discriminaciones vividas: “Malas experiencias con los hombres me han hecho aprender a defender los derechos de una mujer” (M_CCSalud_Nonlabeler_507). Hecho que ratifica la idea de la necesidad de un mayor conocimiento del feminismo para superar la idea de que los hombres son la causa de las discriminaciones e ignorar que el patriarcado está enraizado en lo más profundo de nuestra cultura y que todo el mundo, a no ser que haga un trabajo auto-crítico con mirada feminista, es vulnerable de estar

reproduciendo. También se han encontrado otros casos más extremos, como testimonios de mujeres **víctimas de violencia de género**⁷⁰ “Me lo facilita el ser mujer, el haber sufrido un maltrato y haber mantenido una relación machista durante tres años” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1618). Ha habido varios casos de **personas homosexuales**⁷¹, generalmente hombres, que han afirmado que su homosexualidad ha sido motivo de discriminaciones y esto les ha llevado a acercarse al feminismo “En mi caso, al ser homosexual, se entiende ciertos puntos del feminismo y los comparto” (H_CCEE_Nonlabeler_1149). Otros casos recurrentes y que vale la pena comentar han sido los testimonios cercanos al siguiente: “Estoy estudiando Ingeniería, estamos en el año 2014, y aun me encuentro ante situaciones incómodas o comentarios fuera de lugar, refiriéndose al hecho de que una mujer esté estudiando una Ingeniería” (M_Aell_Fem_690). Han sido varias las mujeres estudiantes de carreras de la **rama de Arquitectura e Ingenierías** que han afirmado sentir este tipo de discriminaciones, aspecto que no ha sido nombrado por mujeres ni hombres de ninguna otra rama universitaria⁷². **El amplio espectro de manifestaciones del patriarcado facilita que en mayor medida las mujeres detecten estas discriminaciones.** Sin embargo, la falta de conocimiento del feminismo dificulta que hombres heterosexuales puedan identificar las discriminaciones de género que constantemente también reciben, así como dificulta entender el origen de las discriminaciones e impide conocer también las discriminaciones más sutiles.

El espejismo de la igualdad que llamaba Amelia Valcárcel (2008) imposibilita a la juventud percibir las discriminaciones de género y por lo tanto dificulta sentir la necesidad de unirse al movimiento feminista. Este argumento sostenido también por otras investigaciones en el panorama internacional (Aronson, 2003; Cacace, 2006; Davis, 1992; Kamen, 1991; Scharff, 2009) ha sido corroborado por nuestro alumnado participante. Numerosos testimonios de mujeres y hombres han **negado la experimentación de discriminaciones por razón de género**, por lo tanto esta variable que anteriormente se postulaba como facilitador, ahora, se plantea como un dificultador de la identidad feminista: “Me lo impide el hecho que en mi día a día no me veo maltratada por ser mujer” (M_CCEE_NoFem_313). De entre las respuestas de este tipo, hay que destacar que la mayoría son de hombres. Los comentarios de éstos van enfocados a justificar que por el hecho de ser hombres no sufren discriminaciones, y que al ser algo propio del género femenino ellos no tienen por qué preocuparse: “Ser hombre y no sufrir la desigualdad directamente me impide sentirme completamente integrado en el movimiento” (H_CCEE_Nonlabeler_169).

Por otro lado, las respuestas de las mujeres se centran mucho en su experiencia personal, como dando a entender que en la sociedad **sí que se dan discriminaciones, pero que por algún motivo ellas no las han sufrido**: “Yo en particular, y en general en mi familia, las mujeres somos iguales que los hombres; así que nunca he necesitado ‘protestar’” (M_CCSalud_Nonlabeler_537) o “Por ahora no me ha sido necesario tomar cartas en el asunto, la sociedad ha sido igual de justa conmigo como con cualquier otro” (M_CCEE_NoFem_350). Esta concepción apoya la idea de que las nuevas generaciones están fuertemente empapadas de una perspectiva individualista de corte neoliberal que hace creer que hombres y mujeres tienen realmente las mismas posibilidades que los hombres en todos los ámbitos (elemento que desarrollaremos más adelante).

En cualquier caso, sigue destacando la poca alfabetización en aspectos de género que impide a la juventud estar mínimamente sensibilizada con los contenidos feministas y que sea capaz de

⁷⁰ En el siguiente apartado veremos cómo el hecho de tener conciencia de haber sufrido violencia de género es un elemento significativo en la identidad feminista.

⁷¹ La relación entre la orientación sexual y la identidad feminista también se desarrollará en el siguiente apartado.

⁷² Dada la importancia para esta investigación del área de conocimiento del alumnado, se desarrollará en profundidad esta variable en un capítulo independiente.

discernir las discriminaciones de género que todo el mundo puede vivir y vive en nuestra sociedad. Es por ello que ninguna persona etiquetada como feminista ha dado una respuesta de este tipo, y probablemente las personas *nonlabelers* que lo han hecho han sido las personas con las categorías “neoliberales” o “pasivas” de identidad feminista.

Como se ha observado en las respuestas abiertas del cuestionario, ciertos elementos coinciden con las opiniones de las entrevistadas feministas, como es el caso de la **maternidad** como facilitador de la identificación feminista:

La mayor parte de las mujeres son conscientes de que la maternidad supuso una desigualdad hacia sus compañeros. Yo creo que, por ejemplo, este hecho hace que se identifican o no con el feminismo pero sean más cercanas al feminismo por sus experiencias⁷³ (E_MS).

Así como también el acceso al **mercado laboral**:

En las experiencias laborales ya se rompe el imaginario de que hay igualdad, por la diferencia salarial, el abuso de poder, los roles. Porque en el instituto y en la universidad parece que estén en condiciones de igualdad, somos compañeros de clase, hacemos los mismos exámenes, y claro, llegas al mercado laboral y no te tratan igual y esto puede hacer que estén más abiertas a contactar con el feminismo⁷⁴ (E_JS).

7.3.2. La creencia en la igualdad de género como algo ya conseguido, o bien aun por conseguir

Un número relevante de alumnado encuestado compartió que su principal motivación que les llevaba a considerarse feministas era su **firme creencia en la igualdad de género** como meta a alcanzar. Ya fuese desde una óptica feminista “Entiendo el feminismo como la igualdad de géneros” (M_CCEE_Fem_101) o desde una mirada *nonlabeler* en la que el feminismo no es la motivación central pero se tiene la perspectiva de que la igualdad de género es necesaria “Creo que es necesario la igualdad absoluta, a parte de por un elemental sentido de justicia” (H_HHBA_Nonlabeler_1506). Esta dimensión está relacionada con el rechazo de los roles heteronormativos de género y tradicionales. Pese no hablarse de los estereotipos y roles de género, sí que se recalca en numerosas ocasiones la necesidad de que todos los género tengan las mismas oportunidades hoy en día, idea que en consecuencia rechaza la división heteropatriarcal de géneros en la que mujeres y hombres tienen unas funciones asignadas: “todos somos iguales y debemos tener las mismas oportunidades” (H_CCSSJ_Nonlabeler_19).

En el extremo contrario se ha utilizado la creencia en la igualdad como elemento disuasorio de auto-identificarse como feminista. Lógicamente esta categoría ha sido señalada por alumnado *nonlabeler* o no-feminista y se justifica la ausencia de necesidad del feminismo por la creencia de que ya vivimos en una sociedad igualitaria.

En primer lugar, parte de las personas encuestadas creen que el feminismo es propio de épocas pasadas y hoy en día ya no es necesario porque **la igualdad está conseguida**. Ejemplo de ello son los siguientes fragmentos: “Creo que en nuestro entorno, hombres y mujeres gozamos de las mismas oportunidades y derechos por nacimiento” (H_CCEE_Nonlabeler_367);

⁷³ Traducción del catalán: “La major part de les dones són conscients de que la maternitat va suposar una desigualtat vers els seus companys. Jo crec que, per exemple, aquest fet fa que s'identifiquen o no amb el feminisme però siguin més properes al feminisme per les seves experiències”.

⁷⁴ Traducción del catalán: “En les experiències laborals ja es trenca l'imaginari de que hi ha igualtat, per la diferència salarial, l'abús de poder, els rols. Perquè a l'institut i a la universitat sembla que esten en condicions d'igualtat, som companys de classe, fem els mateixos examens, i clar, arribes al mercat laboral i no et tracten igual i això pot fer que estiguin més obertes a contactar amb el feminisme”.

Creo que se dramatiza demasiado y se da una visión de feminismo de una época pasada (antes del 2000). A mi parecer y por lo que veo alrededor mío, no existe esa gran desigualdad entre géneros, y a medida que pase el tiempo se irá reduciendo (H_Aell_Nonlabeler_888).

Esta última idea que defiende que el feminismo es un **movimiento demodé** y anclado en el pasado es un elemento propio del imaginario colectivo del feminismo que no permite a la juventud identificarse con él (Peltola, et al., 2004; Rich, 2005; Dorn, 2006, citado en Scharff, 2009).

En segundo lugar tenemos a un considerable número de personas que creen que el feminismo ha dejado de ser relevante porque las pocas desigualdades que aun quedan son señal de los últimos coletazos del patriarcado y se apoya la creencia de que no debemos actuar porque **la igualdad llegará por sí sola**: “El hecho de que me parece que en unos años este problema se solucionará solo, no hace falta involucrarse demasiado” (H_CCSSJJ_NoFem_1730); “Creo que la sociedad evoluciona por el buen camino respecto a la igualdad y que no es necesario un movimiento tan fuerte para conseguirla. Creo que por sí sola la sociedad ya está cambiando hacia la igualdad” (H_CCEE_Nonlabeler_225). Este argumento es un claro ejemplo de la falta de sensibilización con las cuestiones patriarcales. Es más, recientemente la contrarreforma de la legislación del aborto (en la que se quería retroceder a una ley de características más retrógradas que incluso la primera ley de regulación del aborto de 1985), hemos visto cómo el patriarcado puede seguir ganando terreno si el feminismo no actúa con contundencia.

Otra perspectiva expuesta por las personas que creen que el feminismo no es necesario es el argumento a través del cual se defiende que en realidad es el **feminismo el que se empeña en hacernos creer que entre hombres y mujeres existen discriminaciones**. Según este colectivo, las feministas insisten en negar diferencias biológicamente incontestables que nos hacen diferentes pero que no comportan ningún tipo de desigualdad. Por ejemplo, el testimonio de una alumna al decir: “Simplemente creo que las diferencias entre ambos sexos son reales (en muchos aspectos), ni para bien ni para mal, sólo diferentes, y por lo tanto intentar borrarlas es una tarea inútil” (M_CCSalud_Fem_635), u otra alumna que argumenta:

Personalmente, yo creo que por naturaleza el hombre y la mujer son distintos y, de hecho, biológicamente hablando, lo son. El funcionamiento del cerebro es distinto y eso hace que haya características propias de mujeres y otras más propias de los hombres. Lo que hacen las feministas es negar estas diferencias pensando que son prejuicios que impiden la igualdad en la sociedad y eso no me parece bien (M_CCSalud_NoFem_478).

Otra vez más caemos en unas claras señales que nos indican una gran falta de sensibilización en referencia a las cuestiones de género, su ignorancia en cuanto a que la diferencia sexual lleva asociada una gran desigualdad social y, en consecuencia, al rechazo de la identificación feminista. También destilan cierto aire de conservadurismo intentando perpetuar el *status quo*.

7.3.3. La mala fama del feminismo

Otro elemento extensamente repetido a lo largo de las preguntas abiertas del cuestionario ha sido la **estigmatización del movimiento feminista**. El alumnado es consciente que uno de los elementos que les impide auto-identificarse como feministas son las connotaciones negativas que acarrea el movimiento “La sociedad todavía ve el feminismo de una forma muy negativa” (M_CCSalud_Nonlabeler_627). Sin embargo, existe una cierta sensación en los testimonios del alumnado de que la imagen que tienen del feminismo no hace justicia con la realidad. Esto se ha detectado con fragmentos como estos de dos alumnas de Ciencias Sociales y Jurídicas:

Los prejuicios de nuestra sociedad contra el feminismo acaban causando estragos en nuestra mentalidad, y creo que es por eso, a parte de la poca información que

he tenido hasta ahora sobre el tema, lo que me ha condicionado a no ser feminista (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1051);

“Necesito una imagen que no esté manipulada y nos haga creer que el movimiento feminista es algo que no le corresponde” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1060). Parece, por sus palabras, que tienen conciencia de que el mensaje que les ha llegado no es el más ajustado a la realidad. Este aspecto coincide con las reflexiones de Ramsey, et al. (2007) y de Twenge & Zucker (1999) en las que mostraban que la juventud estudiada creía que la sociedad en su conjunto presentaba un concepto más negativo del feminismo que el propio. Las palabras de nuestro alumnado también albergan cierta esperanza para el movimiento feminista de que sobrepongan las connotaciones negativas del feminismo y le den una oportunidad para identificarse con él.

Paralelamente, prácticamente la mitad de las personas que hacían referencia a la mala fama del movimiento feminista señalaban a los **medios de comunicación** (a parte de la sociedad en general) como culpables de que el mensaje feminista les llegue teñido de una serie de estereotipos negativos. Por ejemplo, por poner un par de ejemplos, tenemos las respuestas de dos estudiantes: “Mala fama, producida por los medios de comunicación” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1750) y una respuesta aun más crítica “la tergiversación de los ideales feministas a través de los medios de comunicación” (M_CCEE_Nonlabeler_359). Estos estigmas que acompañan el feminismo no han sido motivo para que nuestro alumnado muestre cierto odio hacia el movimiento como detectó, en su caso, McRobbie (2004). Pero no se puede negar que el feminismo va precedido por un halo negativo que favorece el alejamiento de la juventud hacia éste. Este resultado concuerda a la perfección con los resultados de muchas de las investigaciones a nivel internacional en las que se comparte la percepción de que la juventud percibe de forma negativa el feminismo (Anderson, et al., 2009; Eisele & Stake, 2008; Leaper & Arias, 2011; Rúdólfssdóttir & Jolliffe, 2008) y que los medios de comunicación parecen fomentar el ya citado *backlash* feminista que trata de desprestigiar públicamente el feminismo (Anderson, et al., 2009; Aronson, 2003; Scharff, 2009; Twenge & Zucker, 1999).

Las mujeres entrevistadas también argumentan que un claro dificultador es la mala fama que asociada al feminismo: “es una acción política declararte feminista con el mal nombre que tiene el feminismo”⁷⁵ (E_MV). Y aunque también creen que generalmente los medios de comunicación inhiben la identificación feminista “los medios de comunicación no ayudan porque lo estigmatizan”⁷⁶ (E_MF), también ven, en los medios de comunicación alternativos una fuente favorecedora de identificación:

“Miras Eldiario.es o la Marea o Periodismo Humano, o Diagonal, la Directa o publicaciones especializadas como Píkara Magazine, con diferencias, pero quizá la diferencia es que en todo este cambio que hemos vivido tan bestia con la emergencia de internet y código abierto y de las redes sociales, hay más posibilidad de buscar y de encontrar. Pero en tu rutina de consumo de medios 2.0, al igual que en los 1.0 también tendrá que ver con tu socialización, tus iguales, todo ello influye”⁷⁷ (E_JG).

⁷⁵ Traducción del catalán: “És una acció política declarar-te feminista amb el mal nom que té el feminisme”.

⁷⁶ Traducción del catalán: “Els mitjans de comunicació no ajuden perquè l'estigmatitzen”.

⁷⁷ Traducción del catalán: “Mires Eldiario.es o la Marea o Periodismo Humano, o Diagonal, la Directa o publicacions especialitzades com Píkara Magazine, amb diferències però potser la diferència és que en tota aquest canvi que hem viscut tan bèstia amb l'emergència d'internet i codi obert i de les xarxes socials hi ha més possibilitat de buscar i de trobar. Però en la teva rutina de consum de mitjans 2.0, igual que en els 1.0 també tindrà a veure amb la teva socialització, els teus iguals, tot això influeix”.

Como se desarrollará en el siguiente capítulo, contar con un entorno y un *background* personal feminista contrarresta en gran medida el aluvión de creencias estigmatizadas del feminismo que se reciben por doquier.

7.3.4. El feminismo como movimiento extremo

La consideración del feminismo como un movimiento demasiado extremo ha sido nombrado en repetidas ocasiones por el alumnado de la presente investigación como justificación para rechazar la etiqueta feminista. La idea de que el movimiento feminista es demasiado “radical” aparece en multitud investigaciones (Kreydatus, 2008; Morgan, 1996; Rúdólfsdóttir & Jolliffe, 2008). En nuestro caso podemos ver que se asocia el feminismo con un movimiento extremo y ello aleja al alumnado encuestado de llamarse feminista: “No soy partidaria de radicalismos y no creo que el feminismo como pensamiento extremo haga ningún favor a las propias mujeres” (M_CCSalud_Nonlabeler_462), e incluso a veces se le llega a relacionar con comportamientos violentos “Creo que a veces se explota y se buscan soluciones algo violentas” (H_CCEE_Nonlabeler_244), elemento también encontrado en otras investigaciones previas llevadas a cabo en otros contextos (Rubin, 1994).

Muchos de los argumentos que relacionan el feminismo con la radicalidad, enfocan sus críticas a sus **formas de actuar** más que a sus objetivos “El impedimento sería la radicalidad con la que se actúa, aunque sea puntualmente” (H_Aell_Nonlabeler_847), pero en el siguiente punto analizaremos a qué hacen referencia cuando muestran un rechazo explícito de sus formas de acción. Cierto es, también, que por ciertos comentarios se intuye que la idea de la supuesta radicalidad o extremismo del movimiento se basa en la asociación del feminismo con el hembrismo, como vemos en los ejemplos siguientes: “Las ideas radicales en una u otra dirección nunca me parecen la opción más viable” (H_CCEE_NoFem_255); “No me considero feminista porque me parece que eso ya es un extremo, creo en la igualdad no el favoritismo de un sexo u otro” (M_CCSalud_Nonlabeler_419). Sin embargo, como no señalan directamente esta asociación entre extremismo y hembrismo no podemos interpretarlo como tal y por eso lo analizamos como un código independiente más adelante.

7.3.5. El desacuerdo con sus formas de acción

Son más las personas que se alejan del feminismo por sus formas que por su contenido. Por lo que parece a la vista de estos resultados, uno de los principales motivos por los que la juventud no se identifica como feminista es por sus formas de acción, o por lo que creen que la acción feminista implica. Según los comentarios codificados, uno de los elementos que parecen molestarles del movimiento feminista es su **manera de protestar** o visibilizar públicamente su lucha. Como vemos en los siguientes fragmentos parece representarles un verdadero problema a la hora de identificarse como tal: “considero que el mensaje es bueno pero las formas NO” (M_HHBA_Fem_1340); “Los métodos con los que normalmente se reivindican” (M_CCSalud_Nonlabeler_621); “No estoy de acuerdo con la forma de protestar” (H_Aell_NoFem_776). Hay algunas personas que incluso piden un cambio dentro del movimiento para que encuentren otras formas de acción: “No me considero feminista por muchas de las formas que tienen de actuar. De hecho deberían cambiar un poco la manera de manifestarse” (M_HHBA_Nonlabeler_1258). Debería poderse estudiar con más profundidad a qué se refieren con modificar las formas de acción. Quizá hacen referencia a ese tipo de **feminismo pasivo** comentado por Quinn & Radtke (2006) o Scharff (2009) en el que entreveían que la juventud prefiere apostar por un tipo de feminismo individual y silencioso que no cree una masa social y que huye de los actos públicos y colectivos, como observamos en algunos de nuestros testimonios “[deberían actuar] sin protagonizar grandes quejas públicas que lo único que hacen es empeorar la situación y crear problemáticas” (M_CCEE_Nonlabeler_179) o “no veo estrictamente necesario hacer, por ejemplo, manifestaciones porque dan una mala

imagen de lo que se quiere” (M_CCEE_Nonlabeler_342). Si se están refiriendo a esta idea del feminismo pasivo, se estaría cayendo en el peligro de invisibilizar aun más el movimiento y anular parte de su fuerza transformadora a la vez que se fomentaría la idea de que existe un feminismo bueno y otro malo (Aronson, 2003).

Pero el argumento que ha ocupado la práctica totalidad del contenido detectado en este código es la asociación directa entre el movimiento feminista en general y el **grupo FEMEN** “Las formas (desnudo como forma de protesta, por ejemplo)” (M_CCEE_Nonlabeler_88), “Los medios de comunicación sólo enseñan que ser feminista es entrar al congreso de los diputados desnuda” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_49). Por lo que puede interpretarse en los fragmentos encontrados que las formas de visibilizarse de este colectivo de mujeres crea un gran rechazo y termina asociándose a cualquier persona que se etiquete como feminista. Por lo visto, el alumnado encuestado cree que las manifestaciones feministas deben terminar siempre con sus participantes mostrando los pechos, hecho que las aparta que querer aceptar esta etiqueta. Pero este resultado sigue mostrando de forma repetitiva la falta de visibilidad del movimiento y la poca información que tienen al respecto.

7.3.6. No es mi causa

Este código inductivo también ha sido de peso a la hora de justificar su falta de identificación con el movimiento feminista. Según comentan algunas de las personas encuestadas, sienten que la lucha feminista no es su causa: “Supongo que lo que me impide ser feminista realmente es que prefiero centrar mi atención en otros problemas de la sociedad” (H_CCEE_Nonlabeler_132) o que **hay otras prioridades por las que luchar**: “Considero que no existe igualdad en muchos ámbitos de la vida, pero reivindicar mis derechos como mujer no es lo principal ahora” (M_CCSSJJ_NoFem_1742). Otra de las respuestas más utilizadas ha sido que hay **otros colectivos más necesitados** a los que atender que no las mujeres “Creo que hay otros colectivos sociales más discriminados que las mujeres (inmigrantes, desempleados, vagabundos) y que tienen más dificultad para defender y difundir sus intereses, así que me inclinaría más a luchar por otras causas que por el feminismo” (H_CCEE_NoFem_63). Y también hemos detectado que la conciencia de la situación de crisis de la población española lleva a pensar que el movimiento feminista lucha por otro tipo de intereses. Las preocupaciones por la falta de trabajo o la corrupción llevan al alumnado a relegar el feminismo a un nivel de reivindicación no prioritario:

El problema que existe con la diferencia de géneros, y todos los inconvenientes expuestos en esta encuesta, viene de lejos, pero actualmente, con todos los problemas que han surgido a partir de la crisis (paro, necesidades...) éste movimiento puede haber quedado un poco diluido entre otras problemáticas. Yo me considero imparcial ante este problema aunque sé que existe y me preocupo por cambiarlo, aunque no de una manera activa ya que en mi vida personal existen problemas mayores que debo atender (con todos mis respetos) (H_AeII_Nonlabeler_898).

Quizá estas argumentaciones que alegan que el feminismo no es su causa debería llamarnos la atención dentro del movimiento y ver por qué estas personas no se sienten interpeladas por luchar en contra de las discriminaciones de género, a pesar de tener cierta noción de las mismas.

Dentro de este código inductivo, aparece un sub-código relacionado con la ausencia de implicación por la **falta de tiempo**: “el trabajo y tiempo que implica trabajar en los colectivos y en las acciones” (H_CCEE_Fem_137) impiden que se etiqueten como feministas. Frases como “mucho tiempo no tengo para dedicarle al tema” (M_CCEE_Nonlabeler_358) nos indican que quizá más que falta de tiempo lo que tienen es falta de voluntad para el compromiso en esta lucha o falta de información sobre las formas de identificarse como feminista. El feminismo va mucho más allá de la implicación en las manifestaciones o en las organizaciones, el feminismo

puede ser una actitud y una voluntad de transformación de la sociedad. La diversidad de formas de entender el feminismo permite que una persona pueda llamarse feminista sin tener una implicación al 100% en la causa. No sólo puede deberse a una excusa políticamente correcta como dijeron Endeley & Ngaling (2007), sino que creer que ser feminista conlleva tiempo puede ser una herramienta más del patriarcado para alimentar la desafección feminista de la juventud y así evitar la difusión de su mensaje.

7.3.7. La presión social para seguir patrones patriarcales

Este código inductivo también ha sido uno de los elementos más nombrados, especialmente por personas bastante sensibilizadas con el feminismo. El hecho de argumentar que no se auto-definen como feministas por la presión social que ejerce la ideología patriarcal demuestra sensibilización con la temática de género, ya que una persona que no sea consciente de las manifestaciones patriarcales en nuestra sociedad no podría hilar un enunciado como este:

A pesar de que estoy de acuerdo con la mayoría de las ideas del movimiento, no actúo de acuerdo para identificarme como parte de él [...]. De todas formas, sería hipócrita decir que la sociedad no me arrastra en según qué aspectos (como cánones de belleza, modos, etc.) en la vorágine machista en la que vivimos (M_Aell_Nonlabeler_993).

Este tipo de mensajes muestran argumentos encontrados, por una parte rechazan la etiqueta, pero por otra se intuye cierta voluntad o cercanía con el feminismo, a pesar de que la conciencia de la presión patriarcal sea un fuerte impedimento: “Sentirme insegura al ir contra la sociedad que nos han impuesto” (M_CCSSJ_Nonlabeler_1065); “lo que me lo impide es una sociedad que te transmite lo que no es” (M_CCSalud_Nonlabeler_539). Estas personas no están de acuerdo con el patriarcado y son capaces de percibir que éste es injusto, pero hay algo que les frena a aceptar la etiqueta feminista. Una de las posibles explicaciones para no auto-identificarse como feministas (pese a ser consciente de las discriminaciones de género), es por su **miedo a exponer que se es feminista o se tiene una actitud cercana al feminismo**. Así lo ejemplifican testimonios como “Miedo al rechazo” (M_HHBA_Nonlabeler_1379) o “no quiero que me marginen” (H_Aell_Fem_779) o “Me lo impiden los debates y las malas miradas que surgen cuando lo expongo delante de la gente” (M_Aell_Fem_908). Esta presión social lleva en varias ocasiones a que el alumnado no dé el paso a identificarse públicamente como feminista. No resulta un fenómeno nuevo, sino que ya en investigaciones lejanas (Renzetti, 1987; Williams & Wittig, 1997) y otras más recientes (Marine & Lewis, 2014; Scharff, 2009) se evidencia la falta de apoyo social a la hora de identificarse como feminista. El movimiento está tan estigmatizado y tan invisibilizado que si se tiene un conocimiento desdibujado del mismo se creará un rechazo, y si se conoce y se comparten sus ideales (pero no se cuenta con un entorno cercano al feminismo) existirá un alejamiento por miedo al rechazo que se evidenciará no aceptando la etiqueta feminista en público.

7.3.8. El rechazo a la palabra “feminista”

Otro debate que trasciende esta investigación y es escuchado en diferentes ámbitos sociales es el **rechazo de la palabra “feminista”**. En esta investigación el alumnado ha señalado que

Considero paradójico y contraproducente escoger un término que etimológicamente hace referencia únicamente a la mujer, cuando se está pidiendo la igualdad entre ambos sexos. Considero que, aunque parezca absurdo, el propio término impide a mucha gente sentirse identificado, porque parece justo el antónimo de "machista", cuando no debería ser así (M_CCSSJ_NoFem_54);

o argumentos como “Hay un error fundamental en la elección de la palabra "feminista" para designar a una persona que defiende la igualdad entre sexos (un error etimológico y sexista, de

raíz)" (H_CCEE_NoFem_103) o "Me impide considerarme feminista el propio nombre del movimiento. Pienso que debería ser llamado 'Igualitarismo. Defender la igualdad entre sexos, que es lo más lógico del mundo, y llamarlo feminismo es estúpido" (H_CCEE_Nonlabeler_312). En las entrevistas también encontramos testimonios que afirman que el término feminista crea un cierto rechazo a la hora de identificarse como feminista:

Si les pones la palabra feminista te dirán que no. Si les pones "estás de acuerdo en que las mujeres tienen iguales derechos y capacidad..." te dirán que sí. Feminista no porque lo han englobado en esta imagen estereotipada, que somos las mujeres que atacamos a los hombres. Feminista no, creo. Si les dices igualdad de... te dirán rápidamente que sí, porque es un sí políticamente correcto que creen⁷⁸ (E_PM).

El hecho de que renieguen de la palabra "feminista" y aboguen por otra del estilo "igualitarista" es señal de que conocen el movimiento feminista y que saben lo que persigue, pero que su "eslogan" no les gusta y les crea un cierto distanciamiento. Hay muchos sectores sociales que conocen el feminismo y están totalmente a favor de sus contenidos pero señalan que el título del movimiento es un elemento que ahuyenta a la sociedad. En ciertas ocasiones se defiende el cambio de nombre por otro que dé a entender que no es algo exclusivo de mujeres y que evite que se le confunda y compare con el machismo. Pero como Amelia Valcárcel (2008) justifica para defender el uso de la palabra "feminismo":

¿cómo el feminismo habría de tener buen nombre? Se le olvida con saña. Y algunos usos del término género vienen de no querer utilizar su nombre para no darle ni una miga de alimento. De esta forma, el feminismo, origen de tanta vindicación, ha de ser el mismo vindicado de su ocultamiento doloso. El feminismo, por lo hecho y por lo que le queda por hacer, no tienen nada de qué avergonzarse (Valcárcel, 2008, p. 222).

A nuestro modo de ver, creemos que antes que centrar los esfuerzos en cambiarle el nombre al feminismo, se debería prestar atención a que el feminismo y su mensaje lleguen al máximo de gente posible. Si se entiende el contenido y las luchas feministas, la gente afín a esta ideología la apoyará independientemente del nombre. Además, es una manera de rendirle homenaje a las feministas que han conseguido a lo largo de siglos que mujeres como nosotras ahora podamos estar escribiendo estas palabras. Utilizar el nombre originario es una manera más de dar las gracias.

7.3.9. La ideología neoliberal

Como ya presentamos en el marco teórico, la influencia neoliberal está muy presente en la juventud actual. El neoliberalismo se opone a la ideología feminista al fomentar mensajes basados en clichés patriarcales bajo un halo de modernidad. El individualismo y la meritocracia son valores perseguidos por el neoliberalismo y la juventud de hoy los integra sin ningún tipo de reflexión o crítica al respecto, como autoras como McRobbie (2009) o Scharff (2009) alertan. En nuestro caso, el alumnado encuestado en esta investigación refleja esta idea en respuestas del tipo: "Las mujeres pueden superar las discriminaciones esforzándose al máximo en sus trabajos, sin perder el tiempo en la acción política" (H_CCEE_Nonlabeler_149). La creencia de que las discriminaciones que encuentren las mujeres **podrán superarse con esfuerzo individual** lleva a las mujeres (y a los hombres) a no cuestionar el alcance de las discriminaciones y a la vez refuerza el estereotipo de su inmunidad frente a éstas: "No reivindiques tus derechos, practícalos y sé libre" (M_CCEE_Nonlabeler_368). Este rechazo a la

⁷⁸ Traducción del catalán: "Si els hi poses la paraula feminista et diran que no. Si els hi poses "estàs d'acord que les dones tenen iguals drets i capacitat..." et diran que sí. Feminista no perquè ho han englobat a aquesta imatge estereotipada, que som les dones que ataquem als homes. Feminista no, crec. Si els hi dius igualtat de... et diran ràpidament que sí, perquè és un sí políticament correcte que creuen".

organización colectiva promueve el avance de la ideología patriarcal, por ello, neoliberalismo y patriarcado son elementos muy cercanos contra los cuales el feminismo lucha (quizá por ello sólo personas *nonlabelers* y no-feministas aparecen entre este tipo de respuestas). También encontramos argumentaciones de tono neoliberal centradas en los **aspectos** meramente **económicos** “Si yo fuera empresaria y tuviera dos candidatos iguales (un hombre y una mujer), contrataría al hombre porque no tendría posibilidad de embarazo” (M_Aell_NoFem_911). Estos ejemplos muestran posicionamientos claramente neoliberales en los que el feminismo no tiene cabida y se rechaza. Ha habido también una minoría de comentarios vinculados a ideologías realmente **conservadoras** que parecen justificar la subordinación de la mujer, como son los siguientes casos: “creo que es algo innato por parte del hombre, parece que venga en nuestro ADN, además culturalmente lo que se transmite a veces incluso de madres a hijos es la obediencia de la mujer al hombre” (H_CCSalud_Nonlabeler_638); “Creo que los hombres y las mujeres tienen que tener los mismos derechos pero los deberes de cada uno tienen que ser diferentes, para hacer una distribución del trabajo. El sistema antiguo de mujer cuidando el hogar y el hombre ganado dinero, no es perfecto pero tampoco es muy feo” (M_CCSalud_Nonlabeler_618).

Las mujeres entrevistadas también percibieron que la ideología neoliberal, asociada a un individualismo extremo, lleva a inhibir la etiqueta feminista ya que:

Creo que se está volviendo más y más difícil de detectar la discriminación de género o cuestiones raciales. Creo que vivimos en una cultura muy individualista, por lo que la gente piensa acerca de sí mismo/a como individuo y no como mujer, u hombre, o la gente blanca o negra. Especialmente aquellos/as que pertenecen a los grupos privilegiados, así que ya sabes, al ser blanco/a, podrías no ser consciente del privilegio que tienes por ser blanco, y si eres un hombre puedes no ser consciente de ello. Así que creo que la individualización hace que sea muy difícil...⁷⁹ (E_CS).

Algunas de las feministas universitarias entrevistadas detectan en sus compañeras de clase un grado de conformismo que lleva a perpetuar el sistema patriarcal “muchas chicas son así. Yo las tengo en clase y hablas con ellas y dicen ‘bueno, bueno, pero las cosas son así’⁸⁰ (E_MF).

7.4. La auto-identificación feminista de la juventud universitaria en función de distintas variables: Resultados de las pruebas inferenciales

En este segundo apartado del capítulo de los resultados referentes a la auto-identificación feminista, se presentarán todos los resultados significativos fruto de los análisis estadísticos empleados⁸¹. Si el material cualitativo nos lo permite, complementaremos los resultados

⁷⁹ Traducción del inglés: “I think that it is becoming more and more difficult to detect discrimination via gender or racial issues. I think that we live in a very individualist culture, so people think about themselves as individuals rather than as women, or man, or white or black people. Specially those who belong to privileged groups, so you know, if you are white, you might not be aware of the privilege that you have because you are white, and if you are a man you may not be aware of that. So I think that individualisation make it very difficult to...”

⁸⁰ Traducción del catalán: “moltes noies són així. Jo tinc noies a la classe i parles amb elles i diuen “bueno, bueno, però les coses són així”.

⁸¹ Los análisis estadísticos empleados han sido el test T de Student para variables independientes con un máximo de dos categorías de análisis. La prueba ANOVA de un factor se ha aplicado a las variables independientes con tres o más categorías de análisis y en algún caso se ha aplicado la prueba ANOVA de dos factores cuando se han cruzado dos variables con más de tres categorías cada una. Los test HSD de Tukey también se han realizado, pero sólo se presentan sus resultados si nos sirven para complementar

estadísticos de las pruebas con argumentaciones fruto de la pregunta abierta del cuestionario CAIF a alumnado universitario, así como de las entrevistas semi-estructuradas a feministas. Para poder tener una mirada general de los resultados de corte inferencial, resumimos en la siguiente tabla las variables sociodemográficas que se han mostrado significativas al relacionarlas con la escala de razón en utilizada para medir la identidad feminista.

Variables	Categorías	Media	Desviación típica	Estadísticos de contraste
Edad	17-22	5,56	2,636	F(3,17421)=1,50 p=0,211
	23-35	5,25	2,865	
	36-50	5,22	2,996	
	51-70	5,50	2,893	
Lugar nacimiento	Autóctono	5,50	2,695	t(1729)=,65 p=,515
	Extranjero	5,33	2,834	
Curso	1º	5,59	2,561	F(4,1745)=2,19 p=0,068
	2º	5,40	2,842	
	3º	5,22	2,934	
	4º	5,60	2,632	
	Otros	4,77	2,854	
Género	Hombre	4,73	2,876	F(3,1755)=34,04 p=0,000
	Mujer	5,98	2,449	
	Trans	5,25	2,986	
	Ninguno	7,78	2,728	
Orientación sexual	Heterosexual	5,35	2,691	F(3,1751)=9,50 p=0,000
	Homosexual	6,13	2,552	
	Bisexual	6,35	2,771	
	Otra	7,50	2,854	
Relación afectiva estable	Sin pareja	5,51	2,712	t(1751)=0,89 p=0,373
	Con pareja	5,40	2,713	
Estado civil	Soltero/a	5,47	2,704	F(3,1719)=0,69 p=0,556
	Casado/a	4,98	2,980	
	Divorciado/a	5,00	3,082	
	Viudo/a	6,33	1,528	
Descendencia	Sí	5,65	2,730	t(1752)=532 p=0,595
	No	5,46	2,715	
Religión	Cristianismo	4,87	2,498	F(4,1733)=9,05 p=0,000
	Islamismo	6,27	2,282	
	Budismo	5,53	2,875	
	Otra	5,41	2,918	
	Ninguna	5,72	2,746	
Grado de afiliación religiosa	Creyente practicante	4,84	2,692	F(3,1738)=5,38 p=0,001
	Creyente no practicante	5,05	2,555	
	Agnóstica	5,55	2,688	
	Atea	5,62	2,763	
Identificación política	de izquierdas	6,06	2,596	F(4,1741)=29,39 p=0,000
	de centro	4,74	2,611	
	de derechas	3,91	2,146	
	apolítico/a	4,74	2,699	
	otra	5,25	2,812	
Estatus socioeconómico	Alto	4,49	3,001	F(2,1740)=6,49 p=0,002
	Medio	5,57	2,632	
	Bajo	5,20	2,893	
Situación laboral	Sólo estudias	5,47	2,656	F(2,1753)=2,49 p=0,083
	Trabajo/s a tiempo	5,56	2,773	

o profundizar las interpretaciones. También se ha utilizado la prueba Chi-Cuadrado de Pearson en el caso del cruce de dos variables continuas.

	<i>parcial</i>			
	<i>Trabajo a tiempo completo</i>	4,88	3,040	
Nivel educativo padre	<i>Sin estudios completados</i>	5,66	2,782	F(3,1463)=0,56 p=0,636
	<i>Formación básica</i>	5,74	2,797	
	<i>Formación media</i>	5,46	2,690	
	<i>Estudios universitarios</i>	5,54	2,692	
Nivel educativo madre	<i>Sin estudios completados</i>	5,69	2,740	F(3,1454)=2,07 p=0,102
	<i>Formación básica</i>	5,70	2,716	
	<i>Formación media</i>	5,42	2,716	
	<i>Estudios universitarios</i>	5,80	2,617	
Situación laboral padre	<i>Cuidado del hogar</i>	6,43	2,820	F(4,1658)=0,46 p=0,763
	<i>Parado</i>	5,51	2,715	
	<i>Trabajos puntuales</i>	5,55	2,633	
	<i>Trabajo estable</i>	5,46	2,677	
	<i>Jubilado</i>	5,30	2,935	
Situación laboral madre	<i>Cuidado del hogar</i>	5,29	2,656	F(4,1706)=2,00 p=0,091
	<i>Parada</i>	5,43	2,788	
	<i>Trabajos puntuales</i>	5,05	2,554	
	<i>Trabajo estable</i>	5,59	2,699	
	<i>Jubilada</i>	5,14	2,857	
Programación televisiva	<i>Informativos</i>	5,54	2,826	t(1694)=1,2 p=0,230
	<i>Entretenimiento</i>	5,37	2,631	
Implicación en movimiento colectivo	<i>Sí</i>	6,37	2,767	t(1748)=8,02 p=0,000
	<i>No</i>	5,18	2,630	
Haber sufrido violencia de género	<i>Sí</i>	6,39	2,849	t(1747)=4,81 p=0,000
	<i>No</i>	5,36	2,677	
Haber asistido a cursos, jornadas...	<i>Sí</i>	6,33	2,716	t(1751)=8,51 p=0,000
	<i>No</i>	5,13	2,631	
Entorno feminista	<i>Sí</i>	6,24	2,647	F(4,1756)=80,90 p=0,000
	<i>No</i>	4,65	2,559	
	<i>No lo sé</i>	4,68	2,534	

Tabla 130. Resumen de los resultados de las pruebas ANOVA sobre la identificación feminista

Siguiendo el mismo patrón que con los análisis de las actitudes hacia el feminismo, presentaremos una a una todas las variables que han mostrado tener una relación significativa con la auto-identificación feminista.

7.4.1. El impacto del género en la auto-identificación feminista

Al realizar la prueba ANOVA de un factor para conocer la relación entre la variable género y el grado de identificación con el feminismo (en una variable continua) observamos unas diferencias altamente significativas entre grupos [$F(3, 1755)=34,046$, $p=0,000$]. El colectivo que se identifica más con el movimiento feminista es el que ha seleccionado la categoría “ninguno” en el abanico de posibilidades que se ofrecían en la variable género ($M=7,78$, $DT=2,7$). En un segundo lugar, aunque a una distancia considerable, es el colectivo “mujer” el que también se identifica en mayor medida como feminista ($M=5,98$, $DT=2,4$). El colectivo “trans” se sitúa en tercer lugar ($M=5,2$, $DT=2,9$), y, finalmente es el colectivo “hombre” el que en menor medida se identifica como feminista ($M=4,7$, $DT=2,8$). En el siguiente gráfico se ilustra visualmente esta relación.

Así pues, parece ser que no identificarse con ninguna categoría de género es un factor altamente influenciador en la identificación feminista.

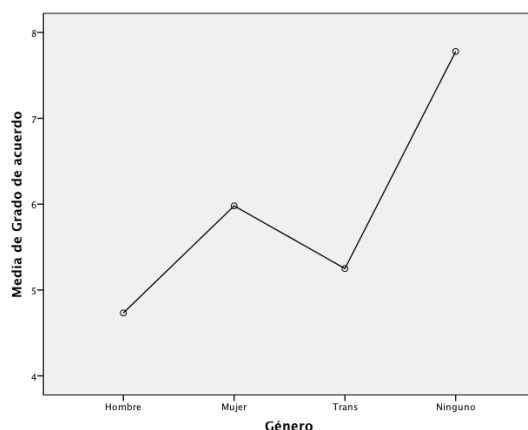


Figura 45. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según el género

El alumnado que no se siente representado por ningún género tiene una alta identificación como feminista. El alumnado considerado mujer y trans tienen una puntuación neutra con tendencia a alta hacia identificarse con el feminismo. El alumnado de género masculino se posiciona con una puntuación neutra con tendencia a negativa hacia la auto-identificación con el feminismo.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 131. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

A lo largo de toda la trayectoria de investigaciones centradas en medir la identidad feminista de la población, la gran mayoría de ellas sólo posibilitaron a las personas participantes identificarse como mujeres u hombres. Dentro de esta mirada binarista de la sociedad encontramos que los resultados apoyaban fuertemente a que eran las personas de sexo femenino las que en mayor medida se identificaban como feministas (Anderson, 2009; Breen & Karpinski, 2008; Burn et al., 2000; Cowan et al, 1992; Eisele & Stake, 2008; McCabe, 2005; Rhodebeck, 1996; Suter & Toller, 2006; Williams & Wittig, 1997). Más recientemente, algunas investigaciones han integrado en sus preguntas para la caracterización de las personas participantes otras posibilidades en cuanto a la identificación de género que dan mayor respuesta y representatividad de la diversidad de género existente (y huyendo de un enfoque binarista). En estos casos se ha demostrado que son las personas que más se cuestionan las categorías de género las que tienen mayor probabilidad de identificarse como feministas (Friedman & Leaper, 2010). Estos últimos estudios van en la línea de los obtenidos en esta investigación. A pesar de ser un colectivo con poca representatividad (supone el 0,7% de las personas encuestadas) muestran tener una identificación feminista significativamente mayor que el resto de personas identificados en otros géneros. En segundo lugar, y en la línea de las investigaciones anteriores con enfoques binarios de sexo/género, son las personas identificadas como mujeres las que también se identifican como feministas con mayor probabilidad. Como el feminismo es un movimiento que pone en cuestión los privilegios patriarcales (que favorecen en la mayoría de aspectos a los hombres) puede ser esperable que los hombres, al no sufrir y no identificar en tanta medida discriminaciones de género y/o al no querer renunciar a sus privilegios, sean los que más se alejen de la etiqueta feminista. Paralelamente, el colectivo trans se distancia de las personas que no asumen ninguna identidad de género. Esta oposición estadísticamente significativa, fruto del test HSD de Tukey, se podría justificar por el hecho de las posturas contradictorias que representan ambos colectivos: por una parte las personas trans reclaman la apropiación de una identidad de género que desde el sistema patriarcal se les niega. Por otro lado, las personas sin ningún

género buscan terminar con las distinciones de género. Como puede verse, ambos colectivos muestran posturas ideológicas e identitarias opuestas, hecho que se refleja en nuestros resultados.

Al realizar la prueba Chi-Cuadrado para cerciorarnos si las diferencias entre géneros son significativas respecto a su grado de identificación feminista (en la segunda escala de tipo ordinal) obtenemos el máximo valor de significación (χ^2_{15gl} , 103,741, $p=0,00$).

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Hombre	1,9%	22,5%	54,9%	2,2%	8,7%	9,8%
Mujer	0,4%	9,3%	57,3%	2,4%	11,3%	19,3%
Trans	0,0%	0,0%	50,0%	25,0%	25,0%	0,0%
Ninguno	0,0%	11,1%	33,3%	0,0%	11,1%	44,4%
	Valor		gl	Sig. asintótica (bilateral)		
Chi-cuadrado de Pearson	103,741 ^a		15	,000		

a. 11 casillas (45,8%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,04

Tabla 132. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el género

Como disponemos de la tabla con todos los resultados, sólo destacaremos aquellas informaciones más relevantes. El tercer enunciado es el que aglutina la mayor parte de alumnado. Éste es que más se acerca a la idea de identificación feminista *nonlabeler* (“Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista”). Bajo este enunciado son las mujeres las que con mayor frecuencia han escogido esta opción (57,3%), seguidas muy de cerca por el colectivo de hombres (54,9%) y el de personas trans (50%). En cambio, la mayoría del colectivo de personas que ha dicho no identificarse con ningún género se ha situado bajo el enunciado “Me defino como feminista” (44,4%). Hay que destacar el algo porcentaje – en comparación con los otros grupos – de hombres que no se consideran feministas, estableciéndose como la categoría de género con mayores dificultades para asumir la etiqueta feminista.

Intentando comprender la complejidad con la que se construyen estas diferencias entre géneros en la configuración de la identidad feminista, recurrimos al material cualitativo del que disponemos. Un claro facilitador detectado en las respuestas abiertas del cuestionario ha sido pertenecer al género mujer. Creemos que este resultado puede deberse a que **se cree que las discriminaciones de género sólo son sufridas por mujeres**. Por ejemplo, tenemos el testimonio de una mujer feminista que acepta que el ser mujer le facilita considerarse como feminista, pero tiene conciencia de que los hombres también las sufren “Ser mujer, porque la discriminación es más palpable que en un hombre” (M_Aell_Fem_976). Pero también encontramos mujeres (que casualmente no son feministas) que parecen señalar que las discriminaciones de género son exclusivamente sufridas por mujeres “Creo que lo que me facilita considerarme feminista es el hecho de ser mujer y ver y/o sufrir la discriminación que padecen las mujeres” (M_HHBA_Nonlabeler_1511). Por lo tanto, vuelve a aparecer la idea de que el desconocimiento del feminismo y el no comprender los orígenes y trascendencia del patriarcado dificultan tener conciencia del largo alcance de las discriminaciones de género. Por

ello el feminismo se ve de forma más cercana si se es mujer. La creencia de que el hecho de ser mujer acerca el feminismo a la juventud también fue un elemento encontrado en repetidas ocasiones en estudios anteriores (Breen & Karpinski, 2008; Burn, et al., 2000; Cowan, et al., 1992; Eisele & Stake, 2008; Fitzpatrick, et al.; 2011; McCabe, 2005; Williams & Wittig, 1997). Por otro lado, ser hombre se presenta (según el alumnado encuestado) como un dificultador de la auto-identificación feminista. El creer que por ser hombre no se puede aceptar la etiqueta de feminista parte de la concepción de que el feminismo es un movimiento social **exclusivo de mujeres**. Para muchos hombres encuestados “No ser mujer” (H_Aell_Nonlabeler_738) suponía un impedimento para identificarse como feministas. Por lo tanto, coincidían con el estereotipo ampliamente difundido de que el feminismo es un movimiento únicamente conformado por mujeres y este hecho dificulta sobremedida a los hombres a identificarse como tales (Scharff, 2009; Toller, et al., 2004; Williams & Wittig; 1997). Dentro de este código hemos observado cuatro tendencias diferenciadas a la hora de apartarse del feminismo por ser hombre. La primera la conforman hombres que, como acabamos de ver, comparten la creencia de que el feminismo es exclusivo de mujeres:

La verdad es que prácticamente nunca he visto a un hombre decir que es feminista, por mucho que esté de acuerdo con las ideas del feminismo, la opinión creada nos lleva a pensar que únicamente las mujeres pueden ser feministas (H_CCEE_Fem_182).

El segundo grupo son los hombres que rechazan la etiqueta por creer que **no están afectados por las problemáticas que defiende el feminismo** y eso les lleva a la imposibilidad de identificarse con la causa “Por el hecho de ser hombre, no tengo ‘desventajas’ que sí tienen las mujeres y cuesta ser empático” (H_CCEE_Nonlabeler_378). Otros afirman que se sienten **rechazados de espacios feministas** y comentan la supuesta “poca aceptación de los hombres, la mayoría de asociaciones feministas ni los aceptan” (H_CCEE_Nonlabeler_83). El último grupo de hombres son aquellos que parecen conocer el movimiento feminista y deciden **mantenerse al margen para visibilizar la acción de las mujeres** como abanderadas del movimiento. Aun así, dicen apoyar el movimiento desde una posición menos visible:

Al ser hombre quizás sea mejor definirme como "aliado" antes que feminista, no porque rechace el feminismo como movimiento, sino porque hay quien considera que un miembro de la clase dominante no puede ser miembro del movimiento de liberación de la clase oprimida, sino simplemente apoyarlo (H_Aell_Fem_984).

Esta última tipología de acercamiento es mucho más elaborada y muestra cierto conocimiento de la causa feminista. El resto de tipologías, son un reflejo de la escasa información que tienen los hombres acerca del movimiento feminista al considerarlo un movimiento excluyente e ignorando la diversidad de formas de sentirse feminista. Otro claro síntoma de desconocimiento del alcance de la ideología patriarcal es su afirmación de que ellos no padecen ningún tipo de discriminaciones de género.

Las mujeres entrevistadas también detectan en sus entornos que para las mujeres les es más fácil de integrar la etiqueta feminista, mientras que los hombres presentan más reticencias:

Las mujeres, yo creo que están más abiertas a ello, más abiertas al feminismo, que también hay muchas que no, ¿eh?, [...] pero por parte los hombres... pierden sus privilegios con el feminismo, por tanto dejan de tener la libertad que tienen, dejan de tener la presencia que tienen en todas partes, su voz...⁸² (E_ML).

⁸² Traducción del catalán: “Les dones, jo crec que estan més obertes a això, més obertes al feminisme, que també hi ha moltes que no, eh?, [...] però per part dels homes, que perden els seus privilegis amb el feminisme, per tant deixen de tenir la llibertat que tenen, deixen de tenir la presència que tenen a tot arreu, la seva veu...”.

7.4.2. El impacto de la orientación sexual en la auto-identificación feminista

A través de la prueba ANOVA de un factor podemos obtener de nuevo la relación que se establece entre la variable continua sobre la identificación feminista y la orientación sexual del alumnado. Los resultados nos muestran que existen diferencias significativas entre el grado de identificación feminista según la orientación sexual [$F(3, 1751)=9,501, p=0,000$]. Es el colectivo que no se identifica con ninguna de las categorías propuestas en el cuestionario referente a la orientación sexual el que demuestra tener una mayor auto-identificación feminista ($M=7,5, DT=2,8$). En puntuaciones más bajas encontramos al alumnado bisexual ($M=6,35, DT=2,7$) y homosexual ($M=6,13, DT=2,5$). El alumnado heterosexual es el que muestra una identificación con el movimiento feminista mucho menor ($M=5,35, DT=2,6$).

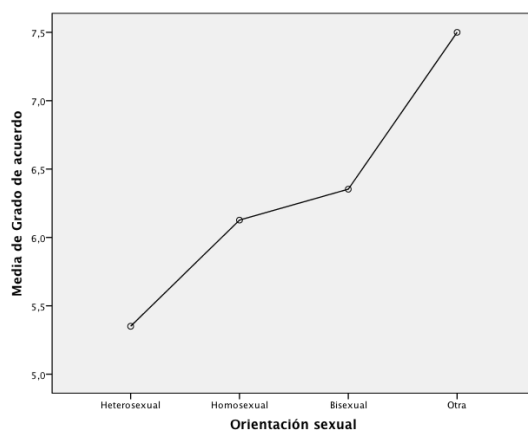


Figura 46. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según la orientación sexual

Comparando los resultados con las puntuaciones normativas de la escala, las personas con orientaciones sexuales alternativas son las que puntúan alto en identificación feminista. Las personas bisexuales, homosexuales y heterosexuales tienen una puntuación neutra con tendencia a positiva en cuanto a auto-identificación como feminista.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 133. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Tal y como hemos visto en el apartado anterior, el patrón se repite en cuanto a la orientación sexual del alumnado encuestado. Son las personas que se alejan de la heteronormatividad obligatoria impuesta por la ideología patriarcal las que en mayor medida acogen la etiqueta feminista. Es decir, las personas homosexuales, bisexuales o con preferencias sexuales alternativas son las que más se identifican como feministas y es que transgredir el patriarcado está estrechamente vinculado con el feminismo. La mayoría de estudios que preguntaron por la orientación sexual de las personas encuestadas no encontraron resultados significativos entre la orientación sexual y la identidad feminista (Ramsey, et al., 2007). Como defiende Yakushko (2007, p. 231) “las mujeres con una orientación no-heterosexual pueden tener aumentado el sentido de las dinámicas sociopolíticas de género y de las normas patriarcales de la ‘heterosexualidad obligatoria’”. En nuestro caso no sólo serían los mujeres no-heterosexuales las que tendrían más sensibilidad hacia las dinámicas sociopolíticas de género (y por ello más acercamiento e identificación feminista), sino todas las personas con una orientación sexual no-heterosexual. Según la misma autora, las personas con orientaciones sexuales minoritarias acusan del origen de las discriminaciones de género a la

heterosexualidad obligatoria. Hecho que les hace acercarse al movimiento feminista e identificarse con él con mayor facilidad.

Al estudiar las diferencias que se establecen entre la auto-identificación feminista, en un formato de escala ordinal, según la orientación sexual del alumnado, observamos que existen diferencias significativas a considerar (χ^2_{15gl} , 60,775, $p=0,000$).

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Heterosexual	1,2%	15,1%	58,2%	2,3%	9,6%	13,7%
Homosexual	0,0%	15,5%	46,5%	1,4%	18,3%	18,3%
Bisexual	0,0%	11,3%	39,2%	5,2%	10,3%	34,0%
Otra	0,0%	11,1%	22,2%	0,0%	22,2%	44,4%
	Valor		gl		Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson	60,775 ^a		15		,000	

a. 11 casillas (45,8%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,04

Tabla 134. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la orientación sexual

Como podemos ver en la tabla, la opción de respuesta “Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista” fue la escogida por el 58,2% de las personas heterosexuales. Con un menor porcentaje encontramos a las personas homosexuales con un 46,5% de los casos, seguidas por las personas bisexuales (39,2%), que en ambos casos conforman el bloque más numeroso de personas dentro de cada categoría. Sin embargo, las personas con orientaciones sexuales alternativas son las que en su mayoría se definen como feministas en un 44,4% de los casos. El siguiente colectivo con más integrantes auto-identificados como feministas es la categoría bisexual, con un 34% de sus integrantes. Volvemos a ver, en este caso, cómo el hecho de alejarse de los patrones heteronormativos facilita la auto-identificación feminista.

7.4.3. El impacto del estado civil en la auto-identificación feminista

El estado civil de las personas encuestadas no parece ser un elemento estadísticamente diferenciador a la hora de aceptar la identidad feminista puesto que el resultado de la prueba ANOVA de un factor no aporta resultados significativos [$F(3, 1719)=0,694$, $p=0,556$] en la escala de razón de la auto-identificación feminista. Sin embargo, en la escala del cuestionario referente a la auto-identificación feminista en formato ordinal sí se encuentran diferencias significativas entre las respuestas de las personas encuestadas según su estado civil (χ^2_{5gl} , 42,435, $p=0,000$).

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Soltero/a	1,0%	14,9%	56,4%	2,4%	9,9%	15,5%
Casado/a	2,0%	15,7%	56,9%	0,0%	15,7%	9,8%
Divorciado/a	0,0%	0,0%	40,0%	0,0%	40,0%	20,0%
Viudo/a	33,3%	0,0%	33,3%	0,0%	33,3%	0,0%
	Valor		gl		Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson	42,435 ^a		15		,000	

a. 14 casillas (58,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,03.

Tabla 135. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el estado civil

Las personas solteras (56,4%) y casadas (56,9%) se concentraron en mayor medida en el tercer enunciado referente al colectivo *nonlabeler*. Las personas divorciadas se distribuyeron mayoritariamente en dos categorías, la referente a una identificación *nonlabeler* y la referente a una auto-identificación pro-feminista. Las personas viudas se distribuyen con el mismo porcentaje en tres categorías: anti-feministas, *nonlabelers* y pro-feministas. Destacan los porcentajes de identidad feminista de las personas divorciadas (20%) y las identidades anti-feministas del 33,3% de las personas viudas. Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Thornton & Freedman (1979), en los que sugerían que la exposición al divorcio se relacionaba con un mayor índice de feminismo. Contrariamente, nuestros resultados se alejan de los de McCabe (2005), que en su estudio afirmaba que las personas viudas presentaban una mayor identificación feminista. Como se ve en nuestro caso, ninguna persona viuda se ha identificado como feminista (quizá también debido al bajo número de personas viudas en este estudio) y han sido las que en mayor medida se han identificado como anti-feministas.

7.4.4. El impacto de la descendencia en la auto-identificación feminista

Para conocer la relación entre el grado de identificación con el feminismo y el hecho o no de tener descendencia, se ha realizado la prueba T de grupos independientes. Su resultado nos muestra que tener hijos/as no parece afectar de forma significativa al nivel de identificación con el feminismo del alumnado participante en el estudio al responder en base a una escala de 0 a 10 [t(1752)=532, p=0,595]. Sin embargo, en el caso de el ítem de respuesta ordinal referente a la auto-identificación feminista, los resultados sí son significativos (χ^2_{5gl} , 12,000, p=0,035).

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Sí	3,7%	11,1%	51,9%	3,7%	20,4%	9,3%
No	1,0%	15,0%	56,4%	2,3%	9,8%	15,5%

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	12,000 ^a	5	,035

a. 2 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,56.

Tabla 136. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la descendencia

Como podemos observar, la mayoría de alumnado encuestado se sitúa en la categoría “Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista” tanto si tienen descendencia (51,9%) como si no (56,4%). El resto de porcentajes están bastante distribuidos entre el resto de categorías. Aunque destacan las personas sin descendencia como más feministas (15,5% frente a un 9,3%), si agrupamos las personas participantes con respuestas de identificación casi-feminista (cuarta y quinta respuesta de la escala) y feministas, son las personas con descendencia las que en un tercio de las ocasiones (33,4%) se sitúan con identidades feministas o muy cercanas al feminismo. Las personas sin descendencia, si las agrupamos siguiendo el mismo patrón conforman un poco más de un cuarto (27,6%) de los y las participantes.

En las entrevistas, el hecho de ser madre o tener la voluntad de serlo, activa unos mecanismos que llevan a percibir la etiqueta feminista como más probable: “ser madre [...] también hace que se pueda despertar esta identidad feminista”⁸³ (E_MF)

Te encuentras con si quieres ser madre, si no quieres ser madre, si quieres abortar [...], qué soy, qué hago con el trabajo, por qué haciendo lo mismo no puedo hacer lo otro, porque además me tengo que encargar de los enfermos... Todas estas cosas creo que te confrontan, no sólo con las ideas de que has leído y que te han dicho, sino con tu propia vida. Yo creo que esto es lo que te hace ser más consciente⁸⁴ (E_MC).

Estos resultados nos llevan a pensar que la maternidad, como ya afirmaron Alberdi, et al. (2000), hace más evidentes las discriminaciones de género y eso genera una sensibilización hacia el feminismo. Sin embargo, algo pasa para que estas personas, pese a tener una identificación casi-feminista, no lleguen a aceptar la etiqueta. Como hemos visto, algunos de estos motivos podrían ser el miedo al rechazo en un entorno hostil con el feminismo, o bien el hecho de que normalmente, la respuesta de la juventud a los obstáculos debidos a discriminaciones de género, es rebajar sus aspiraciones personales (Biglia & Velasco, 2012). Esto se debe, como marcan Alberdi, et al. (2000) a la ausencia de herramientas para hacer frente a estas situaciones, a causa de la falta de formación en PG. Otra vez más, parece que la falta de información y formación en PG está en el origen de muchas no-identificaciones como feministas.

7.4.5. El impacto de la religión en la auto-identificación feminista

La religión tal y como la tenemos categorizada en el cuestionario CAIF dispone de seis opciones de respuesta, con lo que al cruzarla con la variable continua “auto-identificación feminista” con 11 opciones de respuesta (del 0 al 10), debemos realizar la prueba ANOVA de un factor. Como podemos constatar con el gráfico, se dan diferencias significativas entre el grado de auto-identificación feminista según la religión del alumnado encuestado [$F(4, 1733)=9,055, p=0,000$]. Es el alumnado que se adscribe a la religión islámica el que se identifica en mayor

⁸³ Traducción del catalán: “ser mare [...] també fa que es pugui despertar aquesta identitat feminista”.

⁸⁴ Traducción del catalán: “Et trobes amb si vols ser mare, si no vols ser mare, si vols abortar [...], què sóc, què faig amb la feina, per què fent el mateix no puc fer lo altre, per què a més a més m'he d'encarregar dels malalts... Totes aquestes coses crec que et confronten, no només amb les idees de que has llegit i que t'han dit, sinó amb la teva pròpia vida. Jo crec que això és el que et fa ser més conscient”.

medida con el feminismo ($M=6,27$, $DT=2,2$), seguido por el alumnado que no se acoge a ninguna religión ($M=5,7$, $DT=2,7$) y el alumnado budista ($M=5,53$, $DT=2,8$). El alumnado de otras religiones que no figuraban en el cuestionario se encuentra en penúltimo lugar ($M=5,41$, $DT=2,9$). Y es el alumnado que ha marcado la opción “Cristianismo” el que muestra una menor identificación con el movimiento feminista ($M=4,8$, $DT=2,4$).

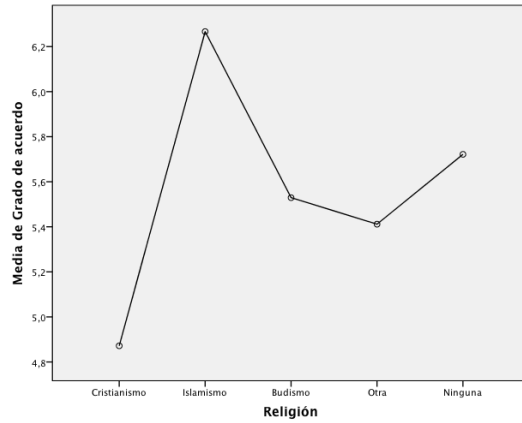


Figura 47. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según la religión

Según la comparación con las puntuaciones normativas, la religión parece afectar de forma distinta a la auto-identificación feminista del alumnado. Las personas de religión islámica, budista, de otras religiones y el alumnado de ninguna religión, presentan una auto-identificación feminista medio-alta. El alumnado de religión cristiana tiene una auto-identificación feminista medio-baja.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 137. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Obtenemos unas diferencias significativas similares en la pregunta sobre auto-identificación feminista en formato ordinal (χ^2_{20gl} , 58,263, $p=0,000$).

	Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:					
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Cristianismo	1,0%	18,2%	62,1%	3,2%	6,1%	9,3%
Islamismo	0,0%	14,3%	64,3%	0,0%	0,0%	21,4%
Budismo	5,9%	23,5%	35,3%	5,9%	17,6%	11,8%
Otra	0,0%	22,7%	43,9%	3,0%	15,2%	15,2%
Ninguna	1,1%	12,8%	54,4%	2,0%	11,6%	18,1%
	Valor	gl		Sig. asintótica (bilateral)		
Chi-cuadrado de Pearson	58,263 ^a	20		,000		

a. 12 casillas (40,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,15.

Tabla 138. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la religión

El enunciado “Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista” es el que en mayor medida ha aglutinado a todas las personas de todas las religiones. En orden descendente encontramos al alumnado de religión islámica (64,3%), cristiana (62,1%), de ninguna religión (54,4%), de otras religiones (43,9%) y la budista (35,3%). Debemos resaltar, el alto porcentaje de personas de religión islámica (21,4%) y de ninguna religión (18,1%) que han afirmado identificarse como feministas. En comparación con el resto de variables estudiadas, también destaca el porcentaje de personas budistas que creen que el feminismo es dañino para la sociedad (5,9%).

La discusión de estos resultados la realizaremos más adelante, conjuntamente a la variable “grado de afiliación religiosa”.

7.4.6. El impacto del grado de afiliación religiosa en la auto-identificación feminista

En la prueba ANOVA de un factor vemos que entre las variables auto-identificación feminista y grado de afiliación religiosa se establece una fuerte relación significativa [$F(3, 1738)=5,389, p=0,001$]. A más afiliación religiosa se encuentra una menor identificación feminista. Es el alumnado ateo el que apunta tener una mayor identificación feminista ($M=5,6, DT=2,7$), seguido del alumnado agnóstico ($M=5,5, DT=2,6$). A continuación encontramos al alumnado creyente no practicante con una media de 5,05 ($DT=2,5$), y finalmente el alumnado creyente practicante ($M=4,84, DT=2,6$) el cual afirma identificarse en menor medida con el feminismo en comparación con sus iguales.

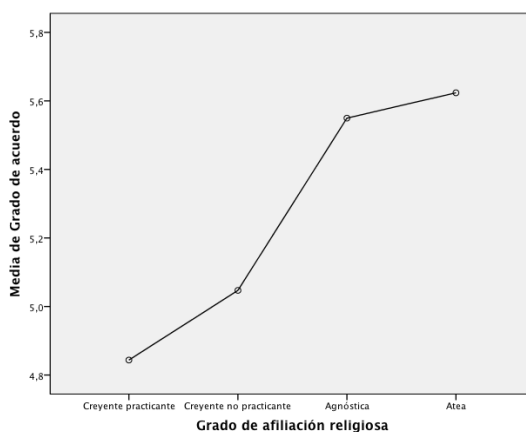


Figura 48. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según el grado de afiliación religiosa

Según las medias teórico-normativas, el alumnado ateo, el agnóstico y el creyente no practicante tienen una auto-identificación feminista medio-alta. Sin embargo, el alumnado creyente practicante muestra una auto-identificación feminista medio-baja.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 139. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Como nos muestra la prueba de Chi-cuadrado, las diferencias que se establecen entre las variables “Auto-identificación feminista” y “Grado de afiliación religiosa” son estadísticamente significativas ($\chi^2_{20gl}, 45,711, p= 0,000$) en la escala ordinal para este constructo teórico.

Escoja uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:

	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Creyente practicante	1,1%	28,4%	49,5%	2,1%	9,5%	9,5%
Creyente no practicante	0,6%	18,9%	60,4%	3,8%	6,0%	10,4%
Agnóstica	1,2%	11,3%	57,7%	2,8%	11,8%	15,2%
Atea	1,1%	13,5%	54,6%	1,7%	11,1%	17,9%
	Valor		gl		Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson	45,711 ^a		15		,000	

a. 4 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,99.

Tabla 140. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el grado de afiliación religiosa

La mayoría de alumnado de las diferentes categorías se concentran en el tercer enunciado de la escala, que hace referencia al hecho de estar de acuerdo con la mayoría de objetivos feministas pero no etiquetarse como tal. Según los resultados, las personas con una afiliación religiosa creyente pero no practicante son las que con mayor frecuencia apoyan esta posición (60,4%), seguidas de las personas agnósticas (57,7%), de las personas ateas (54,6%) y finalmente las personas creyentes practicantes (49,5%). Destaca especialmente el 28,4% de la juventud encuestada que se declara no-feminista, así como también despunta el 17,9% de alumnado ateo que sí se declara feminista.

Poco se ha escrito acerca del peso de la religión y la identificación feminista. Renzetti (1987) y Thorton, et al. (1983) apoyaron la creencia que las personas de religión cristiana tenían unos valores más igualitarios y que por lo tanto tenían unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Sin embargo, no se conoce cómo podría afectar la religión a la identidad, y no sólo a las actitudes. Fitzpatrick, et al. (2011) destacaron la relación entre a menor religiosidad más acercamiento hacia el feminismo, pero tampoco ofreció resultados sobre los niveles de identificación. Morgan (1996), tras la elaboración y validación de su escala LFAIS pudo afirmar que “la religiosidad parece estar asociada con puntuaciones más bajas de LFAIS” (p. 379). Suter & Toller (2006) también observaron en su investigación como a mayor grado de afiliación religiosa mayores resistencias en aceptar la etiqueta feminista. Según sugirieron estas últimas autoras, las religiones mayoritarias suelen estar cargadas de fuertes patrones de género tradicionales que chocan con los ideales feministas. Por lo tanto, esa podría ser la explicación por la cual las personas encuestadas en esta investigación sin ninguna afiliación religiosa aceptan más fácilmente la etiqueta feminista. Si bien estas teorías nos explican la mayoría de los resultados, observamos que las personas de religión islámica despuntan en identificación feminista (contradiendo la idea de que menor religiosidad mayor identificación). No contamos con literatura que pueda apoyar este fenómeno, pero bien podría relacionarse con el contexto sociopolítico de emancipación que están viviendo muchos de los países de religión islámica, así como la fuerza y visibilidad que los movimientos feministas están ganando en estos contextos. Si los argumentos de Suter & Toller fueran válidos para nuestra investigación, llegaríamos a la contradicción de que es el alumnado de religión islámica el que en mayor medida se identifica como feminista. En esta situación deberían cruzarse los datos entre religión y grado de afiliación religiosa, puesto que desconocemos si las personas que se definieron de religión islámica eran practicantes, no practicantes o agnósticas. Para ello

decidimos realizar una prueba ANOVA de dos factores entre la religión y el grado de afiliación religiosa.

Como el grado de significación de la prueba de contraste de Levene es superior a 0,05 (en nuestro caso 0,183) podemos afirmar que no se viola la asunción de la homogeneidad de la varianza y podemos seguir interpretando los datos. Como no se han mostrado efectos de interacción ($p=0,074$) podemos interpretar los efectos principales de forma segura. La prueba ANOVA de dos factores entre religión y grado de afiliación religiosa y su impacto en la identidad feminista ha demostrado un efecto principal significativo de acuerdo a la religión del alumnado ($p=0,017$) pero no en el grado de afiliación religiosa ($p=0,704$). Siguiendo con los resultados obtenemos una Eta al cuadrado parcial bastante baja de 0,07, sugiriendo que las diferencias intra-grupos de la religión es limitada.

El gráfico que se muestra a continuación, pese a no mostrarnos el grado de significatividad de las relaciones que se establecen, ofrece una visión general de cómo juegan las variables estudiadas. Como vemos, y en relación al interrogante acerca de las personas de religión islámica, vemos que son las personas creyentes no practicantes de esta religión las que tienen el segundo mayor grado de identificación feminista, seguidas de las agnósticas islámicas y las ateas islámicas. Las personas con mayor identificación feminista son las que no practican ninguna religión. También observamos que las personas de religión cristiana (independientemente de su grado de afiliación a la religión) tienen el nivel de identificación feminista más bajo. Estos resultados pueden apoyarse en investigaciones como las de Peltola, et al. (2004) en las que se afirma que a mayor grado de religiosidad menor identificación con el feminismo (exceptuando el caso de las personas budistas practicantes, que en nuestros resultados obtienen una puntuación relativamente alta).

Como puede verse, pues, la religión y el grado de religiosidad del alumnado juegan un papel complejo en la identidad feminista. Debemos añadir, que ciertos resultados pueden deberse también al impacto de la etnia o raza del alumnado (aspecto que no hemos recogido en esta investigación y que puede estar limitando nuestras interpretaciones). Ciertos estudios indican que las personas no-blancas o no-caucásicas tienden a mostrar un mayor nivel de identificación feminista (Idem). Podría ser, que el alumnado de religión islámica no practicante que ha puntuado altamente en identificación feminista pueda deber más esta etiqueta a aspectos raciales que a su *background* religioso. Al no haber preguntado por ello en el cuestionario, esta suposición queda en hipótesis a rebatir en futuras investigaciones.

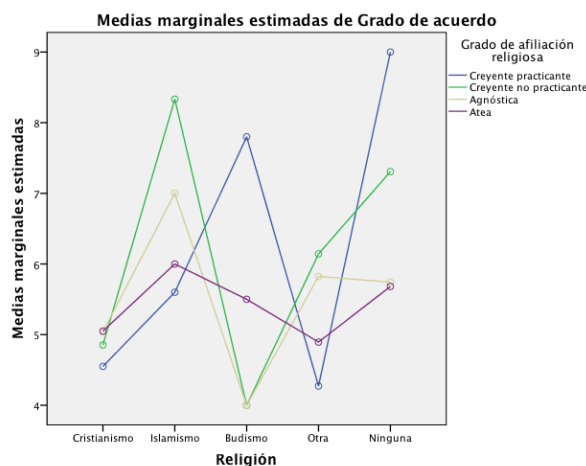


Figura 49. Resumen gráfico de los resultados de la prueba ANOVA de dos factores entre la variable religión y grado de afiliación religiosa según la auto-identificación

7.4.7. El impacto de la ideología política en la auto-identificación feminista

La prueba ANOVA de un factor entre las variables de ideología política e identificación feminista da una alta significación [$F(4, 1741)=29,391, p=0,000$]. En concreto se dan diferencias muy pronunciadas en la ideología feminista dependiendo de la corriente política a la que se adscribe cada alumno/a. Las personas de izquierdas son las que en mayor medida se identifican con el feminismo ($M=6,06, DT=2,5$), seguidas por el alumnado de otras corrientes políticas diferentes a las que se proponían en el cuestionario ($M=5,2, DT=2,8$). En tercer lugar empatan a puntuación el alumnado apolítico con el de centro ($M=4,7, DT=2,6$) y finalmente, y a una distancia muy marcada, encontramos al alumnado de derechas ($M=3,9, DT=2,1$), que sería el que en menor medida se identifica con el feminismo. Estas relaciones las podemos observar de forma más visual en el gráfico.

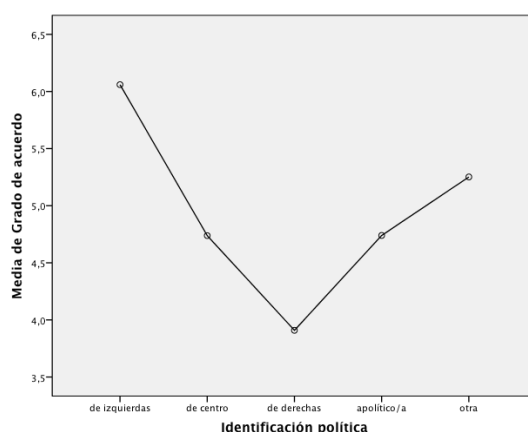


Figura 50. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según la ideología política

Contrastando los resultados con las puntuaciones normativas, el alumnado que se identifica con la ideología política de izquierdas y de otras corrientes políticas alternativas puntúan con una auto-identificación media con tendencia alta hacia el feminismo. El alumnado apolítico, de centro y de derechas tienen una identificación feminista medio-baja (destacando el alumnado de derechas con la auto-identificación feminista más negativa hasta el momento con un 3,91 sobre 10).

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 141. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Como también defendieron Liss, et al. (2001) gracias a sus investigaciones, parece que un elemento significativo en relación a identificarse como feminista es el hecho de no tener una ideología conservadora. Este elemento también fue respaldado por las investigaciones de Anderson, et al. (2009), Duncan (2010), McCabe (2005), Morgan (1996), Rhodebeck (1996) y Zucker & Bay-Cheng (2010) al encontrar que la juventud con ideología política más progresista era la que en mayor medida se auto-identificaba como feminista. Tener una ideología política alejada del conservadurismo y de valores neoliberales e individualistas, defendidos por la derecha política, parecen demostrar un mayor acercamiento a la ideología feminista y una mayor aceptación de la etiqueta feminista.

Como se aprecia en la siguiente tabla, la relación que se establece entre ideología política e identificación feminista es significativa ($\chi^2_{20gl}, 128,016, p= 0,000$) en el caso de la escala ordinal.

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
De izquierdas	0,5%	9,8%	54,2%	2,5%	11,9%	21,1%
De centro	1,6%	19,5%	60,5%	2,6%	6,8%	8,9%
De derechas	1,5%	43,1%	44,6%	3,1%	3,1%	4,6%
Apolítico/a	1,8%	19,3%	61,3%	1,8%	7,3%	8,5%
Otras	1,3%	16,8%	53,7%	2,7%	14,8%	10,7%
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)			
Chi-cuadrado de Pearson	128,016a	20	,000			

a. 7 casillas (23,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,68.

Tabla 142. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la ideología política

Como en el resto de variables estudiadas, el tercer enunciado de la escala es el que ha concentrado la mayoría de alumnado en todas las categorías de ideología política. Es el alumnado apolítico el que con mayor frecuencia ha apostado por él (61,3%) seguido del alumnado de centro (60,5%). Un poco más de la mitad del alumnado de izquierdas se siente más cómodo con este enunciado (54,2%), así como el de otras corrientes políticas (53,7%). Finalmente, el alumnado de derechas es el que menos se ha identificado con este enunciado (44,6%). Debemos destacar también el alto porcentaje de personas de centro (19,5%) y apolíticas (19,3%) que se consideran no-feministas, y, especialmente sobresale el altísimo porcentaje de personas no-feministas de derechas (43,1%). También es importante el 21,1% de personas de izquierdas que sí se consideran feministas.

Complementando los resultados de la ideología política, algunos testimonios en la respuesta abierta del CAIF referente a los elementos dificultadores y favorecedores de la identidad feminista aportan matices interesantes de exponer. Ha habido una cantidad significativa de alumnado que no comparte la etiqueta feminista por **distanciarse ideológicamente** de su contenido “no me considero feminista porque no estoy 100% identificada con sus ideales” (M_CCSalud_Nonlabeler_507), “Que hay algunos aspectos del feminismo que no comparto” (M_CCSalud_Nonlabeler_593). Un elemento que ha aparecido en varias ocasiones y que aleja a cierto sector de la juventud del feminismo es la lucha feminista por conseguir una regulación progresista del derecho al aborto. Este principio básico dentro del feminismo es causa de distanciamiento de personas que están **en contra del aborto** “el desacuerdo con algunos ideales feministas como el aborto, me impiden considerarme más feminista” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1657); “estoy en contra del exterminio de niños no nacidos (aborto). Como este es un objetivo defendido por el feminismo, hoy en día, no puedo serlo” (H_CCSSJJ_Nonlabeler_1713). Es lógico y coherente que haya personas que conozcan y no compartan la ideología feminista y así lo expresen en sus opiniones. El peligro es que teniendo en cuenta el gran grado de estigmatización del feminismo quizá sus contenidos están desdibujados y que el imaginario sobre el contenido ideológico del movimiento feminista también esté impregnado de falsos prejuicios debidos a la falta de información que ya hemos justificado que existe. En frases como esta “Pues que no estoy de acuerdo con todos sus detalles” (M_CCEE_Nonlabeler_1158) desconocemos si la persona realmente está informada y rechaza con conocimiento de causa el feminismo, o no.

Dentro de este código sobre el desacuerdo con el contenido progresista feminista destaca alarmantemente la gran preocupación que el alumnado tiene por las **medidas de discriminación positiva** por parte del feminismo. Estos argumentos han sido mucho más destacados por hombres que por mujeres: “No se debe por ley garantizar puestos de trabajo a la mujer, sino éstas ganarlas por méritos propios” (H_CCEE_NoFem_305);

Hay leyes que fomentan la igualdad con las que no estoy de acuerdo, por ejemplo la de tener guardadas unas plazas de cargos públicos para mujeres, en los cargos públicos tienen que estar los más cualificados, sean hombres o mujeres (H_Aell_NoFem_776).

Las críticas hacia la discriminación positiva pueden darse por tener una ideología neoliberal o bien por no entender la función de estas medidas de acción positiva como medidas temporales que permiten corregir desigualdades escandalosas. Sin embargo, hemos encontrado otro tipo de reivindicaciones mucho más superficiales que parecen justificar el rechazo al feminismo por parte del alumnado: “me impiden considerarme feminista cuando a veces la mujer tiene privilegios al ser mujer (en discotecas por ejemplo)” (M_CCSalud_Nonlabeler_515); “Que las mujeres se quejen siempre y aun acepten por ejemplo entrar gratis en una discoteca aun sabiendo que es como reclamo...hipocresía feminista?” (H_Aell_Nonlabeler_957). Sorprende el número de personas que utilizan este argumento para distanciarse del feminismo. Estas quejas más profundas (como las reformas legales de discriminación positiva) o más superficiales (como la queja por el trato de las mujeres en las discotecas) serían propias de la táctica del **“centre-stealing”** (Accomando & Anderson, en Anderson, 2010; Scharff, 2009) por la cual el sistema patriarcal se siente amenazado porque las mujeres reciben ciertas atenciones que les son negadas a los colectivos que sustentan el poder. Este fenómeno sólo ocurre cuando lo que se pone en peligro son los derechos masculinos, puesto que, por ejemplo, el sistema de becas universitarias no es una estrategia de discriminación positiva rechazada por el alumnado (ni por la sociedad en general)⁸⁵. Así que lo que le molesta al patriarcado no es que se favorezca a ciertos colectivos en algunos momentos puntuales, sino que ese colectivo no sean hombres.

7.4.8. El impacto del estatus socioeconómico percibido en la auto-identificación feminista

Al realizar una ANOVA de un factor para conocer la relación entre el grado de identificación feminista y el estatus socioeconómico percibido del alumnado, vemos que ésta es significativa [$F(2, 1740)=6,490, p=0,002$]. En concreto, es el alumnado con estatus socioeconómico medio que en mayor medida se identifica como feminista ($M=5,5, DT=2,6$), seguido del alumnado de estatus bajo ($M=5,2, DT=2,8$). El alumnado con un estatus socioeconómico percibido como alto destaca por ser el que en menor medida se identifica como feminista ($M=4,4, DT=3$).

⁸⁵ Entendemos que en este segundo caso, las becas universitarias, son medidas de acción positiva centradas en el punto de partida y recorrido sin poder garantizar el punto de llegada, y las primeras son de tipo corrector centrándose más en el punto de llegada intentando garantizar los resultados.

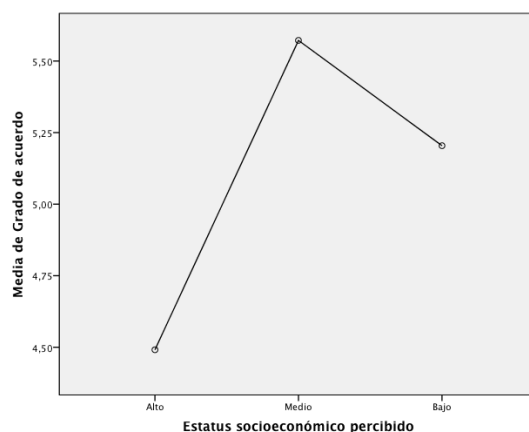


Figura 51. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según el estatus socioeconómico percibido

Comparando los resultados con las puntuaciones normativas vemos que el alumnado con estatus socioeconómico bajo y medio presentan una auto-identificación media-alta hacia el feminismo. El alumnado que tiene la percepción de tener un estatus socioeconómico alto muestra una auto-identificación feminista media con tendencia negativa.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 143. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Como hemos visto en los análisis, son las personas que se perciben en un estatus socioeconómico medio las que se identifican significativamente en mayor medida como feministas. Esta afirmación esconde una cierta contradicción, ya que eran las personas con un estatus socio-económico percibido como bajo las que tenían unas actitudes más altas acerca del feminismo. Resulta curioso que pese a tener las actitudes más positivas hacia el feminismo las personas de estatus socioeconómico bajo no sean las que se identifiquen como feministas, sino que lo hagan las personas de estatus medio. Buscando argumentos al respecto encontramos cómo Scharff (2011) obtuvo unos resultados similares en su estudio cualitativo acerca de la identidad feminista de la juventud. Esta investigadora observó que las personas con bajo estatus socioeconómico mostraban distancia hacia el feminismo. Ella acuñó este fenómeno como *“I have better things to do”*, es decir, según la autora las personas con un estatus socioeconómico bajo perciben el feminismo como algo irrelevante a la hora de comprometerse, puesto que para estas personas su urgencia inmediata es otra, no luchar por la igualdad de género. Esta propuesta de Scharff coincide totalmente con el código **“No es mi causa”** que se ha expuesto en el apartado anterior como uno de los motivos que aleja a la juventud del feminismo. Algunas de las personas entrevistadas por Scharff también argumentaron que percibían a las feministas como académicas alejadas de la realidad o personas con altos niveles de formación, hecho que les impedía a personas con bajo estatus económico (y formativo) identificarse como tales. Aronson (2003) pese a no hipotetizar sobre las causas del fenómeno, también encontró en su investigación que la mayoría de personas *nonlabelers* eran de estatus socioeconómico bajo.

A pesar de que una de las preguntas sobre auto-identificación feminista (la que preguntaba en una escala del 0 al 10 el grado de identificación feminista) ha establecido una relación significativa con el estatus socioeconómico percibido, la segunda pregunta referente a la identificación feminista no ha resultado guardar una relación significativa (χ^2_{10gl} , 14,892, $p=0,136$).

7.4.9. El impacto de la situación laboral en la auto-identificación feminista

Los resultados de la prueba ANOVA de un factor nos muestran que la situación laboral del alumnado no es un elemento que module significativamente su identificación feminista [$F(2, 1753)=2,491, p=0,083$] en la pregunta continua sobre la identificación feminista. Pero vemos que los resultados son distintos si la pregunta sobre identificación feminista se da en formato ordinal proponiendo entre unos enunciados a escoger. En este segundo caso la relación se da de forma significativa ($\chi^2_{10gl}, 20,447, p= 0,025$).

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Solo estudio	1,1%	14,2%	57,1%	3,1%	9,8%	14,7%
Trabajo/s a tiempo parcial	0,8%	14,6%	55,6%	0,8%	10,4%	17,8%
Trabajo a tiempo completo	1,1%	25,3%	48,4%	1,1%	13,2%	11,0%
	Valor		gl		Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson	20,447a		10		,025	

a. 3 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,95.

Tabla 144. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la situación laboral

En la categoría *nonlabeler* (tercer enunciado) se han aglutinado la mayoría de las respuestas. Destaca el alumnado que sólo estudia en la universidad (57,1%), seguido del alumnado con trabajo a tiempo parcial (55,6%). A cierta distancia encontramos al alumnado a tiempo completo (48,4%) marcando diferencias razonables con el resto de alumnado. También resalta el 25,3% de la juventud con trabajo a tiempo completo que se declara como no-feminista. Y, por otro lado, el alumnado que trabaja a tiempo parcial que se define como feminista (17,8%). Estos resultados contradicen las teorías de Alberdi, et al. (2000), Callaghan, et al., (1999) y Morgan (1996), que afirmaron que el acceso al mercado laboral acerca el feminismo a la juventud. Sí que es cierto, no obstante, que el alumnado en situación laboral más precaria de nuestro estudio (con trabajo/s a tiempo parcial) es el que presenta un mayor índice de identificación feminista.

7.4.10. El impacto de la programación televisiva en la auto-identificación feminista

Para contrastar el tipo de vínculo entre el grado de auto-identificación feminista (en una escala del 0 a 10) con la tipología de programación televisiva preferida se realizó una prueba T de Student. Su resultado mostró que no existe una relación significativa entre dichas variables [$t(1694)=1,2, p=,230$].

La relación entre las variables referentes a las preferencias en la programación televisiva junto con la escala ordinal sobre el nivel de auto-identificación feminista es significativa ($\chi^2_{5gl}, 13,061 p= 0,023$).

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Informativos	0,5%	15,8%	52,7%	1,9%	12,7%	16,3%
Entretenimiento	1,4%	14,2%	59,1%	2,5%	8,8%	14,0%
	Valor		gl		Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson	13,061a		5		,023	

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 6,08.

Tabla 145. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la programación televisiva

Los datos más destacables de la tabla anterior son, esencialmente, que la mayoría de juventud encuestada se concentra en el tercer enunciado referente al posicionamiento *nonlabeler*. Aquí figuran en mayor medida las personas que miran programas de entretenimiento (59,1%) antes que informativos (52,7%). Estos resultados no podemos compararlos con otras investigaciones antecedentes, puesto que ninguna había medido el impacto de la tipología de programas televisivos sobre la identidad feminista.

7.4.11. El impacto de la implicación en algún movimiento colectivo en la auto-identificación feminista

El hecho de participar en movimientos colectivos parece influir en el grado de auto-identificación feminista [$t(1748)=8,023, p=0,000$]. Gracias a la prueba T realizada, observamos que es el alumnado que está implicado en movimientos sociales u otro tipo de colectivos el que se identifica en mayor medida con el movimiento feminista ($M=6,3, DT=2,7$), frente al que no ($M=5,15 DT=2,6$).

A pesar de que las diferencias en auto-identificación feminista se ven moduladas por la implicación del alumnado en algún movimiento social, ambos colectivos (el que participa en movimientos colectivos y el que no) muestran una auto-identificación feminista media con tendencia alta.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 146. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Liss, et al, (2001, 2004) llevan años demostrando cómo una actitud proactiva hacia la acción colectiva se relaciona con identificarse como feminista. Aronson (2003) en sus entrevistas a jóvenes mostró que la identidad feminista está estrechamente vinculada al activismo. De la misma forma, el brillante estudio de Zucker (2004) lo indicó. Años más tarde Nelson, et al. (2008) afirmarían, gracias a su estudio predictivo, que la identificación feminista está claramente influida por unas actitudes positivas hacia la acción colectiva.

El hecho que la juventud esté implicada en un movimiento colectivo (no necesariamente feminista) se relaciona directamente con la defensa de la acción social como herramienta básica para la transformación en pro de la justicia social. La creencia de que se puede mejorar la sociedad gracias a la participación en movimientos sociales comparte valores

intrínsecamente vinculados con el feminismo como es el activismo. Por ello, son las personas que apoyan la lucha colectiva las que en mayor medida tienen una identidad feminista. Básicamente porque como dijeron Nelson, et al. (2008) (y puede ser ampliado no sólo a las mujeres) “las mujeres que se identifican como feministas tienen más probabilidades de trabajar hacia la implementación colectiva del cambio social” (p. 272).

Si fijamos la atención en el valor resultante de la prueba Chi-cuadrado veremos que se establece una relación altamente significativa entre el nivel de auto-identificación feminista en formato ordinal y el hecho de participar o no en un movimiento colectivo (χ^2_{5gl} , 113,336 p= 0,000).

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Sí	0,5%	10,2%	42,1%	2,9%	14,8%	29,5%
No	1,2%	16,4%	60,7%	2,2%	8,7%	10,8%
	Valor		gl			Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	113,336a		5			,000

a. 1 casillas (8,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,30.

Tabla 147. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la implicación en movimientos colectivos

De los resultados obtenidos gracias al Chi-cuadrado de Pearson, los más destacables siguen la dinámica que el resto de variables. La mayoría de juventud encuestada se sitúa en el tercer enunciado, pero la distancia entre los porcentajes es mayor que la observada hasta ahora: un 42,1% de la juventud que participa en movimientos sociales se posiciona en el tercer enunciado, frente al 60,7% del alumnado que no participa en este tipo de movimientos. También es importante destacar que un 29,5% de las personas que participan en movimientos colectivos se identifican como feministas.

Relacionando los resultados cualitativos provenientes de las encuestas del alumnado, encontramos que la participación en la acción social, y más concretamente en la acción social feminista, acerca el feminismo a la juventud. El hecho de no militar o **no participar de forma activa** en el movimiento feminista ha sido un elemento destacado como dificultador de la identidad feminista, y curiosamente ha sido uno de los principales inhibidores señalado por las personas que aceptan la etiqueta feminista. Es curioso ver cómo las personas que a nivel de ideales se muestran feministas, se auto-censuran y evitan la etiqueta porque consideran el activismo como un aspecto imprescindible para la identificación feminista. Como muestra de ello facilitamos varios fragmentos: “No me considero feminista plena porque no formo parte de ninguna asociación” (M_AeII_Fem_1020);

No tener una participación tan activa como otras personas que, proporcionalmente, luchan mucho más por los derechos de la igualdad de géneros y, por consiguiente, las puedo considerar más feministas que yo, ya que aportan mucho más a la causa (H_CCEE_Fem_124);

“Simplemente que aunque comparta las ideas y las aplique a mi entorno, no reivindico a nivel colectivo su causa, y por lo tanto no creo que se me pueda atribuir ese adjetivo”

(H_CCEE_Nonlabeler_143); o “No he puntuado la pregunta con un 10, porque considero que es para personas mucho más implicadas en la lucha por la igualdad a nivel colectivo” (M_Aell_Fem_722). Estas personas que parecen informadas de lo que realmente es el feminismo vetan su identificación como tal por no participar en algún colectivo. Desde nuestro modo de entender el feminismo, la militancia en colectivos feministas es igual de importante que la modificación de las propias conductas tras un trabajo auto-reflexivo y la intención de conseguir un contexto cercano menos sexista (aunque es cierto que en los colectivos feministas también se suelen trabajar estos aspectos más personales). Sin embargo, el hecho de no militar activamente en un colectivo feminista no es un impedimento para etiquetarse como tal. Este argumento se asociaría con el “feministómetro” en el que las jóvenes feministas se reprochan a sí mismas no ser suficientemente buenas feministas y por ello no merecer la etiqueta (Marine & Lewis, 2014; Proyecto Kahlo, 2015).

Por otro lado, otra gran cantidad de personas *nonlabelers* también dicen no identificarse con el feminismo por falta de implicación “No participo en acciones feministas, por ello no me considero” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1636). Si realmente este es el único argumento que las separa de llamarse feministas, seguramente entrarán dentro de la categoría “casi-feministas” de la identidad *nonlabeler*. En este caso, se asemejarían al colectivo de feministas que juzgan su “calidad” feminista por el hecho de no militar activamente en el movimiento. Quizá, dentro de este colectivo *nonlabeler* cercano al feminismo no hay un acercamiento a esta vertiente más activista del movimiento porque no tienen contactos cercanos que lo sean, o por condicionamientos personales que les implican una barrera a la hora de unirse a movimientos colectivos “Mi actitud cobarde me impide participar, aunque esté totalmente de acuerdo con el feminismo” (M_HHBA_Fem_1351) o “Vergüenza y timidez” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_44). En ese caso se necesitaría un trabajo previo para empoderar a estas personas y trabajar su miedo a participar en espacios colectivos.

La **desafección ciudadana** parece definida en nuestra encuesta como el poco interés por la política y las reivindicaciones sociales. Éste ha sido otro elemento destacado como motivo para no identificarse como feminista. Dentro de los testimonios que conforman este código, podemos observar ciertas categorías dentro de esta apatía social y política. Por un lado ha sido nombrada en numerosas ocasiones la **falta de motivación por las cuestiones sociales** “La apatía general de la sociedad referente a toda clase de movimiento social” (H_Aell_Nonlabeler_857) o “Soy un pasota apolítico” (H_CCEE_NoFem_76) lo ejemplifican. Cowan et al. (1992) ya desarrollaron que como el feminismo se entiende como un movimiento político, podría crearles un rechazo a las personas poco politizadas. El huir de las reivindicaciones sociales es otro elemento más encontrado relacionado con la falta de motivación por las cuestiones sociales: “Simplemente nunca he sido muy adepto a acciones reivindicativas” (H_CCSSJJ_NoFem_14) o “La falta de interés político y/o de participar/colaborar en cualquier colectivo absorbente” (M_CCEE_Nonlabeler_180) son algunos de los ejemplos que les sirve al alumnado para excusar su falta de implicación en el movimiento feminista. Este argumento está teñido de un contenido individualista que confirma las teorías de Cacace (2006), McRobbie (2009), Rich (2005) o Scharff (2009). Estas autoras defienden que la ideología patriarcal fomenta valores individualistas para alejar a hombres y mujeres de una conciencia colectiva que les anime a organizarse para derrocar el patriarcado. En esta línea, tenemos **actitudes conformistas** que prefieren dejar las cosas como están antes de esforzarse en pro de un cambio que quizá desean: “Que no soy muy de protestar, la verdad es que soy muy cómoda, aunque sé que no debería ser así” (M_CCSalud_Nonlabeler_537), “me considero una persona conformista” (M_CCSalud_Nonlabeler_1034). Además, encontramos otro código también recurrente en esta dimensión y es referente a un claro **escepticismo sobre la transcendencia real de sus actos**: “estoy de acuerdo con sus objetivos, pero el hecho de manifestarme no va a hacer que las cosas cambien” (M_CCSalud_Nonlabeler_543). Existen posturas aun más

desesperanzadoras como el testimonio de esta alumna que dice que siente “Hastío e indiferencia frente a la sociedad en general; no albergó esperanzas de que ésta pueda cambiar” (M_CCSalud_Nonlabeler_569). La juventud no cree que sus esfuerzos vayan a ser valorados ni tenidos en cuenta, y por lo tanto, prefieren el inmovilismo a esforzarse por transformar la sociedad y después llevarse una desilusión y sentirse engañada. Parece ser que la juventud se da por vencido antes de intentarlo y un sector de ésta ha perdido la confianza en las luchas sociales (Epstein, 2001).

En las entrevistas se mencionó la previa **participación en movimientos sociales** como un factor facilitador del desarrollo de la identificación feminista. Como comentan la mayoría de entrevistadas, un elemento que les acercó al feminismo fue estar inmersas en movimientos sociales o políticos:

Estamos comprobando que muchas mujeres que están conformando movimientos feministas salen de los movimientos sociales. No son mujeres que salen de la nada. Son mujeres que vienen de los movimientos sociales y que encuentran en el movimiento feminista el mejor lugar para ellas. Se sienten más cómodas. Pero salen de los movimientos sociales. Parece que hay como diferentes pisos: empiezas por los movimientos sociales y llegas al feminismo directamente⁸⁶ (E_MS),

o explicado en primera persona por algunas de las entrevistadas

Mi trayectoria en el movimiento feminista es que yo devine feminista en los movimientos sociales mixtos a partir de participar en un movimiento de ocupación. Esto generó que nos hiciésemos una serie de preguntas y que encontrásemos una serie de huellas que fuimos siguiendo y devenimos feministas⁸⁷ (E_JG);

Yo, como muchas de las compañeras de mi edad, comenzamos militando en partidos de izquierda en los años 60 y ya entrando en lo que se llamaban, bueno, tenían diversos nombres, pero era más o menos el frente femenino, o cosas así, dentro de los partidos (E_CC).

La sensación de las entrevistadas es que conciencia socio-política y conciencia feminista van bastante de la mano: “puedo afirmar que las chicas que tienen conciencia política tienen conciencia feminista. No conozco ningún caso y mira que tengo bastante contacto”⁸⁸ (E_MI).

7.4.12. El impacto de haber sufrido violencia de género en la auto-identificación feminista

Tras la aplicación de la prueba T podemos afirmar que las variables “haber sufrido violencia de género” y “grado de identificación feminista (0-10)” están significativamente relacionadas [$t(1747)=4,818$, $p=,000$]. Las personas que afirman haber sufrido violencia de género son las que en mayor grado se auto-identifican como feministas ($M=6,3$, $DT=2,8$), antes que sus iguales que no han sufrido este tipo de violencia ($M=5,3$, $DT=2,6$).

⁸⁶ Traducción del catalán: “Estem comprovant que moltes dones que estan conformant moviments feministes, eixen dels moviments socials. No són dones que venen del no res. Són dones que venen dels moviments socials i que troben en el moviment feminista el millor lloc per a elles. Es senten més còmodes. Però eixen dels moviments socials. Pareix que hi ha com diferents pisos: comences pels moviments socials i arribes al feminisme directament”.

⁸⁷ Traducción del catalán: “La meva trajectòria al moviment feminista és que jo vaig devenir feminista en els moviments socials mixtes a partir de participar en un moviment d'ocupació. [Això] va generar que ens féssim una serie de preguntes i que trobessim una serie de petjades que vam anar seguint i vam esdevenir feministes”.

⁸⁸ Traducción del catalán: “puc afirmar de que les noies que tenen consciència política tenen consciència feminista. No conec cap cas i mira que tinc bastant contacte”.

A pesar de que el hecho de haber sufrido violencia de género hace que el grado de auto-identificación feminista sea distinto, ambos colectivos (el que ha sufrido violencia de género y el que no) puntúan un grado de auto-identificación feminista dentro del rango medio-alto.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 148. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Haber sufrido violencia de género influye de forma altamente significativa en el nivel de auto-identificación feminista del alumnado encuestado (χ^2_{5gl} , 61,070 $p=0,000$) al contrastarlo con la escala ordinal.

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Sí	0,6%	9,8%	38,5%	4,6%	13,2%	33,3%
No	1,1%	15,4%	58,2%	2,1%	9,8%	13,4%
	Valor		gl		Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson	61,070a		5		,000	

a. 2 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,81.

Tabla 149. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según haber sufrido violencia de género

Los resultados más destacables de la tabla anterior, fruto de la prueba Chi-Cuadrado, es que, si bien la mayoría de personas (hayan sufrido violencia o no) se sitúan en el tercer enunciado referente a una pura identidad *nonlabeler*, el índice de alumnado que se identifica como feminista es mucho mayor en el caso de haber sufrido violencia (33,3%).

En el estudio publicado en 2011 por Leaper & Arias se establece una relación entre haber sufrido situaciones sexistas con el hecho de desarrollar una identidad feminista. Ambos autores, apoyados en investigaciones antecedentes (Jackson, et al. 1996; Jagger, 1983) remarcan que el hecho de haber experimentado situaciones relacionadas con la violencia de género – y ser consciente de ello – puede llevar a desarrollar una identificación feminista como forma de empoderamiento frente a posibles nuevas situaciones similares. Además, como también argumentan, las personas que se identifican como feministas son más sensibles a las discriminaciones de género, hecho que conlleva a detectar más situaciones de este tipo en su cotidianeidad y por lo tanto ser más conscientes de las violencias en base al género que sufren.

9.2.13. El impacto de la formación en PG en la auto-identificación feminista

El hecho de tener formación en PG o PF se relaciona significativamente con el grado de auto-identificación feminista en la escala continua del alumnado encuestado [$t(1751)=8,511$, $p=,000$]. Es el alumnado que dice contar con este tipo de formación el que en mayor medida se considera feminista ($M=6,3$, $DT=2,7$) comparado con el alumnado que nunca ha asistido a este tipo de formación ($M=5,1$, $DT=2,6$).

Si comparamos los resultados con las puntuaciones teórico-normativas, a pesar de que las personas con formación en PG tienen una mayor auto-identificación feminista, ambos colectivos (el que sí ha asistido a este tipo de formación y el que no) tienen una auto-identificación feminista medio-alta.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 150. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Nelson, et al. (2008) mostraron la relación predictiva y directa entre tener formación en PG e identificarse como feminista. El hecho de conocer de forma más académica el feminismo, conocer su historia, sus contribuciones en nuestras sociedades, entender sus protestas, etc. hace que las personas que participan en estos espacios acepten la etiqueta feminista en mayor medida (Anderson, et al., 2009; Aronson, 2003; Bargad & Hyde, 1991; Brush, et al., 1978; Cowan, et al., 1992; Dabrowsky, 1985; Duncan, 1999; Henderson-King & Stewart, 1994; Myakovsky & Wittig, 1997; Nelson, et al., 2008; Ramsey, et al., 2007; Stake, et al., 1994; Williams & Wittig, 1997; Zucker, 2004). Conocer el movimiento feminista es prácticamente sinónimo a desmitificar y quitar estigmas acerca del movimiento. Por ello se da tal estrecha relación entre asistencia a cursos, jornadas, lectura de libros, etc. y aceptar la etiqueta feminista. Este hecho, además, permite un espacio de creación de redes o contactos feministas y, a su vez, ofrece una fundamentación teórica que nutre de argumentos a las personas que participan en estos espacios. Éstos son elementos muy importantes para enfrentarse a un contexto hostil hacia el feminismo y poder mantener la etiqueta feminista. En algunas ocasiones, las personas no se identifican como feministas por miedo al rechazo de su entorno (Anderson, et al., 2009; Liss, et al., 2001). Conocer de forma veraz qué significa el feminismo, tener una red de personas feministas que puedan dar apoyo a una nueva identidad feminista, así como el empoderamiento y la seguridad que ofrece dominar teóricamente los principios anti-patriarcales, también son un elemento clave para verse con fuerzas para exponerse públicamente como feminista.

El hecho de tener formación relativa al feminismo afecta de forma significativa al nivel de auto-identificación feminista (χ^2_{5gl} , 93,432 p= 0,000) en la medida de la escala ordinal.

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Sí	0,4%	8,4%	47,6%	2,7%	15,0%	25,9%
No	1,3%	17,3%	59,6%	2,2%	8,4%	11,3%
	Valor		gl		Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson	93,432a		5		,000	

a. 1 casillas (8,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,98.

Tabla 151. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según la formación en PG

Si nos centramos en los datos más llamativos, volvemos a comprobar que la mayoría de juventud encuestada se sitúa en el tercer enunciado, tenga formación en PF (47,6%) como si no (59,6%). También destaca el gran porcentaje de personas con formación en PG que afirman ser feministas, así como las personas que no tienen formación de este tipo y han escogido la opción de la identidad no-feminista (17,3%).

Si buscamos posibles explicaciones del efecto de la formación en PG en la identidad feminista, podemos encontrar argumentos de peso en las respuestas abiertas del cuestionario. **El desconocimiento o la falta de información sobre el feminismo es la primera causa de no identificación**⁸⁹. Es un argumento lógico, pero demuestra la falta de visibilidad del movimiento, la escasa difusión que se hace de él, y cómo todo ello permite que los mensajes sesgados sobre el movimiento se diseminen con mayor facilidad. Una de las participantes en el estudio lo sintetiza con la frase:

No estoy bien informada sobre el tema y las ideas que tengo al respecto son bastante contradictorias, en parte por culpa de las informaciones que los medios de comunicación dan. Hay demasiados prejuicios y mitos entorno a los movimientos feministas y esto me dificulta tener una idea clara y poderme posicionar (M_CCSSJJ_Nonlabeler_43).

Por suerte, hay gente como ella que intuye que su imaginario sobre el feminismo está fundamentado en parte por estereotipos y no basa su concepto de feminismo en ellos. Hay personas que también, desde la prudencia, rechazan el feminismo por ser conscientes de que la información que tienen sobre el mismo no es veraz:

En principio no tengo demasiada información al respecto más allá de la ‘sabiduría popular’ y las informaciones recibidas durante el transcurso de mis estudios. Para poder definirme con exactitud tendría que estar más informado al respecto o tener las ideas más claras. Así pues, ante la duda prefiero no considerarme feminista, aunque es posible que sí lo sea, y si así fuese no tendría reparos en decirlo (H_CCSSJJ_NoFem_188).

Este testimonio refleja las respuestas también obtenidas por Scharff (2009) en las que sus entrevistadas no querían asumir la etiqueta feminista porque eran conscientes de que ignoraban el término y el contenido feminista, pero no porque rechazasen el ideario feminista. Pero, ¿quién debería ser el agente transmisor de la teoría feminista? Hay personas que achacan esta falta de información a la ausencia de contenidos de este tipo a lo largo de sus años de formación reglada, otras también culpan su desconocimiento del feminismo debido a la falta de información en su contexto cercano, “La falta de información tanto en la escuela como en la calle” (M_CCSalud_Nonlabeler_490). Otras, se responsabilizan a ellas mismas por no haber tenido la iniciativa de informarse sobre ello “No tengo claro lo que significa ser feminista, entonces no me puedo considerar feminista sin tener su definición clara [...] también supongo que es culpa mía por no buscar eficientemente su definición” (H_Aell_Nonlabeler_953). En el panorama internacional, son muy variadas las investigaciones que han demostrado que hay un gran desconocimiento del movimiento feminista que impide que las personas se puedan identificar con él (Anderson, et al., 2009; Budgeon, 2001; Kamen 1991; McCabe, 2005; Liss, et al., 2000; Misciagno 1997; Weiss 1998; McRobbie, 2004).

Si la falta de información sobre el movimiento feminista es la primera causa de rechazo de la etiqueta, el segundo elemento bien cercano ha supuesto la siguiente razón: la **confusión del**

⁸⁹ Aunque no estamos realizando un análisis según frecuencias de códigos, éste, referente a la falta de información, se ha mostrado como el primer argumento inhibitor de la identidad feminista de toda la lista de códigos que hemos ido presentando en este capítulo. En concreto, 171 personas justificaron su falta de identificación con el feminismo por falta de información del mismo. El segundo código más repetido como inhibitor es la confusión entre feminismo y hembrismo, con una frecuencia de 145 personas. Ambos códigos se basan en un desconocimiento del movimiento.

feminismo con el hembrismo. Este motivo deriva del primero, puesto que si no se tiene una información veraz del movimiento las personas se dejan llevar por las informaciones que rodean el imaginario colectivo del feminismo, y terminan elaborando una concepción errónea, como Bernier & Mallet (1997) ya afirmaron. La ideología patriarcal ha inventado este concepto pegajoso para atacar al feminismo asociándolo con él y sus miembros. En nuestro caso, numerosas personas han relacionado el feminismo con el hembrismo en las respuestas abiertas del cuestionario CAIF, hecho que les ha llevado a rechazar la etiqueta feminista:

Lo que hace que no me considere de este movimiento es el hecho de que no tengo tampoco unas ideas radicales sobre el sexo femenino. Quiero decir con esto, que teniendo presente que el feminismo es como el machismo pero con el sexo contrario, no creo que defender radicalmente un u otro sexo sea la solución y la vía óptima”⁹⁰ (M_CCSSJ_Nonlabeler_34).

La creencia de situar al feminismo y al machismo en los polos de un mismo continuum hace creer a muchas personas que existe punto neutro e intermedio que es el que defiende la igualdad de género: “Digamos que me considero igualitaria. No soy partidaria ni de un polo ni del otro” (M_CCSalud_NoFem_418) o el testimonio de un estudiante que dice “Me considero neutral” (H_CCEE_NoFem_204).

Sin embargo, hay un elemento ciertamente contradictorio. Ha habido personas que se han etiquetado explícitamente como “no-feministas” al creer que el feminismo trataba de discriminar a los hombres. Pero lo más llamativo es que ha habido una gran cantidad de personas que confundían feminismo con hembrismo y aun así se han acogido a la etiqueta *nonlabeler*. ¿Por qué una persona que cree que el feminismo trata de discriminar a los hombres no rechaza contundentemente la etiqueta feminista? Esta pregunta nos lleva a desarrollar dos posibles explicaciones. La primera recaería en justificar que estas personas *nonlabelers* que no rechazan del todo la etiqueta feminista pese a creer que el feminismo es hembrismo es porque intuyen que sus concepciones sobre el feminismo son equivocadas, y por falta de información prefieren no rechazar del todo la etiqueta feminista porque intuyen que la información que tienen al respecto no está del todo fundamentada. Por ejemplo, tenemos el caso de este participante de Ciencias Experimentales, que delata la falta de seguridad en su idea del feminismo y nos confirma esta teoría con la última palabra que escribe “Porque creo que en la idea de la igualdad, y no que los hombres o las mujeres son mejores que los otros (machista cree que los hombres son mejores y feminista que las mujeres son mejores, creo)” (H_CCEE_Nonlabeler_100). Por otro lado, otra posible explicación de la falta de rechazo de la etiqueta feminista por parte de las personas que creen que el feminismo es lo mismo que el machismo pero “al revés” es porque creen que hoy en día es políticamente incorrecto rechazar el feminismo. Mientras que rechazar el machismo es algo profundamente asumido, no está bien visto rechazar contundentemente el feminismo. Así, las personas que creen que el feminismo es similar al machismo, no se atreven a rechazar el movimiento feminista porque también existe cierta presión social que les impulsa a ello. Estas explicaciones tentativas deberían ser constatadas a través de estudios posteriores que permitiesen conocer las motivaciones reales.

Sea como fuere, esta concepción errónea del feminismo que con tanta seguridad defiende el alumnado encuestado no es sólo una problemática encontrada en esta investigación. Las investigaciones sobre esta temática realizadas en cualquier otro contexto siguen afirmando esta creencia (Anderson, 2010; Aronson, 2003; Faludi, 1991; Houvouras & Scott, 2008; Kamen, 1991; Scharff, 2009; entre otras).

⁹⁰ Traducción del catalán: “el que fa que no em consideri d'aquest moviment és el fet que no tinc tampoc unes idees radicals sobre el sexe femeni. Vull dir amb això, que tenint present que el feminisme és com el masclisme, però amb el sexe contrari, no crec que defensar radicalment un o l'altra sexe sigui la solució i la via òptima” (M_CCSSJ_Nonlabeler_34).

Por otro lado, las 17 entrevistadas identificaron la falta de información como aspecto que **dificultaba la identificación con el feminismo** por parte de la juventud universitaria. Por ejemplo, en nuestra realidad cercana, tal y como percibieron las entrevistadas, el **desconocimiento** vuelve a mostrarse como motivo esencial del rechazo de la etiqueta feminista: “Yo creo que hay muchas cosas que te alejan del feminismo. Pero todas estarían vinculadas a la falta de conocimiento sobre qué dice el feminismo y qué decimos las feministas. No llega en mensaje”⁹¹ (E_RD), “supongo que la falta de información. No sabíamos qué era el feminismo. No sabíamos si existía, y cuando habíamos escuchado algo tampoco era demasiado bueno”⁹² (E_MS). La formación en PG o PF es un elemento directamente relacionado con la identidad feminista según las entrevistadas:

[hablando sobre los facilitadores y dificultadores de la identidad feminista] Creo que aprender sobre él en la universidad. Así es como algunas de las participantes que entrevisté llegaron al feminismo, así es como llegué yo al feminismo, porque creo que este es el lugar donde se aprende acerca de todas estas cosas. Mi experiencia, mi experiencia personal, fue que de repente un montón de cosas comenzaron a tener sentido, que antes eran sólo un poco gris y nebulosas, y que nunca pensé en ello, pero de repente te dices "Claro, ¡por supuesto!" (risas). Así que sí, creo que la pedagogía feminista, básicamente⁹³ (E_CS).

Y no sólo hablamos de formación reglada, sino que “yo también creo que puede ser a través de la auto-formación que tú te puedes sentir suficiente empoderada como para decir... pam”⁹⁴ (E_BC); “yo ahora me acuerdo de hace dos años y tampoco saber mucho, sino que yo hice búsqueda, ¿sabes?, sino fuese porque hice investigación por mi cuenta...”⁹⁵ (E_EP).

De la misma forma que la formación en PG es un elemento favorecedor clave, la falta de conocimiento y la desinformación (con la asociación del feminismo con el hembrismo) es un inhibidor con demasiado peso a la hora de valorar la identificación feminista:

hay un estereotipo [...] que es que el feminismo quiere hacer lo mismo que el machismo pero al revés. Es decir, dominar a los hombres. Y es algo que ningún grupo del movimiento feminista ni el más raro, ha dicho. No lo pone en el diccionario ni nada. Pero ha quedado esta idea y la gente se separa de eso, ¿no?⁹⁶ (E_MC).

⁹¹ Traducción del catalán: “jo crec que hi ha moltes coses que t'allunyen del feminisme. Però totes estarien vinculades amb la manca de coneixement de què diu el feminisme i què diem les feministes. No arriba el missatge”.

⁹² Traducción del catalán: “suposo que la falta d'informació. No sabíem què era el feminisme. No sabíem si existia i quan havíem escotat algo tampoc era massa bo”.

⁹³ Traducción del inglés: “I think that learning about it at the university. This is how some of the participants I interviewed came to the feminism, that's how I came to the feminism, because I think that this is the place where you learn about all these things. My experience, my personal experience, was that suddenly lots of things started to make sense, that before they were just a bit grey and nebulous, and you never quite thought about it, but suddenly you were "Yes, of course!" (risas). Erm, so yes, I think that feminist pedagogy basically”.

⁹⁴ Traducción del catalán: “també jo crec que pot ser a través de l'autoformació que tu et pots sentir prou empoderada com per dir...pam”.

⁹⁵ Traducción del catalán: “jo ara m'enrecordo fa dos anys i tampoc recordo saber-ne gaire, sinó que jo vaig fer recerca, saps? si no fos perquè vaig fer recerca pel meu compte...”.

⁹⁶ Traducción del catalán: “hi ha un estereotip [...] que és que el feminisme vol fer el mateix que que el masclisme però al revés. És a dir, dominar als homes. I és una cosa que cap grup del moviment feminista ni el més raro, ha dit mai. No ho posa al diccionari ni res. Però ha quedat aquesta idea i la gent se separa d'això, no?”.

7.4.14. El impacto del entorno feminista en la auto-identificación feminista

El grado de auto-identificación feminista se ve afectado de forma significativa por el hecho de tener o no un entorno feminista, tal y como muestran los resultados de la prueba ANOVA de un factor [$F(4, 1756)=80,903, p=0,000$] realizada en la escala de razón. Es el alumnado que tiene un entorno cercano al feminismo el que, con diferencia, se identifican en mayor medida con el feminismo ($M=6,2, DT=2,6$). Las personas que no tienen este tipo de entorno ($M=4,6, DT=2,5$) y las personas que desconocen si lo tienen o no ($M=4,6, DT=2,5$) se identifican en menor medida con el movimiento feminista.

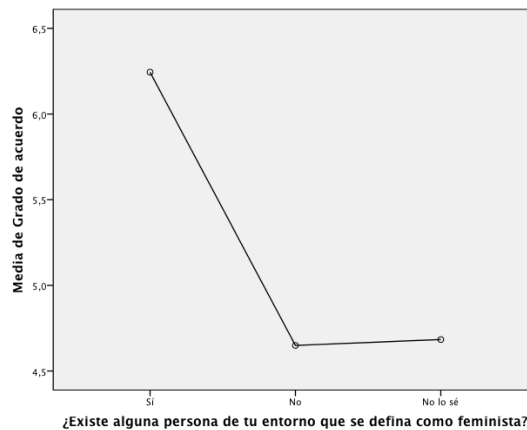


Figura 52. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala auto-identificación según el entorno feminista

Y, comparando los resultados con las puntuaciones normativas, el hecho de tener un entorno feminista marca una clara diferencia en tener un tipo u otro de auto-identificación feminista. El alumnado que conoce a personas cercanas feministas presenta una auto-identificación feminista media con tendencia a ser positiva. Sin embargo, las personas que no tienen contactos que se definan como feministas (o no lo saben) tienen una auto-identificación feminista neutra con tendencia negativa.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 152. Medias teóricas del total de ítems de la escala de auto-identificación

Apoyando los resultados obtenidos en cuanto a la identificación feminista de la juventud encontramos numerosas investigaciones anteriores con resultados bien similares. El hecho de tener un entorno conformado por personas que se auto-etiquetan como feministas es un elemento que contribuye significativamente al desarrollo de una identidad feminista (Cowan, et al., 1992; Henderson-King & Stewart, 1999; Leaper & Arias, 2011; Myakovsky & Wittig, 1997; Nelson, et al., 2008; Ramsey et al., 2007; Reid & Purcell, 2004; Williams & Wittig, 1997; Zucker & Bay-Cheng, 2010). Este entorno puede ser representado por un familiar, alguna persona del círculo de amistades o bien una persona, grupo, entidad o colectivo que la juventud encuestada que se etiqueta como feminista podría tener en su entorno y del que se desprendiese una visión más veraz de lo que representa ser feminista. Tener alguien del entorno cercano con una identificación pública como feminista facilita el tener una visión del colectivo feminista menos sesgada por los prejuicios que acarrea el imaginario social del feminismo. Este vínculo de unión que actúa como facilitador de la identidad feminista puede ser una persona en concreto (familiar o de amistad), como puede ser representado por una entidad o colectivo. Como proponen Toomey, et al. (2012) es importante la creación de espacios físicos feministas en las instituciones educativas (asambleas, clubs, salas de reunión).

Por un lado, la importancia de estos espacios para el desarrollo de una identidad feminista radica en la posibilidad de legitimar el colectivo feminista y sus iniciativas desde la universidad, así como la posibilidad de poner cara a las personas que conforman el movimiento feminista, posibilitando así que el alumnado *nonlabeler* pueda verse cercano a éste.

La relación que existe entre el hecho de tener un entorno feminista y el nivel de identificación feminista según la escala ordinal es significativa (χ^2_{5gl} , 222,5 p= 0,000), gracias a los resultados que nos ofrece la prueba Chi-cuadrado.

Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:						
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Sí	0,9%	9,9%	46,2%	2,4%	14,7%	25,9%
No	1,1%	22,0%	65,8%	1,9%	5,2%	3,9%
No lo sé	1,2%	18,3%	66,4%	2,6%	6,0%	5,6%
	Valor		gl		Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson	222,500a		10		,000	

a. 1 casillas (5,6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,76.

Tabla 153. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el entorno feminista

Esta prueba nos muestra resultados muy interesantes. Como se viene repitiendo en todas las variables medidas, la mayoría de alumnado se concentra en el tercer enunciado. Aun así, tener un entorno feminista afecta significativamente, ya que su porcentaje es mucho menor (46,2%) que las personas que no tienen (65,8%) o ignoran si tienen (66,4%) un entorno feminista. También nos interesa destacar que un cuarto (25,9%) de la juventud encuestada que sí tiene un entorno cercano al feminismo se declara feminista, frente a un 22% del alumnado que no tiene este tipo de entorno y el que no sabe si lo tiene (18,3%).

Pertener a un contexto en el que haya personas que se declaren abiertamente como feministas se ha confirmado como uno de los elementos centrales para desarrollar una identidad feminista también en las respuestas abiertas del cuestionario. Ya sea por tener personas cercanas en el **ámbito familiar** “Entiendo el significado de qué es ser feminista gracias a mi tía, la cual me ha enseñado realmente qué quiere decir ser feminista y es por eso por lo que me he convertido en feminista” (M_CCSSJ_Fem_1670) como por tener un entorno de **amistades** que se consideran como tal “rodearnos de personas que también lo son y el feminismo es algo del día a día” (M_CCSSJ_Fem_1103), o el hecho de haber compartido **espacios** con personas feministas (sin necesidad de tener lazos familiares o de amistad): “Me lo facilitan el hecho de haber conocido a gente que se define como feminista y que ha compartido espacios de formación y debate sobre el tema y sobre temas relacionados conmigo” (M_CCSalud_Fem_436). No hay duda que tener conexiones con el feminismo a través de personas que se auto-etiquetan como tales es un elemento muy importante a la hora de desarrollar una identidad feminista. Este código, que en este estudio ha sido nombrado en numerosas ocasiones como aspecto facilitador para el desarrollo de una identificación feminista, ha sido citado también en investigaciones anteriores como variable a

tener en cuenta en la configuración de la identidad feminista (Findlen, 1995; Glickman, 1993; Marine & Lewis, 2014; Nelson et al., 2008; Ramsey, et al., 2007; Zucker, 2004).

Por lo tanto, parece ser que **tener un entorno cercano llamado feminista** y poder **tener contacto con personas auto-definidas como feministas** se configura – tanto en los resultados cuantitativos, como cualitativos – como aspecto central en la aceptación de la etiqueta feminista. Poder tener referencias de primera mano de qué es el feminismo y quiénes lo conforman parece tumbar los estereotipos que han demostrado ser un elemento distanciador para la juventud universitaria. En la universidad, facilitar espacios físicos (como asociaciones de estudiantes) dónde pueda hablarse de estos temas, o facilitar espacios dentro del aula dónde puedan debatirse contenidos feministas parece acercar al alumnado al feminismo.

Altamente relacionado con el entorno feminista, el **background personal** también puede actuar como facilitador o inhibidor de la identificación con el movimiento. Según los testimonios del alumnado feminista, los elementos que conforman sus orígenes o su contexto han facilitado en su identidad feminista (o pro-feminista). Estos elementos, según han señalado, han sido básicamente **la familia y la educación recibida**. En referencia a la familia encontramos en su mayoría alumnado que remarca la importancia de sus progenitores en la reproducción de un modelo familiar progresista que les han llevado a tener cierto acercamiento con los ideales feministas, “Las ideas de mi madre me facilitan considerarme feminista” (H_CCEE_Nonlabeler_119). Ha sido realmente emocionante leer el papel de muchas madres en el desarrollo de una conciencia feminista en el alumnado, ya que varios de los testimonios han aprovechado este espacio para rendir un pequeño homenaje a unas madres luchadoras que les han permitido tener una conciencia cercana al feminismo:

Soy feminista. He crecido con mi madre toda la vida. Se separaron cuando tenía un año ya que él era un borracho con un problema de conducta. Mi madre ha criado, mantenido y educado a 3 hijos ella sola. Trabajando en 3 o 4 sitios a la vez, haciendo que todos tuviésemos un rol muy importante en casa, dividiendo las tareas y viviendo en la pequeña comunidad que es mi hogar. Mi madre ha sido la administradora y la ama de casa a la vez. Una mujer esta capacitada para hacer todo lo que se proponga (M_CCEE_Fem_395).

Este tipo de testimonios seguirían la línea de las teorías de McCabe (2005), Morgan (1996) y Rhodebeck (1996) en las que se afirma que tener una madre empleada aumenta la conciencia feminista de su descendencia.

Por lo que respecta a la educación recibida, destaca la idea de haber recibido una educación no tradicional, como por ejemplo dice este testimonio “La educación abierta que me han dado (M_CCSalud_Fem_453). Esta idea de educación abierta se ha repetido en numerosas ocasiones. Apostar por una educación no-conservadora parece ser a lo que hacen referencia cuando hablan de educación abierta. Incluso hemos encontrado testimonios que afirman que se han acercado al feminismo gracias a “haber estudiado en la escuela pública”⁹⁷ (M_AeII_Nonlabeler_1457). El tipo de educación recibida no ha sido una variable medida en este estudio o anteriores, pero sería interesante conocer su impacto. Aquí sólo podemos hacer conjeturas sobre cómo el hecho de tener una educación poco conservadora aumenta la probabilidad de tener una postura más próxima al feminismo.

El **background personal** puede funcionar como un fuerte facilitador de la auto-identificación feminista. Sin embargo, también puede ser un elemento de alejamiento. Dentro de este código hemos podido diferenciar dos tendencias. Por una parte encontramos el alumnado que es consciente que **su entorno cercano ha estado conformado por valores conservadores y patriarcales** que no le hacen posible sentir cercanía con el feminismo. Como ejemplo presentamos estos dos fragmentos: “Me lo impide el ambiente rural en el que he crecido con opiniones sexistas y firmes” (M_CCEE_Fem_170); y “las enseñanzas de los abuelos (tipo ‘la mujer ha de estar en la cocina’ o ‘tratar al marido como un dios’) se te quedan de tanto tiempo

⁹⁷ Traducción del catalán: “haver estudiat a la escola pública”.

oyéndolo” (M_CCSalud_Nonlabeler_522). Por otro lado, **la educación familiar transmitida como ejemplo de igualdad sin el fomento de una reflexión al respecto** también puede llevar a un alejamiento de la etiqueta feminista:

Porque en el ambiente en el que me he criado no ha habido ningún caso de sexismo ni nada por el estilo. En mi casa siempre me han criado respetando a las mujeres y así ha sido, sobretodo mi padre ha sido el que me lo ha hecho ver (H_CCEE_NoFem_254);

No me he encontrado en muchas situaciones machistas. Tal vez si recibes una educación donde padre y madre son por igual al 50% en todos los aspectos (económicos, dedicados a la casa, a la educación de los hijos...) y chico y chica son tratados por igual en casa... (H_CCSalud_NoFem_446).

Es decir, si la familia o la escuela insisten continuamente que están siendo educados en un entorno igualitario, el alumnado termina desarrollando la idea de que en su entorno no se perpetúa ningún tipo de discriminación, por lo tanto el alumnado (ciego en cuestiones de género) tendrá menos probabilidades de detectar situaciones sexistas y no tendrá ninguna motivación para implicarse en el movimiento feminista. Así que volvemos a lo anteriormente repetido: sin una formación en temas feministas que permita al alumnado estar mínimamente sensibilizado con las cuestiones de género será realmente complicado que la juventud se acerque al movimiento feminista.

Por lo que respecta a la percepción que tienen las feministas entrevistadas sobre la identidad feminista de la juventud universitaria, nos confiesan que el elemento central para el desarrollo de esta identidad es la disposición de un **entorno próximo cercano al feminismo** (reforzando los resultados obtenidos del análisis cuantitativo y del análisis de las preguntas abiertas del cuestionario). Ya puede ser el **entorno familiar** “[en mi caso] fue el tener a mi madre que era profundamente feminista y que intentaba inculcarme de alguna manera estas ideas”⁹⁸ (E_MS), o bien otro tipo de entornos, ya sea en las **amistades** cercanas, en **espacios** de lucha o en el entorno laboral: “Yo creo que es sobretodo tener algún tipo de referente feminista que haga como de contrapoder contra la estigmatización de lo que es el feminismo”⁹⁹ (E_ML), “Y también yo creo que es sentir aliadas, no sólo a nivel de tener un referente como he dicho antes”¹⁰⁰ (E_BC). Es tal el peso del patriarcado en nuestra sociedad que etiquetarse como feminista en soledad es una ardua tarea. Como ya hemos visto y seguiremos viendo en siguientes capítulos de este estudio, el miedo al rechazo del entorno es uno de los principales motivos por los cuales la juventud no se atreve a identificarse como feminista. En cambio, si el entorno es cercano al feminismo será mucho más fácil desarrollar una identidad feminista. Esta vinculación ya ha sido desarrollada en investigaciones similares como las de Findlen (1995), Glickman (1993), Nelson, et al. (2008), Marine & Lewis (2014), Ramsey, et al. (2007) y Zucker (2004). Casi fundiéndose con la influencia del entorno cercano hemos vuelto a encontrar que otro elemento que facilita la identificación feminista es el **background personal** según las entrevistadas. La biografía que nos precede y nos sitúa en el presente marca la posibilidad de desarrollar este tipo de identidad. Por ejemplo, como apareció en varias entrevistas tener un cierto estatus social y académico parece acercar el feminismo a las mujeres: “el perfil es de mujer de clase media estudiante universitaria” (E_MV) (como defenderían Bayer, 1975; Komarovsky, 1985; o Renzetti, 1987) o encontrarse en situaciones vitales que hacen aflorar sinergias cercanas al feminismo (Marine & Lewis, 2014):

⁹⁸ Traducción del catalán: “va ser que tingúes la meva mare que era profundament feminista i que intentava inculcar-me d'alguna forma aquestes idees”

⁹⁹ Traducción del catalán: “Jo crec que és sobretot tenir algun tipus de referent feminista que faci com de contrapoder contra l'estigmatització del que és el feminisme”

¹⁰⁰ Traducción del catalán: “I també jo crec que és sentir aliades, no només a nivell de tenir un referent com he dit abans”.

mi madre se separó de mi padre y se encontró sola con las dos niñas. Y yo creo que sí, hay bastante en casa una conciencia como... como una especie de complicidad entre mujeres y que nosotras tenemos que encarar el mundo por nosotras, porque no está pensado para nosotras. Yo creo que mi madre eso sí me lo transmitió. La conciencia esta de "nosotras contra el mundo", el orgullo este de "pa'lante"¹⁰¹ (E_BC).

Sin intención de reiterarnos, sólo quisiéramos finalizar este apartado subrayando la importancia del entorno feminista (ya sea en forma de familiares, amistades o espacios) en la auto-identificación feminista. Hemos podido triangular los resultados desde las tres fuentes de información de esta investigación: la vertiente cuantitativa y cualitativa del cuestionario a la juventud universitaria y las respuestas de las mujeres feministas entrevistadas. Por lo tanto, sin poder concretar el grado exacto de fuerza que realmente tiene esta variable en relación a las otras estudiadas, podemos igualmente afirmar que es un elemento central en la configuración de la identidad feminista y debe tenerse en cuenta.

7.5. Las variables clave de auto-identificación feminista de la juventud universitaria: Resultados del análisis de regresión

Los análisis inferenciales vistos hasta ahora nos permiten saber qué variables sociodemográficas tienen un impacto significativo en la auto-identificación feminista, pero no nos proporcionan información sobre cuál o cuáles de ellas tienen mayor influencia. Para poder establecer de forma concreta qué variables parecen dibujar claramente la identidad feminista en la juventud estudiada, procedemos a realizar un análisis de regresión.

Este apartado responde al interés por conocer:

- A) ¿En qué medida 15 variables independientes (correspondientes a las de perfil sociodemográfico que se han mostrado significativas¹⁰²) predicen la identidad feminista.
- B) ¿Cuál es o cuáles son los mejores predictores de tener una identidad feminista?

Seguimos con la intención de conocer qué variables afectan a la identidad feminista más que refutar ningún modelo teórico existente. Por ello escogemos de nuevo el análisis de regresión múltiple estándar como el más adecuado para alcanzar nuestros objetivos.

Análisis de regresión múltiple estándar

- *Número de personas participantes*

Con 1.759 casos seguimos cumpliendo las premisas del número mínimo de personas participantes para utilizar 15 variables independientes en nuestro modelo.

- *Multicolinealidad y singularidad*

Como puede observarse en la tabla con los resultados de los coeficientes de la prueba de regresión, no se dan casos de multicolinealidad. Descartamos el fenómeno de la singularidad

¹⁰¹ Traducción del catalán: "ma mare es va separar de mon pare i es va trobar sola amb les dues nenes i jo crec que sí que hi ha bastant a casa una consciència com... com una mena de complicitat entre dones i que nosaltres ens hem d'encarar al món per nosaltres, perquè no està pensat per a nosaltres. Jo crec que ma mare això sí que m'ho va transmetre. La consciència aquesta de "nosaltres contra el món", l'orgull aquest de "pa'lante".

¹⁰² La variable "Rama académica" será analizada en el siguiente capítulo, pero la hemos incluido en el análisis de regresión ya que se muestra significativa con la auto-identificación feminista.

porque no hemos cruzado dos variables independientes entre ellas, sino variables independientes con una sola dependiente (identidad).

- Proceso de selección de las variables a introducir en el modelo:

Procedimos con el mismo planteamiento utilizado en la selección de variables para el análisis de regresión de las actitudes feministas. En este caso, escogimos 15 variables que fueron las que en los análisis inferenciales indicaron tener una relación significativa con la identidad feminista.

Las variables fueron:

- **Género mujer:** Ser mujer es un elemento que repetidamente se ha mostrado como elemento central en el desarrollo de una identidad feminista (no sólo en nuestra investigación, sino también en las preexistentes). Nos interesa conocer qué tipo de peso puede tener en la identificación feminista en nuestro contexto estudiado.
- **Orientación sexual no heteronormativa:** Es otro elemento que se muestra significativo a la hora de etiquetarse como feminista. Aunque no es un elemento estudiado en investigaciones antecedentes, creemos que puede contribuir a la identificación feminista de la juventud actual.
- **Área de conocimiento:** Como es una variable que no se ha estudiado previamente en relación a la identificación feminista, decidimos integrar las cinco categorías que conforman las diferentes áreas de conocimiento para ver su posible peso en la identidad feminista.
- **Religión cristiana y afiliación atea y agnóstica:** Como se ha demostrado en las pruebas inferenciales, la religión y el grado de afiliación religiosa juegan un papel interesante en la conformación de una identidad feminista. Hemos escogido estas dos categorías porque tanto el alumnado de religión cristiana como el alumnado sin afiliación religiosa representaban una mayoría en relación a las variables de religión. Queremos conocer el peso que juegan en el desarrollo de una identidad feminista.
- **Ideología política de izquierdas:** Tanto en la literatura antecedente como en los resultados de las pruebas inferenciales, la ideología política de izquierdas ha demostrado tener mayor relación con la identificación feminista. Al introducir esta variable en nuestro modelo de regresión veremos qué peso representa para la identidad feminista.
- **Estatus socioeconómico medio:** Como hemos observado en los análisis inferenciales acerca de la identidad feminista, las personas con un estatus socioeconómico percibido como medio han sido las que han puntuado significativamente de forma más elevada en identificación feminista. Por ello, creemos necesario incluir esta categoría en el modelo para ver su influencia en la identidad feminista.
- **Haber sufrido algún tipo de violencia de género:** Sin hacer distinciones sobre qué tipo, gravedad o insistencia de violencias de género, queremos saber cómo el hecho de tener conciencia de haber sufrido algún tipo de estas fuertes discriminaciones de género afecta a la identidad feminista de la juventud encuestada.
- **Implicación en movimientos sociales:** Tener implicación en la acción colectiva ha mostrado influenciar la identidad feminista de la juventud. Al integrar esta variable en el modelo de regresión conoceremos su verdadero peso el colectivo estudiado.
- **Formación en PG:** El hecho de acercarse al movimiento feminista gracias a cursos, jornadas, seminarios, parece que no sólo influencia el tener buenas actitudes hacia el feminismo, sino que también promueve una identificación feminista. Veremos en las pruebas de regresión logística qué peso real tiene.
- **Entorno feminista:** Tener un entorno feminista ha sido una variable importante a la hora de desarrollar una identidad feminista, según comentan en las investigaciones antecedentes. En nuestras pruebas inferenciales también demostró tener una

influencia muy significativa. Por ello, la incluimos en el modelo para conocer su verdadero peso en la identificación feminista en la juventud.

○ **Análisis de correlaciones:**

Como fue estipulado por Berry (1993, citado en Tabachnick & Fidell, 2007), antes de proceder con los análisis debe cerciorarse de que las correlaciones entre las variables independientes no superan el índice de 0,9. En nuestro caso la correlación más elevada es de -0,669 (entre las variables de religión cristiana y afiliación religiosa atea/agnóstica). Por lo tanto, la multicolinealidad no se da entre nuestras variables.

- **Comprobación de los supuestos independencia, normalidad, linealidad, homocedasticidad de los residuos**

○ **Independencia de los errores**

Afirmamos que existe independencia de los valores residuales al obtener un 1,936 en el índice de Durbin-Watson. Como se sitúa entre los márgenes de 1,5 y 2,5 podemos proceder con la interpretación de los datos.

Resumen del modelob										
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	
1	,451a	,203	,196	2,434	,203	29,282	15	1723	,000	1,936
a. Variables predictoras: (Constante), Estatus_Socioeconómico_Medio, Area_Conocimiento_Sociales, Orientación_sexual_no_heteronormativa, Id_Política_Izquierdas, Sufrido_VG, Etorno_feminista, Grado_Afiliación_reli_ateo_agnóstico, Area_Conocimiento_Salud, Implicación_Movimiento_Social, Asistencia_cursos, Género_Mujer, Area_Conocimiento_Experimentales, Area_Conocimiento_Artes_y_Humanidades, Religión_Cristianismo, Area_Conocimiento_Arquitectura_e_Ingenierías										
b. Variable dependiente: Grado de acuerdo										

Tabla 154. Prueba de independencia de los errores del análisis de regresión de la auto-identificación feminista

○ **Normalidad**

El gráfico nos señala una aceptable adaptación a la línea de normalidad.

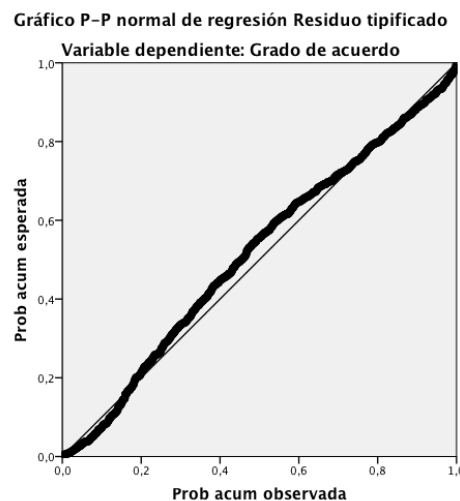


Figura 53. Prueba de normalidad del análisis de regresión de la auto-identificación feminista

○ **Homocedasticidad**

Como se observa en el gráfico siguiente, los valores se distribuyen formando un rectángulo central en el gráfico, y son pocas las excepciones que rompen con esta distribución de los resultados. Así, podemos afirmar cumplir el principio de homocedasticidad.

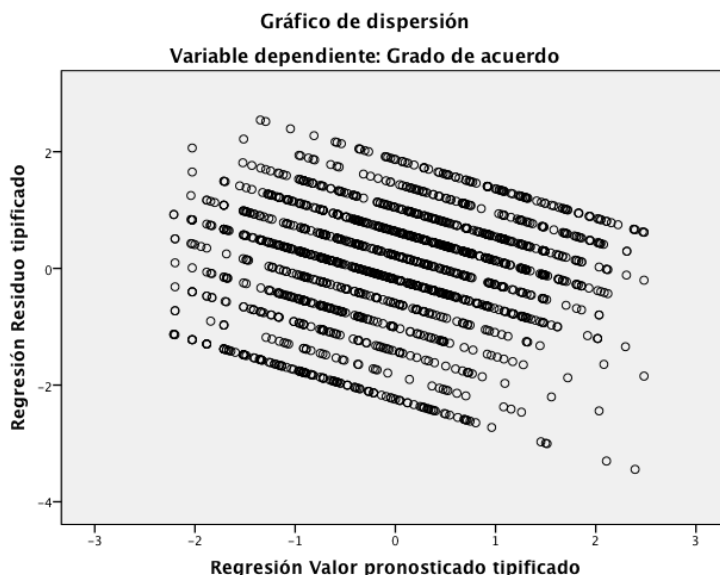


Figura 54. Prueba de homocedasticidad del análisis de regresión de la auto-identificación feminista

Evaluando el modelo

El modelo presentado a continuación sobre los factores que parecen conformar la identificación feminista de la juventud universitaria encuestada explica el 20,9% de la varianza de la identificación feminista (con una significación del 0,000).

Resumen del modelob										
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	Durbin-Watson
1	,451a	,203	,196	2,434	,203	29,282	15	1723	,000	1,936
a. Variables predictoras: (Constante), Estatus_Socioeconómico_Medio, Area_Conocimiento_Sociales, Orientación_sexual_no_heteronormativa, Id_Política_Izquierdas, Sufrido_VG, Etorno_feminista, Grado_Afiliación_reli_ateo_agnóstico, Area_Conocimiento_Salud, Implicación_Movimiento_Social, Asistencia_cursos, Género_Mujer, Area_Conocimiento_Experimentales, Area_Conocimiento_Artes_y_Humanidades, Religión_Cristianismo, Area_Conocimiento_Arquitectura_e_Ingenierías										
b. Variable dependiente: Grado de acuerdo										
ANOVAa										
Modelo	Suma de cuadrados		gl	Media cuadrática	F	Sig.				
1	Regresión	2601,268	15	173,418	29,282	,000b				
	Residual	10204,204	1723	5,922						
	Total	12805,472	1738							
a. Variable dependiente: Grado de acuerdo										
b. Variables predictoras: (Constante), Estatus_Socioeconómico_Medio, Area_Conocimiento_Sociales, Orientación_sexual_no_heteronormativa, Id_Política_Izquierdas, Sufrido_VG, Etorno_feminista, Grado_Afiliación_reli_ateo_agnóstico, Area_Conocimiento_Salud, Implicación_Movimiento_Social, Asistencia_cursos, Género_Mujer, Area_Conocimiento_Experimentales, Area_Conocimiento_Artes_y_Humanidades, Religión_Cristianismo, Area_Conocimiento_Arquitectura_e_Ingenierías										

Tabla 155. Resultados del modelo de la prueba de regresión múltiple estándar de la auto-identificación feminista

Evaluando cada una de las variables

Finalmente llegamos a la tabla resultante del modelo predictivo. En esta tabla observamos el peso de cada variable en el modelo planteado (para ello observar la casilla llamada Beta de los Coeficientes tipificados) y su nivel de significación.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	4,097	2,452		1,671	0,095		
1. <i>Entorno feminista</i>	1,063	0,124	0,196	8,549	0	0,881	1,135
2. <i>Id Política Izquierdas</i>	0,974	0,121	0,179	8,038	0	0,932	1,073
3. <i>Género Mujer</i>	0,937	0,13	0,171	7,208	0	0,824	1,214
4. <i>Implicación Movimiento Social</i>	0,672	0,146	0,106	4,617	0	0,881	1,134
5. <i>Orientación sexual no heteronormativa</i>	0,441	0,193	0,051	2,287	0,022	0,936	1,069
6. Área Conocimiento Arquitectura e Ingenierías	-0,928	2,441	-0,15	-0,38	0,704	0,003	337,389
7. Área Conocimiento Experimentales	-0,687	2,442	-0,099	-0,281	0,778	0,004	266,718
8. Área Conocimiento Salud	-0,483	2,443	-0,069	-0,198	0,843	0,004	265,138
9. Religión Cristianismo	-0,402	0,177	-0,067	-2,272	0,023	0,532	1,879
10. Formación PG	0,275	0,151	0,046	1,827	0,068	0,739	1,352
11. Área Conocimiento Sociales	-0,269	2,444	-0,04	-0,11	0,913	0,004	282,472
12. Área Conocimiento Artes y Humanidades	-0,286	2,445	-0,039	-0,117	0,907	0,004	239,871
13. Estatus Socioeconómico Medio	0,21	0,136	0,034	1,542	0,123	0,966	1,036
14. Sufrido VG	0,107	0,203	0,012	0,53	0,596	0,901	1,109
15. Grado Afiliación religiosa atea o agnóstica	-0,016	0,186	-0,002	-0,084	0,933	0,542	1,846

a. Variable dependiente: Grado de acuerdo

Tabla 156. Resultados de la prueba de regresión múltiple estándar de la auto-identificación feminista

Como observamos en la Tabla 156 el modelo de la identidad feminista del alumnado universitario encuestado se explica por 5 factores con distinto nivel de importancia. Tener un entorno feminista es el elemento con más peso a la hora de identificarse como feminista ($\beta=0,196$), seguido ser de izquierda política ($\beta=0,179$) y ser mujer ($\beta=0,171$). En cuarto lugar encontramos el hecho de tener alguna implicación en algún movimiento social o colectivo ($\beta=0,106$). Finalmente, el quinto factor es el relacionado con tener una orientación sexual no heteronormativa ($\beta=0,051$).

Los diez factores restantes no entran en el modelo por no tener una relación estadísticamente significativa.

El primer factor encontrado por nuestro modelo es un tópico de los resultados en las investigaciones antecedentes (Myakovsky & Wittig, 1997; Williams & Wittig, 1997). Reid & Purcell (2004) gracias a sus análisis estadísticos de regresión encontraron que el hecho de tener un **entorno feminista** parecía predecir una mayor auto-identificación feminista. Como ya hemos venido justificando con los análisis inferenciales, el hecho de tener un entorno con alguna persona etiquetada como feminista (ya sea familiar, del círculo de amistades, del mismo entorno educativo, etc.) abre nuevas formas de entender el movimiento feminista, de des-estigmatizarlo y poderlo integrar como algo cercano al propio yo (Cowan, et al., 1992; Myakovsky & Wittig, 1997). En la línea de estas ideas está la investigación de Liss, et al. (2004) en la que encontraron que tener una madre feminista era un elemento predictor de que su descendencia se etiquetase también como tal.

El siguiente factor encontrado en nuestro modelo corresponde a ser de **ideología política de izquierdas**, factor no encontrado explícitamente en otras investigaciones, pero cercano a algunos resultados. Por ejemplo, McCabe (2005) sugirió que las personas con ideologías políticas más conservadoras eran las que con menor probabilidad aceptarían la etiqueta feminista. Liss, et al. (2001) encontraron que un factor importante acerca de la identificación feminista era el rechazo a creencias conservadoras. Este rechazo a teorías de tradición más patriarcal y fuertemente vinculadas a las ideologías neoliberales es un factor importante a la hora de llamarse a uno/a mismo/a feminista. Liss & Erchull (2010) realizaron otra investigación en la que vieron que las personas que apoyaban ítems acerca del feminismo radical o feminismo socialista eran las que se auto-etiquetaban en mayor medida como feministas. A

pesar de no ser las mismas categorías que la nuestra (ser de izquierdas), sí que podemos afirmar que el feminismo radical y, especialmente, el feminismo socialista están vinculados con la ideología política de izquierdas.

Nuestro tercer factor encontrado – **ser mujer** – es compartido por varias investigaciones (Williams & Wittig, 1997). Sin embargo es una variable que en muchas investigaciones no ha podido ser tenida en cuenta, puesto que las personas participantes eran sólo mujeres (Bargad & Hyde, 1991; Fischer, 2000; Liss, et al., 2001).

Como cuarto factor encontramos la variable de tener **implicación en algún movimiento colectivo**. A lo largo de las últimas décadas este elemento ha surgido como central en otras investigaciones que estudiaban la identificación feminista (Cowan et al., 1992; Brein-linger & Kelly, 1994; Eisele, & Stake, 2008; Myaskovsky & Wittig, 1997; Williams & Wittig, 1997; Yoder, et al., 2011). Por ejemplo, Liss et al. (2001, 2004) mostraron cómo claramente los resultados indicaban una relación predictiva entre tener implicación en algún movimiento colectivo e identificarse como feminista. De igual forma que este equipo investigador, en nuestro caso tampoco podemos saber (porque no se preguntó) si estos movimientos colectivos en los que participa el alumnado son de perfil feminista o no. Otras investigaciones sí que preguntaron esta pequeña distinción y concluyeron que “las mujeres que adoptaron la etiqueta feminista, y sólo estas mujeres, participaron significativamente en más actividades feministas que las mujeres que rechazaron la etiqueta” (Yoder, et al., 2011, p. 16). En esta línea, Eisele & Stake (2008) demostraron que las personas identificadas como feministas son las que en mayor medida actúan a través de estrategias colectivas, mientras que las mujeres sin identidades colectivas (como la feminista) preferirían actuar a través de acciones individuales. En nuestro caso no ha sido el elemento principal en la auto-identificación feminista, pero no se le puede negar su importante contribución. Las feministas entrevistadas han afirmado el peso de participar en movimientos colectivos de corte no-feministas como paso previo a participar activamente en el movimiento feminista.

El último factor con peso significativo en nuestro modelo de identificación feminista es el hecho de **no tener una orientación sexual heteronormativa**. Ninguna investigación anterior encontró diferencias significativas entre esta variable y el hecho de identificarse como feminista. En nuestro caso, no sólo hemos afirmado estas diferencias significativas, sino que hemos encontrado que esta variable parece ser un elemento central a la hora de identificarse como feminista. Este resultado no significa que la mayoría de feministas sean homosexuales, sino que ser homosexual parece ser un elemento facilitador a la hora de aceptar la etiqueta feminista.

Para cerrar este apartado, cabe señalar que encontramos cierto parecido en los factores encontrados, y es su clara vinculación con el activismo. El entorno feminista, la ideología política de izquierdas, los colectivos de mujeres, los movimientos sociales y el movimiento LGTBIQ se diferencian del resto de factores que no han obtenido significatividad por esta particularidad. Esta clara influencia del activismo como elemento central en la identificación feminista es un elemento apoyado por diversas investigaciones antecedentes (Anderson, 2009; Eisele & Stake, 2008; Nelson, et al., 2008; Yoder, et al., 2011; Zucker, 2004). Citando al equipo de Janice Yoder, “sus elecciones personales [de las personas feministas] son por lo tanto bastante políticas, siguiendo el principio de base del feminismo en el que lo personal es político” (Yoder, et al. 2011, p. 16).

7.5.1. Retomando el debate sobre el *décalage* entre las actitudes e identidad feminista

Los análisis de regresión logística estándar realizados sobre las actitudes y la identidad feminista nos han aportado modelos muy interesantes. Mientras que el primero nos facilitaba

un modelo predictivo de 10 variables que demostraban que las actitudes positivas hacia el feminismo están muy vinculadas con la transgresión de presupuestos patriarcales; el segundo modelo nos presenta cinco variables significativas muy relacionadas con el activismo y que demuestran influir en la predicción de la identidad feminista.

Llegado este punto, queremos contribuir al debate entorno a este *décalage* entre actitudes e identidad feminista que ha sido el desenlace de muchas investigaciones antecedentes acerca de esta temática (Burn, et al., 2000; Buschman & Lenart, 1996; Cowan, et al., 1992; Griffin, 1989; Henderson-King & Stewart, 1994; Kamen, 1991; Liss, et al., 2001; Liss, et al., 2004; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al. 2007; Twenge & Zucker, 1999; Yoder, et al., 2011). **¿Por qué si la juventud tiene unas actitudes positivas hacia el feminismo no se identifica como tal?** Esta pregunta ha sido repetida hasta la saciedad sin encontrar demasiadas respuestas posibles. Es más, muchas investigaciones terminaban en este punto invitando a profundizar en este fenómeno en nuevas investigaciones. En esta investigación creemos que podemos aportar algunas ideas que pueden contribuir a explicar esta diferencia entre actitudes e identidad.

Si algo parece bastante claro es el peso de la acción politizada como elemento diferencial entre las actitudes hacia el feminismo y la identidad feminista. Desembocando en el mismo punto al que llegan otras investigaciones intentando encontrar la respuesta a la anterior pregunta, desde aquí también afirmamos el importante peso del apoyo al activismo. Eisele & Stake (2008), secundando los resultados de Zucker (2004), ya afirmaron que la diferencia esencial entre las personas con actitudes positivas hacia el feminismo que no se identificaban como tal, y las personas que sí, era su vinculación con el activismo. Estos posicionamientos también son consistentes con los de Aronson (2003) y Suter & Toller (2006) en los que afirmaban que lo que impedía a las personas *nonlabelers* (con actitudes positivas hacia el feminismo) identificarse con el feminismo era el hecho de que no estaban activamente participando en el mismo. Así pues, nuestra pequeña aportación – gracias a los análisis derivados de las pruebas de regresión múltiple estándar – para responder al posible *décalage* entre actitudes e identidad feminista, se suma a las aportaciones realizadas en estudios anteriores, ya que mientras las variables que más peso tenían con las actitudes feministas eran las referentes al rechazo de las imposiciones patriarcales, en el caso de la identidad feminista varios de los aspectos más influenciadores han sido los referentes a tener un entorno implicado en el movimiento feminista, tener conciencia política de izquierdas y participar en movimientos sociales. Esta vertiente más centrada en la implicación en el movimiento o movimientos cercanos al feminismo es lo que puede desencadenar en una mayor identificación feminista (sin olvidar también la importancia de alejarse de los ideales heteropatriarcales de ser hombre heterosexual).

Con la intención de abrir otra vía al debate, también queremos proponer otra perspectiva que puede también dar respuesta a la típica pregunta de por qué si se tienen actitudes feministas no se presenta una identidad también feminista. En nuestro caso, por ejemplo, los resultados cuantitativos sobre las actitudes feministas mostraban una juventud con actitudes generalmente positivas hacia el feminismo y con una identificación neutra. Esta afirmación, sin embargo, también debe ser matizada. Las respuestas cuantitativas a la escala de actitudes feministas es verdad que mostraron a un alumnado con una opinión favorable hacia éste, pero cuando se analizaron los resultados de la pregunta cualitativa sobre las actitudes feministas los resultados resultaron ser mucho más ambiguos, destapando una gran cantidad de actitudes ambivalentes, que sólo con la escala de actitudes no se pudieron captar. Por lo tanto, afirmaríamos que el *décalage* entre actitudes e identidad no lo es tanto en realidad, y que la juventud encuestada muestra una identificación neutra hacia el feminismo porque en realidad sus opiniones del movimiento son verdaderamente confusas y contradictoras.

7.6. Conclusiones

Una vez obtenidos todos estos resultados según en relación a la auto-identificación feminista vemos aspectos relevantes a destacar.

En primer lugar, en el análisis descriptivo de las preguntas cerradas del cuestionario, la identidad feminista se ve reflejada de forma muy neutra, contrariamente a cómo aparecían las actitudes hacia el feminismo (que apuntaban ser positivas según la escala de actitudes).

En segundo lugar, el material cualitativo nos ha permitido acercarnos más al fenómeno de la identidad feminista y los motivos que la favorecen (la conciencia de las discriminaciones de género, la creencia en la igualdad y en la necesidad del movimiento) y a los elementos que la dificultan (la mala fama del movimiento, la ideología neoliberal y el miedo al rechazo del entorno). De todos modos, después del análisis de los códigos que se muestran como elementos que facilitan o inhiben el desarrollo de una identidad feminista, es alarmante **la falta de información sobre el feminismo**, que se nos confirma en el siguiente apartado del capítulo. Lógicamente, si esperamos que el alumnado se comporte de forma coherente, no aceptará un rasgo identitario que no conozca y del que no tenga suficiente información. Por ello es necesario formar a la juventud en PG o PF. Esta conclusión concuerda con uno de los elementos principales que facilitan la identificación feminista: **la conciencia de las discriminaciones**. Si la falta de información imposibilita a la juventud llamarse feminista, proporcionar formación feminista posibilitará una sensibilización que facilitará la detección de las discriminaciones de género, y eso podrá llevar a una identificación feminista. Como hemos ido observando a medida que avanzábamos con los análisis de los datos cualitativos del cuestionario, prácticamente todos los *outputs* fruto del material cualitativo nos llevaban a ir recalcando la **necesidad de una formación en materia feminista**. En particular, la práctica totalidad de personas que se han auto-etiquetado como *nonlabelers* han expuesto que su mayor impedimento para definirse como feminista es esta falta de información¹⁰³. Por lo tanto, respondiendo a la vez uno de los objetivos específicos del tercer objetivo general, uno de los mayores facilitadores para la toma de conciencia de las discriminaciones de género es tener una formación en PG. A su vez, uno de los mayores dificultadores es la falta de información. Está claro que deberemos incidir e intentar romper este círculo vicioso. A más formación en género, mayor toma de conciencia de las discriminaciones de género. Y en esta situación, mayor apoyo e identificación con el feminismo.

Según hemos visto en los resultados, las personas que no se identifican con el feminismo (y que no se debe a un desacuerdo con su contenido) muestran dos claros motivos por los que rechazan la etiqueta.

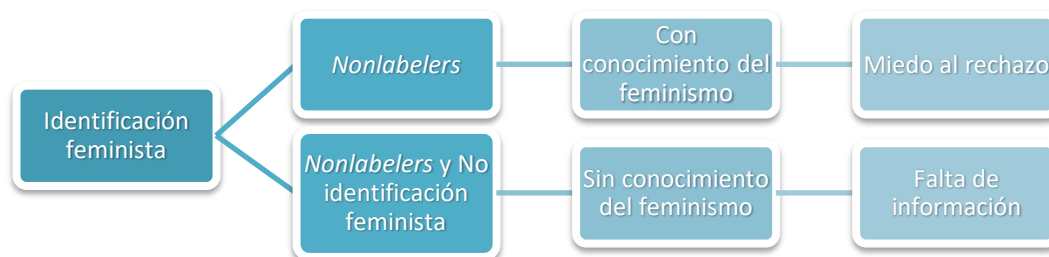


Figura 55. Resumen de los elementos que dificultan la identidad

Las personas *nonlabelers* que ya conocen el movimiento feminista, comentan que uno de los motivos por los que no terminan de aceptar la etiqueta es por el miedo al rechazo de su entorno no-feminista. Por otro lado, el resto de *nonlabelers* y no-feministas, niegan su auto-identificación feminista por la falta de conocimiento y de información sobre el movimiento.

¹⁰³ En el último capítulo de resultados desarrollamos esta idea.

Proporcionar formación en PG al alumnado que no conoce el feminismo posibilitará dismantlar muchos falsos mitos sobre el feminismo, y propiciará la des-estigmatización del movimiento. Esto, a su vez, repercutirá en que las personas que no se llaman feministas por miedo al rechazo pierdan este miedo, ya que si su entorno tiene conocimientos en PG cada vez será menos hostil con el término.

Otras reflexiones a las que nos llevan los fragmentos cualitativos de los cuestionarios es ver cómo en la pregunta sobre identidad feminista una mayoría de personas muestran su dificultad de llamarse feministas por la falta de información. Sin embargo, cuando se les pregunta por su opinión hacia el feminismo (como hemos visto en el capítulo anterior), ha sido sólo una minoría la que se ha mostrado prudente a la hora de emitir algún juicio sin fundamento. Esto es un claro reflejo de **la gran legitimación a nivel social que existe para juzgar el feminismo** y que retroalimenta el imaginario social que hoy en día existe. El apoyo social que sienten las personas con opiniones negativas hacia el feminismo no es el mismo que el que hay para las personas identificadas como feministas. Por este motivo, parece que exponer opiniones negativas hacia el feminismo sea menos costoso que poder asumir una identidad cercana al feminismo. En este último caso hay que sopesar las consecuencias, y eso requiere disponer de un entorno cercano al feminismo e informarse al respecto, aspecto que confirmamos que es altamente costoso para el alumnado encuestado *nonlabeler* y no-feminista.

Los resultados referentes a la identificación feminista según diferentes variables independientes han sido realmente interesantes. En la mayoría de casos nos han permitido afirmar que fenómenos que ya ocurrían en otros contextos también son típicos en el nuestro. Y, por otro lado, han puesto sobre la mesa nuevos elementos para el debate.

Se ha confirmado que los resultados van en la línea de muchas de las investigaciones antecedentes y que la identidad feminista está modelada por muchas variables personales que permiten acercar, o alejar, el feminismo de nuestra juventud. Otras variables, no obstante, no han mostrado ser significativas en la configuración de la identidad feminista, como es el caso de la edad, el lugar de nacimiento, el curso universitario, las relaciones afectivas y el nivel educativo y la situación laboral de padre y madre. Algunos de estos aspectos sí se mostraron significativos en el capítulo sobre las actitudes feministas.

Hemos cumplido con parte del tercer objetivo de esta investigación y podemos dar respuesta a varios de los objetivos específicos del mismo: *Describir qué perfiles de identificación feminista presenta la juventud universitaria; Conocer los motivos por los que la juventud universitaria se acerca o se aleja de identificarse con el movimiento feminista; Comprender qué elementos facilitan o inhiben la identificación feminista de la juventud universitaria; Explorar qué posibles factores influyen en el desarrollo de una identidad feminista; Identificar los factores clave que permiten desarrollar una identidad feminista en la juventud universitaria;* y hemos empezado a dibujar los motivos para responder el octavo objetivo específico: *Estudiar y comprender el posible décalage entre las actitudes y la identificación feminista de la juventud universitaria.*

Gracias a los análisis inferenciales y haciendo un análisis muy resumido, volvemos a ver cómo los patrones heteropatriarcales se imponen a la hora de discernir entre alumnado que acepta la etiqueta feminista y el que no. A diferencia del caso de las actitudes feministas, hemos podido comprobar que un rango más limitado de variables sociodemográficas afectan significativamente sobre la identidad feminista. De nuevo nos encontramos que las personas que transgreden en mayor medida los estándares patriarcales son las que muestran tener una identidad feminista más pronunciada. Por ejemplo, no identificarse con ningún género o ser mujer, tener una orientación sexual no heteronormativa, estar divorciado/a, huir de tradicionalismos impuestos por la religión y la política, haber sufrido violencias de género y estar envuelto en un contexto cercano al feminismo (tener formación en PG, implicación en

movimientos sociales, tener un entorno feminista, etc.) se asocia con una mayor aceptación de la identidad feminista.

Sin embargo, ha habido dos datos que escapan a esta transgresión patriarcal: ser de religión islámica no practicante y ser de clase media. Si se hubiese seguido este patrón de mayor identificación feminista al transgredir las normas patriarcales, los resultados de estas dos últimas variables se mostrarían un tanto contradictorias, puesto que, a un nivel teórico, se espera que las personas sin religión y con un estatus socioeconómico bajo sean las que mayor medida se auto-identifiquen como feministas.

No sólo conocemos ahora qué variables independientes afectan la auto-identificación feminista de la juventud encuestada, sino que el análisis de regresión múltiple estándar nos permite decir que los elementos más vinculados al activismo político y social parecen ayudar a desarrollar una auto-identificación feminista, aspecto también remarcado en las entrevistas realizadas.

Además, nuestros resultados han contribuido a ofrecer respuestas posibles a la gran incógnita que ha motivado desde hace décadas la realización de investigaciones similares a la nuestra, y que muchas otras investigaciones no pudieron ofrecer. Por un lado (y apoyando conclusiones antecedentes), se nos muestra que pese a tener un alumnado con actitudes feministas, éstas no se transforman en una identidad feminista por la estrecha vinculación de ésta última con el activismo político y social (elemento claramente desdeñado por la ideología neoliberal y patriarcal). Por otro lado, los resultados abren otra vía de interpretación. Quizá el alumnado no tiene, en realidad, unas actitudes tan positivas hacia el feminismo. Como el alumnado muestra dificultades para detectar las discriminaciones de género y no dispone de suficiente información sobre el verdadero significado del feminismo, quizá puntúa con tendencia positiva hacia el mismo mostrando unas actitudes igualitarias, pero huyendo de las etiquetas feministas. Por lo tanto, no se desarrollaría una identidad feminista porque verdaderamente no se apoya el movimiento, pero tampoco se rechaza explícitamente porque se conoce que no es políticamente correcto hacerlo.

7.6. Conclusions (BIS)

After obtaining these results as in relation to feminist self-identification, we highlight relevant aspects.

Firstly, in the descriptive analysis of closed questions of the questionnaire, feminist identity is reflected in a very neutral manner, contrary to how attitudes toward feminism appeared (which aimed to be positive according to the scale of attitudes).

Secondly, the qualitative material has allowed us to get closer to the phenomenon of feminist identity and the motives that favor it (awareness of gender discrimination, the belief in equality and the need of the movement) and the elements that hamper it (the bad reputation of the movement, the neoliberal ideology and the fear of rejection). Anyway, after the analysis of the qualitative codes that are shown to be elements that facilitate or inhibit the development of a feminist identity, **the lack of information about feminism** is alarming, which it is confirmed to us in the next section of the chapter. Logically, if we expect students to behave consistently, they will not accept an identity trait that they do not recognize and about which they don't have enough information. It is therefore necessary to train the youth in GP. This conclusion is consistent with one of the main elements that facilitate feminist identification: **the awareness of gender discriminations**. If the lack of information makes it impossible for the youth to call themselves feminists, to provide feminist training will enable an awareness that will facilitate the detection of gender discriminations, and that may lead to a feminist identification. As we have been observing as we have gone along with the analysis of the qualitative data from the questionnaire, virtually all the outputs from all the qualitative material stress **the need to have training in the feminist perspective**. In particular, almost

everyone who has labeled themselves as *nonlabelers* have argued that their greatest impediment to be defined as feminist is this lack of information¹⁰⁴. Therefore, while responding to one of the specific objectives of the third general objective, one of the major facilitators to raise awareness of gender discrimination is to have training in GP. In turn, one of the things that make it more difficult is the lack of information. It is clear that we will have to try to break this vicious circle. The more gender training there is, the greater awareness of gender discriminations we will have. And in this situation, we will have greater support and identification with feminism.

As we have seen in the results, people who do not identify with feminism (which is not due to a disagreement with its content) show two clear reasons for rejecting the label.

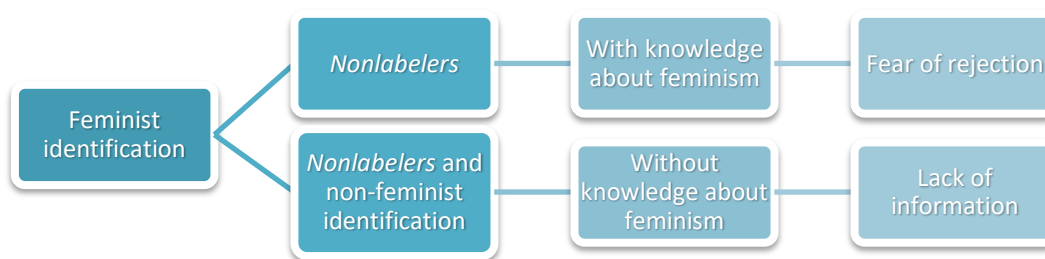


Figure 56. Summary of the elements that hinder the identity

The *nonlabelers* who already know the feminist movement, say that one of the reasons why they ended up not accepting the label is the fear of rejection by their non-feminist peers. On the other hand, the rest of *nonlabelers* and non-feminists deny their feminist self-identification for the lack of knowledge and information about the movement. Providing training in GP to students who do not know about feminism will allow to debunk many misconceptions about feminism, and to facilitate the de-stigmatization of the movement. This, in turn, will affect people who do not call themselves feminists because they fear rejection so that they can lose this fear, since the more knowledge their environment has in GP, the less hostile it will be toward the term.

Other considerations that offer the qualitative fragments of the questionnaires are seeing how in the question about feminist identity the majority of people show their difficulty to be called feminists because of the lack of information. However, when asked about their opinion toward feminism (as we have seen in the previous chapter), it was only a minority that showed a cautious behavior when issuing any unfounded judgment. This is a clear reflection of the **great social legitimation that exists to pre-judge feminism** and it feeds back to the social imaginary that exists today. The social support that people with negative views toward feminism feel is not the same that those who are identified as feminists feel. For this reason, it seems that exposing negative views toward feminism is easier than to assume an identity close to feminism. In this latest case one has to weigh the consequences, and requires having an environment that is close to feminism, and to know about it, something that we confirmed that it is highly difficult for the *nonlabeler* and the non-feminist students that were surveyed.

The results regarding the feminist identification according to the independent variables have been really interesting. In most cases, they have allowed us to assert which phenomenon that

⁴ In the last chapter of results we will develop this idea.

already occurred in other contexts are also typical in ours. And on the other hand, they have introduced new elements to the debate.

It has been confirmed that the results are in line with many of the previous researches and that feminist identity is shaped by many personal variables that allow an approach or a deviation of the feminism of our youth. Other variables, however, have not proven to be significant in shaping the feminist identity, such as age, place of birth, the university course, the affective relationships and the educational level and employment status of the father and the mother. Some of these aspects proved to be significant in the chapter on feminist attitudes.

We have fulfilled part of the third objective of this research and we can now answer several of the specific objectives of the study: *To describe which profiles of feminist identification has the university youth; To know the reasons why university students get closer or further away to identifying with the feminist movement; To understand what elements facilitate or inhibit feminist identification of the university youth; To explore what possible factors influence the development of a feminist identity; To identify the key factors that allow the development of a feminist identity in the university youth;* and we have started to draw the reasons to answer the eighth specific objective: *To study and to understand the possible décalage between the attitudes and the feminist identification of the university youth.*

Thanks to the inferential analyses and making a really summarized analysis, we again see how the heteropatriarchal patterns are imposed when discerning between the students who accept the feminist label and those who don't. Unlike the case of feminist attitudes, we have found that a more limited range of sociodemographic variables affects significantly on the feminist identity. Again, we find that people who transgress further the patriarchal standards are showing a more pronounced feminist identity. For example, not identifying with any gender or with being a woman, having a non-heteronormative sexual orientation, being divorced, fleeing from traditionalism imposed by religion and politics, having suffered gender related violence and being involved in a context close to feminism (having training in GP, having involvement in social movements, having a feminist environment, etc.) is associated with a greater acceptance of feminist identity.

However, there have been two situations that escape this patriarchal transgression: being a non-practicing Muslim and being middle class. Had this pattern followed a greater feminist identification when transgressing patriarchal norms, these results of these two latest variables would be somewhat contradictory, since it is expected for people that don't belong to any religious group and that have a low socioeconomic status to be the ones that identify themselves as feminists the most.

Not only do we know now which independent variables affect the feminist self-identification of the surveyed youth, but also the standard multiple regression analysis allows us to say that the most linked elements to political and social activism seem to help develop a feminist self-identification, which is an aspect that has also been highlighted in the interviews.

In addition, our results have helped to provide possible answers to the big question which has been motivating for decades the execution of researches similar to ours, and that many other studies could not offer. On the one hand (and supporting previous conclusions) we can see that despite having youth with positive attitudes toward feminism, these attitudes do not get transformed into a feminist identity by the lack of political and social activism (an element clearly disdained by the neoliberal and patriarchal ideology). However, the results show another way of interpretation. Perhaps, students do not actually have very positive attitudes toward feminism. Since students show difficulties in detecting gender discrimination and they do not have enough information about the true meaning of feminism, perhaps they have the positive tendency toward showing equality attitudes, but rejecting the feminist labels. Therefore, a feminist identity is not truly developed because the movement is not supported, but, at the same time, not explicitly rejected because it is known that it is not politically correct to do so.

Capítulo 8. Diferencias de la juventud universitaria en las actitudes y la identidad feminista en función de las ramas académicas

Como mujer estudiante de Ingeniería Mecánica, y ahora trabajando en una empresa tecnológica, he estado y estoy en contacto con tópicos profundamente enraizados en gente joven de discriminación a las mujeres por el simple hecho de falta de pensamiento crítico. Así pues, me considero feminista por luchar activamente para conseguir la oportunidad práctica de igualdades tanto laboral como en el día a día
(M_Aell_Fem_884)

8.1. Introducción	352
8.2. Análisis de perfiles actitudinales según el área de conocimiento	352
8.2.1. Análisis de la escala de actitudes feministas según el área de conocimiento	352
8.2.2. Perfilando cualitativamente las actitudes según el área de conocimiento	356
A) Ciencias Experimentales	356
B) Ciencias de la Salud	357
C) Ciencias Sociales y Jurídicas	358
D) Artes y Humanidades	359
E) Arquitectura e Ingenierías.....	360
8.3. Análisis de perfiles identitarios según área de conocimiento	366
8.3.1. Análisis de las escala sobre la identidad feminista según el área de conocimiento	366
8.3.2. Perfilando cualitativamente la identidad feminista según el área de conocimiento	368
A) Ciencias Experimentales	368
B) Ciencias de la Salud	369
C) Ciencias Sociales y Jurídicas	369
D) Artes y Humanidades	370
E) Arquitecturas e Ingenierías	370
8.4. Conclusiones.....	373
8.4. Conclusions (BIS)	375

8.1. Introducción

El estudio de las actitudes y la identidad feminista en la juventud universitaria se remonta a finales de los años 30, dilatándose hasta nuestros días en contextos como el norteamericano, el inglés, el francés e incluso el italiano. En el contexto español en los alrededores del año 2000 se desarrolló una investigación en la Universidad de Murcia en la que se hizo un acercamiento a la temática. Sin embargo, ninguno de estos estudios se centró en realizar una aproximación al peso real que ejercía el tipo de formación que cursaba el alumnado en los constructos de las actitudes feministas y la identidad feminista.

En esta investigación se ha manifestado la voluntad de estudiar si el área de conocimiento o rama académica¹⁰⁵ del alumnado influencia las actitudes y la identificación feminista. Dada la novedad, presentamos estos resultados en un nuevo capítulo, ya que dedicaremos unos análisis más profundos a las relaciones que puedan establecerse entre estas variables.

Antes de empezar a desarrollar los resultados, queremos recordar que para el estudio de la influencia de las ramas académicas se contactó con un número representativo de alumnado de todas las áreas de conocimiento (Ciencias Experimentales, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas, Artes y Humanidades y Arquitectura e Ingenierías), posibilitándonos la generalización de los resultados. Paralelamente, también se entrevistó a jóvenes universitarias feministas, con un mínimo de una de cada rama académica, para poder recoger las voces de alumnas con perspectiva feminista.

Este nuevo capítulo se divide en tres apartados. En el primero se desarrolla la interacción entre las actitudes feministas del alumnado y las diferentes ramas académicas, presentando primero los resultados cuantitativos de la escala de actitudes del cuestionario y posteriormente realizando un análisis temático del material cualitativo proveniente de las respuestas abiertas del cuestionario para poder hacer un recuento de frecuencias temáticas y, en algunos casos, también se añaden testimonios de las entrevistas a mujeres feministas. El segundo apartado del capítulo se centra en el constructo de la identidad feminista según el área de conocimiento. Nuevamente analizamos en un primer lugar los resultados de las pruebas cuantitativas y complementaremos dicho análisis con las respuestas cualitativas a las preguntas abiertas. En algunos casos también se sumarán fragmentos de las entrevistas para poder enriquecer los resultados.

8.2. Análisis de perfiles actitudinales según el área de conocimiento

En este primer apartado, se presentan los resultados cuantitativos y cualitativos de las actitudes hacia el feminismo.

8.2.1. Análisis de la escala de actitudes feministas según el área de conocimiento

Para conocer si existen diferencias significativas entre una variable continua (sumatorio total de la escala de actitudes) y una variable categórica de más de 2 categorías (área de conocimiento) debemos realizar la prueba ANOVA de un factor. Al establecer la relación, podemos constatar que existe una clara diferencia entre las diversas categorías y con una alta significatividad [$F(3, 1381)=30,367, p=0,001$]. Los resultados nos indican que el colectivo con actitudes más positivas hacia el feminismo es el alumnado matriculado en grados del área de las Artes y las Humanidades ($M=306,3, DT=37,8$). Después nos encontramos con el alumnado de la rama de Ciencias de la Salud ($M=303,3, DT=27,6$), seguido del alumnado de Ciencias Sociales y Jurídicas ($M=300,7, DT=33,9$). El alumnado del área de Ciencias Experimentales

¹⁰⁵ Para una redacción y lectura más amena se utilizará “Rama académica” y “Área de conocimiento” de forma indistinta.

($M=288,8$, $DT=32$) mantiene una distancia considerable con el anterior grupo, y finalmente, el alumnado de Arquitectura e Ingenierías ($M=281,4$, $DT=34,1$) es el que puntúa con unas actitudes más negativas respecto al movimiento feminista.

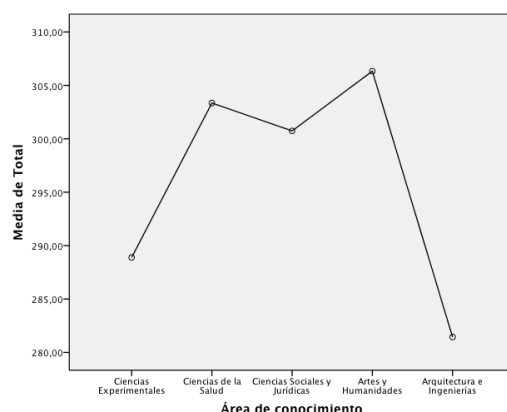


Figura 57. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la escala de actitudes significativas según el área de conocimiento

Si comparamos las medias obtenidas por cada rama académica y las comparamos con las medias teóricas de la escala de actitudes se producen resultados interesantes (Tabla 157). Las personas que estudian grados del área de conocimiento de Artes y Humanidades, de Ciencias de la Salud y de Ciencias Sociales y Jurídicas tienen unas altas actitudes hacia el feminismo. El alumnado de Ciencias Experimentales y de Arquitectura e Ingenierías puntúan dentro del rango de puntuaciones medias con tendencia alta.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Total escala	De 63 a 141,75	De 141,76 a 220,4	220,5	De 220,6 a 299,24	De 299,25 a 378

Tabla 157. Medias teóricas del total de ítems de la escala de actitudes

Ninguna investigación anterior similar a la que aquí nos ocupa ha estudiado un colectivo representativo de cada rama académica para poder captar cómo el alumnado de diferentes áreas de conocimiento difiere (o no) en sus actitudes hacia el feminismo. Con un grupo participante bastante más limitado, Renzetti (1987) sí pudo observar diferencias entre alumnado de diferentes carreras. En nuestros resultados se observa que el alumnado de los grados referentes Artes y Humanidades, Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales y Jurídicas muestran unas actitudes significativamente más positivas que sus iguales de Ciencias Experimentales o Arquitectura e Ingenierías. Estos resultados coinciden con los de Renzetti al afirmar que es el alumnado de las carreras tradicionalmente femeninas el que muestra unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Resulta interesante observar el peso del perfil de los grados estudiados (típicamente masculino o femenino) en las actitudes hacia el feminismo. En este punto la pregunta que ya lanzaba Renzetti (1987) parecía obvia: ¿qué fue antes, el huevo o la gallina? Es decir, ¿es la tipología de contenidos estudiados lo que hace al alumnado desarrollar una mayor o menor sensibilidad hacia el feminismo? ¿O la predisposición a mostrar unas actitudes feministas es previa a la elección de la carrera? Por los resultados obtenidos parece que, al menos en nuestro caso, es la segunda opción la que tiene lugar. Al no haber relación significativa ni con la edad ni con el curso académico, se confirma que no son los contenidos curriculares universitarios ni la vida universitaria lo que posibilitan que un tipo de alumnado tenga más sensibilidad hacia el feminismo que otro. Si fuese el caso, se esperaría que el alumnado de primer curso o de menor edad tuviese unas actitudes más negativas hacia el feminismo (puesto que aun no han estudiado los contenidos propios de sus estudios que

hipotéticamente desarrollarían su inclinación hacia el feminismo). Así, nuestros resultados indican que el alumnado ya accede a la universidad con determinada sensibilidad hacia las cuestiones sociales que lo harán desarrollar unas actitudes más o menos cercanas hacia el feminismo. Es decir, el alumnado de las ramas tradicionalmente femeninas no tienen unas actitudes más feministas porque estos contenidos se den en los grados. No es así en nuestro caso. El alumnado escoge el grado porque ya tiene una sensibilidad especial hacia un tipo u otro de contenidos. Este resultado es importante, pues nos muestra el central papel que tienen los agentes socializadores previos a la universidad en la configuración de las actitudes hacia el feminismo. ¿Por qué hay una tipología de alumnado que no tiene unas actitudes claramente positivas hacia el feminismo y que, casualmente, escogen carreras tradicionalmente masculinas?, o dicho de otra forma, ¿por qué la juventud más sensible a cuestiones sociales generalmente se decanta por carreras típicamente feminizadas?.

A partir de la prueba ANOVA de un factor, obtenemos claras diferencias significativas entre las puntuaciones en las diferentes dimensiones que conforman las actitudes hacia el feminismo según el área de conocimiento del alumnado.

Por lo que respecta a la dimensión de **roles de género** [$F(4, 1615)=13,555, p=0,000$], observamos que el alumnado del área de Ciencias de la Salud ($M=78,5, DT=6,9$) es el que presenta una mirada más crítica hacia los roles de género heteronormativos, seguido del alumnado de Artes y Humanidades ($M=77,59, DT=10,09$), Ciencias Sociales y Jurídicas ($M=76,4, DT=9,14$), el de Ciencias Experimentales ($M=76,2, DT=7,9$) y, en último lugar, el alumnado del área de Arquitectura e Ingenierías ($M=74,05, DT=9,1$), que sería el alumnado que más integrado tendría los roles de género tradicionales.

En la toma de conciencia de los **objetivos que defiende el movimiento feminista** [$F(4, 1628)=26,413, p=0,000$], destaca el alumnado de Ciencias de la Salud ($M=61,15, DT=7,4$) y de Artes y Humanidades ($M=61,14, DT=8,6$) como colectivos que parecen tener más claro cuáles son los objetivos feministas. A cierta distancia encontramos el alumnado de Ciencias Sociales y Jurídicas ($M=59,3, DT=9,8$). El alumnado de Ciencias Experimentales ($M=57,4, DT=8,8$) y sobretodo el alumnado de Arquitectura e Ingenierías ($M=55,6, DT=8,7$) se apartan aún más, indicando que no parecen ser muy conocedores de los objetivos y la agenda del movimiento feminista.

La sensibilización hacia las **discriminaciones de género** [$F(4, 1629)=29,822, p=0,000$], también es un factor que ha obtenido diferencias significativas entre los grupos referentes a las áreas de conocimiento. El alumnado de Artes y Humanidades ($M=70,72, DT=10,8$) y de Ciencias Sociales y Jurídicas ($M=69,4, DT=10,7$) son los que más facilidad tienen para detectar las discriminaciones de género. Seguidamente encontraríamos al alumnado de Ciencias de la Salud ($M=68,6, DT=10,09$) y Ciencias Experimentales ($M=65,7, DT=10,3$), y, finalmente el alumnado de Arquitectura e Ingenierías ($M=63,1, DT=10,8$) es el que mayor dificultad presenta.

Los resultados referentes a la conciencia de la necesidad de la **acción colectiva** [$F(4, 1636)=25,621, p=0,000$], se dividen en dos grandes bloques: el alumnado de Artes y Humanidades ($M=43,04, DT=7,2$), de Ciencias de la Salud ($M=42,5, DT=5,5$) y de Ciencias Sociales y Jurídicas ($M=42,3, DT=6,5$) que muestran una puntuación superior en la creencia en la acción colectiva; frente al alumnado de Ciencias Experimentales ($M=39,9, DT=6,4$) y Arquitectura e Ingenierías ($M=39,06, DT=6,5$) que se distancian y presentan unas actitudes más escépticas hacia la necesidad y utilidad de la acción colectiva.

Finalmente, referente a la **evaluación que se hace del movimiento feminista** [$F(4, 1663)=20,005, p=0,000$], como en las otras dimensiones, también se establece una fuerte y significativa diferencia entre el alumnado de diferentes áreas de conocimiento. El alumnado de Arquitectura e Ingenierías ($M=45,9, DT=7,1$) muestra la evaluación más negativa del movimiento feminista respecto al alumnado de otras áreas de conocimiento, seguido del

alumnado de Ciencias Experimentales ($M=47,5$, $DT=6,6$). En cambio, el alumnado de Artes y Humanidades es el que mejor evaluación hace del movimiento feminista ($M=50,2$, $DT=7,7$), seguido del alumnado de Ciencias de la Salud ($M=49,2$, $DT=6,01$) y el de Ciencias Sociales y Jurídicas ($M=48,22$, $DT=6,5$).

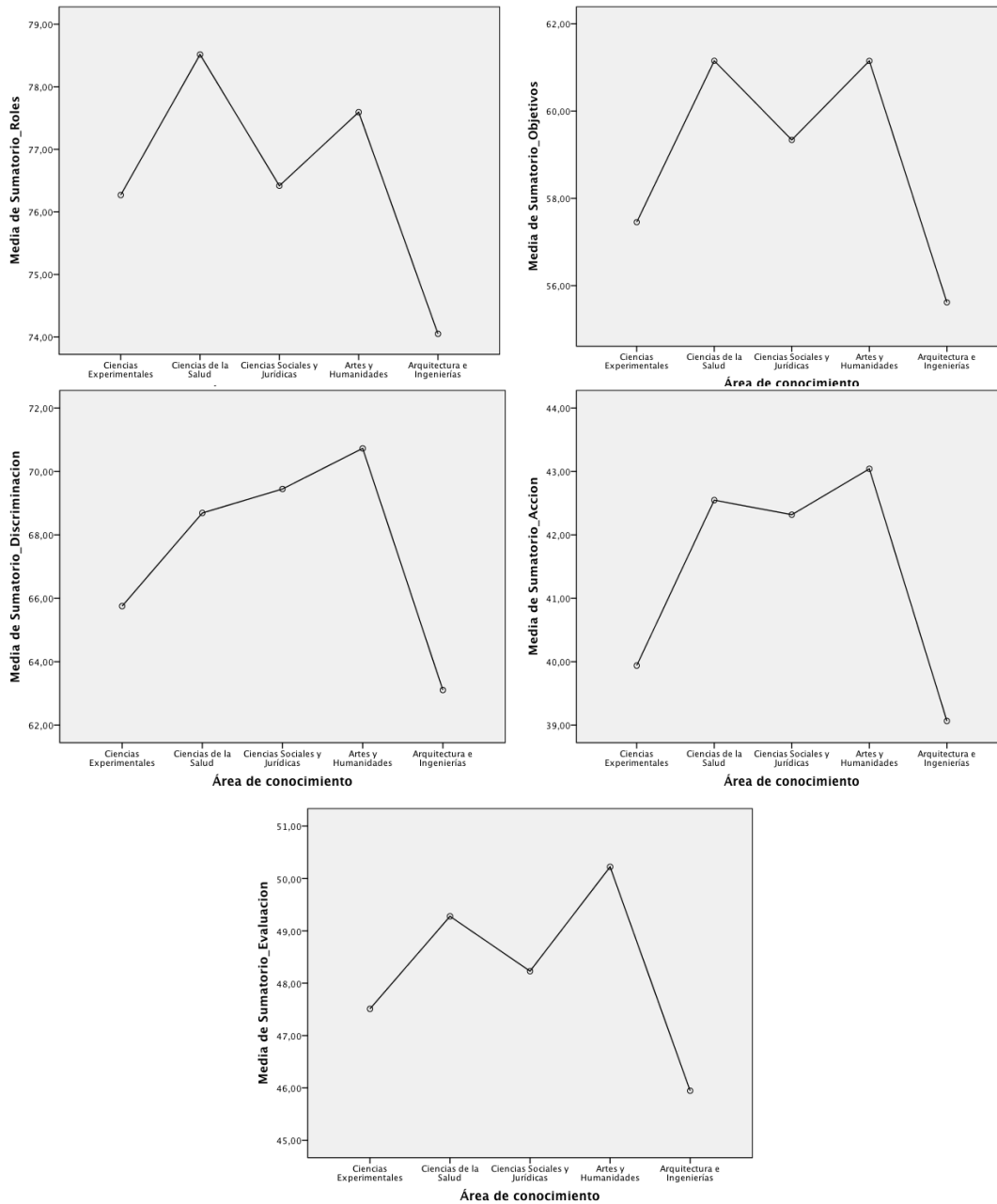


Figura 58. Resumen gráfico de las puntuaciones de las dimensiones de las actitudes según el área de conocimiento

Para cerrar este apartado, compararemos los resultados obtenidos con las medias teórico-normativas de la escala de actitudes según cada dimensión. En referencia a los roles de género heteronormativos todo el alumnado de todas las áreas de conocimiento tiene una conciencia alta de los roles de género tradicionales. Sin embargo, en referencia al conocimiento de los objetivos feministas, el alumnado de todas las ramas muestra un conocimiento medio-alto, pero el alumnado de Arquitectura e Ingenierías se distancia del resto por tener una percepción

más desdibujada de la agenda feminista. El alumnado de todas las áreas de conocimiento tiene una sensibilización medio-alta hacia las discriminaciones de género. El alumnado de Artes y Humanidades y Ciencias de la Salud tienen una alta creencia en la necesidad de la acción colectiva, contrastando con el alumnado de Ciencias Sociales y Jurídicas, Ciencias Experimentales y Arquitectura e Ingenierías, que tienen una puntuación media con tendencia positiva hacia el apoyo de la acción colectiva como motor de mejora social. La última dimensión referente a las evaluaciones del feminismo señala que casi todas las áreas de conocimiento muestran un imaginario positivo hacia del feminismo (destacando el alumnado del área de Artes y Humanidades), exceptuando el alumnado de Ciencias Experimentales que se sitúa en el límite superior de actitudes medio-altas y el alumnado de Arquitectura e Ingenierías que puntúa una actitud media con tendencia positiva hacia el movimiento feminista.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Roles de género (15 ítems)	De 15 a 33,75	De 33,76 a 52,4	52,5	De 52,6 a 71,25	De 71,26 a 90
Objetivos feministas (13 ítems)	De 13 a 29,25	De 29,26 a 45,4	45,5	De 45,6 a 61,75	De 61,76 a 78
Discriminaciones de género (16 ítems)	De 16 a 35,9	De 36 a 55,9	56	De 56,1 a 76	De 76,1 a 96
Acción colectiva (9 ítems)	De 9 a 20,25	De 20,26 a 31,4	31,5	De 31,6 a 42,75	De 42,76 a 54
Evaluación del feminismo (10 ítems)	De 10 a 22,5	De 22,6 a 34,9	35	De 35,1 a 47,5	De 47,6 a 60

Tabla 158. Medias teóricas de las dimensiones de la escala de actitudes

8.2.2. Perfilando cualitativamente las actitudes según el área de conocimiento

Como esta encuesta sobre las actitudes e identidad feminista representa la primera en aplicarse a un colectivo universitario representativo de todas las áreas de conocimiento, nos parece interesante indagar más a fondo sobre cada uno de estos perfiles para poder ver si el alumnado de cada área tiende a tener unas percepciones similares o si se distancia del alumnado de las otras áreas en algún aspecto. Se presentan los códigos más repetidos en cada uno de los perfiles (dejando de lado todos aquellos códigos que no destacaron al tener una frecuencia reducida).

Para poder interpretar los datos, se procedió a realizar un análisis temático de tipo deductivo de todas las respuestas abiertas sobre las opiniones del feminismo. Una vez se tuvo todo el material distribuido en diferentes categorías y códigos, se procedió a realizar un recuento por frecuencias, estableciendo el peso de cada uno de los argumentos más utilizados por el alumnado para mostrar sus actitudes hacia el feminismo. El análisis de frecuencias se presenta resumido en una tabla al finalizar el apartado sobre cada rama académica. En éstas se especifica la frecuencia del o de los códigos más repetidos, según el género del alumnado y su perfil identitario feminista. Con ello buscamos conocer qué argumentos exponen, por ejemplo, las mujeres *nonlabeler* de Ciencias Experimentales y contrastarlo con los argumentos utilizados por las mujeres feministas de esa misma área de conocimiento. Los códigos, además, se presentan organizados según hayan sido valorados como actitudes positivas, ambivalentes, negativas, o bien si muestran una ausencia de opinión al respecto.

A) Ciencias Experimentales

Si en la tabla siguiente observamos la fila de totales destacan con suficiente distancia los argumentos **a favor** del movimiento feminista. Entre ellos, concretamente, resalta la idea de que el feminismo es necesario y que contribuye a la igualdad. Las personas que han mostrado una opinión **ambivalente** quiere decir que a pesar de tener una opinión bastante positiva del movimiento encuentran algunos aspectos negativos del feminismo que les impiden proyectar

una imagen totalmente positiva del movimiento. Estos aspectos han sido, en el caso del alumnado de Ciencias Experimentales, el hecho de creer que el feminismo se trata de un movimiento radical. En segundo lugar, vemos que la imagen del feminismo también se tiñe con toques negativos a causa de estar en desacuerdo con las formas de acción del movimiento feminista. Según el alumnado que sólo ha aportado opiniones **negativas** del feminismo, su mayor justificación para el rechazo del movimiento ha sido su asociación con el hembrismo y, en segundo lugar, la creencia de que el feminismo ya no es necesario. En cuanto al alumnado que ha mostrado una **ausencia** de opinión acerca del feminismo hay que destacar la gran cantidad de testimonios que han creído que la falta de información sobre el feminismo les impedía ofrecer una opinión al respecto.

Si comparamos según el **género** del alumnado de esta rama académica, en los argumentos positivos obtenemos una distribución similar al total (el principal argumento para ambos géneros es la necesidad del movimiento). En cuanto a los argumentos ambivalentes, mientras el primer argumento para las alumnas es la radicalidad del movimiento, para los alumnos existe un empate de frecuencias entre la radicalidad y el desacuerdo con las formas de acción. Sin embargo, para las chicas este último argumento no ha aparecido como relevante. Por lo tanto, son los alumnos (varones) con actitudes ambivalentes de Ciencias Experimentales los que rechazan las formas de acción del feminismo, no las estudiantes. En cuanto a las diferencias de género en las respuestas negativas acerca del feminismo, los argumentos mayoritarios son en referencia a la creencia de que el feminismo se trata en realidad de un movimiento similar al hembrismo. En los chicos otro argumento que ha recibido un respaldo considerable ha sido la creencia de que el feminismo ya no es necesario. Elemento que no ha destacado en los argumentos negativos de las alumnas. Y por lo que respecta a las personas sin opinión sobre el feminismo, han sido las chicas las que en un número mucho más elevado de ocasiones han recalcado la falta de información sobre el feminismo para poder opinar sobre ello.

Identificadores	Positiva	Ambivalente	Negativa	Ausencia
H CCEE Fem	Es necesario: 8	Desacuerdo con palabra feminismo: 1 Desacuerdo formas: 1 Exagerado: 1	-	-
H CCEE NoFem	Contribuye igualdad:1 Es necesario: 1	Radical: 3 Importante: 2	Confusión hembrismo:6 No es necesario: 3	Falta de información: 1
H CCEE Nonlabeler	Contribuye igualdad: 12 Es necesario: 12	Radical: 7 Desacuerdo formas: 9 Confusión hembrismo: 4	No es necesario: 4 Confusión hembrismo: 3	Falta de información: 3 Demasiado diverso: 1
M CCEE Fem	Es necesario: 18 Contribuye igualdad: 10 A favor De acuerdo: 8	Radical: 1	-	-
M CCEE NoFem	Es necesario: 2	Confusión hembrismo: 2	Desacuerdo contenido: 2 Desacuerdo con formas: 2 Confusión hembrismo: 2	
M CCEE Nonlabeler	Contribuye igualdad: 12 A favor De acuerdo: 8 Es necesario: 8	Radical: 8	Confusión hembrismo: 4	Falta de información:10
Ninguno CCEE Nonlabeler	-	Mientras no discrimine hombres: 1	-	-
Total	Es necesario: 49 Contribuye igualdad: 35 A favor/De acuerdo: 16	Radical: 19 Desacuerdo formas: 10 Confusión hembrismo:6	Confusión hembrismo: 15 No es necesario: 7	Falta de información: 14

Tabla 159. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Ciencias Experimentales

B) Ciencias de la Salud

En el caso del alumnado de Ciencias de la Salud se obtienen unos resultados algo similares. Las personas con opiniones **positivas** acerca del feminismo ofrecen el argumento mayoritario

sobre la creencia de que el feminismo contribuye a la igualdad, y en segundo lugar el hecho de entender que el feminismo es necesario hoy en día. Respecto a las personas con unas opiniones **ambivalentes** sobre el feminismo, encontramos que el primer motivo por el que no terminan de tener unas actitudes positivas es debido a su supuesta radicalidad, seguido de la presunta vinculación entre feminismo y hembrismo, y seguido del desacuerdo con las formas de acción feministas. El alumnado con unas opiniones **negativas** del feminismo, han expresado que su rechazo se debe a la creencia de que el feminismo pretende subordinar a los hombres y seguidamente porque ven el feminismo como un movimiento extremo o radical. Finalmente, sólo dos personas han mostrado una **ausencia** de opinión debido a la falta de información. Si hacemos unos análisis según el **género** de las personas participantes, observamos que el mayor argumento positivo hacia el feminismo ha sido su contribución a la igualdad en el caso de las alumnas y ha habido un empate entre la creencia en que contribuye a la igualdad y en su necesidad hoy en día en el caso de los alumnos. Respecto a las personas con argumentos ambivalentes, los hombres han destacado que sus principales motivos para rechazar el feminismo se deben a su radicalidad y al hecho de que el feminismo arrastra prejuicios y estigmas, mientras que en el caso de las mujeres su mayor elemento para no terminar de aceptar el feminismo es la radicalidad del mismo. Solo dos chicas han evitado ofrecer una respuesta por su falta de información al respecto.

Identificadores	Positiva	Ambivalente	Negativa	Ausencia
H CCSalud Fem	Contribuye igualdad: 3 Es necesario: 2	-	-	-
H CCSalud NoFem	Es poco conocido: 1	Arrastra prejuicios y estigmas: 1 Confusión hembrismo: 1 Desacuerdo con contenido: 1 Mientras sean respetuosas: 1	Extremo o radical: 2	-
H CCSalud Nonlabeler	Contribuye igualdad: 3 Es necesario: 3	Radical: 4 Exagerado: 3 Arrastra prejuicios y estigmas: 3	Discriminación positiva: 1 Feminismo se aprovecha privilegios femeninos: 1	-
M CCSalud Fem	Es necesario: 17 Contribuye igualdad: 16 Hace falta más compromiso: 9	-	-	-
M CCSalud NoFem	Es necesario: 1	Radical: 2	Confusión hembrismo: 4 No es necesario: 2	-
M CCSalud Nonlabeler	Contribuye igualdad: 23 Es necesario: 18 A favor De acuerdo: 12	Radical: 9 Desacuerdo formas: 9 Confusión hembrismo: 9	Extremo o radical: 3 Confusión hembrismo: 2	Falta de información: 2
Total	Contribuye igualdad: 45 Es necesario: 42	Radical: 15 Confusión hembrismo: 10 Desacuerdo formas: 9	Confusión hembrismo: 6 Extremo: 5	Falta información: 2

Tabla 160. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Ciencias de la Salud

C) Ciencias Sociales y Jurídicas

Respecto el alumnado de Ciencias Sociales y Jurídicas observamos que en el caso de alumnado con opiniones **positivas** hacia el feminismo destaca el argumento de la importancia del feminismo por su contribución a la igualdad. El argumento que en mayor medida destaca en las personas con una opinión **ambivalente** es la vivencia del feminismo como algo radical. Y, en el caso del alumnado que únicamente tiene argumentos **negativos** hacia el feminismo, su principal motivo para rechazarlo es la supuesta vinculación de feminismo y hembrismo.

Finalmente, han sido 5 personas las que han evitado dar ninguna opinión sobre el feminismo por falta de información.

Leyendo los resultados en clave de **género** vemos que los argumentos positivos son similares en las categorías de hombre y mujer, y creen que el feminismo ha contribuido a la igualdad. El alumnado trans de esta rama académica justifica su apoyo al movimiento feminista demostrando su desacuerdo con los estigmas que este movimiento arrastra. Los argumentos ambivalentes de mujeres y hombres se han centrado en la idea de que el feminismo es demasiado radical, pero en las alumnas también se observa muy de cerca la confusión del feminismo con el hembrismo. Por lo que respecta a las personas con únicamente argumentos negativos, los hombres han destacado por creer que el feminismo no es necesario, y las mujeres por confundir feminismo y hembrismo. Finalmente, siguen siendo más mujeres que hombres las que procuran no dar ninguna opinión sobre el feminismo por tener conciencia de tener poca información sobre el mismo.

Identificadores	Positiva	Ambivalente	Negativa	Ausencia
H CCSSJ Fem	Contribuye igualdad: 5 A favor/De acuerdo: 3	Desacuerdo palabra: 1 Desacuerdo formas: 1 No suficiente información: 1	-	-
H CCSSJ NoFem	Contribuye igualdad: 2 Es necesario: 2	Radical: 2	No es necesario: 2	-
H CCSSJ Nonlabeler	Es necesario: 7 Contribuye igualdad: 5 A favor/De acuerdo: 5	Radical: 7	Desacuerdo formas: 1 Exagerado: 1 Radical: 1	Falta información: 1
M CCSSJ Fem	Contribuye igualdad: 21 Es necesario: 16 A favor/De acuerdo: 12	-	-	-
M CCSSJ NoFem	Contribuye igualdad: 2	Radical: 3 Confusión hembrismo: 2 Desacuerdo contenido: 2	Confusión hembrismo: 2	Falta información: 1
M CCSSJ Nonlabeler	Contribuye igualdad: 38 Es necesario: 18 A favor/De acuerdo: 18	Confusión hembrismo: 14 Radical: 14 Desacuerdo formas: 7	Confusión hembrismo: 3 Inefectivo: 2 No es necesario: 2	Falta información: 3
Trans CCSSJ Fem	Desacuerdo prejuicios y estigmas: 1	-	-	-
Total	Contribuye igualdad: 73 Es necesario: 43 A favor/De acuerdo: 38	Radical: 26 Confusión hembrismo: 16	Confusión hembrismo: 5	Falta información: 5

Tabla 161. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Ciencias Sociales y Jurídicas

D) Artes y Humanidades

El alumnado de Artes y Humanidades ha destacado por tener unas opiniones esencialmente **positivas** hacia el feminismo. Si analizamos cuáles han sido sus motivos principales para dar este tipo de opiniones, vemos que el principal argumento es por la creencia en su necesidad, seguido de la creencia de que contribuye a la igualdad. Las personas que tienen una opinión **ambivalente** hacia el feminismo han mostrado su desacuerdo con las formas de acción del feminismo, seguido del argumento de que el feminismo es demasiado radical. Las personas que tienen únicamente una opinión **negativa** del feminismo lo hacen porque creen que el movimiento feminista ya no es necesario. Finalmente, las personas que no han ofrecido **ningún** tipo de opinión al respecto ha sido porque no disponen de suficiente información sobre el movimiento feminista.

Si analizamos los resultados según el **género** de las personas participantes observamos ciertas diferencias entre alumnos y alumnas. Dentro de los y las que han ofrecido sólo argumentos positivos tanto hombres como mujeres consideran como justificación esencial la necesidad del movimiento feminista hoy en día. En las opiniones ambivalentes los alumnos han mostrado la

creencia en el feminismo como algo exagerado (como en la cuestión del lenguaje inclusivo, por ejemplo), mientras las chicas han mostrado su desacuerdo con las formas de actuación, seguido de su radicalidad. En los elementos que configuran las opiniones negativas obtenemos esencialmente que las mujeres han expuesto más argumentos que los hombres (sólo un alumno de esta rama ha expuesto su total desacuerdo con el feminismo). El testimonio de este alumno se ha centrado en el feminismo como innecesario: “Considero que fue un movimiento necesario y significativo en la primera y segunda ola feminista, pero que actualmente pierde sentido” (H_HHBA_NoFem). Como se observa parece que tiene algo de conocimiento teórico sobre el feminismo y considera que hoy ya se ha conseguido un estatus de igualdad entre mujeres y hombres. En referencia a los motivos para rechazar el feminismo por parte de las alumnas cabe señalar que el argumento más recurrido ha sido la asimilación del feminismo como hembrismo. Por lo que respecta al alumnado sin opinión sobre el feminismo han sido los hombres los que han destacado que no podían ofrecer un argumento porque les faltaba información y en el caso de las mujeres han considerado el feminismo demasiado diverso como para poder dar una respuesta a la pregunta.

Identificadores	Positiva	Ambivalente	Negativa	Ausencia
H HHBA Fem	Es necesario: 7 Contribuye igualdad : 5	-	-	-
H HHBA NoFem	A favor/De acuerdo: 1	Feminismo bueno/malo: 1 Mientras no me metan: 1	No es necesario: 1	Falta de información: 1
H HHBA Nonlabeler	A favor/De acuerdo: 2 Contribuye igualdad: 1 Es necesario: 1	Exagerado: 2 Confusión hembrismo: 1 Desacuerdo formas: 1	-	-
M HHBA Fem	Es necesario: 12 Contribuye igualdad: 7 A favor/De acuerdo: 5	Escepticismo posibilidad de cambio: 1	-	-
M HHBA NoFem	Es necesario: 1 Contribuye igualdad: 1	No suficiente información: 2	Radical: 1	-
M HHBA Nonlabeler	Es necesario: 8 Contribuye igualdad: 6	Radical: 3 Desacuerdo formas: 4	Confusión hembrismo: 2 En contra igualdad: 1	Diverso: 1
Total	Es necesario: 38 Contribuye igualdad: 29	Desacuerdo formas: 5 Radical: 3	Confusión hembrismo: 2	Falta información: 1 Diverso: 1

Tabla 162. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Artes y Humanidades

E) Arquitectura e Ingenierías

Por último, analizaremos las respuestas del alumnado de Arquitectura e Ingenierías. En referencia a las personas con únicamente argumentos **a favor** del feminismo encontramos que su justificación ha sido principalmente la idea de que el feminismo es necesario, seguido de la creencia de que el feminismo contribuye a la igualdad. En cuanto a las respuestas **ambivalentes** destacan dos códigos con el mismo número de frecuencias, y estos códigos hacen referencia a la creencia de que el feminismo es radical y que tiene elementos similares al hembrismo, lo que no les permite desarrollar una opinión totalmente positiva hacia el feminismo. Los argumentos **en contra** del feminismo han sido bastante variados, destacando la concepción de que el feminismo se trata de una ideología similar a la hembrista. En segundo lugar, encontramos la idea de que el feminismo es un movimiento radical y posteriormente se señalan dos argumentos empatados en respuestas: el desacuerdo con las formas de acción del feminismo y la creencia de que las mujeres feministas se aprovechan de los derechos conseguidos por el feminismo y no quieren renunciar a los privilegios que el patriarcado les brinda por ser mujeres. Para explicarlo de mejor manera expondremos un par de ejemplos de dos testimonios: “Hay veces que pienso que sólo valoran o reivindican aquello que les

perjudica aceptando sin quejas los beneficios que les brinda la sociedad por ser mujeres. Beneficios que los hombres no tienen” (H_CCSSJJ_NoFem_1743) y

Para quejarse de la discriminación hacia la mujer son las primeras en quejarse, pero tampoco dicen o explican "la otra cara de la moneda". ¿Quién se salvaba primero en un naufragio? ¿A quién obligaban a ir a la guerra y quién se quedaba en casa? ¿Quién tiene entrada gratis hasta las 3 de la mañana en una discoteca y los hombres tienen que pagar por entrar? ¿Quién consigue antes un trabajo, para el mismo puesto, si lleva una falda y un buen escote? Hay mucho machismo pero éstas que se quejan, las feministas, no dicen dónde se les beneficia con ese machismo (H_Aell_NoFem_688).

En el caso de las alumnas con opiniones negativas hacia el feminismo, ha destacado (por poco) el desacuerdo con la ideología feminista. Por otro lado, un total de 8 personas estudiantes de Arquitectura e Ingenierías han preferido **no dar respuesta** a esta pregunta por la falta de información.

En los resultados según la categoría **género** vemos que las opiniones positivas que los hombres destacan del feminismo es su contribución a la igualdad, mientras que las mujeres destacan su rol necesario en nuestra sociedad. Ellas son más conscientes de las discriminaciones de género, e incluso las viven por ser estudiantes de grados técnicos: “Estoy estudiando Ingeniería, estamos en el año 2014, y aun me encuentro ante situaciones incómodas o comentarios fuera de lugar, refiriéndose al hecho de que una mujer esté estudiando una Ingeniería” (M_Aell_Fem_690). En el caso de las respuestas codificadas como ambivalentes los hombres destacan por ver el feminismo demasiado radical y las mujeres por considerarlo similar al hembrismo. En las opiniones negativas en el caso de los hombres predomina la concepción de que el feminismo busca la superioridad de la mujer y en caso de las mujeres resalta el desacuerdo con el contenido. En el caso de ausencia de opinión, han sido los alumnos los que en mayor medida han destacado no saber suficiente sobre el feminismo como para poder dar una respuesta.

Identificadores	Positiva	Ambivalente	Negativa	Ausencia
H Aell Fem	Es necesario :10 Contribuye a la igualdad: 7	Desacuerdo con palabra feminismo: 1 No participo: 1	-	-
H Aell NoFem	A favor De acuerdo: 7	Radical: 7	Confusión hembrismo: 5 Extremo o radical: 4 Se aprovecha privilegios: 4 Desacuerdo formas: 2	Falta de información: 3
H Aell Nonlabeler	Contribuye igualdad: 18 A favor De acuerdo: 15 Es necesario: 12	Radical: 9 Desacuerdo formas: 9 Confusión hembrismo: 9	Discriminación positiva: 2 Desacuerdo formas: 2 Confusión hembrismo: 1	Falta de información: 4
M Aell Fem	Es necesario: 14 A favor/De acuerdo: 6 Contribuye a la igualdad: 6	-	-	-
M Aell NoFem	A favor/De acuerdo: 2	Radical: 2	Desacuerdo contenido: 2	Falta de información: 1
M Aell Nonlabeler	Contribuye igualdad:11 Es necesario: 10	Confusión hembrismo: 9 Desacuerdo formas: 6 Arrastra prejuicios y estigmas: 5	Conservador: 1 Crean conflicto: 1 Extremo o radical: 1 Mala imagen: 1 Confusión hembrismo: 1	-
			Confusión hembrismo: 7 Radical: 5	
Total	Es necesario: 46 Contribuye igualdad: 42	Radical: 18 Confusión hembrismo: 18 Desacuerdo formas: 15	Desacuerdo formas: 4 Feminismo se aprovecha de privilegios femeninos: 4	Falta de información: 8

Tabla 163. Recuento de frecuencias del análisis temático de las actitudes feministas en Arquitectura e Ingenierías

Para aportar una pequeña recapitulación de los perfiles acabados de exponer ofrecemos una síntesis de estos resultados:

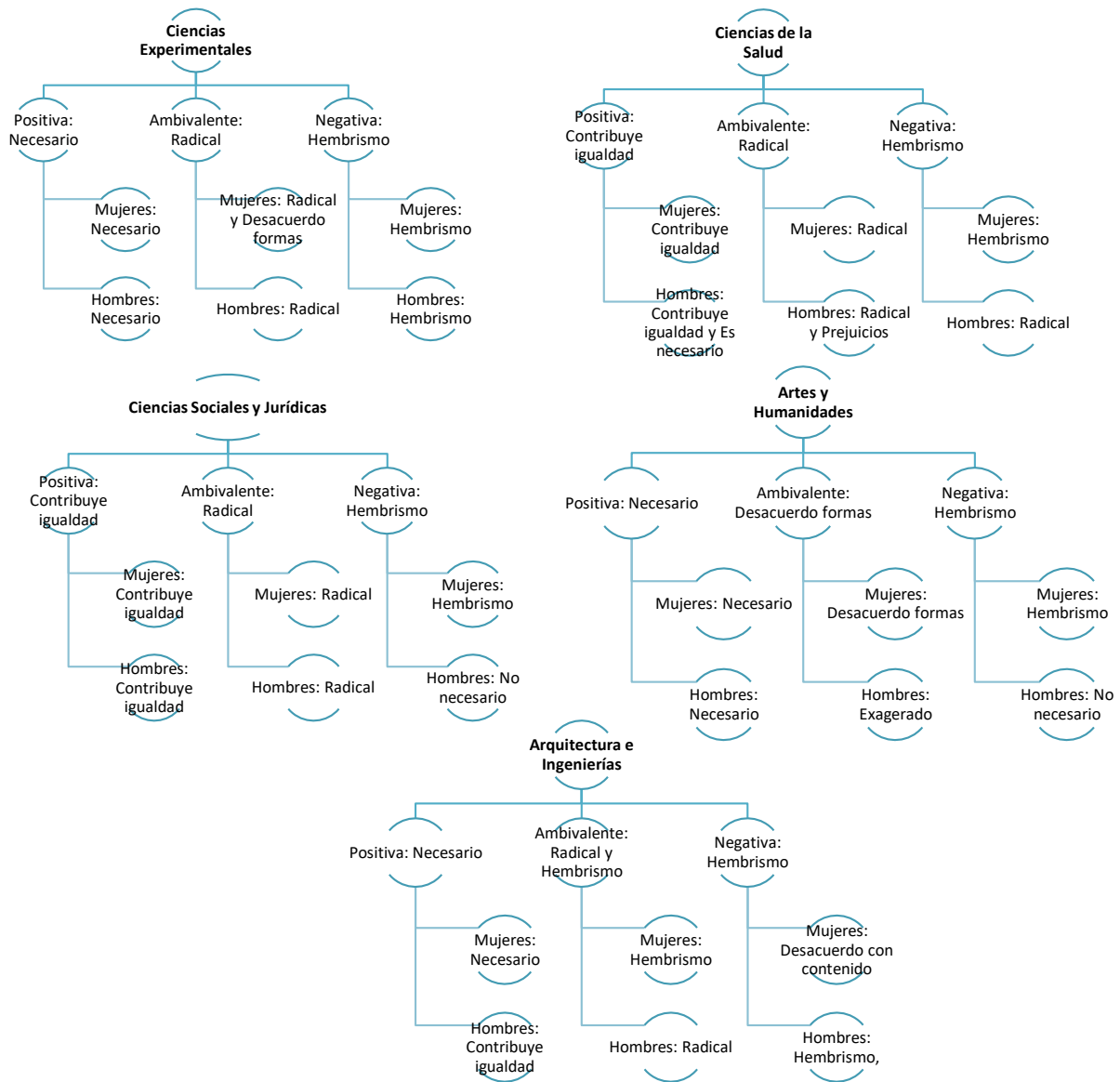


Figura 59. Síntesis de las actitudes hacia el feminismo según la rama académica y el género del alumnado

Si observamos detalladamente los perfiles según las áreas de conocimiento y el género podemos inferir ciertas interpretaciones. Por lo que respecta a las **opiniones positivas** del feminismo, el alumnado de las carreras masculinizadas encuentran el motivo principal para apoyar el feminismo la necesidad del mismo. En cambio, en las carreras feminizadas el argumento que resalta es la contribución a la igualdad que ha hecho y hace el feminismo (exceptuando Artes y Humanidades). La hipótesis que propondríamos para explicar esta situación es que mientras que el alumnado de las carreras tradicionalmente femeninas vive a diario situaciones más igualitarias (ya sea porque en sus clases hay una presencia de géneros más equilibrada, o porque tienen más diversidad de género en el profesorado, porque estudian contenidos más cercanos a cuestiones sociales, etc.) y eso les hace más conscientes del trabajo que el feminismo ha hecho a lo largo de la historia para que ellos y ellas puedan disfrutar de más situaciones de igualdad. Por otro lado, el alumnado de carreras

masculinizadas subraya la necesidad de este movimiento. Este alumnado convive con espacios más segregados de género y trabajan en menor medida contenidos de índole social que les podrían acercar al feminismo y a la igualdad de género. Por ello el alumnado de estas ramas académicas, y especialmente las mujeres, han resaltado la necesidad de que el feminismo siga existiendo y siga abriendo camino. Es este alumnado que tiene una opinión positiva del feminismo el que detecta a diario situaciones de desigualdad de género. Como refleja una de las feministas entrevistadas era estudiante de la rama de Arquitectura e Ingenierías,

Precisamente en mi uni era un tema completamente sin importancia y esto lo que conlleva es que quien le da importancia tenga el estigma de exageradas y todo eso, es aún más fuerte. Y yo sí sé que hay otras asambleas de otras carreras que tienen mucho más fácil hacer trabajo feminista [...]. [En su campus universitario] Existe la división de la gente como más de letras y de ciencias. Entonces la gente de ciencias tienen mucho orgullo como si la ciencia fuese un tipo de religión y todas las relaciones sociales que se puedan dar en diferentes posiciones simplemente no tienen interés y tampoco se sienten con responsabilidad de tener interés, porque ya no existe de por sí el ciudadano político. Cada uno hace la suya y ya¹⁰⁶ (E_BC).

De forma paralela, el alumnado de Artes y Humanidades (también feminizado) no ha cumplido esta hipótesis, señalando también la necesidad del feminismo hoy en día. Esta “anomalía” en la explicación planteada podría justificarse al observar los resultados de corte cuantitativo en cuestión de opiniones sobre el feminismo e identidad feminista. La juventud que estudia este tipo de grados ha mostrado tener un nivel de sensibilización y aceptación de la etiqueta feminista mucho mayor que el resto de alumnado de las otras ramas académicas. Es por ello que este mayor nivel de cercanía hace que estas personas tengan mayor conciencia y compromiso con el feminismo y por ello también destaquen la necesidad del movimiento como argumento principal. Si nuestras hipótesis fuesen ciertas (debería seguir investigándose en esta línea) esto nos señalaría que las intervenciones cara el alumnado de Ciencias Sociales y Jurídicas y Ciencias de la Salud deberían ir encaminadas a seguir trabajando en una mirada crítica y en el ofrecimiento de espacios que permitan desarrollar la capacidad de seguir discerniendo los vacíos que aun quedan por conseguir, ya que de lo contrario se podría caer en el peligro de llegar a una cierta acomodación por pensar que el feminismo ya ha contribuido lo suficiente a la igualdad. En los grados de Artes y Humanidades sería recomendable seguir insistiendo en esta formación y creación de espacios, puesto que observamos que es el en ámbito en el que el alumnado responde mejor hacia el feminismo. A nivel de los estudios masculinizados (Ciencias Experimentales y Arquitectura e Ingenierías) hay que apuntar ciertas contradicciones en los resultados: Si bien ha sido el alumnado con menor nivel de identidad feminista y con opiniones más negativas hacia el feminismo, hay que señalar que han sido los y las que han apuntado con mayor quórum por la necesidad de que el feminismo siga trabajando. Este tipo de afirmaciones que podrían parecer contradictorias podrían ser interpretadas como un grito silencioso de la minoría de alumnado feminista o casi-feminista sobre la necesidad de que el feminismo intervenga en sus vidas y transforme sus entornos. Quizá el alumnado *nonlabeler* también siente que el ambiente de las áreas masculinizadas es hostil hacia el feminismo y que esto debe cambiar. Hace falta una intervención de carácter

¹⁰⁶ Traducción del catalán: “Precisament a la meva uni era un tema completament sense importància i això el que comporta és que qui li dóna importància tingui l'estigma d'exagerades i tot plegat, és encara més fort. I jo sí que sé que hi ha altres assemblees d'altres carreres que tenen molt més fàcil fer feina feminista [...]. [En su campus universitario] Hi ha la divisió de la gent com més de lletres i de ciències. Llavors la gent de ciències tenen molt orgull de com si la ciència fos una mena de religió i totes les relacions socials que es poden donar en diferents posicions simplement no hi tenen interès i tampoc se senten amb responsabilitat de tenir interès perquè ja no existeix de per si el ciutadà polític. Cadascú fa la seva i au”.

urgente en esta tipología de estudios, ofrecer espacios donde trabajar estas temáticas y empezar a de-construir entornos ciegos en cuanto al género y revalorizar este tipo de contenidos y acciones, que por ahora se ven como anecdóticas y ajenas al interés común.

Por lo que hace referencia al alumnado con **opiniones ambivalentes** hacia el feminismo ha habido bastante consenso, indicando unas opiniones muy homogéneas al respecto y, desafortunadamente, con bastante peso del estigmatizado imaginario social. En Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas y Ciencias Experimentales el alumnado que muestra un cierto acuerdo con el feminismo con ciertas reticencias, han basado sus argumentos en la creencia de que el feminismo es demasiado radical o extremo. Ya sea por la creencia de que el feminismo utiliza la violencia, ya sea porque cree que es radical en sus acciones o porque crean que es una minoría del colectivo, han indicado este elemento como disuasorio para mostrar una opinión favorable del movimiento. Dentro de la radicalidad del movimiento también encontramos argumentos que relacionan la radicalidad del feminismo con un supuesto hembrismo como definición del feminismo. Este argumento también ha sido mayoritario en el alumnado con opiniones ambivalentes de Arquitectura e Ingenierías. El alumnado de esta última rama académica, ha mostrado que sus principales motivos para no tener una actitud 100% favorable del feminismo se debe a la creencia de que el feminismo se basa en principios similares al hembrismo. Como veremos en la pregunta sobre los elementos dificultadores para desarrollar una identidad feminista del alumnado de esta rama académica, su principal argumento también es la asociación entre feminismo y hembrismo y denota una clara falta de información acerca del mismo. Siguiendo con el alumnado de Artes y Humanidades también ha mostrado unas opiniones ambivalentes mayoritarias distintas. Su principal motivo para no tener unas opiniones totalmente positivas hacia el feminismo ha sido debido al desacuerdo con las formas de acción feministas. Nuestra hipótesis de partida también serían creer que como es el alumnado más sensibilizado respecto al feminismo es también aquél que más conoce su contenido y el que menos lo rechaza porque está de acuerdo con sus bases. Pero el peso del imaginario social feminista es tan fuerte que por no poder rechazar su contenido rechazan aquello que no han visto con tanta frecuencia, que es la puesta en práctica de las acciones feministas. Y éstas en alguna ocasión han sido tachadas de agresivas y violentas. Sería necesario conocer a qué se refieren con la agresividad feminista. Somos una ciudadanía tan pasiva que cualquier acto reivindicativo y que ponga en cuestión el estado actual de las cosas nos incomoda hasta tal punto que lo vivimos como violento. Y el hecho de que sean mujeres la mayoría de personas que encabezan las protestas feministas también lo hace más incómodo. Las mujeres que abanderan la lucha feminista están rompiendo con sus moldes, están atacando directamente a los roles heteronormativos y están saliendo de la discreción, sumisión y pasividad impuestas, y esto le incomoda a una sociedad con unas raíces patriarcales tan profundas. Irrumpir en el Congreso de diputados o el Parlamento, manifestarse, proponer la reforma de nuestras leyes, empapelar las paredes de las calles, utilizar el desnudo como forma de protesta, etc. son acciones que el feminismo utiliza desde su gran diversidad, y son los actos tachados de violentos o agresivos. Como ya discutimos en capítulos anteriores, ¿y si extrapolamos estas formas de acción a otro tipo de movimientos? ¿también crearían rechazo? Imaginémoslo el colectivo ecologista Greenpeace. ¿No son este tipo de acciones también propias de este movimiento? ¿A caso no irrumpe en actos políticos? ¿A caso no ha utilizado su desnudo para reivindicarse? ¿A caso no ha promovido acciones para el cambio de normativas? Y un largo etcétera. ¿Por qué se mide con distinto rasero a acciones tan similares? Es sólo un ejemplo, pero la aceptación social de ambos colectivos es brutalmente distinta. Creemos que nadie tacharía el movimiento ecologista como violento. En cambio las feministas sí que son tachadas como tales. Si se rechaza el feminismo por sus formas es una manera encubierta e hipócrita de no aceptar que la base de este rechazo está fundado por el hecho de que es una lucha creada por mujeres y

que reivindica la superación de los roles heteronormativos poniendo en jaque el orden patriarcal. O bien se rechaza el feminismo porque se tienen unos valores patriarcales, tradicionales y conservadores (y lógicamente el feminismo atenta con estos principios conservadores y sexistas), o bien es que se rechaza el feminismo por el imaginario social que se tiene de éste y que pesa demasiado para poder ver que los estereotipos y estigmas sobre el feminismo están infundados y son bastante lejanos a la realidad. En este caso del alumnado de Artes y Humanidades, su desacuerdo con las formas del feminismo es parte residual del imaginario social feminista. Es alumnado que tiene mayor sensibilización y conocimiento respecto al resto de alumnado de otras ramas, pero aun así no está exento de caer en los estereotipos y estigmas del feminismo. Si se conociesen las formas de acción feministas no existiría este rechazo al *modus operandi* feminista. Eso sí, también debe haber espacios para la auto-crítica y para proponer nuevas vías de actuación. Eso es innegablemente necesario y es lo que también hará crecer al feminismo. Sin embargo, parece que el alumnado identifica las formas de acción del feminismo con maneras que no coinciden con la realidad (como agresivas o violentas). Si seguimos hablando de lo que la mayoría de alumnado con actitudes ambivalentes hacia el feminismo expone, vemos que su principal motivo para rechazar el feminismo es la percepción de que el feminismo es un movimiento radical. Como veremos más adelante, en cuanto al rechazo de la etiqueta feminista su principal motivo es la falta de información (exceptuando las carreras masculinizadas en el que el argumento es la supuesta ideología hembrista del feminismo). Por lo tanto, volvemos a señalar la gran facilidad que el alumnado tiene de dejarse llevar por los estereotipos que pesan en el imaginario feminista a la hora de producir abiertamente opiniones sobre el feminismo y, sin embargo, la dificultad que tienen para interpelarse a sí mismos/as en cuestión de identidad feminista. En el caso de la auto-identificación prefieren guardar las distancias y, o bien dejarse llevar por los estigmas sociales y tachar el movimiento feminista de hembrista, o bien plantearse que realmente no saben y no conocen suficientemente bien el feminismo como para poder decidir si se identifican con éste o no. Existe una lucha interna en el alumnado entre lo que el imaginario social les dice y lo que parecen intuir que realmente es el feminismo, ya que si no tuviesen esta sospecha rechazarían directamente el feminismo y no le darían el beneficio de la duda mostrando actitudes ambivalentes. Es una proporción considerable de alumnado la que se encuentra en esta situación y muchas y muchos de ellos vencerían estos argumentos en contra del feminismo si lo conociesen realmente. Hace falta una alfabetización feminista, porque cada persona que muestra una actitud ambivalente hacia el feminismo es una oportunidad perdida de que el feminismo avance. Ésta es gente que pese a tener argumentos de peso en contra del feminismo (que sea violento o que pueda buscar la superioridad de la mujer) deciden no rechazarlo por completo. Esto debe ser porque realmente saben que el feminismo es un motor de progreso y no pueden rechazarlo del todo aunque su imaginario sea negativo. Seguramente, si estas personas realmente pudiesen vencer estos prejuicios le darían apoyo al feminismo y quizá se comprometerían con su causa.

Para realizar también un pequeño resumen de las **respuestas únicamente negativas** sobre la opinión del feminismo, encontramos bastantes similitudes. El alumnado de Ciencias Experimentales, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas, Artes y Humanidades y el alumnado de Arquitectura e Ingenierías muestran que sus opiniones contrarias sobre el feminismo se basan en la afirmación de que el feminismo se trata de un machismo a la inversa. Afortunadamente sólo han sido una minoría de casos los que han expuesto tal afirmación sin contemplar la posibilidad de que el feminismo sea algo más que un movimiento que persigue la discriminación de los hombres. Estos argumentos son totalmente infundados y reflejan la falta de información al respecto y cómo parte de la juventud se deja llevar por los estereotipos típicos del feminismo en el imaginario social.

Y para terminar, las diferencias entre ramas académicas al respecto de las **ausencias de opinión** han mostrado la clara falta de información que tienen estas personas. En todas las ramas académicas ha habido personas que no han querido mostrar su opinión sobre el feminismo por no tener conocimientos suficientes al respecto. Este alumnado – quizá más prudente al no dejarse llevar por el imaginario social – se caracteriza por ser esencialmente de las ramas masculinizadas. Se debe trabajar por la integración de la PG en todos los estudios universitarios, pero se debe hacer especial incidencia en las áreas de conocimiento de Ciencias Experimentales y de Arquitectura e Ingenierías, pues es donde más se desconoce el verdadero significado del feminismo.

8.3. Análisis de perfiles identitarios según área de conocimiento

En este segundo apartado del capítulo, se presentan los resultados cuantitativos y cualitativos de la identidad feminista del alumnado.

8.3.1. Análisis de las escala sobre la identidad feminista según el área de conocimiento

Existe una diferencia altamente significativa [$F(4, 1753)=17,991, p=0,000$] entre el grado de auto-identificación feminista en una escala del 0 al 10, y la procedencia del alumnado universitario encuestado. A partir de la prueba ANOVA de un factor identificamos que el alumnado de Artes y Humanidades es el que se identifica más como feminista ($M=6,16, DT=2,8$), seguido del alumnado de Ciencias Sociales y Jurídicas ($M=5,84, DT=2,3$) y del alumnado de Ciencias de la Salud ($M=5,75, DT=2,5$). En cuarto lugar encontramos al alumnado de Ciencias Experimentales ($M=5,24, DT=2,7$), y a mayor distancia el alumnado de Arquitectura e Ingenierías ($M=4,69, DT=2,7$) que sería el alumnado que menor identificación feminista manifiesta tener.

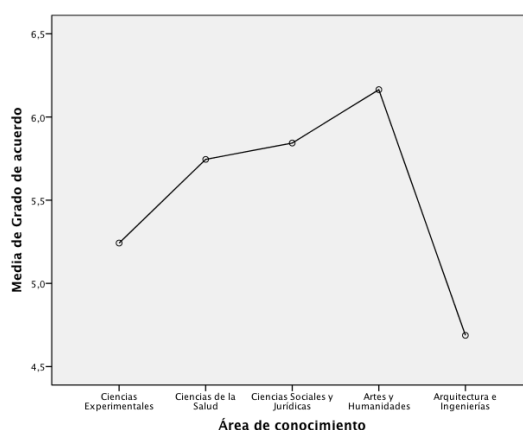


Figura 60. Resumen gráfico de las puntuaciones medias de la auto-identificación feminista según el área de conocimiento

Para conocer exactamente, no sólo las diferencias entre el alumnado, sino dónde se sitúan en comparación con las puntuaciones normativas, podemos observar que el alumnado de Artes y Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas, Ciencias de la Salud y Ciencias Experimentales obtienen una puntuación medio-alta en cuanto a identificación feminista. Contrastando con estos resultados encontramos al alumnado de Arquitectura e Ingenierías que tiene una puntuación medio-baja referente a su auto-identificación feminista.

	Puntuación Baja	Puntuación Media-baja	Puntuación Media	Puntuación Media-alta	Puntuación alta
Grado de identificación feminista	De 0 a 3,3	De 3,4 a 4,9	5	De 5,1 a 6,6	De 6,7 a 10

Tabla 164. Medias teóricas de la escala de auto-identificación feminista

Como ya venimos repitiendo, no existen investigaciones antecedentes que pongan en relación la identidad feminista según el área de conocimiento de los estudios universitarios de la juventud, por lo tanto no tenemos referencias para poder interpretar estos datos en base a otras argumentaciones. Solamente Renzetti (1987) puso de manifiesto que las personas que cursaban carreras tradicionalmente femeninas tenían unas actitudes más positivas hacia el feminismo. No estudió la relación con la identidad feminista, por lo tanto desconocemos si se da una relación similar en el caso de este constructo. En nuestros resultados observamos que es el alumnado de Artes y Humanidades el que de una forma significativamente mayor se identifica con el feminismo. Seguidamente está el alumnado de Ciencias Sociales y Jurídicas y después el de Ciencias de la Salud.

Siguiendo con los análisis de la segunda escala sobre la identidad feminista contrastada con las ramas académicas, podemos afirmar (gracias a la prueba Chi-cuadrado de Pearson) que existen diferencias significativas entre las diferentes tipologías de estudios (χ^2_{20gl} , 67,243, $p=0,000$).

	Escoge uno de los siguientes enunciados que mejor te describa:					
	Creo que las feministas son dañinas y socavan las relaciones entre hombres y mujeres	No me considero feminista	Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista	En privado me considero feminista, pero no me atrevo a manifestarlo delante de las demás personas	Me considero pro-feminista	Me defino como feminista
Ciencias Experimentales	1,2%	17,0%	54,2%	2,7%	9,4%	15,5%
Ciencias de la Salud	0,6%	9,3%	58,3%	2,5%	10,9%	18,4%
Ciencias Sociales y Jurídicas	0,3%	13,0%	60,7%	0,8%	9,0%	16,1%
Artes y Humanidades	0,7%	9,9%	50,7%	4,4%	15,8%	18,4%
Arquitectura e Ingenierías	2,0%	21,6%	55,9%	2,0%	7,6%	10,9%
	Valor		gl			Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	67,243 ^a		20			,000

a. 5 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,82.

Tabla 165. Resumen de los resultados referentes a la escala ordinal de auto-identificación según el área de conocimiento

De todos los datos disponibles en la tabla resaltaremos sólo los datos más relevantes. La opción “Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas pero no me considero feminista” es la que ha aglutinado la mayoría de alumnado en todas las áreas de conocimiento, pero existen ciertas diferencias entre ellas. El área en el que mayor número de alumnado ha respondido esta opción ha sido el de Ciencias Sociales y Jurídicas (60,7%), seguido por el de Ciencias de la Salud (58,3%), Arquitectura e Ingenierías (55,9%), Ciencias Experimentales (54,2%). El alumnado de Artes y Humanidades es en el que menor porcentaje

de alumnado ha escogido esta opción, con un 50,7% de los casos. Sin embargo, esta última rama académica destaca por su alto porcentaje de personas no-feministas (21,6%), aspecto también relevante en el alumnado de Ciencias Experimentales (17%). Los porcentajes más elevados de personas auto-declaradas como feministas se encuentran en el alumnado de los grados de Artes y Humanidades (18,4%) y de Ciencias de la Salud (18,4%).

8.3.2. Perfilando cualitativamente la identidad feminista según el área de conocimiento

Para poder establecer ciertos patrones dentro de los perfiles preguntados (géneros e identidades feministas), y especialmente haciendo hincapié en las ramas académicas (pues este es el primer estudio que examina estas diferencias en un colectivo participante representativo), hemos hecho un recuento de los códigos más frecuentes en cada uno de estos perfiles. Para ello se han elaborado unas tablas resumen para cada perfil y se desarrollarán a continuación.

A) Ciencias Experimentales

Como nos permite observar la tabla siguiente, las categorías más frecuentes en el alumnado de los grados de Ciencias Experimentales ha sido el código de “Conciencia de las discriminaciones” como elemento más **facilitador**. Como elemento que **impide** la identificación feminista encontramos el código “Hembrismo”. Esto denota que el alumnado de estos grados tiene una concepción del feminismo equivocada que no les permite llegar a desarrollar una identidad feminista, ya que creen que el feminismo es antagónico al machismo (es decir, la búsqueda de la subordinación del hombre).

Si analizamos según el **género** del alumnado también se perciben ciertas diferencias. En las mujeres que estudian Ciencias Experimentales el principal elemento que les priva de desarrollar una identidad feminista es la falta de información, mientras que en los hombres el argumento sigue siendo la confusión entre feminismo y hembrismo. Una persona que no se siente identificada con ningún género ha expuesto que no se etiqueta como feminista por no estar de acuerdo con el contenido del movimiento. Es curioso también observar cómo en el caso de los hombres que se auto-etiquetan como feministas se expone de forma reiterada la crítica de que la juventud cree que el feminismo es similar al machismo. Es algo que no ocurre en las otras ramas académicas, así que quizá es señal de un profundo malestar de los hombres feministas de los grados de Ciencias Experimentales al sentirse poco comprendidos en su entorno académico.

Identificadores	Facilitadores	Dificultadores
H CCEE Fem	Conciencia discriminaciones: 9	Hembrismo: 13
H CCEE NoFem	-	Hembrismo: 13
H CCEE Nonlabeler	Conciencia discriminaciones: 10	Falta de información: 11 Hembrismo: 10 Ser hombre: 9
M CCEE Fem	Conciencia discriminaciones: 20	
M CCEE NoFem	-	Falta de información: 6 Hembrismo: 4
M CCEE Nonlabeler	Conciencia discriminaciones: 19	Falta de información: 11 Hembrismo: 9 No militancia activa: 7
Ninguno CCEE Nonlabeler	-	Desacuerdo con contenido: 1
Total	Conciencia discriminaciones: 58	Falta de información: 28 Hembrismo: 49

Tabla 166. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Ciencias Experimentales

B) Ciencias de la Salud

Los resultados de los códigos más repetidos en el caso del alumnado de Ciencias de la Salud nos indican que el elemento que considera más **favorecedor** para llamarse feminista es la conciencia de las discriminaciones de género. En el caso de la categoría de los elementos **dificultadores** encontramos más diversidad. El primer argumento esgrimido es la falta de información acerca del feminismo, seguido por la creencia de que el feminismo es un movimiento social demasiado extremo, y eso les impide auto-etiquetarse como feministas.

Si realizamos un análisis más detallado según el **género**, también observamos diferencias a destacar. En el caso de los inhibidores de la identidad feminista en los hombres hay dos códigos que muestran unas frecuencias bastante cercanas. La falta de información es el primer elemento que les impide etiquetarse como feministas, pero sólo con un testimonio menos vemos que la confusión entre feminismo y hembrismo es el siguiente argumento. En el caso de las mujeres estudiantes en grados de Ciencias de la Salud los elementos que les impiden auto-identificarse como feministas también son variados: la falta de información, seguido de la creencia de que el feminismo es un movimiento extremo, como segundo dificultador.

Identificadores	Facilitadores	Dificultadores
H CCSalud Fem	Creencia en la igualdad: 4 Conciencia discriminaciones: 3	-
H CCSalud NoFem	-	Hembrismo: 5 Falta de información: 2
H CCSalud Nonlabeler	Conciencia discriminaciones: 3	Falta de información: 4 Extremo: 3
M CCSalud Fem	Conciencia discriminaciones: 29	-
M CCSalud NoFem	-	Falta de información: 5 Hembrismo: 2
M CCSalud Nonlabeler	Conciencia discriminaciones :19	Extremo: 20 No militancia activa: 18 Falta de información: 17 Hembrismo: 11
Total	Conciencia discriminaciones: 54	Extremo: 23 No militancia activa: 18 Falta de información: 28 Hembrismo: 18

Tabla 167. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Ciencias de la Salud

C) Ciencias Sociales y Jurídicas

En el caso del alumnado encuestado que estudiaba los grados de Ciencias Sociales y Jurídicas podemos observar que los resultados son un tanto distintos a los obtenidos en las ramas académicas anteriores. En el caso de los **facilitadores** el resultado sigue siendo la conciencia de las discriminaciones de género como el elemento principal que les lleva a identificarse como feministas. En el caso de los **dificultadores**, sin embargo, el resultado es algo distinto a los obtenidos hasta ahora. El principal elemento que les impide aceptar la etiqueta feminista es la falta de información al respecto. Muy por debajo encontramos el siguiente código, que resulta ser la confusión entre feminismo y hembrismo.

Si analizamos si se dan diferencias según el **género** observamos que no, que tanto mujeres como hombres de estudios de Ciencias Sociales y Jurídicas creen que la falta de información es el principal elemento para no identificarse como feministas. En el caso de una persona que se ha identificado como trans, no expone elementos que le dificulten su identificación feminista, y cree que el principal facilitador es el acuerdo con la ideología que propone el movimiento feminista.

Identificadores	Facilitadores	Dificultadores
H CCSSJ Fem	Acuerdo ideología: 3 Conciencia discriminaciones: 3	-
H CCSSJ NoFem	-	Creencia feminismo no es necesario: 5 Falta de información: 4 Desacuerdo contenido: 3
H CCSSJ Nonlabeler	Conciencia discriminaciones: 3	Falta de información: 9 Hembrismo: 5
M CCSSJ Fem	Conciencia discriminaciones: 16 Creencia igualdad: 14	-
M CCSSJ NoFem	-	Falta de información: 3
M CCSSJ Nonlabeler	Conciencia discriminaciones: 17	Falta de información: 38 Hembrismo: 22 No militancia activa: 11
Trans CCSSJ Fem	Acuerdo ideología: 1	-
Total	Conciencia discriminaciones: 40	Falta de información: 54 Hembrismo: 27

Tabla 168. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Ciencias Sociales y Jurídicas

D) Artes y Humanidades

La tabla resumen de los casos de la rama universitaria de Artes y Humanidades nos muestra que el alumnado encuestado considera que tener conciencia de las discriminaciones de género es el principal elemento por el cual **aceptan** la etiqueta feminista. Por otro lado, el elemento que en mayor medida les **impide** llamarse feministas es la falta de información sobre el movimiento. Hay que destacar también que es el único caso en el que los elementos facilitadores son más numerosos que los dificultadores, indicando un mayor acercamiento del alumnado de Artes y Humanidades hacia el feminismo.

Si realizamos los análisis según el **género**, obtenemos que las motivaciones para no identificarse como feministas por parte de los hombres son diversas y con el mismo peso: por falta de información, por confundirlo con el hembrismo, por ser hombre y por creer que el feminismo es algo extremo. En el caso de las mujeres el principal elemento que les dificulta su identificación como feminista es la falta de información.

Identificadores	Facilitadores	Dificultadores
H HHBA Fem	Conciencia discriminaciones: 5	-
H HHBA NoFem	-	Falta de información: 2 Hembrismo: 2
H HHBA Nonlabeler	Creencia igualdad: 3 Conciencia discriminaciones: 2	Ser hombre: 2 Extremo: 2
M HHBA Fem	Conciencia discriminaciones: 18	-
M HHBA NoFem	Conciencia discriminaciones: 1	Creencia feminismo no es necesario: 1 Falta de información: 1 Extremo: 1
M HHBA Nonlabeler	Conciencia discriminaciones: 6 Ser mujer: 6	Falta de información: 9 Hembrismo: 5
Total	Conciencia discriminaciones: 32	Falta de información: 12 Hembrismo: 7

Tabla 169. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Artes y Humanidades

E) Arquitecturas e Ingenierías

En el caso del alumnado de la rama de Arquitectura e Ingenierías podemos observar que como en todos los casos anteriores el motivo principal para **asumir** la etiqueta de feminista es el hecho de ser consciente de las discriminaciones de género. De forma opuesta, vemos que el elemento principal para **rechazar** tener una identidad feminista es la creencia de que el

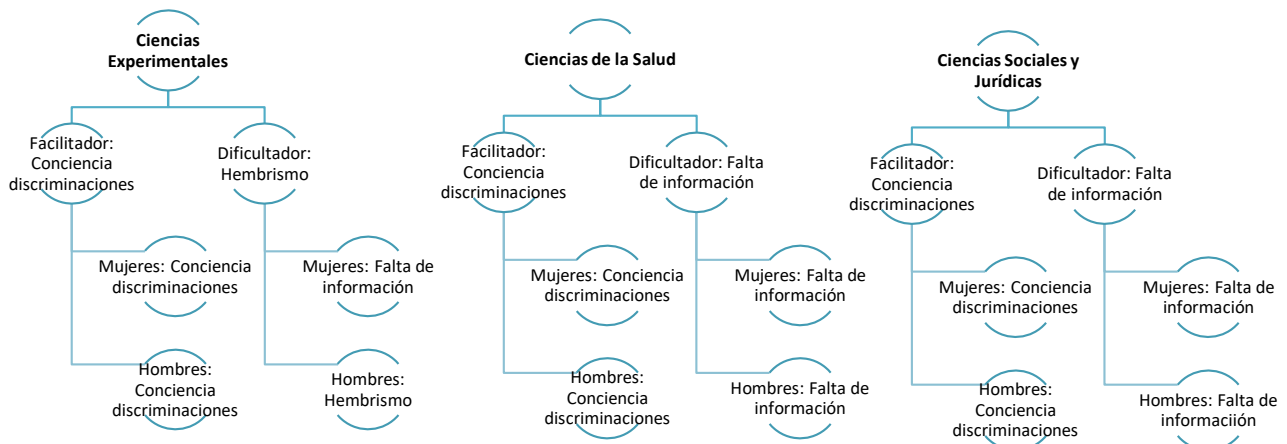
feminismo es un movimiento organizado que busca la discriminación de los hombres, es decir, confundir feminismo con hembrismo.

El análisis según el **género** nos indica que la justificación principal tanto de los hombres como de las mujeres para no aceptar la etiqueta feminista es exactamente la misma: la errónea concepción de que el feminismo es lo mismo que el machismo pero a la inversa. El caso de Arquitectura e Ingenierías destaca del resto de ramas académicas por ser la única en que la mayoría del alumnado presenta la creencia de que el feminismo es un movimiento que busca la discriminación de los hombres. Como en el caso del alumnado de Ciencias Experimentales, los hombres feministas muestran elementos que les separan de la identificación feminista. Sienten la necesidad de comunicar que creen que existen dificultadores para el desarrollo de una identidad feminista debido a la falta de información y a la creencia de que el feminismo es similar al hembrismo. Esto puede ser señal del entorno hostil y poco cercano al feminismo en el que se encuentran.

Identificadores	Facilitadores	Dificultadores
H Aell Fem	Conciencia discriminaciones: 9	Falta de información :11 Hembrismo: 10
H Aell NoFem	-	Hembrismo: 15 Ser hombre: 11
H Aell Nonlabeler	Conciencia discriminaciones: 13	Ser hombre: 22 Falta de información: 19 Hembrismo: 16
M Aell Fem	Conciencia discriminaciones: 15	-
M Aell NoFem	-	Falta de información: 3 Hembrismo: 4
M Aell Nonlabeler	Conciencia discriminaciones: 11	Hembrismo: 12 Extremo: 7 No militancia activa: 7
Total	Conciencia discriminaciones: 48	Falta de información: 33 Hembrismo: 57 Ser hombre: 33

Tabla 170. Recuento de frecuencias del análisis temático de la auto-identificación feminista en Arquitectura e Ingenierías

Una vez analizadas todas las ramas académicas según los elementos que dicen facilitar o inhibir la auto-identificación feminista, sintetizaremos estos resultados:



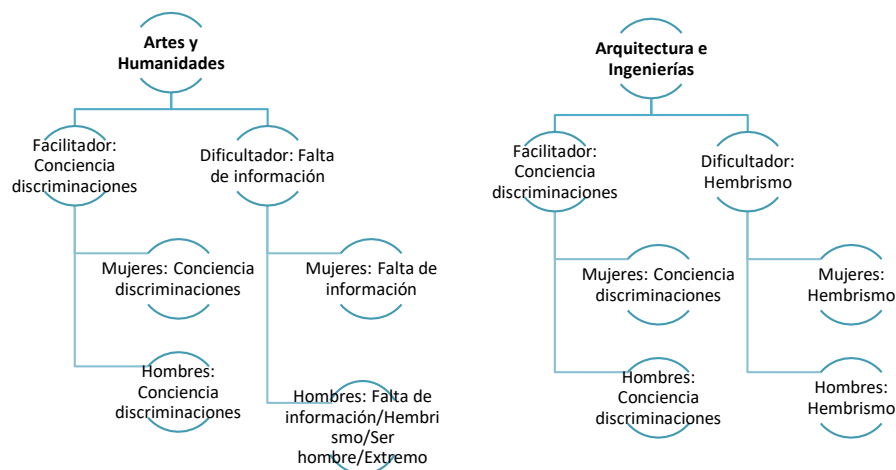


Figura 61. Síntesis de los dificultadores de la identificación feminista según la rama académica y el género del alumnado

Poco hay que comentar de los elementos facilitadores de la identidad feminista, ya que en todas las áreas de conocimiento han coincidido en que la **conciencia de las discriminaciones** de género es el elemento central para desarrollar y aceptar la etiqueta feminista.

Las diferencias las hemos encontrado esencialmente en los elementos que responden a los inhibidores de la identidad feminista. En el caso de las ramas académicas tradicionalmente feminizadas destaca que el principal dificultador de la identidad feminista, es, precisamente, el opuesto al código encontrado como mayor dificultador: **la falta de conocimiento**. Según el alumnado de Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas y Artes y Humanidades, la falta de información, el desconocimiento respecto al contenido feminista, es aquello que les impide etiquetarse como feministas. Y, como demuestra el código, no hay mejor remedio para acercar el feminismo a la juventud que dar a conocer las bases del movimiento y sensibilizar en cuestiones de género. Si el alumnado de estas ramas tiene la percepción de que desconoce qué es el feminismo, la universidad debería poner los medios necesarios para que este mensaje llegue de forma clara.

En el caso de la rama de Arquitectura e Ingenierías así como también en Ciencias Experimentales se debería hacer hincapié en superar no sólo la falta de información, sino las connotaciones altamente negativas que muestra el alumnado de esos grados. Como vemos en esas ramas académicas, su alumnado relaciona en la mayoría de los casos el feminismo con el **hembrismo**. Curiosamente ya predijo Renzetti (1987) que los resultados entre carreras tradicionalmente feminizadas y masculinizadas serían distintos. Como también se desprende de nuestros resultados, **el peso patriarcal es mucho más patente en el alumnado de estudios masculinizados** (sean hombres o mujeres), así que se debería hacer un trabajo más intenso en este tipo de estudios. Los grados de estudios tradicionalmente masculinizados deberían hacer un esfuerzo intensivo para trabajar muchos más aspectos relacionados con los estudios de género y feministas. Los prejuicios y la estigmatización del movimiento feminista son mucho mayores en este alumnado y debería ser la propia institución quién posibilite un mayor acercamiento y visibilidad del movimiento feminista en aquellos ámbitos. Recordemos el trabajo de Toomey, et al. (2012). sobre la profunda necesidad de crear *“safe places”* (espacios seguros) para las personas con intereses en las temáticas feministas. La universidad tiene el deber de abrirse al feminismo y apoyar a sus integrantes, ya que el movimiento feminista contribuirá introducir en la academia valores como la igualdad y a la justicia social. Decimos que especialmente en las carreras masculinizadas porque es allí donde las personas con unas identidades cercanas al feminismo sienten un ambiente más hostil en el que expresar sus

ideales y requieren de más espacios de encuentro, tal y como la feminista entrevistada estudiante de Ingenierías nos comentó:

hay gente que entra a una carrera técnica con este tipo de sensibilidad más como política o social, es normal que se vaya alimentando entre ella que en una persona que no... igual que mi carrera probablemente la mayoría de mujeres más feministas han pasado por la asamblea de estudiantes porque tienes esa inquietud. Yo creo que va por entornos. Yo me he politizado en mi carrera, ya que esto [estudiar una carrera técnica] al final te remueve algo por dentro¹⁰⁷ (E_BC).

Como se entrevisté en esta alumna feminista de Arquitectura e Ingenierías, las pocas personas sensibilizadas se sienten en un contexto receloso del feminismo y terminan creando y coincidiendo espacios donde compartir sus experiencias. Esto hace que las pocas personas feministas en estos entornos tengan una gran implicación en los temas feministas, pero a su vez muy poca visibilidad. Apoyar estos espacios es un deber de la academia contemporánea.

Aunque en los grados de Artes y Humanidades también existen ciertos prejuicios hacia el feminismo, es la rama académica que ha mostrado más elementos de acercamiento hacia el feminismo que no de rechazo. Sería conveniente estudiar a nivel institucional si en esos grados se está llevando a cabo alguna actividad en concreto para posibilitar un mayor acercamiento del feminismo y poder **detectar buenas prácticas que adaptar e implantar en el resto de ramas académicas**. No obstante, como habíamos concluido fruto del análisis cuantitativo de los datos, parece que el alumnado de Artes y Humanidades ya inicia sus estudios con un grado mayor de sensibilización hacia este tipo de temáticas afines al feminismo.

8.4. Conclusiones

En este capítulo que ahora cerramos hemos trabajado para dar respuesta a los objetivos específicos 2.8 y 3.7 de esta investigación. Si tuviésemos que generar una conclusión del análisis que hemos realizado según las cinco ramas de conocimiento el titular sería básicamente que **se observan claras diferencias entre los grados tradicionalmente femeninos, en los que se muestran unas mejores actitudes y una mayor identidad feminista, y los grados tradicionalmente masculinos, en los que se dan unas actitudes feministas más negativas y un menor grado de auto-identificación**.

En la mayoría de ramas académicas las personas que han mostrado **actitudes únicamente positivas** han justificado sus respuestas aludiendo a la necesidad del feminismo en la actualidad, así como su influencia en la creación de una sociedad más igualitaria. Las personas con opiniones **ambivalentes** del feminismo han mostrado cierto acuerdo hacia el movimiento a pesar de su presunta radicalidad en el caso de las ramas de Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas y Ciencias Experimentales. Las actitudes ambivalentes del alumnado de Arquitectura e Ingenierías han estado centradas en la confusión entre feminismo y hembrismo, y el alumnado de Artes y Humanidades se centra en las formas de acción feministas como elemento disuasorio de tener unas actitudes totalmente positivas. En cuanto a las personas con actitudes solamente **negativas** del feminismo sus argumentos han ido en la línea de rechazar el feminismo por su similitud con la ideología hembrista. Y, finalmente, el alumnado que no ha facilitado **ninguna** opinión del feminismo ha sido esencialmente porque

¹⁰⁷ Traducción del catalán: “hi ha gent que entra a una carrera técnica amb aquesta mena de sensibilitat més com política o social, és normal que es vagi alimentant entre ella que no pas en una persona que no... igual que la meva carrera probablement la majoria de dones més feministes han passat per l'assemblea d'estudiants perquè tens aquest neguit. Jo crec que va per entorns. Jo m'he polititzat a la meva carrera, ja que això [estudiar una carrera técnica] al final et remou una mica per dins”.

les faltaba información al respecto. En la mayoría de elementos estudiados sobre las actitudes feministas ha destacado el alumnado de Artes y Humanidades por su mayor sensibilización, especialmente de las discriminaciones de género. En el extremo opuesto se ha desmarcado el alumnado de Arquitectura e Ingenierías con unas actitudes mucho menos cercanas al feminismo.

Paralelamente, la **identidad** feminista establece perfiles diferenciales similares según áreas de conocimiento y en una dirección muy parecida a las actitudes feministas. Existe una clara diferenciación de la identidad feminista del alumnado de grados tradicionalmente masculinos y femeninos. En los primeros la identidad feminista está prácticamente rozando la neutralidad o inexistencia. Los argumentos esgrimidos como **facilitadores** han sido coincidentes en todas las áreas de conocimiento (y también en todos los géneros). En cambio, los elementos asociados a al **inhibición** de la etiqueta feminista han variado según el género y la rama académica. En general, el dificultador más nombrado por casi todas las áreas ha sido la falta de información, exceptuando los casos de Arquitectura e Ingenierías y Ciencias Experimentales donde se ha indicado que el principal dificultador es la confusión entre feminismo y hembrismo.

Al estudiar las diferencias de género en los resultados vemos bastante diversidad de justificaciones en los hombres. En general, el motivo para no identificarse como feminista más repetido por las mujeres ha sido la falta de información (salvo las alumnas de Arquitectura e Ingenierías, que confunden hembrismo con feminismo). Los hombres, por otro lado, vuelven a no coincidir según el tipo de estudios. Los hombres de los grados tradicionalmente feminizados sienten que la falta de información es el mayor dificultador para desarrollar una identidad feminista. El alumnado de las áreas tradicionalmente masculinizadas argumentan que aquello que les aleja de identificarse feministas es la creencia de que el feminismo es un movimiento que busca la subordinación de los hombres¹⁰⁸.

Como observamos en los anteriores capítulos, el alumnado accede a sus estudios universitarios con una determinada sensibilidad hacia los temas sociales, causando que las personas de las carreras feminizadas ya escojan estos estudios teniendo una mirada más cercana a aspectos afines al feminismo. Esto, sin embargo, no significa que la universidad no tenga un papel importante en el desarrollo de unas actitudes y una identidad feminista. Como hemos visto, la vida universitaria también contribuye al desarrollo de la mirada feminista: ya sea gracias a la existencia o a la inexistencia de espacios feministas. En los grados en los que se trabaja el feminismo dentro del currículo ha habido mejores actitudes feministas y un mayor índice de identidad, y en las carreras con menor contenido social esta relación ha sido inversa. Sin embargo, en esta última tipología de estudios más técnicos, el alumnado que por su *background* tiene cierta mirada crítica o politizada (en un sentido progresista) percibe con malestar esta ausencia del feminismo en la universidad, y esto en algunos casos funciona como revulsivo para crear propios espacios y compartir inquietudes con una minoría invisibilizada en estos grados, pero existente. Por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas, alumna de Ciencias Experimentales, relata como su entorno universitario no es cercano al feminismo:

Yo creo que asocian feminismo con negativo, [...] todavía se da el del "el feminismo es lo mismo que el machismo pero al revés", tópicos de estos. Estoy hablando en general, porque sí que es verdad que en mi entorno, con las que trabajo, o de otras cosas, no. Mi entorno, por ejemplo, en el grupo del Casal de

¹⁰⁸ El alumnado masculino no feminista y *nonlabeler* de Artes y Humanidades obtiene resultados muy variados, pero todos los motivos propuestos están representados sólo por dos personas, así que son argumentos poco comunes en esta área.

Jóvenes de mi pueblo, pues sí que mi entorno tenemos debates sobre ello, hacemos charlas conjuntas, y eso no ocurre. Estoy hablando más de entornos como el que me encuentro yo en mi clase¹⁰⁹ (E_EP).

Insistimos en la urgente necesidad de crear espacios y momentos de trabajo feminista en las ramas académicas tradicionalmente masculinizadas. En estos grados la juventud se aleja del feminismo y no se da la oportunidad de conocerlo y desmentir los estigmas que hemos demostrado que tienen. Los pocos toques de feminismo los aportan de forma voluntaria profesorado y alumnado feminista que deben enfrentarse a un entorno sentido como hostil. Por otro lado, también hay que estudiar qué se hace en los grados de las ramas de Artes y Humanidades para que se mantenga y florezcan las actitudes e identidades feministas y para que el imaginario del feminismo no sea tan negativo como el del resto de áreas de conocimiento. Debería verse si es el currículum de las asignaturas, si hay obligatoriedad de asignaturas con contenido feminista, si existe también un profesorado más sensibilizado, si son los espacios estudiantiles, si se dan más encuentros lúdicos de tipo feminista, etc. Estos datos podrían darnos orientaciones de qué elementos podrían funcionar también en otro tipo de grados universitarios. Sea cual sea la situación de cada área de conocimiento en todas queda aun mucho por hacer y vencer muchos estereotipos y estigmas infundados que siguen alejando al alumnado del feminismo.

8.4. Conclusions (BIS)

In this chapter that we are now closing we have worked on answering the 2.8 and 3.7 specific objectives of this investigation. If we had to generate a conclusion from the analysis carried out according to the five branches of knowledge, the headline would basically be that it is easy to spot differences between traditionally women's majors, where better attitudes and a higher feminist identity are observed, and traditionally male majors, in which more negative feminist attitudes and a lower degree of self-identification are given.

In most academic branches people who have shown positive attitudes only have justified their answers by referring to the need of feminism today, as well as their influence in the creation of a more egalitarian society. People with ambivalent views on feminism have shown some agreement to the movement despite its alleged radicalism, especially in the case of branches of Health Sciences, Social and Legal Sciences and Experimental Sciences. We have focused the ambivalent attitudes of the students from Architecture and Engineering on the confusion between feminism and women bigotry, and students from Arts and Humanities focus on the forms of feminist action as a deterrent to have totally positive attitudes. Regarding people with only negative attitudes toward feminism, their arguments have been on the line to reject feminism for its similarity to the bigotry ideology. And finally, students who have not provided any opinion of feminism have been essentially because they lacked of information. In most of the studied elements on feminist attitudes students from Arts and Humanities performed a greater awareness, especially on gender discriminations. At the opposite end we find the Architecture and Engineering students with attitudes much less close to feminism.

¹⁰⁹ Traducción del catalán: "Jo crec que associen feminisme amb negatiu, [...] encara es dona lo del "el feminisme és el mateix que el masclisme però al revés", tòpics d'aquests. Estic parlant en general, perquè sí que és veritat que en el meu entorn, amb qui treballo, o d'altres coses, no. El meu entorn, per exemple, en el grup del Casal de Joves del meu poble, pues sí que el meu entorn tenim debats sobre això, fem xerrades conjuntes, i això no passa. Estic parlant més d'entorns com el que em trobo jo a la meva classe".

At the same time, the feminist identity establishes similar differential profiles as areas of knowledge and in a very similar direction to feminist attitudes. There is a clear differentiation on feminist identity within students from traditionally male and female majors. In the first ones, feminist identity is practically neutral or non-existent. The arguments as facilitators have been matched in all areas of knowledge (and also in all genders). Instead, the elements associated to the inhibition of the feminist label have varied according to the gender and the academic branch. In general, the most common hinderer element pointed out by almost all areas has been the lack of information, except in the cases of Architecture and Engineering, and Experimental Sciences that indicated that the main hinderer element was the misconception between feminism and women bigotry.

In general, the most common reason for not identifying themselves as feminists by women has been the lack of information (except the students from Architecture and Engineering, who confused women bigotry with feminism). Men, on the other hand, again differ depending on the type of study. Men from traditionally feminised majors feel that lack of information is the biggest hinderer to develop a feminist identity. Traditionally, students from male dominated areas argue that what hinders them from identifying themselves as feminists is the belief that feminism is a movement that seeks for the subordination of men.

As noted in previous chapters, students begin their university degrees with a particular sensitivity toward social issues, causing the people from the feminized degrees to choose their studies already having a closer perspective to related aspects of feminism. This, however, does not mean that universities do not have an important role in the development of attitudes and feminist identity. As we have seen, university life also contributes to the development of the feminist viewpoint: either by the existence or the absence of feminist spaces. In degrees where feminism is part of the curriculum, the attitudes toward feminism have been better and the rate of identity has been higher, in degrees with less social content this relationship has been reversed. However, in the latter type of technical studies, the students with a more critic and politic background (in a progressive sense) perceived with discomfort this absence of feminism at university, and believed that in some cases works as a lever to create spaces and share concerns with an invisible minority, yet existing, within these grades. For example, one of the women interviewed, student of Experimental Sciences, recounts how his university environment is not close to feminism:

I believe they relate feminism to something negative [...] I still hear the "feminism is the same as sexism but the other way around", and these sort of clichés. I'm talking in general, because it is true that in my environment, where I work, do not happen. Within my environment, for example, in the youth centre from my town, we do have debates about it, we talk about it, and that does not happen. I'm talking more about environments such as the one I find in my class (E_EP).

We insist on the immediate need to create spaces and moments of feminist work in traditionally men's majors. In these degrees youth moves away from feminism and they are not given the chance to meet and dispel the stigmas that they have shown they have. Teachers and feminist students who must face such hostile environment voluntarily provide the few elements of feminism. On the other hand, it is also important to consider what is done in the degrees of the branches of Arts and Humanities to maintain and help flourish the attitudes and the feminist identities, and to prevent the imaginary of feminism to be as negative as it is in other areas of knowledge. We should check if it is part of the subjects' curriculum, if there are compulsory subjects with feminist content, if there are also more sensitive teachers, if there are more feminist type meetings, etc. These data could give us guidance on what elements could also work in other university degrees. Whatever the situation in each area of knowledge is, in all fields there is still much to do, and the need to overcome stereotypes and unfounded stigmas that still move away students from feminism.

Capítulo 9. Procesos de construcción y deconstrucción identitaria hacia el feminismo: Los perfiles de identificación feminista

"Clara, jo crec que som feministes.
Ho he buscat al diccionari i crec que entrem en la definició"
i a partir d'allà va entrar tot rodat
(E_MS)

9.1. Introducció	378
9.2. Procesos de desarrollo de la identificación feminista	378
9.3. Profundizando en el perfil nonlabeler	380
9.3.1. ¿Por qué las personas <i>nonlabelers</i> no se identifican con el feminismo?	382
A) Desconocimiento del feminismo	383
B) Confusión conceptual	383
C) Prejuicios y estigmas asociados al movimiento	386
D) Imaginario radical del movimiento	386
E) Falta de acuerdo con las formas de acción	388
F) La desafección ciudadana de la juventud	389
G) Ausencia de militancia de la juventud	391
H) Movimiento obsoleto	392
I) Masculinidad como opuesto a feminismo	393
J) Los supuestos criterios de admisión	394
K) Contradicciones con la propia identidad	395
L) Miedo al rechazo social	397
9.4. Perfiles de identificación feminista	400
9.4.1. Perfil No identificado	400
9.4.2. Sub-perfiles <i>Nonlabeler</i>	400
A) Sub-perfil Neoliberal	401
B) Sub-perfil Pasivo	402
C) Sub-perfil Desafectado	402
D) Sub-perfil Casi-feminista	403
9.4.3. Identificación Feminista	404
9.5. Conclusiones	406
9.5. <i>Conclusions (BIS)</i>	407

9.1. Introducción

Este último capítulo de resultados ha sido producto de la gran cantidad de información de la que disponemos gracias a los testimonios del alumnado que respondió los cuestionarios y de las mujeres feministas que entrevistamos. En las páginas que siguen nos proponemos dar un giro de tuerca más y analizar cuidadosamente todo lo relativo a la identidad feminista. Los resultados e interpretaciones de este capítulo quizá suponen la mayor aportación de este trabajo doctoral al representar un paso más en la investigación de las actitudes y la identidad feminista, ya que la mayoría de estudios no abordan estos análisis. En estas páginas, desde una voluntad comprensiva, intentaremos contribuir al debate sobre los procesos de desarrollo de la identidad feminista, adentrándonos en el perfil *nonlabeler* y su separación de la identificación feminista.

El capítulo se dividirá en tres apartados. En el primero nos acercaremos a los procesos de desarrollo de la identificación feminista y compartiremos qué vías son las expresadas por la juventud como facilitadoras del desarrollo de una identificación feminista. En el segundo apartado nos sumergiremos en el análisis en profundidad del enigmático perfil *nonlabeler*, intentando esclarecer las definiciones que tenemos de éste y, sobretodo, intentaremos comprender qué factores llevan a una persona a ser cercana al movimiento feminista pero no identificarse con él. Y, finalmente, haremos confluir todo el material obtenido para proponer un nuevo planteamiento sobre las tipologías de los perfiles de identificación con el feminismo.

En estos tres apartados estaremos dando respuesta a los objetivos específicos que nos quedaban por cubrir en referencia a las actitudes e identidad feminista.

9.2. Procesos de desarrollo de la identificación feminista

Como planteábamos en el marco teórico, desde los años 80 se ha estudiado el desarrollo de la identidad feminista como un proceso abrupto y algo doloroso que surge a partir de un momento o situación de crisis. Numerosas investigaciones parten del modelo de Downing & Roush (1985) en el cual se argumenta que la identidad feminista se forja a partir del **momento de inflexión** en el que se detectan las discriminaciones de género en la propia vida. A partir de ese momento, dicen las autoras, se empieza a despertar una conciencia feminista que tras varias etapas (que no siempre se dan de la misma forma y en el mismo orden según cada persona) culmina con una identificación feminista y un compromiso activo dentro del movimiento.

No obstante, más recientemente algunas investigaciones han señalado que el proceso no tiene por qué darse siempre siguiendo este patrón, y que en otros casos el proceso de creación de una identidad feminista es imperceptible, pues surge de manera **gradual** y sin tener que sufrir momentos de crisis (Marine & Lewis, 2014). Según estas autoras, este proceso gradual del desarrollo de la identidad feminista se da en casos en los que la persona convive de forma cotidiana con entornos feministas y, por lo tanto, a lo largo de los años ya elabora su propia identidad contemplando aspectos propios del movimiento feminista.

En nuestro caso, hemos podido observar ambos modelos en los procesos de creación de una identidad feminista de algunas de las entrevistadas. Algunas sí sintieron momentos de inflexión en los que conscientemente se encontraron en la situación dilemática de si eran feministas o no, y conscientemente escogieron asumir la etiqueta. En otros casos, fue debido a una toma de conciencia a partir del estudio de temáticas cercanas al feminismo: “fue muy tarde cuando llegué [al feminismo], quizás hacia la trentena y de forma muy accidentada, relativamente. Es decir, llego a reflexionar sobre todo esto a partir de estudios sobre la

violencia de género, de las mujeres maltratadas”¹¹⁰ (E_PM). En otros casos, mucho más cercanos a los momentos de crisis que plantearon Downing & Roush (1985), nos explican cómo el tomar conciencia de las desigualdades de género a través de experimentarlas las llevaron a valorar el feminismo como un aspecto identitario:

[V]i que estava molt cohibida y tenía muchas inseguridades [en el espacio público] y vi el feminismo como que, una autoestima y un sentir de mí misma, y un empoderamiento que fue lo que verdaderamente, lo que, o sea, no sé, que me dijeran que era normal que no hablara tanto como los hombres porque ellos iban con, bueno, eran privilegiados en este sentido y a ellos les costaba menos y los habían educado así, y les costaba menos, para nosotras es más difícil. Y me sentí que no era yo, sino que era normal que me costara, y entonces me sentí empoderada¹¹¹ (E_EP),

Una vez llegas al mundo laboral te encuentras con cosas bastante extrañas, como a mí en una entrevista me han llegado a preguntar pues con quién vivo, cuál es mi modelo de vida y si tengo pensado ser madre. Pues en ese momento siento como..., llega el momento en el que realmente me siento interpelada directamente por el movimiento feminista¹¹² (E_RD).

Otras veces simplemente nos explican cómo el contacto con el feminismo les supuso un antes y un después en su vida: “no fue hasta los 25 años. Yo vivía en un entorno en el que no había reflexión de carácter político [...]. Entonces, la conciencia propiamente feminista [...] fue un descubrimiento alucinante”¹¹³ (E_MI). Por otro lado, un aspecto que aparece en esta última cita es la influencia del entorno en el devenir feminista. Este último testimonio comenta que el no tener un entorno politizado le supuso una barrera hacia el feminismo.

Esto contrasta con los testimonios que declaran no saber dilucidar en qué momento se llamaron feministas por primera vez, puesto que conciben su devenir feminista como muy gradual e integrado en su proceso de socialización. El no saber situar en qué momento se empezaron a llamar feministas parece tener que ver con un entorno feminista desde edades muy tempranas y el papel fundamental que parecen tener los/as progenitores/as (y especialmente las madres feministas) en ello: “fue el tener mi madre que era profundamente feminista y que intentaba inculcarme de alguna forma estas ideas”¹¹⁴ (E_MV), “siempre me había interesado y realmente en mi familia siempre se había hablado de estos temas y yo

¹¹⁰ Traducción del catalán: *és molt tard quan arribo, potser cap a la trentena de manera molt accidentada i de manera accidentada, relativament. És a dir, arribo a reflexionar sobre tot això, a partir d'estudis sobre la violència de gènere, de les dones maltractades*”.

¹¹¹ Traducción del catalán: *“que em costava molt més obrir-me en els espais públics, o sigui, no parlava gaire, participava molt poc, estava molt cohibida, i vaig veure, estava molt cohibida i tenia moltes inseguretats i vaig veure el feminisme com que, una autoestima i un sentir-me de mi mateixa, i un empoderament que va ser el que vertaderament el que, o sigui, no sé, que em diguessin que era normal que no parlés tant com els homes perquè ells anaven amb, bueno, eren privilegiats en aquest sentit i a ells els hi costava menys i els havien educat així, i els hi costava menys, per nosaltres és més difícil. I em vaig sentir que no era jo, sinó que era normal que em costés, i llavors em vaig sentir empoderada*”.

¹¹² Traducción del catalán: *“Un cop arribes al món laboral et trobes amb coses força estranyes, com a mi en una entrevista m'han arribat a preguntar doncs amb qui visc, quin és el meu model de vida i si tinc pensat ser mare. Doncs en aquell moment trobo com..., arriba el moment en el que realment em sento interpel·lada directament pel moviment feminista*”.

¹¹³ Traducción del catalán: *“no va ser fins als 25 anys. Jo vivia en un entorn en el que no hi havia reflexió de caràcter polític [...]. Aleshores, la consciència pròpiament feminista [...] va ser una descoberta al·lucinant*”.

¹¹⁴ Traducción del catalán: *“va ser que tingués la meva mare que era profundament feminista i que intentava inculcar-me d'alguna forma aquestes idees*”.

como referencia siempre he tenido... inevitablemente he estado rodeada de estos debates”¹¹⁵ (E_JS), “También vengo de una casa que las mujeres de casa también son feministas. Vengo de un ambiente de gente que ha luchado, que se ha mojado y continúa mojándose, entonces tampoco parto de unos prejuicios muy amplios”¹¹⁶ (E_MS),

Yo creo que no sé si alguna vez en mi vida ha habido algún momento que no haya pensado en mi como feminista [...], supongo que interiormente siempre lo he tenido asumido, pero quizás la importancia con que lo he vivido ha ido evolucionando y ha ido cogiendo más parte de mi identidad¹¹⁷ (E_BC).

Como observamos, el papel de los primeros agentes de socialización parece ser muy importante a la hora de empezar a incorporar una perspectiva feminista en la propia identidad en los casos de las mujeres entrevistadas.

Las conversaciones que tuvieron lugar en las entrevistas a mujeres feministas fueron clave para entender que el desarrollo de identidad feminista es un proceso totalmente personal y único. Dentro de la diversidad de vivencias, pudimos ver estas dos tendencias que diferenciaban las personas que no sabían identificar el momento exacto en el que aceptaron la etiqueta feminista, porque sus contextos de socialización temprana ya estaban teñidos de aspectos feministas. Y, por otro lado, pudimos captar otros testimonios que recordaban un antes y un después en su identidad y cómo fruto de un evento específico (el hecho de sufrir algún tipo de discriminación de género muy explícito, el formarse en PF al haber asistido a algún curso, jornada o haber leído sobre la temática, el hecho de conocer a gente feminista, etc.) su propia identidad, al entrar en contacto con el feminismo, sufría toda una metamorfosis. Y es en este segundo caso donde nos queremos centrar ahora. Las entrevistas nos dieron la posibilidad de contactar con algunas personas que ahora se identificaban como feministas, pero que reconocían que en un pasado no muy lejano no lo eran. Pero esa identidad pasada no era antifeminista, sino que en algún momento, estas personas fueron *nonlabelers*, y ahora eran totalmente conscientes de por qué lo eran. Estas mujeres que entrevistamos habían llegado a un momento madurativo de su conciencia identitaria en el que les era posible identificar los elementos que les impedían llamarse feministas. Así, no perdimos la opción de indagar en esos motivos que ellas reconocían como inhibidores de la identidad feminista y nos posibilitarían comprender mejor este perfil *nonlabeler*. Para adentrarnos en el perfil *nonlabeler*, no sólo hemos analizado los testimonios de las entrevistadas, sino también los fragmentos disponibles de las preguntas abiertas del cuestionario de las personas *nonlabelers*.

9.3. Profundizando en el perfil *nonlabeler*

Llegado este punto de la investigación, el volumen y calidad de los datos recogidos gracias a los cuestionarios y las entrevistas nos ofrecía la oportunidad de indagar en el perfil *nonlabeler*. Nuestra atención se ha posado sobre este colectivo que está de acuerdo con la ideología feminista pero no acepta la etiqueta como tal, por una serie de motivos:

¹¹⁵ Traducción del catalán: “sempre m'havia interessat i realment a la meva família sempre s'havia parlat d'aquests temes i jo com a referència sempre he tingut... inevitablement he estat envoltada d'aquests debats”.

¹¹⁶ Traducción del catalán: “També vinc d'una casa que les dones de casa també són feministes. Vinc d'un ambient de gent que ha lluitat, que s'ha mullat i continua mullant-se, aleshores tampoc parteixo d'uns prejudicis molt amplis”.

¹¹⁷ Traducción del catalán: “Jo crec que no sé si mai a la meva vida hi ha hagut algun moment que no hagi pensat amb mi com a feminista [...] suposo que interiorment sempre ho he tingut assumit, però potser la importància amb que ho he viscut ha anat evolucionant i ha anat agafant més part de la meva identitat”.

- El primer motivo que nos empuja a preguntarnos qué particularidades componen este perfil identitario es que éste ha representado la mayoría de alumnado encuestado en nuestro estudio. Concretamente, un 56,2% de la juventud universitaria participante escogió el tercer ítem de la escala ordinal sobre la identidad feminista que respondía al enunciado: “Estoy de acuerdo con la mayoría de los objetivos feministas, pero no me considero feminista”. Pero no sólo eso, el perfil *nonlabeler* se caracteriza por no aceptar la etiqueta feminista, por lo tanto, todas las posturas identitarias que no sean ni anti-feministas, ni feministas, se considerarían *nonlabelers*. Esto nos permite afirmar que el 83,7% de todo el alumnado encuestado se situaría dentro de la categoría identitaria de *nonlabeler*. Sólo este porcentaje ya es un motivo de peso para apoyar un análisis en profundidad que nos permita conocer mejor a estas personas.
- Nos interesa indagar en este perfil porque estas personas son posibles y futuribles feministas. Como hemos visto en las entrevistas, algunas de ellas recuerdan haber sido *nonlabelers* que decidieron acoger la etiqueta feminista. Debemos estudiar este colectivo para entender las causas que quizá les están deteniendo de aceptar una identidad feminista.
- Queremos entender este perfil identitario porque es realmente desconocido. A finales de los años 90 se empezó a identificar este tipo de perfil, y no fue hasta hace unos diez años que se acuñó el término de *nonlabeler*. Desde entonces, tampoco ha habido muchas investigaciones que se hayan centrado en este colectivo, pese que ha sido denominador común en los resultados de muchas. Pocas investigaciones han decidido profundizar en la temática, y las que lo han hecho no han obtenido resultados contundentes.
- Como decíamos, pocas investigaciones se han atrevido a estudiar a fondo a las personas *nonlabelers*, pero un motivo más que nos lleva a nosotras intentar asumir este reto es que los resultados obtenidos por distintas investigaciones que han decidido adentrarse en este perfil son inconexos y hasta cierto punto contradictorios. Específicamente, con el sub-perfil *nonlabeler* propio a las personas conocidas como “pasivas”. Las investigaciones de Aronson (2003), Quinn & Radtke (2006) y Scharff (2009), encontraron esta categoría de feminismo pasivo dentro del colectivo *nonlabeler*, pero la definición que aportaban de este colectivo en sus investigaciones no era compartida. Estudiaremos si podemos aportar información sobre este sub-perfil de *nonlabelers* pasivos.

Por todo esto, decidimos estudiar toda la información relevante de la que disponemos para definir y entender el perfil identitario *nonlabeler*. Para poder avanzar en el campo de las identidades feministas necesitamos desbloquear el debate sobre el colectivo *nonlabeler* y aportar más elementos que puedan explicar los motivos que llevan a estas personas a no identificarse como feministas.

Antes de emprender esta investigación decidimos recoger el máximo de información que describiese a este colectivo. En el segundo capítulo hemos reflejado todo aquello referente al colectivo *nonlabeler*. Según las investigaciones disponibles, el perfil *nonlabeler* se compone de tres sub-perfiles. El primero es el sub-perfil **neoliberal**, que se basa, esencialmente en la aceptación de la igualdad de género desde una mirada neoliberal. Como Aronson (2003) y Scharff (2009) defendieron, estas personas defienden un mensaje igualitario entre géneros, pero basados en principios individualistas y meritocráticos e ignorando las discriminaciones de género existentes. Según estas personas, el feminismo ya no es necesario puesto que hoy en día ya se ha conseguido la igualdad de género y creen que si alguna persona se encuentra con alguna dificultad en su vida, depende de su propio esfuerzo para superar ese obstáculo, así

que se niega tanto la posibilidad y estructuralidad de las discriminaciones de género, como la necesidad de una movilización colectiva. Como bien ejemplifican Zucker & Bay-Cheng (2010):

cuando estos *nonlabelers* respaldan la creencia de que las mujeres y los hombres deben ser pagados por igual por el mismo trabajo, lo hacen no porque están interesados en impugnar los sesgos de género y la defensa de los derechos de la mujer (como en el caso de las feministas) per se, sino porque creen en el derecho de los individuos a unas mismas oportunidades para competir y unas recompensas justas si se consigue (p. 1910).

El segundo sub-perfil dentro de la categoría *nonlabeler* se basa en el colectivo **pasivo**, definido por las investigaciones de Aronson (2003), Quinn & Radtke (2006) y Scharff (2009). Desafortunadamente no hay mucho quórum sobre las características de estas personas. Según Aronson (2003), este perfil de personas pasivas hace referencia a personas con actitudes cercanas al feminismo pero que niegan aceptar la etiqueta feminista por no participar activamente en el movimiento. Por otra parte, Quinn & Radtke (2006), Rich (2005) y Scharff (2009), ejemplifican este tipo de perfil como propio de personas que juzgan la diversidad feminista y apuestan por un feminismo aceptable, mientras que rechazan un feminismo “malo”. El feminismo entendido como “bueno” se caracteriza por aceptar los argumentos igualitarios del feminismo, pero rechazar cualquier vestigio de lucha activa. Según las personas pasivas descritas, el feminismo debe ser aceptado de forma individual y los cambios deben hacerse a nivel privado, esperando que de este modo la sociedad cambie por sí sola, a la vez que se rechaza el feminismo reivindicativo y público. Si nos fijamos, las definiciones de Scharff son más propias de personas con rasgos más cercanos al perfil neoliberal, incluso Quinn & Radtke (2006) las asocian con un nuevo sexismo más políticamente correcto pero igualmente conservador (Riley, 2001), mientras que las definiciones de Aronson (2003) se asemejan más a las definiciones del sub-perfil casi-feminista, de personas muy cercanas al feminismo pero que al no estar implicadas en el activismo feminista no se etiquetan como feministas.

El tercer y último sub-perfil *nonlabeler* descrito por investigaciones antecedentes es el **casi-feminista**. Como Duncan (2010) llamó a estas personas, se las podría definir como feministas débiles, y es que, las personas casi-feministas tienen una conciencia feminista similar a la de las propias personas identificadas como feministas (Aronson, 2003; Buschman & Lenart, 1996; Fitz, et al., 2012; Smith, 1999, Zucker, 2004), pero algo les priva de auto-etiquetarse como feministas. Algunas investigaciones, sin resultados concluyentes, han hipotetizado que los motivos podrían deberse a la alta estigmatización del movimiento feminista (Leaper & Arias, 2011; Liss, et al., 2001; Quinn & Radtke, 2006; Ramsey, et al., 2007; Roy, et al., 2007; Zucker & Bay-Cheng, 2010), o bien a la falta de implicación activa en el movimiento (Aronson, 2003; Zucker, 2004).

9.3.1. ¿Por qué las personas *nonlabelers* no se identifican con el feminismo?

Después del exhaustivo estudio que hemos realizado aquí a un grupo representativo de personas de las universidades UB y UPC, y de haber entrevistado a 17 mujeres feministas, nueve de ellas recién graduadas o aún universitarias, nos atrevemos a ofrecer varias aportaciones a este modelo teórico existente. Lejos de rechazarlo, nuestros datos nos han servido para perfilarlo aun más y aportar matices que permitan esclarecer categorías identitarias que representen mejor a la juventud universitaria de hoy en nuestro contexto.

En un intento de unificar los motivos que llevan a la juventud a sentirse *nonlabeler*, exponemos de forma conjunta las razones encontradas en las respuestas abiertas del cuestionario y de las entrevistas.

A) Desconocimiento del feminismo

La falta de información es el motivo más común para no aceptar la etiqueta feminista. Indagando en las respuestas abiertas del cuestionario para discernir qué tipo de sub-perfiles *nonlabelers* se podrían esconder detrás de sus comentarios, se ha podido ver que éste ha sido un argumento mostrado sólo por personas casi-feministas. Aunque sea muy arriesgado generalizar esta conclusión, vemos que son personas bastante cercanas al feminismo pero que por prudencia (seguramente causada por las contradicciones que se oyen del movimiento feminista) no se atreven a expresar una opinión 100% segura. Por ejemplo:

No estoy muy al tanto de las acciones que se llevan a cabo hoy en día, pero reflexionando tengo mucho que agradecer (como mujer que soy) ya que gracias a estas acciones se han ido consiguiendo derechos. Creo que son mujeres que tienen las cosas muy claras y que luchan por conseguirlas (M_CCSalud_Nonlabeler_426),

“Creo que se debería fomentar el feminismo, pero tampoco acabo de entender qué se pretende conseguir” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_16), “La falta de conocimiento respecto del movimiento me impiden considerarme feminista. No obstante, estoy de acuerdo con algunos de los objetivos que exponen (las pocas que conozco)” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1084).

Otro elemento que nos hace creer que este colectivo al que dice faltarle información pertenece al sub-perfil casi-feminista es el trasfondo de algunos comentarios que parecen llevar implícita una crítica al sistema patriarcal o, como mínimo, una conciencia de que lo que comúnmente se conoce del feminismo no es realmente verídico: “Creo que lo único que podría dificultarme el ser ‘feminista’ es la falta de información honesta del movimiento, y no la dada por los medios” (M_HHBA_Nonlabeler_1370); o “Creo que el mensaje y concepto del feminismo no es muy claro, se sabe que es la igualdad entre los hombres y las mujeres, pero a veces se describen erróneamente y me hacen dudar” (M_Aell_Nonlabeler_662). Los canales *mainstream* están saturados de información tan desdibujada que para la juventud es realmente difícil poder llegar a una idea clara del feminismo. Les y las obliga a tener que buscar de forma autónoma informaciones acerca del feminismo, pero este acto proactivo sólo vendrá por parte de aquellas personas que crean de forma fehaciente que detrás del estereotipo feminista hay algo más que no se cuenta. Es decir, si una persona recibe informaciones negativas del movimiento feminista difícilmente decidirá invertir tiempo en buscar más información del movimiento. Es por ello de vital importancia de desde los distintos agentes educativos haya una cierta sensibilización para, en el mejor de los casos, dar informaciones veraces del movimiento, o en el peor de los casos, que permita hacer ver al alumnado que el feminismo no es aquello que se comparte en el imaginario colectivo (y a partir de allí, esperemos, más personas decidan informarse de forma autónoma y acercarse así al feminismo).

Incluso ha habido varias personas que han mostrado su interés por formarse en esta temática para poder tener una idea más clara del feminismo: “Comparto su visión y objetivos pero no lo conozco lo suficiente para considerarme feminista. Me gustaría poder dedicar algún rato a indagar más sobre ello” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1113), “Creo en sus ideas y me siento identificada con muchas ideas y quejas que expresan, aunque no conozco bien el movimiento y me gustaría saber más sobre él” (M_CCSalud_Nonlabeler_623). Parece ser que muchas de las personas etiquetadas como *nonlabelers* aceptarían la identidad feminista si tuviesen más información al respecto (Fitz, et al., 2012) ya que su ideario es realmente cercano al feminismo (Aronson, 2003; Buschman & Lenart, 1996; Fitz, et al., 2012; Smith, 1999, Zucker, 2004).

B) Confusión conceptual

El segundo argumento que alumnado *nonlabeler* ha expuesto como motivo de presentar unas actitudes ambivalentes que les imposibilitan aceptar la etiqueta feminista es la **confusión**

entre feminismo y hembrismo. Dentro de este tipo de respuestas hemos encontrado tres sub-perfiles principales de *nonlabelers*, las personas casi-feministas, las pasivas y las neoliberales. Empezando por las primeras, observamos que sus testimonios muestran opiniones enfrentadas, ofreciendo motivos a favor de la igualdad que persigue el feminismo pero señalando que si el feminismo lo que busca es la superioridad de la mujer, entonces no estarían de acuerdo con el movimiento. Pongamos atención, también, que en la mayoría de estos casos las personas casi-feministas ponen en duda (por falta de información, por haber podido recibir informaciones sesgadas, etc.) sus propias percepciones y comparten su sospecha de que la asociación de feminismo con hembrismo no es cierta: “Estoy de acuerdo con sus objetivos; pero también es cierto, si tengo que ser sincera, que lo veo o la sociedad nos hace ver que son mujeres que ‘odian’ al sexo opuesto” (M_CCSalud_Nonlabeler_405); “El hecho que muchas veces se confunde el feminismo con el odio a los hombres me impide ser feminista al 100%, pero me facilita todas las evidencias de que predomina el machismo desde siempre hasta la sociedad actual” (M_CCEE_Nonlabeler_524);

La definición errónea que se ha divulgado sobre qué es el feminismo. Me considero feminista si entendemos el concepto como la igualdad de sexos en todos los aspectos. Creo que el feminismo se asocia al inverso del machismo, en cuyo caso no estaría de acuerdo con todos sus objetivos (M_Aell_Nonlabeler_750).

Estas personas *nonlabelers* casi-feministas muestran reflexiones contradictorias que reflejan que han recibido informaciones muy dispares sobre el feminismo y no saben a qué opinión acogerse. Sin embargo, subrayan la necesidad de luchar por la igualdad con lo que demuestran una conciencia de las discriminaciones de género actuales, característica definitoria de las personas casi-feministas (Aronson, 2003; Buschman & Lenart, 1996; Fitz, et al., 2012; Smith, 1999; Zucker, 2004). Por lo tanto, pensamos que las personas casi-feministas que confunden en mayor o menor medida el feminismo con el hembrismo (y teniendo entonces actitudes ambivalentes hacia el feminismo), con un poco de formación e información rigurosa sobre el feminismo podrían llegar a tener opiniones positivas sobre el feminismo, y quién sabe, quizá hasta llegar a aceptar la etiqueta feminista (Zucker & Bay-Cheng, 2010).

Otros testimonios nos remarcaban la idea de que puede existir un feminismo bueno y otro malo. El primero con un perfil discreto y silencioso y el segundo tipo de feminismo, el malo, caracterizado por su supuesta ganada mala fama y por su supuesta escandalosa manera de actuar. Estas personas son las llamadas feministas pasivas según Quinn & Radtke (2006) y Scharff (2009). Por lo que vemos en nuestras respuestas, el feminismo malo estaría basado en creencias propias del hembrismo. He aquí algunos ejemplos de esta división entre un feminismo u otro: “Hay ciertos sectores del feminismo que consideran que las mujeres son mejores que los hombres, y parecen buscar más el poder de un sexo sobre el otro que la igualdad” (M_CCEE_Nonlabeler_306), “El feminismo mal llevado muchas veces crea roces y rencores innecesarios por 4 paletos/as que hacen de su causa una causa radical e intentan imponer absurdos ignorando los verdaderos problemas de la mujer actual” (M_Aell_Nonlabeler_980). Son sólo dos ejemplos para evidenciar una gran cantidad de alumnado que cree que dentro del feminismo hay una corriente encargada de promover y luchar por una discriminación de los hombres.

Por otro lado, el argumento en el que se confunde feminismo y hembrismo también ha sido utilizado por las personas *nonlabelers* neoliberales. Se puede comprobar ciertas diferencias entre los tres sub-perfiles comentados (casi-feministas, pasivos y neoliberales). En este último caso los planteamientos son mucho más conservadores, se entrevistó la creencia de que el feminismo ya no es necesario y se puede apreciar un cierto apoyo de los roles heteronormativos de género. Recordemos que las personas *nonlabelers* neoliberales eran aquellas que defendían la igualdad, pero que rechazan que hoy en día siga habiendo discriminaciones de género. Algunos de los testimonios que ilustran lo dicho son los siguientes:

Pienso que en algunos temas tienen razón, pero creo que respecto al aborto es un poco egoísta en la parte que corresponde a la pareja. Pienso que tanto el hombre como la mujer deben tener la decisión. No puede ser que si la mujer no quiere tenerlo no se tenga aunque él sí, y tenerlo y cargar de responsabilidades cuando ella quiere y él no, creo que va en contra de lo que entiendo por una pareja sin desigualdad de sexo. Igualdad sí, pero para todos los ámbitos sino al final lo que es desigualdad en un sentido se volverá en el otro (H_Aell_Nonlabeler_1001);

“En su momento, años 70 y 80 fue fundamental para la mujer, pero hoy en día se están sobrepasando límites que rozan el ‘hembrismo’ de modo que llegan a convertirse en lo que más odian: Discriminadores sexuales” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1754);

Que no se debería centrar tanto en exaltar la figura de la mujer, a veces hasta llevarla por encima del hombre, sino en pedir la igualdad entre ambos sexos. nunca se debe llevar al punto inverso en que la mujer esté por encima del hombre ya que volvería a haber una desigualdad. Quiero hacer notar que aunque esté a favor de la igualdad de sexos siempre habrá una diferencia genética entre hombres y mujeres que hará que no estemos igualmente preparados para realizar ciertas tareas (H_CCEE_Nonlabeler_61).

De hecho, este último testimonio concuerda con la definición de *nonlabeler* neoliberal de Napier, Thorisdottir & Jost (2010) en la que “este sexismo ambivalente [presente en las personas neoliberales] define los roles de género como ‘complementarios pero iguales’, que preserva el status quo coloreándolo de justo” (citado en Fitz, et al., 2012, p. 276).

Sea cual sea el sub-perfil de *nonlabelers*, el imaginario social que baraja la juventud encuestada es demasiado turbio para poder hacerse una idea clara de lo que realmente es el feminismo y opinar en consecuencia, ya que ningún tipo de feminismo promovería nunca una discriminación injustificada hacia ninguna persona. Es necesaria la formación para superar falsos mitos acerca del feminismo.

Para que sirva de ejemplo, la desconexión de la juventud *nonlabeler* actual con el feminismo es tal, que a veces un simple y anecdótico contacto con el movimiento ya hace aflorar un interés y cercanía. Nos ha sorprendido el carácter transformador del cuestionario CAIF y el impacto que ha supuesto en las actitudes y percepciones del alumnado participante. Como muestra, ha habido algunos y algunas jóvenes que nos han querido hacer conocedoras del cambio de opinión acerca del feminismo en el transcurso de la encuesta: “Mucho tiempo no tengo para dedicarle al tema, pero después de haber hecho el cuestionario da mucho en lo que pensar (M_CCEE_Nonlabeler_358), o “No creo que ningún elemento me impida ser feminista. Al contestar este cuestionario me he dado cuenta que soy más feminista de lo que pensaba. (M_CCSSJJ_Fem_1765). Estos mensajes que tanto nos alegra leer, son otra evidencia del poco contacto que la juventud tiene con el feminismo. Por lo que comenta este alumnado, el hecho de responder durante 30 minutos a una encuesta les ha removido preconcepciones y algunas emociones. Quizá es porque ha sido la primera vez que se han tenido que parar a pensar sobre qué opinaban del feminismo y por lo tanto ha sido la primera vez que se han enfrentado a este debate. En un caso incluso se ha movilizado no sólo un inicio de un cambio de cogniciones y actitudes sino también de comportamientos, como es el caso de este alumno de Ingenierías que dice:

No tenía un concepto claro sobre feminismo (a primera instancia me parecía una palabra que favorecía a la mujer). De todos modos, después de haberme informado bien y ver que se trata de un movimiento que busca la igualdad en todos los sentidos sobre ambos sexos, me parece algo estupendo y magnífico. Aunque no tuviera claro el concepto hace un rato, me considero feminista ahora y desde hace tiempo. Estoy a favor de la igualdad de condiciones (H_Aell_Fem_657).

Una vez más, se observa cómo el hecho de conocer de qué trata el feminismo realmente y superar los estereotipos previos, es la antesala de tener una buena opinión del mismo, y quizá de empezarse a identificar con él (como ha sido el caso de dos de los testimonios que hemos ofrecido) y participar en éste con la voluntad de convertir este mundo en un lugar mejor.

C) Prejuicios y estigmas asociados al movimiento

Otro argumento también utilizado por las personas *nonlabelers* ha sido que quizá lo que les hace alejarse de este movimiento son los estigmas que figuran en el imaginario colectivo; “Es absolutamente necesario, aunque a menudo desvirtualizado por intereses políticos, y por lo tanto, susceptible a malinterpretación por parte de la sociedad” (H_CCEE_Nonlabeler_143) o “Creo que debería ser un movimiento tratado con más naturalidad además de ser más explicado hacia la sociedad para que no sea visto como algo radical” (M_CCEE_Nonlabeler_386). Si intentamos conocer qué tipo de sub-perfil de *nonlabelers* hay detrás de estos argumentos observamos que las son cercanas a los posicionamientos casi-feministas puesto que defienden la necesidad del movimiento, pero no se identifican con él por la mala fama que tiene: “A veces se entiende de forma negativa, pero creo que es necesario un movimiento así” (M_CCSalud_Nonlabeler_574). Por lo que vemos, es gente que parece apoyar el feminismo y conocer de qué se trata. En estos casos y leyendo sus justificaciones se puede llegar a la conclusión de lo que le impide a esta gente llamarse feminista es contar con el apoyo social suficiente para poder expresar en voz alta su apoyo al feminismo. Y no sólo reclaman el apoyo de su círculo próximo, sino también de otros agentes socializadores como los medios de comunicación: “Me parece útil pero aún falta reconocimiento por parte de los medios y la sociedad para que se vea como algo útil y necesario” (M_CCSalud_Nonlabeler_534) o “Considero que las acciones del movimiento feminista son muy adecuadas dada la situación. Además, la visión que se transmite no está acorde con los objetivos que se intentan lograr. Los medios de comunicación no ayudan” (M_CCEE_Nonlabeler_64). De sus testimonios también emana la necesidad de que se informe a la gente de lo que es realmente el feminismo. Así pues, no sólo las personas feministas echan de menos una mayor formación y difusión al respecto, sino también las personas *nonlabelers* creen que se debería promover más la formación en temáticas relativas al feminismo para contribuir a difundir una imagen más ajustada a la realidad. Lógicamente, conocer el feminismo no llevará directamente a todo el mundo a tener una opinión positiva del mismo y a identificarse con él, pero sabemos que uno de los elementos centrales que impide la aceptación de la etiqueta feminista es justamente la cantidad de prejuicios y estigmas que se asocian con el feminismo (Leaper & Arias, 2011; Liss, et al., 2001; Quinn & Radtke, 2006; Ramsey, et al., 2007; Roy, et al., 2007; Zucker & Bay-Cheng, 2010).

D) Imaginario radical del movimiento

El siguiente argumento para rechazar el feminismo ha sido la visualización de este movimiento como **extremo o radical**. Este argumento ha sido utilizado por las diferentes categorías dentro del perfil *nonlabeler*: por las personas casi-feministas, por las pasivas y por las neoliberales. Las personas casi-feministas son aquellas que prácticamente están totalmente de acuerdo con el feminismo pero no aceptan la etiqueta feminista, y en este caso podemos ver que el argumento de que el feminismo es demasiado radical también está presente en este colectivo más cercano al feminismo:

No tengo mucha idea sobre el tema. Me gustaría seguir informándome. Aunque como ya he comentado anteriormente, no me gusta ser extrema, creo que hay que ser razonable y no irse ni aun extremo ni al otro. Aunque sí que considero que debamos luchar por el derecho de las mujeres y la igualdad de oportunidades, que aunque vayamos mejorando aún queda mucho por conseguir (M_CCSSJJ_Nonlabeler_56),

o “Creo que es un movimiento que ha adquirido una mala reputación, aunque sí hay diversos aspectos radicales, los ideales generales simplemente se basan en la igualdad entre sexos, no en la superioridad de la mujer” (M_CCEE_Nonlabeler_332). Como hemos recalado con anterioridad, no disponemos de mucha información sobre lo que consideran que es ser radical, como vemos podría referirse a una confusión con el hembrismo, podría referirse a una radicalidad en sus formas de acción, o a la creencia de que el feminismo podría utilizar métodos violentos.

Otro sub-perfil de personas que señalan que el feminismo es radical es el de las personas *nonlabelers* neoliberales. Estas personas parten de valores propios del marco neoliberal y mantienen una mirada más individualista y conservadora que el resto, y consideran el feminismo como un movimiento prácticamente superado. Son personas que rechazan algunos de los ideales y objetivos feministas creyendo que la igualdad ya está (casi) conseguida e ignorando la profundidad de las discriminaciones de género (suelen ser personas que rechazan las medidas de discriminación positiva porque creen que si alguna mujer se encuentra con alguna situación puntual de desigualdad podrá superarla con su propio esfuerzo) y tratan de despolitizar la lucha contra este tipo de discriminaciones:

Aunque la no discriminación por razones de género es un objetivo deseable, no estoy seguro sobre la idoneidad de ciertas estrategias. A veces se demoniza al hombre y se cae en tópicos de la vertiente contraria, e.g. el que si una mujer lidera un equipo la competitividad disminuye. Es muy común que se lleguen a extremos, cómo modificar la lengua artificialmente. Hasta el punto que puede hacer la lectura muy pesada. A veces desde las administraciones se intenta solucionar el problema con una actitud paternalista. Las leyes contra la violencia machista pueden (y son) utilizadas por mujeres para obtener custodias de los hijos y un trato favorable en el divorcio. En definitiva, ya que nuestro objetivo es la igualdad no tenemos que caer en la sobreprotección (H_CCEE_Nonlabeler_190);

Y otro argumento similar:

Hay que luchar por la igualdad de oportunidades, sin duda; sin embargo, la radicalidad que acompaña este tipo de movimientos (como cualquier otro) puede confundir los objetivos reales del movimiento. Hace falta más transparencia y objetivos claros, y una forma de luchar por ellos más racional. Todo individuo debe tener los mismos derechos, independientemente del sexo que sea. En el caso del aborto la lucha no es por la mujer, sino por el individuo que acoge una nueva vida; si biológicamente mujeres y hombres se pudieran quedar embarazados, el movimiento del aborto se vería de distinta forma. No creo que deba considerarse feminista, sino que hay que luchar por los derechos del individuo que lleva esa responsabilidad, independientemente de si es hombre o mujer. Siempre serán mujeres, pero no por ello será un movimiento feminista (M_CCEE_Nonlabeler_359).

Y finalmente, dentro del argumento relativo a la radicalidad del feminismo como inhibidor de la identificación, las personas neoliberales han dado un poco más de información sobre a qué hacen referencia cuando tildan al feminismo de radical: su percepción del **feminismo como exagerado**. Aquí ofrecemos algunos de sus testimonios: “creo que es un movimiento que debe existir pero no hay que llevarlo al extremo como puede ser buscar el femenino de cada una de las palabras que existen” (M_CCSalud_Nonlabeler_1031); “Está mal enfocado, se cierra en temas absurdos, como la feminista que denunció que no había mujeres en los semáforos” (H_CCSSJJ_Nonlabeler_19). Estos comentarios nos llevan a reflexionar sobre dos aspectos. El primero es que hay una falta de conocimiento sobre la amplitud de las reivindicaciones feministas y los motivos por los que el feminismo puede reivindicar temas percibidos como absurdos como la representación de la mujer en el lenguaje o en los espacios públicos (es decir, la violencia simbólica) como en este caso. El otro aspecto a reflexionar es por qué, de

todas las acciones que lleva a cabo el feminismo, éstas son la que han llegado a la población. Seguramente los medios de comunicación no cumplen del todo correctamente con su función informativa y presentan este tipo de noticias de forma sesgada, simplista y anecdótica.

Desde las teorías más actuales sobre la identificación feminista encontramos el colectivo feminista denominado como pasivo, que se encontraría entre las personas *nonlabelers* casi-feministas y neoliberales. Algunos de los testimonios de este sub-perfil de personas *nonlabelers* se reflejarían en fragmentos como estos:

Considero que es un buen movimiento pero que hay una línea entre el feminismo sano y el feminismo anti-hombre y por tanto hay que ser cuidadoso. Además, si se lleva al extremo, creas desigualdad, igual que la mujer no tiene que ser inferior tampoco tiene que ser superior (M_AeII_Nonlabeler_679).

Creo en la igualdad entre mujeres y hombres e intento luchar por ella a pequeña escala, con los actos del día a día, pero no me comprometo con ella a niveles más "generales": no participo en actos feministas ni me intereso a menudo por ellos. En ocasiones sí que me he movilizado, pero cuando un tema concreto se ha vuelto "importante" (por ejemplo el aborto con el nuevo anteproyecto de ley) (M_CCSalud_Nonlabeler_402);

“Debe haber una solución más sofisticada y sutil para introducir esos ideales a la sociedad. No reivindiques tus derechos, practícalos y sé libre” (M_CCEE_Nonlabeler_368); “Que tiene que ser más justo y creíble. Ser más sutil tal vez” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_198). Si, como defienden estas personas, se le pide a un movimiento invisibilizado que siga actuando en la sombra y no llame la atención, sería poner a este movimiento aun más en peligro de ser ignorado, de parecer intrascendente y, en el peor de los casos, de desaparecer. Imaginar medidas para acercar el feminismo a este colectivo es complicado. Son personas poco politizadas y seriamente desafectadas a nivel ciudadano con lo que no entienden la trascendencia de que el feminismo se organice y reivindique sus acciones política y públicamente. Lógicamente, esto nos lleva a creer que para poder acercarse al feminismo es bastante necesario no sólo dar una formación a nivel teórico del movimiento, sino también insistir (y desde edades tempranas) en la formación ciudadana poniendo como eje central la participación. Si el único feminismo que se valora es aquél que promueve cambios sutiles a pequeña escala, se estará fomentando el ideal neoliberal de que los cambios deben darse a través del esfuerzo individual, y que si se fracasa en el intento es debido a la falta de mérito o esfuerzo, no a una deficiencia estructural del sistema (Bay-Cheng & Zucker, 2007; Rich, 2005; Zucker, 2004). El feminismo y sus ideales difícilmente se alcanzarán si se limita a acciones individuales y llevadas a cabo desde la sombra. El feminismo necesita visibilidad y una ciudadanía activa que lo acoja y lo ponga en práctica de todas las formas posibles.

E) Falta de acuerdo con las formas de acción

Otro de los elementos destacados como motivos por los cuales no terminan de mostrar una actitud positiva del feminismo ni una auto-identificación como tales es el **desacuerdo con sus formas de acción**. Por lo tanto, vemos que su desacuerdo no es con el contenido del feminismo, sino con aspectos relacionados con los actos de reivindicación. En este caso, hemos analizado los testimonios de personas *nonlabelers* que criticaron las formas de protesta feministas para intentar encontrar sub-perfiles (casi-feministas, neoliberales o feminismo pasivo). Hemos encontrado testimonios que sí que hemos podido agrupar según estos sub-perfiles de identificación *nonlabeler*, pudiendo atribuir matices a cada colectivo. Pero la mayoría de testimonios han sido muy vagos y no los hemos podido diferenciar según el tipo de sub-perfil. Estos testimonios ambiguos que rechazan el feminismo por sus formas de acción han sido: “Creo que los valores que promueven son acertados pero a veces se enfocan de manera errónea” (H_CCSSJJ_Nonlabeler_1759).

En algunos casos hemos podido entrever justificaciones propias de las personas *nonlabelers* pasivas como: “no veo estrictamente necesario hacer, por ejemplo, manifestaciones porque dan una mala imagen de lo que se quiere” (M_CCEE_Nonlabeler_342); “Considero que no es necesario montar espectáculos para conseguir algo. Me parece mejor intentar cambiar las cosas de forma pausada y con calma” (H_Aell_NoFem_788).

Las personas neoliberales también han mostrado que las formas de actuación del feminismo las alejan de tener una opinión positiva e identificarse con él:

No estoy totalmente de acuerdo con la manera de actuar para. Tengo otras maneras de hacer o pensar de cómo se deben hacer las cosas. Lucho para mi misma y a mi manera para mi independencia tanto económica como de ideales (M_CCSalud_Nonlabeler_432);

o,

Es necesario establecer una igualdad legal (prácticamente ya existe) y práctica (recibe el mismo trato y consideración junto con derechos y oportunidades) en la sociedad pero no comparto ni la terminología ni las formas de conseguirlo, pues tanto el hombre como la mujer son distintos, no siendo posible la igualdad material, pero sí hay que lograr que operen en régimen igual dentro de la comunidad social y laboral que no familiar (dependerá de cada individuo y la pareja que escoja) (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1702).

Como se observa en estos fragmentos, se rechaza el feminismo por sus formas de acción y se aboga por otro tipo de justicia basada en el esfuerzo personal y en la defensa esencialista que diferencia hombres y mujeres.

El colectivo *nonlabeler* más cercano a la ideología feminista (las personas casi-feministas) tienden a relacionar únicamente las manifestaciones feministas con el grupo FEMEN: “La necesidad de algunos grupos por protestar mediante desnudos, creo que es innecesario; hay otras formas de hacerse ver” (M_Aell_Nonlabeler_834); “Algunos actos de este tipo de grupos, desnudarse en las manifestaciones por ejemplo, hacen que no me sienta identificada. Creo que se podrían hacer de otra manera” (M_CCEE_Nonlabeler_271); “creo que hay algunas formas de protesta, como las del grupo feminista FEMEN, que a lo mejor no son las más adecuadas como para intentar cambiar esta igualdad de géneros” (H_CCEE_Nonlabeler_176). Por lo que aparenta por sus comentarios, la mayoría de estas personas *nonlabelers* se identificarían o serían mucho más cercanas al feminismo si no fuese por la vinculación directa que hacen entre feminismo y FEMEN. Pero sorprende que pese a que su justificación para no llamarse feminista sea ésta, los testimonios son conscientes de que FEMEN es sólo una rama del feminismo. Por lo tanto, se hace difícil entender por qué rechazan todos los tipos de feminismo si parece que con el único que no se identifican es con el colectivo FEMEN. Lo que también destaca es esta asociación directa entre feminismo y FEMEN, ¿tendrá algo que ver que sea el feminismo más visibilizado por los medios de comunicación?

F) La desafección ciudadana de la juventud

A lo largo del análisis temático del contenido cualitativo utilizamos un código referente a la desafección política, que debería llamarse **desafección ciudadana, o sub-perfil desafectado**. Una vez terminado el análisis de los datos, este nuevo código se configura como un sub-perfil rotundo dado su elevado número de testimonios. Las personas referentes a este sub-perfil son conscientes de la desigualdad de género, y en su mayoría parece que apoyan el ideario feminista, pero lo que les impide claramente a auto-etiquetarse feministas es su falta de interés en la participación ciudadana. Según observamos en sus comentarios, la desafección puede ser causada por tres motivos claves: el rechazo a la movilización colectiva; el

escepticismo por la transformación social; y la actitud conformista. Estos sub-códigos han sido creados inductivamente gracias a los comentarios del propio alumnado *nonlabeler*. El primer código encontrado hace referencia a la falta de interés por la movilización social o colectiva desvinculada de la política tradicional. A pesar de que los movimientos previos y posteriores al movimiento 15M español revitalizaron las luchas colectivas y les dieron mayor visibilidad, continúa siendo una minoría la juventud que participa en este tipo de reivindicaciones. Como argumentan algunos de los testimonios encontrados: “No soy partidaria de participar en movimientos sociales activamente” (M_Aell_Nonlabeler_863); “El hecho que no tengo suficiente motivación para entrar en un movimiento de lucha social” (M_CCEE_Nonlabeler_152); “Que no soy una persona que se adhiera a movimientos/grupos aunque considere que tengan total/parcialmente la razón” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1732). Este posicionamiento, al que hemos nombrado como **inactivo**, nos aporta un claro reflejo de la poca iniciativa ciudadana de la juventud *nonlabeler* que puede ser la señal de la falta de alfabetización ciudadana de la juventud. Sin embargo, esta poca tradición por luchar por los intereses colectivos puede ser consecuencia también del gran **escepticismo** del alumnado por la trascendencia de sus reclamaciones. Esta actitud incrédula es un factor inmovilizador, como podemos ver en algunos comentarios: “considero que aun no tengo ni voz ni voto en esta sociedad” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1656), o “La falta de información y el pensar que nada va a cambiar si sólo algunos luchan para modificar lo establecido me impiden considerarme feminista” (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1668).

Otro elemento que parece justificar la no-identificación feminista dentro de la desafección ciudadana es el **conformismo** frente a la situación actual: “que no soy muy de protestar. La verdad es que soy muy cómoda, aunque sé que no debería ser así” (M_CCSalud_Nonlabeler_537). Prefieren mantenerse al margen y no participar en un posible cambio porque no perciben el patriarcado como suficientemente amenazante. Este conformismo les lleva al extremo de la apatía social. Los ejemplos a continuación muestran como alumnado (especialmente de las carreras técnicas y experimentales) no muestra ningún tipo de motivación por realizar un trabajo crítico y mucho menos se atisba una voluntad de cambio: “Me impide ser feminista el hecho de ser vago” (H_CCEE_Nonlabeler); “Pereza” (H_Aell_Nonlabeler_356); “Una vagancia extrema” (H_CCEE_Nonlabeler_145); “Poco interés por todo en general. Soy una cínica. Tenemos tantas cosas para distraernos que no nos centramos en lo que importa” (M_CCEE_Nonlabeler_78). Como vemos, no es sólo que no creen en su agencia para el cambio (como el caso de la desafección ciudadana por escepticismo), sino es que rechazan poder tener cualquier tipo de poder para contribuir a una sociedad mejor, que saben que podría existir si todo el mundo se implicara. Los ideales neoliberales impregnados de individualismo les han hecho perder todo interés por las cuestiones ciudadanas y ha situado a este sub-perfil de *nonlabelers* en una ciudadanía pasiva preocupante. En la investigación de Anderson (2009), Eisele & Stake (2008), Nelson, et al. (2008), Yoder, et al. (2011) y Zucker (2004) ya se obtuvo que las personas *nonlabelers* presentaban un índice menor de apoyo de la acción colectiva que las personas feministas.

Como acabamos de ver, este código de desafección ciudadana es realmente complejo y es realmente difícil encajarlo dentro de los sub-perfiles de identificación feminista expuestos hasta la fecha por la literatura. Por ello, creemos necesario establecer este tipo de perfil como otra sub-identificación *nonlabeler*, que se sumaría a las existentes: casi-feminista, desafectada, pasiva, y neoliberal¹¹⁸.

¹¹⁸ Esta nueva propuesta de sub-perfiles identitarios de las personas *nonlabelers* será definida al final de este capítulo.

G) Ausencia de militancia de la juventud

Este motivo parece tener muchas similitudes con el anteriormente desarrollado (desafección ciudadana), pero hay diferencias que debemos esclarecer antes de empezar a definir este nuevo código referente a los inhibidores de la identidad feminista. Como ejemplificaremos a continuación, las personas que no se etiquetan como feministas por la falta de militancia activa dentro del movimiento son todas ellas casi-feministas. Comparten los valores feministas, detectan las discriminaciones de género, rechazan la imposición heteronormativa de roles, y defienden la necesidad de la acción colectiva para la transformación social. Sin embargo, su falta de implicación en el movimiento las retrae de auto-definirse como feministas. Por otro lado, las personas *nonlabelers* con desafección ciudadana forman un sub-perfil *nonlabeler* por sí solas. Dentro de este último sub-perfil, hemos visto diferentes motivaciones para justificar la desafección ciudadana. Estos presupuestos estarían en una posición intermedia entre las personas *nonlabelers* casi-feministas y *nonlabelers* pasivas (según el grado de sensibilización hacia las cuestiones de género o su tendencia hacia una mirada más individualista).

Volviendo al motivo que ahora nos ocupa, la falta de una vinculación a la **militancia activa feminista** es un elemento también esgrimido por el colectivo *nonlabeler* como causa de su alejamiento del feminismo y ha sido esencialmente repetido mayoritariamente por mujeres (solo ha habido 6 testimonios de hombres que enumeren este código como motivo para no identificarse como feministas). Hemos seleccionado un par de testimonios para poder entender mejor su contenido: “Simplemente que aunque comparta las ideas y las aplique a mi entorno, no reivindico a nivel colectivo su causa, y por lo tanto no creo que se me pueda atribuir ese adjetivo” (H_CCEE_Nonlabeler_143);

Creo que para considerarme feminista tendría que tener una mayor implicación social y con el movimiento, ya que la palabra "feminista" me transmite ese factor activista. A pesar de que estoy de acuerdo con la mayoría de las ideas del movimiento, no actúo de acuerdo para identificarme como parte de él. No obstante, intento vivir sin ser contradictoria y llevar las ideas que comparto en mi día a día” (M_Aell_Nonlabeler_993).

Antes de terminar con este código, sería necesario centrarnos en una duda que surge con el mismo. Quizá pueda parecer que el perfil de personas que ofrecen testimonios como “Procuro poner en práctica algunos de los objetivos del movimiento feminista sobre todo para establecer igualdad en mi entorno más cercano. En cambio, no participo en ningún tipo de asociación” (M_CCSalud_Nonlabeler_514) son muy semejantes al sub-perfil pasivo que abogaba por un feminismo más cotidiano, pero en realidad se dan connotaciones distintas en los fragmentos. Mientras que enunciados como el acabado de citar o este:

Creo que estoy de acuerdo con la ideología del movimiento feminista en general, pero la política no suele ser el mayor de mis intereses. Intento poner mi granito de arena expresando mis opiniones en presencia de mis familiares y amigos (corrigiendo el uso de insultos sexistas, etc.) y trato de inculcar en mi hermana pequeña ideas algo más progresistas de las que percibe de sus padres, pero realmente no me involucro suficiente en intentar cambiar las cosas, algo que debería mejorar (M_CCEE_Nonlabeler_367),

ponen de relieve una falta de empoderamiento colectivo, no se desprende de sus comentarios un rechazo al feminismo, no se juzga un tipo de feminismo “bueno” y otro “malo”, y no se rechaza la idea de las acciones reivindicativas, como sí sucedía en los enunciados de las personas pasivas. La inhibición de la etiqueta feminista por no ser militante feminista sería propia del sub-perfil casi-feminista, que no se sienten para nada alejadas de la ideología feminista, sino de la participación colectiva ciudadana. Por ello, la diferencia radica aquí en

que no se debería trabajar tanto sobre las informaciones que se tienen del feminismo, sino en su percepción de participación ciudadana, demostrándoles las diferentes maneras de participar activamente en el feminismo sin tener que formar parte de un colectivo organizado.

Se confirma el aspecto que encontramos en el análisis de regresión y de las investigaciones de Anderson (2009), Eisele & Stake (2008), Nelson, et al. (2008), Yoder, et al. (2011) y Zucker (2004), según las cuales la cercanía con el activismo o participación ciudadana es un elemento que diferencia a las personas con identidad feminista de las que sólo tienen unas actitudes positivas hacia el movimiento: “Aunque estoy de acuerdo con las premisas que podrían definir el movimiento, no siento afiliación porque nunca he participado en el movimiento en sí. No se ha dado la ocasión y realmente, nunca he pensado participar activamente” (M_CCSalud_Nonlabeler_434). Quizá se le debería dar más importancia a los elementos de participación ciudadana en todos los ámbitos y niveles educativos. Parece que el alumnado se siente distante de su papel como agente activo en la sociedad, ya sea desde una acción politizada como no.

H) Movimiento obsoleto

Otro código destacado por las personas *nonlabelers* como motivo principal para no etiquetarse como feminista se basa en la **creencia de que el feminismo ya no es necesario**. Éste, parece encajar perfectamente en la definición que Bay-Cheng & Zucker (2007) del sub-perfil de personas *nonlabelers* neoliberales, que, como recordamos, entienden que las personas neoliberales se diferencian del resto de tipologías de *nonlabelers* por no detectar las discriminaciones de género y creer que hoy en día la igualdad está prácticamente alcanzada y llegará por sí sola sin necesidad de un colectivo que asegure su consecución: “Creo que dentro de poco va a dejar de ser necesario porque las nuevas generaciones, tanto hombres como mujeres, ya tienen asumida la importancia de la igualdad y los cambios van a llegar solos” (H_CCEE_Nonlabeler_122), o “Estoy de acuerdo con sus ideales pero no me considero feminista, hoy en día ya se ha llegado a la igualdad social entre hombres y mujeres” (H_Aell_Nonlabeler_1462).

En el análisis de estos argumentos hemos distinguido perfiles diferenciales de alumnado que justificaba su falta de identificación por esta creencia de que el feminismo ya no es necesario. Los hombres *nonlabelers* de carreras tradicionalmente masculinizadas (Arquitectura e Ingenierías y Ciencias Experimentales) han afirmado que el feminismo ya no es necesario porque la igualdad llegará por sí sola: “A mi parecer y por lo que veo alrededor mío, no existe esa gran desigualdad entre géneros, y a medida que pase el tiempo se irá reduciendo” (H_Aell_Nonlabeler_888); “Creo que por sí sola la sociedad ya está cambiando hacia la igualdad” (H_CCEE_Nonlabeler_225). Por otro lado, las mujeres *nonlabelers* neoliberales de todas las ramas académicas han coincidido en manifestar que el feminismo no es necesario porque se empeña en señalar diferencias que en realidad, creen, no esconden ningún tipo de discriminación. Por ejemplo:

No me parece discriminación que las mujeres tengamos unos papeles asignados en la sociedad porque la realidad es que tenemos unas capacidades que, por lo general, no tienen los hombres y lo mismo les pasa a ellos. Nadie puede sentirse molesto por hacer algo que se le da bien y además le gusta (M_CCEE_Nonlabeler_233)

o “También creo que somos diferentes de corazón y de mente pero eso no nos hace mejor que ellos o ellos mejor que nosotras. La mala percepción de esas diferencias son los culpables del machismo y en parte del feminismo” (M_CCSalud_Nonlabeler_552). En ambos casos vemos un patrón ciertamente neoliberal y conservador. Por parte de los hombres, creer que la igualdad llegará por sí sola es un reflejo de la falta de reconocimiento de las luchas y esfuerzos feministas y se sitúa desde la óptica privilegiada de pensar que las condiciones que tenemos

son fruto natural de la evolución humana y desde la visión individualista de no reconocer la importancia de la organización colectiva para las transformaciones sociales, y refleja la preocupación de Cacace (2006) y McRobbie (2009) de que el neoliberalismo ha conseguido que la sociedad piense que los derechos conseguidos por el feminismo fueron en realidad producto de la mera evolución social, desligando así el feminismo de sus conquistas y haciéndolo aún más invisible. Por otro lado, el hecho que las mujeres neoliberales argumenten que las feministas son las que se empeñan en crear las discriminaciones es señal de la fuerte integración esencializada de los roles heteronormativos de género.

Este desconocimiento de las discriminaciones de género podría paliarse, hasta cierto punto, con acciones de sensibilización mucho más profundas que el resto de sub-perfiles *nonlabelers*, puesto que no sólo no disponen de información sobre el movimiento feminista, sino que no saben distinguir las discriminaciones de género más flagrantes que continuamente sufre la ciudadanía en nuestro país. Sin embargo, las personas con valores neoliberales difícilmente podrán llegar a identificarse como feministas.

I) Masculinidad como opuesto a feminismo

El siguiente motivo por el que el alumnado *nonlabeler* no se considera feminista lo ocupa un código que sólo han respondido hombres, y es este mismo hecho el que lo caracteriza: **ser hombre**. Numerosas de las respuestas de los alumnos se ciñen al escueto “Ser hombre” (H_CCEE_Nonlabeler_562) como justificación. En estos casos no podemos inferir qué tipo de sub-perfil *nonlabeler* estamos tratando. Sin embargo, hay otros alumnos que han desarrollado un poco más sus argumentos y podemos hacer un intento de dibujar qué clases de *nonlabelers* pueden ser. Por un lado encontramos a los hombres realmente cercanos con el feminismo que podrían ser etiquetados como casi-feministas. Este grupo de alumnos han expuesto ideas como las siguientes para justificar su postura “Por ser hombre, no me considero feminista, aunque defienda el derecho e igualdad de la mujer e intente ponerlo a prueba y ayudar a ello en mi vida diaria” (H_Aell_Nonlabeler_761) o el testimonio de este otro alumno “al ser hombre no me veo tan impulsado a actuar como si fuese mujer y me afectase directamente negativamente. Trato de mantener la igualdad en lo que está en mi mano, es decir, en mi entorno” (H_Aell_Nonlabeler_1404). Como vemos, existe una conciencia de las discriminaciones de género y una clara voluntad de apoyar la ideología feminista. Lo único que les separa de la identidad feminista es la creencia de que esta etiqueta está sólo reservada para las mujeres. Quizá estos hombres, con un poco más de formación al respeto tendrían una concepción más flexible y diversa del feminismo en la que los hombres también tienen cabida. Otro grupo de alumnos no parece tan cercano al feminismo si observamos algunos de sus testimonios “Si no participo en el movimiento feminista es en parte porque soy hombre y creo que cada una debe defender sus intereses” (H_Aell_Nonlabeler_1493) o “Por el hecho de ser hombre, no tengo ‘desventajas’ que sí tienen las mujeres y cuesta ser empático” (H_CCEE_Nonlabeler_378). Estos ejemplos denotan cierto individualismo y desconocimiento de la trascendencia de las discriminaciones de género. El hecho de creer que cada persona ya se movilizará por sus propias causas tiene un trasfondo poco solidario e individualista propio de los posicionamientos neoliberales (Komarovsky, 1985; Scharff, 2009), y creer que los hombres no tienen imposiciones de género y que no viven con estas “desventajas” es propio de la concepción neoliberal de la igualdad (Rich, 2005). Por lo tanto, podría decirse que ser un hombre puede ser un motivo expuesto tanto por hombres *nonlabelers* casi-feministas (que apoyan el feminismo desde la sombra) y neoliberales (que creen que hoy en día ya no se sufren discriminaciones y si alguien lo hace ya se esforzará para superarlas).

J) Los supuestos criterios de admisión

En las entrevistas, las mujeres feministas con las que nos reuníamos terminaban haciendo una crítica de si el cómo ser feminista debía estar estipulado y constreñido por una serie de **requisitos**. Las nuevas teorías respecto a no sentirse “suficientemente buena feminista” (Marine & Lewis, 2014, p. 20) o la presión de un supuesto “feministómetro” (Proyecto Kahlo, 2015) van en la línea de los testimonios en primera persona de nuestras entrevistadas y de algunos testimonios recogidos en los cuestionarios. En las entrevistas, de una forma espontánea narraban su devenir feminista y cómo el paso entre casi-feminista y feminista estuvo mediado por esta presión autoimpuesta de tener que incorporar ciertos códigos y conductas para poder llegar a asumir la etiqueta feminista. Veamos un par de ejemplos: “creo que eso nos ha pasado a todos, el hecho de ‘yo soy feminista pero no...’ o sea, ‘me siento feminista pero no tengo los ovarios para decirlo porque no pienso que cumpla los requisitos’”¹¹⁹ (E_MV), otra compañera afirma que al principio sentía

una incoherencia de que ‘no, no soy suficientemente feminista. No estoy lo suficiente..., no soy una buena feminista porque no puedo superarlo’ y quizás estas contradicciones internas son las que más insegura me hacían sentir, no? el no poder superar... y hasta que no entendí que tengo que convivir con mis contradicciones y que es un proceso personal también...¹²⁰ (E_EP),

o bien:

Lo que no puede ser es que nosotras que hemos sido educadas y socializadas en un sistema patriarcal, luego encima nos tengamos que dar de morros con una disciplina (que yo sí considero que es patriarcal), una disciplina súper purista de decir ‘yo por ser feminista tengo que ser...’. Bueno, pues yo qué sé, tal vez a mí me han educado así y como me apetece hoy me siento presumida y ya no lo vivo esto como contradicción. Además, es curioso porque yo hace unos años sí había cosas que yo misma me censuraba o no me dejaba. Por ejemplo, si me apetecía pintarme las uñas o así... [...] Entonces, la sensibilidad esta decir, bueno, ya basta de que tanto desde nuestra propia policía feminista como desde el sistema, todo el mundo nos esté diciendo cómo debemos ser mujeres. Entonces yo creo que para mí, lo que es realmente feminista y realmente transformador es dar el espacio a cada persona de transformar su vida como quiera. Como si quiere ir súper maquillada con la bandera feminista en primera fila. Para mí esto, yo sí creo que es algo que reproducimos mucho¹²¹ (E_BC).

La creencia de que la militancia activa es un requisito *sine qua non* para poderse auto-definir

¹¹⁹ Traducción del catalán: “crec que això ens ha passat a totes, el fet de ‘jo sóc feminista però no...’ o sigui, ‘em sento feminista però no tinc els ovaris per dir-ho perquè no penso que compleixi els requisits’”.

¹²⁰ Traducción del catalán: “una incoherència de que ‘no, no sóc prou feminista. No estic prou..., no sóc una bona feminista perquè no puc superar-ho’ i potser aquestes contradiccions internes són les que més insegura em feien sentir, no? el no poder superar... i fins que no vaig entendre que he de conviure amb les meves contradiccions i de que és un procés personal també...”.

¹²¹ Traducción del catalán: “El que no pot ser és que nosaltres que hem estat educades i socialitzades en un sistema patriarcal, després a sobre ens haguem de fotre de morros amb una disciplina (que jo sí que considero que és patriarcal), una disciplina súper purista de dir “jo per ser feminista he de ser...”. Bueno, pues jo què sé, potser a mi m'han educat així i perquè em ve de gust avui em sento presumida i ja no ho visc això com a contradicció. A més és curiós perquè jo fa uns anys sí que hi havia coses que jo mateixa en censurava o no em deixava. Per exemple, si em venia de gust pintar-me les ungles o així... [...] Llavors, la sensibilitat aquesta de dir, bueno, ja n'hi ha prou de que tant des de la nostra pròpia policia feminista com des del sistema, tothom ens estigui dient com hem de ser dones. Llavors jo crec que per a mi, el que és realment feminista i realment transformador és donar l'espai a cada persona de transformar la seva vida com vulgui. Com si vol anar súper maquillada amb la bandera feminista a primera fila. Per a mi això, jo sí que crec que és una cosa que reproduïm molt”.

feminista (como hemos visto en el apartado G) también sería un aspecto relacionado con la auto-censura en la auto-identificación feminista en la que las mismas personas casi-feministas se juzgan a sí mismas pensando que no son perfectas feministas y, por lo tanto, no se merecen la etiqueta feminista. De esta forma son las mismas personas las que se auto-limitan a llamarse feministas por no cumplir con una supuesta obligada militancia. Como se ha visto, es un fenómeno que es vivido como doloroso por las mujeres casi-feministas entrevistadas y hay que tomar distancia y preguntarnos si lucharemos para “romper unas cadenas para atarnos con otras peores”¹²².

Estas experiencias narran las luchas internas mediadas por un ideario falso e impuesto, del que el patriarcado sale beneficiado. ¿Cuántas personas no se llamarán feministas y no se pensarán y actuarán en consecuencia por creer que no son suficientemente buenas feministas? ¿Cuántos gritos y acciones de nuestras propias aliadas se llevará consigo el patriarcado sin esfuerzo alguno? Debemos desmontar mitos no sólo para acercar el feminismo a las personas que lo desconocen, sino también para acercarlo a aquellas personas que aún conociéndolo y estando de acuerdo, no se sienten legitimadas para sentirse parte del colectivo.

Este primer argumento guarda una estrecha relación con una nueva categoría dentro del sub-perfil casi-feminista surgido en esta investigación, al que hemos acuñado como **identidad auto-censurada**. Se ejemplifica, claramente, gracias a los fragmentos de los testimonios de las entrevistadas y encuestadas, que quién imposibilita la auto-etiquetación feminista no son más que ellas mismas. Más adelante desplegaremos los posibles factores que promueven y enquistan este tipo de categoría del sub-perfil *nonlabeler*.

K) Contradicciones con la propia identidad

Este motivo para no identificarse como feminista no sólo ha sido un código destacado por su carácter inductivo y novedoso en las respuestas a las preguntas abiertas del cuestionario, sino porque también ha sido el más recurrido como motivo dificultador de la identidad feminista en las entrevistas realizadas y es propio del sub-perfil casi-feminista. Que este código sea el que más barreras crea a la hora de desarrollar una identidad feminista según las entrevistadas, nos demuestra que en muchas ocasiones las personas *nonlabelers* casi-feministas se sienten muy cercanas al feminismo pero hay ciertos motivos que frenan este desarrollo.

Parece ser que para muchas jóvenes, aceptar la etiqueta feminista lleva consigo la demanda imperativa de rechazar aspectos de la identidad, hecho que desemboca en una confrontación o un **duelo con la propia identidad e ideología previa**. Para entender esta idea haremos diferentes fragmentos de las entrevistas en las que las mujeres expresaron este choque de identidades:

yo me lo encuentro mucho... que las feministas es como que tenemos la necesidad de ser súper coherentes y es imposible ser súper coherentes. Y en el mundo en el que vivimos es imposible. Y además no sólo tenemos la necesidad, sino que nos auto-fustigamos muchísimo por no serlo¹²³ (E_MV),

o,

es un dolor de cabeza. Sinceramente, con toda la naturalidad del mundo. Es un drama [ríe]. Es como ponerte frente a un espejo y empezar a ver todas las

¹²² Comentario de la lectora Ana a un artículo de Barbijaputa titulado “Tan feminista que eres” del 6 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.pikaramagazine.com/2015/09/tan-feminista-que-eres/#sthash.4eM2lrUt.dpuf>

¹²³ Traducción del catalán: “jo m'ho trobo molt... que les feministes és com que tenim la necessitat de ser súper coherents i és impossible ser súper coherents. I en el món que vivim és impossible. I a més no només tenim la necessitat sinó que ens auto-fustiguem moltíssim per no ser-ho”.

incoherencias que tienes, todas las contradicciones, todos los tics que tienes, ¡y es un trabajo muy importante!¹²⁴ (E_RD),

“el feminismo, depende de qué persona, tienes que hacerlo poco a poco, porque a veces te cuestiona tantas cosas de ti misma que te enfrentas contra ti misma”¹²⁵ (E_MC). O como algún testimonio del alumnado casi-feminista encuestado: “Miedo a los cambios que puede provocar en mi vida al ser consciente de algunos hechos” (M_HHBA_Nonlabeler_1379). Este primer paso es realmente complejo puesto que implica ponerse uno/a mismo/a bajo un proceso de escrutinio y crítica constante: “Es aceptar que realmente no hay igualdad, es aceptar que tu formas parte de eso, y debe ser muy brutal”¹²⁶ (E_JS), “pone en cuestión tu propia configuración como persona, eso escuece y no todo el mundo está dispuesto a asumirlo. No es fácil”¹²⁷ (E_JG). Asumir que vivimos en una sociedad patriarcal y que por ello hemos reproducido códigos y prácticas sexistas y la voluntad y compromiso de luchar contra ello es un ejercicio que demanda de un esfuerzo y una (auto-)crítica de por vida. Este momento de duelo y confrontación con la propia identidad es clave y correspondería con el segundo estadio (Revelación) propuesto por las investigadoras Downing & Roush (1985).

Otro elemento interno a este código hace referencia a la **imagen estereotipada** que se tiene del **feminismo**: “yo creo que a menudo la gente se mueve, no tanto por una inquietud, sino por una imagen que quieren proyectar de ellos mismos. Y en el momento que esta imagen deja de ser guay porque se querrían llamar feministas, pues no lo harán”¹²⁸ (E_BC), “yo creo que también para las chicas es como perder la feminidad, es perder atractivo...”¹²⁹ (E_ML). Esta segunda problemática encontrada es la falsa creencia de que hay que asumir todos los elementos que teórica y estereotipadamente conlleva ser feminista y rechazar aspectos propios queridos. Como se tiene el estereotipo de que las personas feministas rechazan cualquier relación con la estética generizada femenina o masculina, las personas feministas, y especialmente las mujeres, creen que para poderse llamar a sí mismas feministas deben renunciar a su feminidad: “la gente cree que si eres feminista tienes que dejarte de depilar, y claro, hay chicas que no quieren hacer eso y entonces piensan ‘no, no, yo no soy feminista’”¹³⁰ (E_ML), como también se comenta en algunos testimonios recogidos en las encuestas:

Creo que me impide 100% ser feminista el hecho de que me guste maquillarme, depilarme y vestir con ciertas prendas de ropa, aunque me parece genial las mujeres que por ejemplo no se depilan, es su decisión, como la mía es sí hacerlo (M_CCSSJJ_Nonlabeler_1750).

Esta idea ha sido también debatida en las investigaciones anteriores (Anderson, 2010; Scharff, 2009; Suter & Toller, 2006; Williams & Wittig, 1997), así que corroboramos desde nuestra investigación que este motivo es otro factor que aleja a la juventud casi-feminista de identificarse como tal.

¹²⁴ Traducción del catalán: “és un mal de cap. Sincerament, amb tota la naturalitat del món. És un drama [ríe]. Es com ficar-te davant d'un mirall i començar a veure totes les incoherències que tens, totes les contradiccions, tots els tics que tens, i és un treball molt important!”.

¹²⁵ Traducción del catalán: “el feminisme... depèn de quina persona ho has de fer poc a poc, perquè de vegades et qüestionen tantes coses de tu mateixa que t'enfrontes contra tu mateixa”.

¹²⁶ Traducción del catalán: “És acceptar que realment no hi ha igualtat, és acceptar que tu formes part d'això, aleshores deu ser molt brutal”.

¹²⁷ Traducción del catalán: “posa en qüestió la teva pròpia configuració com a persona, això cou i no tothom està disposat a assumir-ho. No és fàcil”.

¹²⁸ Traducción del catalán: “jo crec que sovint la gent es mou no tant per un neguit sinó per una imatge que volen projectar d'ells mateixos. I en el moment que aquesta imatge deixa de ser guai perquè es voldrien dir feministes, doncs no ho faran”.

¹²⁹ Traducción del catalán: “jo crec que també per les noies és com perdre la feminitat, és perdre atractiu...”.

¹³⁰ Traducción del catalán: “la gent creu que si ets feminista t'has de deixar de depilar, i clar, hi ha noies que no volen fer això i llavors pensen “no, no, jo no sóc feminista”.

L) Miedo al rechazo social

El **miedo al rechazo del propio entorno** es una de las razones por las cuales muchas personas *nonlabelers* casi-feministas no se consideran abiertamente feministas (Marine & Lewis, 2014; Myakovsky & Wittig, 1997; Renzetti, 1987; Scharff, 2009). Como se desprende de las entrevistas y de los cuestionarios, etiquetarse públicamente como feminista no sólo conlleva dar el paso de aceptar un rasgo identitario estigmatizado socialmente, sino también ponerse en el centro de posibles comentarios hostiles y burlas del propio entorno. Algunas de nuestras entrevistadas lo vivieron y viven en sus propias carnes:

Mis amistades, así como cuando fui a Berkeley y luego volví por Navidades, y hablaba sobre perspectivas feministas y ellas verdaderamente me atacaron. [...] Mi familia también, amorosamente, en broma, pero aun así. Querían hablar de ello y tuve discusiones y volvían al tema una y otra vez. Mi pareja igual, a veces¹³¹ (E_CS),

“te sientes muy juzgada, siempre estás pensando en que cómo te ven los demás y cómo actúas, y cuesta mucho, cuesta mucho si tienes una conciencia feminista actuar como tal, o decir tus ideas”¹³² (E_EP). Incluso mujeres con largas trayectorias feministas y referentes teóricas a nivel internacional del feminismo, siguen con estas inquietudes en ciertos entornos cercanos:

Quizás no lo creas, pero es verdad. Siento bastante miedo de expresar mi feminismo, porque creo que no le voy a gustar a la gente. Y la sensación de no gustar o ‘¡Oh! Aquí viene de nuevo...’ o ‘¡Oh! Otra vez está sacando estos temas...’, y usando la frase que a veces llamamos ‘la palabra F’, es muy difícil. No podemos usarla siempre. Es muy duro¹³³ (E_MD).

Es por este miedo de ser recibida de forma hostil en el propio entorno que muchas mujeres **se sienten feministas en privado** y no lo comparten con su entorno:

Para mí no es una vergüenza, nunca lo ha sido. Quizás antes era más difícil de declararse como tal, claro por el rechazo, y antes (cuando digo antes digo cuando no conocía gente que estaban en el movimiento feminista y no estaba yo organizada). Y quizás era yo sola ante el peligro, y no estaba suficientemente formada y no me sentía segura, o el sentimiento está pero no le encuentras palabras, es un proceso. Y claro, te genera más inseguridades y me hacía sentir menos capaz de responder o defenderme, porque me atacaban ya sólo compartiendo impresiones y ya te cuestionaban. Y quizás por eso no me llamaba feminista abiertamente¹³⁴ (E_JS).

¹³¹ Traducción del inglés: “My friends, so as when I went to Berkeley and then I came back at Christmas, and I talked about feminist perspectives and they really attacked me. [...] My family also, partly, lovingly, teasingly, but still. Wanted to talk about it and had discussions and coming back to over and over again. My partner as well, sometimes”.

¹³² Traducción del catalán: “et sents molt jutjada, sempre estàs pensant en que com et veuen els altres i com actues, i costa molt, costa molt si tens una consciència feminista actuar com a tal, o dir les teves idees”.

¹³³ Traducción del inglés: “you may not believe it but it's true. I feel quite frightened of expressing my feminism, because I feel people won't like me. And that feeling of not being liked or "Oh! She comes again..." or "oh! She is again raising these issues...", and using the phrase what we sometimes call “the F word”, is very difficult. We cannot always use it. It is very hard”.

¹³⁴ Traducción del catalán: “Per mi no és una vergonya, mai ho ha estat. Potser abans era més difícil de declarar-me com a tal, clar pel rebuig, i abans (quan dic abans dic quan no coneixia gent que estaven en el moviment feminista i no estava jo organitzada). I potser era jo sola ante el peligro, i no estava suficientment formada i no em sentia segura, o el sentiment està però no li trobes paraules, és un procés. I clar, et genera més inseguretats i em feia sentir menys capaç de respondre o defensar-me,

Es por ello que en los elementos facilitadores de la identidad feminista se ha encontrado que el tener un entorno cercano al feminismo ayuda a incorporar esta etiqueta en la propia identidad (Leaper & Arias, 2011; Moradi, et al., 2012; Zucker & Bay-Cheng, 2010), ya que hace sentir un respaldo en un proceso nuevo en el que se reciben ataques:

[e]n el momento que tú te defines como feminista hacia ti misma (que yo creo que para este paso es necesario lo del referente, porque tienes que sacarle todo el estigma hacia ti misma). Pero el salto hacia fuera yo creo que es muy importante sentir que tienes aliadas, personas feministas que si tú 'pillas' de tu entorno, pues que estén allí, que no te sientas sola¹³⁵ (E_BC).

Parte del alumnado que respondió al cuestionario y se identificó como feminista, quizá desde una postura empática con las personas casi-feministas porque se reconocían a ellas mismas en un pasado estando en esa misma situación, también comentaron su miedo al rechazo como elemento central en la dificultad de desarrollar una etiqueta feminista: “La sensación de soledad. Cuando te defines feminista no notas complicidad en la gente que te escucha, te miran como un bicho raro, tanto hombres como mujeres” (H_CCEE_Fem_114), “Me lo impiden los debates y las malas miradas que surgen cuando lo expongo delante de la gente. Las personas no saben bien la definición de feminismo y se confunden con el ‘feminazismo’” (M_Aell_Fem_908). Hay que señalar que los últimos tres fragmentos expuestos (una de entrevista y dos de los cuestionarios) pertenecen a alumnado de ramas académicas tradicionalmente masculinizadas. Justificar la ausencia de identidad feminista por miedo al rechazo social ha sido mucho más común entre alumnado de carreras de Ciencias Experimentales y Arquitectura e Ingenierías, sugiriendo que quizá estos entornos son más hostiles hacia el feminismo que el resto. Hemos recibido también testimonios de alumnado *nonlabeler* casi-feminista de esta tipología de estudios que dicen: “No te puedes expresar. Ser feminista no está bien visto en nuestra sociedad” (M_Aell_Nonlabeler_669), o que no se auto-etiquetan como feministas por “Miedo a represalias” (M_CCEE_Nonlabeler_316).

Como vimos en los análisis de regresión sobre las actitudes hacia el feminismo, tener un entorno feminista era la segunda variable con más peso a la hora de desarrollar unas actitudes positivas hacia el feminismo. Y si nos fijamos en los análisis de regresión sobre la identidad feminista, el hecho de tener un entorno cercano al movimiento era el primer factor para poder desarrollar este tipo de identificación. Por lo tanto, las personas *nonlabelers* casi-feministas, si perciben que el feminismo recibe evaluaciones hostiles por parte de distintos agentes y no tienen un entorno cercano al feminismo que les pueda asegurar una amortiguación de este rechazo (o aun peor, que pueda acrecentarlo), es difícil que desarrollen unas opiniones cercanas al feminismo y aun más complicado que lleguen a llamarse feministas. A la hora de desarrollar actitudes o identidades subversivas con el *status quo* es importante tener entornos acogedores y seguros, una especie de “*safe place*” como comentaban Toomey, et al. (2012). Se necesita una mayor difusión del feminismo para poder asegurar que la gente lo conozca realmente y no se deje llevar por los prejuicios y pare de estigmatizar a las personas que integran su lucha. Quizá así estas personas se plantearán auto-etiquetarse feministas.

En la siguiente tabla, sintetizamos los motivos alegados para distanciarse del feminismo correspondiente a cada sub-perfil *nonlabeler*. En la tercera columna destacamos las posibles medidas de actuación para intentar desmontar o reducir la influencia de estos inhibidores.

perquè m'atacaven ja només compartint impressions i ja et qüestionaven. I potser per això no em deia feminista obertament”.

¹³⁵ Traducción del catalán: “en el moment que tu et defineixes com a feminista cap a tu mateixa (que jo crec que per aquest pas és necessari lo del referent, perquè has de treure-li tot l'estigma cap a tu mateixa). Però el salt cap a enfora jo crec que és molt important sentir que tens aliades, persones feministes que si tu 'pillés' del teu entorn, doncs que estiguin allà, que no et sentis sola”.

Justificación	Sub-perfil de personas <i>nonlabelers</i>	Propuesta de acción
A) Por la falta de información	Casi-feministas (tienen valores cercanos al feminismo, pero como desconocen el feminismo, no se identifican con él)	Formación en PG Sensibilización PG
B) Por la confusión con el hembrismo	Casi-feministas (conscientes de las desigualdades. Rechazan la idea estereotipada del feminismo como hembrismo) Pasivas (feminismo malo es el hembrismo) Neoliberales (feministas ya sobrepasan el límite y buscan superioridad de la mujer)	Formación en PG
C) Por los prejuicios y estigmas del movimiento	Casi-feministas (sociedad tiene un imaginario negativo del feminismo que les impide llamarse feministas)	Apoyo social, entorno sensible al feminismo. <i>Safe places</i> Formación en PG
D) Por la radicalidad del movimiento	Casi-feministas (tienen conciencia de la necesidad del movimiento lo apoyan, pero creen que un sector del feminismo es demasiado radical) Pasivas (rechazo de la acción feminista, señalada como radical. Prefieren un feminismo sutil) Neoliberales (acciones del feminismo como cuestionables. Rechazan también contenidos como exagerados)	Formación en PG Formación ciudadana (para comprender la diversidad de formas de defender derechos)
E) Por el desacuerdo con las formas de acción	Casi-feministas (relacionan acciones feministas exclusivamente con el colectivo FEMEN) Pasivas (rechazo de las formas de acción. Se valora la individualización y privacidad del feminismo) Neoliberales (feminismo ya no es necesario. Igualdad de oportunidades debe conseguirse a través del esfuerzo personal, no a través de la implicación colectiva)	Formación PG Acercamiento de espacios y personas feministas Sensibilización en PG
F) Por la desafección ciudadana	Desafección ciudadana (nuevo perfil, basado en el desinterés por la acción colectiva como motor de cambio social)	Formación en PG Formación ciudadana
G) Por la falta de militancia	Casi-feministas (consideran un requisito participar en la acción colectiva feminista)	Formación ciudadana Acercamiento de espacios y personas feministas
H) Porque el feminismo ya no es necesario	Neoliberales (igualdad ya conseguida, llegará por sí sola, defensa de los roles heteronormativos)	Formación en PG Sensibilización en PG
I) Por ser hombres	Casi-feministas (de acuerdo con el contenido y formas, pero creen que no es un movimiento mixto) Neoliberales (Al ser hombres no sufren estas situaciones y creen que cada uno que debe luchar por sus causas)	Formación en PG Acercamiento de espacios y personas feministas Formación en PG Sensibilización en PG
J) Por no cumplir los requisitos	Casi-feministas (creen que no son suficientemente buenas feministas)	
K) Por las contradicciones con la propia identidad	Casi-feministas (aceptan tener rasgos identitarios que las separan del feminismo)	Formación en PG Acercamiento de espacios y personas feministas
L) Por el miedo al rechazo	Casi-feministas (miedo a un entorno hostil que las rechace al etiquetarse como feministas públicamente)	

Tabla 171. Síntesis de los motivos que alejan la etiqueta feminista según el sub-perfil *nonlabeler*

9.4. Perfiles de identificación feminista

Según las interpretaciones que hemos podido ir recogiendo, desarrollaremos los diferentes perfiles de auto-identificación feminista encontradas. Partimos de los modelos teóricos anteriormente descritos, pero añadimos ciertas particularidades, que ha mostrado el alumnado encuestado y entrevistado. Como veremos, se han creado nuevos sub-perfiles, así como también categorías distintivas dentro de estos sub-perfiles. Creemos interesante leer con cautela estas aportaciones, puesto que suponen un intento de comprender y detallar con más precisión todos los posibles acercamientos identitarios hacia el feminismo.

9.4.1. Perfil No identificado

Dentro de las tipologías de identidad feminista existe la ausencia de este tipo de identificación. Son aquellas personas que no comparten los valores feministas básicos y por lo tanto rechazan la etiqueta feminista. Como definieron algunas de las mujeres entrevistadas, la ausencia de identidad feminista suele estar asociada a creencias tradicionales y conservadoras: “La religión y el capitalismo. Es tan intrínseco... y además el capitalismo se alimenta del patriarcado y claro...”¹³⁶ (E_ML). Aunque en las entrevistas no nos centramos en este tipo de colectivo, varias entrevistadas resaltaron el auge que ha tenido últimamente un sector de personas que no sólo no están de acuerdo con el movimiento feminista, sino que lo atacan utilizando la etiqueta de feminazismo, asociando el feminismo a una supuesta lucha por la superioridad de la mujer:

[Y] está este tema del feminazismo, que yo creo que es la contraofensiva de la derecha total que se puede ver hasta en carteles o panfletos donde se habla de las famosas feminazis, ¿no?. El concepto feminazismo, esto lo encuentras en posiciones muy machistas y muy retrogradas¹³⁷ (E_MS).

Las personas que rechazan la etiqueta feminista por un genuino desacuerdo con los ideales feministas, son personas que se muestran cercanas al *status quo*. Éstas personas, como demuestran las entrevistadas, también se encuentran en los entornos más cercanos: “por ejemplo, mi abuela que es muy facha, digámoslo así, es más o menos como ‘no me lo descontroles todo’”¹³⁸ (E_ML), o “yo tengo chicas en clase y hablas con ellas y dicen ‘bueno, pero las cosas son así’”¹³⁹ (E_ML). Como obtuvimos gracias al análisis según la rama académica, la negación rotunda de la etiqueta feminista se concentra en mayor medida y de forma significativa en las áreas de conocimiento de Arquitectura e Ingenierías y Ciencias Experimentales.

9.4.2. Sub-perfiles *Nonlabeler*

Como ya planteamos en el capítulo teórico, la identificación *nonlabeler* es muy compleja y dentro de esta misma categoría aparecen diferentes niveles de relación con la etiqueta feminista. En común muestran estar a favor de la igualdad de género, pero los motivos por los cuales no adoptan una identificación feminista son muy diversos. En este perfil identitario se han encontrado sub-perfiles gracias a los matices ofrecidos por los datos cualitativos.

¹³⁶ Traducción del catalán: “La religió i el capitalisme. És tan intrínsic...i més el capitalisme s'alimenta del patriarcat i clar”.

¹³⁷ Traducción del catalán: “I està aquest tema del feminazisme, que jo crec que és la contraofensiva de la dreta total que es pot veure fins i tot en cartells o pamflets que es parla de les famoses feminazis, no? el concepte feminazisme, això ho trobes en posicions molt més masclistes i molt retrògrades”.

¹³⁸ Traducción del catalán: “per exemple, la meva iaia que és molt fatxa, diguem-ho així, és més aviat com un ‘no me lo descontroles todo’”.

¹³⁹ Traducción del catalán: “jo tinc noies a la classe i parles amb elles i diuen ‘bueno, bueno, però les coses són així’”.

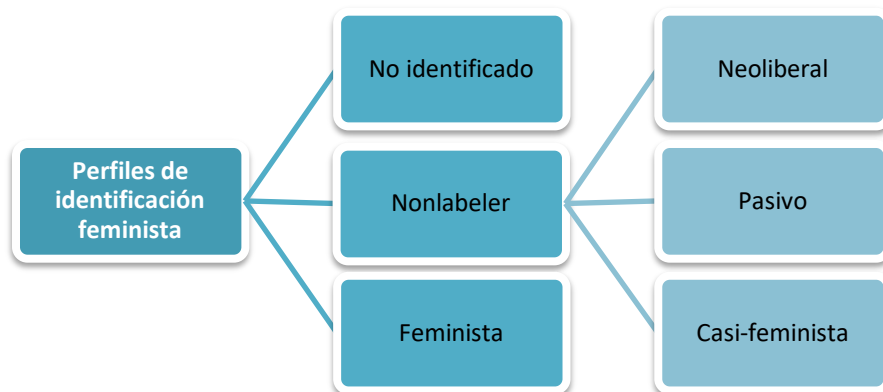


Figura 62. Resumen de los modelos de identidad feminista según las investigaciones antecedentes (Aronson, 2003; Quinn & Radtke, 2006; Scharff, 2009; Zucker & Bay-Cheng, 2010)

A) Sub-perfil Neoliberal

Como presentábamos en el marco teórico, dentro de las personas *nonlabelers*, existía un grupo más alejado del feminismo por su incapacidad de detectar las discriminaciones de género y valorarlas como meras excepciones a las que debemos hacerles frente de forma individual, puesto que en nuestra sociedad capitalista basada supuesta y únicamente en el propio mérito cada persona llega tan lejos como es capaz de esforzarse. Esta creencia de la juventud presentada en algunas investigaciones (Aronson, 2003; Bay-Cheng & Zucker, 2007; Rich, 2005; Zucker, 2004) también se comparte en nuestras entrevistas:

Es que una persona que tenga asumida una idea de igualdad formal no será feminista, nunca lo será, porque quiere decir que no entiende la teoría feminista, al menos lo que para mí es feminismo. No lo será nunca. Porque esta persona sí se cree que ella podrá superarlo¹⁴⁰ (E_RD),

La gente piensa que los individuos son responsables de rectificar esto, ya sabes, en lugar de tener estructuras sociales y lugares que aseguren que estas cosas no sucedan. Esa gente piensa "oh, sólo tienes que asegurarte de que te pagan lo mismo", o, "de no ponerte faldas cortas para no ser violada", y este tipo de cosas. Creo que realmente es, tengo la impresión, una falta de comprensión de las estructuras sociales y la forma en que realmente afectan, y aunque ya no determinen lo que la gente hace, tienen un efecto sobre nuestro posicionamiento¹⁴¹ (E_CS).

Así pues, el modelo de identificaciones feministas que describieron autoras como Aronson (2003), Fitz, et al. (2012), Rich (2005), Rottemberg (2013), Scharff (2009), Zucker (2004), o Zucker & Bay-Cheng (2010) también podría aplicarse en nuestro contexto y es importante

¹⁴⁰ Traducción del catalán: "És que una persona que tingui assumida una idea d'igualtat formal no serà feminista, mai ho serà, perquè vol dir que no entén la teoria feminista, com a mínim el que per a mi és feminisme. No ho serà mai. Perquè aquesta persona sí que es creu que ella podrà superar-ho".

¹⁴¹ Traducción del inglés: "People think that individuals are responsible for rectifying that, so you know, instead of having social structures and places that make you sure that things don't happen. That people think "oh, you just have to, yourself, make sure that get paid the same", or, that "you don't wear short skirts to not to be raped", and this kind of things. I think it really is, I have the impression, a lack of understanding of social structures and how they really matter, and how they still don't determine what people do, but they have an effect on our positioning".

tenerlo en cuenta, puesto que las acciones de sensibilización deberán ser distintas para este colectivo.

B) Sub-perfil Pasivo

Han sido pocas las investigaciones que han desarrollado el concepto de sub-perfil identitario pasivo (Quinn & Radtke, 2006; Scharff, 2009) entendido como aquél que juzga qué tipo de acciones del feminismo son correctas y cuáles no. Según muestran las entrevistadas, en esta investigación este fenómeno también ocurre en nuestro contexto. Algunas de las mujeres feministas entrevistadas comparten la inquietudes sobre el pseudo-apoyo social que reciben ciertas acciones feministas y cómo se rechazan otras, reforzando así la idea de que el feminismo puede ser un movimiento controvertido y que su mala imagen es debida a las propias acciones de su sector más radical:

Muchos comentarios van asociados a ‘así sí se hace’, ‘Este es el feminismo’, ‘la lucha feminista así, qué agradables y qué simpáticas, debería ser todo así’. Como dividiendo el feminismo en dos. Como si hubiera un feminismo bueno y un feminismo malo...¹⁴² (E_EP),

y encontramos las mismas sensaciones en otras entrevistas: “[la necesidad] de diferenciarse... ‘yo algunas feministas sí, pero otras feministas no’, esta posición de clasificación de las feministas entre las buenas y las malas”¹⁴³ (E_MS), así como en los cuestionarios del alumnado: “Considero que es un buen movimiento pero que hay una línea entre el feminismo sano y el que no y por tanto hay que ser cuidadoso” (M_Aell_Nonlabeler_679).

Aunque el nombre “pasivo” de este sub-perfil propuesto por Quinn & Radtke y Scharff no nos parece el más adecuado (ya que no se definen por su rol de actuación pasivo, sino por unas actitudes neo-machistas encubiertas), creemos que esta aceptación pública de un feminismo discreto es propia de un colectivo más cercano al sub-perfil neoliberal que no al casi-feminista. Sentirse con la legitimidad de aprobar un tipo de feminismo discreto y sutil, mientras que se infravalora cualquier otro tipo de manifestación feminista, refleja una clara ignorancia del abasto de las discriminaciones de género, de las dificultades reales que encuentra el feminismo para visibilizarse y poca conciencia de la necesidad de un movimiento feminista que de exprese en todas sus formas y medios posibles. Además, terminan vinculando este feminismo ruidoso y molesto (para el patriarcado) a una rama del feminismo con la voluntad de someter a los hombres. Argumento rotundamente falso.

C) Sub-perfil Desafectado

Quizá el nombre más representativo de esta categoría de auto-identificación debería ser “pasiva”, pero como es un término ya empleado en la literatura para designar el anterior sub-perfil *nonlabeler*, hemos decidido llamar el nuevo sub-perfil identitario **desafección ciudadana, o sub-perfil desafectado**. En nuestra investigación este sub-perfil ha mostrado un alto acuerdo y por ello hemos decidido identificarlo como una categoría nueva dentro del perfil *nonlabeler*. Estas personas, principalmente, se distancian del resto de perfiles por no mostrar ningún tipo de voluntad de adscribirse a la participación ciudadana en pro de una transformación social. Son personas que detectan las discriminaciones de género, pero que no se sienten llamadas por el feminismo (ni por cualquier otro movimiento de corte político o social). Como ya hemos demostrado con fragmentos de los testimonios del alumnado encuestado, estas personas

¹⁴² Traducción del catalán: “molts comentaris van associats a ‘així sí que es fa’, ‘aquest és el feminisme’, ‘la lluita feminista així, què agradables i què simpàtiques, hauria de ser tot així’. Com dividint el feminisme en dos. Com si hi hagués un feminisme bo i un feminisme dolent...”.

¹⁴³ Traducción del catalán: “[la necesidad] de diferenciar-se... "jo algunes feministes sí, però altres feministes no", aquesta posició de classificació de les feministes entre les bones i les dolentes”.

desafectadas se dividirían a su vez en tres categorías. La primera haría referencia a un rasgo totalmente **inactivo**, que rechaza la acción y vinculación política y social. El segundo grupo giraría en torno a personas **conformistas**, que pese a saber que la situación en la que vivimos no es la ideal y que podrían conseguirse mejoras, ya están acomodados/as al panorama actual y no se sienten llamados/as a actuar. Finalmente, encontraríamos a las personas **escépticas**. Son aquellas que detectan las discriminaciones de género, y sueñan con una sociedad más justa. Sin embargo, no confían en que la movilización ciudadana pueda dar sus frutos. Al ser categorías de nueva creación a partir de procedimientos inductivos, deberían contrastarse estos resultados y confirmar si son rasgos identificativos estables en otras investigaciones. Este nuevo sub-perfil desafectado terminaría con la contradicción encontrada en la definición del perfil "pasivo". Según Quinn & Radtke (2006) y Scharff (2009), las personas pasivas eran las que rechazaban cualquier tipo de movilización feminista que no fuese discreto. Aronson (2003), en cambio, definía a las personas pasivas como aquellas que no se sentían interpeladas por la acción colectiva. Este nuevo sub-perfil titulado "desafección ciudadana" sería cercano al propuesto por Aronson (2003).

D) Sub-perfil Casi-feminista

Dentro de las identificaciones *nonlabelers* encontramos el desconocido grupo de las personas **casi-feministas**. En este estadio tan cercano a la identidad feminista pero tan difícil de superar, encontramos testimonios de las entrevistadas como éstos: "yo tengo muchísimas amigas que considero que son feministas y tienen prácticas feministas pero ellas no te dirán 'Soy feminista'"¹⁴⁴ (E_MV); "El feminismo latente son muchas mujeres que quizá ayer no estaban en la manifestación, pero hace poco me lo contaba un amigo. Saliendo de su trabajo frente a la Catedral había grupos contra-elección con carteles que ponía "Mas, no dejes abortar" y todo de chavalas [vestidas] del H&M con pinta de despolitizadas total, insultando a los contra-elección. Quizás no gritaban 'Fuera los rosarios de nuestros ovarios', pero..."¹⁴⁵ (E_JG). Como ya adelantaban Aronson (2003), Buschman & Lenart (1996), Fitz, et al. (2012), Smith (1999) o Zucker (2004), existe este grupo de personas que son conscientes de las discriminaciones de género y apoyan los valores feministas pero por algún motivo rehúyen de la etiqueta feminista. Según han apuntado los análisis de las entrevistas y a las respuestas abiertas de los cuestionarios (especialmente en las respuestas a las preguntas sobre los inhibidores de la identidad feminista), las personas casi-feministas no se identifican con el feminismo (pese a conocer en gran parte su cometido y estar de acuerdo con él), por varios motivos.

En un primer lugar, encontramos un tipo de casi-feministas al que hemos denominado **contradictorias**. Son personas que tienen cierta idea de qué supone ser feminista y se muestran bastante de acuerdo con sus premisas, pero no aceptan la etiqueta porque les provocan cierto malestar. Éstas, a su vez se dividen en dos agrupaciones: la primera son las identificaciones casi-feministas contradictorias **en duelo**, caracterizadas por la aflicción causada por desprenderse de rasgos identitarios e ideológicos previos para dar paso a otros nuevos propios del feminismo. Este malestar se da al desprendernos conscientemente de los patrones patriarcales que nos han moldeado a lo largo de la vida, al reconocer nuestras propias prácticas sexistas y por la sensación de caer al vacío sin unos referentes claros a los que aferrarse. Es un posible camino del devenir feminista, y muy probablemente estas

¹⁴⁴ Traducción del catalán: "jo tinc moltíssimes amigues que considero que són feministes i tenen pràctiques feministes però elles no et diran 'Sóc feminista'".

¹⁴⁵ Traducción del catalán: "El feminisme latent són moltes dones que potser ahir no estaven a la manifestació, però fa poc m'ho explicava un amic. Sortint de la seva feina davant de la Catedral hi havien grups contra-elecció amb cartells que posava "Mas, no dejes abortar" i tot de xavales [vestides] del H&M amb pinta de despolititzades total insultant als contraelecció i això és una vergonya. Potser no criadaven "Fora els rosairs dels nostres ovaris", però...".

personas en duelo terminarán llamándose feministas una vez hayan trabajado (y hasta aceptado) sus dejes patriarcales, entendiendo que siempre van a tener que estar alerta para intentar no reproducirlos, pero entendiendo, también, que deberán aprender a convivir con ellos. El otro colectivo dentro de la identidad casi-feminista contradictora es la infundada por la **imagen estereotipada** que tienen del feminismo. Si no se conoce de cerca el feminismo, si no se tiene un entorno favorable a él, o si no se tiene suficiente información al respecto, podemos dejarnos llevar por los estereotipos y estigmas feministas y rechazar conscientemente integrarlos en nuestra propia identidad (ignorando que sólo son estereotipos infundados). Por ejemplo, en las entrevistas, en las respuestas del alumnado y según se comenta en investigaciones anteriores (Gill, 2007; Scharff, 2009), las mujeres jóvenes están realmente preocupadas por la creencia de que si se etiquetan como feministas deberán renunciar a su feminidad (dejarse de maquillar, dejar de llevar tacones, dejar de depilarse, etc.). Muchas jóvenes no desean renunciar a su feminidad y por ello prefieren rechazar la etiqueta feminista, a pesar de estar de acuerdo con la ideología feminista. Otro bulo es la idea de que ser feminista conlleva una acción colectiva del tipo FEMEN. Hay muchas y muchos jóvenes que no comparten esta manera de actuar y por lo tanto rechazan la auto-identificación feminista. Otro tipo de estereotipos que nublan la identidad feminista también han ido saliendo en esta investigación: la asociación entre feminismo y lesbianismo, la creencia de que el feminismo es exclusivo de mujeres, la mala imagen en general del mismo por los estigmas que arrastra, etc. Si la juventud siente que la imagen del feminismo es negativa o no es lo suficientemente amplia como para reconocerse en él, no querrá asumir la etiqueta. Otro factor que aleja a las personas casi-feministas a desarrollar una auto-identificación feminista es por miedo a un **rechazo del entorno**. Esta última contradicción cierra con los motivos centrales que llevan a las personas casi-feministas a decidir no asumir la etiqueta feminista. Hay que asegurar que la juventud entienda que sentirse feminista no conlleva restricciones ni imposiciones de ningún tipo, puesto que este elemento priva a muchas personas, especialmente mujeres, a identificarse como feministas.

En segundo lugar, dentro del sub-perfil casi-feminista, hay un grupo de personas a las que hemos nombrado **auto-censuradas**, que se privan a ellas mismas de la etiqueta feminista como un ejercicio de auto-castigo por no ser “suficientemente buenas feministas”. Estas personas están realmente cerca de auto-denominarse feministas, pero no se permiten llamarse feministas porque creen que deben cumplir con una serie de requisitos para serlo. Por ejemplo, como encontrábamos en los testimonios cualitativos de las encuestas al alumnado, el creer que no se es merecedor/a de la etiqueta feminista por no estar militando en un colectivo organizado sería uno de estos falsos requisitos. Estas personas con el tiempo seguramente terminarán por aceptar la etiqueta feminista, pero se encuentran en un proceso de transición entre su propia identidad y el ideal que tienen de las personas feministas. No sabemos el tiempo que puede dilatarse esta transición, la cuestión es que se convierte en un proceso doloroso que aleja de la verdadera esencia del feminismo: la emancipación y liberación personal de las imposiciones externas e internas. Es importante conocer este tipo de experiencias que se muestran más comunes de lo que parece, ya que de este modo se podrá actuar para facilitar que estas personas puedan aceptar la etiqueta feminista con menos dudas y menos malestar.

9.4.3. Identificación Feminista

Hemos descrito la ausencia de identificación feminista, nos hemos adentrado y atrevido a desgranar los sub-perfiles *nonlabeler*, y, para terminar los perfiles de identificaciones relativas al feminismo, no podríamos olvidar la que define a todas las mujeres entrevistadas para este trabajo: la identificación feminista. Cuando estas mujeres nos comunicaban su relación identitaria con el feminismo se congelaba el tiempo en la entrevista. A la pregunta de “¿qué significa para ti ser feminista?” necesitaban unos momentos de reflexión. No por no saber qué

contestar, sino porque tenían que mirarse muy profundamente a sí mismas y buscar unas palabras que pudiesen transmitir un sentimiento que se transforma en acción y que parecía ya inseparable de todos sus demás rasgos identitarios. Así que, como no hay mejor definición de este perfil como las propias palabras de las feministas entrevistadas, os dejamos con algunos fragmentos que captan la esencia de la identidad feminista:

[Ser feminista significa] mirar el mundo de otra manera te significa todo, cambiar tu forma de vida, de trabajar, lo que haces en el trabajo, cómo ves la política, la política del día a día (la política de verdad), que decimos que viene de la experiencia de las mujeres y claro cambias toda tu escala de valores (E_CC),

[M]e posiciona en el mundo y en relación a los demás. Es la manera que tengo de estar en el mundo y de explicarme [...]. Es la manera de entenderme a mí misma, que tengo capacidad de transformación y que debo usar esta capacidad de transformación, y que formo parte del conjunto de gente que a lo largo de la historia han tomado conciencia de una relación de poder y que han querido luchar contra ella. Para mí esto es muy emocionante. [Significa] Empoderamiento, porque yo creo que debemos sentirnos orgullosas de ser feministas y es como una parte, que aunque es muy difícil, porque no es fácil, pero luego son muchos frutos, es sentirte bien. Es sentir que puedes hacer algo trascendente, algo que vive más allá de mí y que hace para el resto de personas¹⁴⁶ (E_MS),

Últimamente para mí ser feminista quiere decir tomar mucha conciencia de todo lo que yo estoy reproduciendo y que puede estar afectando u oprimiento a compañeras mujeres o compañeras de otra raza. Quiero decir, que para mí ahora mismo el sujeto feminista es el que realmente intenta ir y abordarlo todo. Y completamente conscientes de la dificultad de esto. Pero yo creo que cuando me siento feminista es por esa sensibilidad de intentar, en todo lo que hago, ser prudente de no estar haciendo nada que retroalmente esto¹⁴⁷ (E_BC),

“Estaba pensando..., es una gran pregunta. Lo siento en mi cuerpo, lo siento encarnado en mí... no es una cosa consciente al igual que con otros aspectos de mi identidad, se trata de lo que soy”¹⁴⁸ (E_MD),

Es un cuestionamiento constante de mi identidad, de mis prácticas, de cómo me relaciono, de cómo no... [...] El feminismo te explica a ti misma y creo que es muy bonito. Eso, para mí el feminismo es vida, es mi propia vida. Soy yo¹⁴⁹ (E_RD),

¹⁴⁶ Traducción del catalán: “[E]m posiciona en el món i en relació als altres. És la manera que tinc d'estar al món i d'explicar-me. [...] És una manera d'entendre'm a mi mateixa que tinc capacitat de transformació i que he d'utilitzar aquesta capacitat de transformació i que formo part del conjunt de gent que al llarg de la història han pres consciència d'una relació de poder i que han volgut lluitar contra ella. Per a mi això és molt emocionant. [Significa] empoderament, perquè jo crec que ens hem de sentir orgullosos de ser feministes i és com una part que malgrat és molt difícil, perquè no és fàcil, però després són molts fruits, és sentir-te bé. És sentir que pots fer algo transcendent, algo que viu més enllà de mi i que fa per la resta de persones”.

¹⁴⁷ Traducción del catalán: “Últimament per a mi ser feminista vol dir intentar agafar molta consciència de tot el que jo estic reproduint i que pot estar afectant o opriment a companyes dones o companyes d'una altra raça. Vull dir, que per mi ara mateix el subjecte feminista és el que realment intenta anar i abordar-ho tot. I completament conscients de la dificultat d'això. Però jo crec que jo quan em sento feminista és per aquesta sensibilitat d'intentar, en tot el que faig, ser prudent de no estar fent res que realment això”.

¹⁴⁸ Traducción del inglés: “I was thinking about, it is a big question. I feel it in my body, I feel it embodied... it's not a mindful activity as with other aspects of my identity, it comes from who I am”.

¹⁴⁹ Traducción del catalán: “És un qüestionament constant a la meva identitat, de les meves pràctiques, de com em relaciono, de com no... [...]El feminisme t'explica a tu mateixa i crec que és molt bonic. Això, per a mi el feminisme és vida, és la meva pròpia vida. Sóc jo”.

Si me llamo sólo como feminista es desdecirme de una posición específica... es todo mi ser, no es una posición específica. ¿Me explico? No me vale: como feminista *nosequé* ... no. Como YO. Forma parte de mi yo. No. Es mi yo¹⁵⁰ (E_MI), Es una forma de analizar y transformar el mundo, y el entorno inmediato y a una misma cuando busca erradicar todas las desigualdades, la de género obviamente y también la de clase y la de etnia y cómo se interrelacionan. Es una forma de vivir, es una forma de aprender a vivir, aprender a vivir mejor y más feliz¹⁵¹ (E_JG).

La riqueza de estas narraciones es tal que resulta difícil superarlas en un intento de síntesis. Esta identificación feminista se caracteriza por una mirada hacia fuera y una mirada hacia dentro. Una representación de la realidad y una recomposición del propio ser. Una acción política a todos los niveles, incluso una nueva visión de qué es “política”. Implica procesos de transformación y cambio constantes sobre una misma y sobre el mundo. Es una mirada permanente a los márgenes y una lucha contra las desigualdades y discriminaciones de todo tipo. Es encarnación de la identidad en un cuerpo y transcendencia del proceso identitario. Va más allá de los procesos cognitivos y racionales, atraviesa emociones y sentimientos. Pensar, interpretar, hacer, vivir, sentir, expresar, cambiar, crear. Las declaraciones de estas entrevistas nos conectan con la definición que dimos en el inicio de este trabajo. El feminismo es una ideología, una voluntad y una acción comprometida. Es un movimiento social, político, económico, filosófico, teórico... que busca interpelar a la ciudadanía sobre sus ideales, sus valores y sus actuaciones en relación a uno/a mismo/a, al resto de personas y hacia la comunidad en su conjunto en pro de la justicia social. Es un posicionamiento en el mundo que agencia a sus integrantes a mirar de forma crítica la realidad y su entorno, pero que a la vez obliga a realizar una constante auto-crítica para reconocer pautas patriarcales en uno/a mismo/a, entendiendo que la transformación social nace dentro de la propia subjetividad.

9.5. Conclusiones

Hemos iniciado este capítulo partiendo de los procesos de desarrollo de la identificación feminista. Gracias a los datos recogidos a través de las entrevistas a mujeres feministas, pudimos conocer cuál fue su proceso personal por el que llegaron a aceptar la etiqueta feminista. Salvando las particularidades de cada caso, reafirmamos que principalmente hay dos vías de desarrollo de esta identidad: de una forma gradual, si las etapas de socialización primaria se han dado con contacto de personas o espacios feministas, y compartiendo la característica que estas personas no son capaces de reconocer el momento exacto en el que se llamaron feministas por primera vez a sí mismas. Y, por otro lado, hemos reconocido otra vía en la que el desarrollo de la identidad feminista se da a partir de un momento de inflexión reconocible en las historias personales y es propio de personas que partían de un perfil identitario *nonlabeler*, pero que terminaron aceptando la etiqueta feminista. Gracias al registro de estos procesos basados en momentos de inflexión o crisis vividos por las propias entrevistadas, pudimos adentrarnos en las lógicas del perfil *nonlabeler*, complementadas por los análisis del material cualitativo de los cuestionarios. Después de hacer una introducción en la que hemos justificado los motivos por los que deseábamos conocer más a fondo al colectivo

¹⁵⁰ Traducción del catalán: “Si em dic només com feminista és desdir-me d'una posició específica...es todo mi ser, no és d'una posició específica. M'explico? No me vale: com a feminista nosequè... no. Como YO. Forma part del meu jo. No. Es el meu jo”.

¹⁵¹ Traducción del catalán: “És una forma d'analitzar i trnasformar el món, i l'entorn immediat i a una mateixa quan busca erradicar totes les desigualtats, la de gènere òbviament i també la de classe i la d'ètnia i com s'interrelacione. És una forma de viure, és una forma d'aprendre a viure, daprendre a viure millor i més feliç”.

nonlabeler, así como también hemos presentado brevemente el material teórico existente acerca de los sub-perfiles que lo componen, hemos procedido a presentar nuestras aportaciones. Tras un análisis de las preguntas abiertas del cuestionario CAIF y de las entrevistas, hemos podido esclarecer doce motivos por los cuales las personas *nonlabelers* prefieren no acoger la etiqueta feminista. El contar con tanto material cualitativo nos ha posibilitado realizar un análisis muy rico y detallar qué argumentos eran ofrecidos por los diferentes sub-perfiles de *nonlabelers*. El resultado final es un mapa mucho más claro y preciso de las particularidades de cada tipo de identificación feminista, especialmente de los sub-perfiles *nonlabelers*. Este mapa puede facilitar el diseño de distintas propuestas de acción según las características de cada sub-perfil *nonlabeler* para intentar acercarlo más al feminismo.

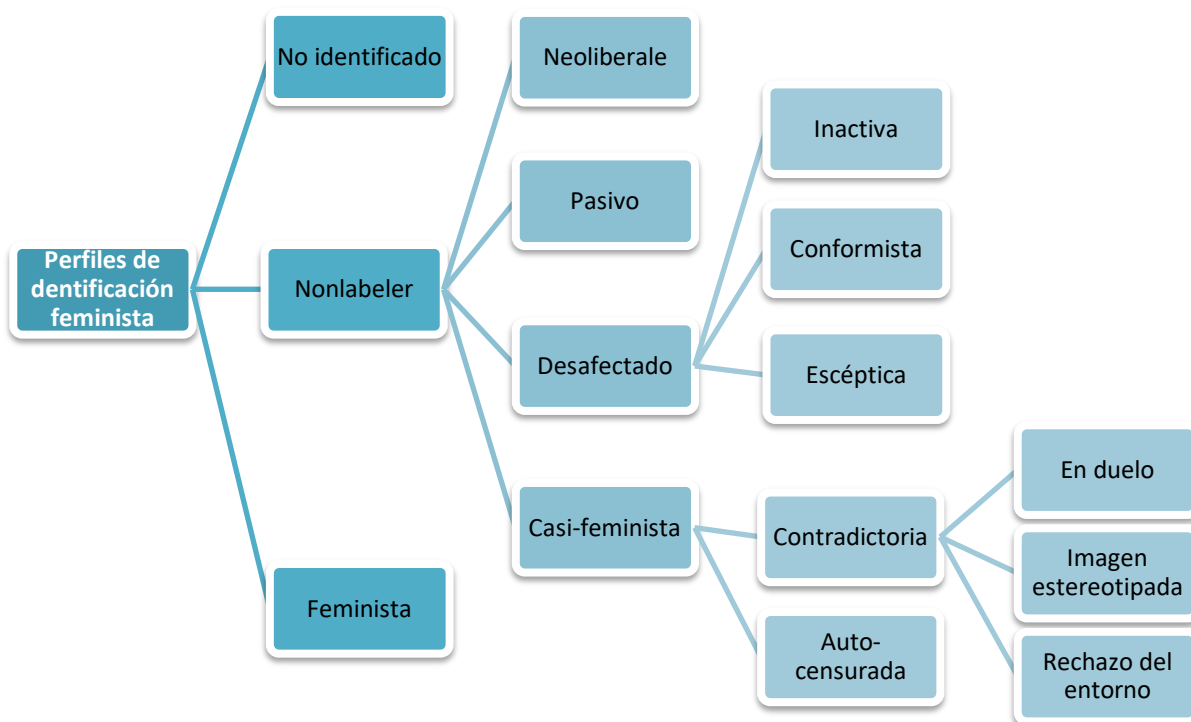


Figura 63. Resumen de los perfiles, sub-perfiles y categorías de identificación feminista según las aportaciones de este estudio

No hay duda que se debe seguir estudiando la complejidad de esta temática de perfil *nonlabeler*, confirmar, refutar o descubrir nuevos perfiles y motivos por los cuales la juventud no escoge denominarse como feminista, pese a que la mayoría son conscientes de las discriminaciones de género y se muestran a favor de la mayoría de objetivos feministas. Cada persona que no se identifica como feminista es una oportunidad que la sociedad pierde de devenir un lugar mejor para todo el mundo.

9.5. Conclusions (BIS)

We began this chapter with the development processes of feminist identification. Thanks to the data collected through interviews with feminist women, we were able to know what was their personal process by which they came to accept the feminist label. Putting the particularities of each case aside, we reaffirm that there are mainly two ways of developing

this identity: a gradual way, if the primary stages of socialization have been with feminist people or in feminist environments. They share the characteristic that these people are not able to recognize the exact moment in which they called themselves feminists for the first time. And, on the other hand, we have discovered another way in which the development of feminist identity happens at a recognizable turning point in their personal history and it is typical in people who identified themselves as nonlabeler but that ended up accepting the feminist label. By recording these processes based on turning points or crises experienced by the respondents themselves, we could get into the logic of a nonlabeler, complemented by the qualitative material analyses of the questionnaires. After an introduction in which we have justified the reasons why we wanted to learn more about the nonlabeler collective, just as we have briefly presented the existing theoretical material about the sub-profiles that compose it, we proceeded to present our contributions. After an analysis of the open-ended questions in the FAIQ questionnaire and of the interviews, we were able to clarify twelve reasons why nonlabelers prefer not to accept the feminist label. Having so much qualitative material has enabled us to make a very rich analysis and to detail which arguments were offered by different nonlabelers sub-profiles. The end result is a much clearer and precise map of the particularities of each type of feminist identification, especially the nonlabelers sub-profiles. This map can facilitate the design of the various proposals for action according to the characteristics of each nonlabeler sub-profile to try and bring it closer to feminism.

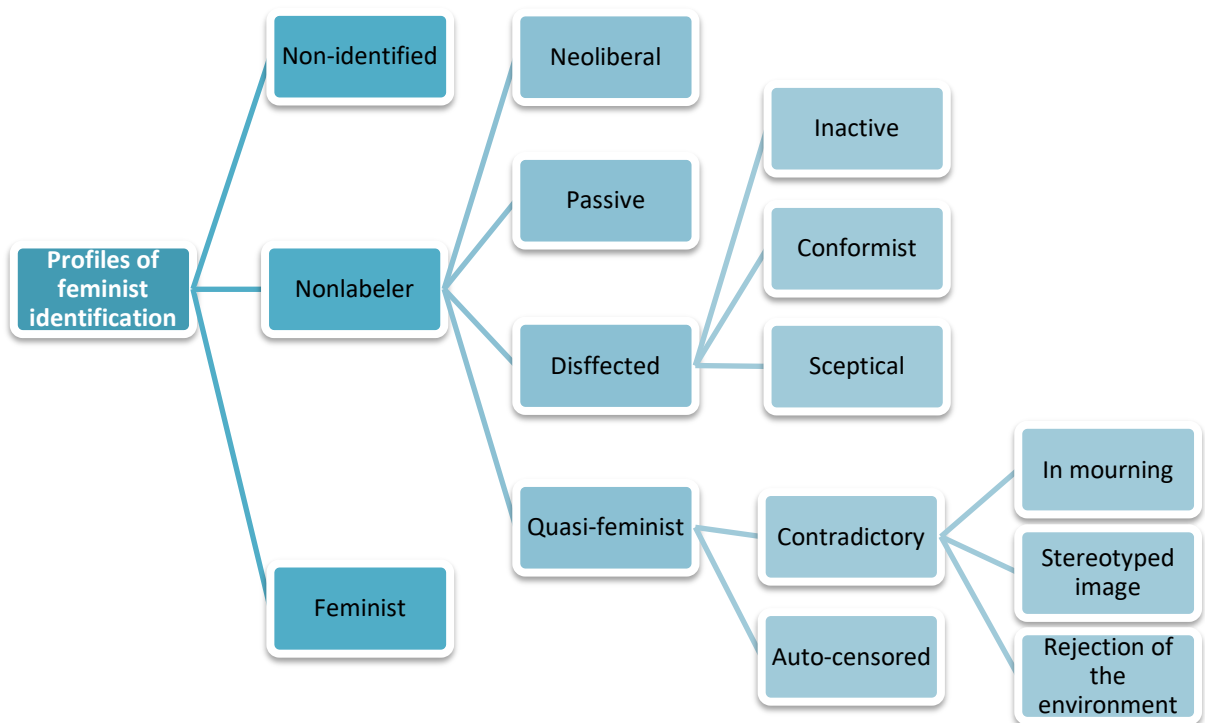


Figure 64. Summary of the profiles, sub-profiles and the categories of feminist identification according to the contributions of this study

There is no doubt that the complexity of this of nonlabeler profile issue should be further explored, and that we should confirm, refute or discover new profiles and reasons why young people choose to not be called a feminist, although most of them are aware of gender discrimination and they are in favour of most feminist goals. Any person that doesn't identify himself or herself as a feminist is a missed opportunity for our society to become a better place for everyone.

Capítulo 10. Conclusiones finales

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar
(Eduardo Galeano, 1993)

Capítulo 10. Conclusiones finales	409
10.1. <i>Introducción</i>	410
10.2. <i>Conclusiones y aportaciones del estudio</i>	410
10.3. <i>Líneas de actuación</i>	414
10.4. <i>Límites de la investigación</i>	417
10.5. <i>Prospectiva del estudio</i>	419

10.1. Introducción

Echando la mirada hacia atrás, recordamos los inicios de esta tesis doctoral. Una inquietud personal se transformó en un largo y profundo trabajo de investigación y aprendizaje que ahora muestra sus frutos. No hay que olvidar que la motivación principal de este trabajo era y es entender la relación entre la juventud universitaria y el feminismo, conocer su situación y poder proyectar posibles propuestas con el fin de poder aportar algunas contribuciones al movimiento feminista, a la academia y a la sociedad en general. Este último capítulo de este trabajo es el broche final que pretende sintetizar los hallazgos, las aportaciones y las reflexiones principales tanto a nivel teórico como empírico. En los capítulos anteriores ya hemos ido discutiendo los resultados encontrados con nuestras interpretaciones y las derivadas de otras investigaciones anteriores. Así que en estas páginas se pretende sólo hilvanar las conclusiones generales, que nos llevarán a generar unas posibles líneas de actuación, a la vez que debatiremos los límites del estudio, y se propondrán posibles vías de continuación y prospectiva.

10.2. Conclusiones y aportaciones del estudio

Dado el gran volumen de información recogida y generada en esta investigación, ha sido realmente difícil sintetizar todos los resultados e interpretaciones relevantes. Para la mejor comprensión de este apartado recomendamos la lectura previa de las conclusiones que acompañan a cada capítulo, ya que allí se encuentran desarrolladas en mayor profundidad. En este apartado de las conclusiones procederemos a relacionar los hallazgos obtenidos con los objetivos marcados al inicio de la investigación y que funcionaron como motor y brújula a lo largo del proceso. Reflexionaremos sobre la consecución y trascendencia de los objetivos, si han sido logrados y qué conclusiones generales se derivan de cada uno de ellos.

Primer objetivo general: Realizar un estudio teórico exhaustivo sobre los elementos centrales de esta investigación

En los primeros tres capítulos de este trabajo doctoral se han ampliado y sistematizado las aportaciones teóricas existentes hasta la fecha en relación a las actitudes y la identidad feminista en la juventud universitaria. Cada capítulo del marco teórico representa una aportación en su campo. El primer capítulo ha supuesto un estudio en profundidad, no sólo de los motivos por los que se debería introducir la PG en la ES, sino además se ha realizado un trabajo de síntesis de los modelos existentes que desde los años 80 se preocupan por conocer las diferentes formas de introducir la PG en la academia. La puesta en común de todos los documentos revisados nos han permitido **establecer un paralelismo entre cómo desarrollar un currículum con PG y los pasos en los que suele desarrollarse la PG en el alumnado *nonlabeler***. Este paralelismo nos permite tener una visión más comprensiva del complejo fenómeno de la introducción de la PG en la academia, a la vez que se entiende el proceso por el cual el alumnado despierta una mirada feminista a través del trabajo de estos contenidos en la universidad. La puesta en común de ambos fenómenos nos ilumina posibles formas de actuación en estos contextos.

En el segundo capítulo se desarrollan los constructos de las actitudes y la identidad feminista. En el estudio de las actitudes hacia el feminismo, se ha revisado toda la información disponible y se ha **elaborado un nuevo modelo teórico sobre las actitudes feministas y sus dimensiones**, componiéndose éstas de las actitudes hacia los roles de género, las actitudes hacia los objetivos feministas, las actitudes hacia las discriminaciones de género, las actitudes hacia la acción colectiva y las actitudes hacia la evaluación del feminismo. Referente a la identidad feminista, se recogen los planteamientos más actuales sobre el desarrollo y las tipologías de identificación feminista, presentando el estado de la cuestión y ofreciendo un modelo actual

sobre las tipologías de identificación feminista. Este antiguo modelo diferencia las tipologías de identificación feminista en tres: la auto-identificación como feminista; la ausencia de identificación y el posicionamiento *nonlabeler* (que a su vez se desgrana en tres, las personas neoliberales, las pasivas y las casi-feministas). Como ya argumentamos en el mismo capítulo, creemos que este modelo no responde a todas nuestras inquietudes sobre este constructo identitario.

El último capítulo del marco teórico nos muestra de forma sistemática los diferentes acercamientos a la medición de las actitudes e identidad feminista, tanto desde planteamientos cuantitativos como cualitativos. Éstos últimos, pese a representar una minoría de los acercamientos a la temática, resultan ser los más novedosos y los que empiezan a aportar interpretaciones alternativas y más complejas del fenómeno. Este trabajo supone, creemos, una novedosa aportación para el campo de estudio, ya que **se reúnen y desarrollan los instrumentos y aproximaciones más relevantes de las actitudes y la identidad feminista** hasta la fecha. Se presentan tanto los instrumentos cuantitativos como los planteamientos cualitativos de cada uno de los constructos, facilitando el trabajo de posibles futuras investigaciones que estén interesadas en estudiar ambos conceptos.

Segundo objetivo general: Diagnosticar las actitudes hacia el feminismo de la juventud universitaria.

Partimos de una metodología mixta de diseño incrustado o anidado de modelo dominante. Gracias a una exhaustiva revisión del material existente pudimos crear un nuevo instrumento de medida adaptado al contexto español y dirigido a alumnado universitario. El **Cuestionario de Actitudes e Identidad Feminista (CAIF)** ha demostrado ser una herramienta válida y fiable para medir los constructos propuestos. Consta de una extensa lista de datos sociodemográficos que permite una riquísima explotación de resultados. Una larga escala de actitudes nos permite captar matices interesantes dentro del modelo teórico de cinco dimensiones de actitudes feministas, dando cabida, también, a distintas perspectivas feministas y así representar mejor la heterogeneidad del movimiento. El cuestionario cuenta con un espacio para que el alumnado argumente sus opiniones sobre el movimiento feminista. Desde la metodología mixta planteada, también se han realizado entrevistas a personas feministas, herramienta que también se presenta en el capítulo correspondiente y que nos permite complementar la información obtenida a través del cuestionario.

Los resultados muestran unas complejas actitudes de la juventud universitaria encuestada hacia el feminismo. **Si bien los datos cuantitativos indican unas buenas actitudes de la juventud hacia el feminismo, los datos cualitativos han mostrado gran cantidad de actitudes ambivalentes.** Analizando las cinco dimensiones teóricas que conforman las actitudes hacia el feminismo obtenemos un buen rechazo hacia los roles heteronormativos de género (a pesar de que se siguen aceptando algunos estereotipos de género), un cierto conocimiento de los objetivos y la agenda feminista (aunque no creen que los valores propios de la esfera privada deban traspasarse a la esfera pública), una detección limitada de las discriminaciones de género (especialmente aquellas más sutiles), unas actitudes con tendencia hacia un apoyo de la acción colectiva (se secunda la necesidad de una acción colectiva, pero no existe una voluntad real de participar en ella, mostrando cierta desafección ciudadana, además, existe un gran cuestionamiento de las formas de acción del feminismo y un sector del alumnado cree que el feminismo ya no es necesario). El alumnado presenta unas evaluaciones positivas del feminismo (pero afirma que existe una imagen muy estigmatizada del mismo, y muchas denotan una gran falta de información al respecto e incluso confunden feminismo y hembrismo). Analizando detalladamente la relación entre las actitudes feministas y la tipología de estudios universitarios, hemos comprobado que **el alumnado de carreras tradicionalmente masculinizadas han mostrado unas actitudes mucho más negativas hacia el feminismo que el**

alumnado de estudios tradicionalmente femeninos. Sin embargo, como la edad y el curso académico no han resultado ser factores determinantes de las actitudes feministas, se cree que el alumnado escoge los estudios universitarios dependiendo de una determinada sensibilidad hacia las cuestiones sociales, que terminarán de coger forma y acercarse al feminismo, también, según los contenidos y espacios feministas que faciliten las instituciones universitarias. Estas interpretaciones dan respuesta a el interrogante lanzado por Renzetti (1987) y que nadie aún había respondido.

Las interpretaciones fruto de los análisis inferenciales nos muestran la gran influencia **del rechazo de los patrones heteronormativos a la hora de desarrollar unas actitudes positivas hacia el feminismo.** Las personas transexuales, las mujeres, las personas que no se identifican con ningún género, las personas con orientaciones sexuales alternativas, bisexuales u homosexuales, las personas que cursan carreras tradicionalmente femeninas, el alumnado con ideología política de izquierdas, implicado en movimientos sociales, con conciencia de las violencias de género y con un entorno cercano al feminismo, han mostrado tener unas actitudes más positivas hacia el feminismo. Los resultados más sofisticados del análisis de regresión múltiple estándar han corroborado estos elementos predictores clave de las actitudes cercanas al feminismo.

Tercer objetivo general: Conocer el tipo de auto-identificación feminista de la juventud universitaria.

El cuestionario y las entrevistas también nos aportaron información suficiente para responder al objetivo general y específicos sobre la identidad feminista. Los análisis de tipo descriptivo del CAIF nos han mostrado **un índice de auto-identificación feminista neutro con una ligera tendencia positiva, por lo tanto, la mayoría del alumnado universitario se sitúa en un posicionamiento *nonlabeler* respecto a la identidad feminista.** El material cualitativo nos ha permitido comprender los posibles elementos facilitadores de la identidad feminista, como han sido: la conciencia de las discriminaciones de género y la creencia en la igualdad y en la necesidad del movimiento. Los elementos dificultadores de la identidad feminista se han basado en aspectos como el desconocimiento del feminismo y su mala fama, el miedo al rechazo del propio entorno y la ideología neoliberal del alumnado. Reforzando estas interpretaciones con los análisis de tipo inferencial, se ha puesto de manifiesto, otra vez, que **no cumplir con los ideales del patriarcado son elementos que favorecen la identificación feminista.** Es decir, no identificarse con ningún género o ser mujer, tener una orientación sexual no heteronormativa, estar divorciado/a, huir de tradicionalismos impuestos por la religión y la política, haber sufrido violencias de género y estar en un contexto cercano al feminismo (tener formación en PG, implicación en movimientos sociales, tener un entorno feminista, etc.), son elementos que se asocian con una mayor aceptación de la identidad feminista. Al concretar cuáles de estas variables sociodemográficas tenían una relación predictiva de la auto-identificación feminista a través del análisis de regresión múltiple estándar, hemos obtenido que las cinco variables independientes resultantes predictivas de la **identidad feminista tienen cierta relación con el papel activista del feminismo.** Argumento encontrado en investigaciones anteriores (Anderson, 2009; Eisele & Stake, 2008; Nelson, et al., 2008; Yoder, et al., 2011; Zucker, 2004). Esta conclusión nos ayuda a responder a la pregunta que toda investigación similar a la nuestra ha planteado (Burn, et al., 2000; Buschman & Lenart, 1996; Cowan et al., 1992; Griffin, 1989; Henderson-King & Stewart, 1994; Kamen, 1991; Liss, et al., 2001; Liss, et al., 2004; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al. 2007; Twenge & Zucker, 1999; Yoder, et al., 2011): **¿por qué si la juventud tiene unas actitudes positivas hacia el feminismo no se identifica con él?** Según los resultados del análisis de regresión el motivo podría deberse al componente activista del movimiento feminista. En general, la juventud ha mostrado cierta desafección por la participación social y política y, por lo tanto, como **percibe**

que el feminismo tiene una carga importante de activismo, no se identifica con él. Sin embargo, otra posible explicación que ofrecemos con nuestros resultados es que en realidad no existe tal distancia entre actitudes e identidad feminista. En nuestra investigación, los datos cuantitativos sobre las actitudes feministas, indicaban que la juventud tenía unas actitudes positivas hacia el mismo, pero estas actitudes no parecían tan favorables cuando se analizaba la pregunta abierta sobre actitudes feministas (mostrando altos grados de desconocimiento y valoraciones estigmatizadas del movimiento). Y, como acabamos de justificar, el índice de auto-identificación hacia el feminismo ha sido prácticamente neutro. Así, **quizá el *décalage* entre actitudes e identidad feminista no es tal.** Sea como fuere, en el capítulo sobre la identificación feminista de la juventud **se hace patente la falta de información verídica sobre el movimiento feminista.**

La rama académica que cursa el alumnado también ha sido un factor determinante en la identificación o no como feminista. Al contar con un número representativo de participantes, podemos generalizar que el alumnado de áreas de conocimiento de tradición masculina (Ciencias Experimentales y Arquitectura e Ingenierías) tienen un grado de identificación feminista significativamente más bajo que el de sus iguales de grados tradicionalmente femeninos (Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas y Artes y Humanidades). Concretamente, **ha sido el alumnado de Artes y Humanidades el que mayor grado de identificación feminista ha mostrado, y el alumnado de Arquitectura e Ingenierías el que menos.** Según el alumnado feminista encuestado de todos los grados, el mayor facilitador para desarrollar una identidad feminista es la conciencia de las discriminaciones de género. En cambio, el inhibidor principal de la auto-identificación feminista ha sido distinto según la rama académica. El alumnado de estudios universitarios tradicionalmente masculinizados ha argumentado que el mayor impedimento para identificarse como feminista es la creencia de que el feminismo busca la superioridad de la mujer en detrimento del hombre. El alumnado de carreras tradicionalmente feminizadas ha compartido que el mayor dificultador para el desarrollo de una identidad feminista es la falta de información al respecto. Según el género también observamos diferencias. Las mujeres, en general, han señalado que no se acogen la etiqueta feminista por falta de información, salvo las alumnas de Arquitectura e Ingenierías que han comentado que el motivo es la asociación entre feminismo y hembrismo. Los hombres de las áreas tradicionalmente feminizadas han apuntado que el inhibidor principal es la falta de información, mientras que el alumnado de ramas tradicionalmente masculinizadas han comentado que su manera de entender el feminismo como hembrismo es lo que les priva de llamarse feministas.

Como en el caso de las actitudes, a pesar de la influencia que la vida universitaria y cursar una tipología u otra de estudios debe ejercer sobre la identidad feminista, gracias a los datos cuantitativos del cuestionario, pudimos comprobar que el alumnado ya escoge su trayectoria académica según una determinada sensibilidad previa, o no, hacia temáticas de tipo social. Luego, **la tipología de estudios puede ayudar a desarrollar y cristalizar los posicionamientos en cuanto a las actitudes e identificaciones feministas, pero la predisposición a trabajar estas temáticas parece ser previa al acceso a la universidad.**

A través de los análisis realizados, hemos confirmado que **existen dos vías de desarrollo de la identidad feminista**, huyendo de la concepción de Downing & Roush (1985) en la que afirmaban que el desarrollo de la identidad feminista siempre parte de un momento de crisis. Según nuestros resultados, es cierto que hay personas *nonlabelers* casi-feministas que se convierten en feministas es **debido a un momento de inflexión** (debido a experiencias de discriminación de género, a la formación en PG, a conversaciones, etc.). Pero, también hemos comprobado que un sector importante de las personas feministas no han pasado por un momento de inflexión, sino que su identidad feminista se ha desarrollado **de forma gradual** y paralela a sus procesos de socialización, como apuntaron en el 2014 Marine & Lewis. En estos

casos se debe principalmente a que estas personas tienen un entorno feminista y por lo tanto no hay ningún momento en el que puedan desvincular su identidad del feminismo.

Al haber entrevistado a feministas conscientes de haber sido *nonlabelers* casi-feministas en un pasado, aprovechamos la ocasión para indagar en este perfil tan cercano a la identidad feminista. Estos resultados fueron realmente interesantes, ya que inductivamente nos permitieron proponer motivos por los que muchas personas casi-feministas se privan de la etiqueta feminista, ofreciendo **nuevas teorías explicativas dentro del modelo de las tipologías de identidad feminista**. Los nuevos argumentos van en la línea de que las personas casi-feministas no se auto-etiquetan como tales por dos motivos principales: **las contradicciones con la propia identidad** (y el doloroso proceso de desprenderse de atributos identitarios para acoger otros que pueden estar basados en estereotipos y que les generan inseguridades, especialmente por el miedo al rechazo del entorno cercano) **y la auto-censura por no creerse suficientemente buenas feministas** (y por lo tanto creer que para ser feminista se deben cumplir una lista de requisitos). Otros argumentos también encontrados y compartidos por los sub-perfiles *nonlabelers* se suman a la lista de motivaciones existentes para rechazar la etiqueta feminista, como son la falta de información, la confusión con el hembrismo, la supuesta radicalidad del movimiento, el desacuerdo con las formas de acción o por la desafección ciudadana.

10.3. Líneas de actuación

El cuarto objetivo de esta investigación se proponía **determinar líneas de actuación para posibilitar el desarrollo y cristalización de unas actitudes positivas hacia el feminismo y favorecer los procesos de identificación feminista de la juventud universitaria**. A raíz de nuestra investigación, nos vemos empujadas a esbozar propuestas de actuación que permitan conseguirlo o, como mínimo, caminar en esa dirección.

La concreción de normativas estatales y locales para la introducción de la PG en la ES. El corpus normativo por el cual se indica que la PG debe introducirse de forma transversal en todos los estudios universitarios y promoverse la formación en PG del profesorado, termina siendo papel mojado si no se estipulan unas acciones concretas. En los documentos reguladores, existe una falta de especificación de las diferentes formas de introducir la PG en la academia, por lo tanto, las universidades no se sienten interpeladas a movilizarse (o no saben cómo hacerlo). Al final, se deja en manos del profesorado que voluntariamente quiera y pueda reestructurar sus cursos para introducir la PG en su docencia. Las Unidades de Igualdad se ven saturadas y faltas de recursos para poder ejercer un impacto y una evaluación del desarrollo de propuestas de este tipo. Hay que valorar, sin embargo, la nueva *Llei 17/2015, del 21 de juliol, d'igualtat efectiva de dones i homes* en el marco catalán, en la que se empiezan a desglosar acciones más concretas y los órganos y agentes que deben supervisar su ejecución.

La dotación de recursos a las Unidades de Igualdad de las universidades como vía para la elaboración, desarrollo, implementación y seguimiento de la introducción de la PG. A pesar de que las normativas estatales, locales y hasta el propio ideario de las universidades públicas catalanas propongan la introducción de la PG en la academia, en realidad no existen los recursos personales, temporales, materiales ni económicos para poder plantear una verdadera transformación. Las Unidades de Igualdad no tienen los recursos necesarios para transformar una institución con tanta tradición patriarcal (Charlesworth, 2005; EIGE, 2013; Endeley & Ngaling, 2007; Morley, 2007). Las medidas que se proponen desde estas unidades difícilmente son de gran alcance y se apoyan, porque no tienen alternativa, en la voluntariedad del profesorado y alumnado sensibilizado. Además, las medidas que logran materializarse son vividas con gran resistencia por parte del profesorado no sensibilizado, ya que éste no logra

entender el alcance real de la necesidad de introducir la PG en la academia. Las medidas que hoy por hoy pueden ofrecer las Unidades de Igualdad son pequeños parches a un sistema atrofiado que necesita una total transformación. Hasta que no haya una verdadera apuesta de toda la institución universitaria y no se movilicen y se aseguren todos los medios para llevarlo a cabo, la genuina introducción de la PG no podrá ser una realidad. Casos como los de la universidad de Maryland (Beck, et al., 1990) parece utópicos, pero pueden ser reales si la universidad y las instituciones y administraciones públicas creen en ello.

Trabajar para la introducción de la PG en todas sus formas posibles en el currículum. Como vimos en el primer capítulo teórico, la PG o PF puede introducirse en la academia a través de distintas vías. Lo ideal sería poder trabajar siempre desde las cinco vías posibles: de forma transversal, a través de asignaturas específicas, con módulos compartidos, con masters y posgrados y con eventos puntuales. Esperemos que algún día esta sea la realidad universitaria. Sin embargo, somos conscientes del alto grado de dificultad que eso supondría, o deberíamos visionarlo como un objetivo a largo plazo. Se debería poder garantizar, como mínimo, una asignatura obligatoria con la PG de forma transversal en todos los primeros cursos de todos los grados universitarios, indiferentemente de la tipología de estudios. De ese modo se aseguraría una mínima sensibilización, que después podría ser ampliada a través de asignaturas optativas específicas a lo largo de la carrera universitaria, y culminando con programas de excelencia en forma de posgrados y masters. El trabajo en módulos compartidos entre distintos grados es una excelente idea para romper los límites entre contenidos y personas, y desarrollar una mirada más sistémica, no sólo de la PG, y empezar a trabajar de forma interdisciplinar desde la academia. Los eventos puntuales son buenas estrategias para el inicio de la sensibilización y para desarrollar un sentimiento de trabajo compartido con toda la comunidad, pero se debe evitar como única vía de trabajo de la PG, ya que quizá esta estrategia muchas veces se utiliza desde la academia para limpiar las conciencias de las personas que saben que no se está haciendo todo lo posible, pero que cree que con estas acciones esporádicas ya es suficiente. También se debería ver qué acciones se están llevando a cabo en Artes y Humanidades para poder documentar buenas prácticas que pueden estar causando el alto grado de actitudes positivas e identificación feminista en este tipo de estudios. Seguramente estará relacionado con la obligatoriedad de asignaturas específicas de género, con profesorado altamente preparado, con la facilitación de espacios, con la exhaustiva biblioteca especializada en temáticas de género con la que cuenta este alumnado, con la cantidad de grupos de investigación especializados o que integran esta mirada, etc.

Las medidas tomadas en las diferentes áreas de conocimiento también debe ser distinta. Se ha comprobado que la mayoría de *nonlabelers* en Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas y Artes y Humanidades son casi-feministas, ya que no aceptan la etiqueta feminista por la falta de información al respecto. Sin embargo, el alumnado *nonlabeler* de Ciencias Experimentales y Arquitectura e Ingenierías cree esencialmente que el feminismo busca la superioridad de la mujer y se distribuye entre los perfiles neo-liberales, pasivos y casi-feministas. En este caso, hará falta, no sólo informar, sino vencer muchos prejuicios y estigmas que rodean al feminismo. Será un alumnado del que se puede esperar encontrar muchas más resistencias. Las intervenciones en el alumnado de Ciencias Sociales y Jurídicas y Ciencias de la Salud deberían ir encaminadas a seguir trabajando en una mirada crítica y en el ofrecimiento de espacios que permitan desarrollar la capacidad de seguir discerniendo los vacíos que aun quedan por conseguir, ya que de lo contrario se podría caer en el peligro de llegar a una cierta acomodación por pensar que el feminismo ya ha contribuido lo suficiente a la igualdad. En los grados de Artes y Humanidades sería recomendable seguir insistiendo y mantener las medidas que se llevan a cabo, ya que, que observamos que es el en ámbito en el que el alumnado responde mejor hacia el feminismo. En el caso de Arquitectura e Ingenierías y Ciencias Experimentales sería necesario reestructurar tanto asignaturas, profesorado y espacios, ya que

el alumnado de estos grados muestran una mayor aceptación de los supuestos heteropatriarcales y un elevado índice de ideología neoliberal.

La urgente formación del profesorado universitario en materia de PG. Tras el estudio teórico y el diálogo con las mujeres académicas entrevistadas, se ha comprobado las grandes resistencias que presenta el profesorado en materia de introducción de la PG en la universidad (Andersen, 1987; Endeley & Ngaling, 2007; Aiken, et al., 1987; Beck, et al., 1990; Valcárcel, 2008). Pero no es sólo eso, el profesorado que desearía poder re-estructurar sus materias aplicando de forma transversal la PG no tiene la formación necesaria para hacerlo (Endeley & Ngaling, 2007; Titus, 2000; Beck, et al., 1990). La universidad debe movilizarse para asegurar que el profesorado tenga un conocimiento suficiente para asegurar la transversalidad de género en sus materias.

Repensar el paradigma educativo universitario y aplicar la PG en él. La universidad debería representar la vanguardia en aspectos pedagógicos, sin embargo, sigue basando sus modelos docentes en prácticas tradicionales en las que el alumnado tiene el papel pasivo de mero receptor. Si realmente se persigue que el alumnado universitario desarrolle competencias transversales como la capacidad de aprendizaje y responsabilidad, de compromiso ético, de creatividad y emprendimiento, etc., la universidad debe dar un giro, no sólo a sus contenidos, sino también a sus formas de trabajar en los diferentes grados. Según los postulados de la pedagogía feminista, los contenidos (Beck, et al., 1990; Kortendiek, 2011; Lerner, 1980; McIntosh, 1983; Tetreault, 1985; Toomey, et al., 2012), las metodologías docentes (Cassese, et al., 2012; David, 2009; Luxan & Biglia, 2011), las actividades formativas (Clark, 1991, citado en Shackelford, 2014) y las formas de evaluación (Gipps & Murphy, 1994; Hey, 2010; Titus, 2000; Sullivan; 2009) deberían reestructurarse para poder conseguir los objetivos marcados en el horizonte del marco del espacio europeo de educación superior. La universidad debe pensar qué tipo de ciudadanía quiere formar para el mañana y actuar en coherencia a ello.

Creación de espacios y entornos feministas en todos los campus universitarios y velar por su visibilidad. Scharff (2009) y Toomey, et al. (2012) en sus investigaciones subrayan la importancia de tener espacios de referencia feminista para el conocimiento, el desarrollo y el mantenimiento de las actitudes y la identidad feminista. En el análisis de regresión múltiple estándar, el contar con un entorno cercano al feminismo se postuló como primer factor para desarrollar una identidad feminista, y como segundo para mostrar unas actitudes positivas hacia el mismo. En las entrevistas también se mostró como aspecto central. Cada campus, e incluso, cada facultad, debería proveer a su alumnado con un espacio de encuentro, que se conviertan en lugares de referencia, tanto para alumnado, como para profesorado y agentes institucionales. Se deben articular espacios feministas que devengan *safe spaces* para aquellas personas que detectan un entorno hostil hacia sus posturas feministas (especialmente para el alumnado de Arquitectura e Ingenierías y el de Ciencias Experimentales). Estos espacios no deben entenderse como guaridas para aislar y proteger, sino lugares para agenciar y empoderar a quien tenga inquietudes feministas, que sean sitios de encuentro, debate y creación de conocimiento y redes que ayuden a avanzar a la academia en materia feminista. En palabras de Betty Schmitz (1983, p.18), “La mayoría de nuestros esfuerzos deben dirigirse a asegurar espacios en los que se nutran visiones alternativas del futuro”.

Apuesta por la visibilización del feminismo en la universidad y a todos los niveles. Las instituciones universitarias deben tomar partido de forma clara en la agenda feminista. Los estatutos de las universidades deben evitar eufemismos a través de los cuales se intuye que tienen voluntad de acoger rasgos de la ideología feminista. Hemos visto que muchos valores y conquistas del feminismo han sido de-codificadas por el neoliberalismo, hecho que ha

invisibilizado aun más el movimiento (Cacace, 2006; McRobbie, 2009; Scharff, 2006). Como mínimo, las universidades públicas de las sociedades democráticas deberían sentir el deber de visibilizar la lucha feminista y ser abanderadas del progreso social en esta línea. Destigmatizar el feminismo también es tarea de la academia. Muchos grupos de investigación están liderando estudios feministas y actúan en la sombra. El profesorado que quiere fomentar la PG en sus aulas y en sus trabajos se siente solo y sin referentes. El alumnado sensibilizado siente miedo a declararse y actuar como feminista. Este malestar debe ser asumido por las instituciones universitarias y ofrecerles el apoyo que se merecen. No estamos pidiendo que la universidad articule propuestas desde cero. En los márgenes de las universidades se están llevando a cabo muchas acciones relacionadas con el feminismo. Tan sólo necesitan contar con el apoyo y el reconocimiento de la academia.

Promover el trabajo conjunto de las Unidades de Igualdad y las asociaciones feministas de alumnado, no sólo de cada universidad, sino también entre distintas universidades y de forma internacional. Con nuestros resultados hemos corroborado lo que en la teoría también apuntaba, y es que la creación de entornos feministas promueve el desarrollo de actitudes e identidades feministas en la juventud (Scharff, 2009; Toomey, et al., 2012; Zucker & Bay-Cheng, 2010). Los primeros planes de igualdad de las universidades españolas datan del 2007. Esta falta de trayectoria debería reforzarse con la creación de vínculos entre las distintas Unidades de Igualdad, ya que el traspaso de información, inquietudes y buenas prácticas ayudará, no sólo a mejorar las propias prácticas, sino a crear una identidad colectiva y un sentido de unidad que reforzará los entornos. También debería valorarse que las asociaciones feministas de alumnado pudieran crear redes fuertes entre otras facultades y universidades.

Se deben promover acciones en formación en PG en etapas educativas anteriores a la universidad. Se ha mostrado que la edad y la vida universitaria no son factores esenciales para el desarrollo de la identidad feminista. Es más, el alumnado escoge su trayectoria académica en base a una sensibilidad social previa. Se deben potenciar acciones anteriores a la universidad para que la juventud pueda desarrollar esta sensibilidad que le hará tener más cercanía hacia el feminismo. Se debe trabajar en la línea de desarrollar una conciencia ciudadana y una participación activa en el alumnado. Si la identidad feminista depende en gran medida de la creencia en la acción colectiva y la voluntad de implicación en la transformación social, existe un gran sector del alumnado universitario con una gran desafección ciudadana que lo paraliza a actuar al respecto. Se debe apostar por formar a la juventud en corrientes críticas de pensamiento para que pueda desarrollar una metaparticipación con compromiso y responsabilidad hacia la ciudadanía (Trilla & Novella, 2001, citado en Folgueiras, 2009). En palabras de Aguiló Bonet,

Ciudadanizar la ciudadanía significa, en síntesis, recuperar e intensificar el potencial emancipador de la ciudadanía, [...] y por tanto, crítico de las múltiples opresiones y explotaciones que producen con el fin de avanzar hacia formas más inclusivas, solidarias y participativas de democracia y convivencia que las que permiten las concepciones neoliberales dominantes de ciudadanía y democracia (2009, p. 20).

10.4. Límites de la investigación

Como cualquier investigación, ésta también presenta límites. Para sintetizarlos los hemos agrupado en tres tipologías distintas: límites del marco conceptual, límites del marco metodológico y límites en los resultados y sus interpretaciones.

Marco conceptual

La principal limitación encontrada en los capítulos teóricos viene dada por el propio concepto de feminismo. Como hemos intentado desarrollar en las *Presentaciones conceptuales previas*, el feminismo es un concepto totalmente subjetivo. En este primer apartado de la tesis hemos intentado presentarlo para situar al lector/a, ya que todas las reflexiones e interpretaciones de la tesis estarán atravesadas por esta concepción personal del feminismo. Otros de los límites provienen del debate conceptual entre distintos términos relativos a los conceptos centrales de esta tesis. El debate entre feminismo y feminismos, que justificamos al inicio del trabajo, y que como justifica Cacace (2006, p. 11), “hablar de feminismo en singular es también para mí la manifestación de un optimismo de fondo sobre las perspectivas de las diferentes formas de activismo de las mujeres [...] que se puedan incluir dentro de cualquier marco interpretativo que exalte su sustancial coherencia”. Así como también el debate teórico entre los conceptos de igualdad y equidad. En este trabajo doctoral hemos hablado constantemente de la igualdad de género. Pero el ideal de igualdad presentado está basado, también, en el concepto de equidad. Como argumenta Amelia Valcárcel, “la diferencia entre igualdad y equidad radica en que la primera es ética y la segunda es política” (1993, citado en Villegas & Toro, 2010, p. 100). Entendiendo que la ética ya lleva integrada el sentido de la justicia, y ésta, a su vez, el de la política. Cuando hablamos de igualdad, hablamos de una igualdad que presupone la equidad, la una sin la otra carecen de sentido.

Otro elemento que se materializa como límite, es que somos conscientes de que la mayoría de las corrientes feministas descritas en el trabajo forman parte de los feminismos *mainstream*. El criterio que se ha seguido es el de desarrollar las corrientes feministas más extendidas y mayoritarias, pero somos conscientes del peligro que esto supone, pudiendo reproducir la invisibilización de los feminismos más alternativos.

Marco metodológico

Creemos que la principal limitación metodológica del trabajo se debe a que la metodología de investigación feminista llegó tarde a nuestras manos, causando que parte del desarrollo metodológico no estuviese basado en esta metodología, sino en una sensibilidad feminista aplicada a las metodologías *mainstream*. El instrumento desarrollado también tiene sus limitaciones. Uno de los elementos que más nos inquieta por no haberlos contemplado en esta investigación, es el carácter etnocentrista del mismo. En la construcción del cuestionario ignoramos el poder que podrían tener la raza, la etnia o el bagaje cultural, como elementos que interseccionan con otro tipo de categorías sociales. Hubiese sido un elemento muy interesante a añadir, no sólo porque es una forma de reconocer y visibilizar cómo la etnia o la raza interseccionan con el género, sino porque también nos hubiese ayudado a dar respuesta a nuevas preguntas suscitadas a raíz de esta investigación. Otra limitación es la longitud del cuestionario, que necesita alrededor de 30 minutos para su aplicación. Este es un elemento disuasivo en cualquier investigación, así que debe tenerse en cuenta (Fassinger, 1994). El carácter caduco y contextual del instrumento también se articula como posible limitación. No obstante, estamos seguras de que este instrumento hoy en día puede ser muy útil para explicar el fenómeno y, a su vez, puede servir de base para estudios en otros países, así como punto de partida para futuros estudios centrados en esta temática, de la misma manera que instrumentos anteriores de calidad han servido para nutrir este nuevo cuestionario.

La elección de participantes también puede haber sesgado los resultados. A nivel de la recogida de los datos cuantitativos, el perfil de personas encuestadas ha sido de jóvenes estudiantes universitarios/as, con un nivel socio-cultural medio-alto y con un estatus socioeconómico medio. En el caso de las entrevistas, sólo entrevistamos a mujeres feministas, perdiendo los testimonios de otras categorías generizadas y otros perfiles de identificación feminsita.

Resultados e interpretación de los mismos

En referencia al marco empírico, la aplicación de los cuestionarios se dio a través de distintas vías, la presencial y la online. Aunque tuvimos un gran número de respuestas online (muchas más de las esperadas), tenemos que entender que el hecho de contestar a través de esta vía puede haber tenido un impacto diferencial respecto a los cuestionarios pasados presencialmente (como, por ejemplo, la resolución de dudas, pese que se facilitaba un correo electrónico dónde dirigirse).

En segundo lugar, también somos conscientes de que el análisis temático es un planteamiento muy deductivo, que seguro ha limitado la emergencia de nuevas categorías a través de interpretaciones inductivas que habrían podido abrir nuevas explicaciones o elementos para enriquecer el debate. Sin embargo, al diseño cualitativo, al ser secundario dentro del diseño incrustado o anidado concurrente de modelo dominante, y por motivos temporales no se le pudo dedicar más tiempo para un análisis más complejo.

También somos conscientes de que se podría haber extraído mucha más información de los numerosísimos datos obtenidos. Por cuestiones de tiempo se ha decidido priorizar un tipo de análisis que permitiesen responder a nuestros objetivos planteados al inicio. No obstante, hay mucho material por explotar del que seguramente derivarán nuevas interpretaciones que podrán enriquecer el debate de esta temática.

Por otro lado, en estos cuatro años de trabajo doctoral, en nuestro contexto se han vivido factores socio-culturales que han tenido impacto en los constructos estudiados. En el año 2012, justo cuando se llevó a cabo el trabajo de campo, el gobierno español del Partido Popular planteó la reforma de la *Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo*, en la que se pretendían volver a los principios conservadores de la ley de 1985. Este hecho causó una gran movilización social que visibilizó el movimiento feminista, o algunas de sus luchas, y provocó que el imaginario social del feminismo fuese percibido como más cercano y menos estigmatizado. Otro hecho que en los últimos dos años (a partir de 2014) ha impactado en el imaginario social del feminismo, es que muchas celebridades de la industria musical y cinematográfica cercana a la juventud se han empezado a auto-etiquetar como feministas. Hay que tener en cuenta estos hechos, puesto que seguramente habrán acercado más el feminismo a la juventud (aunque no sabemos en qué manera, grado y amplitud) y los resultados de este trabajo doctoral podrían ser ya distintos.

10.5. Prospectiva del estudio

Esta investigación ha dado respuesta a las preguntas que motivaron el inicio de las mismas. Sin embargo, nos encontramos con nuevas preguntas a raíz de haber respondido las iniciales. Esto es propio de cualquier proceso de investigación (Sabariego, 2004) y estas preguntas suponen la oportunidad de trazar líneas para la prospectiva de la temática de estudio. Los datos obtenidos por esta investigación nos han llevado a proponer interpretaciones que deberían ser contrastadas por estudios similares en otros contextos.

Uno de los interrogantes más candentes de esta investigación es el referente al *décalage* entre las actitudes y la identidad feminista. Como veíamos en el capítulo 7, la literatura anterior a esta tesis se alarmaba ante la distancia entre actitudes e identidad feminista, ya que en todas ellas, la juventud encuestada puntuaba positivamente en actitudes feministas, pero la puntuación en identidad no era recíproca (Burn, et al., 2000; Buschman & Lenart, 1996; Cowan, et al., 1992; Griffin, 1989; Henderson-King & Stewart, 1994; Kamen, 1991; Liss, et al., 2001; Liss, et al., 2004; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al., 2007; Twenge & Zucker, 1999; Yoder, et al., 2011). En nuestro estudio cuantitativo el resultado fue el mismo, pero al analizar las respuestas cualitativas, se encontró un importante sector del alumnado con unas actitudes realmente ambivalentes, contradiciendo los resultados cuantitativos del

cuestionario. Mientras que las investigaciones antecedentes justificaban este *décalage* por diversos motivos (como la implicación en la acción colectiva), desde aquí nos preguntamos si realmente existe tal *décalage*. Esta nueva hipótesis debería poder contrastarse en futuras investigaciones.

Una de las cuestiones que deberían tratarse en futuras investigaciones es el por qué las personas *nonlabelers* que creen que el feminismo busca la superioridad de la mujer relegando al hombre a una posición subordinada, no rechazan taxativamente la etiqueta feminista y se sitúan bajo la categoría *nonlabeler*. Desde esta investigación hemos propuesto dos posibles respuestas (véase el capítulo 7), y sería bueno profundizar en este debate para llegar a conocer mejor a estos perfiles *nonlabelers*.

Hasta la fecha, la práctica totalidad de estudios sobre las actitudes e identidad feminista se han llevado a cabo a través de métodos y técnicas cuantitativas (véase el capítulo 3). Sin embargo, las técnicas que hoy en día iluminan nuevas perspectivas o aportan elementos nuevos al debate están siendo los métodos cualitativos y mixtos. Dada la limitación temporal y material de esta tesis doctoral, sólo se pudo contar con las técnicas del cuestionario y las entrevistas semi-estructuradas. Otras técnicas de obtención de la información de corte cualitativo podrían aportarnos mucha mayor riqueza en las interpretaciones, como podrían ser los grupos de discusión entre personas feministas, *nonlabelers* y anti-feministas, las entrevistas en profundidad, o las historias de vida.

A parte de valorar la posibilidad de la aplicación de otras técnicas, también sería interesante contar con otro tipo de perfil de participantes. Por ejemplo, alumnado de universidades privadas, jóvenes fuera del sistema universitario, ya fuesen jóvenes estudiantes de Ciclos Formativos de Grado Medio o Superior, o bien jóvenes que decidieron insertarse en el mercado laboral al terminar la etapa educación obligatoria. Sería muy interesante poder contar con participantes anti-feministas y poder estudiar más a fondo este perfil identitario, con el fin de conocerlo en mayor profundidad y posibilitar el diseño de acciones para revertir la existencia de estos perfiles y neutralizar su influencia en los estigmas que pesan en el imaginario social del feminismo.

Como hemos encontrado en nuestros análisis (véase el capítulo 8), las diferencias entre el alumnado de las distintas ramas universitarias parecen originarse antes de su acceso a la universidad. Por lo tanto, para poder entender el fenómeno y comprender qué factores llevan al alumnado a tener mayor o menor sensibilidad por temáticas de corte social, se debería valorar estudiar al colectivo adolescente. Quizá entonces podríamos entender qué tipología de mecanismos son los que activan esta mayor sensibilidad (que luego facilitará unas mejores actitudes y una mayor identidad feminista).

Sería bueno que el instrumento presentado en esta investigación, el CAIF, fuese testado también en otros contextos para valorar su precisión, o bien sirviese de base para su modificación y adaptación a otros entornos. Además, a las variables sociodemográficas ya presentes se podrían añadir otros elementos como el origen étnico y racial del alumnado, puesto que, como hemos mencionado en los límites, sería un factor más para neutralizar el carácter etnocentrista que puede presentar esta tesis. El tamaño de la localidad donde viven y conocer las personas con quien convive el alumnado, así como tipología de formación recibida (abierta, conservadora...), también podrían ser elementos a tener en cuenta como moduladores de las actitudes y la identidad feminista.

Sin lugar a dudas, esta investigación ha aportado algunas respuestas al debate internacional que desde hace décadas existe en relación a las actitudes y la identidad feminista en la juventud. Pese a no poder aportar conclusiones demasiado optimistas, puesto que aún queda mucho por hacer, hemos alcanzado una mayor comprensión del fenómeno. Estos resultados han originado nuevas preguntas igual de apasionantes que las que nos planteamos al inicio de este estudio. Seguiremos con la voluntad de darles respuesta, ya que estamos convencidas que una universidad feminista es una apuesta para un futuro más justo y solidario.

Chapter 10. Final conclusions (BIS)

“Utopia is on the horizon. I move two steps closer;
it moves two steps further away, and the horizon runs ten steps further away.
So what's the point of a utopia?
For this: to keep walking.”
(Eduardo Galeano, 1993)

Chapter 10. Final conclusions (BIS)	421
10.1. <i>Introduction</i>	422
10.2. <i>Conclusions and contributions from the study</i>	422
10.3. <i>Action plan</i>	425
10.4. <i>Limits of the research</i>	429
10.5. <i>Prospective study</i>	430

10.1. Introduction

Remembering the beginning of this thesis, a personal concern became a long and deep research and learning process that now is showing its outcomes. The main motivation of this work was, and still is, to understand the relationship between university students and feminism, to know their situation and to suggest possible actions to provide some contributions to the feminist movement, to the academy and the society in general. This last chapter of this doctoral project aims to synthesize the discoveries, the contributions and the main reflections both at a theoretical and at an empirical level. In previous chapters we have already been discussing the results with our interpretations and with those derived from previous researches. So in these pages it is only intended to link together the general conclusions, which will lead us to generate some possible lines of action. In the meantime we will debate the limits of the study, and we will suggest possible pathways to carry on.

10.2. Conclusions and contributions from the study

Given the large volume of information collected and generated in this investigation, it has been really difficult to summarize all the results and relevant interpretations. Therefore, we recommend a previous reading of the findings that accompany each chapter for a better understanding of this section since they are developed further there. This section of the conclusions aims to link the findings obtained with the objectives set at the beginning of the investigation and that worked as a driver and a compass throughout the process. We will reflect on the achievement and importance of the objectives, whether they have been achieved and what general conclusions derived from each of them.

First general objective: To carry out a comprehensive theoretical study on the core elements of this investigation

In the first three chapters of this research work we have broadened and systematized the existing theoretical contributions to date regarding the attitudes and the feminist identity within university students. Each chapter of the theoretical framework represents a contribution in their field. The first chapter has made a thorough study, not only about the reasons why should the GP be introduced in the higher education, but also has carried out a synthesis of existing models that since the 80s have been a concern on knowing the different ways of introducing the GP at the academy. The pooling of all the revised documents have allowed us to draw a parallel between how to develop a resume with a GP and the steps in which the GP is usually developed within nonlabeler students. This parallelism enables us to have a more comprehensive view of the complex phenomenon of the introduction of the GP in the academy, even though at the same time helps us understand the process by which students awake a feminist perspective through the work of these contents in college. Putting together both phenomena enlightens possible forms of action in these contexts.

In the second chapter we develop the constructs of attitudes and the feminist identity. In the study of attitudes toward feminism, we have reviewed all the available information and we have developed a new theoretical model of the feminist attitudes and its dimensions, formed by the attitudes toward gender roles, the attitudes toward feminist goals, the attitudes toward gender discrimination, the attitudes toward collective action and the attitudes toward the evaluation of feminism. Regarding the feminist identity, we have collected the most contemporary approaches to the development and the types of feminist identification, showing its state and providing a current model on the types of feminist identification. This old model divides the types of feminist identification into three: self-identification as a feminist, the absence of identification and a nonlabeler positioning (which in turn unfolds in three, neoliberal people, the passive, and quasi-feminists). As we argued in the same chapter, we believe that this model does not answer to all our concerns about this identity construct.

The last chapter of the theoretical framework shows systematically the different approaches to measuring the attitudes and the feminist identity, both from quantitative and qualitative approaches. The latter, despite representing a minority of the approaches to the subject, turn out to be the most innovative and the ones that are starting to provide alternative and more complex interpretations of the phenomenon. This work represents, we believe, a novel contribution to the area of study, as they gather and develop the most relevant tools and approaches of the attitudes and the feminist identity to date. They presented both the quantitative and the qualitative approaches of each of the constructs, facilitating the work for possible future investigations that are interested in studying both concepts.

Second general objective: To diagnose the attitudes toward feminism university youth.

We start with a mixed methodology based on a concurrent embedded or nested design with a predominant model. Thanks to a thorough revision of the existing material we could create a new measuring instrument adapted to the Spanish context and aimed at university students. The Feminist Attitudes and Identity Questionnaire (FAIQ) has proven to be a reliable and valid tool for measuring the proposed constructs. It consists of an extensive list of socio-demographic data that provides a rich exploitation of results. A large scale of attitudes allows us to capture interesting nuances in the theoretical model of five dimensions of feminist attitudes, making room also for different feminist perspectives and thus represent better the heterogeneity of the movement. The questionnaire has a space for students to argue on their opinions of the feminist movement. From the proposed mixed methodology, we have also conducted interviews with feminist people, a tool that is also presented in the fifth chapter and allows us to supplement the information obtained through the questionnaire.

The results show complex attitudes of the surveyed university students on feminism. While the quantitative data indicate good attitudes of the youth toward feminism, the qualitative data has shown a lot of ambivalent attitudes. Analysing the five theoretical dimensions that shape the attitudes toward feminism, we obtain a rejection to heteronormative gender roles (even though they are still accepting some gender stereotypes), some knowledge on the objectives and the feminist agenda (even though they do not believe that the values of the private sphere should be transferred to the public sphere), a limited detection of gender discriminations (especially the more subtle ones), attitudes tending to support collective action (they agree there is a need for collective action, but there is no real willingness to engage in it, showing some public disaffection. In addition, there is a big question on the forms of action of feminism and a sector of students believes that feminism is no longer necessary). The students present positive evaluations of feminism (but claim there is a very stigmatized image of it, and many denote a lack of information and even mix up feminism with women's bigotry). Analysing in detail the relationship between feminist attitudes and the typology of university studies, we found that students from traditionally masculinized majors have shown much more negative attitudes toward feminism than students from traditionally female majors. However, as the age and the academic year have not proved to be determinants of the feminist attitudes, it is believed that students choose university studies depending on a particular sensitivity to social issues, which will finish to take shape and will approach them to feminism, also, depending on the contents and feminist spaces that the academic institutions facilitate. These interpretations respond to the question raised by Renzetti (1987) and that no one had yet responded.

The result of the inferential analysis interpretations shows the great influence of the rejection of heteronormative patterns when it comes to develop positive attitudes toward feminism. Transgender people, women, people who do not identify with any gender, people with alternative sexual orientations, bisexual or homosexual, people enrolled in traditionally female careers, students with a left-wing political ideology, involved in social movements, awareness of gender related violence and a feminism environment, have shown to have more positive

attitudes toward feminism. The most sophisticated analysis results of standard multiple regression have corroborated these key predictor elements of the closest attitudes to feminism.

Third general objective: To know the type of feminist self-identification of the university youth.

The questionnaire and the interviews also provided enough information to respond to the general and specific objective on the feminist identity. The descriptive analysis from the FAIQ has shown us an index of neutral feminist self-identification with a slight positive trend; therefore, most of the university students placed themselves in a nonlabeler position on feminist identity. The qualitative material has allowed us to understand the potential enablers of the feminist identity, as they have been: awareness of gender discrimination and the belief in equality and the need of the movement. The hindering elements of the feminist identity are based on aspects such as the lack of knowledge on feminism and its bad reputation, fear of rejection of the environment itself and the neoliberal ideology of students. Reinforcing these interpretations with the inferential type analysis has revealed, again, that not following the patriarchy ideals are elements that foster the feminist identification. That is, not identifying with any gender or being a female, having a non-heteronormative sexual orientation, being divorced, flee from the traditionalism imposed by religion and politics, having suffered from gender related violence and being surrounded by a feminism context (to have GP studies, involvement in social movements, have a feminist environment, etc.), are elements that are associated with a greater acceptance of the feminist identity. When deciding which of these sociodemographic variables had a predictive relationship of feminist self-identification through the analysis of standard multiple regression, we obtained that the five resulting predictive independent variables of feminist identity had some link to the activist role of feminism. An argument found in previous researches (Anderson, 2009; Eisele & Stake, 2008; Nelson, et al., 2008; Yoder, et al, 2011; Zucker, 2004). This conclusion helps us answer the question that any investigation similar to ours raised (Burn, et al., 2000; Buschman & Lenart, 1996; Cowan et al., 1992; Griffin, 1989; Henderson-King & Stewart, 1994; Kamen, 1991; Liss, et al., 2001; Liss, et al, 2004; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al 2007; Twenge & Zucker, 1999; Yoder, et al, 2011): Why, if young people have positive attitudes toward feminism, not identifies with it? According to the results of the regression analysis the reason could be due to the activist component of the feminist movement. In general, the youth has shown disaffection to the social and political participation and, therefore, as they perceive that feminism has a high burden of activism, they do not identify with it. However, another possible explanation we offer with our results is that in fact there is no distance between the attitudes and the feminist identity. In our research, the quantitative data on the feminist attitudes indicated that the youth had positive attitudes toward it, but these attitudes did not seem so favourable when the open-ended questions about feminist attitudes are analysed (showing high levels of ignorance and stigmatized ratings of the movement). And, as we justify, the rate of self-identification to feminism has been practically neutral. Perhaps there is no such *décalage* between the attitudes and the feminist identity. Anyway, the chapter on feminist identification of the youth makes obvious that there is an evident lack of accurate information on the feminist movement.

The academic major that the university youth study has also been a determining factor in identifying whether or not they are feminist. By having a representative number of participants, we can generalize that students from male tradition areas of knowledge (Experimental Sciences and Architecture and Engineering) have a feminist identification degree significantly lower than their peers in traditional female degrees (Sciences Health, Social and Legal Sciences and Arts and Humanities). Specifically, the students from Arts and Humanities have shown a greater degree of feminist identification, and the students from Architecture

and Engineering the least. According to the women students surveyed in all degrees, the largest facilitator to develop a feminist identity is the awareness of gender discriminations. Instead, the main inhibitor of feminist self-identification has been different according to the academic major. The students from traditionally masculinized degrees have argued that the greatest impediment to identify themselves as feminists is the belief that feminism seeks the superiority of women to the detriment of man. Students from traditionally feminized degrees shared the belief that the biggest hinderer for the development of a feminist identity is the lack of information. Depending on the gender we have observed differences. Women, in general, have pointed out that the feminist label is not welcomed because of a lack of information, except for Architecture and Engineering students who have stated that the reason is the association between feminism and women's bigotry. Men in traditionally feminized majors have pointed out that the main inhibitor is the lack of information, while the students from traditionally masculinized branches have commented that their understanding of feminism as women's bigotry is what is depriving them to call themselves feminists. As in the case of the attitudes, despite the influence that the university life and taking a typology or another of studies should exercise on feminist identity, thanks to quantitative questionnaire data, we found that students already choose his academic career according to a certain pre-sensitivity, or not, toward social issues. Then, the type of studies can help develop and settle their positions on attitudes and feminist identifications, but the willingness to work on these issues seems to be prior to starting university.

Through the analyses, we have confirmed that there are two ways of developing the feminist identity, going away from the conception of Downing & Roush (1985), which claimed that the development of the feminist identity was always part of a moment of crisis. According to our results, it is true that there are quasi-feminist nonlabelers who become feminists due to a turning point (experiences of gender discrimination, receiving GP training, conversations, etc.). But we have also found that an important sector of feminist people has not gone through a turning point, but their feminist identity was developed gradually and parallel to its socialization processes as pointed in 2014 Marine & Lewis. In these cases, it is mainly because these people have a feminist environment and therefore there is no time in which they can disconnect their identity from feminism.

Having interviewed feminists aware of having been nonlabelers quasi-feminists in the past, gave us the opportunity to investigate this profile so close to the feminist identity. These results were really interesting, because it allowed us to propose inductively reasons why many quasi-feminist people deprive themselves of the feminist label, offering new explanatory theories within the model of the types of feminist identity. The new arguments are along the lines that the quasi-feminist people do not self-label themselves as such for two main reasons: the contradictions with their identity (and the painful process to discard identity attributes to host others who may be based on stereotypes and the insecurities that generate them, especially fear of rejection of the immediate environment) and the self-censorship by not considering themselves as good enough feminists (and therefore believe that to be a feminist you must reach a list of requirements). Other arguments also found and shared by the nonlabelers sub-profiles add to the list of existing motivations to reject the feminist label, such as lack of information, confusion with women's bigotry, the supposed radicalism of the movement, and the disagreement with the action forms or the citizenship disaffection.

10.3. Action plan

The fourth objective of this research is intended ***to determine the lines of action to enable the development and the crystallization of positive attitudes toward feminism and to favour the processes of feminist identification of the university youth.*** Following our investigation, we

are pushed to outline proposals for action, which can allow us to achieve that or at least move in that direction.

The concretization of state and local legal regulations for the introduction of the GP in the higher education. The regulatory corpus which indicates that the GP should be introduced across the board in all university studies and that should be promoted in teacher training in GP, ends up being nothing if concrete actions are not stipulated. In regulatory documents, there is a lack of specification of different ways to introduce the GP into the academy; therefore, universities do not feel challenged to go further (or do not know how to do so). In the end, it is left to the teachers who are voluntarily willing and are able to restructure their courses to introduce the GP into their teaching. University equality/gender departments are saturated and they lack the resources to have an impact and an assessment of the development of such proposals. It must be evaluated, however, the new *Llei 17/2015, del 21 de juliol, d'igualtat efectiva de dones i homes* in the Catalan framework, in which they begin to thresh more concrete actions and the agents that must monitor their execution.

The resource endowment to university equality/gender departments as a way for the conception, development, implementation and monitoring of the introduction of the PG. Although state and local regulations and even the ideology of the Catalan public universities propose the introduction of the PG into the academy, in actuality there are no personal, time, material and financial resources to pose a real transformation. University equality/gender departments do not have the resources to transform institutions with such patriarchal tradition (Charlesworth, 2005; EIGE, 2013; Endeley & Ngaling, 2007; Morley, 2007). The measures proposed by these departments are hardly powerful and they support themselves, because they have no alternative, in the voluntariness of teachers and students. Furthermore, the measures that they succeed to materialize are lived with great resistance by non-willing teachers because they fail to understand the real extent of the need to introduce the GP into the academy. The measures that the university equality/gender departments can offer today are small patches to an atrophied system that needs a total transformation. Until there is a real commitment of the entire university and all means to carry it out are mobilized and ensured, the genuine introduction of the GP cannot be a reality. Cases such as the University of Maryland (Beck, et al., 1990) seems utopian, but it can be real if the university and the governmental institutions believe in it.

Working for the introduction of the GP in all its possible ways in the curriculum. As we saw in the first theoretical chapter, the GP can be introduced into the academy through various ways. The ideal would be to always be able to work through the five possible ways: transversely, through specific subjects, with shared modules, masters and postgraduate courses and specific events. Hopefully someday this is the university's reality. However, we are aware of the high degree of difficulty that it would have, or we should be viewing it as a long-term goal. It should be able to guarantee, at least, a compulsory subject with gender mainstreaming in all the first courses of all university degrees, regardless of the type of studies. Thus, a minimum awareness would be guaranteed, which could then be extended through specific elective subjects throughout the university career, and culminating with postgraduate and masters programs. The work on shared modules between different majors is an excellent idea to break the boundaries between content and people, and to develop a more systemic view, not only of the GP, and to start working in an interdisciplinary way from the academy. The specific events are good strategies to start bringing awareness and to develop a sense of shared work with the whole community, but it should be avoided as the only way of work of the GP, since perhaps this strategy is often used from the academy to cleanse the consciences of those who know they are not doing everything possible, but believe that these sporadic actions are enough.

Also we should see what actions are being carried out in Arts and Humanities to document the good practices that may be causing the high degree of positive attitudes and feminist identification in this type of study. Surely it is related to compulsory specific gender subjects, with highly trained teachers, with the facilitation of spaces, with the comprehensive library specialized in gender issues that these students have, with the number of specialized research groups, etc.

The measures taken in the different areas of knowledge must also be different. It has been proven that most nonlabelers in Health Sciences, Social and Legal Sciences and Arts and Humanities are quasi-feminists, since they do not accept the feminist label due to the lack of information. However, nonlabeler' students from Experimental Sciences and Architecture and Engineering, essentially believe that feminism seeks the superiority of women and it is distributed among the neo-liberal, passive and quasi-feminist profiles. In this case, it will be necessary, not only to inform, but to overcome many prejudices and stigmas that surround feminism, finding more resistances in the students. Interventions in students from Social and Legal Sciences and Health Sciences should aim to continue working on a critical eye and on the offering of spaces that allow to develop the ability to continue to discern the gaps that still remain to be achieved, because given otherwise, they could fall into the danger of reaching a comfort zone for thinking that feminism has already contributed enough to equality. In the Arts and Humanities degrees, it would be advisable to continue to insist, and to maintain that the measures are being carried out, because we see that is in an area in which the students respond better to feminism. In the case of Architecture and Engineering and Experimental Sciences it would be necessary to restructure the subjects, the teachers and the spaces, since students in these grades show greater acceptance of the supposed heteropatriarchal and of a high rate of neoliberal ideology.

The urgent training of university teachers in the field of the GP. After the theoretical study and dialogue with the interviewed academic women, the great resistance that teachers present regarding introduction of GP in college has been proven (Aiken, et al, 1987; Andersen, 1987; Beck, et al., 1990; Endeley & Ngaling, 2007; Valcárcel, 2008). But it is not only that, the teachers who wish to re-structure their materials un gender mainstreaming do not have the necessary training to do so (Beck, et al., 1990; Endeley & Ngaling, 2007; Titus, 2000). The academia must mobilize itself to ensure that teachers have sufficient time to ensure gender mainstreaming in their subjects.

Rethinking the university educational paradigm and apply the GP onto it. The university should represent the forefront of educational aspects, however, it is still basing their teaching models in traditional practices in which the student has the passive role of being the mere receiver. If we really pursue that university students develop transversal competences such as the learning and responsibility ability, the ethical commitment, the creativity and entrepreneurship, etc., the university must make a change, not only of its content but also of its ways of working in the different degrees. According to the tenets of feminist pedagogy, the content (Beck, et al., 1990 Kortendiek, 2011; Lerner, 1980; McIntosh, 1983; Tetreault, 1985; Toomey, et al., 2012), teaching methodologies (Cassese, et al., 2012; David, 2009; Luxan & Biglia, 2011), the training activities (Clark, 1991) and the forms of assessment (Gipps & Murphy, 1994; Hey, 2010; Sullivan, 2009; Titus, 2000) should be restructured to achieve the objectives set on the horizon of the frame of the European space of higher education. The university should think about what kind of people they want to train for the future and act in accordance to it.

Creating spaces and feminist environments in all the university campuses and ensuring their visibility. Scharff (2009) and Toomey, et al. (2012) in their research underline the importance

of having reference feminist spaces for the knowledge, the development and the maintenance of attitudes and feminist identity. In the standard multiple regression analysis, having a close feminist environment was the first factor to develop a feminist identity, and the second one to show positive attitudes toward it. In the interviews it also showed to be a central aspect. Each campus, and even each faculty, should provide its students with space that would become reference places, for the students and for the teachers and the institutional agents. Also, it is important to articulate feminist spaces that would become safe areas for those who detect a hostile environment toward their feminist positions (especially for students in Architecture and Engineering and Experimental Sciences). These spaces are not to be understood as lairs to isolate and protect the students, but as places to welcome and to empower anyone with feminist concerns, make them meeting and debate places to create knowledge and networks that can help advance the academy in the feminist matter. In the words of Betty Schmitz (1983, p. 18), "Most of our efforts should be directed to ensure spaces in which alternative visions of the future are nurtured."

Opting for the visibility of feminism at university and at all levels.

University institutions should clearly take sides in the feminist agenda. University statutes should avoid euphemisms through which intuit that are willing to host traits of the feminist ideology. We have seen that many values and conquests of feminism have been de-coded by neoliberalism, a fact that has made the movement even more invisible (Cacace, 2006; McRobbie, 2009; Scharff, 2009). At least, public universities from democratic societies should feel the duty to make visible the feminist struggle and be bearers of the social progress. De-stigmatize feminism is also the task of the academy. Many research groups are leading feminist studies and act in the shadow. Teachers who want to foster GP in their classrooms and in their works feel alone and without references. Sensitized students are afraid of declaring themselves and acting as feminists. Universities should take ownership of this discomfort and offer them the support they deserve. We are not asking universities to articulate proposals back to the beginning. In the margins of universities many actions related to feminism are being carried out, they just need to count on the support and recognition of the academy.

Promote University equality/gender departments' joint work and students' feminist associations, not only from each university, but also between different universities and internationally. With our results we have corroborated what the theory also pointed out, that the creation of feminist environments promotes the development of attitudes and the feminist identity among the youth (Scharff, 2009; Toomey et al, 2012; Zucker & Bay-Cheng, 2010). The first policies of equality from the Spanish universities date from the year 2007. This lack of experience should be strengthened by creating links between different University equality/gender departments, since the transfer of information, concerns and best practices will help not only to improve their own practices, but also to create a collective identity and a sense of unity that will strengthen the environments. It should also be noted that student feminist associations could create strong networks among other faculties and universities.

GP training should be fostered in earlier stages of education to college.

It has been shown that the age and the university life are not essential factors on the development of the feminist identity. Moreover, students choose their academic career based on a prior social sensitivity. Previous actions to university should be enhanced for the youth to develop this close to feminism sensitivity. It should work on the line to develop public awareness and active participation among students. If the feminist identity depends largely on the belief of collective action and the will to involve in social transformations, there is a large segment of university students with a great citizenship disaffection that paralyzes them to act

on it. We should train the youth in critical thinking so that they can reach a level of meta-participation with commitment and responsibility toward the citizenship (Trilla & Novella 2001, cited in Folgueziras, 2009). In words of Aguilo Bonet,

To *Citizenize* the citizenship means, in short, to recover and strengthen the emancipatory potential of citizenship, [...] and therefore, the critical of the multiple oppressions and exploitations that they produce in order to move toward more inclusive, supportive and participatory forms of democracy and coexistence than the ones that the dominant neo-liberal conceptions of citizenship and democracy allow (2009, p. 20).

10.4. Limits of the research

Like any research, this one also has limits. To synthesize them we have grouped them into three distinct types: limits of the conceptual framework, limits of the methodological framework and limits of the results and their interpretations.

Conceptual framework

The main limitation that we have found in the theoretical chapters is given by the concept of feminism itself. As we have tried to develop in *Previous conceptual presentations*, feminism is a totally subjective concept. In this first section of the thesis we have tried to present it to situate the reader, since all reflections and interpretations of this thesis will be marked by this personal concept of feminism. Other limits come from the conceptual debate between different terms regarding the central concepts of this thesis. The debate between feminism and feminisms, which argued at the beginning of this project, and as justified by Cacace (2006, p. 11), "to talk about feminism in the singular form is also for me the manifestation a deep optimism about the prospects of the different forms of activism of women [...] that may be included within any interpretive framework that exalts its substantial coherence". As well as the theoretical debate between the concepts of equality and equity. In this doctoral work we have constantly talked about gender equality. But the ideal of equality presented is also based on the concept of equity. As Amelia Valcárcel argues, "the difference between equality and equity is that the first one is ethical and the second one is political" (quoted in Villegas & Toro, 2010, p. 100). Understanding that the sense of justice is already integrated in ethics, and the sense of justice has integrated in itself the sense of politics. When we speak of equality, we speak of an equality that presupposes equity; the one without the other is meaningless.

Finally, we are aware that most feminist currents that we have described in this work are part of mainstream feminisms. The criterion that has been followed is to develop the most widespread and mainstream feminist currents, but we are aware of the danger that this poses, since it can make invisible the alternative feminisms.

Methodological framework

We believe the main methodological limitation of this project is due to the fact that the feminist research methodology arrived late to our hands, making part of the methodological development to not be based on this methodology, but in a feminist sensibility applied to mainstream methodologies. The developed instrument also has its limitations. One of the elements about which we are more concerned because we have not referred to it in this research is the ethnocentric nature of it. When constructing the questionnaire we ignored the influence that race, ethnicity or cultural background could have as elements that intersect with other social categories. It would have been a very interesting element to add, not only because it is a way to recognize and visualize how ethnicity or race intersect with gender, but because it would have also helped us answer the new questions that arose as a result of this investigation. Another limitation is the length of the questionnaire, which takes about 30

minutes to answer. This is a deterrent in any investigation, so it must be taken into account (Fassinger, 1994). The obsolete and contextual elements of the instrument is also structured as a possible limitation. However, we are confident that today this instrument can be very useful to explain this phenomenon and, in turn, it can serve as a basis for studies in other countries, as well as a starting point for future studies focusing on this subject, in the same way that previous quality instruments have served to nurture this new questionnaire.

The choice of participants also may have skewed the results. At the level of the collection of quantitative data, the profile of the respondents was of undergraduate students with a medium-high socio-cultural background and a medium socioeconomic status. In the interviews, only feminist women were interviewed, losing the testimonies of other gendered categories and other profiles of feminist identification.

The results and their interpretation

In reference to the empirical framework, the application of the questionnaires was given through different ways: in the classroom and online. Although we had a large number of responses online (many more than expected), we have to understand that answering through this method may have had a differential effect regarding the questionnaires done in person (for example, the resolution of doubts, despite the fact that an email was provided for any possible doubts).

Secondly, we are also aware that the thematic analysis is a very deductive approach that has limited the emergence of new categories through inductive interpretations that could have offered new explanations or new elements to enrich the debate. However, the qualitative design was secondary and embedded within the dominant model, and for temporary reasons we could not devote more time to make a more complex analysis.

We are also aware that we could have extracted much more information from quantitative data. For time reasons it has been decided to prioritize a type of analysis that would allow reach the goals that we set at the beginning. However, there is a lot of material to exploit that will surely derive into new interpretations that can enrich the debate on this subject.

On the other hand, in these four years of doctoral work, in our context we have lived socio-cultural factors that have had an impact on the constructs studied. In 2012, just when we carried out the fieldwork, the Spanish conservative government proposed the reform of the *Organic Law 2/2010 on sexual and reproductive health and abortion*, which is intended back to conservative principles of the law of 1985. This caused a great social mobilization that made visible the feminist movement, or some of their struggles, and caused the social imaginary of feminism to be perceived as closer to the population and less stigmatized. Another fact that in the last two years (from 2014) has impacted on the social imaginary of feminism is that many celebrities from the music and film industry have begun to self-label themselves as feminists. These facts must be taken into account, since they surely have brought feminism to the youth (although we do not know how, in which degree and the extent of it) and the results of this doctoral work could already be different.

10.5. Prospective study

This research has answered the questions that motivated their appearance in the first place. However, we find new questions following the answering of the initial ones. This is typical in any research process (Sabariego, 2004) and these questions represent an opportunity to draw lines for the prospective study of the subject. The data obtained by this research has led us to propose interpretations that should be tested by similar studies in other contexts.

One of the most controversial questions of this research is the referent to the *décalage* between attitudes and feminist identity. As we saw in chapter 7, the previous literature to this thesis was concerned for the gap between attitudes and feminist identity, because in all of

them, the surveyed youth scored positively in feminist attitudes, but the score in identity was not reciprocal (Burn, et al., 2000; Buschman & Lenart, 1996; Cowan et al., 1992; Griffin, 1989; Henderson-King & Stewart, 1994; Kamen, 1991; Liss, et al., 2001; Liss, et al., 2004; Myakovsky & Wittig, 1997; Ramsey, et al., 2007; Twenge & Zucker, 1999; Yoder, et al, 2011). In our quantitative study the result was the same, but when analysing qualitative responses, we found an important sector of students with truly ambivalent attitudes, contradicting the quantitative results of the questionnaire. While previous investigations justify this *décalage* for various reasons (such as involvement in collective action), we wonder if this *décalage* truly exists. This new hypothesis should be able to be contrasted in future researches.

One of the issues that should be addressed in future researches is why the nonlabelers who believe that feminism seeks the superiority of women relegating man to a subordinate position, do not completely reject the feminist label and place themselves under the *nonlabeler* category. In this research we have proposed two possible answers (see chapter 7), and it would be nice to deepen this debate to get to know better these nonlabelers profiles.

To date, almost all studies on attitudes and feminist identity have been carried out through quantitative methods and techniques (see chapter 3). However, the techniques that nowadays illuminate new perspectives or bring new elements to the debate are qualitative and mixed methods. Given the time and the material limitation of this thesis, we could only count on the techniques of the questionnaire and the semi-structured interviews. Other techniques for obtaining qualitative information could give us a much greater richness in interpretations, as focus groups among feminist people, nonlabelers and anti-feminists, in-depth interviews, or life stories.

Besides assessing the possibility of the application of other techniques, it would also be interesting to have another profile of participants. For example, students at private universities, young people outside the university system, vocational students, or young people who decided to enter the labour market at the end of the compulsory education stage. It would be interesting to have anti-feminist participants and to further study this identity profile, in order to get a deeper knowledge of it and to enable the design of actions to reverse the existence of these profiles and neutralize their influence on the stigma that is weighing in the social imaginary of feminism.

As we found in our analysis (see chapter 8), the differences between students of the different university majors appear to originate before their access to university. Therefore, to understand the phenomenon and to understand what factors lead the students to have greater or lesser sensitivity regarding social issues, we should assess studying the adolescent collective. Perhaps then we could understand what types of mechanisms are those that activate this increased sensitivity (which then it will facilitate having better attitudes and a more feminist identity).

It would be good that the instrument presented in this research, FAIQ, was also tested in other contexts to assess its accuracy or to serve as a base for its modification and its adaptation to other environments. In addition to the sociodemographic variables already presented, we could add other elements such as the ethnic and the racial origin of the students, since, as we mentioned in the limits, it would be one more factor to neutralize the ethnocentric character that this thesis could have. The size of the town where they live and to know the people with whom the student lives and type of training they have received (open, conservative...) could also be elements to consider as modulators of attitudes and feminist identity.

Undoubtedly, this research has provided some answers to the international debate that has existed for decades regarding the attitudes and feminist identity in the youth. Despite not being able to offer really optimistic conclusions, since there is so much that still needs to be done, we have achieved a greater understanding of the phenomenon. These results have led us to new exciting questions like the ones that we set at the beginning of this study. We will

continue to answer them, as we are convinced that a feminist university is a safe bet for a more fair and solidary future.

Referencias bibliográficas

- Aapola, S., Gonick, M., & Harris, A. (2002). *Young Femininity: Girlhood, Power and Social Change*. Basingstoke & New York: Palgrave, Macmillan.
- Aguiló Bonet, A. J. (2009). La ciudadanía como proceso de emancipación: Retos para el ejercicio de ciudadanía de alta intensidad. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 9, 13–24.
- Aiken, S. H., Anderson, K., Dinnerstein, M., & Lensink, J. (1987). Trying transformations: and the integration curriculum of resistance problem. *Signs*, 12(2), 255–275.
- Alberdi, I., Escario, P., & Matas, N. (2000). *Las mujeres jóvenes en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Ander Egg, E. (1990). *Técnicas de Investigación social*. México D.F.: Ed. Humanitas.
- Andersen, M. L. (1987). Changing the curriculum in higher education. *Signs*, 12(2), 222–254.
- Anderson, B. S., & Zinsler, J. P. (2008). *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Barcelona: Crítica S.L.
- Anderson, K. J. (2010). *Benign Bigotry: The Psychology of Subtle Prejudice*. New York: Cambridge University Press.
- Anderson, K. J., Kanner, M., & Elsayegh, N. (2009). Are feminists man haters? Feminists' and nonfeminists' attitudes toward men. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 216–224.
- Anderson, V. N. (2009). What's in a label? Judgements of feminist men and feminist women. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 206–215.
- Anguera, M. T. (2003). La metodología selectiva en la Psicología del Deporte. In A. Hernández Mendo (Coord.), *Psicología del Deporte (Vol. 2)* (pp. 74–96). Buenos Aires: Edeportes.
- Arisó, O., & Mérida, R. M. (2010). *Los géneros de la violencia. Una reflexión queer sobre la «violencia de género»*. Barcelona: Egales.
- Annot, M., David, M., & Weiner, G. (1999). *Closing the gender gap: Postwar education and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Aronson, P. (2003). Feminists or “Postfeminists”? Young women's attitudes toward feminism and gender relations. *Gender & Society*, 17(6), 903–922.
- Avery, D. M. (1977). The psychosocial stages of liberation. *Illinois Personnel and Guidance Association Quarterly*, 63, 36–42.
- Bail, K. (1996). *DIY-Feminism*. St. Leonards: Allen and Unwin.
- Balcells, J. (1994). *La investigación social*. Barcelona: ESRP-PPU.

- Bargad, A., & Hyde, J. S. (1991). Women's studies: A study of feminist identity development in women. *Psychology of Women Quarterly*, 15(2), 181–201.
- Baron, R. A., & Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid: Pearson.
- Bartolomé, M. (1986). La investigación cooperativa. *Educar*, 10, 51–78.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bay-Cheng, L. Y., & Zucker, A. N. (2007). Feminism between the sheets: sexual attitudes among feminists, nonfeminists and egalitarians. *Psychology of Women Quarterly*, 31(2), 157–163.
- Bayer, A. (1975). Sexist students in American colleges: A descriptive note. *Journal of Marriage and the Family*, 37(2), 391–397.
- Beck, E. T., Greer, S. C., Jackson, D. R., & Schmitz, B. (1990). The Feminist Transformation of a University: A Case Study. *Women's Studies Quarterly*, 18(1), 174.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beltrán-Llavedor, J., Íñigo-Bajo, E., & Mata-Segreda, A. (2014). La responsabilidad social universitaria, el reto de su construcción permanente. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5(14), 3–18. doi:10.1016/S2007-2872(14)70297-5
- Beltrán, E., & Maquieira, V. (Eds.). (2008). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.
- Berlanga, V. (2014). *La transición a la Universidad de los estudiantes becados (Tesis Doctoral)*. Universitat de Barcelona, Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, España.
- Bernier, C., & Mallet, R. C. (1997). Les jeunes et leurs visions du féminisme. *Reflets: Revue D'intervention Sociale et Communautaire*, 3(2), 128. doi:10.7202/026176ar
- Berryman-Fink, C., & Verderber, K. S. (1985). Attributions of the term feminist: A factor analytic development of a measuring instrument. *Psychology of Women Quarterly*, 9(1), 51–64.
- Biglia, B., & Velasco, A. (2012). Reflecting on an academic practice to boost gender awareness in future schoolteachers. *Educação, Sociedade & Culturas*, 35, 105–128.
- Bisquerra, R. (Coord. . (2004). *Metodología de la Investigación Educativa*. Madrid: La Muralla. S.A.
- Bolaños, L. M., & Jiménez Cortés, R. (1996). La formación del profesorado en género. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 77–98.
- Boyatzis, R. E. (1998). *Transforming qualitative information. The thematic analysis and code development*. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. doi:10.1191/1478088706qp063oa
- Breen, A., & Karpinski, A. (2008). What's in a name? Two approaches to evaluating the label feminist. *Sex Roles*, 58, 299–310.
- Brown, G. F. (1980). *Principios de la medición en psicología y educación*. México D.F.: El Manual Moderno.
- Brush, L. R., Gold, A. R., & White, M. G. (1978). The paradox of intention and effect. A women's studies course. *Signs*, 3, 870–883.
- Budgeon, S. (2001). Emergent feminist(?) identities. Young women and the practice of micropolitics. *The European Journal of Women's Studies*, 8(1), 7–28.
- Burn, S. M., Aboud, R., & Moyles, C. (2000). The relationship between gender social identity and support for feminism. *Sex Roles*, 2(11/12), 1081–1089.
- Buschman, J. K., & Lenart, S. (1996). "I am not a feminist but..." College women, feminism and negative experiences. *Political Psychology*, 19, 59–75.
- Butler, J. (2013). *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Byrne, P. (1997). *Social movements in Britain*. London: Routledge.
- Cacace, M. (2006). *Mujeres jóvenes y feminismo: valores, cultura y comportamientos frente a frente*. Mujeres. Madrid: Narcea.
- Callaghan, M. F., Cranmer, C., Rowan, M., Siann, G., & Wilson, F. (1999). Feminism in Scotland: Self-identification and stereotypes. *Gender and Education*, 11(2), 161–177.
- Cameron, J. E. (2001). Social identity, modern sexism, and perceptions of personal and group discrimination by women and men. *Sex Roles*, 45(11/12), 743–766.
- Capella, J. R. (1993). *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Trotta.
- Cassese, E. C., Bos, A. L., & Duncan, L. E. (2012). Integrating Gender into the Political Science Core Curriculum. *PS: Political Science & Politics*, 45(02), 238–243. doi:10.1017/S1049096512000042
- Cassese, E., Holman, M., Schneider, M. C., & Bos, A. L. (2015). Building a Gender and Methodology Curriculum: Integrated Skills, Exercises, and Practices. *Journal of Political Science Education*, 11(1), 61–77.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2013). *Barómetro de Abril. Estudio 2.984*. Madrid. Retrieved from http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2980_2999/2984/Es2984.pdf
- Chambers, S. (2007). "An incalculable Effect": Subversion of Heteronormativity. *Political Studies*, 55(3), 656–679.

- Charlesworth, H. (2005). Not Waving but Drowning: Gender Mainstreaming and Human Rights in the United Nations. *Harvard Human Rights Journal*, 2, 1–18.
- Cobo Bedia, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual*. Madrid: Catarata.
- Colás, M. P., & Buendía, L. (1992). *Investigación educativa*. Cádiz: Alfar.
- Comisión Europea. (2011). *Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo de XXX por el que se establece Horizonte 2020, Programa Marco de Investigación e Innovación (2014-2020)* (Vol. 0401, pp. 1–129). Bruselas.
- Cowan, G., Mestlin, M., & Masek, J. (1992). Predictors of feminist self-labeling. *Sex Roles*, 27(7/8), 321–330.
- Crenshaw, K. (1994). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. In Albertson, M. & Mykitiuk, R. (Eds.). *The Public Nature of Private Violence* (pp. 1241–1299). New York: Routledge.
- Creswell, J. M. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches. 3rd Edition*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Creswell, J. W., Plano, V. L., Gutmann, M. L., & Hanson, W. E. (2003). Advanced mixed methods research designs. In Tashakkori, A. & Teddlie, C. (Eds.). *Handbook on mixed methods in the behavioral and social sciences* (pp. 209–240). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Dabrowsky, I. (1985). Liberating the “deviant” feminist image through education. *Social Behavior and Personality*, 13, 73–81.
- David, M. E. (2009). Diversity, gender and widening participation in global higher education: a feminist perspective. *International Studies in Sociology of Education*, 19(1), 1–17. doi:10.1080/09620210903057590
- Davies, B., & Harré, R. (2007). Posicionamiento: La producción discursiva de la identidad. *Athenea Digital*, 12(otoño), 242–259.
- Davis, N. (1992). Talking about inequality: Student Resistance, Paralysis, and Rage. *Teaching Sociology*, 20(3), 232–238.
- Decret 246/2003, de 8 d'octubre, pel qual s'aprova l'Estatut de la Universitat de Barcelona (2010). Departament d'Universitats Recerca i Societat de la Informació. Barcelona: DOGC núm. 3910, 23.6.2003.
- De Miguel, A. (2008). Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias. *Estudios de Juventud*, 83, 29–45.
- Deaux, K. (1995). How basic can you be? The evolution of research on gender stereotypes. *Journal of Social Issues*, 51, 11–20.
- Deaux, K., Reid, A., Mizrahi, K., & Ethier, K. A. (1995). Parameters of social identity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(2), 280–291.
- Dempewolf, J. A. (1974). Development and validation of a feminist scale. *Psychological Reports*, 34, 651–657.

- DeVault, M. L., & Gross, G. (2011). Feminist Qualitative Interviewing: Experience, Talk, and Knowledge. In Hesse-Biber, S. (Ed.). *Handbook of Feminist Research: Theory and Praxis: Second Edition*. (pp. 206–236). Boston: SAGE Publications, Inc.
- Díaz, A. R., & Morales, P. A. (2008). Género y la formación del profesorado en los estudios de Educación Infantil. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 11(3), 43–51.
- Donoso-Vázquez, T., & Prado-Soto, N. (2014). Neomachismos en espacios virtuales. In T. Donoso (Coord.). *Violencias de género 2.0* (pp. 47–56). Barcelona: Kit-Book.
- Donoso-Vázquez, T., & Velasco-Martínez, A. (2013). ¿Por qué una propuesta de formación en perspectiva de género en el ámbito universitario? *Profesorado. Revista de Currículum Y Formación Del Profesorado*, 17(1).
- Donoso-Vázquez, T., Montané, A., & Pessoa, M. E. (2014). Género y calidad en Educación Superior. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 17(3), 157–171.
- Douglas, S. J. (1994). *Where the girls are: Growing up female with the mass media*. New York: Times Books.
- Downing, N. E., & Roush, K. L. (1985). From passive acceptance to active commitment: A model of feminist identity development for women. *The Counselling Psychologist*, 13, 696–709.
- Du Bois, B. (1983). Passionate scholarship: Notes on values, knowing and method in feminist social science. In G. Bowles & R. Duelli Klein (Eds.). *Theories of women's studies* (pp. 105–116). London: Routledge and Kegan Paul.
- Duncan, L. E. (1999). Motivation for collective action: Group consciousness as a mediator of personality, life experiences, and women's rights activism. *Political Psychology*, 20(2), 280–290.
- Duncan, L. E. (2010). Women's relationship to feminism: Effects of generation and feminist self-labeling. *Psychology of Women Quarterly*, 34(4), 498–507.
- Edley, N., & Wetherell, M. (2001). Jekyll and Hyde: Men's constructions of feminism and feminists. *Feminism & Psychology*, 11(4), 439–457.
- Eisele, H., & Stake, J. (2008). The differential relationship of feminist attitudes and feminist identity to self-efficacy. *Psychology of Women Quarterly*, 32(3), 233–244.
- Elmore, P. B., Brodsky, A. M., & Naffziger, N. (1975). The attitude toward feminist issues scale. A validation study. In *31st Annual Meeting of the American Personnel and Guidance Association*. New York.
- Endeley, J. B. M., & Ngaling, M. N. (2007). Challenging gender inequality in higher education: Attitudes and perceptions of teaching staff and administrators at the University of Buea, Cameroon. *Feminist Africa*, 9, 63–84. Retrieved from http://agi.ac.za/sites/agi.ac.za/files/fa_9_feature_article_4.pdf

- Enns, C. Z., & Hackett, G. (1990). Comparison of Feminist and Nonfeminist Women's Reactions to Variants of Nonsexist and Feminist Counseling. *Journal of Counseling Psychology, 37*(1), 33–40. doi:10.1037/0022-0167.37.1.33
- Epstein, B. (2001). What Happened to the Women's Movement?. *Monthly Review, 53*(1), 1–13.
- European Institute for Gender Equality (EIGE). (2013). *Mapping gender training in the European Union and Croatia for the European Institute of Gender Equality Synthesis*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. doi:10.2839/18573
- Fabra, M. L. (2008). *Jo, ni més, ni menys: assertivitat per a força dones i alguns homes*. Barcelona: Octaedro.
- Faludi, S. (1991). *Backlash: The undeclared war against American women*. New York: Crown.
- Fassinger, R. E. (1994). Development and testing of the Attitudes Toward Feminism and the Women's Movement (FWM) Scale. *Psychology of Women Quarterly, 18*, 389–402.
- Fereday, J. (2006). Demonstrating Rigor Using Thematic Analysis: A Hybrid Approach of Inductive and Deductive Coding and Theme Development. *International Journal of Qualitative Methods, 5*(1), 80–92.
- Ferrer Pérez, V. A., García Buades, M. E., Ramis Palmer, M. C., Mas Tous, M. C., Navarro Guzmán, C., & Torrens Espinosa, G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer. Secretaría General de Políticas de Igualdad.
- Findlen, B. (1995). *Listen up: Voices from the Next Feminist Generation*. Seattle, WA: Seal Press.
- Fischer, A. R., Tokar, D. M., Mergl, M. M., Good, G. E., Hill, M. S., & Blum, S. A. (2000). Assessing Women's Feminist Identity Development. *Psychology of Women Quarterly, 24*, 15–29.
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P., & Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology, 82*, 878–902.
- Fitz, C. C., Zucker, A. N., & Bay-Cheng, L. Y. (2012). Not all nonlabelers are created equal: Distinguishing between quasi-feminists and neoliberals. *Psychology of Women Quarterly, 36*(3), 274–285.
- Fitzpatrick, K. E., Vacha-Haase, T., & Byrne, Z. S. (2011). Older and younger adult's attitudes toward feminism: The influence behind of the religiosity, political orientation, gender, education and family. *Sex Roles, 64*, 863–874.
- Folgueiras, P. (2009). *Ciudadanas del mundo: participación activa de mujeres en sociedades multiculturales*. Madrid: Síntesis.
- Freedman, J. (2001). *Feminism*. Philadelphia: Open University Press.
- Friedman, C., & Leaper, C. (2010). Sexual-Minority College Women's Experiences with Discrimination: Relations with Identity and Collective Action. *Psychology of Women Quarterly, 34*(2), 152–164.

- Fuxjäger, R. (2007). Skills and quality development of consultants and trainers in gender mainstreaming. In *Qualität-entwicklung Gender Mainstreaming*. Vienna.
- Gaete, R. (2011). La responsabilidad social universitaria como desafío para la gestión estratégica de la Educación Superior: el caso de España. *Revista de Educación*, 355(Mayo-Agosto), 109–133.
- Galeano, E. (1993). *Las palabras andantes*. Buenos Aires: Catálogos S.R.L.
- García-Pérez, R., Rebollo, M. A., Vega, L., Barragán-Sánchez, R., Buzón, O., & Piedra, J. (2011). El patriarcado no es transparente: competencias del profesorado para reconocer desigualdad Patriarchy is not transparent: Teachers' Abstract. *Cultura Y Educación*, 23(3), 385–397.
- Generalitat de Catalunya (2015). I Pla per a la Igualtat de Gènere en el Sistema Educatiu. Barcelona: DOGC núm. 6794, de 22/01/2015.
- Generalitat de Catalunya (2012). Pla estratègic de polítiques de dones del Govern de la Generalitat de Catalunya 2012-2015. Barcelona: DOGC núm. 6259 – 22/11/2012
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gil, S. L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gill, R. (2007). *Gender and the media*. Cambridge: Malden, MA, Polity Press.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18), 9–28.
- Giménez, G. (2000). Identidades en globalización. *Espiral, Estudios Sobre Estado Y Sociedad*, VII(19), 27–48.
- Giménez, G. (2005). III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. In *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Guadalajara, Jalisco.
- Gipps, C., & Murphy, P. (1994). *A fair test? Assessment, achievement and equity*. Buckingham, Milton Keynes: Open University Press.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491–512.
- Glickman, R. L. (1993). *Daughters of feminists*. New York: St. Marin's Press.
- Gobierno de España (2014). *Plan estratégico de Igualdad de Oportunidades (2014-2016)*. Madrid: Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad
- Goodwin, S. A., & Fiske, S. T. (2001). Power and gender: The double- edged sword of ambivalence. In R. K. Unger (Ed.), *Handbook on the psychology of women and gender* (pp. 358–366). New York: Wiley.

- Greenwald, A. G., & Banaji, M. R. (1995). Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, *102*, 4–27.
- Griffin, C. (2001). “The young women are having a great time”: Representations of young women and feminism. *Feminism & Psychology*, *11*(2), 182–185.
- Guasch, Ó. (2008). Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación. *Asparkia*, *19*, 29–38.
- Guba, E. G. (1981). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. In J. Gimeno Sacristán & A. Pérez Gómez (Eds), *La Enseñanza: su teoría y su práctica*. (pp. 148–165). Madrid: Akal.
- Hackett, G., Enns, C. Z., & Zetzer, H. (1992). Reactions of women to nonsexist and feminist counseling: Effects of counselor orientation and mode of information delivery. *Journal of Counseling Psychology*, *39*, 321–330.
- Hanson, I., & McHugh, M. (1998). Measuring feminism and gender role attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, *22*, 349–352.
- Harding, S. (1987). *Feminism and methodology: social science issues*. Bloomington: Indiana University Press.
- Henderson-King, D. H., & Stewart, A. J. (1994). Women or feminists? Assessing women’s group consciousness. *Sex Roles*, *31*, 505–516.
- Henley, N. M., Meng, K., O’Brien, D., McCarthy, W. J., & Sockloskie, R. J. (1998). Developing a scale to measure the diversity of feminist attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, *22*, 317–348.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill.
- Hernando Gómez, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, *25*(3), 325–340.
- Hesse-Biber, S. (2011). *Handbook of Feminist Research: Theory and Praxis. Second Edition*. Boston: SAGE Publications, Inc. Retrieved from <http://www.sagepub.com/books/Book234499>
- Hey, V. (2010). Framing girls in Girlhood Studies: gender/class/ifications in contemporary feminist representations. In C. Jackson, C. Paechter & E. Renold (Eds.), *Girls and Education 3-16: Continuing Concerns, New Agendas* (pp. 210–222). Maidenhead: Open University.
- Hitlin, S. (2006). Parental influences on children’s values and aspirations: Bridging two theories of social class and socialization. *Sociological Perspectives*, *49*(1), 25–46.
- hooks, bell. (2000). *Feminism is for everybody*. London: South End Press.
- Houvouras, S., & Scott Carter, J. (2008). The F word: College students’ definitions of a feminist. *Sociological Forum*, *23*(2), 234–256.

- Howe, F. (1984). *Myths of Coeducation*. Bloomington: Indiana University Press.
- Instituto de la Mujer, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad. (2012). *Macroencuesta de Violencia de Género 2011*. España.
- Íñiguez, L. (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. In E. Crespo (Ed), *La constitución social de la subjetividad* (pp. 209–225). Madrid: Catarata.
- Jackson, L. A., Fleury, R. E., & Lewandowski, D. A. (1996). Feminism: Definitions, support, and correlates of support among female and male college students. *Sex Roles, 34*, 687– 693.
- Jacobson, M. (1981). You say potato and I say potato: Attitudes toward feminism as a function of its subject-selected label. *Sex Roles, 7*(4), 349–354.
- Jagger, A. (1983). *Feminist politics and human nature*. Totowa: Rowman & Allenheid.
- Jeal, F. (1993). El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales. *Psicothema, 5*, 277–286.
- Joffe, H. (2012). Thematic Analysis. In D. Harper & A. Thompson (Eds.), *Qualitative Research Methods in Mental Health and Psychotherapy: A Guide for Students and Practitioners* (pp. 209–223). Chichester: John Wiley & Sons, Ltd.
- Jowett, M. (2004). “I don’t see feminists as you see feminists’: Young women negotiating feminism in contemporary Britain. In A. Harris (Ed.), *All about the girl: Culture, power, and identity* (pp. 91–100). New York: Routledge.
- Kamen, P. (1991). *Feminist fatale: Voices from the “twentysomething” generation explore the future of the “women’s movement.”* New York: Donald I. Fine.
- Karpinski, A., & Steinman, R. B. (2006). The Single Category Implicit Association Test as a Measure of Implicit Social Cognition. *Journal of Personality and Social Psychology, 91*, 16–32.
- Kirkpatrick, C. (1936). The construction of a belief-pattern scale for measuring attitudes towards feminism. *Journal of Social Psychology, 8*, 421–437.
- Kirschner, S., & Arch, E. C. (1984). Transformation of the Curriculum: Problems of Conception and Deception. *Women’s Studies International Forum, 7*(3), 149–151.
- Klein, E. (1984). *Gender politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Komarovsky, A. (1985). *Women in college*. New York: Basic Books.
- Kortendiek, B. (2011). Supporting the Bologna Process by Gender Mainstreaming: A Model for the Integration of Gender Studies in Higher Education Curricula. In L. Grünberg (Ed.), *From Gender Studies to Gender IN Studies Case Studies on Gender-Inclusive Curriculum in Higher Education* (pp. 211–228). Bucharest: CEPES: European Center for Higher Education.
- Kreydatus, B. (2008). Radical the “Bra-Burners”: Teaching Confronting a Case Study with Feminism. *The History Teacher, 41*(4), 489–504.

- Kymlicka, W. (1995). *Filosofía política contemporánea: una introducción*. Barcelona: Ariel.
- Llei 17/2015, del 21 de juliol, d'igualtat efectiva de dones i homes. Barcelona: DOGC núm. 6919 - 23/7/2015.
- Lamas, M. (1986). Antropología feminista y la categoría género. *Nueva Antropología*, 8(30), 173–198.
- Leaper, C., & Arias, D. M. (2011). College women's feminist identity: A multidimensional analysis with implications for coping with sexism. *Sex Roles*, 64, 475–490.
- Lerner, G. (1982). The Necessity of History and the Professional Historian. *The Journal of American History*, 69(1), 7–20.
- Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Madrid: BOE núm. 131 - 2/6/2011.
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Madrid: BOE núm. 313 - 29/12/2004.
- Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. Madrid: BOE núm. 55 - 4/3/2010.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 marzo para la Igualdad efectiva entre mujeres y hombres. Madrid: BOE núm. 71 - 23/3/2007.
- Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades. Madrid: BOE núm. 89 - 13/4/2007.
- Lienas, G. (2001). *El diari lila de la Carlota*. Barcelona: Empúries.
- Lipiansky, E. M. (1992). *Identité et communication*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Liss, M., & Erchull, M. (2010). Everyone feels empowered: Understanding feminist labeling. *Psychology of Women Quarterly*, 34, 85–96.
- Liss, M., Crawford, M., & Popp, D. (2004). Predictors and correlates of collective action. *Sex Roles*, 50(11/12), 771–779.
- Liss, M., Hoffner, C., & Crawford, M. (2000). What do feminists believe? *Psychology of Women Quarterly*, 24, 279–284. doi:10.1111/j.1471-6402.2000.tb00210.x
- Liss, M., O'Connor, C., Morosky, E., & Crawford, M. (2001). What makes a feminist? Predictors and correlates of feminist social identity in college women. *Psychology of Women Quarterly*, 25(2), 124–133.
- Llei 1/2003, de 19 de febrer, d'universitats de Catalunya. Barcelona: DOGC núm. 3826 - 20/02/2003.
- Llei 5/2008, del 24 d'abril, del dret de les dones a eradicar la violència masclista. Barcelona: DOGC núm. 5123 - 02/05/2008.

- Llei Orgànica 6/2006, de reforma de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya. Barcelona: DOGC núm. 4680 – 20/07/2006.
- López, I. (2007). *El enfoque de género en la intervención social*. Madrid: Cruz Roja.
- Lull, J., Mulac, A., & Rosen, S. L. (1983). Feminism as a predictor of mass media use. *Sex Roles*, 9, 165–177.
- Luxán, M., & Biglia, B. (2011). *Pedagogía cyberfeminista: Entre utopía y realidades*. Ediciones Universidad de Salamanca (España). Retrieved from <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/100626>
- Marin Gracia, M. Á. (2012). Nuevos protagonistas, nuevas identidades. In M. Rodríguez y C. Llopis (Coords.), *Otra Educación es posible*. (pp. 45–73). Madrid: Narcea.
- Marine, S. B., & Lewis, R. (2014). "I'm in this for real": Revisiting young women's feminist becoming. *Women's Studies International Forum*, 47, 11–22. doi:10.1016/j.wsif.2014.06.008
- Markowitz, L. (2005). Unmasking moral dichotomies: can feminist pedagogy overcome student resistance? *Gender and Education*, 17(1), 39–55. doi:10.1080/0954025042000301294
- Martínez, C., Paterna, C., & Yago, C. (2001). Análisis teórico de los modelos de desarrollo de identidad social feminista y las implicaciones para la psicoterapia feminista y el cambio social. In *Actas del II Congreso Internacional de AUDEM. La difusión del conocimiento en los estudios de las mujeres. Dinámicas y estrategias de poder y ciudadanía*. Alicante. (pp. 636–660). Retrieved from <http://www.nodo50.org/ameco/Actas.pdf>
- Massot, I., Dorio, I., & Sabariego, M. (2004). Estrategias de recogida y análisis de la información. In R. Bisquerra (Coord.). *Metodología de la investigación educativa* (pp. 329–367). Madrid: La Muralla. S.A.
- McCabe, J. (2005). What's in a Label? The Relationship between Feminist Self-Identification and "Feminist" Attitudes among U.S. Women and Men. *Gender & Society*, 19(4), 480–505. doi:10.1177/0891243204273498
- McIntosh, P. (1983). *Interactive Phases of Curricular Re-Vision: A Feminist Perspective (Working Paper Nº 124)*. Wellesley, MA: Wellesley Centers for Women.
- McMillan, J. H., & Schumacher, S. (2006). *Research in Education: Evidence-Based Inquiry*. New York: Pearson.
- McRobbie, A. (2004). Post-feminism and popular culture. *Feminist Media Studies*, 4(3), 255–264. doi:10.1080/1468077042000309937
- McRobbie, A. (2009). *The aftermath of feminism: Gender, culture and social change*. London: Sage.
- Medina, J., & Delgado, M. A. (1999). Metodología de entrenamiento de observadores para investigadores sobre E. F. y Deporte en las que se utilice como método la observación. *Revista Motricidad*, 5, 69–86.

- Menéndez, I. (2012). El reto de la igualdad ante la opinión pública o cómo la prensa construye el neomachismo. In *Actas IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social. Universidad de La Laguna*. San Cristóbal de La Laguna.
- Miller, J. B. (1976). *Toward a New Psychology of Women*. Boston: Beacon Press.
- Millett, K. (2010). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Miner, K. N., Epstein, T., Pesonen, J. A., & Zurbrügg, L. (2011). Using Survey Research as a Quantitative Method for Feminist Social Change. In S. Hesse-Biber (Ed.), *Handbook of Feminist Research: Theory and Praxis: Second Edition* (pp. 237–263). Boston: SAGE Publications, Inc.
- Mines & Laura F. (2015). Feministómetro: ¿Sí o No? *Proyecto Kahlo*. Retrieved from <http://www.proyecto-kahlo.com/2015/03/feministometro-si-o-no/>
- Miroiu, M. (2011). Guidelines for Promoting Gender-Inclusive Curriculum in Higher Education. In L. Grünberg (Ed.), *From Gender Studies to Gender IN Studies Case Studies on Gender-Inclusive Curriculum in Higher Education* (pp. 229–246). Bucharest: CEPES: European Center for Higher Education.
- Misciagno, P. S. (1997). *Rethinking feminist identification: The case for de facto feminism*. Westport: CT: Praeger.
- Misse, M. & Coll-Planas, G. (2010). *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Barcelona: Egales.
- Miyares, A. (1999). 1848: El manifiesto de Seneca Falls. *Revista Leviatan*, 75, 135–158.
- Moen, P., Erickson, M. A., & Dempster-McClain, D. (1997). Their mother's daughters? The intergenerational transmission of gender attitudes in a world of changing roles. *Journal of Marriage and the Family*, 59(2), 281–293.
- Montané, A., & Pessoa, M. E. (2013). *Mujeres y educación superior*. Joao Pessoa: Universidade Federal de Paraíba.
- Moradi, B., & Subich, L. M. (2002). Perceived sexist events and feminist identity development attitudes: Links to women's psychological distress. *The Counseling Psychologist*, 30(1), 44–65.
- Moradi, B., Martin, A., & Brewster, M. E. (2012). Disarming the Threat to Feminist Identification: An Application of Personal Construct Theory to Measurement and Intervention. *Psychology of Women Quarterly*, 36(2), 197–209.
- Morales, P. (1988). *Medición de actitudes en psicología y educación. Construcción de escalas y problemas*. San Sebastián: Tartalo.
- Morales, P. (2012). *Análisis de ítems en las pruebas objetivas*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Morgan, B. L. (1996). Putting the feminism to feminism scales: Introduction of a Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale (LFAIS). *Sex Roles*, 34(5/6), 359–390.

- Morley, L. (1998). All you need is love: feminist pedagogy for empowerment and emotional labour in the academy. *International Journal of Inclusive Education*, 2(1), 15–27. doi:10.1080/1360311980020102
- Morley, L. (2007). Sister-matic: gender mainstreaming in higher education. *Teaching in Higher Education*, 12(5), 607–620. doi:10.1080/13562510701595267
- Myakovsky, L., & Wittig, M. A. (1997). Predictors of feminist social identity among college women. *Sex Roles*, 37(11/12), 861–883.
- Nelson, J. A., Liss, M., Erchull, M. J., Hurt, M. M., Ramsey, L. R., Turner, D. L., & Haines, M. E. (2008). Identity in action: Predictors of feminist self-identification and collective action. *Sex Roles*, 58, 721–728.
- Pallant, J. (2005). *Spss survival manual*. Crows Nest NSW: Allen and Unwin.
- Palou, B. (2010). *La integraci3n de la juventud de origen magreb3 en Catalu1a (Tesis Doctoral)*. Universitat de Barcelona, Departament de M3todes d'Investigaci3 i Diagn3stic en Educaci3, Espanya.
- Pastor, I. (2011). *Cent anys de dones a la universitat*. Tarragona: Arola/Cosset3nia. Retrieved from http://cataleg.ub.edu/record=b2045103~S1*cat
- Paterna Bleda, C., Mart3nez Mart3nez, A. I., Rosa Alcaraz, C., & Yago Alonso, C. (2001). De la comparaci3n al compromiso: un an3lisis de la identidad social feminista. *Revista de Psicolog3a Social Aplicada*, 11(2), 5–22.
- Peltola, P., Milkie, M. A., & Presser, S. (2004). The “feminist” mystique: feminist identity in three generations of women. *Gender & Society*, 18(1), 122–144.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto Contra-Sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Pronin, E., Gilovich, T., & Ross, L. (2004). Objectivity in the eye of the beholder: Divergent perceptions of bias in self versus others. *Psychological Review*, 111, 781–799.
- Puig Rovira, J. M. (1996). *La Construcci3n de la personalidad moral*. Barcelona: Paid3s.
- Quinn, J. E., & Radtke, H. L. (2006). Dilemmatic negotiations: The (un)tenability of feminist identity. *Psychology of Women Quarterly*, 30(2), 187–198.
- Ramsey, L. R., Haines, M. E., Hurt, M. M., Nelson, J. A., Turner, D. L., Liss, M., & Erchull, M. J. (2007). Thinking of others: Feminist identification and the perception of others' beliefs. *Sex Roles*, 56, 611–616.
- Real Decreto 861/2010, de 2 de julio, por el que se modifica el Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenaci3n de las ense1anzas universitarias oficiales. Madrid: BOE n3m. 161 - de 03/06/2010.
- Reid, A., & Purcell, N. (2004). Pathways to feminist identification. *Sex Roles*, 50(11/12), 759–769.
- Reinharz, S., & Davidman, L. (1992). *Feminist methods in social research*. New York: Oxford University Press.

- Renzetti, C. M. (1987). New wave or second stage? Attitudes of college women toward feminism. *Sex Roles, 16*(5/6), 265–277.
- Resina, J. (2010). Ciberpolítica , redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana. *Mediaciones Sociales, 7*(II), 143–164.
- Reverter, S. (2003). Reflexions filosòfiques sobre la violència contra les dones. *Asparkia: Investigació Feminista, 14*, 45–57.
- Rhodebeck, L. A. (1996). The structure of men's and women's feminist orientations. Feminist identity and feminist opinion. *Gender & Society, 10*(4386-403).
- Rich, E. (2005). Young women, feminist identities and neo-liberalism. *Women's Studies International Forum, 28*(6), 495–508.
- Rickard, K. M. (1989). The relationship of self-monitored dating behaviors to level of feminist identity on the Feminist Identity Scale. *Sex Roles, 20*(3/4), 213–229.
- Riley, S. (2001). Maintaining power: Male constructions of “feminists” and “feminists values.” *Feminism & Psychology, 11*(1), 55–78.
- Robnett, R. D., Anderson, K. J., & Hunter, L. E. (2012). Predicting Feminist Identity: Associations Between Gender-Traditional Attitudes, Feminist Stereotyping, and Ethnicity. *Sex Roles, 67*(3-4), 143–157. doi:10.1007/s11199-012-0170-2
- Rocha Sánchez, T. E. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 43*(2), 250–259.
- Rosell, M. C., & Hartman, S. H. (2001). Self-presentation of beliefs about gender discrimination and feminism. *Sex Roles, 44*(11/12), 647–659.
- Rosenfelt, D. (1984). What Women's Studies Programs Do that Mainstreaming Can't. *Women's Studies International Forum, 7*(3), 167–175.
- Rottenberg, C. (2013). The Rise of Neoliberal Feminism. *Cultural Studies, 28*, 418–37. doi:10.1080/09502386.2013.857361
- Roy, R. E., Weibust, K. S., & Miller, C. T. (2007). Effects of stereotypes about feminism on feminist self-identification. *Psychology of Women Quarterly, 31*, 146–156.
- Rubin, L. (1994). *Families on the faultline: America's working class speaks about the family, the economy, race, and ethnicity*. New York: Harper Collins.
- Rúðólfsdóttir, A. G., & Jolliffe, R. (2008). “I don't think people really talk about it that much”: Young women discuss feminism. *Feminism & Psychology, 18*, 268–274.
- Ruiz Bueno, A. (2008). La muestra: algunos elementos para su confección. *Revista d'Innovació i Recerca en Educació, REIRE, 1*, 75–88.

- Sabariego, M. (2004). La investigación educativa: Génesis, evolución y características. In R. Bisquerra (Coord.), *Metodología de la investigación educativa* (pp. 51–88). Madrid: La Muralla. S.A.
- Sabariego, M. (2010). Etnografía y estudio de casos. In S. Nieto (Ed.), *Principios, métodos y técnicas para la investigación educativa* (pp. 425–444). Madrid: Editorial Dykinson.
- Sánchez Bello, A. (2002). El androcentrismo científico: el obstáculo para la igualdad de género en la escuela actual. *Educar*, 29, 91-102. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=274804&info=resumen&idioma=ENG>
- Sandín Esteban, M. P. (1997). *Desarrollo de la identidad étnica en adolescentes desde una perspectiva intercultural: evaluación participativa de un programa de acción tutorial (Tesis Doctoral)*. Universitat de Barcelona, Mètodes d'Investigació i Diagnòstic en Educació, España.
- Saunders, K. J., & Kashubeck-West, S. (2006). the Relations Among Feminist Identity Development, Gender-Role Orientation, and Psychological Well-Being in Women. *Psychology of Women Quarterly*, 30(2), 199–211. doi:10.1111/j.1471-6402.2006.00282.x
- Schaef, A. W. (1981). *Women's Reality*. Lewiston, NY: HarperOne.
- Scharff, C. (2011). "It is a colour thing and a status thing, rather than a gender thing": Negotiating difference in talk about feminism. *Feminism & Psychology*, 21, 458– 476.
- Scharff, C. M. (2009). *Young women's dis-identification with feminism: negotiating heteronormativity, neoliberalism and difference (Tesis Doctoral)*. London School of Economics and Political Science. United Kingdom.
- Schmitz, B. (1983). Women's Studies and Projects to Transform the Curriculum: A current status report. *Women's Studies Quarterly*, 11(3), 17–19.
- Schnittker, J., Freese, J., & Powell, B. (2003). Who are feminist and what do they believe? The role of generations. *American Sociological Review*, 68(4), 607–622.
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. In M. Lamas (Compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265–302). México D.F.: PUEG.
- Segal, L. (1999). *Why feminism?: gender, psychology, politics*. Cambridge: Polity.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Shackelford, J. (2014). Feminist Pedagogy: A Means for Bringing Critical to the Economics Classroom Thinking and Creativity. *The American Economic Review*, 82(2), 570–576.
- Sierra, R. (2003). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Thomson.
- Smith, C. A. (1999). I enjoy being a girl: Collective self-esteem, feminism, and attitudes toward women. *Sex Roles*, 40, 281–293.
- Smith, E. R.; Feree, M. M, & Miller, F. (1975). A short scale of attitudes toward feminism. *Representative Research in Social Psychology*, 6, 51–56.

- Solnit, R. (2014). *Men explain things to me*. San Francisco: Haymarket Books.
- Spence, J. T. (1998). "Developing a scale to measure the diversity of feminist attitudes". A work in progress. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 353–359.
- Spence, J. T., & Helmreich, R. L. (1972). The attitudes toward women scale: An objective instrument to measure attitudes toward the rights and roles of women in contemporary society. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 2, 66–67.
- Spence, J. T., Helmreich, R. L., & Stapp, J. T. (1973). The Personal Attributes Questionnaire: A measure of sex role stereotypes and masculinity–femininity. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, (4), 43–44.
- Stake, J. E., Rodes, L., Rose, S., Ellis, L., & West, C. (1994). The women's studies experience: Impetus for feminist activism. *Psychology of Women Quarterly*, 18(1), 17–24.
- Stern, B. B. (1993). Curriculum Change: Feminist Theory in the Classroom. In J. A. Costa (Ed.), *Gender and Consumer Behavior* (pp. 228–237). Salt Lake City, UT: Association for Consumer Research.
- Sullivan, A. (2009). Academic self-concept, gender and single-sex schooling. *British Educational Research Journal*, 35(2), 259–288. doi:10.1080/01411920802042960
- Suter, E., & Toller, P. W. (2006). Gender role and feminism revisited: A follow-up study. *Sex Roles*, 55, 135–146.
- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (2007). *Using multivariate statistics (5th ed.)*. Boston: Pearson.
- Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1–39.
- Tashakkori, A., & Teddlie, C. (1998). *Mixed Methodology: Combining Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc.
- Tavris, C. (1973). Who Likes Women's Liberation—and Why: The Case of the Unliberated Liberals. *Social Issues*, 29, 175–198.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós
- Taylor, V., & Whittier, N. E. (1992). Collective Identity in Social Movement Communities. Lesbian Feminist Mobilization. In P. M. Nardi, B. E. Schneider (Eds.), *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies: A Reader* (pp. 104–129). New York: Routledge.
- Tejada, A. J. R., Fernández Prados, J. S., & Pérez Meléndez, C. (1998). *Investigar mediante encuestas: fundamentos teóricos y aspectos prácticos*. Madrid: Síntesis.
- Tetreault, M. K. T. (1985). Feminist Phase Theory: An Experience-Derived Evaluation Model. *The Journal of Higher Education*, 56(4), 363–384.
- Thornton, A., & Freedman, D. (1979). Changes in the sex-role attitudes of women, 1962-1977: Evidence from a panel study. *American Sociological Review*, 44, 832–842.

- Thorton, A., Alwin, D. F., & Camburn, D. (1983). Causes and consequences of sex role attitudes and attitude change. *American Sociological Review*, 48, 211–227.
- Titus, J. (2000). Engaging student resistance to feminism: “how is this stuff going to make us better teachers?” *Gender and Education*, 12(1), 21–37.
- Toller, P. W., Suter, E. A., & Trautman, T. C. (2004). Gender role identity and attitudes toward feminism. *Sex Roles*, 51(1/2), 85–90.
- Toomey, R. B., McGuire, J. K., & Russell, S. T. (2012). Heteronormativity, school climates, and perceived safety for gender nonconforming peers. *Journal of Adolescence*, 35(1), 187–96. doi:10.1016/j.adolescence.2011.03.001
- Torrado, M. (2012). *El fenómeno del abandono en la Universidad de Barcelona: el caso de Ciencias Experimentales (Tesis Doctoral)*. Universitat de Barcelona, Departament de Mètodes d'Investigació i Diagnòstic en Educació, España.
- Twenge, J. M., & Zucker, A. N. (1999). What is a feminist? Evaluations and stereotypes in closed- and opened-ended responses. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 591–605.
- United Nations (UN) (2011). Resolution 2011/06. *Mainstreaming a gender perspective into all policies and programmes in the United Nations system*. Retrieved from: <http://www.un.org/en/ecosoc/docs/2011/res%202011.6.pdf>
- United States Agency International Development (USAID). (2008). *Education from a gender equality perspective*. Washington.
- Universitat Autònoma de Barcelona (2008). *Segundo plan de acción para la igualdad entre mujeres y hombres en la Universitat Autònoma de Barcelona (2008-2012)*. Aprobado por el Consejo de Gobierno en la sesión de 9 de junio de 2008. Bellaterra.
- Universitat de Barcelona (2011). *II Pla d'igualtat d'oportunitats entre dones i homes a la Universitat de Barcelona*. Aprobat pel Consell de Govern en data 12 d'abril de 2011. Barcelona.
- Universitat de Girona (2008). *El Pla d'Igualtat d'Oportunitats entre Homes i Dones de la UdG*. Aprobat pel Consell de Govern en la sessió núm. 1/09 de 29 de gener de 2009. Girona.
- Universitat de Lleida (2008). *I Pla d'Igualtat d'Oportunitats entre homes i dones a la Universitat de Lleida (2008-2010)*. Aprobat pel Consell de Govern de 27 de juny de 2008. Lleida.
- Universitat Oberta de Catalunya (2011). *Pla d'igualtat d'oportunitats entre dones i homes a la UOC 2011-2013*. Barcelona.
- Universitat Politècnica de Catalunya (2013). *II Pla d'Igualtat d'Oportunitats- UPC*. Acord núm. 212/2012 del Consell de Govern. Barcelona.
- Universitat Pompeu Fabra (2008). *Pla d'Igualtat Isabel de Villena (2008-2015)*. Barcelona.
- Universitat Rovira i Virgili (2011). *Pla d'Igualtat de la Unviersitat Rovira i Virgili*. Aprobat al Claustre de 24 de novembre de 2011. Tarragona.
- Valcárcel, A. (2008). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.

- Verge, T. (Coord). (2014). *Informe: La perspectiva de gènere en la docència Grau en Ciències Polítiques i de l'Administració de la Universitat Pompeu Fabra*. Barcelona.
- Webber, M. (2006). "I'm not a militant feminist!": Exploring feminist identities and feminist hesitations in the contemporary academy. *Atlantis*, 31(1), 57–65.
- Weiler, K., & David, M. (2008). The personal and the political: Second wave feminism and educational research. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 29(4), 433–435.
- Weiss, P. A. (1998). *Conversations with feminism: Political theory and practice*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- West, R. (1913, November 14). Mr. Chesterton in Hysterics. A Study in Prejudice. *The Clarion*. United Kingdom.
- Westmarland, Nicole (2001). The Quantitative/Qualitative Debate and Feminist Research: A Subjective View of Objectivity. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 2(1), Art. 13, Retrieved from: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0101135>.
- Whelehan, I. (1995). *Modern feminist thought: from the second wave to "post- feminism"*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Williams, J., & Giles, H. (1978). The changing status of women in society: an intergroup perspective. In H. Tajfel (Ed.), *Differentiation between social groups*. New York: Academic Press.
- Williams, R., & Wittig, M. (1997). "I'm not feminist but...": Factors contributing to the discrepancy between pro-feminist orientation and feminist social identity. *Sex Roles*, 37(11/12), 885–904.
- Womankind Worldwide. (2006). *Poll on International Women's Day*. Retrieved from www.womankind.org.uk
- Yago, C., & Paterna, C. (2005). Las implicaciones del feminismo para la identidad social de las mujeres. *Anuario de Psicología*, 36(2), 143–157.
- Yakushko, O. (2007). Do feminist women feel better about their lives? Examining patterns of feminist identity development and women's subjective well-being. *Sex Roles*, 57, 223–234.
- Yoder, J. D., Perry, R. L., & Irwin Saal, E. (2007). What good is a feminist identity? Women's feminist identification and role expectations for intimate and sexual relationships. *Sex Roles*, 57, 365–372.
- Yoder, J. D., Snell, A. F., & Tobias, A. (2012). Balancing multicultural competence with social justice: Feminists beliefs and optimal psychological functioning. *The Counseling Psychologist*, 20(10), 1–32.
- Yoder, J. D., Tobias, A., & Snell, A. F. (2011). When declaring "I am a feminist" matters: Labeling is linked to activism. *Sex Roles*, 64, 9–18.

- YouGov US. (2013). *Omnibus Poll. Giving Results*. Retrieved from <https://today.yougov.com/news/2013/12/12/yougov-giving-2013-report/>
- Zerbe, C. E., & Fischer, A. R. (2012). On the complexity of multiple feminist identities. *The Counseling Psychologist, 20*(10), 1–15.
- Zucker, A. (2004). Disavowing social identities: what it means when women say, “I’m not a feminist, but...”. *Psychology of Women Quarterly, 28*(4), 423–435.
- Zucker, A. N., & Bay-Cheng, L. Y. (2010). Matching the gap between feminist identity and attitudes: The behavioral and ideological divide between feminists and non-labelers. *Journal of Personality, 78*(6), 1895–1924.